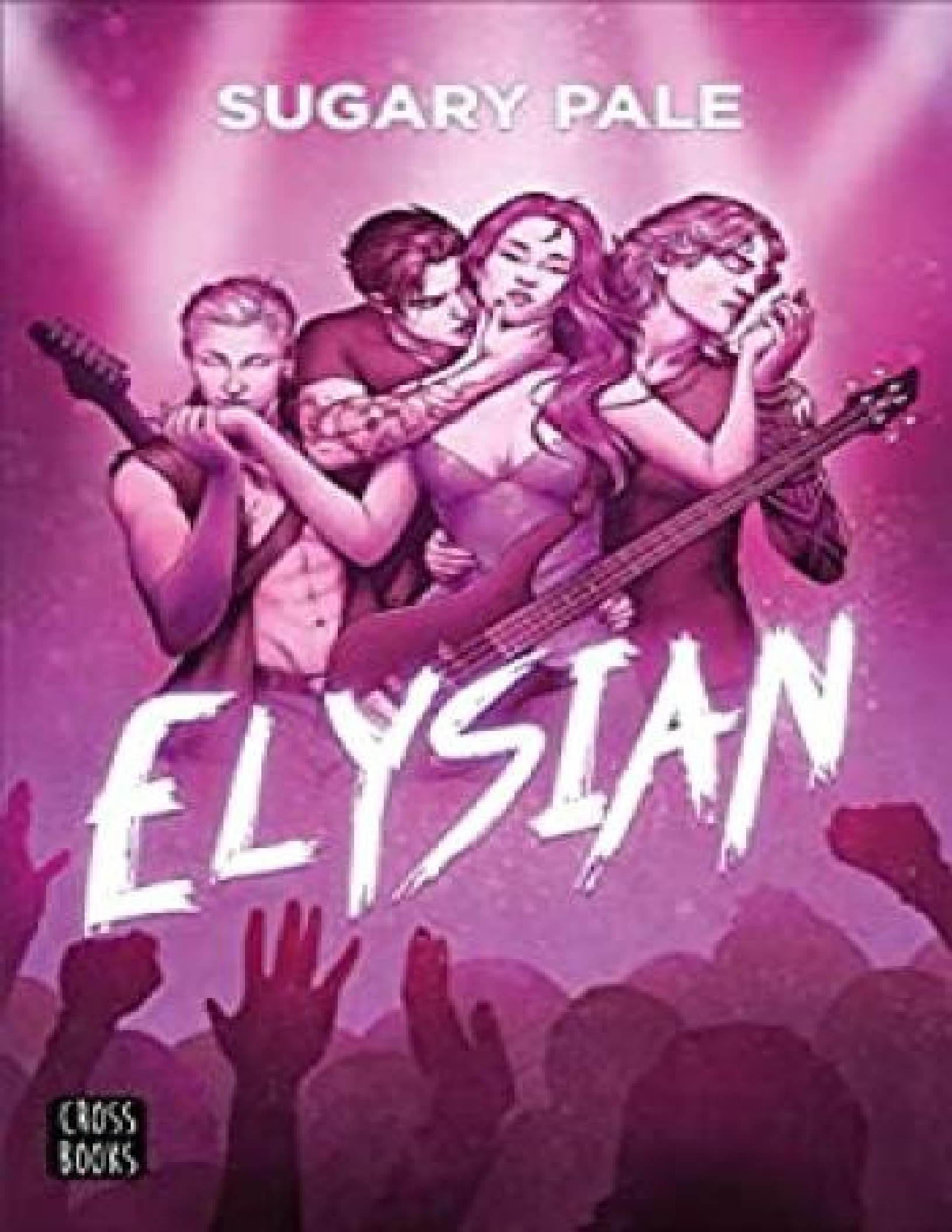
SUGARY PALE



ELYSIAN

CROSS BOOKS

Table of Contents

Title Page

Copyright Information

Table of Contents

Summary

YO NO FUI, FUE PATRICIA 🎸

ASÍ COMENZÓ TODO 🎸

01 - Vómito de hada 🎸

02 - Desagradable al tacto 🎸

03 - Penny 🎸

04 - ¿Se te ha perdido algo? 🎸

05 - Royal Swamp 🎸

06 - El contrato 🎸

07 - Heartless 🎸

08 - Visita inesperada 🎸

09 - Friendzone 🎸

10 - Familia 🎸

11 - Skull & Bones 🎸

12 - Cuatro minutos 🎸

13 - La oferta 🎸

14 - Sweet Temptation 🎸

15 - La semifinal 🎸

16 - Echar el cierre 🎸

17 - La boda 🎸

18 - La revelación 🎸

19 - La tensión 🎸

20 - Helado de fresa 🎸

21 - Corazón roto 🎸

22 - Hellmouth 🎸

23 - Asalvajada 🎸

24 - Su chico favorito 🎸
25 - Subconsciente 🎸
26 - La propuesta 🎸
27 - Teloneros 🎸
EXTRA 🎸
28 - Noticia inesperada 🎸
29 - Nueva vida 🎸
30 - Diversión no es cosa de dos 🎸
31 - Bajo la luz de la luna 🎸
32 - Siete de septiembre 🎸
33 - Afrontando errores 🎸
34 - Donde hubo fuego... 🎸
35 - ... cenizas quedan 🎸
36 - Segundas oportunidades 🎸
37 - Peach 🎸
38 - Despedida 🎸
39 - Sentimientos 🎸
40 - La cara oscura de la fama 🎸
41 - Reencuentro 🎸
42 - Colapso 🎸
43 - Buenas noticias 🎸
44 - Infinito 🎸
45 - Inseguridades 🎸
46 - Sorpresa 🎸
47 - Noche mágica [Capítulo Final] 🎸
Extra #1 - Cuestión de perspectiva 🎸
PREVENTA 🎸

+18 Una chica entusiasta + tres músicos sexis ¿Por qué escoger uno cuando puede tenerlos a todos?

***

Peach tiene un gran sueño, el de tocar en una banda de música y ser mundialmente famosa. Cuando encuentra la invitación a una audición no se lo piensa dos veces y acude a la cita. Lo que ella desconoce en ese momento es que el grupo al que audiciona es de rock, y que sus tres compañeros de banda le propondrán unas reglas muy poco convencionales. En especial, una.

Con un nuevo mundo por descubrir, plagado de excesos, adrenalina y lujuria, Peach ya no volverá a ser la misma.

¿Lo serás tú al terminar de leer esta historia?

*** Advertencia: Este libro contiene escenas de sexo explícitas.

Elysian©. Obra protegida con Copyright, todos los derechos reservados. Cualquier intento de copia o distribución será denunciado.

Fecha de inicio: 27 de julio de 2021 Fecha de finalización: 22 de julio de 2022

YO NO FUI, FUE PATRICIA

¡Bienvenidos a Elysian!

Para quienes no me conozcan, me presento. Soy Sugary Pale la mayor parte del tiempo, pero me convierto en Spicy Pale cuando toca escribir escenas sabrosonas.

Esta historia pretende ser algo ligero de leer, con capítulos cortos y con el único fin de entretener.

Tengo otra historia en curso (Anatomía de la chica imperfecta) con mucho (demasiado) misterio y piezas que debo encajar con cada paso que doy, así que mi cabeza necesita variar un poco. De ahí nace

“Elysian”.

Así que, si están buscando algo ligero, divertido, y con tres posibles crushes literarios nuevos, están en el lugar correcto. Porque, ¿por qué elegir a uno cuando puedes tenerlos todos?

Pero ¡no saques conclusiones precipitadas! La historia tiene giros, y tanto la trama como las relaciones entre personajes cambian y mucho a lo largo de todo el libro.

7

Importante: Por favor, no pidas ni des spoilers en los comentarios del libro ni en mis promociones.

Las nuevas lectoras tienen el derecho de disfrutar de la lectura como las que estuvieron aquí mientras se actualizaba ❤

Debo avisarles de que esta historia tendrá:

—Vocabulario inapropiado.

—Consumo de sustancias ilegales.

—Escenas de sexo.

Si te gusta la historia, por favor, me ayudaría muchísimo si me regalas tus estrellas y la recomiendas a otras personas. Si eres nuevo y no sabes cómo se vota, solo dímelo y con gusto te ayudaré.

Cuenta la leyenda que a quienes votan y comentan se le aparecerán los tres crushes de este libro. Yo que tú no dejaría pasar esa oportunidad.

Me sería de mucha ayuda si comentas a través de qué red social conociste esta historia (un Tiktok en mi cuenta, o en una cuenta de recomendaciones, instagram, facebook, te lo recomendó una amiga…)

8

Por último, por favor, te pido de corazón que no hagas comparaciones con otras historias, o menciones otros personajes ajenos a esta. Todo lo que escriba aquí será producto de mi imaginación, y este es mi pequeño rinconcito. Para mí, para mis personajes, y para ustedes.

Los lamo ❤

Obra registrada en el Registro de Propiedad Intelectual de Safe Creative bajo licencia Copyright, con código **2107288512466**. Todos los derechos reservados. Queda totalmente prohibido cualquier tipo de copia, total o parcial, plagio, adaptación, imitación o conversión y difusión en PDF, así como la traducción total o parcial de la obra a otros idiomas. Cualquier intento será denunciado.

9

ASÍ COMENZÓ TODO

Una chica entusiasta + tres músicos sexis Peach tiene un gran sueño, el de tocar en una banda de música y ser mundialmente famosa.

Cuando encuentra la invitación a una audición no se lo piensa dos veces y acude a la cita. Lo que ella desconoce en ese momento es que el grupo al que audiciona es de rock, y que sus

tres compañeros de banda le propondrán unas reglas muy poco convencionales. En especial, una.

Con un nuevo mundo por descubrir, plagado de excesos, adrenalina y lujuria, Peach ya no volverá a ser la misma.

¿Lo serás tú al terminar de leer esta historia?

10

01 - Vómito de hada

NO des spoilers, por favor

Aquel sería el último día de lo que me quedaba de inocencia.

Era una mañana calurosa, de esas que pocos recuerdan pero de la que todos hablan. El sudor cubría mi frente y la lengua se me pegaba al paladar de lo seca que estaba. Necesitaba un vaso de agua con urgencia, pero más me importaba ser seleccionada en la audición.

Corría escaleras arriba jadeando con la boca entreabierta, con el bajo en la mano izquierda y el recorte de periódico en la derecha. Había ojeado aquel papel tantas veces que podría recitar la información de memoria, pero mi inseguridad me obligaba a revisarlo una vez más.

<< ¡Gran Audición!

Reconocido grupo de música está a la caza de un nuevo talento.

11

¿Eres bajista? ¿Crees tener lo que necesitamos?

Elysian te espera.

Búscanos en la Avenida Marshal, número 27.

Planta 7, puerta 2.

Horario: De 09:00 a 12:00.

No dejes pasar esta oportunidad, tal vez seas la nueva estrella. >>

Elysian. Me preguntaba qué tipo de música harían y, sobre todo, si podría encajar en el grupo.

Cualquier duda que pudiese albergar se disipó en cuanto releí aquella última frase. Había nacido para brillar, para pisar fuerte en los escenarios de todo el mundo, y esta podría ser mi oportunidad.

Continué ascendiendo hasta llegar a la séptima planta sin aliento, rezando para que la puerta número dos no estuviese muy lejos. Por fortuna, el bullicio que emergía de una de ellas me ayudó a localizarla con facilidad.

—¡Eres un monstruo! —gritaba una voz entrecortada.

Al momento, una chica salía de la habitación, ocultando el rostro detrás de las manos y 12

gimoteando palabras ininteligibles.

Me detuve en mi camino por un instante en el que consideré consolarla, pero el deber me llamaba.

—¡Siguiente!

La potente voz me sobresaltó. Di un respingo en mi lugar y eché a correr al interior de la estancia, algo más nerviosa que antes.

Era una habitación pequeña, con unas paredes blanquecinas que reflejaban la luz solar que se colaba por los grandes ventanales. El suelo estaba ocupado en su mayoría por el cableado del sistema de sonido, y en el fondo de la sala había tres figuras masculinas de espaldas que ignoraban mi llegada.

Ser invisible tenía sus ventajas, y una de ellas era poder mirar a la gente sin reparos. Los tres chicos lucían desaliñados, con ropa negra ceñida y tatuajes que decoraban sus pieles. Eran esa clase de personas que me harían cambiarme de acera si me los encontraba por la noche.

Una vez que conseguí apaciguar mis nervios, carraspeé, haciéndome notar, y los tres se giraron prácticamente a la vez. Las reacciones que desencadené fueron diferentes en cada uno de ellos.

El rubio platino me miraba con una sonrisa divertida.

El castaño lo hacía con atención, como si yo fuese un enigma y él intentase resolverlo.

El de pelo negro, el más alto de todos, contraía la mandíbula y arrugaba la nariz.

—¿De dónde has salido? ¿Es que te ha vomitado un hada? —preguntaba este último, dejando a la vista el carácter de mierda que tenía.

Miré allá donde su uña pintada de negro señalaba. No había nada de malo en mi vestido con melocotones en tonos pasteles. Puestos a juzgar el vestuario de los demás, lo mismo podría decir yo de ellos, que parecían salidos de un funeral.

—¿Y a ti qué mierdas te pasa?

—Déjalo —decía el rubio entre risas—, está de mal humor porque anoche no folló.

El pelinegro chasqueaba la lengua contra los dientes en señal de hastío y daba por terminada aquella discusión, algo que iba en contra de la naturaleza de sus movimientos. La forma en la que andaba, o incluso los pequeños gestos que hacía,

eran tan bruscos y rápidos que parecía que iba por la vida buscando pelea.

No podían ser más diferentes entre sí.

—Empecemos ya, no tengo todo el día.

A su señal, los otros dos integrantes se colocaban en sus respectivos puestos y se preparaban para la actuación.

Él debía de ser el cantante. Oh, qué sorpresa, el más engreído era quien acaparaba todas las miradas en el escenario.

Después de lo que parecía ser un ritual en el que se alborotaba los cabellos con la mano y comprobaba que el micrófono estuviese encendido, el pelinegro se humedecía los labios

con la botella de agua situada a su derecha.

Debo confesar que en ese instante dejé de ser un ser racional para convertirme en uno que se movía por impulsos primitivos. Estaba sedienta y mi lengua pastosa reclamaba humedad, más de lo que mi cerebro demandaba sensatez.

Sin pensar en las consecuencias, me abalancé sobre él y le arrebaté la botella de entre las manos.

Ni siquiera me preocupó pegar los labios en la 15

boquilla, ni beber con necesidad hasta vaciarla por completo.

—¿Qué cojones haces?

—Beber agua, ¿no es evidente?

Claramente, mi respuesta le había enfadado más de la cuenta. Con un mohín que desataba su furia, el amargado empezaba a caminar hacia mí, con decisión. El rubio se adelantaba a sus movimientos y tiraba de su brazo, impidiendo así que llegase hasta mí. O más bien, hasta su botella.

—Jax, contrólate.

—Pues asegúrate de que le quede claro que aquí queremos gatitas domesticadas y no leonas salvajes.

Menudo gilipollas.

El rubio lo empujaba de vuelta a su lugar, y sin pronunciar palabra movía los labios en mi dirección formando un "me gustas". Se veía como el más sociable de todos, y quien mejor me caía hasta ahora.

—Solo tienes una oportunidad —rugió Jax—.

Sigue el ritmo e improvisa. Si desentonas, estás fuera. Si cobras más protagonismo que yo, estás fuera. Si lo haces bien, pero no perfecto, estás fuera.

16

Bla, bla, bla. Lo que yo escuchaba era "tengo el ego más grande que un rinoceronte, así que da igual lo bien que lo hagas porque haré lo que me venga en gana".

Rodé los ojos y saqué el bajo del interior del estuche. Tanto derroche de testosterona empezaba a irritarme.

Entre suspiros de desesperación, me coloqué a un lado del guitarrista rubio, conecté el instrumento al amplificador y a la señal del batería la canción comenzó.

No esperaba una melodía de música clásica, eso lo había descartado en cuanto vi cómo iban vestidos, pero lo último que me habría imaginado sería que hoy audicionaría para una banda de rock.

El ritmo era frenético; mis dedos se movían con torpeza sobre las cuerdas, intentando acompasarme a la canción y estar a la altura del número. La habitación podía estar vacía, pero, cada vez que tocaba lo hacía como si estuviese delante de un millón de personas. No porque tocase para el público, sino porque, para mí, la música era como respirar.

17

Me sorprendí al escuchar lo bien que sonábamos en conjunto. Mis pupilas se dilataban de la excitación y los latidos de mi corazón se acompasaban con el ritmo de la batería. Desde su posición, el pelilargo agitaba la melena con vitalidad y me guiñaba un ojo cuando nuestras miradas colisionaban.

El cantante iba de un lado a otro de la habitación, montando todo un espectáculo digno de los mayores y más prestigiosos escenarios de todo el mundo. Le bastaba su sola voz para opacar todo lo demás, y ahora entendía su narcisismo. Si yo fuera tan buena en lo mío también me idolatraría.

Para cuando llegamos a la segunda mitad de la canción ya me sentía más cómoda. Compartía miradas y sonrisas con el guitarrista, y me atrevía a moverme de mi sitio, paseándome hasta el batería y de vuelta a mi lugar.

Sonábamos bien. Sonábamos jodidamente bien, y ahora quería ser parte de esto.

—¡Sí, joder, sí! —El rubio estallaba en júbilo al terminar la actuación, lo cual era buena señal.

El batería alzaba los pulgares en mi dirección, a modo de felicitación, y Jax… bueno, él seguía con la 18

misma cara de amargado de siempre.

—No ha estado mal, tal vez seas lo que buscamos. Tocas bien y no estás demasiado buena, así que todas las miradas estarán sobre mí.

Estúpido egocéntrico. ¿Se ha visto bien? No lo tocaría ni aunque fuese el último hombre en la tierra.

—Apuesto a que sí.

Ignorando mi insolencia, los tres se reunieron frente a mí, y con un baile de miradas me indicaban que aquello aún no había terminado. No hasta que Jax tuviese la última palabra, por supuesto.

—Ahora, deberás pasar la prueba.

—¿No era esta *la prueba*? —negó—. Y entonces,

¿cuál es?

—Es fácil. Debes decirme algo de ti que me sorprenda. —Se dirigió a sus amigos y, con una mirada maliciosa, añadió—: Veamos si la señorita *vómito de hada* tiene algo más sorprendente que su ropa.

—¿Por qué debería decirte algo así? Eso es irrelevante.

19

—No lo es. La gente normal es mediocre, y nosotros buscamos la excelencia.

Dudé por un instante. Me debatí entre entrar en su juego o mantenerme en mis trece, pero al final acepté.

¿Quería excelencia? Pues yo se la daría.

—No llevo bragas —espeté de inmediato, y casi tuve que recoger tres pares de ojos rodantes del suelo.

Los tres me miraban con la boca y los ojos abiertos hasta lo imposible. Y fue en ese momento, cuando los vi fuera de juego, que supe que había ganado.

¡En tu puta cara, gilipollas!

—¿Por

qué

no?

—preguntó

entonces,

balbuceando. Diría que la sangre no le llegaba a la cabeza, al menos, no a la de arriba.

—La tela me pica cuando me pongo nerviosa, y aunque soy *bajista* nadie querría verme rascándome *los bajos*.

Los tres se miraron por un momento en el que volví a ser invisible. Murmuraban cosas que no 20

llegaba a escuchar, y tras un breve debate, volvieron a incluirme en la conversación.

—Estás dentro.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Al fin! —grité como pocas veces había hecho en mi vida. Salté, bailé, y aplaudí hasta que me dolieron las manos. Era el día más feliz de toda mi existencia.

Una felicidad que, por lo visto, aún no era momento de expresar.

—Las reglas son las siguientes. —Jax ponía fin a mi celebración, llamando por completo mi atención

—: No tendrás pareja mientras estés en el grupo, no queremos distracciones. Pagarás una fianza; necesitamos asegurarnos de que no nos dejarás tirados antes de un concierto. Los gastos son compartidos. También tendrás que llevar ropa adecuada, nada de color rosa.

—Que sí, que sí, lo he entendido. Y también venderé mi alma al diablo.

Devolví el bajo al interior del estuche y aguardé a sus posteriores indicaciones, que consistían en firmar no sé qué contrato, dejarle mis datos y mi número de teléfono. Por poco y también me pedían mi grupo sanguíneo.

21

Solo después de haber garabateado mi última firma, y de asegurarme de que no me dejaba nada atrás, me dirigí a la puerta lista para marcharme.

Pero aún quedaba la guinda del pastel.

—Ah, una última cosa. Tendrás que vivir con nosotros.

Uhhh, esto empezó fuerte.

Nuestra pequeña e inocente Peach no sabe dónde se ha metido.

Mano arriba quien esté dispuesto a irse a vivir con estos tres papasotes ✋

Hasta ahora se ha visto poco de los tres chicos, pero, ¿ya tienen favorito? Yo, desde luego que sí

Gracias por leer, y si llegas hasta el final, te juraré amor eterno.

22

02 - Desagradable al tacto Para reír, primero hay que llorar.

Era una forma un tanto pesimista de ver la vida, deprimente, me atrevería a decir, pero así era como funcionaban las cosas. Toda recompensa llegaba después de un sacrificio, ya fuesen muchas horas de ensayo para poder llegar a ser un buen músico, un mes completo sin salir para poder aprobar los exámenes, o toda una semana sin dormir por miedo a cómo mis padres se tomarían la noticia de mi mudanza.

Ya me parecía oír a mi madre chillándome por lo irresponsable que era al no haber ido a la universidad y poner toda mi fe en algo que tal vez no llegaría a nada. Mi pesimismo y el miedo a la reprimenda del siglo casi me hicieron desistir, pero me atreví a contárselo. ¡Y menos mal que lo hice!

A mis padres les dieron igual los detalles en cuanto escucharon que me iría de casa. "Podremos volver a tener sexo en la cocina y ver la televisión desnudos", dijeron. En ese momento desarrollé la habilidad de volverme sorda a mi voluntad y salí huyendo en cuanto pude. El trauma de 23

imaginármelos sin ropa no me lo quitaba nadie, pero había merecido la pena.

A veces nos ahogamos en un vaso de agua adelantándonos a unos acontecimientos que, tal vez, no sucedan como nosotros pensamos.

Tres días después de darles la noticia me encontraba en el asiento trasero de un taxi, jugando con el dobladillo de la falda de forma neurótica. Con el teléfono en mano, revisaba una y otra vez la dirección que Jax el rompeovarios —así lo tenía agendado— me había enviado esa misma mañana.

[09:13:33] Jax (el rompeovarios): No tiene pérdida

[09:17:06] Jax (el rompeovarios): Avenida Michigan, número 15

[09:19:12] Jax (el rompeovarios): No traigas mucha ropa

[09:20:46] Jax (el rompeovarios): No traigas NADA rosa

[09:24:26] Peach: Ah, bueno, iré desnuda entonces

Por supuesto que ignoré su petición; no iba a dejar de vestir como me gustaba solo porque él 24

tuviese alergia al rosa.

—Ya hemos llegado. —El taxista señalaba una casa de dos pisos, con un amplio jardín y una piscina interminable.

Mis ojos brillaron al recorrer el que iba a ser mi nuevo hogar. ¡Menudo casoplón! Eso sí que era una casa de ricos. Me relamí los labios imaginándome acostada sobre la hamaca, dorando mi piel bajo el sol mientras leía un buen libro.

—Gracias. Quédese con el cambio.

Siempre quise decirlo, pero para mi bajo nivel adquisitivo aquello era prohibitivo. Sin embargo, si iba a vivir en aquella casa significaba que nadaría en billetes de los grandes.

Adiós, pobreza; hola, estantería plagada de libros.

Abandoné el vehículo con la maleta de viaje en una mano y una caja atestada de objetos personales en la otra. Con ambas extremidades ocupadas, levanté la pierna derecha y toqué el timbre con la punta de mi zapato.

El sonido que produjo el aparato era música para mis oídos.

—¿Qué haces?

25

Al escuchar aquella conocida voz me tensé.

A mi derecha, Jax me miraba con un rictus de hastío, dedicándome una mirada prejuiciosa. Pero ni su tonito de voz ni sus grisáceos ojos inquisitivos hicieron mella en mis ánimos.

—¿De nuevo con las preguntas estúpidas? Tocar el timbre, ¿no lo ves?

—Aquí la única ciega eres tú. —Señaló los dígitos grabados en la fachada de la casa—. Ese es el número 14.

Tenía que estar de broma.

Seguí con la mirada más allá, hacia donde debía de estar la número 15, y mis ánimos quedaron sepultados.

¡Mi maleta era más grande que aquella casa!

¿Seguro que el Ministerio de Vivienda permitía algo así?

—Ya lo sabía, solo quería presentarme a los vecinos.

Ignorando mi réplica, y sin muestra de caballerosidad por su parte, el pelinegro echó a andar hacia la casa y yo lo seguí a trompicones. Con una única planta, el interior solo contaba con cuatro 26

habitaciones, una cocina, un salón y un cuarto de baño. Podía hacer un tour por la casa sin moverme del sitio.

Lo peor, sin lugar a dudas, era el olor que desprendía. Dentro olía a una mezcla entre testosterona, comida quemada y el cigarrillo de la risa.

—Bienvenida a casa, Peach.

Posicionándose a la cabeza de la lista de personas más simpáticas de la banda, el rubio me quitaba la pesada caja con una gran sonrisa. Sus ojos azules me transmitían una calma que contrarrestaba con la agitación del cantante.

—¿Me vas a decir ya tu nombre, o prefieres que te llame *rubio*?

—Drew. Soy Drew, pero puedes llamarme por teléfono.

Rodé los ojos ante aquella broma tan mala, aunque sus carcajadas conseguían arrancarme una sonrisa.

—¿Y el batería?

—¡Eh, Zac, ven a saludar a Peach!

27

A su llamada, el castaño salía de su habitación con una cría de cocodrilo en brazos. No me decidía por qué me sorprendía más, si ver aquel animal como mascota, o verlo con un lazo violeta en la cabeza.

Pero, ¿con qué clase de locos me había metido?

A él debía de parecerle lo más normal del mundo, pues con andares despreocupados se acercaba a mí y me besaba en la comisura de los labios a modo de saludo. Ya fuese torpeza o su forma particular de saludar, aquello me parecía muy sexy.

—Hola, pequeñín. Y tú, ¿cómo te llamas? —Hice el amago de acariciarlo, sin prestar atención a las señales. Cuando coloqué el dedo sobre su piel hizo un rápido movimiento con el que por poco me dejaba sin dedo—. Vale, vale, nada de caricias. Lo pillo.

—Coky no se lleva bien con las mujeres guapas.

Mis oídos se derritieron al escuchar a Zac hablar.

Tenía una voz muy masculina, grave pero sin llegar a ser brusca, y cuando hablaba lo hacía como si estuviese narrando una novela erótica. Este hombre podría hablar de trigonometría y hacerlo ver la cosa más caliente del mundo.

28

—Gracias, supongo, pero no me daré por vencida. Coky acabará amándome antes de lo que se imagina.

—No. No lo creo.

—¿Qué te apuestas?

—Lo que quieras. —El castaño se veía demasiado seguro de sí mismo.

—Si yo gano, tendrás que actuar con uno de mis vestidos, una peluca rubia y maquillaje.

—Acepto. Si gano yo, tendrás que hacerme un striptease.

—Por favor. —Arrugué la nariz como desaprobación—. Sé más original. Eso es muy de novela juvenil.

—Si gano yo —repitió—, tendrás que fingir delante de la prensa que se te caen las bragas por mí.

Y no en el sentido literal, ya sabemos que no llevas.

—Exhaló todo el aire en un único golpe de risa—.

Seremos la pareja del momento.

Eso ya me gustaba menos. Tendría que haber aceptado el striptease, joder.

Pero, calma, nadie dijo que fuese a perder.

29

Es más, no podía perder.

—Trato hecho.

—Trato hecho —repitió, y estrechamos las manos cerrando así el pacto.

Sus labios permanecían rectos, pero las comisuras se pronunciaban, dejando a la vista cómo reprimía una sonrisa. No era el único que estaba disfrutando con aquello.

—No sabes lo que acabas de hacer —alertaba Drew.

Por la forma en la que lo había dicho, sonaba como si Zac tuviese un largo historial de apuestas ganadas a sus espaldas, y eso me preocupaba.

—Él, tampoco.

Con un coro de risas acompañando mi metedura de pata, el rubio me guiaba hasta la que sería mi habitación. Era pequeña pero acogedora, lo suficientemente amplia como para una persona.

En sus paredes blancas, y a modo de burla, una decena de pegatinas de hadas le daban un toque de color al dormitorio.

—Ja, ja, muy graciosos.

30

—Ha sido cosa de Jax, tiene un sentido del humor extraño.

—Espera, ¿tiene sentido del humor? Menuda sorpresa.

El mundo se acabaría el día que lo viese reír a carcajadas.

Drew asentía y alzaba las cejas, en una expresión de “si tú supieras”.

—Bueno ,¿qué tal te parece la casa? ¿Es lo que esperabas?

No. Definitivamente, no. Había visto cuartos de baño más espaciosos que esto.

Pero, ¿cómo iba a negárselo? Con esa mirada entusiasta y esa sonrisa que me invitaba a reír con él, sentía que le partiría el corazón si le contradecía.

—Sí, es… —Sucia, pequeña, oscura—, de película. —Ya, pero de película de terror.

—Qué alivio, me preocupaba que te pareciera, no sé, pequeña y oscura.

Mi sonrisa se torció por un momento. Me enterneció que de verdad creyese que me gustaba este antro.

31

— *Pfff*, ¿bromeas?

—Está bien. Te daré un poco de espacio para que te instales. Tienes la tarde libre hasta las ocho, después te enseñaremos el local en donde ensayamos. —Sonrió con efusividad, haciendo aparecer pequeñas arrugas de expresión alrededor de sus ojos—. Si necesitas algo, mi habitación es la de al lado.

Le agradecí el gesto acompañándolo a la puerta, cosa que no me llevó más de dos pasos, y al verlo desaparecer, me encerré en mi cuarto.

La soledad era gratificante. Podía mirar a mi alrededor con cara de asco sin preocuparme

por herir sentimientos ajenos. Una cara de desagrado que creció al volver a fijarme en el montón de hadas pegadas en la pared frente a la cama.

—Humor extraño, y un cuerno. —De un manotazo arranqué la mayoría de las pegatinas, llevándome con ello parte de la pared.

La casa se caía a trozos, y ya no era solo una impresión.

Ahora que la puerta estaba cerrada, parecía más un calabozo que un dormitorio. La única ventana 32

que había era pequeñísima, polvorienta, y dejaba escapar un minúsculo rayo de sol.

Bufé con desesperación y giré sobre mis talones, recorriendo con un simple vistazo la totalidad de la estancia. La estampa lúgubre resaltaba algo que brillaba bajo la cama, como la purpurina de mis vestidos junto a la ropa negra de los chicos. Era una superficie transparente sobre la que se proyectaba la escasa luz que se colaba en el interior de la habitación.

Con la curiosidad por las nubes, me arrodillé e introduje el brazo bajo la cama, tanteando sobre el suelo frío hasta que noté algo pegajoso. Tenía una textura difícil de definir, pero esa bastante desagradable al tacto.

Como pude, metí la cabeza y parte del tronco para descubrir el tesoro oculto bajo el colchón.

Lo primero que vi fue un montón de papeles usados, arrugados y amontonados. A su lado, una pila de revistas eróticas con un amplio catálogo de mujeres desnudas. Y completando la colección, un bote de vaselina.

Miré todo aquello en su conjunto, me miré la mano, y solté un alarido al tiempo que alzaba la 33

cabeza y me golpeaba la nuca contra la cama.

Mierda, mierda, mierda.

Convivir con tres hombres iba a ser más difícil —

y asqueroso— de lo que creía.

¿Qué fue eso?

Experiencias traumáticas de la vida, ah.

¿Quién de los cuatro creen que muerda más?

¿Jax?

¿Drew?

¿Zac?

¿Coky?

Como sea, seguro que una mordida no es tan mala como los chistes del rubio.

34

03 - Penny

¿Cuántas veces es capaz una persona de frotarse la mano sin que se le caiga a trozos?

No lo sabía, pero estuve cerca de averiguarlo.

Aún conservaba las dos manos, aunque no por falta de ganas de cortarme una de ellas. Me había pasado la última hora lavándomelas a conciencia con agua y jabón, de una forma tan insistente que creí que en algún momento vería hueso.

—Vamos, quita esa cara, no es para tanto. —

Drew se carcajeaba a mi costa, pasando un brazo por encima de mis hombros y estrujándome contra él.

—No nos irás a decir que eres virgen —alegaba Zac, el batería.

—¿En qué maldito universo tener asco a tocar corridas te hace virgen?

Se encogió de hombros, sin ver el problema.

—A mí me parecería excitante tocar una tuya.

—Cosa que no va a pasar, gracias.

35

Su mirada desafiante me retaba, como si con sus ojos preguntase *¿estás segura de ello?* O tal vez fuese impresión mía.

Encabezados por el líder vocalista del grupo, nos adentramos en un local en cuyo letrero en luces de neón se podía leer "Adrenaline". Nunca había escuchado hablar de aquel lugar, y debía de ser la única, porque cerca de un centenar de personas hacía cola junto a la entrada.

—¿Toda esa gente va a vernos ensayar?

—No. —Jax rugía con hastío evidente—. Van a ver actuar a los Black Nails. Nosotros ensayamos en el piso de arriba.

Por la forma en la que lo decía, más como un ladrido, me sugería que podía existir alguna rivalidad entre los dos grupos.

Ojeé de forma rápida la fachada del edificio, plagada de pósters de grupos de rock, hasta llegar al de los Black Nails. Era una banda formada por cinco chicos, liderada por uno de piel bronceada y una mirada de león. Parecían ser un grupo profesional, de esos que rozaban el estrellato.

Ya una vez dentro del Adrenaline, todo era oscuridad y luces de neón verdes y púrpuras.

36

Nuestros dientes brillaban como si tuviesen luz propia, y todo lo que llevásemos de color blanco resaltaba en esa combinación de colores. Aquella estampa colorida y reflectante se rompía al ascender al piso superior, compuesto por una única habitación. Era una salita estrecha, insonorizada, con un par de sillones desgastados y una pared que servía de photocall.

¿Por qué todo lo que tuviese que ver con el grupo era tan cutre? ¿Acaso éramos el hazmerreír de la industria musical?

Definitivamente, había llegado la hora de investigar en internet.

Mientras ellos se cegaban, centrados en el equipo de música recién llegado, yo me echaba a un lado y revisaba mi teléfono móvil. Una búsqueda rápida en internet, y un mensaje automático:

<>

Probé suerte en las redes sociales, en todas las que me venían a la mente, y el resultado era el mismo.

No había huella digital de ningún tipo.

37

¿Es que ni siquiera habían dado un concierto gratis en, no sé, un salón de jubilados?

—Eh, chicos. —Me ignoraban—. Chicos. —

Seguían haciéndolo—. ¿Me pueden hacer caso de una jodida vez?

Los tres se giraron al unísono, mirándome con ojos desorbitados, como si estuviese loca.

—¿Qué quieres?

—¿Por qué no hay ni rastro del grupo en internet? —Esta vez eran ellos quienes guardaban silencio—. ¿Es que no nos conoce nadie?

—Aún no, pero lo harán pronto. —La inocencia del rubio volvía a emerger, y me dolía que fuese él quien respondiese, porque no podía tomarme en serio nada de lo que él dijera.

Sentí la rabia apoderarse de mi ser, las lágrimas agolparse en mis ojos, y unas ganas de patearles los huevos por jugar así con mis ilusiones. Había gastado todo el dinero que tenía en el taxi y la propina, ¿y si todo iba mal? ¿Cómo iba a regresar a casa después de un fracaso estrepitoso?

—Me mintieron. En el maldito anuncio decía que era un grupo reconocido.

38

—Nuestras madres nos conocen. —Al ver que no sonreía, continuó—: Anunciarnos como los putos amos era la única forma de encontrar a la mejor de las bajistas.

Aquella broma podría haber sido graciosa en cualquier otro momento, pero en ese entonces solo potenció mi malestar. Me sentía hundida, engañada, y el payaso mayor del circo.

¿Qué se supone que debía hacer ahora?

—Este grupo mediocre va a hundir mi carrera.

—Este

grupo

mediocre

—repitió

Jax,

señalándome con su uña negra— es la única oportunidad que has tenido en tu puta vida. Y

eso debería hacer que te replanteases las cosas.

Tragué fuerte.

Aquello había sido como una bofetada invisible, silenciosa, pero igual de dolorosa.

Tenía ganas de llorar, ahora por rabia, por vergüenza y por orgullo herido.

Pero, sobre todo, porque tenía razón.

Había insultado a los únicos que me habían dado una oportunidad, después de cientos de audiciones 39

fracasadas y de miles de lágrimas derramadas.

Elysian era mi hogar ahora, y debía tratarlos como se trata a la familia.

—Lo siento.

—Si la princesa cree que nuestra humilde mierda está a su altura —pronunció, utilizando un falso tono alegre—, será bienvenida, ¡pero si cree que su culo real es demasiado para nosotros…! —vociferó, cambiando el tono a uno mucho más hostil—, ¡se puede ir a la grandísima mierda!

Y al acabar, hizo una reverencia.

Mordí el interior de mis mejillas, tratando de controlar mis emociones. Si me dejaba llevar por la situación terminaría abofeteándole y gritándole lo gilipollas que era.

—Déjalo ya, Jax. —Zac intervenía, masajeándole los hombros. Aquello parecía ser lo único que lo calmaba.

El pelinegro tomaba una larga bocanada de aire y me daba la espalda, retomando aquello que lo había mantenido tan entretenido antes de que le interrumpiera. Zac, en cambio, avanzaba hacia mí de una forma muy sigilosa y se situaba a mi espalda.

40

Sentir sus manos sobre mis hombros hizo que me tensara por un segundo, pero la presión placentera que ejercía con sus dedos y los movimientos circulares que dibujaba sobre mi espalda consiguieron relajarme de inmediato.

Y también, que soltara un sonoro gemido.

Qué dedos tan prodigiosos tenía Zac, y vaya forma de moverlos. Ahora entendía por qué Jax se amansaba bajo su tacto.

—No vuelvas a hacer eso —gruñó el batería, más como una súplica que como una orden, haciendo crujir los huesos de su cuello a la par que se alejaba de mí como si quemase.

Seguí con la mirada la trayectoria que hizo hasta regresar a su posición, y me mordí el labio al ver cómo los otros tres compartían la misma expresión contenida que Zac.

Nota mental: no ir por la vida soltando gemidos a la ligera.

La tensión en el ambiente, aunque notable, quedó en un segundo plano cuando una vocecilla aguda anunció su aparición.

41

Una figura femenina irrumpía en la habitación, con pisadas fuertes y movimientos toscos que nada tenían que ver con la imagen de chica frágil que daba. Era delgada y muy bajita; su cintura era minúscula y su piel de porcelana. Sus botas, en cambio, eran robustas, con plataformas y tachuelas.

—¿Qué pasa, cabrones? —La desconocida, con el cabello de franjas rojas y negras, le plantaba un beso en los labios a los chicos a modo de saludo.

Qué asco. Al terminar la ronda, se giraba y me examinaba con la misma mirada crítica con la que me había observado Jax al conocerme—. ¿Y a ti qué te pasa? ¿Es que te ha vomit…?

—¿Vomitado un hada? Ya se te han adelantado con la broma, lo siento. —Sonreí, intentando ocultar la rabia que me provocaba que se metiesen con mi forma de vestir.

—Deberías haberla visto en la audición —bufó Jax.

—Eh, deja de tocarme las narices. La norma era nada de rosa, y eso he hecho.

—¿Un bolso en forma de melocotón y un vestido verde con melocotones estampados te parece muy rockero?

—Esta es mi ropa de diario —mentí—, la de las actuaciones musicales es otra.

Durante un instante, todos se miraron entre sí y sonrieron con burla.

—¿Y cómo es la ropa que tienes para los conciertos? —Drew no iba a dejarlo pasar.

—Pues… me suelo pintar el pelo de rosa y… y llevo unos pantalones de cuero con… ah, sí, un sujetador negro con pinchos. —Por supuesto que jamás había vestido así, ni siquiera sabría dónde comprar todo aquello, pero no iba a permitir que se burlasen de mí. Con suerte se olvidarían para la primera función que diéramos.

—Mola —aprobó la de cabellos rojinegros, y yo respiré tranquila—. Me llamo Moxy.

—Yo, Peach.

—Hmmmm. —Oh, no. Otra vez esa cara de asco

—. Ahora entiendo tu obsesión con los melocotones.

Vamos a tener que darte un nombre artístico, ese es una mierda.

—¡Eh!

—Es verdad —corearon los demás—, es una mierda.

—¿Hola? ¡Que sigo aquí! Puedo oírles.

—Veamos. Castaña, aproximadamente metro setenta, apariencia inocente pero con una mirada devorahombres… —Moxy me observaba con los ojos entrecerrados en una mirada ausente—. Tu nuevo nombre será Penny.

—Ni hablar, no pienso cambiarlo.

—Diste tu consentimiento firmado. —Jax no sonaba tan amistoso—. Es tu problema si no leíste todo antes de hacerlo.

Boqueé como un pez, con la incredulidad marcada en el rostro.

—Chicos, chicos, démosle un respiro a Penny. —

Drew salía en mi defensa y volvía a estrujarme contra su cuerpo, con uno de sus brazos por encima de mis hombros. Empezaba a acostumbrarme a ese gesto—. Hoy es su primer día en la banda, no la presionemos.

—Además, tenemos cosas más importantes que hacer, como escuchar las novedades de Moxy. —Zac jugueteaba con el piercing de su labio, humedeciéndolo con la lengua en un movimiento hipnótico—. ¿Algo interesante que debamos saber?

Ella asentía, con un brillo particular en sus ojos, y buscaba algo en concreto en la pantalla de su teléfono.

—A ver… ensayo, ensayo, ensayo, cita con el tatuador, ensayo… ¡Ajá! Aquí está. Actuación en el Royal Swamp.

El trío masculino empezó a saltar y a chocarse los unos contra los otros con el pecho. O era una forma que tenían de celebrar sus logros, o era un rito de apareamiento del National Geographic.

—¡Vamos a debutar en el jodido Royal Swamp!

¿Sabes lo que eso significa? —Zac zarandeaba a Drew con excitación, mientras yo los observaba impasible.

—¿Qué es el Royal Swamp? —Podía ser el mismísimo salón de festejos de la reina de Inglaterra, pero con aquel nombre dudaba de su reputación. “Pantano real” no sonaba precisamente a algo de calidad.

La euforia descendió y fue sustituida por caras largas y ceños fruncidos. Increíble, ni ellos sabían lo que era.

—Es el pub del que todos hablan. No ha sido nada fácil conseguirlo, pero nos han hecho un hueco 45

la semana que viene.

—¿Estás loca? —Jax miraba a Moxy con ojos saltones—. En una semana la *princesita* no se aprenderá las canciones.

— “La *princesita*” tiene nombre —me quejé.

—Es verdad —asintió—, quise decir Penny —

concluyó, enfatizando aquel nombre horrible.

Agh. Ahora prefería que me llamase “la *princesita*”.

—Sí que lo conseguiré, y haré que te tragues tus malditas palabras.

Uhhhhh, como que se me antojó un masaje de los de Zac. ¿Y a ustedes?

Pobre Peach “Penny”, lo que tiene que aguantar. ¿Qué habrían hecho ustedes si les dicen que su nombre apesta y que se lo tienen que cambiar?

¿Qué creen? ¿Que Penny logrará aprenderse las canciones a tiempo, o que será un

completo desastre?

46

Gracias por leer, los lamo ❤

47

04 - ¿Se te ha perdido algo?

Esta era una casa de locos, y yo parecía ser la única cuerda.

Sin horarios para dormir, ni restricción en cuanto a las personas que entraban o salían, a veces tenía la sensación de estar en un albergue y no en mi hogar.

Los chicos aún me parecían unos completos desconocidos tras solo una semana conviviendo con ellos, aunque había desarrollado cierta confianza con Drew. Si no fuese por él, me habría largado de este tugurio hacía mucho tiempo, y aunque suene extraño, también le debía mucho a Moxy. Contar con su apoyo me hacía sentir menos sola en mitad de un campo de nabos, aún cuando ella era algo así como la versión femenina de Jax.

De hecho, hoy habíamos quedado para ir de compras y comer algo juntas.

Aún reinaba una absoluta oscuridad en el exterior cuando el despertador comenzó a sonar. El pitido intermitente me sacaba del sueño a martillazos, justo en el momento en el que mi yo imaginaria firmaba un contrato con una discográfica.

48

¿Por qué siempre tenía que despertarme en la mejor parte? Eso también aplicaba para los sueños eróticos.

Con los párpados pesados y solo un ojo abierto, miré la pantalla parpadeante, balbuceando maldiciones al ver que tan solo eran las seis de la mañana. Joder, debería considerarse delito madrugar tanto un sábado. Golpeé el botón de apagado con el puño cerrado, desechando rápidamente la idea de una cabezadita rápida, pues no había tiempo. Moxy pasaría a buscarme a las siete y me acompañaría a renovar mi armario. Hoy teníamos el último ensayo de la banda y nuestra primera actuación en público.

¿Que si tenía nervios? Demasiados. Me había pasado la noche levantándome para ir al lavabo.

Algo más desperezada, y frotándome los ojos con las manos, me dirigí a tientas al cuarto de baño.

Dentro hacía un calor inusual, como si alguien hubiese encendido la calefacción.

Solté un sonoro bostezo sentada sobre el retrete, y al volver a abrir los ojos vi a Jax saliendo de la ducha, completamente desnudo.

—¿No podías aguantar cinco minutos? —

preguntó con naturalidad, sin intención de taparse 49

con las manos.

Puse todo mi empeño por mantener la mirada en alto y actuar con calma, sin montar un escándalo.

—No sabía que estaba ocupado. —Hice malabarismos para ponerme en pie sin que se me viese nada, y tras tirar de la cadena me situé frente al lavamanos—. ¿Por qué no echas el cierre?

—Nunca lo hacemos —confesó. Chapoteando con cada paso que daba, se posicionó detrás de mí, apoyando su pecho contra mi espalda para llegar a la toalla colgada—. Así que vete acostumbrando.

En cuanto acabé de frotarme las manos cerré el grifo y alcé la vista, encontrando su mirada gris en el espejo. Lo sentía pegado a mi cuerpo, humedeciendo la parte trasera de mi pijama, y su anatomía mojada reflejada frente a mis ojos. De su pelo negro caían un montón de gotitas de agua, algunas se deslizaban por su cuerpo, alentándome a seguir el recorrido con los ojos. Bajo la ropa no se apreciaba, pero tenía una figura atlética, con tatuajes aquí y allá, en sus brazos, pecho y abdomen. De entre todo aquel entramado de tinta destacaba la silueta de una chica pinup con un culo prominente.

Entreabrió los labios para decir algo, y la piel se me erizó al sentir su respiración caliente en mi cuello.

—¿Se te ha perdido algo? —inquirió, a sabiendas de que me lo comía con la mirada. Con una larga zancada hacia atrás se separaba de mí y se enrollaba la toalla en la cintura.

—No seas absurdo, ni siquiera te estaba mirando

—espeté, y lo empujé con el hombro de camino hacia mi habitación.

El reloj sobre la mesa de noche anunciaba que el tiempo se me había echado encima. Lo que no debería haber supuesto más de dos minutos acabó alargándose por culpa del rompeovarios.

Por supuesto que tuve que acelerar para llegar a tiempo. Engullí lo primero que vi en la cocina, me puse uno de los vestidos que seguían tirados sobre la silla y salí a la calle en el preciso instante en el que Moxy estacionaba el vehículo frente a la puerta. Era una destartalada furgoneta negra, con unas ruedas monstruosas y decorada con pegatinas de conocidas bandas de rock.

Al adentrarme en el coche no hubo saludos de ningún tipo, ni indicios de empezar una

conversación. Moxy arrancaba casi sin darme tiempo a cerrar la puerta y permanecía en silencio los cuarenta minutos que duró el trayecto. Sin música en la radio, y con el único sonido del traqueteo del coche sobre el asfalto, volví a quedar dormida antes de lo que hubiese imaginado.

La rojinegra era algo así como nuestra representante, y la sustituta en caso de que alguno de nosotros enfermase. No se le daba especialmente bien tocar ningún instrumento, pero su formación, aunque básica, sería suficiente para sacarnos de un aprieto.

Con sus gafas de sol puestas aún cuando todo estaba a oscuras, debía de haberse montado una gran fiesta la noche anterior. La resaca del día siguiente la tenía con un humor de perros.

—¿No ves que estoy aparcando? ¿Eh?

¡Gilipollas! —Con medio cuerpo por fuera de la ventanilla, increpaba al conductor que segundos atrás había tocado el claxon. El hombre respondía saludándola con el dedo central y llamándola perra.

Me fue muy difícil luchar contra los instintos homicidas de Moxy al escuchar al desconocido insultarla, pero con paciencia e implorándoselo por los reyes del rock, conseguí que lo dejara por la paz.

52

Una vez dentro de la tienda de ropa, su comportamiento no fue mucho mejor. La luz cegadora que emitían las potentes lámparas le estaban provocando una jaqueca de caballo.

—Puedes volver al coche, si quieres.

—No, esperaré hasta que acabes. No me fío de tu capacidad para escoger ropa.

Rodé los ojos, aceptando que por mucho que me gustase mi ropa, no encajaba en este mundo en el que me adentraba. Y es que lo más rockero que había visto en mi vida era a mi padre colocarse el cepillo de barrer en la cabeza, como si fuera la cresta de un punky.

—¿Qué tal este conjunto? —Su cara de haber tocado un vómito hablaba por sí sola—. ¿Y ese top de ahí? —Negó—. Vale… ¿Qué tal esos pantalones?

—Mira, ve a fumarte un cigarrillo mientras yo te busco la ropa. Acabaremos antes.

—No fumo.

Sus ojos se abrieron con exageración.

—¿Bebes, al menos? ¿Follas? No sé, ¡¿haces algo más que consumir oxígeno?!

53

—Eh, *relaja la raja* —bufé— . Claro que hago todo eso.

—No eres tan muermo después de todo.

Con una sonrisa ladeada, Moxy recorría la tienda, removiendo perchas y montañas de ropa. Se la veía muy enfrascada en su objetivo de renovar mi armario.

—¿Hace mucho que conoces al grupo?

Tras mi pregunta, se detuvo y elevó la vista al cielo, moviendo los labios en lo que parecía ser un recuento.

—Cinco años. Podría parecer mucho, pero esos tres tienen la habilidad de hacer que el tiempo vuele cuando estás con ellos.

Hice un mohín ante su apreciación. Dudaba que soportar un grano en el culo durante cinco años fuese algo agradable, y Jax lo era.

La risotada que soltó Moxy me dio a entender que había visto mi mueca de incredulidad. Aunque estaba de espaldas a mí, me observaba a través del espejo que tenía a su lado.

—Jax, ¿no? —Volvió a reír—. Es un auténtico dolor de ovarios, pero ya te acostumbrarás a él.

54

—O acabaremos matándonos el uno al otro.

—O follando como monos en celo.

—¿Qué? ¿Con ese cretino? —Solté una carcajada forzada—. Tú tienes más posibilidades que él.

La rojinegra se humedecía los labios en actitud coqueta y jugueteaba con un mechón rebelde.

—Ah, ¿sí? No me esperaba que te gustasen las tías.

—Y no me gustan, así que ya te haces una idea de las pocas probabilidades que hay de que acabe enredada en sus sábanas.

Rodó los ojos.

—Penny, ¿te digo un secreto?

—Llámame Peach, por favor. Solo seré Penny de cara al público.

—Como sea… ¿Quieres oírlo? —Asentí—. Estoy segura de que le caes bien. A su modo, pero lo haces. Si no, simplemente te haría el vacío.

—Pues a lo mejor preferiría que lo hiciera.

Ella negó en silencio y volvió a meter la cabeza entre el montón de perchas y prendas de ropa.

55

En poco tiempo había ya acumulado varias faldas, pantalones y tops de varios colores, lisos o a cuadros. Vaya, y yo que pensaba que los rockeros solo vestían de negro.

Para ser sincera, me rehusaba a probarme la mayoría de prendas que había seleccionado, eran horribles. No quería ni mirarme al espejo después de que me obligase a entrar al probador con aquel montículo extravagante, pero me equivocaba. Moxy tenía buen ojo para escoger ropa, y para descifrar los gustos de las personas. A pesar de que no era a lo que estaba acostumbrada, aquella ropa me sentaba bien. No era exactamente el tipo de conjuntos que ella llevaba, pero era menos inocente que mi ropa amelocotonada.

—¿Entonces? ¿Te llevas alguno? —Moxy aún dudaba de su poder de convicción.

—Sí —asentí, con el montón de ropa bajo el brazo—. Me lo llevo todo.

—¿Todo? Pero, ¿no estás falta de pasta?

—Ya me las arreglaré.

Estaba siendo muy optimista. Le planté a la cajera toda la ropa sin detenerme a mirar el precio, y 56

cuando vi la suma a la que ascendía casi caí muerta ahí mismo. Iba a necesitar tres vidas para pagarlo.

—¿Se encuentra bien, señorita?

La mujer detrás del mostrador me miraba con preocupación.

—Sí, es solo que acabo de recordar algo muy triste. —Que soy pobre.

Al ver mi tarjeta de crédito pasar por el lector sentí como si me arrancasen todos los órganos. Uno a uno. Y muy despacio.

Esperaba poder recuperar pronto la inversión.

Para cuando dieron las tres de la tarde, Moxy y yo ya estábamos de regreso en el Adrenaline. Aún nos quedaban por delante cuatro horas de ensayo y los nervios empezaban a hacerse notar. Las riñas eran frecuentes, las palabrotas ocupaban la mayor parte del vocabulario, y las caras largas llegaban al suelo.

Incluso Drew, al que ya me había acostumbrado a ver siempre con una reluciente sonrisa, se veía irritado.

—¿Estás bien?

57

—Sí, solo necesito un abrazo. —Ladeó la cabeza, poniendo cara de cachorrito, y abrió los brazos a la espera de recibirme.

—¿De verdad lo necesitas o es solo una excusa para meterme mano?

—¿Tanto se me nota? Anda, ven aquí. Los nervios me están matando.

Me eché sobre él y rodeé su cuerpo con mis pequeños brazos en un gesto amistoso. Me sorprendió poder desmentir el mito de que los rockeros solo olían a hierba y a sudor, porque él olía muy bien. A una fragancia dulce y floral.

Enterré mi nariz en su pecho y aspiré con ganas, olfateando la tela como un sabueso.

—¿Mejor? —Asintió, separándose de mí con un rostro más relajado—. Pues no te acostumbres, o tendré que empezar a cobrarte por abrazo.

Aún con la sonrisa en el rostro, adopté la posición que adquiría en cada ensayo, con el bajo firme y la espalda recta, y mi mirada se cruzó por un momento con la de Jax. Nos miraba a Drew y a mí con la mandíbula tensa, como si estuviese a punto de gritarnos, pero no lo hizo. Tomó el micrófono entre sus manos, Zac repiqueteaba sobre la batería y así 58

comenzaba, por décima vez en lo que iba de tarde, nuestra canción titulada “Enemies”. El ritmo era pegadizo, la letra, profunda, y los acordes encajaban a la perfección.

Como decía Zac, aún me veía como si me hubiesen metido un palo por el culo, cohibida y con movimientos rígidos, pero esperaba que el público no se diese cuenta.

—¡Wow! Qué subidón, eso ha sonado de la hostia. —Moxy era, además de representante, nuestra primera fan.

La euforia que sentí al escuchar su valoración era estratosférica.

—Sí, sí, somos los putos amos, ya lo sabemos.

Ahora, vayamos a cambiarnos de ropa, que se nos hace tarde.

Drew nos empujaba a la fuerza hacia el montón de maletas apiladas y empezaba a sacar su ropa.

—¿Nos vamos a cambiar aquí?

A mi pregunta, todos se detuvieron y se giraron a la vez para mirarme. Por supuesto, quien habló fue Jax.

—Sí, todos juntos. ¿Algún problema, *princesita*?

59

—Ninguno —respondí con calma, aunque la idea no me hacía ninguna gracia.

Al contrario que los demás, me coloqué de cara a la pared, minimizando así las vistas que tenían de mi cuerpo. Me desvestía con tanta urgencia que parecía que estaba librando una batalla conmigo misma.

Sentía como si cuatro pares de ojos me estuviesen analizando, pero cada vez que giraba la cabeza hacia ellos descubría que no les importaba lo más mínimo mi piel.

Al final, acabé siendo yo la *voyeur* que los espiaba mientras se cambiaban de ropa. Lanzaba miraditas indiscretas a diestro y siniestro, hasta que mis ojos se detuvieron en Jax. En ese maldito rompeovarios que se creía el ombligo del mundo.

Aproveché la inmunidad que me daba el ser pequeña y sigilosa para quedarme mirando más de lo que debía, mientras él terminaba de meterse en los pantalones y de subir la cremallera. Tenía unos números romanos tatuados en el pecho, unas enredaderas en el brazo, rodeando a un águila imperial, una calavera en su otro brazo, y varias figuras que no lograba distinguir repartidas por su cuerpo. Su abdomen delineado, que no era fruto de 60

la casualidad, aireaba las horas de ejercicio realizado.

Y como si leyese mis pensamientos, el pelinegro alzaba la vista y me devolvía la mirada, con el mismo rostro serio de siempre. Sus ojos grises me escrutaban, mantenidos fijamente sobre los míos hasta que empezó un viaje en sentido descendente, observando mi cuerpo sin pudor alguno tal y como yo lo hacía.

Él estaba en desventaja, yo podía ver con profundo detalle su cuerpo, mientras que él solo tenía a la vista mi espalda.

Puede que solo fuese un combate de miradas en el que el primero que la desviase perdía, pero ninguno de los dos apartamos la vista.

No podía dejar de mirarlo.

Bueno, bueno, ¿quién podría resistirse a echar una miradita indiscreta a Jax?

Al parecer, ni siquiera Peach puede.

Y ustedes, ¿a quién querrían sabrosearse con la mirada?

61

05 - Royal Swamp

La actuación en el Royal Swamp nos tenía histéricos.

Al volante, Moxy insultaba a todo vehículo en movimiento; Zac hacía un sonido gutural muy turbio, como si se estuviese asfixiando —llegué a comprobar varias veces que su pecho se movía— y Drew tamborileaba contra el cristal del coche de un modo irritante. Sentada entre ellos dos estaba yo, mordiéndome las uñas hasta llegar a la parte carnosa y hacerme sangre. Incluso Jax, que ocupaba el asiento del copiloto, movía la pierna de forma neurótica.

—Ahora soy yo la que necesita un abrazo.

Drew sonreía, con un atisbo de nerviosismo en su mirada, y rodeaba mi cuerpo con su brazo derecho, achuchándome contra él.

—No te acostumbres, o tendré que empezar a cobrarte por abrazo —respondió, repitiendo las palabras exactas que yo había dicho una hora antes.

Un golpe en el parachoques delantero nos alertaba de que habíamos llegado a nuestro destino.

62

Moxy volvía a maldecir, esta vez a todo su árbol genealógico, y se bajaba del vehículo para examinar los desperfectos. No debían de ser demasiados en cuanto que regresaba al instante y nos ayudaba a transportar los instrumentos y el equipo de sonido al pub.

Desde fuera el establecimiento se veía pequeño, pero su interior lo era aún más. Parte de mi decepción se debía a las altas expectativas que tenía con el Royal Swamp, pero a decir verdad, el lugar era un tugurio. Mi nueva casa era un lujo en comparación.

Según Moxy, era el pub del que todos hablaban, y ahora entendía por qué. Debía de estar en boca de todo el mundo por lo rancio que se veía.

—¿A dónde mierdas nos has traído? —Jax frenaba en seco en la entrada, examinando el lugar con los labios fruncidos.

—Tiene un escenario y tendrá público —espetó la aludida—. Debería bastarte con eso. ¿O ahora eres tú la princesita del grupo?

Al oír aquello se me escapó una risita que pronto silencié con la mano. Resultaba satisfactorio que le diesen de su propia medicina.

63

—Te responderé a eso al final de la noche —

gruñó, y reemprendió su camino hacia el escenario.

Entre tanta decepción, el gerente del local aportó un leve rayo de luz con su simpatía y hospitalidad, agasajándonos con botellas de agua y unos snacks salados que, aunque estaban rancios, eran gratis.

Maldita pobreza, mira en lo que me has convertido.

En cuanto el reloj marcó las nueve, una marea humana empezó a llenar el local, agolpándose a la fuerza frente al escenario. Saltaban, gritaban y se zarandeaban los unos a los otros. Estaban ansiosos por escucharnos y emocionados por vernos, o iban muy puestos y en realidad les dábamos igual.

—¡Bienvenidos al Royal Swamp! Solo los mejores cocodrilos se dejan caer por este pantano real. —El gerente rio a mandíbula batiente, dejando un silencio incómodo para que los demás nos carcajeásemos con él, pero nadie lo hizo. Su humor era muy malo—. Bien, eh… —Tosió—. ¡Démosle la bienvenida a Elysian y a su canción “Enemies”!

El público aplaudía como si le fuese la vida en ello, y con los primeros acordes empezaron a mover la cabeza en círculos, haciendo la mano cornuda, y a 64

empinar el codo para beberse hasta el agua de las flores.

Llegó el momento en el que Jax empezó a cantar, avanzando por el escenario con torpeza y voz temblorosa. Parecía un pato mareado moviéndose sin saber a dónde ir, y la cosa no hizo más que empeorar. Podría decirse que era la peor puesta en escena que había visto en mi vida, pero eso sería minimizar lo mal que lo hacíamos el resto. Las manos me sudaban, y

con los nervios se me había olvidado colgarme la correa del bajo al hombro.

¿Resultado? El instrumento se me deslizó entre los dedos y acabó estrellándose contra el suelo. Lo bueno de todo aquello es que nadie pondría en duda que nuestra actuación era en el más riguroso directo.

Mal de muchos, consuelo de tontos.

Lo que era seguro es que ninguno escapaba a las garras de los nervios de la primera actuación. Zac también estaba nervioso, se había saltado una parte de la canción y nos había obligado a improvisar a los demás para seguir el ritmo. El que mejor lo estaba sobrellevando era Drew.

Dábamos mucho asco como grupo en aquel momento, pero en el ascenso hacia el estribillo todo cambió. El pelinegro se vino arriba con la canción, 65

el batería lo estaba clavando con el ritmo, y yo me había asegurado el bajo correctamente.

"Tú y yo somos enemigos

nos llevamos a rabiar

pero cuando cae la noche

sueño con hacerte jadear

Tú y yo somos enemigos

solo a ti te puedo odiar

de una forma tan intensa

como te quiero follar"

Jax daba un gran salto, y al aterrizar alzaba la pierna y sacaba la lengua. Fue un gesto que tuvo un gran recibimiento por parte del público, que sacaba sus teléfonos móviles y tomaban un centenar de fotografías y vídeos. La fama era nuestra, solo era cuestión de tiempo que aquellas imágenes se hicieran virales.

Para cuando llegó el segundo estribillo la gente ya se lo había aprendido y nos coreaba. Era un momento único en la vida de todo músico. Verlos seguir el ritmo y disfrutar de aquello en lo que te 66

habías dejado la piel media vida era, sencillamente, revitalizante.

Toda aquella euforia que manaba del público se mantuvo hasta el último acorde, y cuando el silencio nos envolvió de nuevo, estallaron en vítores y aplausos.

—¡Esa actuación ha estado a la altura del Royal Swamp! —elogiaba el gerente, micrófono en mano.

Esperaba haber estado mejor que eso, porque este antro tenía el prestigio de la altura de un gnomo.

—Ha sido una puta pasada. —Jax bajaba del escenario de un salto y aplaudía en un intento por liberarse de toda aquella adrenalina. Llevaba un pantalón de cuero negro ceñido que le marcaba el culo y dejaba a la vista su ropa interior.

¿Su ropa interior?

Parpadeé al ver la tela blanca asomando por un agujero entre sus piernas, mientras él seguía paseando por el local sin ser consciente de ello.

—Tsss —chisté sobre la música, pero no me escuchó. Seguí gritando su nombre, abriéndome paso entre la gente mientras lo seguía, sin éxito.

67

La horda humana se arremolinaba, apretujándose entre sí para permitir la entrada de más gente al local, y acabé perdiéndolo de vista.

Tantos pelinegros a mi alcance, y Jax no era ninguno de ellos.

No podía haber ido muy lejos, así que me detuve en mi sitio y esperé a tenerlo en mi radar de visión de nuevo. Mi mirada perdida recorría el lugar con atención, moviéndose de un lado a otro hasta que algo se aferró a mi muñeca y tiró levemente de mí.

—¿Me llamabas? —A mi espalda, el susurro masculino acariciaba mi oreja y la calidez de su aliento me golpeaba en el cuello.

Mi cuerpo giró como acto reflejo y lo vi frente a mí, con su cara a pocos centímetros de la mía.

—Sí —murmuré, y me dejé absorber por la profundidad de su mirada gris. Por un instante olvidé lo que iba a decirle—. Tienes el pantalón roto.

Aquello sí que lo escuchó a la primera. Desvió su mirada hacia el centro de su pantalón, y al contrario de la reacción que esperaba, simplemente parpadeó y volvió a mirarme.

68

—Vale. ¿Algo más?

¿Y ya está? Me había dado más vergüenza a mí que a él.

—Nada más.

Asintió y liberó mi muñeca, normalizando sus calzones a la vista como si fuese el último grito en moda.

Debía de ser de la misma opinión que Zac, pues venía hacia nosotros con una amplia sonrisa, dándole exactamente igual ver la ropa interior de Jax. Conociéndole, tampoco le habría perturbado ver al pelinegro con la berenjena fuera.

—Moxy ha alquilado un reservado. —El castaño se colocaba entre nosotros y rodeaba nuestros hombros con sus brazos—. El alcohol nos espera, amigos.

Listos o no, Zac tiraba de nosotros hacia la zona exclusiva del pub, en donde Moxy nos esperaba. Era una salita pequeña, con sillones tapizados que rodeaban una mesa central, una pequeña lámpara en el techo y unas persianas que tapaban el ventanal. La música llegaba hasta nosotros con total nitidez incluso con la puerta cerrada, otorgándonos intimidad sin aislarnos de la fiesta.

69

En el instante en el que cerrábamos la puerta, la rojinegra sacaba varios botellines de cerveza de debajo de la mesa y los repartía entre los cinco, que no tardamos ni un segundo en empezar a beber.

—Por la primera de muchas actuaciones. —

Moxy alzaba la botella en señal de brindis y le daba un gran trago.

—Por la primera de muchas actuaciones —

repetimos, y volvimos a saborear la cerveza.

En aquel punto de la noche mi corazón aún bombeaba con rapidez. La adrenalina seguía a unos niveles tan elevados que no sabía si subirme a la mesa a bailar, empezar una pelea o salir a buscar a alguien con quien enrrollarme.

El sentimiento era común, al parecer. Los sillones seguían vacíos, esperando a ser ocupados por un grupo de amigos que no era capaz de mantenerse quieto ni un segundo.

—Ya te has estrenado. —Drew se acercaba a mí con su botella medio vacía y su chaqueta de cuero sin mangas, abierta y sin camiseta debajo. Dejaba a la vista la amplitud de su pecho descubierto y el caminito de tatuajes en él—. Se podría decir que te hemos desvirgado musicalmente.

70

—Ha sido bestial. Me sentía como si estuviese en una montaña rusa que subía a toda velocidad y caía en picado.

—Lo sé —admitió, ladeando la cabeza para apartar un mechón de sus ojos—, es lo que siento cada vez que toco. Es una droga como cualquier otra, adictiva, pero gratis y sin efectos secundarios.

—Seamos unos yonquis de la música, entonces.

—Seámoslo.

Una sonrisa de complicidad rompía mi rictus sereno, acompañando la suya. Todo él era dinamismo. Drew era enérgico, siempre andaba de buen humor y su ropa lo definía a la perfección.

Aunque vestía en tonos negros y rojos, tenía detalles que dejaban ver su gran personalidad. Jax, en cambio, llevaba un conjunto sobrio, de color negro liso. Su ropa era tan aburrida como él. Zac suponía un punto intermedio entre los dos.

De nuevo me humedecí los labios con la cerveza, esta vez como un simple gesto para romper la monotonía.

—¿Cuál es tu nombre real? —pregunté, acariciando la tela negra de mi falda a cuadros verdes.

71

—Anexo tres, sección cinco, punto ocho.

—Tus padres estaban inspirados cuando te dieron un nombre, por lo que veo.

Él rio.

—Deberías revisar el contrato que firmaste. —

Puse los ojos en blanco—. En serio, hazlo. Te llevarás una sorpresa.

Entrecerré los ojos, intentando descifrar alguna emoción en la expresión de su rostro, pero

seguía sonriendo sin más.

¿Qué diablos había firmado?

—¿Qué dice ese punto?

— “Nunca preguntarás el nombre de tus compañeros; deberás llamarlos por sus nombres artísticos”.

—Esa norma no tiene sentido, todos ustedes saben cómo me llamo.

—Es tu culpa por no haberte presentado con otro nombre más decente —respondió, valiéndose de la diferencia de altura para agitarme el pelo con su mano libre.

Le devolví el ataque dándole un codazo en las costillas, y di otro sorbo discreto a mi botella. Él ya se había terminado la suya.

—¿Quieres otra?

—No, gracias. —Me apresuré a contestar—. Con una tengo para toda la noche.

Se carcajeó de buena gana, hasta que mi seriedad le reveló que no estaba bromeando en absoluto.

—¿Esa es tu forma de celebrar el éxito?

—Esta es mi forma de controlar mis acciones.

—Tonterías. El alcohol no cambia tu forma de ser, lo que hace es sacar a tu auténtico *yo*. No conoces verdaderamente a una persona hasta que la ves borracha.

—Y precisamente por eso evito beber más de una botella.

Él arqueaba la ceja izquierda, ladeando su sonrisa a la vez que me dedicaba una mirada de “sé a dónde quieres ir a parar”.

—Nada puede ser tan malo como para evitarlo.

—Enrrolló la lengua sobre sí misma y la mordió ligeramente en actitud pícara. —¿En qué te

conviertes cuando bebes? ¿Te pones cachonda?

¿Bailas desnuda? ¿Te follas a un desconocido?

Mi mandíbula se contraía.

—No me jodas, he acertado. ¿Cuál de ellas? —

Volví a dar un trago a la botella sin dejar de mirarle, sintiendo la huella de la culpabilidad marcada en mi rostro—. Espera, las has hecho todas. Tienes cara de haber hecho todo eso. ¿Sí?

Silencio.

—¿Sí?

Asentí.

—¡Joder! Qué fuerte. La chica melocotón no es tan aburrida como aparenta. Me has sorprendido, y eso no lo consigue todo el mundo.

—Solo fue una vez, ¿vale? Así que si sabes guardar un secreto, este es el momento de que lo hagas.

Nos quedamos mirándonos el uno al otro durante varios segundos en los que no dijimos nada. Yo jugueteaba con la botella entre mis dedos y él se terminaba la segunda de la noche, a una velocidad que parecía como si bebiese agua.

74

Al hacerlo, una gotita de cerveza descendía desde su boca hasta su cuello, y viajaba por su pecho desnudo en un camino sinuoso hasta llegar al ombligo.

Recordé esos juegos universitarios en los que bebías tequila del ombligo de otra persona, y por un momento quise hacerlo yo también.

—¡Eh, caraculos! —Moxy nos gritaba sentada sobre la mesa, con una pierna colgando y la otra flexionada—. Están apareciendo las primeras reacciones en las redes sociales.

Drew y yo nos miramos una milésima de segundo y echamos a correr hacia el grupo. En silencio, cada uno de nosotros ojeaba su teléfono móvil, buscando en las distintas redes sociales imágenes o comentarios de nuestra actuación.

—¡Mira! ¡Soy yo! —Me sentía como toda una celebridad. Esta noche le llenaría de mensajes de audio a mi madre, gritándole de emoción—. ¡Han creado un hasthag y todo el mundo lo está usando!

—#ElysianApesta.

Jax pronunció en voz alta lo que yo no fui capaz de leer.

75

Los siguientes minutos fueron eternos, todos en silencio leyendo un sinfín de comentarios ofensivos que buscaban hacernos daño. Lo fácil habría sido cerrar las aplicaciones e ignorarlo, pero lo sencillo nunca fue satisfactorio. Había cierto placer oculto en ello, un masoquismo extremo que nos hacía seguir pegados al teléfono, queriendo saber todo lo malo que decían sobre nosotros.

“Nunca había escuchado a nadie desafinar tanto” “¿Que se le rompiese el pantalón e hiciera el ridículo era parte de la actuación?”

“La bajista, la única chica del grupo, parecía que estaba drogada. He visto muñecas hinchables moverse más que ella en el escenario”

“Era como si hubiesen puesto al barrendero a tocar la batería. ¡No acertaba ni una!”

“¿Y esos pezones del guitarrista que parecían tapacubos? ¡Eran tan enormes que no me dejaban concentrarme en los demás!” “Parecía que lo hubiese vestido su peor enemigo”.

Para cuando me di cuenta, ya me había bebido toda la botella. Había estado los últimos diez minutos leyendo aquella basura mientras empinaba el codo sin parar.

76

—Dame eso. —Le arrebaté la cuarta botella a Drew y me la llevé a los labios, dispuesta a beberla de golpe—. Esta mierda ha sido intensa. Voy a necesitar ayuda extra para digerirlo.

Al parecer era una buena idea, porque no fui la única que se lanzó a beber como sediento en el desierto. Todos tenían unas caras largas que les llegaba al piso, y ninguno se atrevía a romper el silencio.

—Joder, alegren esas caras, que no se ha muerto nadie. Lo raro sería que en la primera actuación ya nos besaran el culo. —Moxy intentaba animarnos a su manera, pero al menos a mí, solo conseguía hundirme más.

—Eso lo dices porque nadie ha hecho un meme de ti que se ha hecho viral.

Pobre Jax, era el que peor había salido parado.

Aunque el meme de su pantalón rompiéndose por la presión de su pene era gracioso. Muy gracioso.

—Hacerse viral es el primer paso para llegar a la fama. Hazme caso, lombriz seca.

Aunque su intención no fuese hacernos reir, me carcajeé con la comparativa que Moxy hacía entre Jax y una lombriz, porque lo había clavado. Era tan 77

largo como una, y su carácter de mierda era igual de seco. Aún no lo había visto sonreír, y apostaba a que si alguna vez soltaba una carcajada se escucharía como un motor viejo al que hace tiempo no ponen en marcha.

Tratando de imaginarme el sonido de su risa, me había quedado pasmada mirándolo sin darme cuenta.

Sin vacilación. Directo a los ojos. Aquellos mismos que se volvían hacia mí.

Pestañeé de inmediato al sentir el peso de su mirada sobre la mía, y solo por tener algo que hacer estiré el brazo hasta alcanzar una tercera botella de cerveza. No me gustaba mucho su sabor, pero cuanto más bebía, menos intenso se hacía el sabor a pis de mono.

Y no era la única que trataba de ahogar sus penas en el alcohol.

Hundidos en un vórtice de autocompadecencia y aflicción, la cerveza *king's ass* era un bálsamo para nuestro tormento. Como esos besos que nos daba nuestra madre en la piel cuando nos hacíamos una herida, y de pronto todo el dolor desaparecía.

Copa tras copa, la noche se hizo larga, y con el paso de las horas los ánimos habían escalado hasta 78

la cima. Ya nadie se acordaba de la crítica perniciosa, y si lo hacía, de pronto había dejado de ser un problema.

—Brindo por nuestro debut —balbuceé, con una sonrisilla fácil en el rostro. Alcé la botella e intenté brindar con el castaño, pero no calculé las distancias y le golpeé con ella en la cara —. Pero Zac, no te muevas tanto.

En respuesta, el batería se frotaba la frente con el dorso de la mano y me arrancaba la botella con la otra.

—Penny, deberías dejar de beber.

—¿Qué dices? Aún no doy vergüenza ajena, y ese es el límite para dejar de beber.

Intenté arrebatarle la botella con las dos manos, prácticamente echándome encima de él y peleando contra su rechazo. Él respondía apoyando la palma de la mano en mi frente, separándome así de él, mientras yo seguía dando brazadas en el aire queriendo alcanzar la

botella. Parecíamos un zombi hambriento y un superviviente siendo atacado.

—Igual y sí que das vergüenza ajena —espetó Jax, jugando de forma distraída con su colgante hecho con una moneda.

79

Me reí a carcajadas por algo que probablemente pretendía ser una ofensa. A decir verdad, en aquel estado encontraría gracioso hasta el zumbido de una mosca. Estaba achispada, o *contentilla*, como solía decir mi padre. Seguía estando en plenas facultades mentales, pero de pronto, todo me daba igual.

¿Nuestro número había sido una mierda? No importaba. ¿Estaba sin pasta y necesitaba ganar dinero urgente? Bah, no tenía importancia. Ahora mismo, nada lo tenía.

Con la lengua bien afuera y frente al pelinegro, hice una sonora pedorreta a modo de burla. Zac negaba con la cabeza de forma pausada, Jax volvía a desbloquear su teléfono para seguir viendo sus memes, y Drew y Moxy brillaban por su ausencia.

¿En qué momento se habían marchado?

—Por esta vez te salvas porque voy al lavabo, pero cuando venga pienso arrancarte la botella. —

Me puse de pie y le amenacé con el dedo intentando parecer ruda. Debía de verme como un algodón de azúcar queriendo dar miedo.

Llegar al cuarto de baño no fue tan sencillo como hacer aquel gesto. Allá afuera no cabía ni un alma, y tenía que abrirme paso a codazos en medio de una marea humana borracha. Había tardado más tiempo 80

del necesario en llegar, pero por suerte, solo había una persona esperando para entrar.

En el momento en el que entreabrí los labios para hablar la música dejó de sonar por completo, y la gente se puso como loca. Los insultos iban y venían, y las botellas voladoras también, todo en un intento desesperado por que les devolviesen la música.

—Creía que te habías ido a casa.

Drew levantaba la nariz de su teléfono, sorprendido por verme aparecer. Su característica sonrisa era ahora más notable, bien porque estaba achispado o porque le causaba gracia verme tan relajada.

—Llevo aquí más de media hora, la cola era enorme.

—Espero que la persona que está adentro salga pronto, o te lo harás encima.

—Tranquila, tengo aguante —afirmó, con una mirada que brillaba—. Para todo.

Uhh, había captado muy bien aquel doble sentido. El rubito quería jugar a ser un chico malo.

—Con esa frase seguro que ligas en *Rocknder.*

81

Con la boca cerrada y los labios sellados, el rubio se carcajeó, y el sonido gutural que emergió de su garganta hizo vibrar cada célula de mi cuerpo. La intensidad de su mirada azulada me obligaba a bajar la mía y quedarme con la vista clavada en mis zapatos. Aún en

aquella posición, su mirada ardía sobre mi piel.

La música regresó a su volumen natural en el momento en el que una chica abandonaba el cuarto de baño, dejando la puerta abierta tras ella. Drew pronunciaba algo que no llegaba a escuchar por el sonido ambiente, y él tampoco parecía oír lo que yo le decía.

—¿Qué has dicho? —Movió los labios, pero seguía sin entenderle—. ¡Habla más alto!

Ya que gritarnos no servía de nada, el guitarrista acortó distancias y se situó lateral a mí para hacerse oír por encima de la música. En aquella posición, su oreja quedaba junto a mi boca, y la mía cerca de sus labios.

—Que entres tú primero, yo puedo esperar. —Su cálido aliento acariciaba mi piel, primero mi oreja, después mi cuello, y por alguna razón mi corazón se aceleró con aquel gesto.

82

—Paso, tú llegaste antes. Entra tú.

—Podemos estar así toda la noche, a ver quién se cansa antes, o quien se mea encima primero.

Giré levemente mi cara para poder mirarle a los ojos. Esos ojos tan expresivos, con una mirada que se hundía en los míos y me sacudía con fuerza.

Su sola proximidad me agitaba, creando en mí la necesidad de humedecer mis labios sin ser consciente de aquel gesto. Algo que no pasó desapercibido para él.

—O podemos entrar los dos a la vez. —Sonreí con inocencia, como la broma que pretendía que fuera, pero su sonrisa se esfumó.

Drew tragaba de forma visible y recorría mi cara con una mirada que no supe descifrar. Aún podía sentir su respiración sobre mi piel. Giró levemente su cabeza para poder situar sus labios frente a mi oreja. En aquel simple movimiento, su nariz rozaba mi mejilla y se deslizaba por ella hasta acabar en mi cuello.

—¿Es eso lo que quieres?

No, claro que no, solo estaba bromeando.

83

Y si no lo decías en serio, ¿por qué no eres capaz de negarlo en voz alta? ¿Eh, melocotoncita?

¿A quién quería engañar? Lo que había surgido como una broma empezaba a tomar forma en mi imaginación, convirtiéndose ahora en una necesidad.

Era esto a lo que me refería con sacar a mi verdadero yo, la Peach no reprimida, la que hacía lo que quería, cuando quisiera, sin importar el qué dirán.

—No lo sé —musité—. ¿Lo quieres tú?

La pelota ahora estaba en su tejado, aunque no por mucho tiempo.

—Hagámoslo —susurró.

Sus ojos volvían a conectar con los míos, en una mirada hambrienta y lujuriosa que no necesitaba traducción. Con la boca seca y las piernas temblorosas, asentí, y su sonrisa se

ensanchó.

No necesitó más aliciente que mi consentimiento para tomarme de la mano y arrastrarme con él al interior del cuarto de baño. Con la pierna daba un portazo, y quedábamos encerrados con el sonido ambiente muy de fondo.

Lo miré.

84

Él me miró.

Nuestros pechos agitados subían y bajaban con velocidad, por la adrenalina del momento, y como si nos hubiésemos puesto de acuerdo, corrimos el uno hacia el otro al encuentro de nuestros labios.

La intensidad de sus movimientos me hizo retroceder con fuerza, empujándome contra la pared para besarme con necesidad. Correspondía a sus besos con la misma ansiedad, jadeando contra su boca al tiempo que mis manos ascendían por su espalda y me aferraba a sus cabellos, tirando de él hacia atrás para después volver a empujarlo directo a mi boca.

Con la inercia de mis movimientos, lo hice retroceder hasta chocar con la otra pared, en un golpe sordo y seco. Éramos como un trompo: girábamos, acorralábamos al otro contra la pared a su espalda, lo devorábamos y vuelta a empezar.

—Mierda —balbuceó contra mis labios, sin separarse del todo—. Estamos rompiendo una regla.

—¿De qué hablas?

—El contrato que firmaste; Jax no quiere que haya líos entre nosotros. No desde que…

85

—¿Estás de coña? —Bufé—. Jax no quiere que tenga novio, y ahora tampoco puedo enrrollarme con quien quiera. ¿Qué pretende? ¿Que me pase el día con la mano entre las piernas?

El aliento de su carcajada golpeó mis labios.

—Yo podría ayudarte con eso —afirmó, deslizando su mano por mi vientre—, si lo mantenemos en secreto.

—Tampoco pensaba airear mis intimidades —

respondí, y agarrando su muñeca deslicé su mano aún más abajo, allá donde con un solo toque me hizo soltar todo el aire de forma brusca.

Sus pupilas se dilataron con aquel simple contacto, que aún por encima de la ropa generaba electricidad.

La tenue luz sobre nuestras cabezas se apagó, seguramente con un mecanismo temporizador, y la densa oscuridad nos empujó a devorarnos. Sus labios sobre los míos, y su mano traviesa haciendo presión por encima del vestido, reptando por la tela hasta tocar mi piel desnuda.

—¿Es que siempre vas por ahí sin bragas?

86

—Cállate y tócame de una maldita vez —exigí—.

Tócame como a una de tus guitarras.

Al fin, se hizo el silencio. Un silencio únicamente interrumpido por el sonido agitado de nuestra respiración.

Debo confesar que no pretendía que se tomase mis palabras al pie de la letra, pero el resultado fue mejor de lo esperado. Drew se situó detrás de mí, alzando mi pierna izquierda y aferrándose a ella como si fuese el mástil de la guitarra. Por el lateral de mis ojos lo veía lamer los dedos de su mano derecha, con una lentitud tan irritante como sensual, y mi imaginación se desbordó. Lo estaba visualizando dándole otro mejor uso a su lengua, bajo mi vestido, y la sola idea me humedeció.

Los movimientos que ejercía sobre mi extremidad me hacían reír, pero tan pronto como su mano libre aterrizó entre mis piernas, todo fue descontrol y placer. Si aquella postura no aparecía en el kamasutra, joder, debían añadirla.

Sus dedos se movían sobre mí con una destreza propia de aquel que lleva media vida haciendo un buen uso de ellos, para emitir notas o gemidos.

87

Dejándome llevar por la emoción del momento, deslicé mi mano por encima de su pantalón, bordeando la gran excitación de su miembro, pero él rápidamente se apartó.

— *Shhhh*, ya habrá tiempo para eso. Ahora solo disfruta.

Punto para Drew.

No hice intento alguno por llevarle la contraria, solo cerré los ojos y me abstraje de todo lo que no fuéramos nosotros dos.

Me dejé caer sobre su cuerpo, retrocediendo ambos hasta apoyarnos sobre la pared, con mi cabeza hacia atrás, descansando sobre su hombro.

Sus dedos se movían con fuerza, cambiando de ritmo e intensidad a medida que mis jadeos se hacían más intensos. Percibí cierta musicalidad en aquellos toques, hasta que comprendí que estaba replicando la partitura de “Enemies”, la canción que habíamos tocado hacía unas horas. Me habría desternillado de risa si no estuviese tan ocupada gimiendo su nombre.

—Eso es, grita mi nombre —susurró contra mi oreja, haciendo una pausa para lamerla y succionarla 88

por unos segundos—. Grita mientras te follo con los dedos.

Al decir aquello, introdujo en mí dos de sus dedos, sin dejar de mover la mano, y me derretí por completo. La cabeza se me nublaba por momentos en los que no sabía ni cómo me llamaba. Sus embestidas manuales me volvían loca, y la forma en la que me amasaba en círculos era el toque perfecto para un encuentro casual como aquel.

— *Solo a ti te puedo odiar de una forma tan intensa como te quiero follar* —canturreó la letra de la canción, sin dejar de mover los dedos—. Me aseguraré de que cada vez que escuches “Enemies”, sin importar dónde estés o qué hagas, te mojes como lo estás haciendo ahora.

Mierda, aquello me excitó más de lo que me gustaría admitir.

—No pares —susurré—. No pares, o te arranco la cabeza.

En los últimos gemidos que di, más seguidos e intensos, Drew supo que había llegado el momento del sprint final. Aceleró sus movimientos, provocando que mi cuerpo convulsionara de la cabeza a los pies.

89

Agradecí que la música estuviese tan alta como para que nadie más que él me escuchase estallar de placer. Las piernas me temblaban como gelatina, todo mi cuerpo se contraía tras un solo de guitarra intenso de varios minutos, y por fin llegué al clímax.

Joder, eso estuvo potente.

Ninguno de los dos rompimos el silencio después de aquello. Ambos permanecimos callados, recuperando la normalidad en el ritmo de nuestras respiraciones con la mirada clavada en el techo. El recuerdo de sus dedos sobre mi piel provocaba que un centenar de mariposas aparecieran en mi estómago. Revoloteaban con fuerza pecho arriba, como una adolescente enamorada, solo que estos seres diminutos continuaron su recorrido hacia mi garganta. Era algo mágico, hasta que el cúmulo de mariposas se agolparon en mi boca, y tuve que empujar con mis manos para evitar que salieran disparadas. No eran otra cosa que un vómito repentino causado por más alcohol del que estaba acostumbrada, un exceso de giros y una sobredosis de placer.

Eché a correr hacia el retrete con una urgencia desmedida y me cerré desde dentro para que el rubio 90

no tuviese que presenciar aquella escena tan desagradable.

Con un poco de suerte, mañana ninguno de los dos recordaríamos esta noche.

#ALoGuitarra

tose

Esa no fui yo, fue Patricia.

¿Confirmamos que a Drew se le da bien tocar la guitarra?

¿Qué les pareció el capítulo?

¿Los prefieren cortos como hasta ahora, o largo como este?

91

06 - El contrato

Quien tuvo una buena noche no puede tener un buen día.

Aquel era el pacto que hacías con la vida cuando decidías excederte la noche antes y amanecías con una jaqueca horrorosa y el físico de un zombi. Hoy, por supuesto, no sería diferente.

Me sorprendí al abrir los ojos y encontrarme sobre mi cama, con la cabeza dándome vueltas y una sed de caballo. Parpadeé, confusa, recuperando la última imagen nítida de la noche, aquella en la que aún ahogábamos nuestras penas en el Adrenaline. Si bien tenía plena conciencia de todo lo que había hecho, no recordaba en qué momento me había quedado dormida.

Estaba segura de no haber puesto la alarma, pero, indudablemente, un ruido intermitente era lo que me había despertado. Miré en todas direcciones, aún con la cabeza sobre la

almohada, y volvió a repetirse.

Un golpeteo rítmico contra la puerta de mi habitación.

92

—He traído pizza —anunciaba Drew desde el otro lado de la pared.

—¿Pizza para desayunar?

—Son las cuatro de la tarde.

—La primera comida después de levantarme es mi desayuno, da igual la hora que sea.

Con una carcajada genuina me daba la razón.

—¿Estás decente como para que te vean mis ojos lujuriosos?

Me senté con lentitud, frotándome los ojos en un intento por desperezarme, y al caer las sábanas advertí que llevaba una camiseta varias tallas superior a las que yo usaba. ¿A quién carajos pertenecía?

—Eso creo.

Al oír mi respuesta, Drew hizo presión sobre la manecilla de la puerta, pero esta no se abrió. Volvió a intentarlo una segunda vez y obtuvo el mismo resultado.

—¿Te cierras por dentro para dormir?

93

Di un pequeño salto sobre el suelo y corrí descalza hasta la puerta, estirando la prenda en el camino para que llegase a la altura de las rodillas. Al levantar las manos para hacer girar el pomo, la camiseta volvió a subirse, mostrando la totalidad de mis muslos.

—Sí —contesté sin pensar. La mueca en su rostro dejaba en claro lo poco que le gustaba aquella idea

—. No es porque crea que alguno de ustedes vaya a entrar a mi habitación mientras duermo, es solo que me siento más cómoda durmiendo así.

Sus ojos azules se entrecerraban, escudriñando mi rostro en busca de algo que me delatase como mentirosa. Si lo halló, no se pronunció, y avanzó por mi cuarto hasta dejar la caja sobre la pequeña mesa de madera.

—Pizza con piña —reveló, abriéndola—. Espero que te guste.

Arrugué la nariz, desechando la idea de probar aquella mezcla asquerosa, y aparté los trozos de pizza a un lado.

—Ahora es comestible.

Él me miraba horrorizado, como si hubiese cometido el peor crimen del mundo. Yo, en cambio, 94

seleccionaba la porción más grande de pizza y la engullía sin dejar de mirarle a los ojos.

—Algún día haré que pruebes las cosas buenas de la vida. Pero hoy no insistiré —sentenció, reuniendo todos los pedazos de piña para después colocarlo sobre un trozo de pizza. Se relamió los labios de forma actuada, y con el primer mordisco soltó un gemido de

aprobación.

Aquel sonido fue la llave que abrió un sinfín de recuerdos de la noche anterior, como él jadeando contra mis labios, o mi boca dejando escapar un suspiro de excitación.

Lo miré con curiosidad, a la espera de algún comentario suyo al respecto, pero no dijo nada. Su sonrisa genuina seguía inalterable, con un poco de salsa de barbacoa en la comisura de sus labios.

—Espera, tienes algo aquí… —De puntillas, deslicé el dedo índice sobre su piel, dejando la zona completamente limpia—. Comes como mi hermano de ocho años.

Sin dejar de mirarme, me sorprendió con un movimiento rápido en el que sostenía mi muñeca y acercaba mi mano a su boca. Con una lentitud premeditada, el rubio succionó mi dedo, lamiéndolo 95

en sentido ascendente desde la base hasta la punta.

Sus labios abrazaban mi piel, humedeciéndola hasta que no quedó ni rastro de salsa.

Tragué fuerte. No sé si quería parecer sensual, pero para mí, aquello era de lo más asqueroso.

—¿Gracias?

Retiré mi mano lentamente y la limpié en la camiseta. Drew no parecía darse cuenta de lo mucho que me había desagradado aquel gesto, lo cual agradecí.

—Te la puedes quedar, si quieres —dijo, mordisqueando el borde de la pizza. Al ver que no entendía a qué se refería, añadió—: mi camiseta.

Eché una mirada allá donde la suya señalaba, y vi mis piernas completamente desnudas. Tiré de la tela hacia abajo, intentando taparme un poco, aunque fue en vano.

Después de las imágenes calientes, las bochornosas fueron las siguientes en atormentarme.

Me recordé vomitando como una manguera y ensuciando todo mi vestuario, incluidos mis zapatos.

Al final de la noche Drew me acompañó a mi dormitorio, y aunque creí que me pediría que 96

continuásemos con nuestro encuentro sexual, lo único que hizo fue ofrecerme su camiseta y alborotarme el pelo, deseándome una pronta mejoría.

Asentí en silencio a su ofrecimiento, sintiendo el fantasma de sus dedos sobre mi piel, el calor de su aliento sobre mi cuello y mi boca pronunciando su nombre entre gemidos.

—Oye, Drew… —empecé a decir, pellizcándome las mejillas con nerviosismo ante lo que estaba a punto de confesarle. Quería decirle que lo de anoche había estado genial, que no me arrepentía en absoluto, y que lo que sucedió fue porque quise. En mi cabeza sonaba muy sencillo decirlo, pero mi boca no colaboraba. Las palabras se me atragantaban y no era capaz sino de hacer ruiditos con la boca.

Reaccionando a mi nerviosismo, su postura cambió a una más relajada; ya no me observaba con entusiasmo sino con curiosidad. Volvió a alzar un pedazo de pizza, que colocaba a un nivel por encima de su cabeza, y estirando la lengua trató de enrollar todo el queso colgante.

—¿Qué pasa?

97

—Quería hablar sobre lo que pasó anoche entre nosotros.

—¿Entre nosotros? —preguntó, con la boca llena de comida y el ceño fruncido—. ¿Qué es lo que pasó anoche?

Ladeé la cabeza, incrédula, y escudriñé su mirada. Se veía tranquilo, aún jugueteando con el queso fundido.

¿De verdad había bebido tanto como para no acordarse de nada de lo que había pasado anoche?

Me costaba creerlo.

Suspiré.

—Nada, solo que me prestases tu camiseta.

Gracias por eso.

—Cuando quieras.

Sentí una punzada en mi pecho cuando todo pareció volver a la normalidad.

La siguiente media hora estuvimos entretenidos devorando la comida mientras nos contábamos nuestras aspiraciones en la vida. Él estaba a punto de contarme qué haría con todo el dinero que llegase a reunir en vida, cuando un grito proveniente del salón nos alertó.

98

Corrimos a toda velocidad hacia el origen del sonido, y fue cuando vimos a Moxy llevarse el dedo a la boca con gesto adolorido.

—¡Tu maldito bicho me ha mordido!

—Debe de haberse quedado ciega —soltó Zac en tono burlón—, porque solo muerde a las mujeres guapas.

—Ja, ja, muy gracioso, idiota. —Moxy hacía el ademán de quitarse las gafas de sol, pero incluso con la tenue luz de la casa, sus ojos seguían sensibles por la resaca—. Eh, Peach, ¿qué tal llevas la fama?

Rodé los ojos con una media sonrisa, intentando que las malas críticas no hundieran mis ánimos. Para eso ya tenía a Jax.

—Olvidemos lo de anoche, ¿quieres? —El pelinegro se sentaba en mitad del sofá, sin camiseta y con el cabello despeinado.

—No te preocupes, Jax, nadie mencionará ni una palabra de lo de anoche. —A su espalda y sin que él lo viera, Drew sacaba su teléfono móvil y reproducía el gif de la rotura de pantalón de Jax.

Tuve que hacer una fuerza sobrehumana para no carcajearme en su cara.

99

—¿Estás de coña? —Moxy saltaba por encima del espaldar del sillón y se sentaba a la izquierda del pelinegro, adueñándose del control remoto—.

Vamos a ver la actuación, apuntaremos los fallos y trataremos de mejorarlos. A menos que quieras que vuelvan a usar #ElysianApesta

Jax bufó, dando su aprobación.

Mientras la rojinegra preparaba el vídeo de nuestra actuación, Zac se sentaba encima de un puff negro, Drew lo hacía en un sillón individual al lado de Moxy, y yo ocupaba el único asiento disponible, a la derecha de Jax.

Esperaba que ser un capullo no fuese contagioso.

—Haremos un ejercicio en grupo. Cada uno se someterá a una autoevaluación y después recibirán comentarios de los demás. Así que nada de mirar el teléfono o de rascarse los huevos, ¿entendido?

Quiero que presten tanta atención a la pantalla como si fueran un par de tetas.

No hizo falta añadir nada más para que todos fijásemos la mirada en el televisor. El poder de convencimiento de Moxy estaba a otro nivel, aunque encontré aquella frase de mal gusto.

100

Después de la presentación del gerente empezaron a sonar los primeros acordes de la canción, y ya en ese momento sentí vergüenza ajena.

Desde encima del escenario nos creíamos los reyes del universo, pero desde el público se veía como lo que éramos: unos amateurs que dábamos asco.

Pronto comencé a sentirme incómoda. Al principio lo relacioné con lo mal que me sentaba verme haciendo el ridículo, pero cuando llegó el estribillo lo entendí.

Junté las piernas en un movimiento rápido y ejercí presión entre ellas. Mi corazón latía muy rápido, y un calor sofocante me asaltaba. Nadie parecía darse cuenta de lo que me estaba pasando.

Sin importar a dónde mirase, incluso si lo hacía a la pantalla, solo era capaz de ver a Drew tocando *mi guitarra* al ritmo de aquella canción. Acariciando mi piel, ejerciendo presión sobre mi centro del placer, e introduciendo sus dedos con rapidez.

Contemplé al rubio en silencio, viéndolo disfrutar del concierto con total tranquilidad, tamborileando sobre el reposabrazos siguiendo la melodía. El movimiento rítmico de sus dedos sobre el sofá estaba empeorándolo todo. Aquel gesto avivaba mis recuerdos y el calor que nacía de mi cuerpo. Temía 101

que de un momento a otro mis bragas se prendiesen fuego.

Tragué fuerte, manteniendo la mirada sobre él, y fue entonces, en el momento en el que el estribillo volvía a sonar, cuando lo vi girar su cuello y nuestras miradas chocaron.

La suya ardía, casi tanto como lo hacía el interior de mis bragas.

“Me aseguraré de que cada vez que escuches Enemies, sin importar dónde estés o qué hagas, te mojes como lo estás haciendo ahora.”

Y sucedió.

Parecía enfermizo, pero lo hice. Aquella humedad era garantía de lo mucho que lo había disfrutado, y lo tan reciente que se mantenían las sensaciones placenteras.

Si no huía a tiempo acabaría chapoteando sobre el suelo del salón.

Me puse en pie como un resorte y eché a correr al cuarto de baño, escuchando a mi espalda un montón de voces que preguntaban a dónde iba. Salvo la de Drew.

102

Me cerré desde dentro, aislándome de aquel tormentoso sonido que me estaba poniendo más caliente que el horno de un herrero. Con el grifo abierto me enjuagué la cara y el cuello con abundante agua, y apoyándome sobre el lavamanos me observé en el espejo.

Tenía las mejillas encarnadas y una mirada que gritaba "¡cupable! me he puesto cachonda con una canción".

Por culpa de Drew gastaría todo mi dinero en comprar bragas nuevas.

—¿A dónde habías ido?

—Perdón, aún sigo tocada del estómago por la fiesta de anoche —me excusé, volviendo a sentarme junto a Jax.

El pelinegro me observaba con una mirada juiciosa, como si no se creyese del todo mi excusa.

—Podemos volver a ver la actuación, si quieres

—proponía Drew, dedicándome una sonrisa ladeada

—. Te has perdido buena parte de la actuación.

—¡No! —chillé con rapidez—. Quiero decir, no es necesario, ya me he hecho una idea.

Jax acentuaba su mirada acusadora.

103

—Entonces, danos tu opinión.

—Pues… bueno, yo creo que, tal vez…

—Dilo de una maldita vez.

—Jax, deberías trabajar en tu afinación y en la resistencia de tus pantalones. Drew, lo tuyo es sencillo, solo necesitas cambiar tu vestuario. Zac, creo que si ensayas por tu cuenta al menos el doble de lo que hacías antes, te asegurarás de que seguirás el ritmo aún cuando los nervios te sobrepasen. Yo debería trabajar en mi autoestima y en la vergüenza que siento al subirme al escenario. Me siento pequeñita ahí arriba, y aunque confío en mí como bajista, no lo hago en mí como persona.

Al terminar de hablar, se hizo el silencio. Llegué a pensar que se sentirían ofendidos al escuchar mis crudos comentarios, pero me sentí aliviada al verlos sonreír.

—Has sido la que más tacto has tenido —decía Zac, humedeciendo el piercing de su labio—. Moxy propuso cortarle la polla a Jax para que no volviese a romper otros pantalones.

Mi pecho se agitaba queriendo reírse, pero teniendo al pelinegro tan cerca aquello era un suicidio. Lo miré de reojo viendo cómo ponía los 104

ojos en blanco, y me obligué a pensar en algo triste para reprimir una carcajada.

—¿Qué hay de mí? —inquirí, señalándome con el dedo—. Vamos, quiero saber qué tan mal lo hice.

—No, no quieres, créeme.

—Jax, no seas tan capullo. —Moxy le estrellaba un cojín contra la cara—. La única que puede meterse con Peach…

—Penny —corrigió el pelinegro.

—¡Peach! —le corregí yo a él.

—Como sea. La única que puede hacerlo soy yo.

¿Entendido?

Él chasqueó la lengua contra los dientes, como el buen rompeovarios que era, y me tendió la mano con el dorso abierto hacia arriba.

Por instinto estreché la suya y la sacudí a modo de tregua, pero él la retiró con rapidez.

—¿Qué haces? Te estaba pidiendo el dinero que nos debes.

—¿Dinero? —Mis ojos se abrían, incrédulos—.

Soy yo la que debería pedir la pasta de la actuación 105

de ayer.

Moxy carraspeaba, y el resto de la banda se reía por lo bajo.

—Ayer actuaron gratis.

—¿¡Gratis!? —exclamé—. ¿Quién, en su sano juicio, actuaría gratis?

—Unos muertos de hambre como nosotros. —

Zac arrastraba el puff hacia mí y me frotaba la rodilla con suavidad—. Míranos, aún somos unos mierdecillas, nadie pagaría por ver algo así. En un futuro lo harán, solo tenemos que mejorar.

—Pero yo contaba con ese dinero. ¿Cómo voy a pagar las brag… la ropa que compré? ¿Qué comeré hasta entonces? Estoy sin un centavo.

El castaño se llevaba la mano al mentón y desviaba la mirada, pensativo.

—Hay un trabajo que te podría interesar. Es sencillo y solo te quitará un par de horas por la noche. El sueldo es una mierda, pero podrás irte a la cama con la barriga llena.

—Zac, ahora mismo eres mi persona favorita en todo el mundo.

106

—Y pronto seré tu chico favorito —aseguró, guiñándome un ojo.

Como recompensa, le di unas palmaditas en la cabeza, tal y como haría con un perro que se ha portado bien. El gesto amistoso no duró más que unos segundos, puesto que a mi espalda, un siseo espeluznante me avisaba de que la pequeña cocodrilo no lo aprobaba.

—Coky, tengo una apuesta que ganar, quiéreme un poco.

Un nuevo siseo, esta vez más sonoro, fue toda su respuesta.

—Haz lo que necesites para reunir el dinero, pero el viernes lo quiero sobre mi mesa. —Pese a que el tono empleado por Jax era muy bajo, podía notar en él cierto hastío contenido —. Lo aceptaste al firmar el contrato.

Me cago en el maldito contrato, no había día que no me lo recordasen.

—Qué pesado. Voy a empezar a llamarte "el contratista" en vez de "el rompeovarios".

—¿Me llamas así?

Mierda.

107

—Solo a veces, *rompeovarios.*

—Lo imaginaba, *Penny.*

Solté un bufido y me puse en pie, poniendo distancia de por medio. A veces era realmente molesto, pero su insistencia en el contrato me empezaba a generar ansiedad. Había llegado el momento de revisar aquello que había firmado al unirme a la banda.

—¿Hemos terminado?

Se miraron los unos a los otros, y al no haber reparo alguno, Moxy asintió.

—Hemos terminado.

—Bien. Si me necesitan, estaré en mi habitación.

A sabiendas de que tenía cuatro pares de ojos clavados sobre mí, evité girarme hacia ellos al pasar a su lado. Especialmente a Drew. Era demasiado pronto como para poder soportar la intensidad de su mirada.

Una vez encerrada en la habitación me tiré sobre la cama, que chirrió de forma preocupante al recibir mi peso. Apostaba a que si volvía a hacerlo tendría que dormir en el suelo.

108

—Veamos qué encuentro —murmuré, sacando el contrato del cajón en el que estaba guardado.

Contaba con pocas páginas, pero las hojas estaban escritas de principio a fin con una letra muy pequeña. Había tantas normas en tan poco espacio que parecía que hubiese hipotecado mi vida.

"Por la presente, la abajo firmante asegura haber leído las cláusulas del contrato y se compromete a cumplirlas. En caso contrario, será expulsada del grupo sin opción a réplica."

Aquel inicio tan formal parecía haber sido copiado de internet. No me imaginaba a Jax escribiendo algo así. Lo suyo sería más del estilo

"*princesita*, firma, y como incumplas alguna norma estás en la puta calle".

Seguí leyendo la hoja, en la que empezaba a listar todo aquello que debía cumplir. Mi

cambio de nombre, irme a vivir con ellos, el no enrrollarme con nadie del grupo o no tener pareja eran algunas de las que ya conocía.

"No preguntarás el nombre real a ninguno de tus compañeros.

No te relacionarás con grupos rivales.

109

No faltarás a los ensayos a menos que estés enferma.

Pagarás un porcentaje de alquiler mensual, así como cualquier gasto del grupo.

Si te retrasas en el pago, se te aplicará un cargo extra.

No te pasearás desnuda por la casa.

No llevarás animales a casa.

No llevarás amigos a casa.

Si tus padres te quieren hacer una visita, nos lo comunicarás cuarenta y ocho horas antes.

Reservarás el siete de septiembre para nosotros.

"

¿Qué mierda pasaba el siete de septiembre? ¿Era esta la clase de preguntas que debería haber hecho antes de firmar?

"Harás absolutamente todo lo necesario por el bien del grupo.

Tendrás que hacer el ritual de iniciación para ser uno de nosotros. Todos hemos pasado por eso."

110

La lista era extensa, con algunos puntos demasiado ridículos y otros que jamás se me habrían ocurrido.

Hojeé

las

siguientes

páginas,

saltando

prácticamente hasta el final.

Allí, en mayúsculas y con letras muy grandes, aparecía el último punto.

"Y, sobre todo,

MANTENTE ALEJADA DE MÍ."

Arrugué el papel entre mis manos, ofendida con aquella frase.

¿Qué mierdas tenía en mi contra?

Primero que nada, ¡mil gracias, queridos lectores! La historia ha superado las 30k lecturas en su primer mes de publicada y estoy muy feliz por el buen recibimiento que ha tenido.

Ahora, lo importante... Ups, Drew no mentía cuando aseguró que Peach se mojaría al escuchar Enemies 😏

111

Zac, tan lindo, sacando de un apuro a nuestra Penny.

Pero, ¡paren todo! ¿Y ese contrato? Qué normas tan raras pone Jax.

¿Y por qué Jax querrá bien lejos a Peach?

Si la historia les gusta, sería genial si se la pudiesen

recomendar

a

otros

lectores.

Promocionar consume taaanto tiempo que podría usar en escribir.

Eso es todo. Los lamo

112

07 - Heartless

Cuando ya has tocado fondo, la única dirección a la que puedes ir es hacia arriba.

Atrás quedaban ya los días en los que nos lamentábamos por nuestra desastrosa actuación. El eco de aquellos comentarios malintencionados aún hacían mella en nuestra autoestima, pero la gente parecía haber encontrado otro tema más apetecible en el que invertir su tiempo: el desnudo de un famoso cantante. Al parecer, se habían filtrado unas fotografías privadas del icono musical del momento, y su vigoroso miembro estaba en boca de todos. No en sentido literal, para desgracia de muchos.

Ahora estábamos completamente enfocados en mejorar, aprender y, sobre todo, renovarnos. Y, ¿qué mejor forma de renovarse, que ensayar hasta que te sangraran los dedos?

De vuelta al Adrenaline, me perdí en mis pensamientos mientras sacaba el bajo de su funda.

Era de segunda mano, pintado de un color negro, y había perdido el brillo que alguna vez tuvo. Pese a lo poco que me había costado y lo viejo que lucía, aún sonaba bastante bien.

113

La guitarra de Drew lucía algo mejor. De un color rojo intenso y con una pequeña zona coloreada de blanco, aquel instrumento parecía estar viviendo una segunda vida gracias al reciente barnizado que le habían aplicado.

Tal vez fuese por la forma en la que observaba el instrumento, o por mi hábito de quedarme concentrada con la boca abierta, que mi admiración no pasó desapercibida para Zac.

—¿Te gusta? La he restaurado yo. Puedo hacer lo mismo con la tuya, si quieres.

—Zac, de verdad te has propuesto convertirte en mi chico favorito. —Él rio, soltando todo el aire de un golpe—. Me encantaría, si no es mucha molestia.

—No lo será, no me llevará mucho tiempo.

Recuerda que estas manos saben hacer de todo. Y lo hacen jodidamente bien.

—Dos segundos en mi espalda son suficientes para no dudar de tu palabra.

Reímos al unísono, alejándonos para tomar nuestra posición aún con las gargantas vibrando por la broma. Zac se sentaba frente a la batería y sacaba las baquetas de su funda al tiempo que yo me colocaba la correa del bajo sobre el hombro.

114

—Eh, Zac, al fin le he puesto nombre a mi guitarra. —Ahora que tenía toda nuestra atención, el rubio proseguía—: Se llama Penny.

Me quedé quieta en el sitio, tan congelada como lo estaba mi sonrisa. Fingí despreocupación, pero el comentario del castaño no ayudó en absoluto.

—Ahora podrás decir que has tocado a Penny.

Los dos rompieron a reír ante aquella broma inocente que conseguía encenderme las mejillas, no de vergüenza, sino de auténtico calor. Nuestro fugaz encuentro en el cuarto de baño volvía a mi mente.

—¿No están mayorcitos para esas bromas de instituto? —espeté, fingiendo ajustar las cuerdas en un intento por ocultar mi rubor.

Con el alboroto, Jax avanzaba a grandes zancadas hacia Drew le susurraba algo que solo ellos pudieron oír. La sonrisa del rubio se esfumaba de un plumazo y se convertía en un rostro serio que contraía la mandíbula con la mirada al frente.

El pelinegro se giraba hacia mí, me miraba con la misma cara de amargado de siempre, y retrocedía hasta regresar a su puesto.

115

Menudo imbécil, ¿quién se creía que era para mirarme así? Debería ser yo la que le dijera cuatro cosas después de leer su estúpido contrato.

“Mantente alejada de mí”, decía, como si eso fuera fácil conviviendo en la misma casa.

Al principio me lo tomé en serio y pensé en hacerle caso, pero al cuerno. ¿No me quería cerca?

Pues va a tener Peach por duplicado.

—Hoy ensayaremos una nueva canción.

¡Sí, joder! No más “Enemies” hasta dentro de mucho tiempo, por favor.

Jax nos repartía la partitura y letra, que pretendía que memorizásemos en unos minutos. Con una simple mirada por encima bastaba para saber que la pieza musical no estaba nada mal.

—¿Quién compone las canciones?

—Yo —declaró él, con cierto tono de haber sido ofendido por mi pregunta—. ¿Quién, si no?

—Solo me preguntaba si alguna vez podríamos tocar una compuesta por mí. Me haría ilusión.

Casi sin pensárselo, respondió:

116

—No.

Y continuó con su camino hacia el centro de la habitación.

Su negativa tan rotunda me dejó con la boca abierta, parpadeando sin entender cómo alguien podía ser tan desagradable. Tomé una gran bocanada de aire, dispuesta a discutir con él, cuando el cálido contacto de la mano de Drew sobre mi hombro me sugirió que lo dejara estar. Él negaba en silencio, de una forma casi imperceptible, y supe que tenía que hacerle caso.

—Empezaremos por el estribillo. Zac, marca el ritmo y en la segunda repetición entramos el resto.

El pelilargo asintió.

"Heartless" era el título de la nueva canción. Una mucho más sombría que la anterior, pero con un ritmo que te invitaba a bailar en cuanto sonaba. Mi pierna derecha golpeaba el suelo con ritmo y mi cabeza se balanceaba de delante hacia atrás. Ya no me sentía tan anclada al suelo como las primeras veces que ensayábamos y eso me hacía feliz.

Zac agitaba la melena con furia, moviendo todo su cuerpo a pesar de estar sentado. Era todo un orgasmo para la vista.

117

Pero parecía no ser suficiente para Jax.

—Esto es una mierda. Parecemos cuatro amigos que se reúnen a tocar un viernes por la tarde.

—¿Y no es eso lo que somos? —bromeó Drew.

Una broma que solo consiguió encender aún más al pelinegro.

—No. Somos un puto grupo de rock, y tenemos que empezar a creérnoslo o no llegaremos a nada.

Así que me da igual si a alguno le duele la cabeza, la espalda o los huevos. Si ha tenido un mal día o tiene el corazón roto. Quiero verlos actuar como si estuviesen en el puto Madison Square Garden delante de veinte mil personas. ¿Entendido? —

Silencio—. ¡¿Entendido?!

Todos asentimos al unísono, y yo en particular contuve la respiración durante cinco segundos para no perder los nervios. ¿Cómo eran capaces los otros dos de soportarlo por tantos años? Yo no podría.

Zac volvió a golpear las baquetas, marcando el inicio de la canción. Yo agitaba mi pelo al son de la canción, intentando mover las manos junto con mi cuerpo al completo y no solo los dedos. A mi lado, Drew se lo estaba pasando en grande. Caminaba 118

hacia un extremo de la habitación, saludaba a una fan invisible y le guiñaba el ojo a otra.

Cuando el estribillo llegó, sentí un cálido aliento golpear contra mi cuello. Por el lateral del ojo veía a Jax acercándose a mi oído, disminuyendo su tono de voz hasta un susurro, para terminar cantando aquella parte gutural de la canción contra mi oreja.

Traté de mantenerme inalterable fingiendo que no existía, hasta que su mano se aferró a mi cintura, estrechándome contra él, y jadeó contra mí.

—¿Qué cojones haces? —grité con el corazón a mil, apartándolo de mi lado con un empujón.

Tan pronto como los chicos me escucharon estallar, la música se detuvo y nos quedamos en completo silencio.

—Actuar, ¿a ti qué te parece?

—A mí me parecía otra cosa muy diferente.

—No te sientas tan importante, *Penny,* no eres mi tipo —gruñó, lanzando el micrófono contra el sillón

—. Esto es lo que el público quiere. ¿O qué pretendes? ¿Que se lo haga a Drew?

—A quien te dé la gana, pero no a mí. Mantente alejado de mí —añadí, repitiendo sus palabras, para 119

recordarle que él mismo me quería lejos.

Las aletas de su nariz se abrieron y cerraron de furia, y su mandíbula, junto con sus puños, se contraían con fuerza. No sé en qué habría acabado aquella discusión si Moxy no nos hubiese interrumpido, dando gritos escaleras arriba teléfono en mano.

—Eh, cabrones, ¡tengo algo que enseñarles!

Como respuesta a su reclamo, los cuatro rodeamos su diminuto cuerpecito, atentos a la pantalla de su teléfono móvil. En cuanto pulsó el icono de *play* un vídeo comenzó a reproducirse.

"¿Alguna vez has soñado con llegar a ser una estrella?"

Aquella breve frase me hizo contener el aliento y quedarme anclada a la pantalla hasta el final.

La música de fondo cobraba protagonismo, erizándome la piel y acelerando mi corazón por toda la expectativa que estaba creando. A continuación aparecía un ejército de fans en diferentes países del mundo, gritando ante la llegada de sus ídolos. Más música. Baile. Más frases que aceleraban mi pulso.

"Diez bandas.

120

Un concurso.

Un solo grupo ganador.

Treinta mil dólares en juego y el lanzamiento de su primer álbum.

HELLMOUTH ROCK STAR CONTEST

¿Tienes lo necesario para ser una estrella?"

Joder, aquel concurso parecía ser el pasaporte directo a la fama. Aquello con lo que todo músico soñaba.

—¿Y bien? ¿Qué piensan? ¿Es que nadie va a decir nada?

Jax fue la voz de la conciencia, el único que se atrevió a sincerarse con Moxy con lo que todos pensábamos.

—Esto nos queda demasiado grande, ni siquiera llegaríamos a ser uno de esos diez seleccionados.

—Pero es dentro de cuatro meses, hay tiempo suficiente para mejorar.

—Ni en cuatro años lo conseguiríamos, no con el ritmo que llevamos.

—Tenemos que ser realistas. —Drew la miraba con un atisbo de tristeza en su rostro—. No estamos a la altura. Si nos dejamos llevar por la emoción, la caída será demasiado dolorosa.

Resignada, la rojinegra guardaba el teléfono en su bolsillo sin mediar palabra.

Si hubiésemos sabido de la existencia de ese concurso antes del Royal Swamp nuestra reacción habría sido muy diferente. Ahora, con los ánimos por los suelos, todo lo veíamos muy lejano.

Zac parecía ausente; no se había pronunciado al respecto. El motivo era la atención que prestaba a las manecillas de su reloj de muñeca. En cuanto marcó en punto, la pantalla comenzó a parpadear y a emitir un pitido. Era la alarma que nos alertaba de que el tiempo se agotaba.

—Peach, se nos hace tarde.

Di un respingo en el sitio y eché a correr en dirección a mis cosas. Me colgué la chaqueta sobre un hombro, el estuche del bajo en el otro, y seguí a Zac escaleras abajo, despidiéndome de los demás por el camino.

Para cuando llegué a la calle, el castaño me estaba esperando con su coche en la puerta. Era un 122

vehículo antiguo de color negro, con los cristales tintados impidiendo que pudiese ver nada en su interior. Dentro olía a una mezcla entre aroma de pino, limón y cigarrillo de la risa, exactamente igual a como olía su habitación. Al contrario de lo que pudiese parecer, estaba todo impecable.

—Me sorprende lo ordenado que eres.

—Solo porque le tengo prohibida la entrada a Coky, si no, no quedaría nada de tapicería intacta.

Asentí, colocándome el cinturón de seguridad en el instante en el que apretaba el acelerador, hundiendo mi cuerpo en el sillón.

Nuestro destino quedaba algo lejos, pero con la velocidad a la que circulábamos llegamos con tiempo de sobra. Yo aún me aferraba al asiento con fuerza, aterrada por la forma de conducir de Zac, cuando este estacionó frente al local.

—Por favor, Toretto, la próxima vez dile a Zac que me lleve él.

El castaño rompió a reír a mandíbula batiente, abriendo tanto la boca que llegué a verle la campanilla. Tenía una risa contagiosa, y los ojos se le hacían pequeñitos cuando se carcajeaba.

123

—No seas exagerada, no he ido tan rápido.

—Me cago en mi vida, ¿que no has ido rápido?

—inquirí, rodando los ojos, y fue cuando advertí qué tipo de comercio era el que tenía al lado.

"Tienda erótica el conejito feliz", rezaba en el cartel.

Sentí la sangre entrar en ebullición y concentrarse en mis mejillas ardientes. No podía creer que Zac me hubiese encontrado trabajo en aquel sitio.

—Dime que es una broma. —Silencio—.

¡Mierda, Zac! ¿Cómo no mencionas que el trabajo era aquí?

—¿Qué tiene de malo? —El sorprendido ahora era él—. Es legal, y estoy seguro de que tú también tendrás algún juguete en casa.

—Esa no es la cuestión —me quejé, aunque no encontré argumentos en su contra. Me negaba a admitir que me daba vergüenza trabajar en ese sitio.

—Necesitas el dinero, ¿sí o no?

—Sí…

—Entonces, que tengas suerte en tu primer día.

124

Bufé. No quería salir del coche, no quería trabajar allí.

Tampoco quería tener que pedirle dinero a mis padres.

¡Mierda! ¿Por qué tenía que ser pobre?

—Gracias —murmuré entre dientes, abriendo la puerta.

—Espera, necesitarás mi ayuda.

Al mencionar aquello, Zac se echó sobre mí, colocando su mano derecha entre mis piernas. Mis ojos se abrieron de par en par y de mi boca escapó un grito de sorpresa. ¿Mi imaginación? *Pfff,* esa se desbordó y acabó mezclándose con los recuerdos de Drew y su mano en mí.

Ajeno a mi reacción, Zac abría la guantera y sacaba una postal del tamaño del bolsillo de mi pantalón. Con la mano que tenía en mi sillón trataba de mantener el equilibrio, hasta recobrar su postura inicial, desde donde me la entregó.

—Toma, te dará suerte. A mí siempre me la da.

Acepté la imagen de Coky bajo el rótulo "Suerte cocodril" y salí huyendo de allí. Tendría que

superar 125

de una maldita vez lo que había pasado entre Drew y yo.

Con el rugido del motor a mi espalda, me adentré en la pequeña tienda que me recibía con un orgasmo al cruzar la puerta. Era como una de esas campanas que anunciaban la llegada de un nuevo cliente, solo que este sonido era más… apropiado para el local en el que estaba.

—Tú debes de ser Peach. Yo soy Evey.

Una mujer, unos pocos años mayor que yo, me recibía debajo de un arco plagado de vibradores. A su espalda, toda una colección de juguetitos mostraban el catálogo diverso de la tienda. Vaya,

¿eso tan grande cabía dentro?

—Has llegado un poco pronto, ¿no? —preguntó, mirando el reloj.

—Es que he venido con un maldito psicópata al volante.

—Zac es mi hermano.

Mierda. ¿Qué probabilidades había?

—Un hermano muy simpático —añadí,

intentando enmendar mi error.

126

Ella lo ignoró, salió de detrás del mostrador y empezó a señalar cosas como loca.

—Ahí tienes el almacén, eso de ahí es la caja registradora. Aceptamos pagos en metálico y en tarjeta. No hacemos reservas por el momento. No dejes que se prueben la ropa íntima. Si falta dinero en la caja, lo pones de tu sueldo. —Ella seguía hablando, avanzando hacia la salida sin detenerse—.

Tienes la llave en el cajón en forma de polla. Cierra bien.

—Espera, ¿vas a dejarme a cargo de la tienda en mi primer día de trabajo?

—Zac me dijo que podía confiar en ti. No necesito más que la palabra de mi hermano.

—No estoy lista para…

—Ah, y ponte el gorro que hay en el mostrador.

Es tu uniforme.

Sin despedirse siquiera, cerró la puerta y desapareció. Pues sí que era urgente encontrar a alguien que cubriese la plaza.

Suspiré, intentando guardar la calma mientras retrocedía en mis pasos y me situaba detrás del mostrador. Desde aquel lugar, alcé el gorro frente a 127

mis ojos y me horroricé al ver lo desagradable que era. Con una tela blanca pequeña, como una de esas cofias de limpiadoras o enfermeras, desde el centro emergía un enorme pene rosado que se alzaba varios centímetros por encima de mi cabeza. Iba a parecer un unicornio llevando aquello.

Quería llorar. Quería largarme de allí antes de que llegase alguien. El problema era que no estaba sola en la tienda.

Me escondí detrás del escaparate, sentada en el suelo con la espalda apoyada en él. Si el cliente no me veía, se marcharía, y yo no tendría que hacer el ridículo con aquel espantoso gorro.

Para mi desgracia, sus ganas de fiesta sexual estaban muy por encima de su impaciencia.

Tranquilo como el que más, un hombre esperaba al otro lado del mostrador, tocando la campanita que llamaba al dependiente a caja.

—¿Hola? ¿Hay alguien?

Cerré los ojos y me tapé la boca, intentando que mi respiración agitada no me delatase.

—Por favor, tengo prisa. Me gustaría darle una sorpresa a mi mujer. He estado cocinando toda la tarde, ¿sabe? Quiero que sea algo romántico, para 128

que recuerde lo mucho que la quiero. Y aquí tengo unos regalos que le harán ilusión. Sigue siendo muy atractiva a su edad, ¿sabe? Me tiene loco, y quiero que ella lo sepa.

El testimonio de aquel hombre era de lo más dulce. Era tan romántico que me habría enternecido el corazón de no ser por la sorpresa que me llevé al reconocer su voz.

—¿Papá?

Salí de mi escondite como un cohete, asombrada por verle en un lugar como este.

Él parecía tan desconcertado como yo al verme.

Sus ojos se clavaban en mi cara, y ascendían con lentitud en la longitud del pene de tela.

—Peach, ¿qué haces aquí?

—Trabajando. ¿Qué haces tú aquí?

—Tu madre es muy juguetona, y quería…

—No estoy oyendo nada. No. Nada de nada.

Lalalalaala estoy sorda.

—Darle una sorpresa.

—Se la darás, créeme.

129

Los dos llevamos la vista al suelo, visiblemente incómodos por la situación. Un segundo después, él carraspeaba y cambiaba de tema.

—Hija, si necesitas dinero puedo dártelo. No tienes por qué hacer esto.

Me tragué mis emociones y fingí estar pasándomelo en grande. No quería que mi padre supiese que necesitaba el dinero.

—Estoy aquí por ayudar a un amigo, nada más.

Es algo pasajero. Nos va muy bien en la banda.

—Eso me ha dicho tu madre. Una vecina llegó a casa gritando que tu cara estaba por todas las redes sociales.

En ese momento agradecí que mis padres no fuesen unos adictos a las redes.

—Sí… Y hablando de mamá, ¿podrías no contarle nada? Ya sabes cómo es…

—Claro, hija. Será nuestro secreto.

Asentí, agradeciendo la complicidad que desde siempre habíamos tenido.

—Por cierto, ¿dónde está?

130

—¿Ahora mismo? En tu casa, con tus amigos.

Fue a hacerte una visita sorpresa.

—¡¿Qué?!

Mierda, mierda y más mierda.

Nada bueno podría salir de aquello.

Uy, parece que los chicos van a conocer *a la*

suegrita

Drew llamando Penny a su guitarra

Y Jax jadeando contra la oreja de Peach

¿Quién quiere que un Toretto como Zac le lleve a clases todos los días?

Mis queridos Elysers, recuerden la nota de autor. Les pido de corazón que no mencionen otras historias, personajes o hagan comparativas de ningún tipo, porque hacen que los escritores nos sintamos mal. Y cuando un autor se desmotiva

deja

de

actualizar.

Ténganlo

presente ❤

Los lamo ❤

131

08 - Visita inesperada El tiempo es inestable. Avanza lento cuando queremos que pase rápido, y veloz cuando ansiamos que se enlentezca.

Aquellas fueron las dos horas más largas de toda mi vida. No podía concentrarme en el trabajo; tampoco pensar en otra cosa que no fuese en la visita inesperada de mi madre y en el desmadre que me estaría perdiendo. Porque sí, la palabra “normalidad”

no entraba dentro del vocabulario de mis compañeros de banda.

Cuando ya me había mordido todas las uñas y empezaba a despedazarme las cutículas, el gran reloj marcó la hora en la que terminaba mi turno de trabajo.

—¡Al fin!

Eché el cierre a toda velocidad y salí corriendo al encuentro de mi padre, que me esperaba con el coche estacionado frente a la puerta. Normalmente no me importaba la lentitud con la que conducía, pero hoy me resultaba irritante.

Ojalá condujera Zac.

132

—Papá, ¿puedes ir un poco más deprisa?

Él me ignoraba, cantando a todo pulmón esas canciones que eran famosas en su adolescencia.

Entendía su emoción; seguramente yo también seguiría cantando temas de One Direction cuando tuviese su edad.

Me pasé todo el trayecto jugando con mis dedos de forma nerviosa. Si ya estaba intranquila, el hecho de no recibir respuesta por parte de mis compañeros me tenía muy intranquila. Vivían con el teléfono pegado en las manos, ¿cómo es que precisamente hoy, todos habían decidido desintoxicarse de las redes sociales?

Media hora después de mi última queja, mi padre detenía el coche a unos metros de la entrada.

Prácticamente no le di tiempo a estacionar con propiedad. Me abalancé sobre la puerta cuando el motor aún rugía y eché a correr al interior de la casa.

Todo estaba excesivamente tranquilo, lo cual me preocupaba.

—¿Hola? ¿Mamá?

Lo bueno de vivir en una casita de muñecas era que podía gritar desde la puerta y estar segura de que 133

absolutamente todos me escucharían. Aquella debía de ser la única ventaja.

Zac me recibió en el salón, con las piernas sobre la mesa y las manos por detrás de la cabeza. Al escucharme gritar se enderezó ligeramente sobre su asiento, con el ceño fruncido y mirando su reloj de pulsera.

—Peach, qué pronto has venido. Estaba a punto de salir a buscarte.

—Me ha traído mi padre —contesté, dándole un manotazo a una de sus piernas para que las pusiera en el suelo.

Normalmente me daba igual, pero quería que mi madre se llevase una buena impresión de los chicos.

Entre gruñidos de indignación, el castaño bajaba los pies y se sentaba erguido sobre el sillón. Justo a tiempo para la aparición en escena del resto de la banda.

—Hola, cariño.

Mi madre, una señora de cuarenta años con una figura envidiable y una larga cabellera castaña aparecía en escena, tan radiante como siempre. A su lado, Drew avanzaba al mismo ritmo, con un brazo 134

por encima de sus hombros y una sonrisa de oreja a oreja.

—Peach, ¿por qué no nos dijiste que hoy vendría la suegrita? —bromeaba el rubio, estrechando a mi madre contra su cuerpo.

Me tensé de inmediato, temiendo una respuesta negativa por parte de la aludida. Ella, sin embargo, lo encontró tremendamente gracioso y empezó a reír como una adolescente.

—Ay, pero qué bromista eres, *Drewsito.*

Ew. Por algún motivo me resultaba muy desagradable que lo llamase así.

—Veo que ya has conocido a todos mis compañeros.

—Sí, son muy simpáticos. En especial, él —

enfatizó, alzando el mentón hacia el otro lado de la habitación.

Me giré para ver a quién señalaba, y lo vi.

Jax.

Apoyado contra el mueble de la cocina, con los brazos cruzados y la mandíbula contraída.

135

Miré de nuevo a mi madre, quien asentía aún con la sonrisa en su rostro, y volví a mirar a Jax.

La misma cara de amargado de siempre.

¿Estás de coña?

¿Jax, el más simpático de todos?

—Debes de ser la única que lo piensa —

murmuré, alzando las cejas con escepticismo.

—Tú tampoco eres la alegría de la huerta, *Penny.*

—Más que hablar, escupía las palabras con desdén, como si estuviese más irritado que de costumbre—.

Un placer conocerla, señora Edevane.

Asintió con la cabeza en señal de despedida y, sin darme opción a réplica, abandonó la casa con un portazo.

Con los ojos entornados, ligeramente irritada por las malas formas de Jax, volví a encarar a mi madre, quien parecía no darle importancia a lo sucedido.

Dos segundos. Solo la había perdido de vista por dos segundos, y para cuando volví a mirarla me la encontré haciéndole trencitas a Zac.

—Mamá, ¿qué haces?

136

El pelilargo me miraba con resignación, alzando las manos a la altura de sus hombros en algo que parecía significar un “qué le voy a hacer”.

—Nunca me dejaste hacerte peinados, ni siquiera cuando eras pequeña. Ahora puedo quitarme esa espinita con Zacsito.

—No está bien invadir el espacio personal de los demás. Y llámalos por su nombre, ¿quieres?

¿Drewsito? ¿Zacsito? Suena ridículo.

—No te olvides de Jaxito —añadía Zac, con una sonrisa burlona en su rostro.

Parecía ser la única estresada por la visita de mi madre. Creí ser yo la que estaba fuera de lugar, hasta que me sentí comprendida, aunque fuese por quien menos esperaba.

Un siseo a mi espalda dejaba en claro lo poco bienvenida que era “la desconocida” a nuestro hogar.

Cocky se acercaba lentamente a ella, arrastrándose por el suelo con la boca entreabierta.

—Mamá, deja de tocarle el pelo —ordené, pero ella me ignoró—. ¡Deja de tocarle el pelo o te vas a quedar sin mano!

137

Ignorando el peligro inminente, ella volteó con total tranquilidad hacia el origen del sonido. Su sonrisa habitual se transformó en una mueca de terror y su rostro palideció. Se había quedado petrificada al ver al reptil, y no fue hasta que Zac cargó al cocodrilo en brazos que mi madre fue capaz de salir del trance.

En ese momento empezó a correr hacia la calle, entre gritos ensordecedores y llamadas de auxilio.

No es como si una cría de cocodrilo pudiese haberle herido de gravedad, pero ella siempre le tuvo miedo a los animales.

El trauma ocasionado sería suficiente como para que no volviese a hacernos una visita sin avisar.

—Adiós, mamá —murmuré, sin pretender que me escuchase—. Y no te preocupes, estoy segura de que papá sabrá cómo quitarte el estrés.

Y tanto que sí. Aún tenía todo un cargamento de vibradores y lubricantes en el maletero del coche.

Cuando los gritos cesaron, me asomé a la ventana para asegurarme de que mi madre había subido al coche sin ningún contratiempo. Me extrañó ver a mi padre aún con el vehículo estacionado, esperándola.

Recorrí la calle con la mirada, hasta encontrarla 138

hablando con otra persona cerca de la única farola en funcionamiento.

Al principio me costó reconocerlo, no era común ver aquella expresión en su cara.

Jax hablaba con mi madre sobre algo que no lograba oír, con una sonrisa en la cara, de esas

genuinas en las que enseñas los dientes y se te encogen los ojos.

Su sonrisa me removió por dentro. Acostumbrada a verlo malhumorado todo el día, ver su otra faceta me dejaba sin palabras.

Seguí espiándolos en silencio, asegurándome de que no pudiesen verme, sin perderme detalle de lo que sucedía allá afuera, en mitad de la noche.

Mi madre sacudía la mano en señal de despedida.

Él negaba con la cabeza, manteniendo la sonrisa, y echaba a andar con ella hasta el coche de mi padre.

Al llegar, Jax abría la puerta del copiloto, haciendo uso de una galantería que jamás había empleado conmigo. Ella estaba pletórica, sonreía tanto que parecía que se le iba a desencajar la mandíbula por el esfuerzo.

Un intercambio de palabras con mi padre que no pude escuchar, y acabó estrechándole la mano a 139

través de la ventanilla del vehículo.

Estaba contrariada. Ver aquella faceta suya, la más humana y tierna, calmaba mi furia interna y me hacía preguntarme si realmente era tan odioso como aparentaba. Sin embargo, cuando comprendía que tal vez solo era un *rompeovarios* conmigo me sentía atacada. ¿Por qué me odiaba tanto? ¿Era por haberle robado la estúpida botella de agua?

Tal vez le debía una disculpa.

Esperé junto a la puerta, aguardando hasta que Jax regresara, y en ese momento lo asalté.

—Tenemos que hablar —abordé, obstaculizando su paso para asegurarme de que me hacía caso.

—¿Tiene que ver con los ensayos?

—No.

—Entonces no hay nada que hablar.

Maldito antipático.

Cerré los puños con fuerza, tratando de canalizar mi ira, y conté hasta tres.

No me podía creer lo fácil que le resultaba sacarme de quicio.

140

—No te voy a dejar en paz hasta que me escuches. Da igual si tengo que meterme contigo en la ducha o en la cama cuando vayas a dormir, porque lo haré. Lo haré y no dejaré de hablar hasta que me hagas caso de una jodida vez.

—A lo mejor solo estás buscando una excusa para meterte conmigo en la cama.

Volví a cerrar los puños, esta vez apretando más fuerte.

Relax, melocotoncita, no le des la satisfacción de que te vea rabiar. Si la táctica no te funciona, lo mejor será que cambies a otra más efectiva.

—Me llamo Peach. —Le tendí mi mano, ofreciéndosela para que la estrechase—.

Encantada.

Él se limitaba a mirarme con una mueca de rechazo.

—¿Qué haces?

Mi mano seguía en el aire, esperando un apretón que, desde luego, no llegaría nunca.

La bajé, aceptando mi derrota.

—Mira, sé que empezamos con mal pie, y puede que fuese mi culpa. Solo quiero que estemos en paz, 141

así que te pido perdón por el día de la audición. Lo siento por quitarte la botella.

Él meditaba en silencio su respuesta. Sus ojos se clavaban sobre los míos durante unos segundos que parecieron interminables.

—Está bien. —Asintió con la cabeza y dio media vuelta, dándome la espalda—. Estás perdonada.

Suspiré, satisfecha por nuestra tregua.

Él había empezado a caminar en dirección a su dormitorio, pero al escucharme, se detuvo.

—Entonces, ¿está todo bien entre nosotros?

—Tú y yo nunca estaremos bien, *Penny* —

espetó, y continuó caminando hasta perderse de mi campo de visión.

Me llevé las manos a la cabeza, exasperada por no saber qué mierdas tenía en mi contra, o cómo conseguir que la convivencia en esta casa mejorase.

Empecé a maldecir en susurros, creyéndome estar a solas, hasta que mis ojos se encontraron con los de Drew. Él me devolvía la mirada con una sonrisa ladeada, con la espalda apoyada en la pared, un pie cruzado sobre el otro y los brazos cruzados.

142

Siempre tan desenfadado, con una sonrisa y ese brillo característico en su mirada. Irradiaba luz propia. Con Drew a tu lado, todos los problemas parecían menos graves. Esperaba que fuese consciente del bien que hacía su sola existencia.

—¿Cuánto tiempo llevas mirando?

—Desde que te pusiste a espiar a Jax. —

Chasqueó la lengua contra los dientes, en signo de reprobación—. Está muy mal observar a la gente sin que lo sepan.

—Si está tan mal, ¿por qué lo haces conmigo?

Fingió quitarse un sombrero invisible, un gesto con el que me daba la razón, y con su sonrisa más divertida se acercó a mí.

—No es algo que haga con todo el mundo, solo con quienes me parecen interesantes. Me gusta observarles en silencio como si fuesen una obra de arte y admirar la belleza que hay en ellos. No la física, eso se ve fácilmente en el espejo, sino la belleza interior. Esa que solo ven quienes les rodean.

Vaya, qué profundo.

¿Me estaba halagando?

—¿Crees que soy una obra de arte?

143

—De las más caras —afirmó, acariciando mi mejilla con el dorso de su mano.

Con suma lentitud su piel se deslizaba sobre la mía, pómulo abajo, recorriendo la línea de mi mandíbula hasta llegar a mi cuello desnudo.

Mi corazón se aceleró con aquella simple caricia que hacía vibrar todo mi cuerpo, y mi pecho no era lo único que palpitaba en este instante en el que volvía a rememorar nuestro encuentro.

Esta vez no necesité ningún impulso externo para lanzarme. Lo miré directo a los ojos, haciendo bailar mi mirada entre sus orbes y sus labios esponjosos, y sentí la necesidad de probarlos de nuevo.

Intentando reducir la diferencia de altura, enredé mis manos en su pelo y lo atraje a mi boca mientras me ponía de puntillas. Con mi inesperada respuesta, sus ojos se abrían por la sorpresa, pero no se apartaba, y nos uníamos en un beso que iba ganando intensidad con el paso de los segundos. Al principio era comedido, casto y tímido, pero conforme el ambiente se iba calentando, los besos y las caricias fueron a más.

Mis pantorrillas ardían; llevaba demasiado tiempo en aquella posición, pero no me importaba.

144

Mi atención estaba puesta en sus labios y en su lengua; en cómo sus manos se hundían en mi espalda y me empujaban contra su cuerpo.

Jadeábamos el uno sobre el otro, boca contra boca, recorriendo la anatomía del otro sin pudor.

Mi mano viajó hasta el centro de su cintura, descendiendo lentamente por la cremallera de su pantalón hasta tocar su evidente excitación. Aquello, que creí que le haría enloquecer, fue lo que le trajo de vuelta a la realidad.

—No. —Jadeó en un hilo de voz, con nuestras frentes apoyadas. Su respiración estaba tan agitada como la mía—. Aquí no. Si Jax se entera, nos mata.

Sus labios hinchados se veían ahora más apetecibles. Era una crueldad permitirme probarlos y luego alejarse cuando más lo necesitaba. Justo como si le arrancara el caramelo a un niño.

Mordí la cara interna de mis mejillas, decepcionada por apartarme así de él.

—Voy a prenderle fuego a ese estúpido contrato.

—Aunque te cueste creerlo, el contrato no es un capricho de Jax. Hay una razón de peso detrás de todo esto.

145

Lo miré, incrédula. Nada podría justificar las estupideces que me hizo firmar.

—Permíteme que lo dude.

—Lo digo en serio. Confía en mí.

—¿Por qué tanto misterio? Y, ¿por qué me odia tanto?

—No te odia.

—Claro que sí. Pensaba que era un amargado de mierda, pero hoy lo vi comportándose muy diferente con mi madre.

Él suspiró, encogiéndose de hombros.

—No me corresponde a mí contártelo. Lo sabrás si algún día él decide abrirse a ti.

Bufé, irritada por la firme lealtad de Drew.

—Y entonces, ¿qué? ¿Vamos a permitir que se interponga entre nosotros y en nuestra atracción?

Porque no sé tú, pero yo siento cierta tensión entre nosotros, y desde el día de la audición supe que me gustarías. —Movía las manos tan deprisa como mi lengua, hablando con rapidez casi sin tomar aire.

146

Como si fuese la única forma de hacerme callar, Drew volvía a besarme, silenciando mi boca con la suya. Esta vez fue más breve, pero terminó el beso con un lametón en mis labios que me hizo enloquecer.

—Entiendo a Jax y sé por qué lo hace. Apoyo que él quiera cumplir el contrato, pero no puede prohibirme hacer algo que no le afecte a él.

—¿Entonces…?

—Lo mantendremos en secreto —decretó. Sonreí como una bobalicona, sintiendo la adrenalina de quien sabe que está cometiendo un delito y espera no ser descubierto—. Y terminaremos lo que empezamos en el Royal Swamp.

Ahora fui yo la que abrió los ojos de par en par, casi tanto como mi boca.

El cabrón se acordaba de todo.

—¿Lo recuerdas? ¿Por qué me dijiste que no?

—Al día siguiente te vi muy rara, demasiado nerviosa y dudosa. Pensé que estabas arrepentida de lo que había pasado y creí que lo mejor era fingir haberlo olvidado. No quise mentirte, solo hacerte sentir mejor.

147

Ahora sus bromas cobraban sentido, sobre todo la de haber llamado Penny a su guitarra.

El panorama ahora había cambiado. Saber que él recordaba todo con total nitidez me ponía nerviosa, pero también me excitaba.

—Puedes estar tranquilo, no estaba borracha. Lo que hice, lo hice porque quería.

Drew sonreía, esta vez con una sonrisa de chico malo, y echaba una mirada rápida hacia atrás. Se aseguraba de que no hubiese nadie observándonos, y al saberse a salvo me

arrinconó contra la pared del salón. Alzaba mis manos por encima de mi cabeza, apoyándolas sobre la pared y las unía, sujetando mis muñecas con su mano dominante. Tenerme acorralada con su cuerpo y atada con su mano me estaba humedeciendo. Aún podía sentir su excitación contra mi pierna.

Se acercó a mi oreja, exhalando su cálido aliento sobre mi piel, y añadió:

—Ahora que sé que tú también lo quieres, nada me impedirá follarte como lo hago en mi cabeza.

148

O.M.G. Pero qué cosas dices, Drew. Me sonrojo.

¿Qué opinan del "secreto" de Peach y Drew?

¿Y de la extraña forma de comportarse de Jax?

Hmmm, aquí hay algo que huele raro, y no es Cocky.

Deja aquí cuál es tu team actualmente, para que puedas compararlo cuando la historia llegue a su fin, y ver si has cambiado o te has mantenido fiel 😏

¡Gracias por seguir la historia! Me encanta leer sus comentarios y reír a carcajadas. Se me complica un poco contestarlos todos, pero el día que publico un nuevo capítulo es cuando puedo pasar más tiempo respondiéndoles.

Los lamo ❤

149

09 - Friendzone

Quien con fuego juega se termina quemando, y Drew y yo acabaríamos reducidos a cenizas en cualquier momento.

Después de tan sincera confesión por parte del rubio no podía dejar de imaginarnos jadeando en su cama. Para qué mentir, no dejaba de imaginarnos en el coche, en el Adrenaline, en la tienda erótica, en la calle… Cualquier lugar era bueno para fantasear sobre un encuentro ficticio. Ni qué decir de los potentes sueños eróticos que llevaba teniendo desde hacía días.

Encontrarme

con

él

prácticamente

las

veinticuatro horas del día no lo mejoraba. En absoluto. De hecho, lo empeoraba todo. Nos veíamos a todas horas en el salón, la zona más transitada de la casa, y aprovechábamos cada segundo a solas para decirnos cosas sucias al oído o darnos un fugaz beso. Aquello era tentar a la suerte con Jax tan cerca de nosotros. Lo sabíamos, pero eso le aportaba emoción al asunto. Una emoción que fingíamos no tener en compañía del resto de la banda.

150

Hoy, como en días anteriores, nos habíamos coordinado para llegar al ensayo por separado. Yo era de las primeras en llegar, y él se retrasaba a propósito para ser el último.

—Hoy traigo regalos. —El rubio traía una pequeña caja de cartón que rápidamente dejaba a su espalda para que nadie pudiese husmear en ella—.

Nuestro primer merchandising.

El resto nos miramos, entusiasmados ante la idea de tener tazas o gorras con el nombre del grupo.

Drew se echaba atrás sus cabellos platinados, y con el semblante serio se deshacía de la chaqueta de cuero que traía. A la vista quedaba su camiseta, en cuya delantera aparecía el meme que habían hecho sobre Jax y la rotura de su pantalón.

—No me jodas, ¡yo quiero una!

Ante el entusiasmo de Moxy, él abría la caja y sacaba dos pares de camisetas idénticas que repartía entre quienes corríamos hacia él a por nuestro regalo. Intenté camuflar mi desesperación por conseguir ropa gratis y me uní al coro de risas en respuesta a la cara de enfado que ponía el pelinegro.

—Jax, a ti también te he traído una. Toma. —El aludido seguía de brazos cruzados, sin moverse—.

Rechazar un regalo es de mala educación —añadió, y le lanzó el trozo de tela al rompeovarios.

Por supuesto que Jax siguió de brazos cruzados, con la misma cara de hastío de siempre, y la camiseta acabó estrellándose contra su cara.

Todo aquel que apreciara su vida se mordió el labio y aguantó la risa.

—Drew, no me toques los huevos que los tengo muy hinchados —amenazó, quitándose la tela de un manotazo.

—Eso es por no follar —me susurró el rubio en un tono en el que solo yo pudiese oír.

—Si esa es la razón, ¿por qué no te veo de mal humor?

El rubio se acercaba a mí, ambos de espaldas a Jax, y me hablaba en susurros fingiendo estar mirando su camiseta.

—Porque ahora mismo lo estoy haciendo en mi cabeza. —Rio por lo bajo—. A todas horas.

Di media vuelta, volviendo a encarar al resto de la banda, y me fijé en que Jax nos había estado mirando. Era imposible que hubiese escuchado nada, 152

así que continué como si nada, colocándome el bajo con total tranquilidad.

—Venga, joder, que más que un ensayo esto parece

un

entierro.

—Moxy

aplaudía,

apremiándonos, y se ponía de pie sobre el sofá para que pudiésemos verla. Sobre su jersey negro de manga larga se había colocado la camiseta de manga corta con el meme de Jax—. La actitud lo es todo, mucho más que la aptitud. Nadie quiere escuchar al puto amo de la guitarra si cuando toca parece que está de luto por la muerte de su perro.

—Moxy, somos unos mierdas, acéptalo. —Drew no mostraba emoción alguna—. Nosotros ya lo hemos hecho.

Ella se llevaba las manos a la cara, arrastrando sus facciones en sentido descendente. Estaba al borde de perder la paciencia y empezar a lanzar cosas por la ventana.

—De acuerdo. —Inspiraba una larga bocanada de aire, cerraba los ojos, y cuando se creyó más calmada, continuó—. No pensaba dar la noticia tan pronto, pero es necesario. He conseguido que actúen en otro local, esta vez con mejor reputación.

—Todos sabemos cómo acaba ese cuento.

153

—Esta vez nos van a pagar.

Los cuatro nos enderezamos al unísono, devolviéndole una mirada de sorpresa a la rojinegra.

—¿Estás de coña?

Ante la pregunta de Jax, Moxy negaba con una enorme sonrisa en su cara, y el resto estallábamos en júbilo. Empezamos a saltar, a aplaudir y a gritar.

Drew y Zac saltaban y se golpeaban el pecho el uno al otro. Yo giraba sobre mis talones, buscando a alguien con quien celebrarlo, y me lancé sobre el primero al que vi. Él hacía lo propio, directo a mis brazos para festejar la buena noticia, hasta que nuestros ojos conectaron y nos detuvimos en seco antes de llegar a abrazarnos.

Jax daba un paso atrás, y yo me quedaba estática, con las manos en el aire sin saber cómo proceder.

Aquel estaba siendo el momento más incómodo de toda mi vida.

Por fortuna, Drew y Zac acudían en nuestra salvación, y nos rodeaban en un abrazo grupal en el que yo quedaba hecha un sandwich entre el rubio y el castaño.

—Eh, que yo también quiero meter mano. —

Moxy hacía uso de su baja altura y se metía entre 154

nosotros..

No pensé que sus palabras fuesen literales hasta que sentí su mano manosearme el culo.

Entre risas, deshicimos el abrazo y regresamos a nuestros lugares, ahora con un cambio notable de ánimos. Aquello era lo que necesitábamos, un pequeño aliciente con el que recuperar la ilusión y volver a soñar en grande. Porque a veces, los sueños acaban cumpliéndose, por muy lejanos que parezcan.

—Vamos a ser los putos reyes del rock. —Zac se venía muy arriba y empezaba a chocar las baquetas entre sí, marcando el ritmo, y la canción inició.

Jax empezó a moverse por la sala, esta vez pavoneándose con soltura. Drew hacía su recorrido saludando a las fans imaginarias, pero esta vez, como si de verdad creyese que podría lograrlo. Zac lo daba todo en la batería, acaparando la atención en algunos momentos de la canción, dejando de estar relegado a un segundo plano. Yo empezaba a improvisar una discreta coreografía, coqueteando con Moxy con miradas, porque aún no me sentía lista como para hacerlo con una figura imaginaria.

155

Ya no parecíamos un puñado de amigos que tocaban por aburrimiento. Me enorgullecía poder decir que, por primera vez, estábamos tocando como una banda de rock.

Como venía sucediendo desde hacía una semana, me tensé al escuchar el estribillo de la canción. Aún recordaba a Jax acercándose a mí y estrechándome contra él. No lo había vuelto a hacer desde que se lo prohibí, pero mi cuerpo reaccionaba como si lo hiciera cada vez que escuchaba esa parte de la melodía.

En su lugar, el pelinegro se acercaba a Drew y chocaba el puño con él, algo que definitivamente no tenía relación con la letra, pero el cambio de intensidad de la canción exigía algún tipo de puesta en escena.

—No, no, no, no. —Moxy se ponía de pie, negando con la cabeza y con los brazos. Se la veía verdaderamente disgustada—. ¿Qué ha sido esa mierda? ¿Qué son, dos niños jugando en el colegio?

La música se detuvo con la intervención de la rojinegra mientras nos mirábamos con cara de no entender nada. Era la primera vez que me sentía orgullosa de nuestra actuación, pero para Moxy no parecía ser algo digno de elogiar.

156

—Pues yo creo que lo hemos hecho bastante bien

—respondí.

—No hablaba contigo, tampoco con Zac; los dos lo han hecho jodidamente bien. Pero, ¿ellos dos? No sé qué mierdas acabo de ver.

—Actuar —espetó Jax—, como me dijiste.

—Y una mierda. Te dije que el público quería tensión en el escenario. Que las chicas enloquecerían al verte seducir a Peach. Si al menos le hubieses comido la boca a Drew lo habría aplaudido hasta con los pies, pero esa mierda ha sido patética.

Me mordí la cara interna de las mejillas al escuchar la forma tan dura con la que les hablaba.

Me sentía mal por ellos, sobre todo por Drew. La cara de felicidad que tenía mientras tocaba había desaparecido, ahora parecía un cachorrito al que acaban de reñir por romper la almohada.

—Cambio de planes, Moxy. Olvídate de eso.

El pelinegro me miraba de soslayo, sin posar sus ojos directamente sobre mí. El leve movimiento de su cabeza en mi dirección me bastaba para saberlo.

—Si quieres que el grupo llegue a algo tienes que dejar tus mierdas en casa y *superarlo* de una vez.

157

—¡Que lo olvides, joder! —vociferó Jax, lanzando el micrófono al sillón. Cada vez que hacía aquel movimiento sabíamos que el ensayo llegaba a su fin.

Zac se ponía en pie, dejando a un lado las baquetas, y se acercaba hasta el pelinegro para posar la mano sobre su hombro.

—Oye, tío…

Jax movía el hombro con brusquedad para deshacerse de su mano y emprendía la marcha hasta la puerta. Ni tan siquiera se molestó en despedirse.

—¿Y a este qué cojones le pasa? —Moxy arrugaba el entrecejo, acompañando aquel gesto con una mueca de hastío. Era como si estuviese viendo a Jax con peluca.

—Tal vez, y solo tal vez, yo tenga algo que ver

—murmuré, como si fuese una niña confesando haber roto un plato. Ella relajaba el semblante y me invitaba a continuar hablando—. Hace unos días Jax me tomó de la cintura mientras cantaba y no me lo tomé bien.

—Para ser sinceros, te lo tomaste jodidamente mal, Peach. Creí que le cortarías los huevos ahí mismo.

158

Broma o no, Zac tenía razón. No me habría molestado tanto si fuesen él o Drew quienes lo hubiesen hecho. Estaba tan enfadada por el maldito contrato que aquello me había hecho explotar. Eso sin contar la estupidez de haber creído que le atraía de verdad.

—Penny. —Cada vez que Moxy me llamaba con aquel nombre sabía que se acercaba una bronca—.

El grupo no gira en torno a ti, ¿vale? Jax tiene razón y a veces sí te comportas como una princesita. Este es el mundo real, la vida del adulto que debe hacer cosas que no siempre le agraden. ¿Crees que estoy aquí por diversión? Por diversión me iría a Los Ángeles y buscaría un famoso al que follarme. Este es mi trabajo, y como tal merezco un poco de respeto. De nada sirve que me parta el culo recorriendo la puta ciudad buscando una oportunidad para el grupo si ustedes no hacen otra cosa que cagarla.

—Moxy, yo…

—No he terminado —espetó—. Debo cinco jodidos meses de alquiler, debo el pago de la escuela de mi hermana, y aguantar los comas etílicos de una madre alcohólica que no sabe cuidar de sus hijos.

159

Créeme que no estoy aquí por diversión, y si este grupo no empieza a ser rentable me buscaré otro.

—Ya lo hemos hablado. —Drew juntaba las palmas de las manos, rogando—. Danos un poco más de tiempo. Eres de la familia, Moxy, no te puedes ir.

—Yo soy de la familia. ¿Lo es ella acaso?

Y con aquella pregunta, la embravecida muchacha aceleró hasta la puerta, desapareciendo de nuestro campo de visión.

Las palabras se me atragantaron en la garganta,

¿o tal vez era un nudo emocional que me impedía hablar? Los ojos me ardían, incapaz de mirar a nadie a la cara.

—Juro que no sabía nada de esto. De haber estado al tanto no me habría negado.

—Peach. —Zac colocaba sus manos en mis hombros y me obligaba a mirarle a los ojos—. Esto no debería cambiar nada. Nadie te va a obligar a hacer nada que no quieras, ¿vale?

—No quiero que Moxy se vaya.

—Nadie lo quiere, pero buscaremos otras formas de que nuestra actuación sea la hostia. *No, es no,* 160

¿recuerdas? Y eso aplica para todo. Además, si escondo la cara detrás de mi pelo puedo hacerme pasar por una tía. Estoy seguro de que Jax preferirá susurrarme cosas sucias a mí antes que a ti.

El dulce sonido de su risa, tan cálido y relajante, conseguía tranquilizarme por completo. Sus ojos se mantenían fijos sobre los míos, con aquella mirada que me hacía creer que con Zac a mi lado todo iría bien.

Creo que Zac se había convertido en mi lugar seguro.

—Gracias, Zac, eres un buen amigo —afirmé, y separé las manos para darle un abrazo.

—¡Eh, eh, eh! —Él se apartaba rápidamente, huyendo de mí—. No quiero que me dejes en la *friendzone*. Una vez que entras ya no hay forma de salir.

—El contrato, Zac, recuerda el contrato —

interrumpía Drew.

—Yo lo recuerdo perfectamente. ¿Lo recuerdas tú? —contraatacó Zac, con una sonrisa ladeada.

Tragué fuerte en medio de los dos, que parecían estar manteniendo una conversación por medio de 161

miradas.

—Creo que hasta Cocky lo recuerda —añadí, fingiendo despreocupación.

Ambos se unieron a mí en una carcajada natural y se alborotaron los cabellos el uno al otro en un gesto amistoso.

—Me largo, tengo cita con el veterinario. —Zac se anudaba el cabello en un moño alto y desordenado que despejaba sus facciones. Con aquel peinado improvisado se veía como un modelo de revista; en cambio, yo, las veces que lo había intentado pareciera que llevase un nido de pájaros en la cabeza—. Ah, Peach, recuerda que hoy no trabajas.

Mi cara se iluminó con aquella noticia que, por supuesto, había olvidado por completo.

—Zac, no te vayas nunca de mi vida. No haces otra cosa que darme buenas noticias.

—Soy un talismán de la buena suerte. Te aseguro que si alguna vez follamos te tocará la lotería.

—No estoy muy segura de eso.

—¡A los hechos me remito! —exclamó, caminando de espaldas hacia la puerta mientras
162

humedecía el piercing de su labio. Tras aquel gesto sensual, me guiñaba un ojo y daba media vuelta, perdiéndose escaleras abajo.

Negué con la cabeza, aún con el fantasma de una sonrisa en mi rostro.

—En este grupo hay un exceso de testosterona.

—Yo también lo creo —respondió Drew con voz aguda, pestañeando de forma exagerada mientras se colocaba un mechón inexistente detrás de la oreja—.

Odio que solo piensen con el pito.

Me atraganté con mi propia saliva al escuchar aquella palabra tan infantil salir de una boca normalmente tan malhablada.

—¿Pito?

—Las señoritas no decimos polla —argumentó.

—Es verdad, no lo decimos, nos las comemos.

Su fingido rostro delicado se esfumó al escucharme ser tan directa. Sus ojos se abrieron y por un momento pareció olvidar cómo se respiraba.

—Tú quieres matarme por falta de sangre en la cabeza, ¿verdad?

163

Me encogí de hombros, fingiendo no saber de qué hablaba. Acto seguido, humedecí mis labios, a sabiendas del poder que tenían mis palabras sobre él.

Lo miré fijamente, directo a ese par de ojos azules, y me propuse divertirme un rato.

—Vamos, tócame algo.

Contrariado por el cambio de conversación, asentía en silencio y meditaba el tema que interpretaría. Un par de segundos después, colocaba los dedos sobre la guitarra y hacía sonar los primeros acordes de Enemies.

La canción, sin la batería o el bajo, parecía otra totalmente distinta.

Mientras él tocaba, con suma concentración, yo empezaba a caminar con lentitud hacia la puerta y me colocaba de espaldas a ella.

—Creo que no me he expresado bien. —La melodía dejaba de sonar y Drew me observaba con el ceño fruncido, sin entender nada—. Tócame algo

—repetí, y eché el cierre a la puerta.

Esta vez su mirada no se agrandó, pero sí su sonrisa. Sus ojos azules brillaban bajo los focos de luz, y con relativa urgencia dejaba su guitarra a un lado.

164

El corazón se me aceleraba al verlo venir hacia mí, recordando nuestras breves conversaciones clandestinas en los últimos días, y las cosas que me había asegurado que me haría.

—Peach, yo no soy de indirectas. O me dices que quieres que te folle, o no me entero.

Con su cuerpo impactando contra el mío, me hizo retroceder hacia la pared hasta acorralarme contra ella. Por lo visto era una táctica que le gustaba repetir al rubio.

Su boca se lanzaba a la desesperada en busca de la mía y nos besábamos con pasión, recorriendo el cuerpo del otro con nuestras manos. Las mías se colaban por debajo de su camiseta, bordeando la línea de sus abdominales, y las de él manoseaban mis pechos con fiereza, pero sin llegar a ser brusco.

—Antes de que lo hagamos —interrumpí—, tengo que dejarte claro que solo busco sexo.

—Joder, qué sorpresa. Normalmente soy yo quien dice esa frase.

Él admitió buscar lo mismo que yo. Asintió y volvió a lanzarse contra mi boca, retomando el baile húmedo de nuestras lenguas.

165

Con las respiraciones agitadas golpeando los labios del otro, alcé una pierna y rodeé su cintura con ella, atrayéndolo más a mí. En respuesta a aquel movimiento, comenzó una cadena de besos y lametones desde mis labios hasta mi cuello, donde se detuvo para succionarlo y dar leves mordiscos.

Mi cuerpo reaccionaba agitándose levemente, y mis manos descendían hasta su pantalón, que comenzaba a palparse prominente.

Su boca contra mi cuello, sus manos en mi pecho, y las mías deseosas de tenerlo entre mis dedos.

Con verdadera necesidad bajé la cremallera delantera y desabotoné el pantalón, extrayendo su crecido miembro. Él trataba de imitar mis movimientos, deslizando sus dedos por debajo de mi falda, pero lo detuve.

—Shhhh, ya habrá tiempo para eso, ahora solo disfruta —repetí las mismas palabras que él había pronunciado en el Royal Swamp—. Te enseñaré cómo las señoritas nos comemos las pollas.

Tal vez fuese la forma en la que solté aquella frase, o el verme arrodillarme frente a él y alzar la mirada hacia sus ojos, pero lo vi tragar fuerte.

Deseoso. Muriéndose por sentir mi boca en él.

166

Alargué aquel momento más de lo que a él le habría gustado. Me excitaba verlo de pie, rogando con la mirada que me lo metiese de una vez. Lo sostuve entre mis manos, observándolo como una pieza de arte, y él alzó una mano para aferrarse a mi pelo. No me forzó a empezar, pero la ansiedad con la que hundía sus dedos en mis cabellos me hacía saber que lo estaba torturando.

—Joder, vas a volverme loco, Peach —se quejó

—. No puedo esperar a follarte esa boquita.

Fue entonces cuando volví a alzar la mirada, para no perderme detalle del cambio en su expresión, y la devoré por completo. Sus ojos se cerraban al tiempo que dejaba caer la cabeza ligeramente hacia atrás, exhalando todo el aire contenido en sus pulmones.

Él se mantenía estático, tomándose unos segundos para recuperar la cordura, mientras mi cabeza se movía en un ritmo ascendente.

Su mano se afianzaba en mi pelo y volvía a dirigirme la mirada, una mirada hambrienta que me pedía intensidad. Sus deseos eran órdenes para mí, y empezaba un ritmo frenético en el que su cuerpo se agitaba conmigo y movía la pelvis en sentido contrario a mi cabeza.

167

Sentir su dureza en mi boca me humedecía y extendía aquel fuego desde el interior de mis piernas hasta el resto de mi cuerpo.

Me detuve por un momento, alejándome de él aún con su miembro en mis manos, y recorrí su longitud con besos y lametones que terminaban en su extremo. Tomé una larga bocanada de aire y volví a atacarlo, esta vez introduciéndolo por completo en mi boca. El sonido de placer que brotaba de entre sus labios me enloquecía, provocando que mi ropa interior se humedeciera por completo. Él se aferraba a mis cabellos con ambas manos, y empezaba a mover su cintura con fuerza, tan rápido que no necesité moverme en absoluto. Me estaba follando la boca en el amplio sentido de la palabra.

Joder, estaba durísimo.

Su respiración agitada y la dureza de su miembro me pedían una tregua, al menos, si queríamos seguir pasándolo bien. Así, Drew se soltaba del agarre y la sacaba de mi boca, ahora duplicando su tamaño inicial.

—Ahora sabrás por qué a los guitarristas se nos conoce por saber mover los dedos.

168

Tiró de mí para ponerme en pie y me alzó por los aires, colocándome sobre su hombro izquierdo como un saco. En aquella posición recorrimos toda la habitación y me dejó caer sobre el sofá. Ambos reímos por lo espontáneo del momento hasta que, teniéndome así, bocarriba, él separó mis piernas con brusquedad y solté un gemido de sorpresa.

—Voy a hacer que te corras tantas veces hasta que olvides tu nombre.

—¿Se puede correr más de una vez? —pregunté, asombrada.

—¿Estás de coña? —Silencio—. Joder, Peach,

¿con quién has follado tú?

Me encogí de hombros, sin intención de hablar de mis experiencias sexuales que hasta este momento creí que habrían sido altamente satisfactorias.

Él negaba con la cabeza y se lanzaba a bajarme las bragas con rapidez. La humedad que brotaba de entre mis piernas se intensificó al saberme tan expuesta para él, lista para recibirlo de lleno en mi interior.

Me preparé para sentir el peso de su cuerpo sobre el mío, pero se mantuvo de rodillas y hundió su cara entre mis muslos.

169

—No. No me gusta.

—¿Cómo dices?

—Que no me gusta que me lo hagan.

Él ponía los ojos en blanco.

—Peach, no conozco a ninguna tía a la que no le guste que se lo coman. Si crees que no te gusta es porque no te lo han hecho bien.

Yo me mantenía firme, con las piernas cruzadas, y él suspiró. El consentimiento consistía en aceptar cualquier no.

—Vale, nos saltamos esta parte. No lo haré si no quieres.

Aceptando mi petición, se levantó y se colocó de rodillas en el sofá, con cada pierna a un lado de mi cuerpo. Sostuvo su miembro con fuerza con una de sus manos y lo colocó en mi entrada, moviéndolo en aquella zona sin llegar a introducirlo. Lo deslizaba lentamente sobre mi piel, ascendiendo hasta posicionarlo sobre aquella parte que tanto placer me causaba. En aquel punto sensible, empezó a mover su miembro de un lado al otro, arrancándome jadeos y suspiros que cada vez iban a más.

170

Las piernas me temblaban por la intensidad de los movimientos, y mis dedos se hundían en la tela del sofá, con tanta fuerza que acabé agujereándola con mis uñas. Mi pecho subía y bajaba, y mi interior se contraía por momentos.

En aquel instante me palpitaba hasta el alma.

De pronto, una pregunta me sobrevino: ¿Cómo sería sentir su lengua entre mis piernas?

No era un acto que me desagradara, simplemente algo con lo que no sentía ningún tipo de placer, pero la curiosidad me invadió. Sentía envidia de esas mujeres que gritaban de placer cuando le hacían sexo oral, y muchas veces llegué a pensar que había algo malo en mí. ¿Y si el problema lo tenían ellos, y no yo?

—Drew —gemí—. Hazlo. Quiero correrme en tu boca.

Se relamió los labios con mi petición y volví a contraerme.

El rubio hincó de nuevo las rodillas sobre el suelo, y tras dejarle vía libre atacó mi centro, rodeándolo con su cálida humedad. Succionaba aquella zona como una ventosa, lamiendo y chupando con toda una variedad de ritmos e 171

intensidades, como si tocase la guitarra con su lengua.

¿Era enfermo asociar todo lo sexual que él hiciera con una guitarra?

Puede, pero si no lo contaba, nadie lo sabría.

Al principio no noté nada diferente a otras experiencias, pero tras unos movimientos repetitivos un gemido repentino escapó de mi garganta.

Aquel sonido maravilloso me hizo reír, agradeciendo haber caído en manos de Drew.

Para ser más exactos, en boca de Drew.

Su lengua acaparaba toda mi anatomía, y su boca succionaba aquella parte tan sensible de mi cuerpo.

Mi pecho agitado subía y bajaba con rapidez, a la vez que empezaba a jadear con fuerza. Mi

espalda se arqueaba por momentos, y empezaba a mover mis caderas contra su boca. Con una mano me aferraba a la tela del sofá, con la otra, a su cabellera. Con firmeza empujaba su cabeza y le hacía saber lo mucho que disfrutaba de aquello.

Creí que era el cielo, pero me equivocaba. Las puertas celestiales se abrieron cuando introdujo sus 172

dedos, y sin dejar de mover su boca empezó a extraerlos e introducirlos con rapidez.

Después de conocer a un guitarrista ya no quería ninguna otra mano ahí abajo.

Su mano libre ascendía por mi cuerpo hasta mi pecho, hundiendo sus dedos en él.

Me mordí el labio inferior con fuerza, y con la última estocada de sus dedos mi espalda se arqueó y acallé un gemido placentero. En esos dos segundos de desconexión en los que mi mente se nublaba y recobraba el sentido me quedé mirando al techo con una sonrisa bobalicona en la cara, hasta que volví a sentir el compás de sus dedos al ritmo de su lengua.

Una segunda oleada de placer invadió mi cuerpo.

El frenesí de sus dedos me incendiaba una vez más, provocándome espasmos hasta en el último de mis músculos. Más lengua, más dedos, más jadeos en aumento, hasta que mi espalda volvió a arquearse y una corriente eléctrica satisfactoria me sacudía.

—Joder, de lo que me he estado perdiendo todos estos años —balbuceé, viéndolo aparecer de entre mis piernas.

La sonrisa victoriosa en su rostro desapareció al fijar su vista en mi labio.

173

—Estás sangrando, ¿qué te has hecho?

—Morderlo. —Su mirada ceñuda buscaba una respuesta más directa—. Me avergüenza que otros me escuchen gemir. Estoy segura de que el piso inferior está lleno de gente que podría escucharnos.

—No me prives de ese sonido mágico —susurró, sacando un condón de su bolso para después colocárselo él mismo. Se puso de pie y volvió a alzarme en el aire, esta vez pecho contra pecho, de forma que pude enrrollar mis piernas alrededor de su cintura—. Porque voy a follarte todo lo duro que sea necesario hasta que lo hagas.

Mi cuerpo por completo se contrajo al escuchar aquello. Con la excitación por las nubes y mis piernas alrededor de su cintura lo atraje hacia mí, provocando que me rozara con su erección.

Aquel estrecho contacto lo puso a cien, tanto como a mí, y caminando a largas zancadas volvió a arrinconarme contra la pared.

Me moví contra su miembro, acariciando su piel contra mi entrada, y exhalé un suspiro sobre sus labios.

—Ya que no entiendes las indirectas, seré breve

—ronroneé, boca sobre boca—. Fóllame de una 174

maldita vez, Drew.

Sus orejas se tiñeron de un rojo intenso, quizás por la excitación, o tal vez por el sobreesfuerzo que estaba haciendo, y de una estocada se hundió en mi interior. Él gruñó contra mi boca, yo jadeé sobre la suya, y empezó a moverse con una velocidad ascendente.

Tenerlo dentro se sentía jodidamente bien.

Los músculos de sus brazos se marcaban al hacer presión para mantenerme en el aire. Sus manos se aferraban a mi culo, moviéndolo en un vaivén en el que entraba y salía de mi interior y yo me mojaba cada vez más. El ritmo era frenético, y el sonido de nuestros cuerpos chocando era todo lo que se escuchaba.

Él seguía gruñendo de placer mientras yo me mordía de nuevo el labio inferior, reprimiendo mis gemidos.

—Vamos, grita —pidió, aumentando el ritmo de sus embestidas—. No te cohíbas.

Yo negaba en silencio, aferrándome a su espalda con una mano mientras extendía la otra sobre la pared, apoyándome en ella.

175

A mayor resistencia para gemir, más intensos eran sus movimientos, y más me palpitaba aquella zona que ahora mismo ardía de placer.

La experiencia era un grado, y Drew era todo un maestro del movimiento pélvico. Se enterraba en mi cuerpo con fuerza y rapidez, arrancándome suspiros que me dejaban sin aliento. Joder, ahora quería que me follase cada noche. ¿Habría algo mejor que ir a la cama sudando después de follar como animales?

El golpeteo de nuestros cuerpos era ahora un sonido rápido y constante que silenciaba cualquier otro ruido a nuestro alrededor. Estábamos tan concentrados en nosotros mismos que ni el edificio en llamas podría habernos sacado de aquel trance.

Y así, sin preverlo, la manilla de la puerta a nuestra izquierda se movió, y los dos miramos con auténtico pánico en aquella dirección. Creí que Drew se detendría y me regresaría al suelo de nuevo, pero en su lugar, disminuyó la velocidad de sus embestidas hasta volverse un follador silencioso.

Ahora sus movimientos eran lentos, pero la profundidad de sus estocadas era mayor, llenándome por completo de él.

—Joder, me he dejado las llaves dentro —

refunfuñaba una voz al otro lado de la puerta.

176

Aquella voz familiar y rápidamente reconocible pertenecía a Jax.

El miedo me invadió por un segundo, pero, ¿por qué tener miedo cuando podía tener ganas?

Saber que Jax estaba al otro lado mientras Drew me follaba me excitaba demasiado.

Esta vez fui yo la que empecé a moverme sobre él, saltando encima de su cuerpo, y necesité llevarme la mano a la boca para acallar un gemido.

El rubio hundió su cara en mi cuello, silenciando así sus gruñidos, y volvió a clavarse en mí con fuerza y rapidez.

—¿Hola? —La voz de Jax volvía a acercarse a la puerta—. ¿Hay alguien?

Movió la manilla de nuevo, zarandeando la puerta con fuerza en un vano intento por abrirla.

Mientras tanto, yo hundía mis uñas en la espalda de Drew, clavándolas en su piel como la única forma de reprimir un gemido que empezaba a formarse en mi garganta. Mis uñas recorrían su espalda, grabando así las secuelas de nuestro encuentro pasional.

177

Con los ojos abiertos podía ver a Drew con una mueca de disfrute, follándome con rudeza, pero cuando los cerraba, en mi cabeza se dibujaba la cara de Jax.

Sacudí la cabeza y mantuve los ojos abiertos, con la mirada puesta en el rubio y los sentidos a flor de piel.

Junto a la puerta, Jax parecía darse por vencido.

El zarandeo se detenía y sus pasos se alejaban de nosotros, volviendo a dejarnos a solas.

—Se ha ido —jadeé, echando una mirada fugaz a la puerta.

—Y ahora tú te vas a venir.

Me puso de pie en el suelo y me hizo girar sobre mis talones hasta quedar de cara a la pared. Con el culo en pompa lo movía de un lado a otro, tentándolo para que volviese a clavarse en mi interior. Como respuesta, se acercaba a mí por mi espalda y jadeaba contra mi oído en una sensación cálida que erizaba mi piel.

—No me tortures más —imploré.

Sobre mi espalda, Drew separaba mis piernas con sus rodillas y volvía a hundirse en mi interior, de una 178

forma tan feroz y rápida que esta vez no pude evitar gemir su nombre por todo lo alto.

Drew era un nombre muy gemible y lo acababa de comprobar.

Por poco probable que pareciera, una melodía lejana se colaba por la puerta, acallando el sonido de nuestra respiración. Al inicio era débil, pero pronto ganó fuerza hasta volverse ensordecedora. El concierto del piso inferior había dado comienzo, lo que significaba que nadie podría escucharnos. Todos estaban ocupados coreando un "shagging, shagging, every night in my dreams".

Había llegado el momento de cantar para Drew.

El rubio apoyó sus manos sobre mi culo y las separó, adquiriendo así una mejor vista de lo que ocurría ahí abajo. Él jadeaba, y yo aprovechaba mi mano libre para tocarme como más me gustaba: rápido y desde un lado hacia el otro.

—Drew… —gemí, alargando la última sílaba hasta quedar sin aliento—. Más rápido.

Él aumentó el ritmo, siguiendo la canción frenética

que

escuchábamos,

arrancándome

gemidos, cada cuál más sonoro que el anterior. Su pecho golpeaba mi espalda, y mis ojos se entornaban 179

con los indicios de unos pequeños espasmos placenteros.

En la recta final, mantuvo aquel ritmo hasta que no pudo más y colapsó, acabando en un jadeo contra mi oído y dejándose caer sobre mi espalda.

Yo seguía moviendo mis dedos con rapidez, necesitando unos minutos extra hasta volver a estallar.

Joder, esta sí que había sido una experiencia altamente *satisfucktoria.*

Jadeé en profundidad, tratando de recuperar la calma en el ritmo de mis respiraciones, y giré sobre la pared hasta encararlo. Él se veía cansado, con los brazos tensos por aguantar mi peso, pero con la sombra del triunfo en su mirada.

—A la mierda el contrato —sentenció.

—A la mierda el contrato —repetí, y nuestros labios volvieron a unirse.

Un secreto nunca me había parecido tan divertido como este.

Al menos, hasta que Jax nos descubriese.

180

Silba

Eso no lo escribió Sugary, fue Spicy Bueno *tose* no está mal para un primer calentamiento entre Peach y Drew.

#miedo #terror #ozuna cuando Jax apareció.

Recaudación de firmas para que Moxy no se vaya del grupo. ¡Moxy, te queremos!

Yisus, que el señor proteja a estos dos, porque como Jax se entere

Gracias a todos por leer. ¡Los lamo! ❤

181

10 - Familia

Si ya la has cagado una vez, ¿por qué no seguir haciéndolo hasta que te descubran?

Aquella era mi forma de verlo. De nada serviría retroceder y arrepentirme por algo que disfruté, si el posible daño ya estaba hecho. Era mejor seguir dándole alegría al cuerpo y ver hasta dónde nos llevaba.

Era precisamente aquella misma pregunta la que me había estado formulando en las últimas dos horas.

"¿A dónde me llevaban?"

Por más que preguntase, la respuesta era siempre la misma: ninguna.

—¿Falta mucho? —pregunté con inquietud.

A mi alrededor todo era oscuro.

Llevaba una venda en los ojos que me impedía ver hacia dónde nos dirigíamos, pero si de algo estaba segura era de que Zac conducía. El bamboleo 182

del coche, la forma con la que giraba y daba un volantazo era inequívoca.

—Ya hemos llegado.

El sonido de tres puertas abriéndose lo confirmaba.

A mi izquierda, Drew tiraba de mí con suavidad, arrastrándome al exterior del coche.

La brisa nocturna agitaba mis cabellos, y el inconfundible aroma a hierba mojada me azotaba en la nariz. Debíamos de estar en el campo.

Las mismas manos que me habían ayudado a abandonar el vehículo me guiaban por lo que parecía un sendero irregular, con algunas piedrecillas que se clavaban en la suela de mis zapatos.

—Elysian Lake —anunciaba el rubio al tiempo que me devolvía la visión—. No aparece en los mapas, así que nos hemos tomado la libertad de darle un buen nombre.

El lugar era hermoso, tan salvaje que parecía no haber sido transitado jamás por el hombre. Frente a mí, un inmenso lago bordeado por árboles nos daba la bienvenida. A un lado, una cabaña de madera de aspecto minimalista, de esas que compras ya 183

fabricadas y las llevas a donde quieras, era la única construcción existente. Un par de troncos de árboles cortados, un sendero iluminado que iba desde la cabaña hasta el agua, y una luna llena coronando el cielo sobre nuestras cabezas.

Muy bonito y todo eso, pero no entendía qué narices hacíamos aquí.

—Y hemos venido para…

—Tu ritual de iniciación —añadió Zac, haciéndose el misterioso—. Hoy saldrás de aquí siendo una de nosotros.

—O sea, ¿que he estado en periodo de pruebas todo este tiempo?

—Agradece que lo hayas superado.

Cómo no, el amargado tenía que poner la nota ácida o no se quedaba a gusto.

Me lo quedé mirando desde abajo, retándolo en silencio a la espera de que me devolviese la mirada, pero él estaba demasiado ocupado revisando su teléfono móvil.

La privacidad es importante y yo debería respetarla, pero juro que lo hice sin malicia.

Pretendiendo pasar desapercibida me puse de 184

puntillas y estiré el cuello, echando una mirada rápida por encima de su hombro. Él deslizaba el dedo por la pantalla táctil, moviéndose por su agenda telefónica.

Pude haberme fijado en si tenía hermanos, alguna ex o amante, pero toda mi atención se fijó en mi fotografía.

—¿Me tienes agendada como “la rompebolas”?

—Creía recordar que no querías que te llamara Penny —gruñó, llevándose el teléfono a la oreja mientras me daba la espalda.

Quise molestarme, pero no pude. No cuando yo lo tenía agregado como “el rompeovarios”.

Ironías de la vida.

A mi lado, Zac arrastraba una caja pesada desde el interior del coche hasta la húmeda hierba.

—¿Nerviosa?

—No lo sé, ¿debería estarlo?

Se encogió de hombros.

—Solo puedo decirte que la Peach que vino no será igual a la que se irá.

185

Cuánto secretismo. En fin, mientras no salga de aquí cortada en trocitos, perfecto.

Todos iban de un lado para otro, colocando los objetos que descargaban, sin mirarme siquiera cuando pasaban a mi lado. Jax hablaba por teléfono, con un mechón rebelde ocultando mitad de la frente y uno de sus ojos, y con su mano libre transportaba un saco que llevaba al interior de la cabaña. Zac iba con su moño desordenado, cargando cosas pesadas por encima de su hombro, mientras que Drew andaba con aire despreocupado, silbando *Enemies,* diría sin ser consciente de ello.

—Moxy se retrasa, pero ha dicho que empecemos sin ella —informaba el pelinegro, volviendo a meter el teléfono en su bolsillo.

Los tres se miraban entre sí y asentían en silencio.

—Penny…

—Peach.

Jax ponía los ojos en blanco.

—La única regla es que debes tomártelo en serio.

No porque parezca fácil tiene menos importancia.

—Lo prometo —juré, con la mano en el pecho.

186

Él no estaba por la labor de confiar en mi palabra.

—Toma ese mazo y aplasta ese melocotón de ahí.

Miré al objeto en cuestión, miré a Jax, y me reí en su cara. Su mandíbula contraída y el silencio sepulcral de los otros dos me cortaba la carcajada en seco.

—¿Estás de coña?

—¿No acabas de hacer una promesa hace dos segundos?

Rodé los ojos, y sin intención de discutir tomé el objeto con desgana y lo dejé caer sobre la pieza de fruta, que descansaba sobre un trozo de leña, pero no llegué a golpearla. La mano de Jax se aferraba a mi muñeca en el último segundo.

—Y ahora, ¿qué?

—Podrías demostrar un poco de motivación —se quejó, aún sosteniendo mi mano—. Ese melocotón de ahí eres tú. Si quieres ser de nuestra banda y llegar a ser una estrella tienes que dejar atrás a la Peach que eres, con sus inseguridades, sus miedos, y convertirte en Penny.

Hice un mohín, no muy contenta con la imagen de un mazo gigante aplastándome, pero asentí.

187

No era la misma persona que hizo la audición para entrar en el grupo, tampoco podía serlo si quería ser la bajista más famosa del mundo entero.

Me costaría cambiar de mentalidad, ser más abierta y luchar a por todas por mis sueños, pero lo haría.

Sobre todo, tenía mucho que mejorar en mi autoestima sobre el escenario, y tal vez mi alter

ego pudiese ayudarme con ello.

Con mi cambio de actitud, él soltó el agarre y yo me aferré al mazo con decisión. Lo alcé con ambas manos, y con un leve gruñido lo hice pedazos.

Que en paz descanses, melocotoncita.

—Muy bien, Peach. Lo has hecho muy bien. —El castaño me daba un ligero apretón en el hombro a modo de felicitación, y yo sonreía como una cría.

—¿Ya está? ¿Ya hemos terminado?

Jax chistó en desaprobación.

—Son tres pruebas, cada una más complicada que la anterior.

—Mientras no tenga que matar a nadie…

—¿Puedes tomarte esto en serio por un momento?

Bufé, golpeando el suelo con la punta del zapato.

—Perdón, ya paro.

Drew, que había salido de mi campo de visión mientras hablaba con Jax, regresaba con un frasco transparente en la mano y un estuche en la otra.

Cuando depositó el recipiente sobre la leña mis ojos se abrieron de par en par, al creer saber qué contenía en su interior.

—¿Eso es…?

—Sangre —afirmó, disipando cualquier duda.

El simple hecho de mirar aquel bote me estaba mareando. Siempre lo hacía cuando veía sangre ajena, por muy poca que fuese, y eso que solo eran unas gotitas.

En silencio, el rubio abría el estuche y extraía una aguja muy fina y pequeña, envuelta en un plástico estéril. Sea lo que fuera aquello, me tranquilizaba saber que estaba sin usar.

—Esto es un poco turbio.

Él

negaba

con

tranquilidad,

restándole

importancia.

—Será un pinchacito de nada, ni lo notarás.

Jugué con la falda de mi vestido, ansiosa por saber de qué se trataba esta parte de la prueba, algo que por suerte no tardé en descubrir. Jax volvía a aclararme el sentido del reto, y por fin comprendía la finalidad de todo aquello.

—Somos una familia, Penny. Quizás no de sangre, pero sí de corazón. —Drew me tendía la aguja y abría el frasco de cristal—. Esta es la forma en la que te comprometes a tratarnos como si fuésemos tu familia, ser leal a nosotros y cuidarnos de la misma forma que nosotros lo haremos contigo.

Jamás pensé que algo que a priori se veía tan dantesco tuviese un significado tan entrañable. No miento si digo que se me formó un nudo en la garganta al escucharlo hablar así del grupo.

—Quiero ser parte de esta familia. Prometo no decepcionarles.

Con aquella promesa, pinché la yema de mi dedo índice y dejé caer una gotita de sangre sobre el fondo del recipiente, uniéndose con las demás. La herida me palpitaba al tiempo que me llevaba el dedo a la boca y succionaba hasta hacer desaparecer la sangre.

—Bienvenida a nuestra familia.

Zac alzaba los brazos, iniciando así un abrazo grupal en el que volvía a quedar en un sándwich masculino entre él y Jax. Esta vez no me limité a ser abrazada, también los estrujaba contra mi cuerpo, queriendo alargar todo lo que pudiese aquel gesto de cariño.

Los quería, joder. Por más locos que estuviesen, o por más que me estresaran, se habían convertido en una parte importante de mi vida y ya no quería que desaparecieran de ella.

Al separarme del trío necesité pestañear hasta apaciguar mis ganas de llorar. Al parecer no era la única emocionada, ya que ellos se aclaraban la garganta y no se animaban a romper el silencio.

Suspiré, algo más tranquila, y alcé la voz.

—Puré de melocotón, un pacto de sangre, ¿qué será lo próximo?

—Desnudarte.

—¿Perdón?

Lo primero que pensé fue en una orgía, *sorry not sorry.*

—Nadar desnudos en el lago, esa es la última parte.

—Y eso es necesario por…

—¿No es obvio? —Jax estaba a un pestañeo de perder la paciencia y golpearse la frente con la palma de su mano—. Necesitas deshacerte de ese exceso de vergüenza que tienes, Penny, y mostrarte tal cuál eres te ayudará. —Quise objetar, pero él se adelantó—. Y no, no vamos a mirarte, no nos interesa. Es un proceso de ti, para ti.

Busqué a Drew con la mirada, quien me devolvía la suya con un rostro sereno y una sonrisa. Al girar hacia la derecha, queriendo descubrir la expresión de Zac, lo vi correr hacia la orilla del lago y empezar a desnudarse. Era tal la rapidez con la que se deshacía de la ropa que, para cuando me quise dar cuenta, tenía su bonito culo saltando delante de mis

ojos.

—¡Heterosexual el último! —bromeó, y echó a correr directo al agua.

A mi lado, Drew se partía de risa al ver la cara que se me había quedado. Me recompuse, fijando mi vista sobre los ojos del rubio, que también empezaba a desvestirse.

—Te veo en un rato —susurró, desabrochándose el pantalón frente a mí, y recordé la maravillosa vista que tenía estando de rodillas frente a él.

192

Miré en todas direcciones, esperando que Moxy apareciera en algún momento, pero allí solo estábamos nosotros cuatro.

Drew terminaba de desnudarse de espaldas al lago, mostrándome a voluntad todos sus atributos masculinos mientras retrocedía de espaldas. Su sonrisa ladeada y su mirada intensa no necesitaban traducción, estaba provocándome. Quería que examinara su cuerpo con mis ojos hasta por debajo de su vientre, y no me cohibí. Lo recorrí sin pudor, disfrutando de la vista, hasta que una voz grave me sobresaltó.

—No hace falta que finjas, ya sabemos tu secreto

—gruñó Jax a mi lado.

Me tensé como una cuerda en un momento en el que olvidé cómo se respiraba, y tartamudeé. ¿Era posible que supiera lo mío con Drew? ¡Pero si habíamos sido precavidos!

—No sé de qué me hablas.

—Lo sabes muy bien —me contradijo, poniéndose en movimiento—. Cuando te quites el vestido no tendrás nada debajo.

Pasó a mi lado, tan pegado a mí que creí que me golpearía con el hombro en su camino, y se alejó.

193

El soplido que solté cuando lo vi distanciarse fue monumental, y la brisa que corría entre mis piernas apoyaba la teoría de que hoy no llevaba bragas.

Nunca lo hacía si sabía que iba a ser un día ajetreado y me pondría nerviosa.

Con los dos primeros chicos en el lago, chapoteando y escupiéndose agua el uno al otro, Jax doblaba con pulcritud su ropa y la dejaba a un lado sobre la hierba. Reconocí en él todos aquellos tatuajes que había visto cuando lo vi salir de la ducha, y mis ojos se clavaron en ellos, como si quisieran memorizarlos. Los de su espalda eran nuevos para mí; su piel se agrietaba de forma ficticia en la parte trasera de su hombro y dejaba a la vista unas escamas, como de dragón. Descendiendo por todo el lateral, y buena parte del centro de la espalda, un tigre adquiría una posición de ataque, con las fauces abiertas. Ambos tatuajes conseguían fusionarse a la perfección, en completa armonía.

Nunca fui fanática de aquel tipo de decoraciones en la piel, de hecho, jamás me planteé hacerme uno, pero en Jax quedaban tan bien que parecía haber nacido con ellos.

En cuanto los tres estuvieron ocultos por el agua llegó mi turno. No tenía muchas oportunidades para 194

retrasarlo, con solo un vestido y un par de zapatos encima, pero fui todo lo lenta que pude.

Primero un zapato, después el otro, y deslicé la tela sobre mi piel de una forma tan pausada como si me pagasen por cada segundo invertido en ello.

Eché una última mirada al lago antes de hacerlo, y me reconfortó saber que cumplían su palabra de no mirar hacia mí. Hablaban dándome la espalda, sin intenciones de girarse, y fue el impulso que necesité para arrancarme la ropa de un movimiento.

—Joder, qué frío hace.

Cubrí mis hombros y mis pechos con uno de mis brazos, y con el otro me tapé la entrepierna. Me veía ridícula, haciendo malabares para correr sin tropezar, y en cuanto mi pulgar tocó el agua me zambullí por completo en ella.

Al salir a la superficie me encontré con tres pares de ojos que me observaban con interés, mientras yo intentaba no enseñar nada por debajo de mis axilas.

—¿A que no ha sido tan difícil?

—Desde luego que para ti, no, Zac.

Él reía de forma genuina y se dejaba flotar, bocarriba. No sé si lo había hecho a propósito, pero 195

una curvatura de carne asomaba por encima del agua, entre sus piernas, llamando mi atención.

—Es una pene… ¡pena! quiero decir, pena —me corregí con rapidez, dejando de mirar a Zac — que Moxy no esté aquí. La última vez que hablamos no salió bien, y me gustaría arreglarlo.

Drew se erguía por completo fuera del agua y pasaba un brazo por encima de mis hombros para achucharme.

—No te preocupes, que Moxy es una gruñona pero no es rencorosa.

La calidez de su piel sobre la mía me relajaba, y la humedad entre ambos me provocaba taquicardia.

A su espalda podía ver a Jax estirando su cuello y mirando al rubio con el ceño fruncido.

—¿Qué te ha pasado ahí atrás?

—¿Dónde? —Drew se despegaba de mí y giraba sobre sí mismo, buscando aquello de lo que el pelinegro hablaba.

Sobre su espalda desnuda resaltaban, de una forma escandalosa, varios arañazos que aún no habían llegado a cicatrizar. El corazón se me detuvo 196

de golpe al atar cabos y saber que yo lo había provocado.

Joder. Jax no tenía ni un pelo de tonto, y por la forma en la que lo miraba a él, y después a mí, estaba claro que nos había descubierto.

—Ahh, esto. —Drew se veía nervioso, lo notaba en la forma en la que se apelmazaba los cabellos—.

Me lo hice…

—¡Follando con Moxy! —solté sin pensar.

Drew me miraba con cara de "¿qué cojones haces?" y yo me sentía empequeñecer por la estupidez que acababa de gritar.

La cara de incredulidad de Jax fue a más, y sus cejas, antes fruncidas, ahora se alzaban hasta crear una montaña de arrugas en su frente. A Zac le estaba costando un mundo contener la risa. Daba media vuelta para ocultar el rostro, pero por la forma en la que su espalda se movía supe que se estaba desternillando.

—Así que Drew y Moxy —repitió Jax, con tono irónico, y yo asentí—. Follando. —Volví a asentir

—. Moxy, lesbiana, con Drew, que es como un hermano.

Mierda.

No contaba con aquello.

Zac recobraba la compostura y volvía a encararnos, con un rostro sereno.

—Jax, no hay por qué ponerle etiquetas a todo, además, sabes bien que no todo es o blanco o negro.

No entendí a dónde quería llegar, pero aproveché su complicidad para intentar aportar credibilidad a mi testimonio.

—Y el sexo entre amigos no es tan raro.

—Bien —aceptó Jax con tranquilidad, y yo suspiré aliviada—, se lo preguntaremos a Moxy, que acaba de llegar.

Doble mierda.

Sentí la necesidad de sumergirme por completo bajo el agua, ahora que la cara me ardía de vergüenza y nerviosismo. Mi coartada estaba por desmoronarse.

—¿Qué pasa, cabrones?

La rojinegra no había terminado de aparcar y ya se estaba quitando la ropa. Ella parecía tan

emocionada como los chicos en formar parte de aquello, y en su camino hacia el agua iba lanzando ropa a diestro y siniestro.

El resto de la banda la aclamaba a su llegada, saltando y agitando el agua como un grupo de mandriles en celo.

Ella no tenía prisa por ocultar su cuerpo, y ellos no mostraban interés en examinarla de cuello hacia abajo. Me sorprendió comprobar cómo los chicos la miraban directo a los ojos, de la misma forma con la que se miraban entre sí, sin sexualizarla.

Como siempre, Moxy daba una ronda en la que besaba en los labios a todos los integrantes, a modo de saludo, y conmigo no hacía una excepción.

Seguía pareciéndome desagradable la cadena de besos, aunque ya no huía de ella cuando venía hacia mí.

—Enhorabuena, Peach, si estás aquí, ya eres una de nosotros.

Parpadeé, incrédula, viendo cómo se dirigía a mí con total despreocupación. Era como si le hubiesen borrado de la memoria nuestra discusión.

Mi intención era agradecerle el gesto, pero Jax estaba empeñado en tirar abajo mi revelación.

199

—Eh, Moxy, creo que nos debes una explicación.

—Muchas, en realidad, pero, ¿de cuál estamos hablando?

—De que Penny te descubrió follando con Drew.

¿Verdad, Penny?

Me esforcé en sonreír, pero aquella mueca se congeló y más bien parecía que me estaban dando una patada en el estómago.

—Y que le dejaste esas marcas en la espalda —

añadió Jax, regodeándose en mi sufrimiento.

Ella miraba al rubio y después me miraba a mí, iniciando un baile de miradas entre nosotros, y la sonrisa maliciosa en su rostro se ensanchaba.

En aquella mirada supe que lo sabía.

La jodida Moxy acababa de descubrir que habíamos roto el contrato.

Me preparé para que me enviase al frente y todo saliera a la luz. Imaginé los gritos de Jax y cómo me expulsaría del grupo. Imaginé tantas posibilidades, y ninguna ocurrió.

—¡Pillada! —admitía la rojinegra, abriendo los brazos en derrota—. Y menuda follada, ¿eh, Drew?

200

Porque para que te dejase esas marcas en la espalda tuviste que taladrarme como nadie.

Por su tono de voz supe que estaba disfrutando de aquello, tanto como lo hacía Zac en un segundo plano.

El aludido rompía el silencio, ahora que nos sabíamos a salvo, y le daba la razón.

—Vale, joder, sí, follamos. Pero solo fue una vez.

—Drew, acordamos que no podíamos romper el puto contrato —bramaba Jax.

En un intento por calmar las aguas, Moxy se acercaba al rubio y le daba un lametón en la mejilla.

—Esto no supone ningún cambio. Sabes tanto como yo que estoy aquí por trabajo, y que Drew no es para mí más que un vibrador sin pilas.

—¡Eh!

—Cariño, te quiero y no te objetivizo, pero jamás tendría una relación con un hombre. Dan demasiado por culo, y no en el buen sentido de la palabra.

En mitad de aquel circo que habíamos montado, Jax se resignaba y aceptaba los *folloencuentros* de los otros dos.

201

—Lo que tú digas, pero como vea que hay problemas en el grupo, me enfadaré y mucho.

—Tranquilo, todo seguirá igual. —Moxy se giraba hacia mí, y aunque hablaba sobre sí misma, estaba claro que yo era la destinataria del mensaje

—. Me aseguraré de que no me vuelvan a pillar.

Tragué fuerte.

Nuestro secreto era gritado a voces, lo que aumentaba las probabilidades de que Jax nos descubriese. De solo pensarlo, mi cuerpo al completo se zarandeaba, presa del terror. Empecé a sentirme mal, como si se me hubiese bajado la tensión, y necesité un poco de espacio para digerirlo.

—Voy a dar una vuelta, a ver qué me encuentro.

Empecé a nadar sin esperar una respuesta, moviendo los brazos y los pies como si fuese un perrito. Aquella era la única forma que sabía de nadar.

Sin pretenderlo, inicié una cadena en la que todos daban brazadas en el agua, con relativa distancia entre sí, y se perdían de vista tomando caminos diferentes. Yo seguí nadando hasta que me faltó el aliento, y me detuve a contemplar el cielo estrellado que había sobre mi cabeza. En la ciudad era 202

imposible ver con tanta nitidez las estrellas, pero en esta parte del país, alejados de la vida urbana, refulgían con intensidad.

En los extremos del lago la tierra y el barro se amontonaban formando un bordillo natural sobre el que me podía apoyar para descansar. Me dejé caer sobre él, dejando mis piernas flotar, y cerré los ojos disfrutando del absoluto silencio.

Esto debía de ser lo más cercano a sentirse en paz.

El silencio abrumador se rompió de golpe con el sonido de unos chapoteos y un leve gruñido. Me apresuré a sumergir mi culo expuesto y giré con rapidez hacia el origen del sonido.

Jax daba media vuelta y se preparaba para alejarse de nuevo, deshaciendo el camino que le había traído hasta mí.

—No tengo ninguna enfermedad contagiosa, no hace falta que huyas de mí.

Él se detuvo, murmurando alguna maldición que no pude oír, y tras pensarlo en profundidad volvió a girar y a nadar en mi dirección. Verlo así, con media cara en superficie y avanzando en silencio me hizo 203

sentir como si fuese la presa de un tiburón hambriento.

Ilusa de mí, llegué a pensar que se detendría a mi lado, sin embargo, continuó nadando hasta situarse en el otro extremo, a varios metros de distancia.

—¿Otra vez? Voy a pensar que me tienes miedo.

—Él me ignoraba y continuaba alejándose. La única forma de hacerlo reaccionar sería

tocando su orgullo

—. O que me tienes ganas.

Volvió a detenerse, pero esta vez giró el cuello en mi dirección con suma rapidez y clavó sus ojos en mí. Su mandíbula se contraía como tantas veces lo había visto hacer, y entonces, supe que había ganado.

Su ego le cegaba, y acababa de bajar el escudo con el que tanto se esmeraba en alejarse de mí.

Ahora que lo había conseguido, me aseguraría de colarme en su interior antes de que volviese a reactivar las defensas.

Mi sonrisa victoriosa crecía cuanto más cerca lo tenía, hasta que vi cómo las reglas del juego cambiaban y era yo la que perdía. Esperé que se detuviera, pero no lo hizo. Continuó nadando hasta que lo tuve frente a mí y se irguió, acercando su 204

cuerpo al mío, acariciando mi rostro con su respiración. La separación entre nosotros era la mínima como para que no me tocase, pero aquella sensación fue más intensa que si hubiese sentido su piel sobre la mía.

—Si no dejas de insistir seré yo el que piense que quieres algo conmigo —susurró, a escasos centímetros de mi boca, y me tensé.

El corazón acelerado golpeaba frenéticamente contra mi pecho, y mi respiración agitada delataba el estado de nerviosismo en el que me encontraba. No mejoró cuando su mirada gris conectó con la mía y me envolvió por completo.

—No seas ridículo, nunca me interesaría en alguien que me odia sin motivo aparente.

Él chasqueaba la lengua contra los dientes.

—No te odio.

—Vaya, a lo mejor he malinterpretado mal las señales. ¡Ah! No, espera. Ser un jodido borde y tratarme como una mierda sí que suena a que me odies.

—Yo no te he tratado como la mierda —se quejó, ofendido—. Solo soy indiferente a ti.

205

—Repítelo hasta que te lo creas para que puedas irte a la cama con la conciencia tranquila —respondí malhumorada, girando mi cuerpo con intención de ser yo la que me alejase en esta ocasión.

Él volvía a detenerme, aferrándose a mi cintura, y me hacía girar hacia él. Esta vez podía sentir su pierna pegada a la mía.

—No me caes mal. Ni ahora, ni antes de que entrases en el grupo.

Me quedé congelada, procesando lo que acababa de decirme, con su cara muy próxima a la mía. Sin añadir nada más, él soltaba el agarre y volvía a nadar en la dirección por la que vino.

Mis neuronas hicieron conexión y al fin pude comprender la magnitud de sus palabras.

—¿Me conocías antes de la audición?

Silencio.

El pelinegro siguió nadando sin detenerse.

—¡Jax! ¡¿Me conocías de antes?!

De nuevo, silencio, y continuó nadando hasta desaparecer de mi campo de visión.

206

Omaigash, pasaron tantas cosas en este capítulo.

¿Jalan a bañarse desnudos en el lago? Creo que estaría un poco frío.

Así que Moxy y Drew, ¿eh? Esto pinta divertido

Jax, ¿cómo dices que dijiste?

¿Ustedes habrían hecho el ritual de iniciación?

Este capítulo me quedó un poco apresurado, me habría gustado hacerlo mejor, pero esta semana no tuve nada de tiempo para escribir Es poco, pero es trabajo honesto.

Gracias por leer, no saben lo feliz que me hacen sus comentarios. Los leo absolutamente TODOS, aunque no puedo responderlos siempre.

Lo siento, chica, yo quisiese pero no pudiese.

Los lamo ❤

207

11 - Skull & Bones

Cuanto más sé, menos entiendo.

Aquella era la conclusión a la que había llegado después de la revelación de Jax.

A día de hoy seguía pensando que las pruebas de la iniciación habían sido muy estúpidas, pero eso no le quitaba lo útil. Ya fuese el simbolismo o las palabras del pelinegro, lo cierto es que ese día algo había hecho *click* en mi cabeza. Por supuesto que seguía hecha un mar de dudas y temores, pero estaba dispuesta a cambiar, y ese era el primer paso.

Ser Penny ya no me asqueaba tanto, de hecho, me servía para salir de mi zona de confort. Si había algo de lo que Peach no fuese capaz, ahí estaría Penny para conseguirlo.

—Peach, ¿estás lista? —Moxy aporreaba la puerta del cubículo en el que me encontraba.

El local en el que hoy íbamos a actuar contaba con un cuarto de baño reservado para los músicos, lo cual elevaba bastante el caché con respecto al Royal Swamp.

208

—Dame dos segundos.

—¿Por qué tardas tanto? Ni siquiera tienes que subirte las bragas.

La escuché ahogar una risa al otro lado de la puerta, encontrando divertido el señalar que en mis actuaciones siempre iba sin ropa interior. Solía ser un secreto que me avergonzaba, pero con la banda lo hacía ver como algo natural. Me hacían sentir cómoda.

Tiré de la cadena y abrí la puerta de un manotazo, encontrándomela con los brazos cruzados y las medias de rejilla a la altura de los tobillos.

—¿Qué? —preguntó, al ver mi cara de sorpresa

—. Me estoy meando.

Y echó a correr al interior del cubículo, con medio trabajo hecho.

Vejiga vacía y manos limpias, nos reencontramos con los chicos en el pasillo.

Jax llevaba un pantalón negro con la tela rasgada y una camiseta del mismo tono, con un agujero para las mangas tan grande que se le veía el costado y los tatuajes sobre las costillas. Drew vestía un pantalón de cuero negro tan ceñido que creí que reventaría 209

frente a mis ojos, y un chaleco negro con destellos morados que dejaba a la vista prácticamente la totalidad de su torso y abdomen. Zac, por su parte, llevaba únicamente un pantalón holgado. Aún no tenía claro si aquel había sido su idea desde el principio o se le había quedado la camiseta en casa.

—Muy bien, Peach, vas mejorando con tu vestuario.

Zac alzaba los pulgares, para mayor énfasis, y yo respondía echándome una mirada rápida. No era mi adorado estampado de melocotones, pero no estaba mal. Era un vestido negro que se ceñía a mi cuerpo, con un excote prominente.

—Ustedes deben de ser *Delicia*.

Uh, empezamos mal si ni tan siquiera te has dignado a aprenderte nuestro nombre.

—Elysian —rugió Jax por lo bajo, tan descontento como el resto de la banda.

El hombre de mediana edad hacía oídos sordos y nos pedía que lo siguiéramos hasta quedar entre bastidores. Desde aquella posición podíamos ver parte del escenario y del público sin que ellos se diesen cuenta.

210

Un hormigueo repentino comenzó a serpentear desde los dedos de mis pies hasta mi estómago.

—Salen en cinco minutos —anunció el desconocido, dándole una fuerte palmada en el hombro a Jax, y desapareció.

Aquel cosquilleo se intensificó, convirtiéndose en una presión constante en la boca del estómago, y unas ganas repentinas de vomitar. Era curiosa la forma en la que una mala crítica podía cambiar la forma en la que te enfrentabas a los retos. En el Royal Swamp estaba nerviosa, pero también ilusionada; ahora me invadía el miedo y la preocupación por volver a ser el hazmerreír del público. Así debía de ser como se creaban los traumas.

“Vas a hacer el ridículo.”

“Se van a reír de ti y tu cara volverá a estar por todo internet bajo un titular humillante.”

“No sirves para esto, es mejor que te vayas ahora y te ahorres el mal trago.”

Mi cabeza me hostigaba, y una pequeña voz en mi interior me susurraba todas aquellas cosas horribles que me hacían sentir pequeña y me anclaban al suelo sin poder moverme.

211

—Peach. —Una voz, que se me antojaba lejana, invadía mis pensamientos y detenía aquella oleada de ideas negativas—. Peach —insistía, ahora algo más nítida.

La calidez de unos dedos entrelazándose con los míos acompañó aquella voz, que al girar mi cabeza descubrí que era de Zac. Parpadeé, recobrando poco a poco la calma, y su mano se apretaba sobre la mía, propiciando un mayor contacto.

—Vas a hacerlo bien —añadió, como si hubiese olido el miedo en mí—. Demuéstrale a esos cabrones que eres una puta estrella del rock.

Tragué fuerte, hundiéndome por completo en su mirada. Asentí sin mediar palabra, temerosa de echar el almuerzo si abría la boca, y respiré hondo recuperando la calma.

—¡Buenas noches y bienvenidos sean a Skull &

Bones! —El público emocionado empezaba a gritar y a mover las manos—. Hoy tenemos carne fresca en el asador. Jóvenes, con talento y ganas de comerse el mundo. Ellos son ¡Elysian!

La piel se me erizó al escuchar nuestro nombre resonar por toda la sala y ver cómo nos daban la señal para que apareciéramos en escena. Caminaba 212

de la mano de Zac, situándome a unos metros del micrófono y tomando posición para empezar a tocar.

El castaño me daba un apretón fuerte en los dedos antes de dirigirse a su lugar, tan nervioso como yo lo estaba. Los palillos le temblaban en las manos, casi como a Drew, que parecía estar a punto de tocar una pandereta y no una guitarra.

—Muchacho —vociferó el dueño del local, dirigiéndose a Jax—. ¿Te gustaría hablarnos de la banda antes de empezar?

El pelinegro, rígido como una tabla, se giró hacia nosotros buscando apoyo. Tenía el terror marcado en la cara. A falta de una respuesta por nuestra parte, volvió a encarar al hombre y negó con la cabeza.

En primera fila del público podía ver a Moxy hacer aspavientos y mandar a Jax a tomar por culo con las manos. Se veía realmente enfadada. Aún podía recordar sus duras palabras, amenazando con abandonarnos si no poníamos de nuestra parte.

Jax, que acaparaba todas las miradas, se había quedado blanco como el papel, y la gente empezaba a murmurar algo. Estábamos enterrándonos antes incluso de cavar nuestra propia tumba,

213

Contuve el aire y, sin pensarlo, corrí junto a Jax y me posicioné a su lado. Me aseguré de pegarme tanto a él que el público no pudiese ver cómo entrelazaba mis dedos con los suyos, imitando así a Zac.

Él me miró, confundido, y el temor de sus ojos se esfumó. Tener pánico escénico no parecía congeniar con ser el vocalista y líder de una banda de rock, pero éramos una familia y él no estaba solo.

—Vaya, vaya, pero, ¿a quién tenemos aquí? —El hombre acercaba su micrófono a mi cara, a la espera de una respuesta.

Mierda, esto no estaba en mis planes. Yo solo vine para dar apoyo moral a Jax, no para hablar.

El gerente agitaba el micrófono frente a mí, casi estampándomelo en la cara. Titubeé y tartamudeé, emitiendo sonidos incoherentes, convirtiéndome ahora en la protagonista de la escena. Jax apretaba mi mano en silencio, devolviéndome el gesto, pero el muy cabrón no se decidía a hablar por mí.

Por suerte, yo tampoco estaba sola.

Una presión sobre mis hombros me hizo girar hacia mi izquierda y ver a Drew, que había avanzado hasta nosotros y ahora pasaba uno de sus brazos 214

sobre los míos. Él me estrujaba contra su cuerpo en señal de afecto y apoyo.

Al otro lado de Jax, Zac se nos unía, completando así el grupo frente a aquel centenar de personas que nos juzgaba en silencio.

Jax inspiró una larga bocanada de aire, y sabiéndose a salvo, habló.

—Hola. Soy Jax. —Su tono de voz tembloroso pedía permiso para hablar—. Soy el líder de Elysian.

Moxy se palmeaba la cara, irritada por la forma en la que el pelinegro se dirigía al público. No lucía nada profesional, pero había que estar en sus zapatos para sentir la presión del momento.

—No te hemos oído, muchacho.

Jax soltaba un "puta mierda" por lo bajo, y se llevaba el micrófono a los labios. Moxy hacía el gesto de cortar el cuello con un cuchillo imaginario, amenazándolo con que si la volvía a joder, estábamos solos.

Tragué fuerte.

—Somos Zac, Jax, Penny y Drew, y esto es Elysian.

215

El público empezaba a animarse, y algunas chicas cuchicheaban

por

lo

bajo,

seguramente

compartiendo cuál era el miembro que más les gustaba.

—Bien, Jax, cuéntanos, ¿qué tema van a interpretar?

Esta vez, el pelinegro no se lo pensó dos veces antes de hablar.

—Hoy les traemos en primicia nuestro nuevo tema "Heartless".

Drew le quitaba el micrófono a Jax, y en actitud coqueta, añadía:

—En cuanto nos escuchen, se van a mojar.

Miré a Drew con los ojos desorbitados, sin dar crédito a lo que acababa de decir. Lejos de horrorizarse, el público gritaba y se volvía como loco, repitiendo el nombre del grupo al unísono.

Creo que acabábamos de encontrar al que se encargaría de responder las entrevistas.

—Wow, eso ha puesto el listón muy alto. —El gerente daba un paso al frente, y alzando el brazo libre de forma sobreactuada, añadía—: Ya lo han 216

oído, espero que esta noche hayan traído ropa interior de repuesto. Ellos son ¡Elysian!

El público estalló en aplausos, silenciando el sonido de las pisadas de regreso a nuestra posición.

Ya no había ni rastro de nerviosismo en mí. El recibimiento tan cálido del público me tranquilizaba, y más al saber que contaba con el apoyo de la banda.

—Y un, dos, un, dos, tres. —Tras el conteo, Zac empezaba a tocar la batería con todos los ánimos del mundo, con aires tan desenfadados como si lo estuviese haciendo en su habitación y nadie lo mirase. Era la primera vez que se atrevía a pronunciar una palabra en el escenario, en vez de limitarse a quedar en un segundo plano.

Los altavoces vibraban con el sonido de la música, y el público agitaba sus cuerpos al mismo ritmo de los acordes. Su entusiasmo era contagioso y se adueñaba de mí. Mis piernas bailaban solas, la sonrisa no desaparecía de mi rostro, y mi cuerpo se zarandeaba como si tuviese vida propia. ¡Lo estaba pasando de puta maravilla! Y lo mejor es que me iban a pagar por ello.

Era un poco contradictorio el choque entre el ritmo frenético de la música y su letra.

217

Heartless era una canción muy profunda, escrita desde el corazón de alguien que debió de sufrir en el pasado. Me costaba relacionarlo con Jax, la persona más gélida que jamás he conocido, pero supongo que todo cobraba sentido con el título. “Sin corazón”.

Pensando en ello, eché un rápido vistazo al resto de la banda.

Si creía que yo me lo estaba pasando en grande es porque no había mirado a Drew. Él recorría el escenario, saludando al público y guiñando el ojo como el más ligón del grupo. Las chicas se derretían de inmediato, y juraría que…

¿Qué cojones?

Alguien acababa de lanzarle el sujetador a Drew, con tan buena puntería que se le había quedado en la cabeza a modo de gorro. Él me miró durante un segundo y estalló en una carcajada silenciosa, sin mostrar interés en quitarse aquel trofeo.

Jax iba de un lado para otro, deteniéndose solo cuando le tocaba hacer algún agudo o sonidos guturales que requerían una mayor concentración.

Tenía un foco que lo seguía allá donde fuera, señalándolo como la estrella del grupo.

218

Quería llorar. ¡Quería gritar! Lo estábamos logrando.

Joder, sí, las cosas empezaban a salirnos bien.

La canción comenzó a aumentar su intensidad hasta llegar al estribillo, aquella parte de la canción que haría enloquecer a la gente con un poco de actuación. Recordé a Jax. Rememoré las palabras de Moxy y la historia detrás de ellas, y me lancé sin pensarlo, yendo en busca del pelinegro..

Me sentí como si jugara al gato y al ratón, pues yo caminaba detrás de Jax y él seguía moviéndose sin ser consciente de que intentaba acercarme.

Estaba siendo un momento vergonzoso, pero por suerte la práctica totalidad del público estaba demasiado ocupado babeando por él como para darse cuenta de mi existencia.

Joder, Jax, quédate quieto de una puta vez.

Eché una carrerilla, sin dejar de tocar, y justo cuando se detuvo para cantar en un susurro ronco llegué hasta él.

Estaba encorvado hacia delante, sacando la fuerza de aquel sonido gutural desde sus entrañas, pero al sentirme tan cerca suyo se tensó como una tabla y durante un segundo dejó de cantar.

219

Le di un codazo disimulado y él retomó la letra de la canción.

"*Shhh, no digas nada,*

solo métete en mi cama,

no hablemos de sentimientos,

ni pensemos en el mañana.

Juguete roto, sin corazón,

una bestia desalmada,

solo quédate conmigo,

mientras dure la madrugada."

Apoyé mi espalda contra su costado, y desde aquel lugar nos miramos a los ojos, de cerca. Su mirada carecía de emoción, pero era tan intensa que me provocaba esquivarla y, sin embargo, ahí estaba, manteniéndola. Deslicé mi cuerpo en sentido descendente hasta su pierna en un intento por parecer sensual, pero con Jax clavado como un palo, rígido y sin moverse, la escena dejaba bastante que desear.

Desde fuera, en cambio, debía de verse como todo un espectáculo, pues la gente volvía a gritar y a 220

corear nuestros nombres. Era la primera vez en mi vida que alguien me llamaba a gritos sin que fuese mi madre para lanzarme la chancla.

De regreso a mi sitio, la canción se mantuvo con la misma expectación hasta el final.

El último acorde dio pie a una oleada de gritos y aplausos por parte del público que se prolongaron por varios segundos. ¡La gente estaba como loca! Y

lo mejor es que parecían sobrios. No era el alcohol o las drogas lo que les tenía así, éramos nosotros.

—Wow, wow, y más wow. —El gerente reaparecía desde detrás del escenario, aplaudiendo con el micrófono entre las manos—. No sé ustedes, pero yo sí me he mojado.

Ante aquella inesperada broma, rompimos a reír al unísono.

Drew, que era el más hiperactivo de todos, le arrancó el micrófono y lo sostuvo como todo un presentador experimentado. El gerente aprobaba su espontaneidad con una amplia sonrisa que le daba pie a empezar a hablar.

—Cuando Drew promete algo, lo cumple —

afirmó, y me guiñó un ojo. Entendí la referencia a Enemies y que me mojase al escucharla —. Y esto es 221

solo un aperitivo. Tenemos más y mejores canciones que les volverán locos. ¿Quieren escucharlas?

El centenar de personas se unió para gritar un sí que no daba lugar a dudas.

Me habría ilusionado si no fuese porque no teníamos más canciones. Al menos, ninguna que No fuese buena. Drew estaba vendiendo algo que no existía, y temía que aquello nos fuese a estallar en la cara.

—¡El público ha hablado! —decía el hombre después de recuperar el micrófono, y se dirigía a nosotros—. A mí también me han fascinado, muchachos. ¿Les gustaría venir a actuar todos los viernes?

¿Qué acababa de decir?

El corazón me martilleó contra el pecho, sin dar crédito a lo que escuchaba. En aquel momento no pensaba en el dinero que podría ganar, solo tenía en mente que, por fin, alguien nos creía lo suficientemente buenos como para apostar por nosotros. Y se sentía bien.

Jodidamente bien.

222

Por supuesto que accedimos. Sellamos la oferta con un apretón de manos, y con los gritos de júbilo del público abandonamos el escenario.

—Apuesto a que Moxy se corrió con solo vernos.

—Zac ponía voz a nuestros pensamientos en el preciso instante en el que la aludida se acercaba a nosotros.

—¡Ha sido una puta locura! Jax, hoy parecía que tenías un palo metido en el culo pero, dejando ese momento a un lado, ¡ha sido brutal!

—¿Estás contenta con nuestro trabajo? —

pregunté, buscando su aprobación.

—¿Que si estoy contenta? —Bufó—. Casi me corrí del gusto.

—¿Qué les dije? —Zac inflaba el pecho, orgulloso—. La conozco como a la punta de mi polla.

—¿No es “como a la palma de mi mano”?

Él se encogió de hombros, y yo me carcajeé por sus ocurrencias.

El gerente volvió a aparecer para invitarnos a la sala VIP y seguir con la fiesta. Cerveza ilimitada y minihamburguesas gratis, ¿podría ser mejor?

223

Desde luego que sí.

El hombre abría su chaqueta, y de uno de sus bolsillos interiores extraía un sobre negro.

—Aquí tienen el dinero.

A sabiendas de lo mal que quedaría lanzarnos en conjunto a por los billetes, todos dejamos a un lado el protocolo y nos peleamos por contar el dinero y repartirlo entre los cinco. Cien magníficos dólares que se palpaban como la mejor recompensa del mundo. Claro que entre los cinco tocaba a veinte por cabeza. Qué dura era la vida del pobre, que aquello me hacía sentir como la tía rica de la familia.

—Les contrataré por un mes, con cuatro actuaciones en total de cien dólares cada una. Si todo sale bien y al público le gusta, tendrán contrato indefinido y cobrarán el doble. ¿Están conformes?

Por un momento dejamos de acariciar nuestros billetes y nos buscamos con la mirada. No hizo falta comentar nada, pues todos parecíamos estar más que conformes. Si juntaba ese dinero con lo que ganaba en el sex shop llegaría justo para pagar el alquiler.

No tendría nada de beneficios para mí, pero ya era un avance.

—Aceptamos.

224

El hombre asintió, y con la satisfacción plasmada en su rostro dio media vuelta y se marchó.

En sentido contrario avanzó Zac, directo hacia la sala reservada para el grupo. El olor a hamburguesa recién hecha llegaba hasta nosotros.

Uno a uno fueron siguiéndolo, celebrando por el camino nuestro innegable triunfo. En último lugar empecé a caminar, deteniéndome en medio del camino al escuchar a alguien chistar.

Más curiosa que un gato, giré sobre mis talones y encaré a un chico de piel morena con el cabello rapado, muy muy corto, y una mirada de color miel llamativa.

—Enhorabuena —dijo, con una voz muy profunda que no esperaría escuchar en alguien tan joven.

Giré la cabeza con disimulo, asegurándome de que era a mí a quien hablaba.

—Sí, es a ti, Penny.

—Perdona… ¿nos conocemos?

Joder, su cara me sonaba de algo pero no lograba ubicarlo.

225

—No —Rio, tendiéndome la mano—. Soy Rex.

Acepté, ofreciéndole la mía, y apreté la suya en un saludo amistoso. Él, sin embargo, tiraba de mí y besaba el dorso de mi mano sin dejar de mirarme.

¿Es que en Europa saludan así, o qué? Al menos, su acento no parecía ser de por aquí.

—¿Hemos follado?

Él volvía a reír, negando con la cabeza.

—No tienes ni idea de quién soy.

—Ni de lejos.

Se desternilló hasta quedarse a gusto y dio dos pasos a la derecha, señalando a su espalda.

Detrás estaba el salón de la fama del Skull &

Bones, una pared plagada de pósters firmados de grupos famosos, y en el centro había uno que destacaba por encima de los demás. Más grande, a color, y acaparando el centro de las miradas estaba el póster de los Black Nails, el grupo de rock más famoso del momento. Miré a Rex, miré al póster, y lo volví a mirar a él.

No. Me. Jodas.

Estaba hablando con una estrella de rock.

—Sí, soy yo.

Tuve que hacer una fuerza sobrehumana para mantener a raya mi lado fangirl y luchar contra mis ganas locas de pedirle que me firmase un autógrafo en una de mis tetas.

—¿Qué haces aquí?

—He venido a ver a los famosos Elysian.

Mierda. Estaba segura de que nos conocía por el meme viral de Jax.

—¿Qué tal lo hemos hecho?

—Bastante bien, creo que van por muy buen camino.

Asentí en agradecimiento y le sonreí. El chico era muy agradable. Me extrañaba que siendo tan famoso no se le hubiese subido la popularidad a la cabeza y me mirase por encima del hombro. Esperaba que si algún día yo me convertía en toda una celebridad pudiese conservar la humildad que hoy me caracterizaba.

—¿Quieres venir con nosotros a la sala VIP? —

escupí sin más. Apostaba a que los chicos alucinarían al verme llegar con él.

Por un momento creí que aceptaría, pero no llegó a pronunciarse. A mi espalda, una voz conocida me hacía girar hacia atrás.

—Penny, vámonos.

Jax mantenía las distancias y solo me miraba a mí.

—Jax, mira con quién estoy. Él es…

—Penny, vamos —repitió, ahora más tajante—.

Por favor.

Debía de estar soñando, porque el pelinegro nunca me había pedido nada con tanta educación. Lo vi contraer la mandíbula, sin dejar de mirarme, y asentí.

—Tal vez en otro momento. Ha sido un placer, Rex.

—Ya nos veremos, *Pen.*

Aquel diminutivo pareció enfurecerlo, pues volvía a contraer la mandíbula, tanto, que temí que se le partiera algún diente.

Ignorando el caos que había desatado, Rex se esfumó en sentido contrario y yo seguí de cerca los pasos del pelinegro.

228

—¿Qué mosca te ha picado?

Silencio.

—¿Me puedes responder?

Más silencio.

Bufé, perdiendo la paciencia, y me aferré a su brazo, obligándole a dar media vuelta.

—Llevas esquivándome desde el lago, no me hablas, y ahora apareces y te comportas como un cretino.

—¿Y qué quieres que te diga?

—Para empezar, que me des una explicación.

Él negaba con la cabeza.

—No es nada importante.

—Joder, Jax, contesta de una puta vez. Me estoy volviendo loca, porque no recuerdo haberte visto nunca.

—En ningún momento he mencionado que me conocieras —sentenció, y volvió a dejarme fuera de juego—. Y ahora, entremos. Hay alguien que quiere hablar con nosotros.

229

Mientras mi cabeza intentaba recuperar la señal, Jax abría la puerta a mi derecha y me invitaba a entrar. Moxy, Drew y Zac nos esperaban sentados sobre la mesa, frente a un hombre con smoking y un maletín.

¿Era un abogado?

¿Me habían denunciado por romper el contrato?

A la espera de una respuesta caminé junto a Jax, ambos con el desconcierto en la cara, y nos sentamos junto al resto de la banda.

—Me presento, soy Jeff Barrach, cazatalentos y director ejecutivo del Hellmouth rock star contest.

¿Han oído hablar de él?

Asentimos, recordando el vídeo que Moxy nos había enseñado semanas atrás.

—Estoy recorriendo el país a la caza de nuevos talentos, y creo que Elysian tiene lo que buscamos.

No te ilusiones, Peach.

No.

He dicho que no te ilusiones.

230

Demasiado tarde. Ya me imaginaba ganando el concurso, grabando cinco discos, haciendo una gira mundial y nadando en billetes.

—Eso es lo que le dice a todas las bandas, ¿no es así? —Jax se mostraba reacio a creer en nosotros—.

Después de todo, hay que pagar por inscribirse y a ustedes les conviene que se apunte todo el que pueda.

Jeff hacía un mohín, ofendido.

—No muerda la mano que le da de comer —

espetó, tendiéndonos un sobre dorado—. Menos aún si desconoce cómo funciona nuestro concurso.

En la cara externa del sobre se podía leer

“Invitación especial”.

—¡No me jodas! —Moxy daba un salto desde la mesa y gritaba como loca—. Veo que lleva un anillo.

Por respeto a su mujer no le comeré la boca aquí mismo.

La rojinegra mostraba agradecimiento de una forma cuestionable, y de un modo atropellado nos explicaba en qué consistía aquel sobre. Con su invitación nos saltábamos el coste de la inscripción, que en estos momentos era más de lo que nos podíamos permitir. Solo otorgaban diez en total, y 231

por algún motivo ese señor creía que nosotros éramos merecedores de ello.

—Tengo buen ojo para esto, yo fui quien descubrió a los Black Nails. —Jeff cerraba su maletín y sacaba el teléfono móvil de uno de sus bolsillos. Dos segundos después, empezó a sonar—.

No dejen pasar la oportunidad. Hasta ahora son mi mejor apuesta.

Con aquel chute de adrenalina, el hombre abandonó la sala y volvió a dejarnos a solas.

Creía en nosotros.

¡Los peces gordos del concurso creían en nosotros!

Insonorizada o no, empezamos a gritar y a saltar sin ser capaces de contener la euforia.

Drew agarraba a Moxy de los pies mientras Zac lo hacía de las axilas; entre los dos la alzaban por los aires y la recogían al caer.

Eché a correr hacia la única persona libre que encontré y me lancé de lleno a sus brazos, gritando como loca. Jax me recibía con la misma emoción, abrazándome con ímpetu y riendo a carcajadas 232

contra mi oreja. Aquel sonido desconocido me maravillaba y me ponía la piel de gallina.

Jamás pensé que llegaría a escuchar reír al rompeovarios, y ahí estaba, retumbando en mi oído como el sonido más hermoso que había escuchado en mucho tiempo.

Supe que fue consciente de lo que estaba haciendo cuando interrumpió la carcajada de forma abrupta y se separó de mí, recobrando el semblante serio que lo caracterizaba.

Lo miré directo a sus ojos grises, aún con los gritos de Drew de fondo, y lo vi.

Fue fugaz.

Breve.

Casi imperceptible, pero lo vi.

Me había sonreído.

Hola, hola, mis amores bellos *se pone coqueta*

Uy, Jax, ¿qué fue eso?

233

¿Qué creen? ¿Que era una sonrisa o una arcada?

AHHH, nuestros bebés ya no están tan chiquitos *llora en famoso*

Por fin una actuación decente.

¿Y esa invitación dorada? Chico, eso se sintió como el boleto a la fábrica de chocolate.

¿Y eso de que Jax conocía a Peach pero ella a él no?

Llegados a este punto, ¿tienen teorías o el cerebro se les quemó? Los leo 😌

Recuerda que en instagram contesto todos los mensajes, y me encanta que me escriban al terminar el capítulo y me digan sus impresiones ❤

Si has llegado hasta aquí, ¡te lamo! ❤

234

12 - Cuatro minutos En ocaciones encontramos la belleza en los gestos más insignificantes.

Era incapaz de olvidar el sonido de la risa de Jax, o tal vez no quería hacerlo. Se me había quedado grabado en el subconsciente de tal forma que acabé soñando con él. O con una versión mejorada de él en la que sonreía todo el tiempo.

Después de descubrir que el rompeovarios tenía emociones y no era un témpano de hielo había una pregunta

que

me

martilleaba

la

cabeza

constantemente.

“Jax, ¿qué te hicieron?”

Porque debía de haber una razón oculta. El tiempo diría si alguna vez llegaría a descubrirlo.

Con aquella pregunta rondando por mi mente abandoné el cuarto de baño después de una reconfortante ducha. Encerrarme desde dentro era parte del ritual, para asegurarme de que no se repitiese el incidente con Jax.

235

Avancé descalza por el pasillo hasta llegar a la cocina, encontrándome con el pelinegro de espaldas, sin camiseta. Tenía el cabello alborotado, signo inequívoco de que se había despertado hacía muy poco. Con la cabeza agachada llenaba un bol de cereales y, por último, la leche.

¿Qué clase de psicópata lo hacía así? Todo el mundo sabe que primero va la leche y después los cereales.

En medio de aquella labor sencilla giró el cuello hacia atrás, viéndome llegar, y volvió a mirar hacia al frente.

—Buenos días —saludó, con voz ronca, como si no fuesen las cuatro de la tarde.

Parpadeé, confusa, y yo también miré hacia atrás, buscando a esa persona a la que se dirigía. Solo estábamos él y yo.

Era la primera vez que me lo decía.

—Buenos días.

El rugido de mi estómago rompió el silencio que se había instaurado entre nosotros. Me puse a su lado, mirándolo de reojo, y preparé mi desayuno en orden inverso al que él había seguido.

236

Aquello no pasó inadvertido para Jax, que clavaba su mirada sobre mis cereales ahogados en leche.

—Solo los psicópatas lo hacen así —sentenció, y se fue derechito hacia el salón.

Solté una risotada por la inesperada coincidencia de pensamientos. Tal vez no éramos tan diferentes después de todo.

Con el tazón hasta arriba de cereales, seguí a Jax hasta el sofá y me coloqué a su lado, como

siempre hacíamos. Había una regla no escrita en la que cada uno tenía asignado un puesto, y desde mi llegada lo habíamos respetado.

Sentada al estilo indio vi aparecer a Zac y Drew, el primero rascándose los huevos sin disimulo y el otro bostezando hasta enseñarme la campanilla.

Vaya par.

—Zac, recuerda que hoy tenemos un asunto importante —le recordé mientras masticaba un puñado de cereales humedecidos. Si mi madre viese la persona en la que me había convertido se llevaría las manos a la cabeza.

Los miré en silencio, viéndolos en su hábitat natural. Estaban desaliñados y se comportaban como 237

si nadie los mirase, despreocupados ante la idea de que pudiese verlos hacer algo que no estuviese bien visto en público. Creo firmemente que habíamos llegado a tal nivel de confianza que en cualquier momento alguno soltaría un gas y nadie le daría importancia.

—Tranquila, ya he comprado los condones —

respondió, y yo le lancé un cojín a la cabeza.

Jax encendió el televisor, cambiando de canales de forma distraída. Saltó una película del oeste, un programa de citas a ciegas y por último, las noticias.

— *banda Elysian, la cual…* —decía una voz en *off*, y Jax siguió cambiando de canal.

—¡Vuelve atrás!

Con algo de torpeza, retrocedía en los canales hasta volver a aquel que nos había nombrado.

En primer plano aparecía Rex, a quien entrevistaba la prensa. Hablaba como si llevase toda la vida delante de las cámaras, con un carisma que no podía estar más lejos del que destilaba Jax.

Contaba sus nuevos proyectos y nos restregaba lo bien que le estaba yendo a los Black Nails. Podía escuchar al pelinegro bufar con la mandíbula 238

contraída, a punto de lanzar el mando contra la pantalla.

El público rompía a gritar al unísono, y tanto Rex como la cámara enfocaban su atención en el escenario. En ese instante Jax y yo acaparábamos todas las miradas en el estribillo de la canción, justo cuando me acercaba a él y le bailaba. Aunque fuese de forma muy breve, medio país nos estaría viendo en estos momentos.

—Cuéntanos, Rex, ¿qué haces aquí?

La estrella del rock volvía a encarar la cámara y nosotros desaparecíamos del encuadre. Nuestra fama fue efímera, pero gratificante.

—He venido a ver a la competencia

—¿Cree que sean una amenaza?

—En absoluto —decía, y dejaba a la vista sus dientes perfectamente alineados—. Nadie es mejor que los Black Nails.

—Gilipollas. —Jax apuntó hacia la pantalla con el control remoto y apagó el televisor.

Ignorando las muestras de enfado del pelinegro, solté un gritito de emoción que lo hizo dar un bote en el sitio. No se lo esperaba.

239

—¡Hemos salido en la tele!

Todos compartíamos la misma emoción, y la demostrábamos a nuestra manera. Yo era la más entusiasta, tal vez incluso la más soñadora, mientras que ellos preferían mantener los pies en la tierra.

El teléfono de Drew empezaba a sonar, y él se ponía de pie, revisando la pantalla.

—Mi madre es mi mayor fan. Estoy seguro de que me ha visto y ahora querrá gritarme que soy su bebé famoso.

En cuanto descolgó la llamada escuchamos una voz estridente femenina que gritaba como si le hubiese tocado la lotería. Él separaba el teléfono de su oreja, con el ceño fruncido al quedarse sordo momentáneamente, después nos miraba, con una sonrisa triunfal, y desaparecía en dirección a su habitación.

Zac revisaba su teléfono y leía en voz alta un mensaje.

—¿Me das permiso para hacer vibradores en forma de guitarra con el logo de Elysian? Repartiré las ganancias entre todos.

240

Volvimos a reír ante la ocurrencia de su hermana, y él aceptaba sin pensarlo dos veces.

Allá donde había una posibilidad de negocio estaba Zac.

Mi teléfono vibró una vez, después dos, y terminó recibiendo un aluvión de notificaciones.

Extrañada, eché un vistazo a la pantalla y vi cómo me empezaban a seguir un montón de personas a mi cuenta de RockTube, la plataforma de vídeos más famosa de todo internet.

Hasta ese momento solo había tenido un seguidor, mi querido *DarkMaster23*, el único que entraba a mis directos y comentaba mis vídeos.

Ahora eran más de doscientos los usuarios que se habían suscrito a mi canal.

Todos recibimos alguna respuesta después de que hablasen de nosotros en televisión. Todos, menos Jax. Él seguía engullendo su desayuno, en silencio, con el teléfono a un lado. Ni una llamada, ni un mensaje, nada.

En aquella sintonía de emociones pasamos el resto del desayuno hablando de la actuación en el Skull & Bones y de las posibles puertas que nos abriría. Ellos pedían cautela, yo, en cambio, me veía 241

alcanzando la cima. Sudaba positivismo por cada poro de mi piel, solo esperaba no tener que arrepentirme de ello.

Para cuando abandonamos la casa, al acabar el desayuno, Zac y yo seguíamos manteniendo esa sonrisa bobalicona en el rostro. Pletórico, el castaño pisaba el acelerador a fondo, como siempre.

Empezaba a acostumbrarme a este ritmo frenético.

—¿Estás nerviosa?

—No. Al menos, no hasta que lo has mencionado… Ahora estoy a punto de cagarme encima.

Él apoyaba su mano derecha sobre mi rodilla desnuda, tratando de infundir tranquilidad, pero lejos de hacerlo, solo conseguía ponerme más nerviosa.

Lo veía dar volantazos con una sola mano, y no estaba muy segura de que aquello no fuese peligroso.

Hora y media después nos deteníamos frente a un edificio antiguo con el letrero de "Diamond Records", la discográfica encargada del concurso.

Un suspiro profundo no fue suficiente para sacudirnos los nervios, pero sí lo necesario como para emprender el camino hacia la oficina. Dentro, 242

todo estaba plagado de carteles del Hellmouth rock star contest y de aspirantes que querían formar parte de él. La cola para pagar era enorme, pero por suerte nuestro sobre dorado nos permitía saltarnos ese paso.

—Disculpe. —Zac llamaba al oficinista encargado de las inscripciones— , venimos a apuntarnos al concurso.

El hombre asentía y nos pedía tomar asiento.

Después de verificar que nuestra invitación era original nos hacía rellenar un formulario con nuestros datos personales y nos solicitaba la entrega de todos los documentos que figuraban en su página web. Documento de identidad, una cuenta bancaria a la que ingresar el dinero en caso de que ganásemos, o el consentimiento firmado de que les cedíamos nuestra imagen el tiempo que durase el concurso, entre otros.

Todo aquello me parecieron nimiedades después de haber firmado el contrato de Jax.

—Aquí tienen el calendario de eventos del concurso. Si están conformes, oficializaremos su participación.

243

El papel, escrito en letras negras sobre un fondo en rojo, detallaba todos los eventos del Hellmouth.

Pruebas de micrófono, ensayos, entrevistas, fiestas, la semifinal y la gran final. No contábamos con que fuese más de un día, pero no nos importaba, no es como si tuviésemos algo mejor que hacer.

De entre todos aquellos datos, sin embargo, hubo uno que alteró a Zac.

—Se supone que el concurso era en dos meses.

¿Cómo es que hay una actuación en tres semanas?

—La final es dentro de dos meses, pero la semifinal es en tres semanas.

Mierda.

Si ya nos parecía una locura estar listos para participar dentro de dos meses, tres semanas se nos antojaba imposible. Con el nivel tan bajo que teníamos, quedaríamos fuera.

Al ver nuestra cara de preocupación y los pocos ánimos que teníamos, el hombre hacía un llamado a la calma.

—No se preocupen. Si han recibido la invitación dorada significa que están más que listos para participar.

244

Asentimos, dando así nuestra conformidad a la agenda programada, y el hombre sellaba y firmaba los papeles.

—Bienvenido al Hellmouth rock star contest.

—Gracias por creer en nosotros.

Estrechamos su mano en actitud cordial, y finalizada la firma, abandonamos juntos el edificio.

—Joder, Peach, ¿te das cuenta de lo que acabamos de hacer?

—¡Lo hicimos! —grité, eufórica.

—¡Lo hicimos! —repitió él.

—Oh, no, lo hicimos.

Y ahora era cuando todo el miedo se apoderaba de mí.

—Shhhh. —Zac pedía silencio, en un tono de voz dulce, y se situaba a mi espalda en mitad de la acera.

En aquella posición, colocaba sus manos sobre mi espalda y me daba un apretón—. Relájate… Joder, estás demasiado tensa.

Sin esperar respuesta, el castaño se pegaba a mí y empezaba a mover los dedos por el centro de mi 245

espalda, haciendo énfasis en aquellas zonas contracturadas. Hundía sus pulgares con fuerza mientras me acariciaba con el resto de los dedos en un movimiento lento e íntimo.

Demasiado íntimo.

El vaivén que hacía su cuerpo contra el mío cada vez que deslizaba sus manos hacia delante no ayudaba en absoluto.

—¿Estás seguro de que esto es un masaje?

Porque se siente como otra cosa.

Él soltaba todo el aire por la nariz, en una risa silenciosa, y se acercaba a mi oído para susurrar:

—Si crees que esto es demasiado intenso, espera a ver los que doy en privado. —Después de aquella insinuación, daba un golpecito inocente en mi hombro y se separaba de mí, volviendo a encararme.

—Te queda mucho que recorrer para llegar a eso, amigo. —Él fingía recibir un puñal en el pecho al escuchar aquella última palabra, y yo me carcajeaba al ver su reacción. Zac y su amigofobia—. Te agradezco el masaje exprés. Me siento más relajada.

—No necesitas agradecerme nada. Te ves tan dulce e inofensiva que me dan ganas de guardarte en 246

una caja y protegerte…

—Eres un sol.

—… y atarte a mi cama.

Me atraganté con mi propia saliva al escuchar aquello. A veces podía llegar a olvidar lo exageradamente directo que era Zac, y lo poco que le avergonzaba declarar sus intenciones.

—Anexo *no me acuerdo*, sección *no tengo ni idea*, punto *lo olvidé por completo*: No mantendrás ningún tipo de relación amorosa o sexual con ningún miembro del grupo —recité aquella parte del contrato que había memorizado, a medias.

—No estoy incumpliendo nada si solo lo hago en mi cabeza.

— *Okey*… Demasiada información —declaré, e hice el ademán de alejarme, pero su mano se aferró a mi muñeca, impidiéndomelo.

—Lo siento, no quería incomodarte; sabes que te respeto, Peach. Paso tanto tiempo con la banda y con Moxy que olvido que debo ser menos salvaje con las mujeres.

—Moxy también es una mujer.

247

—Sí, pero es Moxy *es Moxy.*

Nuestra rojinegra favorita a veces era más bruta que los propios chicos, en eso tenía razón.

—Zac, no te rayes, me has demostrado que tienes buenos valores. Solo baja la intensidad.

Él asintió, más relajado, como si le acabase de perdonar la vida.

—Está bien —aceptó, tomando mi mano y tirando de ella para empezar a caminar—. Pero déjame invitarte a cenar—. Viendo la expresión en mi rostro, con las cejas alzadas y la boca abierta, se apresuró en añadir—: No es una cita, tranquila.

—¿Y qué es, entonces?

—Una recompensa. Nos salvaste el culo en el Skull & Bones. Estoy seguro de que les gustamos tanto por tu refrote con Jax.

—Peach, al rescate de la banda.

Continuamos caminando y nos adentramos en la zona lujosa de la ciudad. Después de unos segundos en los que creí que el tema había quedado zanjado, él volvía a hablar.

—¿Qué tan malo sería si fuese una cita?

248

—Que Jax nos cortaría la cabeza.

— *Hmmm…* —No se veía muy satisfecho con la respuesta—. No parece ser algo que te importe a ti o a Drew.

Me tensé de inmediato, recordando la forma en la que reía en el lago. Estaba más que claro

que sabía nuestro secreto.

—Lo sabes.

—¿Y quién no? —Rio, aminorando la marcha—.

Jax es el único ciego.

—Y aún así, quieres una cita.

—Ya te he dicho que no lo es —repitió—. Pero, sí. ¿Por qué no?

—Sabes que follamos, y me invitas a cenar.

—Joder, Peach, pareces mi abuela. ¿Acaso es algo más que sexo casual?

—No.

—Entonces, no veo el problema.

Desvié la mirada durante un segundo en el que mis ojos quedaban hipnotizados por el juego que su lengua hacía con el piercing de su labio. ¿Me estaba 249

lanzando una indirecta para follar? Ahora me sentía como Drew cuando exigía que fuese directa y no me andase con rodeos.

Zac se detuvo en seco, alzando la vista hacia un edificio que desde fuera daba la apariencia de ser un palacio. Era lujoso hasta decir basta, y mi reflejo sobre la cristalera era tan nítido que parecía estar viendo a mi doble.

—No me irás a decir que es aquí donde vamos a comer. —Él asentía, con una sonrisa genuina en el rostro—. Zac, no vamos a irnos sin pagar.

—Eh, eh, eh, ¿me llamas delincuente? Me ofendes… Ya no hago eso. —Reí a carcajadas por el final de la frase y lo vi sacar su cartera. Solo tenía treinta y cinco dólares—. Si tienes cinco pavos podremos probar el mejor postre de todo el país.

Metí los dedos en cada uno de los bolsillos de mi pantalón, buscando monedas aquí y allá. Estábamos en ese punto de nuestras vidas de adultos en los que ganábamos dinero, pero todo se iba en pagar el alquiler de la casa y las facturas de la luz y el agua.

—Una de las monedas tiene un chicle pegado.

Él se encogía de hombros, restándole importancia, y la recibía de buen agrado.

250

Si mi madre se enterase de que iba por la calle recogiendo monedas del suelo le daría un infarto.

—¿Me permites? —inquirió, flexionando el brazo, ofreciéndomelo para que me anclase a él.

Demasiadas películas de ricachones había visto él.

De su brazo, avancé hasta el interior del restaurante. La exquisita decoración provocaba que me doliese el bolsillo sin importar a dónde mirase.

¿Pánico a los tiburones? ¿A caerme de un acantilado? No, el auténtico miedo en ese momento era tropezar con el mobiliario y romper algo que costase más que mi propia vida.

Aguardamos frente a un cartel que decía “espere aquí”, durante algo más de quince minutos. No parecían estar por la labor de recibirnos.

A lo lejos, un hombre entrado en años corría hacia nosotros, secándose el sudor de la frente con un pañuelo de tela.

—Disculpen, pero el restaurante está lleno.

Miramos por encima de su hombro y vimos decenas de mesas vacías.

—Yo veo muchos lugares libres —señalé.

—Están reservados.

—Solo una mesa tiene el cartel de reservado.

—No están disponibles.

Yo me había resignado a comer allí, pero Zac se veía malhumorado.

—¿No nos quieren en el restaurante? ¿Es eso?

Dímelo a la puta cara.

El hombre arrugaba la nariz al escuchar la palabrota y se alejaba de Zac como si tuviese la peste. Con desdén, le echaba una mirada que escaneaba su vestuario, compuesto por unos pantalones agujereados, unos zapatos desgastados y una camiseta con el logotipo de un famoso grupo de rock.

—Le estoy haciendo un favor, este no es lugar para usted. Mire su ropa, está claro que no pertenece a este estilo de vida, y probar un bocado de ella le frustrará cuando tenga que volver a su realidad.

Sentí un nudo en el estómago, como si acabasen de darme una patada en el abdomen. Zac se ponía rojo, aún no sabía si de la ira, o por haber sido avergonzado de aquella manera.

Aún con todo, el castaño mantenía la calma y extraía el montón de billetes de su cartera. Era la 252

persona más tranquila que había conocido en mi vida, nunca lo había visto enfadarse con nadie.

—Puedo pagar, y mi dinero vale como el de cualquier otra persona —espetó, arrugando los papeles verdes entre sus dedos temblorosos.

—Márchese, o tendré que llamar a seguridad.

Los ojos de Zac se humedecieron al ser menospreciado de aquella forma, tratado como un parásito y no como una persona. De haber sido por él, habría seguido peleando con el hombre, pero los pobres siempre teníamos las de perder.

—Vámonos, Zac, aquí no nos quieren —le pedí en un susurro, tirando con suavidad de su hombro.

Él me miró por un segundo, y el contacto visual le cambió el rostro por completo. Ya no había enfado en él, solo tristeza, y se me rompió el corazón al verlo de aquella manera.

Abandonamos el restaurante en silencio, viendo de reojo aparecer al personal de seguridad.

No bromeaba cuando nos amenazó con hacerlo.

—Lo siento, Peach.

Su voz sonaba realmente avergonzada, tanto, que no era capaz de mirarme a los ojos.

253

—Eh —reclamé, colocando una mano a cada lado de su rostro y lo obligué a mirarme—. Si vuelves a decir eso te doy una patada en los huevos.

Solo así, siendo brusca con él, conseguí arrancarle una sonrisa amarga.

—Además —añadí—, ¿quién en su sano juicio pagaría cuarenta dólares por un postre? ¡Es un robo!

—Solía ser el postre favorito de mi madre, y hoy quería compartirlo contigo.

Tragué fuerte. Aquella confesión me cayó como un jarro de agua fría. ¿Significaba eso que su madre estaba… muerta?

Sea como fuere, parecía tener un gran valor emocional para él.

—Zac —lo llamé, bajando las manos hasta caer sobre sus hombros—. Te prometo que un día seremos famosos y nos sobrará tanto dinero que podrás invitarme a ese postre durante toda la vida.

Su rostro, aún con el reflejo de la melancolía, se negaba a aceptar un buen porvenir para nosotros.

Decidida a hacerlo cambiar de idea, alcé el dedo meñique y lo dejé a la vista.

—Es una promesa.

254

Él estiraba su dedo homólogo y rodeaba el mío, sellando así nuestra promesa. No tenía demasiada fe en mí misma, pero por Zac, haría todo lo que estuviese en mis manos por alcanzar la fama.

—No puedo esperar a que llegue ese día.

Aún con nuestros dedos unidos, mi estómago rugía con fiereza, anunciando a todo el que andase cerca que me moría de hambre.

—Vayamos a por comida basura, será lo mejor para nuestro bolsillo.

Con los ánimos repuestos, caminamos de regreso a la zona humilde de la ciudad mientras Zac me hablaba de su vida. Era envidiable la relación tan sólida que tenía con su hermana, y lo mucho que ella le había enseñado sobre el respeto y el consentimiento mutuo. Con esfuerzo y amor había labrado a un hombre del que debía de sentirse muy orgullosa. Desde luego que yo lo estaba.

Entre risas y confidencias, acabamos escogiendo un puesto callejero de hamburguesas, el más barato de todos. El olor que se desprendía de él me hacía pensar que empleaban aceite rancio para cocinar, pero la gente alrededor devoraba la comida como si 255

fuese una auténtica delicia. Tal vez aquello le aportaba un toque extra de sabor.

Dada la escueta variedad gastronómica de la carta, los dos escogimos el mismo tipo de

hamburguesa, y acabamos sentándonos a comer a unos metros sobre un césped privado.

—¿Cómo conociste a Jax y a Drew?

Zac tragaba con dificultad el trozo de carne que empezaba a hacerse bola en la boca, y tras un preocupante golpe de tos, respondió.

—Fue hace seis años, en un anuncio de internet.

Jax escribió una nota donde buscaba a otros músicos para formar una banda, y los tres fuimos los únicos en aparecer.

—¿Tres? ¿Quién era el otro?

— *La otra* —corrigió, y mis ojos amenazaron con saltar a la hierba.

Mierda, eso sí que no me lo esperaba.

—¿Hubo una bajista antes que yo?

—Sí. Estuvimos juntos por cinco años, pero todo se fue a la mierda hace uno.

256

Tardé unos segundos en volver a hablar. No quería pecar de curiosa pero, al cuerno, tenía que aprovechar la única vez en la que se sinceraban conmigo.

—¿Qué pasó?

Zac suspiraba con los ojos hacia el cielo, rememorando tiempos oscuros para el grupo.

—Ella tenía otras prioridades, así que nos dejó.

Fueron momentos muy duros para todos nosotros.

—El castaño le daba otro bocado a su hamburguesa, y con la boca llena continuaba hablando—.

Perdimos a alguien que era como de nuestra familia, la banda estuvo a punto de disolverse, y todo sucedió cuando nos estafaron y casi acabamos en la calle.

Joder, ahora entendía por qué Jax me había obligado firmar un contrato tan estricto. Se estaba curando las espaldas para evitarse otra puñalada.

—Entre ella y yo, ¿no hubo nadie más en ese puesto?

—No. Dejamos de reunirnos, de ensayar y de mencionar siquiera la banda. Jax estuvo meses sin salir de su habitación, y aún tengo mis serias dudas de que haya superado todo aquello. Se podría decir 257

que después de eso, nuestro primer ensayo fue contigo.

—Qué asco le estoy cogiendo a esa tía. Espero no llegar a conocerla nunca.

Zac sonreía, asintiendo con lentitud.

—Ahora estamos bien, contigo, y sé que nunca nos traicionarás.

—Jamás —declaré, colocando mi mano sobre la suya—. Esta es ahora mi familia.

—¿Coky también lo es?

Bufé, poniendo los ojos en blanco. Aquel maldito animal me odiaba.

—Yo intento quererla, pero ella no se deja.

—Te lo dije, no se lleva bien con las mujeres guapas.

Su sonrisa ladeada le aportaba un toque coqueto a aquella frase que ya de por sí lo era.

—Tendré que volverme fea para poder ganar la apuesta.

Él abría los ojos de forma exagerada, casi tanto como su boca, y pude llegar a ver una masa de carne 258

a medio masticar.

—Peach, cómo te quiero, no me acordaba de la apuesta.

Me cago en todo.

Melocotoncita, ¿es que no puedes quedarte callada por una vez en tu vida?

Derrotada ante su confesión, me dejé caer hacia atrás hasta acostarme sobre el césped y cubrí mi cara con ambas manos. Ahora tendría que hacer frente a una más que probable derrota.

—¿Estoy a tiempo de cancelarla?

—Ni de coña —zanjaba él, reptando sobre la hierba. En cuanto llegó a mi lado giró sobre sí mismo y se tumbó, con su cabeza muy cerca de la mía—. Estoy cerca de ganar.

—No voy a rendirme. Así que dime, ¿hasta cuándo tengo tiempo?

Él se masajeaba el cuero cabelludo, pensando seriamente en aquella respuesta. Tras unos segundos en los que el único sonido que emitía era un gruñido intermitente, al fin habló.

259

—Hasta el día del concurso. Es el momento perfecto porque yo habré ganado la apuesta y podremos posar delante de las cámaras como la pareja del momento.

—No estoy segura de que a Jax le haga gracia la idea.

—Solo es un juego. —Él giraba hasta quedar acostado de lado, apoyando la cabeza sobre su brazo

—. ¿No?

—Claro, es solo un juego —corroboré, y giré hasta quedar en la misma posición que él.

El silencio nos envolvió, y los dos nos quedamos mirándonos a los ojos, tratando de descifrar lo que el otro pensaba. Zac era un misterio andante, una persona compuesta por muchas capas, cada cual más interesante que la anterior. Podrías caer en el error de quedarte con la primera impresión, la del chico lanzado y despreocupado que te lanzaba propuestas indecentes. Conforme ahondabas más en él, sin embargo, te dabas cuenta de la gran persona que era.

Sumida en aquellos pensamientos, solo volví a la realidad al escuchar su voz aterciopelada.

—Una vez escuché que solo necesitas cuatro minutos para enamorarte de otra persona.

260

—¿Hablas de un flechazo?

—No necesariamente, puede ser con tu amigo de la infancia. Solo basta con que los dos mantengan la mirada.

—Tonterías, yo no creo en esas cosas.

—Entonces, no te importará probarlo.

— *Pffff* —bufé—. Claro que no.

Él sonreía, satisfecho, y preparaba el cronómetro de su teléfono. Me parecía una pérdida de tiempo y, aún así, estaba nerviosa.

El contador comenzó a andar y los dos nos miramos directos a los ojos, sin dejar de observarnos. Al principio era incómodo mantener la mirada durante tanto tiempo sin hablarnos, pero con el paso de los segundos empezó a sentirse como algo natural.

Su rostro serio se relajaba hasta esbozar una sonrisa contagiosa, y en sus ojos aparecía un brillo especial. La complicidad que sentía con Zac en ese momento era única, indescriptible.

Su mirada ardía, pero era una quemazón agradable que provocaba en mí un cúmulo de nervios y un cosquilleo en el estómago. Los dos 261

empezamos a reír de la nada, retroalimentándonos hasta acabar en una carcajada pero, de pronto, algo cambió. De su rostro desapareció toda emoción, y con un semblante serio se acercó a mí, con cautela, como si tuviese miedo de que saliese corriendo.

Lo vi tragar fuerte, casi a la vez que yo lo hacía, y su nariz chocaba contra la mía. Esta vez él se quedaba rígido, expectante, y yo era la que lo acariciaba con aquella parte de mi cara, de abajo hacia arriba y vuelta a empezar.

En aquel momento el teléfono había empezado a sonar, anunciando que los cuatro minutos habían transcurrido, pero ninguno de los dos nos separamos. Su mano revoloteaba hasta alcanzar mi nuca y hundía los dedos entre mis cabellos, con delicadeza. Yo volví a tragar, con el corazón bombeando a mil por hora, y acercaba mi rostro al suyo, pudiendo sentir su aliento sobre mis labios.

Dejé caer mi mirada hacia su boca, y a su lengua, que volvía a jugar con el piercing de su labio. En ese instante sentía una conexión profunda con él, y unas irremediables ganas de besarle.

Me acerqué más, y más, muy próxima a sus labios. Estuve a punto de besarlo, ya solo faltaba un último impulso, pero algo me lo impidió. A unos 262

centímetros de nuestras cabezas, el aspersor se había puesto en marcha y empezaba a mojarnos como si estuviese diluviando.

—¡Mierda! —gritó él, y los dos nos pusimos de pie con rapidez.

Aún podía sentir el corazón martilleando mis oídos cuando volvió a tirar de mi mano, con fuerza, y nos alejaba de aquel mecanismo que parecía haber sido accionado adrede por su dueño.

Corrimos durante minutos, riendo a carcajadas al vernos empapados y no paramos hasta

regresar al interior del coche. Nuestros pechos agitados aún no habían recobrado su ritmo normal cuando volvimos a mirarnos.

—Tenías razón, no ha funcionado —señaló, haciendo bailar su mirada desde mis ojos hasta mis labios.

— *Nop*. Yo tampoco he sentido nada.

El asentía, ocultando una minúscula sonrisa, y se quedaba quieto con las manos sobre el volante. De vez en cuándo abría la boca con intención de hablar, pero volvía a cerrarla sin pronunciar palabra. Yo jugaba con mi cabello de forma distraída, pensando 263

en lo que pudo pasar y no sucedió, pero tampoco me pronuncié.

Así, en silencio, él ponía el coche en marcha de vuelta a casa.

Esta vez el trayecto fue diferente, conducía más calmado, como si quisiera retrasar la llegada, pero ninguno de los dos hablaba. Zac estaba concentrado en la carretera, y yo, absorta mirando el paisaje que pasaba a toda velocidad delante de mis ojos.

Media hora después estábamos de regreso, cruzando el solitario pasillo que dividía las habitaciones. Drew y Jax aún no habían regresado.

—Lo he pasado muy bien esta noche —confesé.

Zac apoyaba el codo en la puerta de su dormitorio y esbozaba una sonrisa.

—¿Eso significa que soy tu favorito?

—Estás bastante cerca, pero no lo suficiente.

La curvatura de sus labios caía hasta formar una falsa mueca de tristeza.

—Nada que un buen masaje no pueda solucionar.

264

Agité sus cabellos como respuesta, necesitando ponerme de puntillas para ello.

—Buenas noches, *Zacsito*.

—Buenas noches, *Peachita*.

Me acerqué al castaño, de frente, y apoyé las manos sobre sus hombros. En aquella posición tiré de él levemente hacia abajo y estiré el cuello, para después darle un beso en la comisura de sus labios.

Fue lento.

Cálido y sensual.

Sentía su respiración provocándome un cosquilleo en la oreja.

Me separé de él, encontrándome con un Zac que me miraba con sorpresa, y me pareció de lo más tierno. Sin añadir nada, emprendí la marcha hasta mi cuarto, a unos pasos de distancia. A mi espalda escuché cómo una puerta se abría muy despacio.

—Zac —lo llamé, y él se detuvo—. Estaré esperando ese masaje.

—Cuando quieras —respondió, y cerró la puerta con una sonrisa de oreja a oreja.

265

OMG.

Parece que Jax tiene buenos modales, después de todo.

¡Ya es oficial! La banda va a participar en el concurso *nervios*

¿Qué creen que pasa por la cabeza de *Zacsito?*

Ay, nuestra melocotoncita quiere un masaje especial.

AHHHH se me había olvidado anunciar que ya superamos los 200k *llora en Elysiano*

Gracias por tanto, se lo recompensaré con cosas ricolinas

Los lamo ❤

266

13 - La oferta

Pequeños gestos provocan grandes cambios.

Nuestro debut en el Skull & Bones había desatado en mí un espíritu musical que no vivía desde que mis padres me compraron mi primer bajo.

Día tras día después de aquella actuación imaginaba que cualquier lugar al que iba era un escenario, y que todo objeto que caía en mis manos era un bajo.

No era de extrañar, por tanto, que la gente se me quedase mirando sorprendida al verme aporrear un pene de plástico como si fuese un instrumento musical.

El trabajo en el sex shop era algo ocasional, una forma de reunir dinero extra y que esperaba poder dejar muy pronto, pero cada día que pasaba me sentía más cómoda en él.

—Tome, aquí tiene el cambio. No olvide regresar la próxima semana, tendremos descuento en vibradores y los penes de dos cabezas estarán a mitad de precio.

La mujer asentía con una sonrisa radiante y se alejaba satisfecha con sus nuevos juguetes. Parecía 267

un niño el día de Navidad.

Frente a mí, Evey desempolvaba una caja de lubricantes, mirándome con una sonrisa ladeada. Era innegable la semejanza con Zac.

—Y pensar que los primeros días no querías que te viesen trabajando aquí.

—He perdido la vergüenza —admití—. No tener que llevar ese estúpido gorro ha ayudado mucho.

—A Zac le pareció gracioso. No sé qué le haces, pero se pasa el día hablando de ti.

—Soy la única que no tiene una polla en esa casa, eso marca la diferencia.

Ella rio, negando con la cabeza.

Nuestra relación había cambiado bastante desde el primer día que aterricé en “El conejito

feliz". Ella pensaba que yo era una niña caprichosa que abandonaría a la primera de cambio y yo creía que ella era una gruñona, pero como no se puede juzgar un libro por su portada, nos dimos la oportunidad de conocernos y fue genial. Ahora, además de mi jefa, era una buena amiga.

Con el sonido de su risa retumbando a mi lado, el gran reloj de pared anunció el final de mi jornada 268

laboral. En su compañía, las tardes en la tienda avanzaban a gran velocidad.

Evey y yo nos despedimos con un abrazo amistoso, como de costumbre, y me dirigí hacia la salida, haciendo sonar el timbre-orgasmo del establecimiento.

Como buena adicta a las redes sociales, eché un rápido vistazo a mi panel de notificaciones, y vi una de Zac.

Al abrir nuestro chat de conversaciones vi una hilera de mensajes que habían sido enviados con varios minutos de diferencia entre sí, y todos habían sido eliminados. Tan solo uno había quedado intacto:

"Tenemos algo pendiente".

Junto a un emoticono con una sonrisa pervertida y unas manos.

"¿Qué habías dicho? ¿Alguna de tus guarradas?"

Pregunté, y junto a mi mensaje envié el icono de una berenjena.

Empecé a reírme sola al imaginarme la cara que pondría al ver el mensaje, sin ser consciente de que la calle estaba atestada de personas, y antes de que 269

levantase la vista del teléfono acabé chocando con alguien.

— *Ups,* perdona.

La chica de piel morena y cabellos oscuros alzaba las manos en señal de perdón, pero su rostro se transformaba en uno de duda al mirarme a los ojos.

—¿Peach? ¿Peach Edevane, eres tú?

La cicatriz en forma de medialuna en su frente era inequívoca.

—¡Kiah!

A juzgar por la forma en la que sonreía, había acertado.

Entre gritos, las dos corrimos al encuentro de la otra y nos abrazamos, dando vueltas en círculos como un par de colegialas. Durante años fue mi mejor amiga en el colegio y su hermano se convirtió en mi primer crush, pero perdimos el contacto cuando me mudé de ciudad.

—Casi no te reconozco —confesó, echando un vistazo al escaparate de la tienda—. Este es el último lugar en el que te habría imaginado trabajando.

270

Abrí la boca, extrañada de que supiera que trabajaba allí, pero al bajar la mirada descubrí que aún llevaba mi chapita que decía "Bienvenida al Conejito Feliz, ¿en qué puedo ayudarte?".

—Yo también, créeme. —Un silencio incómodo en el que rememorábamos nuestra infancia se instauró, y yo carraspeé—. Espera, ¿te vas a casar?

Era una pregunta estúpida, teniendo en cuenta que llevaba un velo de novia, y en su pecho lucía una banda plagada de penes diminutos en la que se podía leer "La novia".

—¡Sí! ¿Recuerdas que siempre decía que quería casarme con un un príncipe y vivir en un palacio? —

Asentí, con la boca abierta por la sorpresa—. Pues no lo conseguí, así que me voy a casar con un empresario.

Todas empezaron a reír, y yo me sumé al coro de carcajadas.

Seguía siendo la misma bromista de siempre.

—Me alegro de que te vaya tan bien.

—Gracias, Peach. Y tú, ¿en qué andas?

Barajé las posibilidades que tenía de decirle la verdad, que estaba en una banda de rock y que mi 271

sueño era llegar a ser una estrella, pero la inseguridad me pudo. ¿Y si no lo conseguía? ¿Y si le parecía un jueguito de niños que se reunían para tocar, cuando debían estar allá afuera, buscando un buen trabajo?

Mi sonrisa se congeló, al igual que las palabras en mi garganta, y me encogí de hombros.

—Soy la dueña del negocio —mentí sin pensar, y al cabo de un segundo ya me sentía mal por haberlo hecho.

Ella asintió, sin añadir nada, y comenzó a sisear con la mirada perdida. Se la veía incómoda, sin saber cómo continuar con aquella conversación, y la comprendí. Alguna vez lo fuimos todo para la otra, pero ahora mismo, en mitad de la calle, nos sentíamos como dos completas desconocidas.

—Ha estado bien volver a verte, pero tenemos algunas cosas que hacer…

—¡Claro! Yo también tengo asuntos que atender.

—Agité la mano, tal y como ella hacía, en señal de despedida—. Una reunión de proveedores, citar a mi asesor financiero, desarrollar nuevos productos… —

Kiah me daba la espalda y, en compañía de sus 272

amigas, giraba la esquina y desaparecía—. Y

mentirte a la cara.

Joder, soy una completa imbécil.

Me llevé las manos a la cara, abochornada por lo que acababa de hacer, y rogué que la banda nunca se enterase de ello. Temía que pudiesen pensar que me avergonzaba de pertenecer a Elysian o de lo que habíamos conseguido.

Odiándome a mí misma como nunca, reemprendí la marcha de vuelta a casa. Tan pronto como crucé la avenida mi teléfono vibró, acompañado del sonido de una nueva notificación.

"Kiah Beller ha comenzado a seguirte en instagram"

Le devolví el *follow* y revisé de nuevo mi chat con Zac; aún no había leído mi mensaje.

Sin dejar de mover los pies, guardé el teléfono en mi bolsillo trasero y alcé la vista hacia el cielo.

Sobre los enormes edificios, el sol iba cayendo poco a poco hasta quedar oculto detrás de las altas torres de cristal. El atardecer estaba llegando a su fin, y las sombras que proyectaban los objetos se hacían cada vez más largas. La oscuridad era inminente.

273

Zac solía llevarme a casa después de trabajar, pero hoy estaba enfermo y tenía que regresar a casa caminando. Podría haberlo hecho en transporte público, pero prefería ahorrar ese dinero.

Con la mente puesta en el momento tan íntimo que había vivido con el castaño, tardé en darme cuenta de que la calle había empezado a llenarse de fotógrafos, periodistas y adolescentes que gritaban, señalando hacia el local de enfrente. A juzgar por la marea humana que se apelotonaba frente a un restaurante, debía de ser alguien muy famoso.

Sin darle mayor importancia crucé la calle, echando un vistazo por encima del centenar de cabezas, y lo vi.

Rex iba escoltado por su guardaespaldas, a la espera de un segundo, que inspeccionaba el interior del local. Era todo un despliegue de seguridad para una simple cena.

Seguí avanzando sin quitarle la vista de encima y, motivada por un impulso, alcé la mano a modo de saludo cuando este se giró en mi dirección.

Él abría los ojos, sorprendido, y agitaba su mano, pidiéndome que me acercase.

274

Yo miraba de un lado a otro, buscando a aquella persona a la que se estuviese dirigiendo, pero no la hallé. Él insistía con su mano y enviaba a su guardaespaldas a buscarme, para ayudarme a cruzar la horda de fans que le pedían un hijo a gritos.

Escoltada por el gorila trajeado llegué hasta Rex, que me recibía con una sonrisa triunfal y besaba el dorso de mi mano como saludo.

—Qué agradable sorpresa, *Pen*.

Aquel momento estaba siendo inmortalizado por un sinfín de cámaras de fotos, videocámaras y teléfonos móviles, como si fuésemos el espectáculo principal del circo. Una periodista afirmaba estar en riguroso directo, apareciendo en los televisores de todo el país.

A él no parecía importarle, pero a mí me incomodaba aquel exceso de atención.

—¿Cómo puedes vivir así? ¿No te agobia tener a tanta gente pendiente de ti?

Él echaba un rápido vistazo al gentío, admirándolos maravillado, y volvía a mirarme con un brillo en los ojos.

275

—Su fanatismo me da de comer, ¡claro que no me agobia que estén pendientes de mí!

Con aquel alarde de sinceridad su sonrisa se ensanchaba, formando un único hoyuelo en el

lado izquierdo de su cara. Por un momento sentí haber visto aquella sonrisa en alguna parte, pero entonces recordé lo muy famoso que era, y que en cada esquina encontrabas una pared empapelada con un póster de los Black Nails.

—Yo no lo soportaría.

—Pues ve acostumbrándote, *bonita,* porque muy pronto serás casi tan famosa como yo, y ese día te haré una oferta que no podrás rechazar.

Lo observé, con la curiosidad marcada en el rostro, y pregunté aquello que me carcomía por dentro.

—¿Qué clase de oferta?

Él sonreía, sabiéndose vencedor. Mi sola curiosidad ya le daba a entender que me interesaba, incluso sin saber de qué se trataba.

—Te quiero conmigo —sentenció, y para despejar cualquier duda, añadió—: Quiero que seas una Black Nails.

276

Mis cejas se alzaron hasta el límite de mi rostro, y mi mandíbula se desencajó. Que el puto rey del rock me quisiera en el grupo más famoso del momento me hacía querer gritar de emoción. ¡Los chicos no se lo iban a creer cuando se lo contara al llegar a casa!

Mierda.

En ese momento, caí en la cuenta.

No les haría ninguna gracia saber que otro grupo estaba interesado en mí, y mucho menos, los Black Nails.

Mentiría si no dijera que aquella proposición me había inflado el ego, pero solo era eso, la satisfacción por saberlo. Nunca traicionaría a los chicos, que me habían recibido cuando nadie más me había dado una oportunidad.

—Ya tengo banda, pero gracias por el ofrecimiento.

Él soltaba todo el aire por la naríz en una risa burlona y asentía a cámara lenta.

—Acabarás cambiando de opinión.

Lo decía muy seguro de sí mismo.

277

El segundo guardaespaldas salía del restaurante, al encuentro de Rex, y le informaba de que todo estaba bajo control. Su reserva para las ocho y media se mantenía en pie, y su cita, un importante inversionista, le esperaba en el interior.

—Ha sido un encuentro muy breve, *Pen*; espero que la próxima vez podamos hablar. Piensa en mi oferta.

—No tengo nada que pensar, gracias. —Agité mi mano en señal de despedida, pero antes de que desapareciera, añadí—: Puedes llamarme Peach.

Sus ojos se agrandaban al escuchar mi nombre, e inmediatamente una sonrisa surcaba su rostro.

Aquello que empezó siendo como una mueca divertida terminó convirtiéndose en una sonora carcajada.

—No me jodas con que te llamas Peach.

Yo asentí, lo que provocó que él se riera más fuerte.

Menudo idiota, no sé qué le veía de gracioso a mi nombre.

—Eh, no es como si "Rex" fuese un nombre mejor.

278

Él volvió a reír, secándose las lágrimas, y fue escoltado hacia el interior del restaurante.

Ahora que Rex se había marchado, las fans y los periodistas abandonaban la escena. Ya no había nada que suscitara su interés, aunque si hubiesen prestado atención por un segundo más habrían sido testigos de un encuentro digno de telenovela.

Entre el tumulto de gente que transitaba la calle, un pelinegro, mucho más alto que la media, resaltaba por encima del resto de cabezas.

—¡Jax! —grité con la mano alzada, queriendo llamar su atención.

La forma en la que avanzaba hacia mí, con largas zancadas y el rostro contraído, indicaba que me había visto mucho antes de que yo lo advirtiera.

—¿A qué juegas, Penny?

—No sé de qué hablas.

—Lo sabes bastante bien, tú y todos los que te hemos visto en televisión tonteando con ese gilipollas. ¿Es que ahora eres su amiguita?

—Eh, baja ese puto tono, o me iré y te dejaré hablando solo. —Más nervioso que nunca, se llevaba las manos a la cabeza y se apelmazaba los 279

cabellos hacia atrás, soltando todo el aire por la boca

—. Solo estaba siendo simpático conmigo, algo que tú deberías aprender.

—Te he pedido que te alejes de él, de su grupo, y de todo lo que se relacione con ellos. ¿Tan difícil es hacerme caso?

—¡Lo haría si supiera por qué tengo que hacerlo!

—Así que solo lo haces para llevarme la contraria.

No. O sí, a medias.

—Lo hago porque él parece ser más agradable que tú, así que tal vez eres tú el que tiene el problema y no Rex.

Jax contraía la mandíbula al escuchar aquel nombre salir de mi boca.

—Si fuese Drew el que te lo pidiera, ¿le harías caso?

Desvié la mirada al suelo, sin saber qué contestar.

Él tomaba mi silencio como una afirmación y chasqueaba la lengua contra los dientes,

irritado.

Con un gesto que hacía con su mano dejaba claro 280

que para él, la conversación acababa ahí, y empezaba a caminar por donde había venido.

—¿Podemos ir juntos a casa, al menos?

De espaldas a mí, relajaba los hombros y asentía en silencio.

Caminamos por toda la avenida sin hablar, yo avanzando un par de pasos por detrás de él como un perrito faldero. Yo no me atrevía a sacar tema de conversación, y él parecía no estar de humor para hacerlo.

Seguimos avanzando hasta llegar al desvío en el que debíamos tomar el camino de la izquierda, pero él hizo un repentino cambio. Sin dar explicaciones giró en sentido contrario y yo lo seguí.

Era una zona industrial completamente desierta, pero plagada de vehículos vacíos estacionados. Me pregunté qué estaríamos haciendo aquí, hasta que divisé el coche de Zac aparcado.

—¿Conduces? —pregunté, asombrada, y él asintió.

El vehículo estaba caliente, por lo que debía de haberlo estacionado hacía solo unos minutos.

281

Parecía que lo había usado expresamente para venir a buscarme.

Ya en su interior, el ambiente seguía igual de tenso. Tras colocar su teléfono sobre el salpicadero, él pisaba el acelerador con cautela, y yo me agarraba del asiento como acto reflejo, en vano. Jax parecía ser más prudente al volante que Zac.

—No deberías ir por la vida como si todos fuésemos tus enemigos. No sé qué problema tienes con Rex, pero si algún día quieres contármelo, te escucharé.

Dicho aquello, me giré hacia la ventanilla derecha y me perdí entre el paisaje urbano.

Ni siquiera supe por qué había dicho aquello, no tenía fe en que se sincerase conmigo, y no estaba segura de que se mereciera mi atención.

Varios minutos después, en cambio, cuando creí que la conversación había muerto, él habló.

—Hace tiempo hubo alguien… —Con aquellas simples cuatro palabras se había ganado toda mi atención. Me incorporé en el asiento y lo miré—…

que formaba parte de la banda. Alguien *importante*.

—Entiendo.

282

—Se parecía mucho a ti, tenía talento y se veía como alguien leal, pero en cuanto pudo nos mandó a la mierda. Ese cabrón le comió la cabeza, se la llenó de basura hasta conseguir que se quedara con él.

—¿Te refieres a irse a los Black Nails o…?

—Ambas cosas —gruñó, y se aferró con fuerza al volante.

En aquel momento era como si estuviese hablando con otra persona y no con el Jax que conocía. La seriedad en su rostro había sido sustituída por el dolor, y sus cejas caían sobre sus ojos, al igual que sus labios. Se veía demasiado roto como para ser capaz de perdonarlo alguna vez. A él o a su chica.

—¿Y por eso eres así conmigo? ¿Porque ella te jodió la vida y das por hecho que yo también lo haré?

—Solo soy indiferente a ti, ya te lo he dicho. A ella la odio. —Aquello último lo escupió como si destilase veneno—. Quiero que te mantengas alejada de nosotros, porque tarde o temprano tú también nos joderás. Ya he estado ahí antes, *Penny*. Todo empezó justo así, con ese gilipollas haciendo su entrada triunfal.

283

Giré sobre mi asiento, encarándolo por completo, y me crucé de hombros. Me enfadaba que me tachase de traidora sin darme la oportunidad de demostrar que les sería leal. Me enervaba tener que cargar con la culpa de otra, solo por haber llegado después.

—Estás siendo un injusto de mierda. ¡A mí no me culpes por lo que hizo esa otra! —Él se mantenía impasible a mis gritos, con la mirada puesta en la carretera—. ¿Sabes qué? ¡Creo que todo esto es porque aún estás enamorado de ella!

Con aquella afirmación, Jax pisó el pedal del freno con tanta fuerza que el coche se detuvo en seco. Mi cuerpo se zarandeó hacia adelante con dureza, mientras que el cinturón de seguridad tiraba de mí en dirección contraria.

Como consecuencia del frenazo, el teléfono de Jax salió disparado y aterrizó entre mis pies, aparentemente intacto.

—No vuelvas a decir algo así en tu puta vida.

Con aquella voz de ultratumba el pelinegro clavaba sus uñas en el volante, y su cuerpo agitado empezaba a respirar con dificultad. Estaba alterado.

Sin pretenderlo había abierto la caja de Pandora.

284

Refunfuñando, me agaché hacia delante, encorvando mi cuerpo hasta alcanzar el teléfono y sujetarlo entre mis dedos. La pantalla estaba encendida, presumiblemente por la acción del golpe, dejando a la vista una notificación emergente de Rocktube que llamó mi atención.

"*DarkMaster23*, descubre las novedades de esta semana."

Mi corazón se detuvo al leer aquel seudónimo.

Pero, ¿qué cojones…?

—Jax —susurré, girando la pantalla hacia él—.

¿Eres tú?

La forma en la que contraía la mandíbula no daba lugar a dudas.

Había sido él durante todo este tiempo.

Je, je, je.

Con el último capítulo muchas adivinaron quién era DarkMaster23 😎 estoy orgullosa de ustedes.

285

¿Qué creen que decían los mensajes eliminados de Zac?

¿Y qué piensan de la oferta de Rex? ¿Aceptará Peach?

Por último y no menos importante… JAX, AL

FIN TE ABRES A PEACH, MALDITO.

Este capítulo fue más cortito, ya que algunas me hicieron saber que el capítulo anterior les había parecido exageradamente largo.

En el capítulo anterior celebrábamos los 200k, y hoy vengo a agradecerles por los 300k Gracias por tanto, mis amores.

Las lamo ❤

Recuerden que actualizo los viernes ❤

286

14 - Sweet Temptation Hasta el hielo más duro acaba derritiéndose bajo el sol.

Y Jax empezaba a hacerlo.

El sonido de su risa había dejado a la vista su lado más humano, pero tras el descubrimiento de que él era *DarkMaster23* ya no sabía qué pensar.

¿Me odiaba? ¿Odiaba al mundo entero? ¿O solo era parte de su proceso de sanación?

Solo encontraría respuesta a aquellas incógnitas si conseguía retomar nuestra conversación pendiente. Para ello, me aseguré de ser la primera en llegar al Adrenaline y así contar con unos minutos a solas con él. Ya que Moxy siempre llegaba con retraso y Drew vendría con Zac en su coche, aquel era el momento ideal para encarar al *rompeovarios*.

Desconocía el motivo, pero estaba nerviosa.

Oculta en el local de ensayo a la espera de que el pelinegro llegase, el nudo en mi estómago se intensificaba con el paso de los minutos. Aquella sensación se multiplicó al escuchar sus toscas pisadas al otro lado de la puerta.

287

Ignorando mi presencia, Jax avanzaba con aires despreocupados, tarareando la melodía de nuestra nueva canción. Su inconfundible cabellera negra se agitaba de delante hacia atrás, tambaleándose de forma rítmica al son de la melodía.

En el más absoluto silencio avancé hacia él, buscando sus ojos en el gran espejo de pared. Su voz seguía sonando por todo lo alto, hasta que nuestras miradas coincidieron en el reflejo y Jax enmudeció.

—Me debes una explicación —escupí, sin intención de dar un rodeo.

Él bajaba la mirada y se quitaba la chaqueta de cuero, bastante desgastada por el uso.

—No te debo nada, Penny. Ya te conté demasiado sobre mi vida.

Cerré los puños con hastío y avancé hasta él con largas zancadas. Sin un ápice de paciencia, me aferré a su brazo y le obligué a mirarme.

—¿Quieres dejar de ser tan capullo por un día?

—Jax contraía la mandíbula, un gesto tan característico en él que ya lo veía como algo natural

—. Me has mentido durante meses y has jugado a una doble identidad, la del seguidor anónimo simpático y la del cantante odioso. A menos que 288

seas el doctor Jekyll y mister Hyde, creo que me debes una explicación.

No era la única a la que se le había agotado la paciencia. El pelinegro soltaba con furia el cableado que tenía en sus manos y daba un paso hacia mí.

—¿Quieres una puta explicación? Es bastante sencilla: Necesitábamos a una nueva bajista, así que empecé a seguir a todas las amateurs que encontré.

Esa es toda la historia, no te sientas especial.

Bufé, sin tragarme ese cuento.

—No eres el único que sabe jugar al juego del gato y el ratón —espeté, sacando mi teléfono móvil y mostrándole su perfil de *Rocktube*—. Solo me sigues a mí.

—Dejé de seguir a las otras cuando entraste en el grupo.

—¡Deja de mentirme, joder! ¡Tu última fecha de conexión fue el día antes de la audición!

Estaba acorralado, y él lo sabía. Entrecerraba sus ojos mientras hacía bailar las aletas de la nariz, agitado.

Su única escapatoria era decir la verdad.

289

En cuanto fue consciente de ello su rostro se relajó, y su cuerpo abandonó cualquier postura amenazadora.

—Sí, Penny, solo te seguía a ti. Desde que vi uno de tus vídeos supe que eras la pieza que nos faltaba, y te quería conmigo. Pero hasta el más estúpido sabe que si juega a un todo o nada se arriesga a perderlo todo. Por eso hicimos una audición, para poder escoger entre varias candidatas.

Suspiré, complacida al saber la verdad.

El presidente de *Egolandia* acababa de admitir que yo era su gran apuesta y que creía en mí. Sin embargo, lejos de contentarme con esa revelación, quise seguir ahondando un poco más.

Aún había algo que necesitaba saber.

—¿Con cuál me quedo, Jax? ¿Cuál de los dos eres realmente? ¿El que me quiere lejos, o el que montaría todo este circo para tenerme cerca?

—¿Qué quieres que diga, Penny? —inquirió, avanzando hacia mí a paso lento. Por cada centímetro que él avanzaba yo retrocedía otro.

Continué retrocediendo a medida que él caminaba, hasta hacer chocar mi espalda contra la
290

pared. Muy próximo a mí, Jax acercó su rostro al mío, y susurró:

—¿Hay algo que quieras oír?

Alcé mi rostro, tratando de mantenerme impasible, y me zambullí por completo en su mirada gris. Esa que me penetraba sin tapujos y me removía por dentro.

Tragué fuerte, sintiendo la calidez de su aliento sobre mi cara, y la puerta volvió a abrirse.

Los dos nos separamos con rapidez, como si nos hubiesen pillado cometiendo el peor acto delictivo del mundo, y corrimos en direcciones opuestas.

—Llegó por el que todos lloraban —anunció Drew, irrumpiendo en la habitación como un rayo de luz.

Zac, que ya estaba recuperado de la gripe, entraba detrás del rubio platinado con una sonrisa más cohibida.

—Qué bien, ya me moría por empezar a ensayar.

Drew dejaba a un lado su guitarra y me estrechaba contra su cuerpo, achuchándome como siempre hacía. Con disimulo miraba a Jax, y al verlo de espalda me susurraba con cautela.

291

—Me tienes abandonado.

—No puedes echarme de menos, nos vemos todos los días, a todas horas.

—Echo de menos tu culito, tus gemidos, tu cuerpo rebotando sobre el mío…

—Mi boca rodeando tu polla —añadí, y él suspiró. Supe que me había sobrepasado siendo gráfica cuando noté algo duro contra mi pierna.

—Mira lo que provocas en mí. Será mejor que me tape con la guitarra o le sacaré un ojo a Jax con mi amiguito.

Ahogué una risa y lo escolté, ocultando su cuerpo con el mío hasta que estuvo a salvo. La amplitud del instrumento era más que suficiente para cubrir su pelvis.

A su lado, tratando de mantener un rostro sereno, extraje el bajo del interior del estuche y recorrí la estancia en busca de Zac, que estaba más que listo para tocar. Con los dedos corazón e índice hacía girar las baquetas en el aire, como si fuese toda una majorette.

—Menuda agilidad en los dedos.

292

Con aquella frase que se podría interpretar de muchas formas, me acerqué al castaño y deposité un beso en la comisura de sus labios. Desde que probé a saludarlo de aquella forma ya no quería dejar de hacerlo. Él parecía estar conforme con mi decisión.

—Por algo soy el mejor masajista que existe.

—Perro que ladra no muerde, ya conoces el dicho.

—Dime día y hora, y te haré el masaje más orgásmico que hayas tenido.

En honor a la verdad, necesitaba ese masaje. Por culpa del frenazo de Jax me dolía el cuello, y esperaba que Zac me quitase la tensión acumulada.

—Esta noche —sentencié, y empecé a alejarme sin quitar ojo a su rostro sorprendido—. Nos vemos en tu habitación.

Como respuesta, Zac hacía un solo de batería, tocando con energía y velocidad, terminando en un golpe rápido y sonoro. Aquella era su forma de decirme que aceptaba.

Y como no hay dos sin tres, o en este caso, sin cinco, la puerta volvía a abrirse una vez más, revelando una pequeña silueta femenina.

293

—¿Qué pasa, cabrones?

Con aquella voz estridente nos girábamos al unísono y disfrutábamos del espectáculo que era en sí mismo ver a Moxy caminar. Lo hacía con desgana, como si sus gruesos zapatos pesaran más que su propia vida, pero con más sensualidad de la que muchos podrían aguantar.

Con la adrenalina reflejada en el rostro, la rojinegra se lanzaba sobre el sofá. Dejaba a un lado un montón de papeles y se quedaba con la mirada fija sobre un punto en concreto.

—¿Quién ha agujereado el sofá de mi abuela?

Mierda.

Esperaba no haber jodido una reliquia familiar en mitad de mi polvo con Drew.

Ante la ausencia de respuesta alzó la vista, buscando un culpable.

Esbocé un "lo siento", sin llegar a pronunciar nada, y ella sonrió de forma maliciosa.

La cabrona se divertía sabiendo mi secreto.

A estas alturas no es como si dudase de su lealtad, pero la interrupción de Jax y sus órdenes por 294

empezar a tocar llegaron en el mejor momento.

Este sería nuestro último ensayo antes de la semifinal del concurso y no teníamos margen de error. Si la jodíamos hoy, nos podíamos dar por eliminados en el *Hellmouth*.

Sweet temptation era la canción que Jax había compuesto para nuestra actuación estelar. Aunque llevábamos solo un par de semanas ensayándola, lo habíamos hecho a todas horas, repitiéndola hasta acabar soñando con ella.

No nos sentíamos aún listos para participar, pero la seguridad que nos aportaba habernos estrenado en el Skull & Bones era suficiente como para lanzarnos a afrontar el nuevo reto. Cada viernes tocábamos en el local, y las reacciones del público ante nuestro espectáculo nos daba una idea de qué era lo que les gustaba ver en el escenario.

Salseo.

El más puro y duro contacto entre miembros era lo que les hacía enloquecer, y Moxy quería que lo explotásemos. De aquella forma, y siguiendo la estrategia de nuestro debut, la rojinegra sugirió que Zac fuese el siguiente en la lista. A su juicio era mejor que con cada canción uno de ellos cobrase 295

protagonismo, evitando así que me relacionaran sentimentalmente con alguno en particular.

“Hagámosles creer que te los follas a todos”, declaró, y por algún motivo, me encantó la idea.

Tal vez porque Penny representaba todo lo que jamás me atreví a ser, y ahora descubría que me encantaba.

Con el sonido de las baquetas chocando entre sí el tema comenzó, y en esta ocasión, el bajo era el primer instrumento en sonar. Las cuerdas vibraban, provocando que mi corazón se acelerase y se acompasara con la melodía que nacía de mis dedos.

Disfruté de aquellos cinco segundos de protagonismo hasta que Drew se sumó a mí, formando el mejor equipo de guitarra y bajo de toda la maldita ciudad.

Éramos compenetración, química y camadería.

Nos echábamos miraditas esporádicas cada vez que nuestros pasos nos hacían coincidir, y el buen rollo se podía respirar en el ambiente.

Con Jax como protagonista, paseándose por todo el escenario, el rubio se quedaba anclado en su sitio, volviendo a cortejar fans inexistentes. Zac quedaba relegado en un segundo plano hasta la cúspide de la 296

canción. En aquel estribillo que invitaba al público a soltarse la melena, avancé con chulería hasta Zac y me coloqué de espaldas a él con las piernas separadas. Lo que fue un movimiento improvisado unos días atrás se había convertido en mi parte favorita de la canción. Y así, justo cuando Jax susurraba, me encorvé hacia adelante, despacio, suave y sensual, acercándole el culo a Zac en un twerking comedido. Él se giraba hacia mí y fingía tocar la batería sobre mi culo, hasta que volvía a erguirme y regresaba a mi posición.

Guiándome por la forma en la que Moxy aplaudía diría que le había gustado nuestro número.

—Me corto una teta si no ganan el concurso. ¡Ha sido una puta pasada!

Su valoración era muy importante para nosotros.

Moxy era como un grano en el culo, muy exigente y dolorosamente honesta, pero también era nuestra principal motivación. Si a ella le gustaba teníamos por seguro que al público le encantaría.

Con un peso menos a nuestras espaldas, contando con la aprobación de la rojinegra, Zac hizo una llamada de atención.

—¿Ya sabemos en qué puesto actuaremos?

297

—Aquí viene toda la información —respondía Moxy, señalando un sobre blanco—. No he querido abrirlo hasta que estuviésemos todos juntos.

Su contenido era bastante escueto. Un papel con el logotipo del concurso y cinco tarjetas identificativas para colgar al cuello.

“Bienvenidos al Hellmouth rock star contest.

La inscripción para el concurso ha sido realizada con éxito.

Su participación será válida sí, y solo sí, se cumplen los siguientes datos:

Grupo de Rock, categoría novel.

Nombre: Elysian.

Integrantes:

Vocalista: Jax Emmerich.

Guitarrista: Drew Relish.

Batería: Zac Remington.

Bajista: Penny Edevane.

Actuarán en el puesto número cincuenta, aunque deben llegar al inicio del evento, como el resto de 298

grupos.

Se ruega puntualidad

¿Tienes lo necesario para ser una estrella?"

Lejos de prestar atención al puesto en el que apareceríamos, fueron nuestros apellidos lo que me interesó. Mis compañeros de banda eran herméticos, jamás se les escapaba un dato personal, y aquellas migajas calmaban mi sed de querer indagar más. Al menos, de momento.

Ya no los veía de una forma impersonal, como un simple nombre artístico, sin apellido ni familia.

Ahora empezaban a tomar forma en mi cabeza.

Los chicos, en cambio, no parecían muy contentos con la información. Jax arrugaba la nariz, repudiando así la posición en la que actuábamos.

—¿Somos los últimos?

—Para cuando nos toque ya habrán escogido a sus favoritos y no nos prestarán atención —señalaba Drew, desmotivado.

—También serán los que queden en la memoria del público, y eso puede favorecer las votaciones. Ya nadie se acordará del primero que actuó.

299

Sonaba lógico, otra cosa es que Moxy tuviera razón. Por nuestra salud mental decidimos creer en su palabra, y aunque ligeramente intranquilos, lo aceptamos con resignación.

No es como si pudiésemos hacer algo para cambiarlo.

Con aquella pasividad fuimos recogiendo nuestro pase identificativo de la mano de la rojinegra y nos despedimos. Llegados a aquel punto daba miedo abandonar el Adrenaline. Hacerlo significaba que nuestro último ensayo había terminado, y que estábamos a nada de actuar delante de miles de personas.

Daba vértigo de solo pensarlo.

En un intento por mantener la calma me aferré a Zac, que parecía tener los mismos miedos que yo, y regresamos juntos a casa. Drew había ido a visitar a su madre, y Jax no se quería perder a su hermano competir. Al parecer era toda una celebridad de las carreras de coches ilegales.

—La casa parece enorme cuando no hay nadie en ella —señalé, cerrando la puerta.

—Shhh, que Coky no te oiga. No le gustará saber que la consideras "nadie".

300

—No creo que me pueda odiar más de lo que ya lo hace. Ayer le regalé una camita para ella sola y,

¿qué crees que hizo? La mordió hasta hacerla añicos, y cuando quedó inservible se meó en ella.

Creo que la traducción exacta sería "vete a tomar por culo".

Con las carcajadas del pelilargo acompañando nuestras pisadas, recorrimos el pasillo hasta llegar a su dormitorio. En el interior de su habitación todo estaba exageradamente ordenado, como si estuviese esperando una visita.

Allá donde mirase, todo gritaba "Zac".

Fotografías suyas de cuando era pequeño, baquetas en miniatura, pósters de famosos baterías de todos los tiempos… Y también, olía a él. En el ambiente se respiraba esa misma fragancia que me encantaba aspirar cada vez que él se me acercaba.

—No sabía que eras tan ordenado.

—No lo soy —respondió, indicándome con la mano que me sentase sobre la cama.

Asentí, haciendo lo que me pedía, mientras él extraía algo de un armario negro. La forma en la que lo hizo me llamó la atención, como si no quisiera que viese lo que guardaba en su interior.

301

—¿Qué tienes ahí? ¿Un cadáver?

Él rio, extrayendo dos pequeños botes para masajes, y volvió a cerrar el armario.

—Algo mejor que eso.

La curiosidad me pudo, lo confieso, pero ante la imposibilidad de echar una mirada furtiva me di por vencida. Aguardé sobre los pies de la cama, y a su señal me quité la camiseta y me tendí boca abajo sobre el colchón.

—¿Así está bien?

—Sí, pero voy a necesitar quitarte el sujetador —

confesó, sentándose a horcajadas sobre mi trasero—.

¿Puedo?

Asentí, dándole plena libertad, y coloqué las manos juntas sobre la cama. A modo de almohada, apoyé mi mejilla derecha sobre ellas y respiré hondo.

Él llevó sus toscas manos a mi espalda, y con la habilidad de alguien experto en la materia, desabrochó el sujetador, dejando mi espalda expuesta.

—Demuéstrame qué tan buenos son tus masajes.

302

Zac se dejó caer sobre mí, con su pecho rozando mi espalda. Su cálido aliento azotaba mi oreja cuando me susurró al oído:

—¿Estás segura de que quieres que haga magia con mis manos?

—Lo estoy deseando.

Como respuesta, él exhalaba todo el aire en un golpe sonoro y volvía a erguirse. A juzgar por los ruiditos que escuchaba, parecía estar abriendo un bote de aceite corporal y embadurnándose las manos con él. Tenía un aroma intenso, algo así como a fruta de la pasión.

Sus manos pegajosas caían sobre mi espalda, dando toquecitos aquí y allá para humedecer mi piel y facilitar el masaje.

—Cierra los ojos y no los abras hasta que haya terminado —ordenó con voz suave, al tiempo que reproducía desde su teléfono una melodía relajante

—. Si notas calor es normal, es el efecto del aceite.

—¿Aceite con efecto calor? ¿Me vas a dar un masaje o vamos a follar?

—Ambas van de la mano, si quieres —bromeó, subiendo el volumen de la melodía.

303

Acepté, dispuesta a sumergirme de lleno en esta experiencia sensorial, y sus dedos volvieron a mi espalda. Nada en sus movimientos parecía cosa del azar, tocaba zonas que me provocaban cosquilleos reconfortantes, aligerando la tensión de mis músculos.

Sus manos recorrían mi anatomía, con una fuerza controlada y una lentitud agradable. De vez en cuándo dejaba escapar un gruñido, sobre todo en esas partes dolorosas en las que sus dedos ejercían demasiada presión. Ese dolor transitorio, sin embargo, se convertía en una sensación agradable cuando soltaba el músculo y este regresaba a su lugar.

—Ah, duele —me quejé, pero él mantuvo la presión en mis hombros un par de segundos más.

—El dolor puede llegar a ser muy placentero.

Con aquella afirmación el castaño dejaba a un lado su técnica inicial y pasaba a la siguiente, una mucho más agradable. En sentido descendente, desde el cuello hasta el final de mi espalda, movía los dedos como si estuviese tocando el arpa, una mano a cada lado de mi cuerpo. De arriba hacia abajo, y vuelta a empezar.

304

En aquel punto del masaje empecé a sentir un calor abrasador en toda la espalda. Por cada centímetro trazado con sus dedos, Zac exhalaba todo el aire de sus pulmones sobre la piel ya recorrida, creando un efecto contraste. El calor reconfortante se convertía así en un soplo de aire ardiente que me empezaba a gustar más de lo que habría esperado.

Con cautela, sus manos bajaban hasta mi espalda, y de ahí continuaban amasando hacia el nacimiento de mis nalgas. En aquel punto se detenía, sin ir más allá, y hundía sus dedos para después volver a soplar.

No me habría importado que también me masajease el culo, pero ya fuese por respeto o por profesionalidad, decidió saltarse aquella zona y aterrizar en mis muslos. Bufé, decepcionada por el salto de región, ignorando que sus dedos en aquella parte de mis piernas me provocarían cosquillas, y no de las que causan gracia.

El trayecto acalorado que marcaban sus manos descendía desde mis muslos hasta mis piernas, primero como una ligera caricia, hasta acabar siendo un magreo en toda regla. Él parecía haber perdido la timidez de los primeros movimientos, y yo empezaba a sucumbir a sus encantos. Mis jadeos se 305

hacían más fuertes, y yo los intentaba acallar hundiendo la boca en ell colchón.

De momento parecía estar funcionando.

Cuando lo sentí ascender de nuevo hasta la cara interna de mis muslos, hundiendo sus dedos y exhalando su aliento en aquella zona, gemí sin pensarlo y junté mis piernas en un movimiento incontrolado. Mi cuerpo se contraía incluso en las zonas más recónditas de mi anatomía, expresando a gritos el placer que aquello me proporcionaba.

El maldito Zac no mentía, sus masajes eran orgásmicos.

Con cada segundo que pasaba iba sintiendo más calor, y no estaba segura de que solo fuese por el efecto del aceite.

—¿Así está bien, o quieres que continúe por delante?

Abrí los ojos, si bien aún no me había indicado que podía hacerlo, y busqué los suyos. Su rostro parecía tranquilo, sin emoción alguna en él.

—Ya te dije que quiero ver qué tan buenos son tus masajes. No me iré a medias.

306

Ahora sí, él sonreía y asentía levemente, poniéndose en pie. Yo giraba sobre la cama hasta quedar bocaarriba, con el sujetador en su sitio, aunque desabrochado.

De su derecha tomaba un bote rojo, con la imagen de una mujer que parecía estar teniendo un orgasmo, y lo vaciaba en sus manos. En cuanto puso un dedo sobre mi hombro comprendí que aquel era el aceite de efecto calor que había estado usando.

—¿No vas a sentarte sobre mí? —pregunté al verlo sentarse al estilo indio a mi lado.

Zac, que no se esperaba mi pregunta, alzaba las cejas a modo de sorpresa.

—No sabía que querías la versión *Premium*.

Solté una carcajada y me acomodé sobre el colchón, viendo cómo volvía a ponerse en pie.

Tragué

fuerte

cuando

nuestras

miradas

colisionaron. Verlo sentarse a horcajadas sobre mí dio rienda suelta a mi imaginación, y de nuevo, volví a juntar las piernas en un acto involuntario.

Zac se veía sexy en la postura del *cowboy*.

Aquella imagen estaba recreando múltiples escenarios en mi cabeza, y no parecía ser la única. Él 307

también tragaba de forma visible al sentir nuestras caderas chocar.

—Cuando quieras. —Le di luz verde y cerré los ojos, ahora con el corazón acelerado.

Sus manos alzaron el vuelo y aterrizaron en mi cuello, mas no permanecieron en aquella zona.

Descendieron en un camino tortuoso por mi pecho, desviándose hacia mis brazos y manos.

La presión que ejercía con sus dedos se traducía en un vaivén en su cuerpo, que se intensificaba con un golpeteo rítmico de su cadera sobre la mía. En ocasiones me olvidaba de qué estábamos haciendo.

Me olvidaba de que había venido a por un masaje, y me centraba únicamente en su pelvis golpeando la mía.

Con aquel cóctel de emociones y sensaciones, de mi boca emergían gemidos esporádicos que no pude, ni quise, acallar. Tenía la boca seca, la respiración acelerada, y el corazón palpitando en todos lados menos en mi pecho.

Puede que fuese el simple contoneo de nuestros cuerpos, o quizás mis gemidos silenciosos, pero pronto empecé a sentir cómo la fiera despertaba y algo duro chocaba contra mí.

308

Volví a tragar fuerte, humedeciendo mis labios con la lengua, y lo busqué con la mirada.

Él estaba concentrado en la labor que sus dedos ejercían sobre mi piel, ascendiendo brazo arriba.

Con mis dos manos alzadas, sostenidas por las suyas en el aire, entrelacé mis dedos con los de Zac y lo sorprendí. Él me devolvía la mirada, con el rostro serio y el pecho agitado, y volví a sentir la conexión que experimenté días atrás en el césped.

Lo que había surgido como una simple idea, la de besar sus labios, terminó convirtiéndose en una necesidad contra la que no podía luchar. Y así, con nuestras manos unidas, me erguí hasta quedar sentada frente a él y su nariz rozando la mía.

En aquella estrecha cercanía mi respiración se aceleraba aún más, y mis ojos iban y venían entre los suyos y sus labios. Con su aliento acariciando mi mejilla, nos miramos en lo que se me antojó una eternidad, sin que ninguno de los dos diera el paso.

Lo miraba, expectante, buscando algún pequeño indicio de que él lo quisiera tanto como yo, y lo vi.

Su lengua humedecía su labio y jugueteaba con el piercing, envolviéndolo de una forma muy seductora que me atrajo de lleno hacia él.

309

Volví a mirarlo a los ojos, y como si un par de manos invisibles me empujasen, me lancé sobre su boca y él jadeó contra la mía.

Nuestras bocas iban al encuentro de la otra, danzando en un baile hambriento que elevaba la temperatura. Sus manos se soltaban de las mías y viajaban hasta mi espalda, empujándome contra su pecho sin dejar de mecer su cadera sobre la mía.

Aquel movimiento me arrancaba jadeos sonoros en mitad de un beso apasionado.

Con mis manos libres enredé mis dedos en sus cabellos y tiré de él con fuerza, provocando que gimiera con una sonrisa ladeada.

—Aún no hemos terminado —señalé, deslizando el sujetador hasta dejar mis pechos a la vista —. No me iré hasta que me hayas masajeado todo el cuerpo.

Con aquella declaración de intenciones me aferré a sus muñecas, y tirando de ellas coloqué sus manos sobre mi busto.

Él me miraba, maravillado por mi iniciativa, y boqueaba como un pez, balbuceando cosas incoherentes.

Lo había dejado fuera de juego.

310

—Joder, Peach, intuía que no eras muy inocente, pero no me esperaba esto.

—¿Te abruma?

—¿Estás de coña? Me encanta.

Enfatizando su confesión, Zac hundía sus dedos en mi piel, con suavidad, moviéndolos en círculos.

Mi cuerpo reaccionaba a sus caricias erizándose, y sus manos volvían a hundirse en mi pecho, ahora con más intensidad.

Sentir su piel sobre la mía estaba elevando mi temperatura, pero sobre todo, mis ganas por comérmelo.

Quería descubrir a qué sabía Zac, y cómo se sentía tenerlo en mi boca.

Entre jadeos le arrebaté la camiseta y la dejé caer sobre el suelo, admirando los tatuajes en su piel.

"*Sex, drugs & rock'n roll*" era el primero que vi, aquel lema convertido en mantra para cualquier amante del rock. Una mano cornuda se alzaba junto a unos labios carnosos que sacaban una prominente lengua, y en su brazo izquierdo, tatuado desde el hombro hasta la muñeca, un diseño tribal completaba la decoración.

311

Con mis manos lo empujé, pidiéndole en un gesto silencioso que se levantase. Así fue como vi la gran erección que asomaba por debajo de su pantalón.

Con total atención observé cómo se despojaba de la prenda, y yo hacía lo propio con la falda.

Con urgencia se deslizó el boxer pierna abajo, dándole libertad a un miembro que luchaba

por escapar de la tela y estirarse en toda su amplitud.

Pero no fue su grosor ni su tamaño lo que me arrancó un jadeo de sorpresa, sino el brillante piercing que resplandecía en él.

Al verlo así solo podía pensar en una cosa: quería jugar con él con mi lengua tal y como el castaño lo hacía con el de su labio.

—Zac, eres jodidamente sexy —ronroneé, gateando sobre su cama hasta llegar al extremo.

En aquella posición mi cara quedaba a la altura perfecta de su miembro, estirado como el mástil de una bandera. Se erigía apetecible ante mis ojos, que lo devoraban con tanto ímpetu como esperaba hacerlo con mi boca.

Sonreí, sabiéndome observada por Zac, y me aferré a su dureza con ambas manos, exhalando mi aliento sobre él. Humedecí mis dedos y su tronco 312

con mi propia saliva, buscando una naturalidad en los movimientos, y empecé a deslizar las manos sobre su piel. Indiscutiblemente Zac estaba disfrutando, pues sus jadeos y la forma en la que su cuerpo se contraía era inequívoca. En aquella oleada de espasmos acerqué mi lengua al material brillante y le di un lametón. Uno tímido y breve, seguido de otro más largo, hasta terminar jugando con la pieza metálica, moviendo la lengua con rapidez.

El contraste de la calidez de su piel con el gélido metal en mi boca me resultaba extrañamente placentero. A él, lo que le hizo jadear con fuerza, fue el momento en el que lo introduje en mi boca por completo. Saboreé su anatomía como si de un caramelo se tratase, deslizando mi lengua por su longitud. Mis labios se movían con buen ritmo alrededor de su erección, arrancándole suspiros placenteros a medida que aumentaba la velocidad de mi cabeza. Él jadeaba, resoplaba y gruñía, y yo me mojaba al verlo disfrutar.

Mientras succionaba aquella parte de su cuerpo lo sentía endurecerse sobre mi lengua, y Zac jadeaba más. Llevaba sus manos a mi pelo, recogiendo mi cabellera en una coleta alta, y buscaba mi mirada con sus ojos embriagados por el placer. De vez en 313

cuando los cerraba, mordiéndose el labio, y los volvía a abrir para acariciarme la mejilla.

—Si te vieses como yo lo estoy haciendo te enamorarías de ti misma.

Me detuve al escucharlo. Era un halago si lo tomaba como que estaba jodidamente sexy a sus ojos, pero me preocupaba que tuviese otro significado.

—Zac —lo llamé, ahora que tenía la boca libre

—. No te enamores de mí.

Él alzaba las manos, librándose de toda culpa, y hacía una mueca que no supe descifrar.

—Solo era un halago, Peach, no salgas corriendo.

Sonreí, y él también lo hizo.

Con aquella mueca en el rostro me puse en pie, situándome frente a él. Me sacaba una cabeza de diferencia, aunque no tanto como con Drew. Él era el más pequeño de los tres.

—Siempre he querido hacer esto. —Alcé mi mano hasta su cabeza, enredando los dedos en su cabellera, y tras hacerle una cola improvisada tiré de su pelo hacia atrás. Zac cerraba los ojos y jadeaba, exponiendo su cuello.

Solían tirar de mí de aquella manera cuando me montaban en la cama, y aunque lo disfrutaba como nadie, me apetecía hacérselo a alguien. Al parecer, ya había encontrado a quién.

—Puedes hacer conmigo lo que quieras —

declaró.

Sonreí, esquivando su mirada ardiente, y mis ojos viajaron hasta el armario del que había extraído los aceites corporales. Aquel mueble representaba todo lo que me atraía: misterio, secretos, oscuridad, pecado.

Ahora solo faltaba descubrir lo que con tanto recelo ocultaba.

—Enséñame lo que escondes.

Él echó una mirada hacia atrás y volvió a buscar mis ojos.

—¿Eso de ahí?

Asentí.

Sin necesidad de preguntar dos veces, Zac caminaba desnudo hasta el armario y lo abría. Eché una mirada por encima de su hombro y, aunque me esperaba hallar algo así, su descubrimiento igualmente me sorprendió.

315

Arneses, látigos, antifaces, esposas, juguetes sexuales, cuerdas, pinzas para los pezones…

Aquello parecía el circo del horror. Ahora entendía cuando afirmaba que el dolor podía llegar a ser muy placentero.

—¿Esto cambia la visión que tienes de mí?

—Sí —confesé, y su rostro se descompuso—.

Ahora me pareces más interesante.

Él suspiró, aliviado, y se hizo a un lado para que pudiese husmear mejor. Yo humedecía mis labios, juguetona, deslizando el dedo índice por su colección de juguetes.

—Quiero probar algo nuevo.

—¿Hoy es mi cumpleaños y no me he enterado?

—Zac se carcajeó, haciendo vibrar la nuez de su garganta, y me observó con un brillo de emoción en los ojos—. ¿Qué tienes en mente?

—Escoge tú.

Su rostro se iluminaba ante mi respuesta, y como si hubiese tomado aquella decisión mucho tiempo atrás, respondió con rapidez.

Con un susurro grave que me puso la piel de gallina, Zac colocó sus manos en mi trasero y me 316

empujó hasta él. El choque de nuestras pelvis conseguía arrancarme un sonoro jadeo.

—Quiero atarte a mi cama y follarte todo lo rápido que puedas soportar.

Aquella proposición era música para mis oídos.

Volví a humedecerme los labios, esta vez de forma inconsciente, y asentí sin pensármelo.

Si yo necesité poco tiempo para aceptar, a él le sobraron los segundos para lanzarse sobre el armario y hacerse con el juego de correas. Se le veía realmente entusiasmado.

—Ponte esto.

Su mano derecha me tendía un antifaz, que me coloqué una vez estuve sentada en el borde de la cama. Lo escuchaba ajustar la correa en las cuatro esquinas, para después guiar mis manos y mis pies hacia ellas.

Todo cuanto percibía era su respiración agitada en algún punto de la habitación.

—Todo este juego me está poniendo muy cachonda.

La imagen mental que estaba recreando me humedecía de nuevo. En mi cabeza Zac me 317

observaba

con

una

erección

descomunal,

teniéndome expuesta a él con las piernas abiertas y sin posibilidad de moverme.

El colchón se hundía a mis pies, signo inequívoco de que el castaño se echaba sobre él. La confirmación llegó con su lengua deslizándose por mi cuello, descendiendo hasta mis pechos, y no pude evitar jadear de forma sonora. Ya fuese por lo inesperado de sus movimientos, o porque la falta de visión aumentaba los otros sentidos, aquel gesto cotidiano me encendía como nunca.

Su boca rodeaba uno de mis pezones y succionaba al tiempo que amasaba el otro pecho y lo pellizcaba. Aquel gesto me provocaba pequeñas descargas placenteras. Dedicó unos minutos a estimular aquella parte de mi cuerpo hasta decidir continuar con su recorrido.

Su boca continuó en descenso por mi abdomen, jugueteando con su lengua en mi ombligo. Su humedad en mi piel me provocaba tímidos espasmos placenteros que no me esforzaba en silenciar. Aquel recorrido del placer se detuvo justo antes de llegar a mi sexo, y yo jadeé, esta vez de frustración.

—Lo divertido es no saber cuándo voy a hacerlo.

Así disfrutarás el doble.

318

Me mordí el labio inferior con rabia, arqueando manos y pies porque la excitación era demasiada como para quedarme allí esperando.

Su boca volvía a atacar, esta vez sobre el muslo izquierdo. Lamía y succionaba acercándose a mi sexo, volviendo a detenerse cuando estaba a punto de llegar.

Bufé de nuevo, irritada.

Él reía, paciente, y yo sufría otra vez.

Mis sentidos se agudizaban, tratando de descifrar cuándo volvería a la carga, y su respiración se sintió más ruidosa.

Su boca volvía a caer sobre mi muslo contrario, lamiendo

y

succionando,

acercándose

progresivamente a aquella parte de mí que ya ardía.

Y volvió a separarse.

—Zac, me estás matando. Si no lo haces ya te asfixiaré con mis piernas cuando metas la cabeza ahí abajo.

Él volvió a reír, aunque esta vez noté un cambio de tono. Era una risa lujuriosa.

319

Mi pecho subía y bajaba con rapidez, mordiéndome el labio con fuerza, y fue entonces cuando lo sentí.

La cálida humedad de su boca rodeó mi centro del placer, y de entre mis labios escapó un gemido sonoro. Tenía la sensibilidad multiplicada por cien, y el haberlo deseado tanto provocaba que con una simple caricia quisiera correrme en su boca.

Él succionaba y lamía, recorriendo la amplitud de aquella parte de mi cuerpo con su lengua. Los movimientos eran irregulares, parecía guiarse por las reacciones que desencadenaba en mí, y lo usaba para enfatizar aquello que me gustaba.

Su lengua zigzagueaba por mis pliegues, introduciéndose en mi abertura, y volvía a ascender hasta detenerse en la zona que más placer me provocaba. Chupaba, lamía, acariciaba y tiraba de mí, llevándome al borde de la locura. Mi interior se contraía en espasmos violentos, deseosa de ser ocupada por él.

En un cambio de táctica, Zac situó las manos sobre aquella zona hipersensible y empezó a dar toquecitos leves con las yemas de sus dedos. En esta ocasión estaba usando las dos manos.

320

No aguanté la risa al imaginármelo.

—¿Estás tocando la batería entre mis piernas?

—Si soy buen batería, ¿por qué no aprovecharlo para otras cosas? El cuerpo humano es movimiento, es ritmo. Te sorprenderías al saber todo lo que la música puede provocar en nosotros.

Sus manos se movían a gran velocidad sobre mi sexo, provocando pequeñas descargas eléctricas con sus dedos. Tamborileaba sobre mi centro del placer, arrancándome jadeos y carcajadas a partes iguales.

Podría haber sido cualquier canción, pero su ritmo se asemejaba a Sweet Temptation.

Joder, ahora tendré que hacer frente a dos canciones que me harán mojarme cada vez que las escuche.

Ante su estimulación manual alcé la pelvis, apretando los glúteos y haciendo fuerza con unas piernas temblorosas a las que, en ocasiones, les costaba mantenerse arriba.

En aquel momento empecé a aplaudir, y no con las manos precisamente. Mi cuerpo se contraía, jadeando por todo lo alto, y al gemir su nombre colapsé.

"Zac".

321

Qué bien sonaba cuando lo gemía.

Su nombre, en realidad, sonaba como un gemido sin importar en qué situación lo pronunciara.

Me dejé caer sobre la cama con el pecho agitado, dominada por la pasión, y lo oí reír.

—Una vez te dije que me parecería excitante tocar una corrida tuya.

—Y yo te contesté que eso no iba a pasar.

Lo que yo no sabía en ese momento era que si tal vez Peach no quería, Penny se moriría de ganas por que lo hiciera.

A mi lado, Zac abría un cajón y buscaba algo en su interior. Segundos después volvía a cerrarlo y rompía lo que parecía ser un envoltorio.

—Ayúdame a levantar el país —lo escuché decir, y un momento después sentía su miembro sobre mi boca.

Reí ante sus ocurrencias y volví a atacarlo con actitud voraz, succionándolo con una rapidez que declaraba las ganas que tenía de sentirlo dentro.

Me moría de ganas de que Zac me follase.

322

Su dureza no tardó en llegar y yo continué con mis movimientos de cabeza.

—Para, para. —Con un gemido suplicante él se retiraba de mi boca e inspiraba profundamente, queriendo recuperar la calma. Dos segundos más y seguramente se habría corrido. Tal vez me había pasado con la intensidad.

Retrocedía sobre la cama, volviendo a colocarse sobre mi cuerpo ahora con el condón puesto, y su calidez llegó al encuentro del mío. Relamí mis labios, expectante a sus movimientos. Traté de agudizar los sentidos, moviendo los ojos de un lado a otro con los párpados cerrados, y lo sentí clavarse en mí de una estocada.

Mi cuerpo se encorvó al recibirlo, con un gemido de bienvenida. Él gruñía con aquella embestida, y volvía a extraer el miembro por completo. Zac era bueno haciéndome sufrir. Lo metía de golpe y lo sacaba despacio, dejándolo fuera unos segundos.

Con aquello solo conseguía que mis ganas por ser taladrada fuesen en aumento.

—Zac —pronuncié, y él respondió con un gruñido—. Fóllame como un animal.

323

Esperaba que entendiese la referencia y no se le ocurriese, no sé, follarme como un pez.

A modo de respuesta, el castaño se hundía en mi interior de un solo golpe, llenándome por completo.

Sin perder la velocidad de aquel primer movimiento, comenzó a embestirme con rapidez, jadeando a la vez que yo gemía.

Nuestros cuerpos chocaban el uno contra el otro, y mis pechos se bamboleaban por la fuerza de sus embestidas. Los muelles del colchón chirriaban por las sacudidas que le dábamos, y las patas de la cama golpeaban el suelo de forma rítmica.

—¿Así? ¿Así te gusta?

—Más… —pronuncié, pero un nuevo gemido me cortó el habla—. Más rápido.

Su dureza se abría paso, ahora con estocadas más rápidas. Nuestros cuerpos chocaban con fuerza el uno sobre el otro, y mi corazón martilleaba contra mi pecho con furia.

—Peach —llamó, y se hizo la luz. Me había quitado el antifaz, y sus ojos devoraban los míos con auténtica pasión—. No dejes de mirarme. Mírame mientras te follo.

Con nuestros ojos conectados, Zac retomó la velocidad en sus embestidas, y su cara se desfiguraba por el placer. Sin dejar de moverse soltó el agarre de mis manos, y yo me aferré con fuerza a su pelo, tirando de él con rabia. Cuanto más tiraba, más gemía él. Temí llegar a hacerle daño, pero él parecía disfrutar con aquello. Nuestras caderas siguieron bamboleándose, él llenándome por completo y yo tirando de su pelo.

En un intento desesperado por sentirlo más en profundidad, separé las piernas todo lo que pude y alcé mi pelvis, exponiéndome a él hasta el límite de las correas. Con aquella nueva posición su miembro se abría paso en mi interior, llegando más al fondo.

Cuando creí que no podía ir más rápido, Zac aceleraba en sus movimientos, y con su mano volvía a estimular mi sexo, arrancándome un gemido ensordecedor. Mi sexo se contraía alrededor de su miembro, y él jadeaba.

Con su mano libre se aferraba a mi trasero y empujaba mi cuerpo de detrás hacia adelante, aumentando el ritmo y la intensidad.

—¿Estás lista? No voy a poder aguantar más.

Asentí, con la garganta ardiendo de los gritos que emitía, y el retomó las penetraciones rápidas y 325

profundas, y sus dedos volvían a moverse con rapidez. Alcé la pelvis hasta que las correas se tensaron, y volví a gemir.

Mis piernas se volvían una masa gelatinosa que empezaba a temblar, todo mi cuerpo convulsionaba, contrayéndose, y él se corría en mi interior. Con ayuda de su estimulación manual y constante, unos minutos después volvía a perder la conciencia por unos segundos en los que creí alcanzar el nirvana.

Con un gemido final Zac se dejaba caer sobre la cama, a mi lado, y se me quedaba mirando en un intento por recuperar la calma. Mi pecho agitado se movía tanto como el suyo.

Con una sonrisa bobalicona acerqué mi mano a su rostro, apartando un mechón de cabello para poder mirarlo bien. El sudor en su frente y sus mejillas rojizas daban cuenta de la

sesión de sexo tan intensa que habíamos tenido.

En lo que pareció una eternidad nos quedamos mirándonos a los ojos, en silencio. Las palabras sobraban, solo había espacio para el "aquí y ahora".

Él me devolvió la sonrisa, y yo le acaricié el rostro con el dorso de mi mano.

—Peach, no te enamores de mí.

326

Rompí a reír al escucharle emplear mis propias palabras contra mí.

—Solo es una caricia, Zac. No salgas corriendo

—contraataqué, robándole sus argumentos.

Sin embargo, había descubierto algo.

Enamorarse de Zac era más fácil de lo que creía.

IMPORTANTE: Hubo problemas al subir el capítulo 12, y muchas lectoras llegaron al 13 sin haber leído el anterior. Si no recuerdas haber leído sobre DarkMaster23 antes de que se desvelara quién era, es probable que te falte un capítulo por leer (y ese es MUY importante, créeme *sonríe*).

Tose* Parece que Spicy Pale ha vuelto a suplantar a Sugary en este capítulo *silba

SEÑORRRR, esa tensión entre Peach y Jax

suda de solo pensarlo

Vaya, vaya, quién iba a decir que a Zac le gustan las emociones fuertes. Miren ese armario jugoso.

327

¿Alguna voluntaria para uno de sus masajes?

Agradezco a las que han sido pacientes con el capítulo de hoy, que ha salido un par de horas más tarde de lo normal. Si no aviso de lo contrario es que las actualizaciones se mantienen como siempre. Quienes me siguen en mis redes sociales saben que estoy en Disneyland de vacaciones *grita* y que el capítulo lo he ido escribiendo poco a poco por las noches en el hotel.

Ehhhh, se me hace raro escribir algo tan cochinote en un lugar tan inocente

Este capítulo se lo quiero dedicar a

@Dencyscc ❤ Muchas gracias por todo tu apoyo, por leer mis historias y promocionarlas. Aprecio como no te imaginas cada segundo de tu tiempo que empleas en ayudar a los escritores. Love you.

Y a las demás lectoras, las lamo ❤

328

15 - La semifinal

Cuando te acuestas con un amigo siempre existe el temor de que la relación se estropee y

todo se vaya a la mierda. Así me sentía con Zac después de lo ocurrido anoche. Sin embargo, y para mi tranquilidad, él no mostraba signo alguno de arrepentimiento o incomodidad. Al contrario, lo veía moverse con andares animados, silbando mientras iba de un lado a otro, con una sonrisa particularmente radiante.

Yo en cambio tenía que hacer una fuerza sobrehumana para que mi imaginación no se disparase. Ya no lo podía ver de la misma forma que antes, y no hablo solo de su armario o de su otro piercing, sino de que cada vez que lo veía con el pelo suelto me asaltaban unas tremendas ganas de tirarle del pelo.

Por suerte, la actuación en el Hellmouth ocupaba mis pensamientos la mayor parte del tiempo. Al final del día ya habríamos participado en la semifinal, y solo de pensarlo se me formaba un nudo en el estómago.

329

—¿Estás nerviosa? —Drew me escaneaba con una mirada curiosa, y al ver el rastro del terror en mi cara, abría los brazos en mi dirección—. Anda, ven aquí. Yo también lo estoy.

Aquel era nuestro ritual previo a cada actuación.

Si llega el día en el que Drew no me ofrece un abrazo tranquilizados sabré que ocurre algo.

Con un suspiro que me delataba me lancé a sus brazos y rodeé su cuerpo con los míos. Él temblaba casi tanto como yo lo hacía.

—¿Crees que lleguemos a clasificarnos?—

pregunté, con mi nariz hundida en su pecho.

—Lo haremos, porque nadie se lo merece más que nosotros.

Habíamos trabajado muchísimo para dar lo mejor de nosotros en el escenario. Noches sin dormir, días sin comer por falta de dinero, ojeras, dolores de cabeza, lágrimas… Pero, desafortunadamente, nada de aquello tenía valor para los jueces. O tenías talento o te tiraban a la basura.

Aquel momento de tranquilidad estaba próximo a consumirse. De un momento a otro nos llamarían para desfilar sobre la alfombra roja, y si bien quería disfrutarlo hasta el último momento, mi cabeza se 330

esmeraba en hacerme sentir culpable mientras no me sincerase con él.

No tenía razones para hacerlo, al menos, no éramos nada el uno para el otro, y aún así, creí que era lo correcto.

—Hay algo debes saber —comencé a decir, y me separé de él hasta verle la cara—. Anoche Zac me dio uno de sus masajes.

Él frunció el ceño y ladeó la cabeza, tratando de procesar la información.

—Para que no haya dudas, con uno de sus masajes quieres decir…

—Que follamos, sí, eso he dicho.

—Ah, bien. —Sin saber qué decir, Drew se rascaba la cabeza y hacía ruiditos con la boca. La situación empezaba a ser incómoda—. ¿Y qué tal estuvo?

—¿Qué? ¡No! No pienso contarte los detalles.

Solo creí que era lo correcto.

Drew volvía a observarme con una mirada ceñuda, como si no lograse comprender por qué se lo contaba.

331

—¿Eso cambia algo entre nosotros? —Tras un silencio prolongado, se rascaba la mandíbula y añadía—: ¿Hay algún tipo de exclusividad con él?

—Todo sigue igual, Drew, no te rayes.

Él asintió, con una sonrisa comedida.

A escasos metros, la voz estridente de Moxy nos amenazaba con cortarnos la cabeza si no aparecíamos en dos segundos. Éramos los siguientes en desfilar por la alfombra roja.

—¿Dónde coño se habían metido? —rugió al vernos aparecer—. Si me dicen que estaban haciendo otra cosa que no fuese cagarse por los nervios, me enfadaré. ¡Me va a dar un puto infarto por su culpa!

—Moxy, relájate, todo va a salir bien.

La fiera de metro y medio chasqueaba la lengua y nos señalaba la puerta por la que debíamos salir.

Al hacerlo, el escenario con el que nos encontramos era muy diferente al que habíamos esperado. No había periodistas, cámaras de televisión, ni siquiera fans. Uno a uno, los grupos desfilaban a puerta cerrada, como mero protocolo para entrar en el gran salón de actuación.

332

—¿Y para esto me he peinado los pelos del culo?

—bromeó Drew, alicaído ante la falta de público.

Como no podía ser de otra forma, pronto empezó a saludar y lanzar besos a sus fans inexistentes. Al contrario que nosotros, recorría el corto trayecto con una sonrisa radiante y posaba para cámaras que solo estaban en su cabeza. Parecía un lunático, pero se lo estaba pasando mejor que nadie.

—Drew, te olvidas de aquella pelirroja de allí. —

Zac señalaba a la nada, siguiéndole el rollo al rubio, y también saludaba a ninguna parte.

Como única forma de calmar los nervios, me uní a ellos en esa fiesta improvisada y fingida, y se sintió bien. Imaginarme a una horda de fans apoyándome me aportaba la calma que necesitaba.

—¿No vas a saludar a tus fans? —le pregunté a Jax, después de adelantarme hasta posicionarme a su lado.

Él me observó, con una mirada dura y volvió a fijar la vista al frente.

Tan irreal como si estuviese viendo a un unicornio volando, Jax esbozó una sonrisa y agitó la mano en todas direcciones. Lo último que imaginé era que me haría caso.

333

—¿Contenta?

—Mucho —respondí, ahora con una sonrisa honesta.

Los cuatro continuamos avanzando hasta llegar a la gran sala de espera. Un televisor gigante, mayor que cualquier habitación de nuestra casa, nos recibía al entrar.

Sobre cada mesa circular había un número, y en torno a ella, un sillón de cuero rojo. Fue fácil encontrar nuestra mesa, ya que era la única que no estaba ocupada.

Me reconfortó ver cómo, sin necesidad de acordarlo, los chicos dejaron libre para mí un asiento casi en mitad de la mesa. Tenerlos sentados a ambos lados me hacía sentir arropada y protegida.

Cuando no quedó nadie en pie, las luces se apagaron y la pantalla se iluminó, haciendo sonar por todo lo alto el himno del concurso. Aquella música a todo volumen, y lo que conllevaba, me erizó la piel.

—¡Bienvenidos a la décima edición del Hellmouth Rock Star Contest! —El presentador hablaba desde el escenario, una sala anexa a la nuestra, que veíamos reflejada en la pantalla —. Esta 334

noche lograrán clasificarse diez bandas, que pasarán directamente a la final. ¿Tienes lo necesario para ser una estrella?

Mi voz interior gritaba “no”. A mi lado, en cambio, un Zac emocionado murmuraba un sí y apretaba los puños con ilusión.

—Desde las mejores academias del mundo, y con una trayectoria profesional envidiable, llegan Josh McGuire, Helen Lee y Mateo García. Ellos conformaban el jurado que esta noche tendrá la difícil tarea de seleccionar a los finalistas.

La cámara hacía un recorrido por el jurado, sentado frente al escenario con un montón de papeles, bolígrafo en mano. Dos de ellos sonreían; un tercero miraba al frente como si odiase al mundo.

Daba miedo.

Drew parecía oler el terror en mí.

—Puedes imaginar que están desnudos mientras estemos tocando. Eso siempre ayuda.

Asentí, con la garganta echa un nudo, atenta al momento en el que llamaron al primer grupo. Eran cinco chicas que iban completamente de rosa y se hacían llamar The Bubblegum. Les sobraba 335

seguridad, bastaba con verlas caminar hacia el escenario.

La música empezó, y tan solo con los primeros acordes me hicieron dudar de mi sexualidad. Se movían casi mejor de lo que tocaban, que ya era decir. Sus pasos hipnóticos, la voz de la vocalista, la coreografía… parecía que llevasen toda la vida haciéndolo. Nadie parecía inmune a sus encantos, y todos fuimos partícipes de cómo se elevaba la temperatura con sus contoneos y alardes de sensualidad.

Zac, Drew e incluso Jax miraban la pantalla embelesados, y diría que hasta se les caía la baba.

No los culpaba. De hecho, apostaría a que a Moxy se le habían caído las bragas al verlas.

Cuando su número acabó, no hubo aplausos ni muestras de apoyo de ningún tipo. El silencio abrumador que siguió a la actuación les ponía nerviosas, y se reflejaba en sus tímidos movimientos. No parecían las mismas que hacía un par de segundos.

Después de ellas comenzó todo un desfile de grupos variopintos que trataban de sorprender al jurado con unos giros en la voz, piruetas, movimientos vulgares y puestas en escena salidas de 336

Hollywood. Llegados a ese punto me replanteé qué cojones hacíamos nosotros aquí. Ahora solo quería volver a casa y hacerme un ovillo en mi cama.

—¡Y esos han sido los primeros veinticinco concursantes! —La voz del presentador sonaba enérgica, contrastando con su cara de sopor. Parecía que se había echado una siesta durante las actuaciones—. Haremos un descanso de quince minutos y volveremos para ver la segunda mitad de las actuaciones.

Como si mi silla ardiera, me puse de pie con un bote enérgico y empecé a mover las piernas con nerviosismo. Las sentía entumecidas después de algo más de dos hora sentada sin moverme en lo más mínimo.

—¿Alguien está tan acojonado como yo?

No necesitamos contestar al rubio, pues nuestro silencio ya era en sí mismo una respuesta afirmativa.

Con las caras largas y los ánimos por el suelo, seguimos la marea humana que abandonaba la sala de espera y cuchicheaba por lo bajo, probablemente comentando las actuaciones anteriores. Entre todos ellos me pareció escuchar a un grupo disfrazado de payasos proponiendo un cambio de estrategia.

337

Decidí entonces concentrarme en la banda, y en la ausencia de nuestra representante.

—¿Alguien ha visto a Moxy?

En respuesta, miramos en todas direcciones, buscándola. Acabamos encontrándola a unos metros más allá, junto a las componentes de The Bubblegum.

Nuestra rojinegra explotaba sus artes de seducción, y entre risas y bromas iba acortando distancias con la vocalista, que se veía receptiva a sus encantos. Saltaba a la vista cómo se comían con la mirada la una a la otra.

—¡Moxy! ¿Qué cojones haces? ¡Ven aquí! —Zac ponía voz a nuestros pensamientos y le cortaba el rollo a aquella que, con una mirada asesina, lo mandaba a la mierda.

Por supuesto que vino hacia nosotros, no sin antes hacer toda una declaración de intenciones. A mitad de camino Moxy dio media vuelta y, con la mirada fija en la vocalista, formó una "V" con los dedos corazón e índice y movió la lengua en el espacio que quedaba entre ellos. En lo que era una clara propuesta indecente, la cantante de pelo rosado se mordía el labio inferior y asentía.

338

Victoria para Moxy.

—Por la integridad de tus huevos, Zac, espero que no me hayas jodido el polvo.

"A lo mejor disfrutaría una patada en los huevos más de lo que crees" pensé

inmediatamente, y tuve que agitar la cabeza para obligarme a desechar aquella idea. Últimamente no dejaba de pensar en el armario de Zac y en todo lo que podría hacer con él.

—¿Cómo has visto a la competencia?

Aquella era la primera vez que Jax se pronunciaba en las últimas horas. Parecía estar llevando la procesión por dentro.

—No nos engañemos, esa gente es muy buena, pero Elysian es mejor. —Moxy se veía segura de sus palabras, sin embargo, su labio la delataba. Cada vez que mentía le temblaba de una forma casi imperceptible, pero ahí estaba, tambaleándose en señal de negación.

Íbamos a quedar últimos en la clasificación.

Con el pesimismo rondando mis pensamientos, no fui consciente del súbito cambio de ambiente hasta que Drew lo exteriorizó. Con un codazo disimulado alertaba a Zac, y este a Moxy. Todos 339

miraban en la misma dirección y susurraban maldiciones.

El único que seguía en silencio, ahora petrificado, era Jax.

Sacados de una revista de moda, los Black Nails irrumpían con pisadas firmes y el brillo propio de una estrella. Rex encabezaba el grupo, con una sonrisa radiante que resaltaba aún más con su piel morena y un traje de chaqueta y pantalón que brillaba con la luz. A su lado, una pelirroja explosiva contoneaba las caderas y avanzaba al mismo ritmo, con el brazo entrelazado al suyo. El resto de integrantes desprendía el mismo halo de triunfo y glamour que ellos dos.

El medio centenar de grupos estalló en vítores al verlos aparecer, y por un momento dejaron de ser músicos para convertirse en una horda de fans que gritaban sus nombres.

Nadie era inmune a los Black Nails, ni siquiera Jax, que contraía la mandíbula y apretaba los puños con furia.

Podían haberse detenido en cualquier parte, podrían habernos ignorado y mantener la fiesta en paz, pero el culebrón es lo que les daba vida. Esa 340

era, al menos, la conclusión a la que llegué cuando los vi detenerse frente a nosotros.

Esto no podía acabar bien.

—Hola, Jax, qué bien te veo. —La pelirroja le dedicaba una sonrisa sincera al rompeovarios, como si fueran grandes amigos y no hubiese sucedido nada turbio entre ellos dos.

No sabía cómo sentirme al respecto. Había forjado una imagen mental de ella que distaba mucho de la realidad, y ahora que la tenía en frente estaba rompiendo todos mis esquemas. La ex bajista de Elysian se veía como alguien agradable, dulce, me atrevería a decir. No miraba a Jax en actitud altiva, sino con curiosidad.

El pelinegro se mantenía clavado en su sitio, esquivando la mirada del grupo rival.

—¿Qué cojones quieren? Creí haber sido lo suficientemente clara la última vez que hablamos. —

Moxy se cruzaba de brazos, con el odio impreso en su rostro—. No les quiero cerca de Elysian.

—Ey, ey, ey. —Rex hacía una llamada a la calma, agitando los brazos de arriba hacia abajo.

Al contrario que Moxy, él se veía muy relajado—.

Venimos en son de paz. Solo queremos tener una 341

actitud cordial con quienes podrían ser nuestros teloneros.

Drew soltaba una fingida carcajada y contraatacaba.

—Estimado Rex, me complace informarte, desde todo el respeto que mi alma negra pueda albergar, que te puedes ir a la mierda y meterte a los teloneros por el culo.

El aludido reía, sin intención de ofenderse, y negaba con la cabeza.

—Somos la estrella del Hellmouth, y los ganadores del concurso serán nuestros teloneros.

¿No estaban al tanto?

Nos miramos los unos a los otros, con la boca entreabierta, y guardamos silencio. Estaba segura de que, de haber sido por Jax, habría desechado nuestra participación.

En un intento por romper la tensión del momento, no se me ocurrió mejor respuesta que la de echar tierra sobre mi propio tejado.

—Nos da igual, porque no vamos a ganar.

—Vamos, Pen, ¿te tienes en tan poca estima? Así no llegarás a ninguna parte. —Rex negaba con la 342

cabeza, y como si acabase de tener una revelación, miró a la chica a su lado, con una sonrisa exageradamente amplia—. No te he presentado a la nueva bajista de Elysian. Se llama Peach.

La pelirroja abría los ojos hasta el límite, y tras una pequeña convulsión empezó a reírse a carcajadas. Apoyó la mano sobre las costillas, en señal de dolor por tantas sacudidas, hasta acabar lagrimeando de la risa.

—¿De verdad te llamas así?

—Sí, ¿algún problema? Empiezo a cansarme de las burlas a mi nombre.

—Penny —espetó Jax, rompiendo su silencio aún con la mirada puesta en el suelo—. Su nombre es Penny.

La pelirroja hacía bailar su mirada entre Jax y yo y, tras llegar a alguna conclusión que no compartió, volvió a desternillarse de risa.

—Ya está bien, váyanse. Ya han hecho demasiado daño.

Como si el universo escuchase las plegarias de Zac, una voz masculina resonaba a través del sistema de megafonía, reclamando nuestra vuelta a 343

la sala de espera. De entre todos los grupos fuimos los primeros en poner pies en polvorosa. El resto quería saludar a los célebres Black Nails.

Regresamos a nuestros asientos en el más absoluto silencio, aún afectados por el momento tan tenso que acabábamos de vivir. Zac tamborileaba con los dedos sobre su asiento, Drew movía las piernas con nerviosismo, y Jax…

¿Dónde cojones estaba Jax?

Alcé la mirada por encima del centenar de cabezas que terminaban de tomar asiento en la sala.

Solo había dos huecos libres, el suyo y el de una de las Bubblegum.

—¿Han visto a Jax?

—Bah, habrá ido a cagar.

Incapaz de mantener la misma tranquilidad de Drew, me puse en pie y eché a correr de vuelta a la salida. Nadie, salvo mis compañeros de banda, se giraron para ver hacia dónde iba. El grupo número veintiséis ya aparecía en pantalla, acaparando las miradas de todos los asistentes.

Una vez fuera, recorrí la alfombra roja y deshice todo el camino hasta el coche. Temía que Jax se 344

hubiese largado al conocer que podríamos ser los teloneros de los Black Nails. Si lo hizo, fue a pie, porque la furgoneta de Moxy seguía estacionada en el mismo lugar.

De nada sirvió llamarlo por teléfono, pues lo tenía apagado.

—Por lo que más quieras, espero que no te hayas ido —supliqué, teléfono en mano, a sabiendas de que sin vocalista no podríamos actuar.

Estaba a punto de darme por vencida cuando, no muy lejos de mi posición, escuché a alguien toser.

Ni siquiera me importó que fuese en el baño masculino. Entré corriendo, esperando que se tratase de Jax, y lo vi sentado en el suelo, frente a la taza del váter.

Tras una arcada que me revolvía las entrañas, el pelinegro echaba hasta la comida de fin de año por la boca.

—¿Estás bien?

Pregunta estúpida donde las haya. Por supuesto que no lo estaba.

Me miró con la boca sucia, y sin ser capaz de reprimir una nueva arcada volvió a abalanzarse 345

sobre el retrete.

Hice de tripas corazón, y usando los dedos a modo de pinza para la nariz, me acerqué a él y tiré de la cadena. Olía asquerosamente mal.

—Si no tiras de la cadena vas a entrar en un círculo sin fin de arcadas y más vómitos —señalé, ahora que el agua volvía a ser transparente.

Sin mediar palabra él retrocedía, gateando hasta apoyar la espalda contra la pared. Su frente estaba bañada por el sudor y su cara palidecía.

Recordando las veces que mi madre me asistió cuando llegué borracha a casa, me hice con papel higiénico y lo humedecí con agua fría. Aquellos paños improvisados servirían para traer a Jax de vuelta a la vida.

Uno lo coloqué en su nuca, otro, sobre su frente.

El tercero fue a parar a sus manos, para que se limpiase los restos de comida en su boca.

—¿Estás nervioso por la actuación? —pregunté, vacilante. La forma en la que él apoyaba la cabeza contra la pared me dejaba en claro que no—. Oh, ya veo.

346

Pateé un trozo de papel sin saber muy bien qué hacer. No sabía si quería privacidad, o si dejarlo solo haría que lo devorasen sus demonios internos. Al final, opté por acompañarle, sentándome a su lado en la misma posición que él, con la cabeza contra la pared y las piernas flexionadas.

Aún disponíamos de alrededor de dos horas hasta que llegase nuestro turno. Dos horas podían llegar a ser mucho, o muy poco, si tenía que convencerlo para que actuase.

—Por si te lo preguntabas, hoy tampoco llevo bragas —escupí sin más, a falta de otra idea mejor para iniciar una conversación. Sus cejas se alzaban como muestra de sorpresa, y sus ojos viajaban hasta el final de mi vestido.

—Contaba con ello —respondió, y aún con su cara de muerto, esbozó una sonrisa torcida —. Yo tampoco llevo ropa interior.

Me erguí con rapidez, alucinando con lo que acababa de decirme. Mis ojos viajaron con rapidez hasta el centro de su pantalón, por inercia, y al volver a levantar la vista me encontré con los suyos.

Me observaba con una mirada divertida, como diciendo "te he pillado, querías ver si se me marcaba la polla".

347

—¿He creado una moda?

—Puede. Hoy quería comprobar si es verdad que se actúa mejor.

—Es cierto. Así que si nos clasificamos será gracias a que seguiste mis consejos, y entonces, me deberás una.

Jax asintió con lentitud, más bien como quien le da la razón a un loco. Volvió a apoyar la cabeza contra la pared y su rostro se oscureció.

Parecía estar rememorando viejos recuerdos que le atormentaban.

—Soy incapaz de verla —confesó, y yo giré mi cuerpo en su dirección—. Y cuando la veo con él me pongo enfermo.

A riesgo de que me mandase a la mierda, tenía que preguntárselo.

—¿Aún la quieres?

Su cuerpo se tensó de inmediato, y su rostro se contrajo en una mueca de hastío.

—No, Penny, no la quiero, grábatelo en la cabeza de una puta vez. La odio, ya te lo he dicho, y es esa rabia que siento por ella lo que me tiene así.

348

—No parece muy sano —concluí, y él me miró, ofendido—. Quiero decir… si no la quieres, pero la odias, creo que de igual forma no lo has superado.

Deberías intentar olvidarla y volver a abrirte a otra persona. Ya sabes el dicho, un clavo saca otro clavo.

Su rostro volvió a relajarse, y yo también lo hice.

A veces Jax era como una cerilla que prendía con mucha facilidad y que era difícil apagar.

—Va en contra del contrato.

—Bah, tonterías. —Solté una risotada fingida y agité la mano en el aire, restándole importancia—.

Seguro que los chicos se alegrarían al ver que rehaces tu vida.

Tras mi respuesta, se apelmazó los cabellos hacia atrás, dejando únicamente un mechón sobre su frente. Aquel peinado improvisado le hacía ver muy sexy.

Soltó todo el aire por la nariz en una risa sigilosa y apoyó su mano en el suelo, tan cerca de la mía que sus dedos quedaron sobre los míos. Aquel súbito contacto me produjo una fugaz descarga eléctrica que recorrió todo mi cuerpo.

¿Qué estás haciendo, melocotoncita? ¡Es Jax, joder! ¡Es el maldito rompeovarios! El estúpido
349

egocéntrico al que no tocarías ni con un palo.

—¿Alguna candidata en mente? —inquirió, y acercó su pálido rostro al mío, golpeándome con su cálido aliento en mis labios.

El sudor de su frente se deslizaba nariz abajo hasta acabar en sus labios, aportándole un toque de humedad que los volvía apetecibles.

Hasta que recordé que su boca sabría a vómito, y toda atracción que pudiese sentir, se desvaneció.

—No, ninguna.

Retiré mi mano del suelo y volví la mirada al frente, ignorando la tensión del momento. Solo quería ponerme nerviosa y reírse de mí, tenía que ser eso.

Él asintió y se puso en pie, sacudiéndose el pantalón negro para librarse de la suciedad del suelo.

—Vamos, deben de estar esperándonos. —

Acompañando a sus palabras, Jax me ofreció su mano y yo me puse en pie aferrándome a ella.

El camino a la sala de espera fue silencioso; nuestras pisadas eran todo cuanto se podía escuchar.

Sin nada que aportar, nos posicionamos frente a la 350

puerta que daba paso a la sala, y justo al hacer presión sobre la manilla, él habló y yo me detuve.

—Gracias, Penny.

—Somos una familia.

Tras aquel breve agradecimiento regresamos con el resto de la banda, quienes estaban demasiado inmersos en las actuaciones como para darse cuenta de que habíamos llegado.

En la mesa contigua, la vocalista de las Bubblegum llegaba con cara de velocidad, agitada, colocándose el sujetador y el vestido. Parecía que acababa de correr una maratón.

Tal parecía que habíamos llegado justo a tiempo, pues solo faltaban tres grupos y llegaba nuestro turno.

Aquellos quince minutos fueron los más largos de toda mi vida. En más de una ocasión quise levantarme y salir corriendo, pero solo de pensar en la muerte lenta y dolorosa a

manos de Moxy, se me iban las ganas.

No quedaba otra, tenía que hacer de tripas corazón.

351

Así fue como vi pasar frente a mis ojos los tres últimos grupos, y el presentador nos llamó a escena.

Trastabillé al ponerme de pie, y mis piernas gelatinosas temblaban con cada paso que daba.

Ahora era yo la que tenía ganas de vomitar.

—Mierda, mierda, mierda, mierda.

Con aquel mantra, Drew ponía banda sonora a nuestro camino hacia el escenario.

De haber sabido que no contaríamos con tiempo para abrazarnos e infundirnos ánimos les habría dado la mano mientras aún esperábamos en la sala.

Lo necesitaba, y mucho.

En cuanto pusimos un pie en el escenario, el cabecilla de los jueces alzó la mano, pidiéndonos que comenzáramos con nuestra actuación. De paredes blancas y suelo traslúcido, nuestro vestuario negro resaltaba como nunca.

Mierda, ¿había dicho traslúcido? Cualquiera que mirase hacia abajo me vería hasta el documento de identidad.

—Y un, dos, un dos tres.

Con el sonido de la batería de fondo, el bajo cobraba protagonismo desde el primer momento.

352

Esta canción había sido escrita para lucirme, y aunque en los ensayos me entusiasmaba la idea, ahora estaba a punto de desmayarme por los nervios.

Jax se veía ahora más pálido, si eso era posible, por los potentes focos que lo iluminaban. No parecía demasiado seguro de lo que hacía, pero su voz se mantenía afinada, que era lo importante. Drew improvisaba, sin fans a las que pudiese saludar, y se acercaba a Jax en aquellos momentos en los que más destacaba.

El ritmo frenético de la canción iba en aumento hasta llegar al estribillo, la parte más pegadiza y potente del tema.

Con el bajo firme en mis manos avancé hasta Zac, quien me recibía con una sonrisa ladeada, agitando la melena de delante hacia atrás. Él aguardaba impasible, a la espera de que me pusiera a su lado y repitiese el mismo movimiento que llevábamos ensayando durante estas últimas semanas, pero no lo hice. El monstruo de la improvisación se adueñó de mí, y cómo no hacerlo, si cada vez que veía su larga cabellera recordaba lo bien que se sentía tirar de ella.

En esa última estrofa me coloqué a su espalda y tiré de su pelo con fuerza, provocando que se 353

arquease y dejase su cuello expuesto. Ya fuese por la sorpresa, o porque era incapaz de detener sus impulsos, Zac contrajo su rostro y gimió, y yo lamí su mejilla en ese preciso

momento.

De haber público, estos habrían explotado en gritos y aplausos, pero a nuestro alrededor solo había un silencio absoluto. Los jueces nos miraban serenos, como si estuviesen mirando a una pared.

Uno de ellos, incluso, bostezó.

Regresé a mi posición ignorando todas las señales que me indicaban que nuestra actuación estaba siendo una mierda y me enfoqué en las notas y en mis dedos. Lo estaba haciendo todo lo mejor que podía, así que aunque no consiguiésemos clasificarnos al menos tendría el consuelo de haber puesto toda la carne en el asador.

El intenso golpeteo de mi corazón se aceleró al llegar al final de la canción, y tras el último acorde fue el único sonido que escuché. Era jodidamente extraño tocar sin público. No me gustaba en absoluto.

—Lo hecho, hecho está —murmuró Drew a mi lado, con el pecho agitado y la frente plagada de gotitas de sudor.

354

No sabía cómo sentirme. El miedo al fracaso no me dejaba disfrutar de la experiencia, y el síndrome del impostor me fustigaba, susurrándome que había sido una auténtica mierda.

El resto de la banda parecía sentirse igual. Nadie era capaz de romper el silencio.

—¡Esos han sido los cincuenta participantes!

Wow, la cosa está muy reñida. Nuestro jurado lo va a tener muy difícil para escoger a los diez finalistas.

Les daremos cinco minutos para hacer una rápida evaluación y volveremos para saber el resultado.

Esta vez decidimos no abandonar la sala, sino aguardar en su interior hasta que nos diesen la noticia. Nos daba miedo perdernos la clasificación y que nos dejasen fuera por no estar presentes. Total, ahora que le permitían la entrada a los representantes no necesitábamos salir al encuentro de Moxy.

Hablando de la reina de Roma, la rojinegra aparecía con el semblante serio, y todos mis miedos se dispararon.

—Penny, ven un momento.

Mierda. Estoy en problemas.

355

Siguiendo sus órdenes me acerqué a ella, con una mirada de cachorrillo que buscaba disminuir su enfado.

—¿Qué tal te ha parecido?

—Ha sido la polla, creo que hay posibilidades de que Elysian esté en la final. —Aquello me tranquilizó. Sin embargo, no parecía ser el tema de conversación por el que Moxy me había llamado—.

Lo tuyo con Zac se vio demasiado realista como para ser solo una actuación.

Mierda, mierda y tres veces mierda.

Me había pillado. O no, si fingía tranquilidad.

—Estuvimos ensayando —respondí con calma, encogiéndome de hombros.

Sus ojos se abrieron de par en par, casi tanto como su boca.

—¡Te lo estás follando!

Como si acabase de llamarme asesina, me abalancé sobre ella y le tapé la boca, mirando en todas direcciones. Parecía que no había nadie pendiente de nosotras.

—Shhh, ¿estás loca? No vuelvas a gritar algo así.

356

—Joder, ya veo que te has tomado en serio eso de que piensen que te los follas a todos.

—A todos, no.

—Llevas dos de tres.

—Y ninguno más, no es como si planease follarme a la banda entera. Además, ¿no has visto cómo nos llevamos Jax y yo?

—Precisamente porque he visto cómo se llevan es que sé que van a follar.

—Cállate —le ordené con un codazo, para después llevarme las manos a la cara.

—Joder, Peach, si tan mal te pone que bromee sobre Jax no lo haré más.

—No es eso —respondí, soltando un sonoro suspiro—. Es que tal y como lo has dicho me hace replantearme si está mal lo que estoy haciendo.

—¿El qué? ¿Follártelos? —Me encogí de hombros—. No está bien, no. ¡Está de puta madre!

¿Acaso crees que la monogamia está de moda? Pffff.

Yo misma acabo de follar con una de las Bubblegum, ¿y crees que no lo haría con todas si pudiera?

357

Sonreí, apoyando sus palabras. Siempre fui fiel defensora de la libertad sexual, y de abolir la estigmatización a la mujer solo por querer tener una vida sexual plena y sin ataduras.

—A veces siento que le estoy fallando a Jax al incumplir el contrato.

—Jax se siente más seguro con ese contrato, y es una forma de protegerse para no volver a salir herido, pero no debería meter a los demás en sus problemas. Piensa por un momento que sigues con el grupo por diez años. ¿Aceptarías no follarte a nadie? Ni de coña.

No. Ni yo, ni él mismo lo haría, porque los huevos acabarían explotándoles.

—No creo que en el contrato haya una cláusula de voto de castidad.

Eché el brazo por encima de los hombros de Moxy y le besé en la cabeza. Aunque empezamos con mal pie, era un gran apoyo para mí, y a veces la veía como mi mejor amiga, si es que aquel era un término que encajase con ella.

Algo más relajada por mi conversación con la rojinegra, regresamos a nuestros asientos ahora que llegaba el momento crucial de la noche. A falta de 358

un lugar para ella, escogió sentarse encima de Drew y pasar un brazo por detrás de su espalda.

Jax los observaba con interés, como si de verdad se hubiese creído el cuento de que follaban ocasionalmente.

—¡Llegó el momento más esperado! Aquel que decidirá quién tiene lo necesario para ser una estrella, y quién nació para fracasar. —Sus duras palabras me revolvieron el estómago —. Los días finalistas aparecerán por orden de puntuación. Es decir, en el puesto número uno estarán los favoritos del jurado, y en el diez, los menos favoritos pero que aún así se clasifican. ¿Entendido?

Todos respondimos aquella pregunta, como si de alguna forma el presentador en la pantalla fuese capaz de escucharnos. Me recordaba a mi abuela cada vez que le hablaba al televisor.

Por un momento el presentador desapareció del plano, y una lista numérica sin rellenar lo sustituía.

Los números parpadeaban, a la espera de recibir a los finalistas, y el primer nombre apareció en pantalla.

“The Bubblegum”.

359

Nuestra pequeña representante gritó de júbilo y aplaudió en dirección a las chicas de rosa, como una fan más.

—Maldita sea, Moxy. ¿No decías que nadie se acordaría de los que actuaban en primer lugar?

—Zac, ¿estás de coña? ¿Quién podría olvidarse las Bubblegum?

Moxy parecía ofendida por la pregunta del castaño, y al escucharla hablar sentí una punzada en el abdomen. Parecía que si le obligaran a decidir, se decantaría por ellas y no por nosotros.

La lista siguió sumando candidatos, entre ellos el grupo que había usado fuegos artificiales en su actuación. Así llegaron hasta el puesto número nueve, y aún no nos habían nombrado. Solo nos quedaba una oportunidad.

Si no nos clasificábamos, temía que acabásemos rindiéndonos y todo hubiese sido en vano.

Haciendo piña nos dimos la mano los unos a los otros, murmurando palabras de ánimo en aquel momento en el que más lo necesitábamos. El corazón me martilleaba en los oídos, galopando de forma frenética en el que se había convertido en el momento más tenso de toda mi existencia.

360

Una a una, las letras fueron tomando forma en la pantalla, a cámara lenta, como si viese mi vida pasar.

Mis ojos parpadearon, aún sin ser capaces de procesar la información que llegaba hasta mi cerebro, y por fin lo vi.

El último grupo que logró clasificarse.

“Noisy Snarls”.

El puto grupo disfrazado de payasos.

Jax se puso en pie, con la vista clavada en la pantalla y los puños apretados.

Mis ojos ardían, incapaces de apartar la vista, y de tan siquiera parpadear. Me negaba a aceptarlo. No habíamos trabajado tanto para nada.

¡Nos merecíamos estar ahí, joder!

Una lágrima descendía por mi mejilla temblorosa, casi tanto como mis manos. Ese susurro interno que se esmeraba en hacerme sentir que no valía nada se había convertido ahora en un grito ensordecedor.

361

“Mira lo que has conseguido, por tu culpa Elysian no está en la final”.

“Deberías haber ido a la universidad, esto no es lo tuyo”.

“Retírate antes de que hagas el ridículo”.

Aquellas palabras me martilleaban, hundiéndome en un vórtice de odio y autocompasión del que no sería capaz de salir si seguía allí sentada.

—No puedo… necesito aire.

Y exploté.

Eché a correr en dirección al coche echa un mar de lágrimas. Mi pecho se sacudía de forma violenta con cada gimoteo que daba, y los gritos a mi espalda dejaban claro que no era la única que había salido corriendo. Aunque ellos solo lo hicieran por ver que estaba bien.

No me detuve hasta llegar a la furgoneta de Moxy y sentarme en la parte trasera, hundida en el asiento, con la cara oculta detrás de mis manos. Ya me parecía escuchar la dura voz de mi madre recriminándome el gasto innecesario de tiempo y dinero que había hecho. O peor, su mirada de decepción.

362

—Peach —me llamaba Drew, sentándose junto a mí—. No dejes que un fracaso te defina.

—Nuestra actuación ha sido la hostia, ya lo ha dicho Moxy, pero la competencia estaba reñida. Esa gente lleva media vida ensayando y contra eso no podemos hacer nada.

—Lo siento, Drew, ahora solo quiero estar sola.

Él alzaba las manos en señal de rendición y tras separarse de mí abrochaba mi cinturón de seguridad.

Nadie se atrevió a dirigirme la palabra de camino a casa.

Ni siquiera me planteé que tras el veredicto hubiese algún acto importante al que debiésemos acudir. Necesité salir corriendo y no pensé en nada más.

—Mañana veremos esto desde otra perspectiva.

Moxy lanzaba aquella frase motivacional al aire, aunque era a mí a quien miraba a través del espejo retrovisor. Después de un largo trayecto estacionó frente a casa, y todos abandonamos el vehículo en el más completo silencio.

Tal era el nivel de quietud al que habíamos llegado que podíamos escuchar a Coky reptar por el 363

pasillo en dirección a nosotros.

Genial, lo último que necesitaba ahora era aquel bicho demostrándome de mil maneras lo mucho que me odiaba.

—Me voy a mi cuarto, buenas noches.

Si alguno me respondió, no llegué a oírlo. Eché a correr hacia mi dormitorio, temerosa de romper a llorar en cualquier momento, con un nudo en la garganta y el peso del fracaso sobre mi espalda.

Me dejé caer sobre la cama, con los ojos cerrados y un torrente de lágrimas bañando mis mejillas, hasta que el cansancio me superó y acabé dormida.

Al abrir los ojos, pensé que sería de día, pero la oscuridad que se colaba desde fuera lo negaba.

Tampoco fue el frío lo que me despertó, ya que aunque estaba destapada el ambiente era agradable.

A mi lado, mi teléfono aún vibraba, y la pantalla parpadeaba como un aviso de una notificación emergente. Aquello era lo que me había desvelado.

Desbloqueé la pantalla con un ojo aún cerrado y fui directa al chat en cuestión.

Era Rex.

364

Ver su fotografía me terminó de despertar, sin comprender cómo era posible que tuviese mi número de teléfono.

“Seguro que lo tomó del formulario de inscripción al Hellmouth.”

Rex : Pen, ¿dónde estás?

Rex : Estés donde estés, pon CityNews.

Rex : Ahora.

Volví a bloquear la pantalla, demasiado exhausta mentalmente como para hacerle caso. Cerré los ojos, dejándome caer en los brazos de Morfeo, pero el teléfono volvió a vibrar.

Rex : No me dejes en visto. ¡Hazme caso!

Gruñí, desesperada al no poder dormir tranquila.

Rex había encendido la mecha de la curiosidad y sería incapaz de pegar ojo sin dar respuesta a aquella incógnita.

Me abrí paso con extrema urgencia, casi atravesando la puerta de mi habitación, y eché a correr al salón. Allí encontré a Moxy y los chicos viendo una película de terror.

365

Sin previo aviso me hice con el control remoto, e ignorando sus quejas hice un recorrido por los canales hasta llegar a CityNews.

—[…] sorpresa de última hora. La banda Noisy Snarls fue descubierta haciendo playback en la semifinal del conocido concurso Hellmouth Rock Star Contest. El escándalo se ha hecho eco en redes sociales, y numerosos fans han iniciado una campaña en contra de la banda bajo el hashtag

#AbajoNoisySnarls.

“Con ellos fuera de concurso, la clasificación queda de la siguiente forma:

The Bubblegum

Atypical Guys

Weird Drums

Bloody Fangs

NOX

Not another stupid band

Madness

Red flags

Vegan lions

366

Elysian

¡Eso es, señores, bajan los Noisy Snarls y sube Elysian!

—¿Qué? —gritamos todos al unísono, con la adrenalina recorriendo nuestras venas.

¿Nos habíamos clasificado?

Oh, joder.

¡Nos habíamos clasificado!

—¡Estamos dentro! —chillé, ahora con lágrimas de alegría.

¿Cómo podía haber cambiado tanto nuestra vida en solo un par de horas?

Llegué a sentirme la mierda más insignificante del universo y ahora rebosaba optimismo y seguridad.

Menuda montaña rusa de emociones.

—¡Joder! Ven, ¡que te como la boca! —Una Moxy excitada se lanzaba a mi boca y me besaba con efusividad, aunque de forma muy fugaz.

Yo reía a carcajadas por la espontaneidad de la rojinegra, y mi risa se multiplicaba al ver la mirada 367

lujuriosa de los chicos. Ni en sus mejores sueños habrían imaginado vernos dándonos un beso.

—¿Falta de sangre en la cabeza? —inquirí, y Moxy se desternilló.

—Declaro que esta sea la forma en la que celebremos nuestros logros —ordenó ella, y sin previo aviso besó los labios de Drew, con la misma intensidad con la que lo había hecho conmigo.

Sumándome a aquella alocada idea, aproveché que tenía a Zac a mi lado y le di un fugaz beso, no tan potente como el de Moxy, pero por algo se empezaba.

—Venga, Jax, no seas aburrido —se quejaba la rojinegra al ver que el rompeovarios la rechazaba—.

Sé que estoy buena así que empezaré a pensar que no me besas porque temes enamorarte.

Claramente, Moxy solo buscaba irritarlo y salirse con la suya.

Él alzó las cejas, sin dar crédito a lo que acababa de oír, y solo por no darle la razón, la besó.

Yo continué la ronda de besos con Drew, quien aprovechó para tocarme el culo con disimulo, y por 368

supuesto que se lo permití. Un magreo al día da alegría.

En cuanto nos separamos di por sentado que allí finalizaba la celebración y eché mano a mi teléfono.

Tenía intención de agradecerle a Rex el aviso, pero entonces noté una sombra junto a mí.

Al girarme vi a Jax, quieto, mirándome con el rostro sereno.

Yo le devolvía la mirada con el interrogante marcado en mi frente, sin saber lo que quería.

Entonces, lo supe.

Demasiado tarde, tal vez.

Sus labios se estamparon contra los míos, y mis ojos se abrieron hasta el límite, presa de la sorpresa.

Jax cerraba los suyos y entreabría sus labios, recibiendo la más nula actividad por mi parte. Era incapaz de moverme.

Aquel momento me parecía tan surrealista que no sabía si escandalizarme o verlo como lo que era, una mera celebración.

Fue solo cuando el pelinegro volvió a abrir los ojos, con intención de separarse, que reaccioné. Lo atraje hacia mí, de vuelta a mis labios, y le devolví 369

el que era un beso lento y húmedo, provocando que fuese él quien ahora abría los ojos de forma exagerada.

En mi cabeza resonaba la voz de Moxy.

“Precisamente porque he visto cómo se llevan es que sé que van a follar.”

De inmediato, y tras lo que parecieron ser años, me separé de él. En ese instante nos quedamos mirándonos el uno al otro sin decir nada.

“Es un beso sin importancia, como los de Zac y Drew. O como el de Moxy. Es un juego”, me repetía en mi cabeza.

Pero, ¿realmente lo era?

Este capítulo fue el más largo hasta ahora, y el que más deprisa he tenido que escribir. Ni tiempo de revisarlo o ponerlo bonito me dio pero, ya fue, vida solo hay una 😎

TANTAS COSAS QUE PASARON.

¡Los chicos se clasificaron! *grita y llora en famoso*

370

Ese reencuentro entre la banda y los Black Nails, OMG.

Uy, Moxy, traviesaaaa grrr.

¿Y ESE BESO FINAL? ESE BESO,

SEÑORAS, ESE BESOOOO.

¿Qué creen? ¿Que entre broma y broma la verdad asoma?

Gracias por leer, ya estamos casi en los 400k AHHHHHHH.

Las lamo ❤

371

16 - Echar el cierre Si esto es un sueño, que alguien me abofetee.

Tras toda una vida creyéndome insuficiente, y con el constante recordatorio de mi madre de estar desperdiciando mi vida en algo en lo que no conseguiría destacar, al fin la vida me demostraba lo contrario. La clasificación en el Hellmouth era mucho más que el pase a una final; para mí significaba el primer indicio de que no era una fracasada. Era el soplo de aire fresco que necesitaba para empezar a creer en mí.

Por supuesto, toda victoria trae consigo una obligación, y en nuestro caso eran largas jornadas de ensayos y constantes revisionados de la actuación en el concurso. Fue todo un proceso de autocrítica en el que empecé amando nuestro número y, con el paso de los días, cuantas más veces la veíamos, más fallos le sacábamos.

¿Cómo habíamos conseguido clasificarnos con semejante mierda?

Moxy habría dado respuesta a aquella pregunta, de una forma tan sincera que nos haría sentir como 372

unos desgraciados, si no estuviese tan ocupada babeando por las Bubblegum. La muy degenerada

—nótese el sarcasmo— había hecho un trío con dos de sus integrantes. Poco tenía yo que decir al respecto dado el historial de revolcones musicales con Drew y Zac. Pero X, somos chavos.

Sin despegar los ojos de la pantalla, Moxy se había quedado chateando con sus nuevos ligues a la espera de que los chicos regresaran de no se sabía dónde. Yo había decidido darme una ducha rápida con la que refrescarme y terminar de despertarme.

Últimamente funcionábamos como vampiros, dormíamos de día y trasnochábamos hasta el alba.

Me sentía física y mentalmente exhausta y con el cuerpo contracturado por el estrés. Eran pocos los momentos que tenía de descanso, y mucho menos los que podía dedicarme a mí misma. Darme placer era uno de esos hábitos que podía mantener: era gratis, podía ser rápido si escaseaba el tiempo libre y me ayudaba a relajarme.

Alcé el grifo de la ducha para terminar de enjuagarme y al acabar lo acerqué a mi boca, como si fuese un micrófono.

—Solo a ti te puedo odiar de una forma tan intensa como te quiero follar —canturreé con

dificultad, luchando contra el torrente de agua que golpeaba mi boca.

Con la misma potencia del chorro, bajé el grifo, humedeciendo todo mi cuerpo hasta dirigir el caudal a aquella zona entre mis piernas. El agua golpeaba mi cuerpo con una intensidad constante, provocando lo que en un primer momento fue un leve cosquilleo.

A prueba de ensayo y error, después de muchos giros de muñeca y regular la fuerza del agua, logré encontrar el punto exacto que me provocaba placer.

Cerré los ojos, apoyando mi espalda contra los azulejos del baño y jadeé superficialmente. La misma corriente que se generaba en aquel punto recorría mi cuerpo, por toda mi espina dorsal, y mi respiración se agitaba.

Masturbarme con el agua era de las cosas más placenteras que había experimentado, y algo que había descubierto en esta casa. En mi antiguo hogar era imposible, la fuerza del agua era nula.

Con el último chorro mi cuerpo se contrajo por completo y dejé escapar un sonoro gemido. Aquel sonido de satisfacción retumbó entre las paredes del baño, terminando como un eco que quedaba opacado por un ruido cercano. Era, innegablemente, un jadeo.

Mierda.

Oculta detrás de la cortina, asomé la cabeza por un lateral y confirmé mis sospechas, aunque con la última persona que imaginaba. Jax me observaba ligeramente de espaldas, casi tan sorprendido como yo lo estaba.

—¿Qué coño haces? —inquirí, aferrada al trozo de tela que colgaba del tubo metálico.

—¿Y tú qué crees? —respondió él, enzarzado en lo que parecía ser una pelea contra su propio miembro. Le estaba costando volver a meterlo dentro del pantalón—. Al parecer, lo mismo que tú.

Tras el reconocible sonido de una cremallera subiéndose, el pelinegro se giró hacia mí y yo me mordí la cara interna de las mejillas.

—¿Se puede saber por qué te hacías una paja mientras me duchaba?

Él, que nunca se había caracterizado por ser una persona paciente, se llevó los dedos al puente de la nariz y lo frotó en un intento por mantener la calma.

—Joder, porque creí que eras Drew. La puerta estaba abierta y tú siempre le echas el cierre.

375

—¿Alguna excusa mejor? Drew y tú salieron juntos de casa.

—Me separé del grupo y fui el último en llegar,

¿te vale eso? —Lo miré con escepticismo, sin terminar de creerme sus palabras, y él lo notó —.

Penny, ya te he dicho que no eres mi tipo. No te tocaría aunque me lo pidieras.

—Claro que no —repetí con sarcasmo y solté una risotada—. Por eso me besaste hace unos días.

Su cara se transformó en una mezcla de emociones, entre enfado e incredulidad.

—Eso no fue un beso, *Penny* —repitió, esta vez haciendo énfasis en el nombre—. Si te hubiese besado de verdad aún te temblarían las piernas.

—Está bien —acepté, como si con aquella respuesta le diese la razón y finalizara la discusión.

Aquello era lo que decía su boca, veamos qué tiene que decir su cuerpo.

Eché la cortina hacia un lado, exhibiendo mi cuerpo desnudo sin ningún tipo de pudor. Sus ojos, aún fijos sobre los míos, se agrandaban por lo inesperado del momento. No se lo había esperado.

376

Me mantuve impasible frente a él, con la piel erizada por el repentino frío, pero la esperanza de verlo flaquear. De momento se mantenía en sus trece.

Su mandíbula se contraía y las aletas de su nariz se movían, como si estuviese haciendo una fuerza sobrehumana para no bajar la mirada. Mis ojos también luchaban en contra de mis instintos, que me invitaban a mirar a su pantalón.

En un juego de miradas esquivas, los dos seguíamos con la vista clavada sobre el otro, ansiando con alzarnos como vencedores. Él incluso había dejado de pestañear, y parecía sumido en un trance. Yo, que siempre fui la más débil de espíritu, acabé sucumbiendo a mis ganas por echar una miradita fugaz, y mis ojos descendieron por su cuerpo hasta su bragueta. La cremallera estaba subida, no así el cinturón, que estaba aún sin abrochar. Un bulto prominente resaltaba por debajo de la tela, hasta parecer que se rompería en cualquier momento. El meme de la rotura de su pantalón ahora cobraba sentido.

Volví a buscarlo con la mirada y ahí estaba él, aún observándome directo a los ojos, ahora enrojecidos.

377

—Deberías comprar colirio. Tus ojos no se ven muy bien.

Esbocé una sonrisa ladeada y él volvía a contraer la mandíbula.

Aunque no lo confesaría en alto, el hecho de que no mostrase el más mínimo interés en mirar mi cuerpo me parecía insultante.

Aceptando mi derrota me giré en busca de mi toalla y le di la espalda. Estrujé la suave tela entre mis manos, cubriendo mi pecho con ella, y dirigí la mirada hacia el espejo. El reflejo

de Jax no le quitaba el ojo de encima a mi culo.

—¿Se te ha perdido algo? —pregunté, utilizando las mismas palabras que él había empleado en este preciso escenario. Me molestó tanto que se me quedaron grabadas en la memoria.

—Es solo un culo, no te emociones —gruñó, y avanzó a zancadas hacia el lavamanos.

Allí se frotó las manos con rudeza, en silencio, y al acabar, se marchó.

Con un sentimiento de victoria indescriptible y una sonrisa triunfal en el rostro terminé de
378

prepararme y fui al encuentro de la banda en el salón.

Como siempre, habían respetado los asientos, y el único libre era el que estaba entre Jax y Moxy. Sin mediar palabra ocupé mi plaza, descalza y con el pelo húmedo, y me senté al estilo indio.

A mi lado, la rojinegra movía sus dedos a la velocidad de la luz, tecleando sobre la pantalla de su teléfono, probablemente con una de las Bubblegum.

Primero soltaba una carcajada que me hacía dar un bote en el sitio y después, con un rostro serio, apretaba sus piernas y se mordía el labio. Me moría de curiosidad por saber qué acababa de ver.

—¿A dónde fueron? —pregunté, ahora que Moxy dejaba el teléfono a un lado.

—Al médico. —Zac devoraba una salchicha más grande que su boca, logrando hacer de aquello todo un espectáculo sensual. No había nada en el mundo que no se viese caliente si se trataba de él.

—¿Todos juntos?

—Ya sabes, chequeo de rutina. Nos ha costado un riñón y estaremos unos meses sin comer, pero ha merecido la pena. No tenemos ETS así que ¡a follar, a follar, que el mundo se va a acabar!

379

—¿Se puede saber con quién follas tú? —La forma en la que Jax lo preguntaba me hacía dudar entre si sonaba a curiosidad o sospecha.

Esta vez, me mordí la lengua y no solté el primer disparate que pensé. Ya bastante la había cagado en el lago al culpar a Moxy.

—Con estas dos bellezas —contestó el pelilargo, alzando sus manos.

—Me alegro de que no se les vayan a caer los huevos a trozos y que se pajeen a dos manos, pero,

¿podemos centrarnos? —la rojinegra se ponía en pie y se colocaba frente al televisor—. Tengo varias cosas que decir.

Se avecinaba un sermón. O al menos, algo importante.

—Señora, sí, señora.

—Punto número uno, redes sociales. Ahora que empezamos a ganar popularidad hay que

cuidar la imagen que damos del grupo. Quiero que eliminen todas las imágenes ridículas y personales que hayan subido y que se cambien el nombre de usuario.

Especialmente tú, Drew. Tenemos que dar una imagen profesional.

380

—¿Qué tiene de malo @PamelaChu?

Zac acompañaba al rubio en risas, y yo fruncía el ceño sin entender la gracia.

—¿Por qué te llamas Pamela Chu?

—Repítelo en voz alta —sugirió Zac, aguantándose la risa.

—Pamela Chu, Pamela Chu, Pame… vale, ya lo he pillado. Muy gracioso —ironicé, y le lancé un cojín a la cabeza.

—Cabrones, esto es importante. Al siguiente que vea que no se lo tome en serio le patearé los huevos.

Los dos aludidos alzaban las manos en señal de rendición y la rojinegra volvía a tomar el turno de palabra.

—Punto número dos, el dueño del Skull & Bones está muy contento con nosotros. Las ganancias en el local han aumentado desde que Elysian toca cada viernes, así que a partir de ahora nos va a pagar diez dólares extra por cabeza.

—¿Solo diez dólares? Maldito bastardo.

Lo que el rubio no tenía en cuenta es que trabajábamos sin contrato, con dinero por debajo de 381

la mesa, y que él era empresario. Aunque se limpiase el culo con billetes de los grandes, no nos regalaría sino limosna.

Yo, en cambio, prefería quedarme con lo simbólico. Habíamos conseguido nuestros primeros, aunque pocos, fans leales. Un grupo de adolescentes iba a vernos tocar cada semana y nos aseguraban que si sacábamos un disco serían los primeros en comprarlo. Casi lloré cuando lo escuché.

—Punto número tres, ya me han llegado las invitaciones para la fiesta del Hellmouth. Irán todos los participantes y, como era de esperar, los Black Nails.

A mi lado, Jax maldecía con insultos que no llegaba a escuchar. Ahora que sabía el efecto que tenía la bajista en él, comprendía el por qué de su rechazo a la otra banda.

En silencio, los cuatro miramos al pelinegro, esperando que se pronunciara. Él, al percatarse, chasqueó la lengua contra los dientes y volvió a maldecir.

—Iremos, pero solo porque soy consecuente con lo que le exijo a los demás. El éxito de la banda va antes que mis problemas personales.

382

Moxy asintió, satisfecha con su respuesta. Parecía sencillo decirlo, pero debía de haberle resultado fácil a Jax.

—Bien. Entonces tendremos que comprar disfraces, y por favor, nada de pollas,

¿entendido?

Las muestras de descontento dejaban en claro que más de uno habría llevado aquel disfraz de no ser por la prohibición expresa de la rojinegra.

—¿Cuándo es la fiesta?

—Dentro de dos semanas, una antes que la final del concurso.

Con aquella sola mención el estómago se me cerró. Si así me sentía ahora, ¿cómo estaría ese día?

Sería un flan andante, eso seguro.

Aquellos

pensamientos

me

llevaron

a

preguntarme cómo afrontaría Jax nuestra victoria, en caso de que sucediese. Tendríamos que ser los teloneros de los Black Nails, y seguramente nos veríamos las caras más veces de las que él podría soportar. ¿Y si no lo aguantaba? ¿Y si se echaba atrás por la presión y la ansiedad?

No, eso no podía pasar. Elysian sin Jax no era lo mismo.

383

Con la voz de Moxy en segundo plano y mi cabeza imaginando varios futuros hipotéticos, me di cuenta muy tarde de que me había quedado mirando a Jax. Ojalá fuese un suceso aislado, pero últimamente era algo bastante recurrente.

Lo prohibido siempre fue atractivo, y desde que el pelinegro y yo nos besamos no podía sacármelo de la cabeza. Intentaba repetirme que no era más que un beso y que él seguía siendo el mismo *rompeovarios* de siempre, pero ahí estaba, atrayéndome con su magnetismo sin tan solo pretenderlo.

Cada uno de los chicos despertaba en mí un abanico de sentimientos. Con Drew todo era carnal, una atracción sexual insostenible. En lo que a Zac respecta, lo que existía entre nosotros era una conexión especial, un vínculo que me hacía sentir como en casa cada vez que estaba con él. Jax en cambio era un puto virus. Me había protegido frente a él con todas las vacunas existentes, y aún así, había conseguido colarse en mi interior, asentándose en cada célula de mi cuerpo. A veces lo odiaba, pero más odiaba no odiarlo.

A mi lado Jax giraba la cabeza, probablemente tras el reclamo de mi mirada, y me devolvía la suya.

384

Dura, directa y penetrante. Sus ojos grises se clavaban en los míos, y yo no me inmutaba. No me importó saberme descubierta, esta vez no fingí no estar mirándolo.

Entreabrió los labios, tal vez para decir algo, pero aquello que fuese, se lo calló. Sus ojos bajaban ahora por mis labios, muy lentamente. Descendían por mi cuello, siguiendo un

camino desde mi pecho hasta mi cintura. Ni el propio fuego era tan abrasador como su mirada en estos momentos. Mi piel ardía al saberse examinada, y mi corazón se aceleraba en lo que me parecía algo de lo más excitante.

De vuelta hacia arriba, su mirada deshizo todo el recorrido hasta volver a clavarse en mis labios, y los humedecí por inercia. En aquel momento de desconexión con la realidad, mi teléfono vibró bajo mi cuerpo, y durante unos segundos sentí un cosquilleo placentero. Me había sentado sin querer encima de él.

Con la lucidez necesaria como para volver a pensar en Jax como el amargado que era, desbloqueé la pantalla del teléfono y vi una notificación emergente.

"Kiah te está invitando a una videollamada".

385

Extrañada, acepté su invitación, y su cara apareció en un primer plano. Con su piel oscura y sus cabellos azabaches, la que una vez fuese mi mejor amiga lucía más pálida que nunca.

—¡Peach! Necesito tu ayuda.

Con mi mentalidad de pobre, lo primero que pensé fue "lo siento, no tengo dinero, pero después recordé que ella tendría más de lo que yo jamás podría llegar a contar.

—Kiah, ¿qué pasa?

—Los músicos a los que había contratado para mi boda han cancelado el contrato, ¡y me caso este fin de semana!

Con una mano en el teléfono, la morena se rascaba el cuello con insistencia, probablemente como reacción al estrés.

—Joder, qué putada.

—Te he visto en la tele, sé que tienes un grupo de música. Por favor, dime que puedes actuar en mi boda. Por favor, por favor, por favor.

—No lo sé, estamos bastante ocupados con…

—Les pagaré dos mil dólares.

386

Ajenos a la conversación, el resto de la banda se giró hacia mí al escuchar aquella gran suma de dinero. Eso haría un total de cuatrocientos dólares por cabeza.

No hizo falta consensuar nada, los cuatro asentían como locos, y yo fui la que puso voz a sus movimientos.

—Por dos mil dólares te toco el bajo, te llevo el catering y le hago un stripteasse al novio.

—Peach, te quiero. Volveré a llamarte para que te pases por casa a buscar el vestuario. *Bye!*

Y colgó.

¿Vestuario?

El miedo era real. ¿Y si el anterior grupo canceló el contrato porque la ropa era una horterada?

Sea como fuere, no es algo que nos pudiéramos permitir, así que tocaríamos incluso si teníamos que disfrazarnos de mierda.

—Es oficial, ¡nos van a pagar dos mil pavos!

Todos gritaron de felicidad, pero yo fui la única que se puso en pie. Parecía haberles bastado con aquella demostración de alegría.

387

—¿Lo celebramos con un beso? —Ellos me miraban alzando las cejas—. ¿No? Vale.

Y volví a sentarme. Al parecer, aún no había terminado la reunión.

—Nos falta lo más importante, la canción que van a tocar en la final. ¿Cómo vas con eso, Jax?

—Tengo un bloqueo artístico, la presión me puede.

—No es por meterte prisa, pero te estoy metiendo prisa.

Aquello era lo más gentil que se podía esperar de Moxy. Estábamos a tres semanas de la final, y ya no solo era tener la canción lista, aún debíamos aprendérnosla, ensayarla, preparar una pequeña coreografía y pulir los fallos. Nos estábamos quedando sin tiempo.

A no ser…

—Yo he compuesto una —escupí sin más, volviéndome el centro de todas las miradas—.

¿Quieren verla?

Todos, a excepción de Jax, asintieron con efusividad. Ante su apoyo, envié al televisor el 388

archivo que tenía subido en la nube para que pudiesen leer la letra.

Tras lo que pareció ser una eternidad en la que los chicos hacían ruiditos a medida que la iban leyendo, por fin se giraron hacia mí y yo quedé expectante.

—Me gusta, aunque creo que le hace falta unos arreglos.

Drew asentía, apoyando las palabras de Zac, y alzaba los pulgares.

—Si trabajamos en ella podría ser la canción que toquemos en la final —añadía el rubio.

—No. —Jax volvía a interpretar su papel de *rompeovarios*. Era increíble cómo con dos simples letras me provocaba ganas de gritarle al oído—. Yo soy quien compone las letras, siempre lo he sido y hasta ahora nos ha ido bien así.

—Dame una oportunidad. Podemos ensayarla y si te gusta…

—No voy a arriesgar nuestra victoria en la final.

Vale, ahora sí que me resultaba fácil odiarlo.

Eliminé el archivo del televisor y me crucé de brazos, fingiendo que no había nadie a mi derecha.

389

Ahora misto hasta el sonido de su respiración me irritaba.

Moxy, que a veces actuaba como mi ángel de la guarda, no estaba por la labor de dejarse amedrentar.

—Jax, deja de dar por culo y dale la oportunidad de ensayar la canción al menos un día. —El pelinegro abría la boca para hablar, pero ella lo silenciaba, añadiendo—: Si es una mierda podrás decirle "te lo dije, Penny".

Motivado por aquella última idea, Jax gruñía para sus adentros y aceptaba, a regañadientes. No fue la poca emoción que puso en ello, ni los vítores de los otros tres lo que me hizo dar un grito de euforia.

Al fin Jax daba su brazo a torcer y me otorgaba, al menos, el beneficio de la duda.

Le iba a demostrar en su puta cara que yo era mejor que él.

Capítulo de transición, porque se vienen cosas POTENTES 😌

Jax, m'ijo, ¿quién te entiende? ¿Vuelves a ser el mismo rompeovarios de siempre?

390

Parece que Peach quería otro besito

¿Y ese momentazo en el baño?

Por dos mil dólares, ¿qué harían ustedes?

Bueno, bueno, ya les digo que me gustaría hacer un directo en instagram dentro de unas semanas, cuando publique un capítulo en concreto. Para que charlemos un rato por allí, comentemos ese capítulo en cuestión, y hablemos de los personajes, teorías etc. No sé si hacerlo el mismo día de la actualización o al día siguiente.

¿Participarían? Para saber si merece la peña que me bañe o no (Es broma).

Por último, les recuerdo que tenemos un grupo en Telegram. Si quieren unirse pueden pedírmelo por Instagram y las añado. Sería genial tenerlas por allí, y mantener el grupo activo con dinámicas, teorías, adelantos exclusivos y todo eso.

Aunque no tiene que ver con esta historia, quiero compartir con ustedes la felicidad que tengo porque este lunes Wattpad dio los resultados de Los Wattys 2021, el concurso oficial y más importante de la plataforma, y mi otra historia, Anatomía del chico perfecto es finalista.

391

No sé qué ocurra, si gane o no, pero desde ya estoy muy, muy feliz.

En fin, gracias por seguir aquí cada semana.

Las lamo ❤

392

17 - La boda

IMPORTANTE: Cuando subí este capítulo Wattpad unió todos los párrafos, complicando así su lectura. Es un error que corregí de inmediato, pero hay personas que siguen viendo esa antigua versión, por algún motivo que desconozco. Si te aparece este problema, solo saca la historia de tu biblioteca y vuelve a meterla.

Por la plata baila el mono.

Cuando eres un pobre diablo como nosotros tienes que aprovechar las oportunidades que te da la vida sin pensarlo dos veces. Por eso, y aunque debíamos centrar toda nuestra atención en el *Hellmouth,* habíamos decidido sacrificar un día de ensayo para acudir a la boda de Kiah.

Éramos los primeros en llegar, así lo habíamos acordado con la novia. Debíamos estar listos para tocar para cuando llegase el primer invitado, y eran en torno a seiscientas personas las que asistirían.

"Será una boda íntima, solo con familiares y amigos cercanos", aseguró ella, y mi vida social se sintió ofendida con aquella afirmación.

393

—Ya he terminado contigo —informó la asistente de Kiah, indicándome con un movimiento de cabeza que podía mirarme al espejo.

No estaba lista para ver el resultado.

No cuando pasé más de media vida bajo la sombra del apodo de "orejas de elefante". Y es que tal era el trauma que nunca había sido capaz de recogerme el pelo y dejar mis orejas a la vista de los demás. Ni siquiera yo me atrevía a mirarlas.

Me coloqué frente a mi reflejo y mis ojos fueron directos al vestido. Era precioso. De color celeste, empezaba en un escote corazón que se sujetaba en los hombros a la altura del pecho. La cintura se ceñía y se estrechaba aún más al caer sobre los pies.

Era más incómodo de lo que aparentaba, pero estaba dispuesta a aguantar toda una noche si el precio era estar así de radiante.

Ni tan siquiera el semirecogido que dejaba a la vista una de las orejas consiguió hacer mella en mi seguridad.

Al salir de la habitación, la primera a la que vi fue a Moxy. Lucía un vestido ceñido, tanto que me preguntaba cómo no se rompía cuando ella respiraba. Le llegaba muy por encima de la rodilla, y 394

aunque llevaba un escote modesto tenía toda la espalda descubierta. El mismo tono rojizo de la tela era el que llevaba en los labios.

Me mordí la cara interna de mis mejillas cuando se percató de mi presencia, y aguardé, a la espera de escuchar un comentario acerca de mis orejas.

—Joder, Peach, estás buenísima. ¿Follamos?

Rompí a reír con sus ocurrencias, consiguiendo así que me sintiese más relajada.

Desde el otro extremo del pasillo la puerta se abría y dejaba paso al resto de la banda. Tuve que morderme el labio para no reírme al verlos aparecer, demasiado elegantes, tal vez algo estirados, aunque estaban guapísimos. Todos llevaban un esmoquin negro sobre una camisa blanca, una corbata negra con punteado azul, y una pequeña flor celeste que sobresalía del bolsillo delantero de la chaqueta. Ni un Zac con minifalda y tacones altos me habría sorprendido tanto como ellos lo hacían ahora.

Una vez más, me sentí empequeñecer al ver cómo sus ojos recorrían mi cara, esperando ver aparecer en ellos alguna mueca de sorpresa. Sin embargo, si tuvieron algún pensamiento al respecto, no lo externalizaron.

395

Drew me echaba una mirada lujuriosa y silbaba, recorriendo mi cuerpo con sus ojos, sin pudor. Zac era más comedido con sus gestos, pero la curvatura en su boca aprobaba mi vestuario. Jax, por el contrario, me miraba de reojo con indiferencia, y cuando se daba cuenta de que lo había pillado mirándome, fingía examinar a Moxy.

—Qué guapos están, chicos. Ahora no sé a quién escoger como acompañante —confesé, alegrándome la vista con el trío masculino, a sabiendas de que era posible que no los volviese a ver de aquella guisa.

—¿Y desde cuándo escoges tú a uno solo? —

atacó Moxy entre fingidos golpes de tos, en un tono de voz que solo yo pudiese oír.

La miré con ojos desorbitados y le asesté un codazo en las costillas.

—Moxy, deberías cuidarte esa tos. No suena muy bien —respondí, con una falsa preocupación, y mi minúsculo bolso empezó a vibrar.

Prácticamente solo cabía en él mi teléfono, así que no podía ser otra cosa. Lo abrí y desbloqueé la pantalla, viendo la notificación emergente mientras sonaba la melodía que le tenía asignada a mi padre.

396

Sin pensarlo dos veces colgué y volví a cerrar el bolso. Últimamente tenía a mi familia muy olvidada, pero mi prioridad actual era Elysian.

Con serias dificultades para caminar debido al vestido tan estrecho que llevaba, avancé hasta colocarme en medio de Zac y de Drew y me enganché a sus brazos, entrelazando los míos con los suyos.

—Es hora de brillar. —Los portones rojizos se abrieron de par en par y, escoltada por ambos, nos adentramos en el gran salón a paso lento.

Moxy, al grito de “agárrame o te mato” corrió hacia Jax y saltó sobre su espalda. La espalda del pelinegro se arqueó hacia adelante, facilitando la sujeción del culo de la rojinegra. Como un padre y su hija en una mañana de paseo, los dos avanzaron a nuestro lado, poniendo de manifiesto una complicidad máxima entre ellos. No era ese tipo de amistad en la que los dos bromeaban y pasaban largas horas juntos, tampoco creo que lo necesitaran.

Parecían cortados por el mismo patrón, y eso les hacía afines.

Con todo el revuelo que montamos, no había trabajador que no nos hubiese puesto el ojo encima.

Nos miraban como si un elefante acabase de entrar 397

en una tienda de porcelana, temiendo que pudiésemos romper algo que costase más que nuestra propia vida. Y no los culpaba.

Nos indicaron amablemente el lugar que debíamos ocupar, allá donde ya descansaban nuestros instrumentos. Muy cerca de nosotros había un trono rojo adornado con piedras preciosas donde Moxy podría sentarse.

—¡Soy la jodida reina de Inglaterra! —exclamó, y se lanzó sobre el trono como quien se tira sobre su cama—. ¿Crees que pueda llevarme uno de estos?

—preguntó, intentando rascar una de las piedras brillantes con la uña.

—Moxy, no hagas eso —espetó Drew, como si la regañase, y una sonrisa ladeada apareció en su rostro

—. Espera a que nos vayamos.

Los dos se lanzaron miradas cómplices y se carcajearon por todo lo alto.

El ambiente relajado que se había instaurado entre nosotros no duró demasiado. En cuanto la puerta volvió a abrirse, una hilera de asistentes comenzó a entrar al gran salón, motivándonos a ponernos en posición y empezar a tocar. Por supuesto que no íbamos a interpretar ninguna de 398

nuestras canciones; por petición expresa de la novia debíamos ceñirnos a su extenso catálogo que haría vomitar a cualquier alérgico al amor.

Letras inundadas de "te quiero" y coreografías lentas era todo lo que nos depararía el resto de la noche. Algo más que obvio en una boda, pero no parecía ser algo con lo que contase Jax. Su cara de pocos amigos y la hostilidad de sus movimientos saltaban a la vista.

— *"Oh, mi amor, querida, llevo mucho tiempo muriendo por que me toques"* —cantaba el pelinegro, acariciando el pie del micrófono con tanta sensualidad que parecía estar haciéndoselo a otra persona.

Sus movimientos eran tan hipnóticos que no podía quitarle ojo de encima, opacando por completo la presencia de invitados que iban llegando y tomando asiento. Al menos, hasta que el novio apareció y con él comenzaron los suspiros y las lágrimas de felicidad por parte de familiares y amigos.

Era guapo, no, guapísimo. Con el pelo negro y unos ojos melifluos, bien podría haber sido la estrella de un centenar de revistas y pasarelas de moda. En otro momento podría haber destacado por 399

su porte elegante y, tal vez, una seguridad envidiable, pero en este instante su rasgo más característico era la forma en la que sus cuerpo se agitaba por los nervios.

—¡Ya viene la novia! —gritó alguien desde un extremo de la estancia, y medio millar de cabezas giraron en aquella dirección.

—La marcha nupcial —indicó Jax, al comprobar que el aviso era cierto.

Tras los primeros acordes, Kiah avanzaba por la alfombra de la mano de su acompañante, haciendo un esfuerzo sobrehumano por no romper a llorar de la emoción. Mis ojos recorrieron su tez morena, que contrastaba con su vestido blanco como la noche y el día. Examiné la escena como una espectadora más, admirando lo radiante que se veía la novia, hasta que, de pronto, el panorama cambió.

Esperaba ver a su padre llevándola al altar y no a lá última persona que imaginé ver allí.

Rex sonreía de oreja a oreja, avanzando a paso lento junto a mi antigua mejor amiga. Me pregunté qué tan posible sería que su presencia pasara desapercibida para Jax, y quizás pequé de ingenua.

Tan pronto como aquella idea inundó mis 400

pensamientos noté cómo Jax se tensaba y retrocedía a paso lento.

—¿Qué hace él aquí, Penny? ¿Es otro de tus jueguitos?

—No seas estúpido, yo también me acabo de enterar.

La forma en la que escupí mi respuesta pareció bastarle para creer en mi palabra, lo cual solo provocó que su rabia fuese en aumento. Tal vez, saber que Rex también me la había jugado a mí le molestaba más que la idea de que yo estuviese al tanto.

No necesité la capacidad de poder colarme en sus pensamientos para adivinar cuáles eran sus intenciones. La forma en la que había reanudado la marcha, tan decidido hacia la pareja, dejaba en claro que quería armar un espectáculo.

—No —susurré, empleando un tono autoritario que nunca había usado con él—. Es un día importante para ellos, respetemos eso. —Él intentó deshacerse de mi agarre, a lo que respondí forcejeando para impedir que se moviese—. Somos mejor que eso.

401

Sus ojos grises buscaban los míos, indagando en ellos la solución a su lucha interna. La frialdad de su mirada me congelaba por dentro, haciéndome dudar de mi poder de convencimiento, hasta que lo vi dudar. Sus orbes se movieron de forma casi imperceptible hacia ellos, y supe que había cambiado de parecer.

Aún zambullida en su bruma gris solté el agarre, dándole el beneficio de la duda, y él gruñó.

—Siento ser yo el que interrumpa este momento de telenovela, pero Peach, sigue tocando o no veremos ni un centavo.

La voz de Zac me arrastraba de las profundidades gélidas de la mirada grisácea. Dos parpadeos después, mis dedos volvían a moverse sobre las cuerdas y Jax deambulaba de un lado a otro, apelmazándose el cabello de forma neurótica.

Al otro lado de la sala la novia llegaba al altar y murmuraba palabras cómplices con su prometido, quien estaba al borde de las lágrimas.

—Estamos hoy reunidos para ser partícipes de la unión entre Kiah Beller y Benjamin Mayer… —Así comenzaba el monólogo.

402

Dejamos los instrumentos a un lado y nos sentamos para ver, desde un segundo plano, la ceremonia que acababa de dar inicio. El hombre presentó a los novios y dedicó unos minutos a hablar del amor en pareja y la prosperidad. Era la parte más aburrida de la ceremonia. Justo después llegó el turno de la palabra, donde familiares y amigos rememoraron momentos juntos, como el día en el que se conocieron. Al parecer, el novio era el dueño de la discográfica que había catapultado a los Black Nails a la fama, aunque aún no comprendía el papel que desempeñaba Rex en todo esto.

Lágrimas de alegría, risas en los momentos más dolorosos; el contraste de emociones era palpable en el ambiente, incluso para nosotros. Todo aquel enredo de emociones se multiplicó en el momento más esperado, cuando los novios intercambiaron los anillos y se dieron el sí quiero.

Era común que en aquel momento los más emotivos rompiesen a llorar. De hecho, en mitad de aquel silencio sepulcral, un gimoteo cercano me hizo girar la cabeza.

Habría esperado ver a cualquiera menos a Drew.

—¿Qué? Soy una persona sensible —argumentó mientras se sonaba con el pañuelo que Moxy le 403

había dado.

Con las trompetas del rubio como sonido ambiente, los novios se besaron y la gente se puso en pie para gritar el ya mítico “vivan los novios”.

El hambre no entiende de clases sociales, o al menos, la forma en la que los invitados corrían hacia la zona del banquete así lo hacía ver. El lugar era aún más amplio que el salón ceremonial; predominaban los colores azul y negro, tanto en los manteles de la mesa como en las telas que adornaban las sillas. El techo era una cúpula transparente desde la que se podía ver el cielo estrellado, y en el fondo, la zona de baile quedaba expuesta en la única parte al aire libre.

El exquisito olor a comida recién hecha nos abría el apetito, y Zac, el más glotón de todos, empezó a salivar y a frotarse la barriga.

—Estoy deseando probar a qué sabe la comida de los ricos —confesó, buscando con la mirada la mesa que hubiesen reservado para nosotros.

Eché un rápido vistazo a nuestro alrededor, tratando de hallar lugares vacíos en medio de la marea humana, pero no había ni uno. No estábamos invitados a la cena. Los cuatro nos miramos con un halo de decepción en el rostro, mientras Zac aún 404

hacía ruiditos con la boca, ajeno a la realidad. Dos segundos después sus cejas se hundieron y su boca adoptó una curvatura de tristeza.

—Estoy segura de que sabe a discriminación y falta de humanidad —espeté, cruzándome de hombros.

Entendía que no éramos invitados, sino que acudíamos en calidad de trabajadores, pero no podían tenernos aquí tantas horas sin darnos ni siquiera un aperitivo rancio.

Pronto descubrí que quien se apresura a juzgar se arriesga a tragarse sus palabras.

—Señores, síganme, por favor —indicó un camarero, que por la forma en la que estaba vestido parecía un pingüino.

Nos hizo recorrer toda la estancia, llevándonos al extremo más alejado de los novios, allá donde las sombras ocultaban nuestra posición. No era exactamente una mesa donde sentarnos a comer, más bien se trataba de una tarima con nuestros instrumentos, y una repisa? donde había algunos aperitivos y bebidas variadas.

—¿Tenemos que tocar mientras ellos comen?

—Creo que esa es la idea.

Moxy era la que más estaba disfrutando de aquel 405

tentempié. Siendo la única que no tocaba, empinaba el codo y bebía una botella tras otra como quien tragaba agua. El resto nos llevábamos algunos aperitivos a la boca entre canción y canción, salvo Zac, que no dejaba de engullir comida incluso cuando tocaba la batería. Era un saco sin fondo.

Entrantes, primer plato, segundo plato, postre y tarta nupcial. Los camareros iban y venían, repartiendo la comida a los asistentes como si de un ejército de hormigas se tratase. Había incluso quien se atrevía a repetir, acomodando el botón del pantalón para hacer hueco a una ración extra del menú.

Cuando hasta el más rezagado terminó de engullir el último trozo de comida, los camareros volvieron a demostrar agilidad, retirando platos y cubiertos. Solo dejaron las botellas y los

vasos, dando comienzo a la barra libre.

Los novios, quienes eran el reclamo de interés de la noche, se pasearon por las mesas agradeciendo a los invitados su asistencia. En aquel paseíllo entre asistentes

fueron

recolectando

sobres,

presumiblemente cargados de dinero y cheques firmados.

Y llegó nuestro turno.

406

—Chicos, gracias por venir. No sé qué habría sido de mí si no hubiesen aceptado.

—Todo

en

Kiah

eran

muestras

de

agradecimiento. Sus ojos se humedecían mientras se llevaba las manos al pecho, y su marido le besaba en la cabeza, estrechándola contra su pecho.

—Gracias a ti por pensar en nosotros. Ese dinero nos va a venir muy bien —confesé, aireando nuestro poco poder adquisitivo y los problemas que teníamos para llegar a fin de mes.

—En realidad, el mérito no es mío. —Giró sobre sus talones, y agitando el brazo, añadió—. Rex, ¡ven aquí!

Mierda.

La sola mención del vocalista rival provocó que Jax gruñese y amenazara con largarse. Solo por si acaso, me aferré a su mano, oculta entre nuestros cuerpos, y él se relajó al sentir mi piel sobre la suya.

Pero los problemas nunca vienen solos, o eso solían decir. Por si no fuese suficiente la incomodidad que provocaba la cercanía de Rex, ahora lo hacía de la mano de la pelirroja.

—Buenas noches, Pen. —Como era costumbre, el moreno tomó mi mano y depositó un beso en el 407

dorso. Al terminar, se irguió y recorrió con la mirada al resto de la banda—. Buenas noches, amigos.

Jax zarandeó su brazo con furia, logrando así liberarse de mi agarre; una libertad que no le permití disfrutar por demasiado tiempo. A tientas busqué de nuevo su mano, moviendo la mía en el aire hasta tocar algo duro.

Su culo.

No era exactamente lo que buscaba, pero mentiría si dijese que no disfruté de aquel inesperado contacto.

—No sabía que ustedes dos se conocían —confesé, iniciando un baile de miradas entre Rex y Kiah.

Como si hubiese soltado la mayor estupidez del planeta, ella frunció el ceño y siseó.

—Peach, ¿no lo reconoces? —Tras su pregunta volví a mirar a Rex, centrándome en su sonrisa radiante que en tantas ocasiones me resultó familiar

—. Es mi hermano.

El corazón se me detuvo en un milisegundo en el que toda mi vida pasó frente a mis ojos como una película. En aquel carrusel de imágenes, una versión de la Peach que soy hoy en día, más joven e inocente, suspiraba por el hermano de su mejor amiga. Las veces que lo miré sin que él lo supiera, 408

los garabatos que hacía en mis libretas con nuestros nombres dentro de un corazón, o mi primer beso.

Aquella burbuja de melancolía estalló al escuchar a Rex.

—Tu primer *crush*.

—Venga ya, no me jodas. —Con aquella muestra de desagrado Jax me empujaba con el hombro para abrirse paso y se alejaba dando largas zancadas hasta perderse de vista.

Quise ir detrás de él, pero Moxy, que lo conocía mejor que nadie, me detuvo.

—No. Déjale espacio.Asentí y devolví la mirada hacia el punto en el que lo vi desaparecer. Me preguntaba qué estaría pasando por su cabeza en este instante.

Después de aquel momento de tensión se creó un aura de nerviosismo que dio pie a que los novios y el resto de la banda pusiera pies en polvorosa. Con Moxy en cabeza, el trío completado por Zac y Drew se alejó sin mediar palabra.

Joder, qué momento tan incómodo.

Sabía lo que tenía que hacer. Debía seguir los pasos de la banda, pero necesitaba respuestas.

409

—¿Qué es todo esto? ¿Qué hacemos aquí realmente, Rex?

—Tocar para nosotros.

—Hablo en serio. ¿Por qué te veo en todas partes?

Se encogió de hombros.

—Casualidad.

Bufé, sin ánimos de seguir con aquello e hice el amago de marcharme.

—Espera, *Pen* —imploró, y yo me detuve—.

Quiero ayudarte. Conmigo no te faltará nada, puedo hacer que triunfes.

La intensidad en su mirada apoyaba sus palabras, y su rostro sereno, con una sonrisa cohibida, buscaba cierta complicidad por mi parte que no pude devolverle. Me sentía abrumada por su exceso de interés.

—Triunfaré, pero en Elysian, así que deja de insistir. Hagas lo que hagas, no conseguirás hacerme cambiar de parecer.

—Yo creo que lo estoy consiguiendo —aseguró, abriendo los brazos para abarcar todo a su alrededor.

410

Seguí su mirada con mis propios ojos, tratando de averiguar a dónde quería llegar. Solo entonces, tras darle tantas vueltas a la incógnita, lo supe.

No podía ser cosa del azar que acabásemos tocando en la boda de su hermana.

—¿Qué pasó con el grupo que iba a tocar?

—Les pagué el doble para que rompieran el contrato. —Al ver mi mirada de reproche, se anticipó a mi respuesta y añadió—: Todos hemos salido ganando. Elysian tendrá algo de dinero, la otra banda duplicará sus ganancias, mi hermana tendrá una noche inolvidable y yo te he demostrado que conmigo no tendrás que vivir de limosnas.

—El dinero no lo es todo, y no veo otras razones por la que quisiera ser una Black Nails.

—Las descubrirás tú misma cuando el sueño que estás viviendo se convierta en una pesadilla, y ese día serás tú quien vengas a pedirme que te acepte con nosotros.

—No, para con tus mierdas y deja a Elysian en paz. Cada vez que te acercas haces daño, y lo único que quieres es llenarme la cabeza de basura, como hiciste con ella. Pero yo no soy así, ¿sabes? Yo sé lo que es la lealtad.

411

—¿Perdona? —La pelirroja rompía el silencio por primera vez y colocaba las manos en su cintura, a modo de reproche—. Ya veo que te han contado una versión muy distorsionada de la realidad. Rex solo quiso sacarme de ese fango antes de que terminase tragándome a mí también. Ellos llevan años hundidos y acabarán arrastrándote si no te vas.

—Es asqueroso que hables así de ellos. ¡Que hables así de Jax, joder! Él te quería y ahora le has jodido por completo.

Esperaba cualquier reacción por su parte, salvo la que obtuve. La otra bajista se carcajeó al escucharme hablar, necesitando encorvarse hacia adelante para tomar aire. Cuando pudo parar se secó las lágrimas y recobró la calma.

—Jax no quiere a nadie más que a sí mismo, no confundas amor con obsesión. A pesar de que estuvimos de acuerdo en que nunca habría nada entre nosotros más allá del sexo, él empezó a obsesionarse conmigo cuando supo que también lo hacía con Rex.

—No te creo. Ese no es el Jax que conozco.

—En serio, sal de ahí, Peach. —Su voz ahora sonaba cercana, como la forma en la que te hablaría una amiga—. Sal de ahí antes de que te lastimen.

412

Con aquel aviso volvió a tomar a Rex del brazo y se alejaron, dejándome en la más completa incertidumbre.

Me quedé plantada en el sitio, jugando con la falda del vestido mientras repetía en mi cabeza aquella última frase. Estaba segura de que solo lo había dicho para ponerme en contra de Jax, pero una pequeña parte de mí empezaba a dudar.

Odio esto. Por muy seguro que estés de tus convicciones, si alguien enciende una cerilla cerca del combustible es inevitable que prenda. Ahora, dependerá de ti si decides apagarlo o dejar que el fuego de la desconfianza arrase con todo a su paso.

Aún convertida en poste humano, a mi alrededor los altavoces chirriaron con el sonido del micrófono.

—Penny, donde quiera que estés, mueve el culo.

La inconfundible voz de Jax volvía a ponerme en movimiento, y avanzando con las zancadas más cortas que había dado en toda mi vida me dirigí hacia el escenario improvisado, desde donde debía de estar hablando.

Con todo el sacrificio del mundo logré llegar, aparentemente había tardado más de lo que ellos estaban dispuestos a esperar. Las baquetas repiqueteaban contra la batería, y con el sonido de la 413

guitarra de fondo, Jax entraba en un trance profundo y empezaba a cantar.

—¿Dónde coño estabas?

Moxy me daba la bienvenida, de nuevo sentada en el trono, ahora con una botella de cerveza en cada mano. Se llevaba las dos a la vez a la boca y, con toda la destreza del universo, bebía de ambas sin derramar una gota.

—Prueba a caminar con este vestido —respondí, dando un rodeo con el que esquivar su pregunta, y bajo en mano comencé a tocar.

Mi mirada estaba fija en Jax, en sus movimientos y en la expresión de su rostro. Se le veía relajado, como si el encuentro con Rex nunca hubiese ocurrido. La música amansa a las fieras, y Jax parecía quedar dentro de aquella definición.

La pista de baile estaba desierta; solo ocupada por los novios, se convertía en una estampa de lo más romántica. Con la luz de la luna proyectándose sobre ellos como si fuese un foco, estrechaban sus cuerpos y bailaban pegados al ritmo de la música.

— "*Toma mi mano, toma mi vida entera también, porque no puedo evitar enamorarme de ti.* "

Con mis ojos aún puestos sobre Jax, el corazón se me encogió al escucharle cantar aquellos versos de 414

amor de una conocida canción de los sesenta. Sus manos acariciaban el pie del micrófono, y después tiraba de él hasta separarlo. Con mayor libertad de movimientos se giró, micrófono en mano, y sus ojos grises conectaron con los míos, provocando que mi pulso se acelerara.

Maldito rompeovarios, deja de seducirme.

Por un momento parecía que volvía a darme la espalda, pero se detuvo y, aún con la mirada sobre mí, cantó.

— "*Como un río fluye con certeza hacia el mar, cariño, así vamos tú y yo. Algunas cosas estaban destinadas ocurrir.* "

Miré en todas direcciones, buscando a alguien más que hubiese presenciado la escena. Todos parecían haberla pasado por alto o, al menos, me devolvían una mirada interrogativa.

Agité la cabeza, zarandeando un montón de pensamientos estúpidos que luchaban por poblar mi mente y me obligué a bajar la mirada, de vuelta a mis manos.

Los novios siguieron girando como trompos al son de la música hasta que esta llegó a su fin, y el silencio abrupto fue interrumpido por un montón de aplausos.

—Gracias por haber venido a la noche más importante de mi vida —agradecía la novia, sosteniendo el ramo entre sus manos—. Ahora continuaré con la tradición y lanzaré el ramo.

¿Quién será la siguiente afortunada?

Mujeres solteras de todas las edades se agolparon detrás de la novia, dando saltos con los brazos extendidos para poder hacerse con el codiciado premio. Tras contar hasta tres, el ramo salió despedido en la dirección menos esperada, y acabó cayendo en los brazos de Zac, quien miraba atónito el obsequio.

Cuando las neuronas conectaron y fue consciente de lo ocurrido se apresuró en soltarse el pelo, y con un tono de voz agudo exclamó:

—¡Voy a ser la novia más hermosa de todas!

Fue inevitable no romper a reír a mandíbula batiente con sus ocurrencias. El resto de invitados, que tampoco era inmune a sus bromas, se carcajeó al unísono.

—¡La siguiente canción va para la futura novia!

—exclamó el que pronto reconocimos como un DJ, señalando con un dedo hacia Zac, y los altavoces volvieron a sonar, esta vez con música arrastraba a mover el culo hasta el suelo. El montón de invitados

corrieron a la pista de baile, con varias copas de más encima, dispuestos a desgastar la suela de sus zapatos.

—¡Parece que ya hemos terminado! —exclamé.

—¡¿Estás de coña? ¡No pienso irme ahora que empieza la fiesta!

A sabiendas de que ella era la dueña de la furgoneta y que no podríamos marcharnos hasta que así quisiera, Moxy se levantó del trono de un salto, dejando las botellas en el suelo. Después, se acercó a Zac y a Drew, y tirando de sus corbatas los arrastró a la pista de baile.

Su entusiasmo era tan contagioso que el dúo masculino no fue capaz de negarse a su invitación.

Entre los tres crearon un sándwich humano en el que la rojinegra quedaba en medio y los chicos se pegaban a ella, la tomaban por la cintura y bajaban muy lento hasta el suelo.

Joder, no sabía si quería ser Moxy o cualquiera de los otros dos.

A mi lado Jax negaba con la cabeza y hacía un ruido nasal que interpreté como una risa silenciosa.

—¿Bailas? ¿O piensas quedarte ahí el resto de la noche?

417

El pelinegro me observó, alzando las cejas, y curvó la comisura de sus labios en una mueca de asco.

—Yo no bailo reggaeton.

—Tampoco creía que cantases letras románticas y lo has hecho.

Chasqueó la lengua contra los dientes.

—Eso fue por dinero.

—¿Bailarías conmigo si te pago?

—Depende. ¿Cómo piensas pagarme?

—No lo sé. ¿Te vale con mi maravillosa compañía?

Volvió a negar con la cabeza. Sin decir nada, se llevó las manos al pelo y lo agitó, devolviéndole el aire desenfadado y de chico malo que siempre tenía.

En las últimas horas me había acostumbrado a verlo repeinado, pero ahora que volvía a llevar su look habitual agradecía que el "Jax lamido por una vaca" desapareciera.

—Hablamos luego, Penny.

Él parecía decidido a regresar a su cueva y darme esquinazo, pero lo que no sabía es que siempre fui 418

una experta en desarmar a la gente. Aproveché que me daba la espalda para alejarse y me aferré a su muñeca, en un reclamo por su compañía.

—Por favor, Jax.

Él se detuvo, aún de espaldas a mí, y se quedó clavado en el suelo durante unos segundos. Parecía estar teniendo una lucha interior.

Estreché la unión de mi mano sobre su piel, y fue entonces cuando se giró y clavó su mirada en mis ojos.

—Solo un baile.

Por orgullo no mostré felicidad alguna, pero internamente

estaba

gritando

de

alegría.

Aprovechándome de que estaba receptivo me tomé el atrevimiento de tomarle de la mano y arrastrarle a la pista de baile. El grupo nos recibía haciendo ruido, Drew con la corbata en la cabeza y Zac azotándonos con la suya como si fuese un látigo.

—Que alguien saque el teléfono, que estamos ante un momento histórico —señalaba el

rubio al ver al pelinegro llegar y empezar a mover la cabeza.

Mis pies se agitaban al son de la canción, que hablaba sobre una chica y las ganas que tenía de comerse al chico con el que bailaba. Levanté las 419

manos e hice mi "movimiento de gusanito", ese en el que hacía zigzags con el cuerpo hasta quedar casi de cuclillas y volvía a erguirme, de nuevo, haciendo zigzags con el tronco.

Todos se estaban dejando la piel bailando, menos Jax. Él se limitaba a agitar la cabeza, como si estuviese en un concierto de Rock. Desentonaba tanto con la música y con el resto de bailarines que era como ver a un anciano en una fiesta de adolescentes.

—¿Qué? —inquirió al ver mi mirada crítica—.

Estoy bailando.

— *Eso* no es bailar —señalé, y me coloqué de espaldas a él—. *Esto* sí que lo es.

Él se detuvo, observando cómo me contoneaba al son de la música. Mientras tanto jugaba con sus manos, metiéndola en los bolsillos de su pantalón, para después sacarlas y frotarlas entre sí. O se sentía incómodo o no sabía qué hacer con ellas.

Volví a bajar hasta abajo, casi rozando el suelo con el culo, y sucedió lo peor.

Una explosión en miniatura resonó en mi culo, y al sentir una rápida liberación comprendí lo que había pasado.

420

El vestido se había roto.

Y no llevaba bragas.

—Jax, dame tu chaqueta.

—¿Qué es esto? ¿El baile de graduación?

—Cállate y dámela.

No entraba en mis planes contarle mi bochornosa desgracia, pero él se resistía a dejármela.

Bufé, asegurándome de que nadie nos estuviese mirando y me giré para que viese el desastre.

—¿Es muy grande? —pregunté de espaldas.

—¿El culo o el agujero?

Resoplé, empezando a perder la paciencia, y volví a girarme a la espera de que me prestase la prenda.

Justo en aquel giro me percaté de que un adolescente me miraba con la mandíbula desencajada y los ojos desorbitados. En aquella misma sintonía de sorpresa

—perversión, el muchacho sacó su teléfono móvil y lo alzó en mi dirección.

¡El cabrón quería inmortalizar el momento!

"Ni se te ocurra" le amenacé solo moviendo los labios, y su cara se desfiguró de terror.

Joder, qué buen poder de convencimiento tenía.

Debería emplear el mismo gesto con mi hermano.

421

Al volver a encarar a Jax lo vi con una cara amenazadora, señalando al chico con un dedo acusador. Si no lo conociera me habría cagado de miedo.

—¿Entonces…?

Él parpadeó y su rostro se descompuso, regresando a su tono neutro de siempre. Solo entonces asintió, y tras despojarse de la chaqueta me la colocó sobre los hombros. Me quedaba enorme. Metí los brazos en las mangas, que sobresalían varios centímetros de mis manos y olfateé la tela de dentro. Olía a él.

—Gracias.

—Ni siquiera es mía.

¿Es que no se podía limitar a un "de nada" como cualquier persona normal?

Refunfuñé, malhumorada, aunque aquel estado me duró más bien poco. Mis labios se curvaron en una sonrisa burlona en cuanto comenzó a sonar la siguiente canción y advertí que se trataba de una lenta.

—Estás de suerte, ya no tendrás que perrear.

—Tampoco pienso bailar esto.

—¿Tanto miedo te da tenerme cerca?

422

Con aquella pregunta acababa de asestarle un golpe en su orgullo. Haciendo una mueca que denotaba duda, el pelinegro se lo pensaba dos veces antes de hacer movimiento alguno. Al ver cómo mi sonrisa se ensanchaba se acercó y, sin mediar palabra, colocó sus manos en mi espalda baja.

Me había sorprendido, no podía negarlo, pero aún cabía dos personas entre nosotros.

—¿Contenta?

—Sí, si tuviese una enfermedad contagiosa.

Sin esperar un movimiento de su parte, tomé la iniciativa y estreché su cuerpo contra el mío. Sus ojos se abrieron de par en par al sentir nuestros pechos chocar entre sí, pero no opuso resistencia. En realidad, parecía no desagradarle en absoluto.

Sus manos se deslizaron por mi cintura y se aferraron a aquella parte de mi cuerpo que empezaba a moverse con lentitud. Las mías ascendieron hasta posarse sobre sus hombros, e inevitablemente nuestras miradas se cruzaron.

Nunca lo había mirado desde tan cerca.

—¿Por qué tanto interés, Penny?

Me encogí de hombros.

423

—Me gustan los retos.

—Deberías tener cuidado. Los retos pueden llegar a ser peligrosos.

—El peligro me parece excitante.

Tras aquella afirmación, Jax me hacía girar de forma brusca, arrancándome un suspiro de sorpresa. Ahora podía sentir su pecho más unido al mío.

—¿Qué más te parece excitante?

Su voz adquiría un tono seductor.

—Bailar lento con el maldito rompeovarios.

Él negó con la cabeza y soltó todo el aire de una vez.

La calidez de su aliento me golpeó en la cara y yo me mordí la cara interna de las mejillas como respuesta.

—Penny…

—¿Es que no lo sientes?

—¿El qué?

—Esto. —Nos señalé a él y a mí—. Esta tensión.

Él tragó fuerte y volvió a negar con la cabeza.

—Yo no siento nada.

— *"Soy indiferente a ti, Penny, ya te lo he dicho"*

—repetí sus palabras en tono de burla, tratando de imitar su voz y su cara de estreñido—. Ya me 424

conozco ese cuento, pero no te creo. Si fueses indiferente no me huirías tanto.

—¿A dónde quieres llegar? —inquirió, justo en el momento en el que me arrastraba con él y dábamos un giro completo—. ¿Qué es lo que quieres?

—Sinceridad, eso quiero. Joder, somos adultos.

—Si tanta sinceridad quieres, empieza tú.

Mierda, eso no lo vi venir.

—No estamos hablando de mí.

—No hablemos, entonces.

En un movimiento escurridizo en el que esquivaba mi mirada, Jax llevó sus manos al bolsillo delantero de *mi* chaqueta. De allí extrajo la flor azul que lo adornaba y la colocó en mi cabello con sumo cuidado.

—Bien, no hablemos —respondí.

El silencio se instauró entre nosotros, interrumpido únicamente por el latido constante y acelerado de mi corazón. Sus manos sobre mi cintura creaban una corriente eléctrica que

me quemaba por todo el cuerpo; una sensación que 425

definitivamente empeoraba cada vez que alzaba la vista y lo descubría mirándome.

Entre tanto giro inesperado, y con mis ojos puestos sobre los suyos, no me había dado cuenta de que poco a poco habíamos ido moviéndonos hasta salir de la pista de baile. La oscuridad repentina y la disminución del volumen de la música me alertaron.

Eché una mirada alrededor y nos encontré zambullidos en la absoluta penumbra de la noche, en el único rincón al que no llegaba la luz. Nos habíamos detenido de golpe, ya no girábamos, pero aún seguíamos unidos.

Sentí su respiración muy cerca de mi cara, y al volver a encararlo rocé sin querer su mejilla con mi nariz. Su rostro estaba serio, y su pecho se veía tan agitado como lo estaba el mío.

De improviso, el pelinegro llevó una de sus manos a mi mentón y tiró de él hacia arriba con delicadeza. Sus ojos viajaban desde los míos hasta mi boca, y vuelta a empezar.

—¿Qué hac…? —quise preguntar, pero no llegué a formular aquel interrogante.

Jax acalló aquella pregunta con sus labios en un beso repentino y rudo. Su boca se estampaba con la 426

mía, y esta vez, aunque me tomó por sorpresa, no me quedé estática. En un baile húmedo y cálido nuestras lenguas se movían con fiereza, y yo me aferraba a su cuello, rodeándolo con ambas manos para atraerlo más a mí.

Presioné el botón de *silenciar* en mi cabeza y escogí no pensar en nada más. Puede que estuviese mal, tal vez incluso que nos arrepintiésemos mañana, pero en este momento era lo que los dos queríamos. Lo que llevábamos tiempo retrasando.

Con cada nueva oleada de besos mi cuerpo perdía fuerza, como si se alimentase de mi vitalidad y yo estuviese al borde de desfallecer. Los dos jadeamos por la intensidad del momento, y con la mente nublada me separé de Jax.

Sus besos eran jodidamente adictivos.

¿El problema?

Ahora quería más de él.

¡Vivan los novios! 😏

¿Confirmamos que Zac sería la novia más hermosa?

427

¿Y esa escena tensa entre Penny y Rex?

Y ESE BESO. AHORA SÍ LPM NO HABÍA EXCUSAS DE QUE CELEBRABAN NADA.

Las canciones que mencioné en el capítulo son"

Unchained Melody "de Righteous Brothers y"

Can't help falling in love "de Elvis Presley.

😌

Bueno, en vista de que les apetecía el directo en instagram, ya les aviso de que lo

haré el sábado 27, a las 11 de la noche hora española.

Estaré avisándolo por instagram y poniendo recordatorio, será genial verlas por allí, fangirlear sobre lo que ha pasado hasta ese momento, leer sus teorías y pasar un rato divertido. Ustedes me dan la vida con sus comentarios y su apoyo, y quiero que lo sepan.

Son lo mejor.

Las lamo ❤

428

18 - La revelación

Si del odio al amor hay un solo paso, en medio debía de estar la tensión sexual.

Y vaya que la había entre Jax y yo.

Nuestros encuentros en los últimos días eran claros, la tensión existente entre los dos se había vuelto insostenible. Nos buscábamos con la mirada cuando antes nos esquivábamos e inventábamos cualquier excusa para quedarnos a solas, aún cuando no intercambiásemos ni una sola palabra.

Jugábamos al tira y afloja, sin ceder, ni tampoco retroceder. No lo admitíamos, pero algo pasaba entre nosotros.

—¿Has visto mi zapato? —pregunté al llegar cojeando al salón. Desde el sofá, Jax levantó la vista de su teléfono y desvió sus ojos a mi único pie calzado.

Sin mucha información que aportar al respecto, negó sin titubear y volvió a bajar la mirada a la pantalla. A juzgar por el sonido de coches derrapando y la voz en *off,* debía de estar viendo en 429

directo una de esas carreras clandestinas en las que su hermano participaba.

Refunfuñé, irritada por la falta de cooperación, y retomé mi labor de búsqueda. Levanté cojines, moví sillones y revolví los armarios, en vano; el maldito zapato seguía sin aparecer. No podía haber ido muy lejos, no es como si tuviese patas.

Patas.

Entrecerré los ojos, creyendo haber encontrado al culpable, y me agazapé junto a la puerta esperando ver a Coky pasar. Después de varios meses viviendo con ella, mis oídos ya se habían acostumbrado al ruido que hacía su cola reptando por el suelo hasta el punto de silenciarlo. Ahora que agudizaba mis sentidos y prestaba atención, la oía deslizarse por el piso y sus pequeñas patitas repiqueteando sobre la superficie dura. Habría logrado camuflarse entre los muebles, de no ser por el gran lazo violeta que llevaba en la cabeza.

Y por el zapato que sostenía entre los dientes.

—¡Ahí estás, ladronzuela! —grité, y el animal dio un respingo en el sitio al saberse descubierto.

Tras mi advertencia, dio comienzo una persecución por todo el salón en la que ella se 430

escurría por debajo de los muebles y yo los esquivaba, esperándola al otro lado del mobiliario.

Después de varios esquinazos, logré cazarla y cargarla entre mis brazos, con ella chillando por privarla de su libertad.

—¿Por qué me haces esto? Yo quiero ser tu amiga. —Mi voz lastimera hizo que Jax me mirase por un momento y alzara las cejas. Por la forma en la que me observaba debía de creer que estaba chalada—. Tengo una maldita apuesta que ganar,

¿recuerdas?

En respuesta, frotó su cabecita contra mi pecho y dejó caer el zapato al suelo. De no ser por sus garras y dientes me habría parecido la criatura más tierna de todas. ¿Significaba eso que había ganado a Zac?

Joder, tenía que dejar evidencias para que el castaño aceptase su derrota.

—¡Jax! ¡Corre, hazme una foto! —Sin comprender la urgencia, el pelinegro se giró hacia mí y me dedicó una mirada interrogativa—. ¡Hazlo rápido y no preguntes!

—La última vez que alguien hizo eso, salió mal.

— *Bah*, Coky y yo ya somos amigas.

431

Con Jax como fotógrafo, me aventuré a llevar una mano al lomo del cocodrilo y acariciarlo con cautela. Ella seguía frotándose contra mi pecho hasta que, tres caricias después, decidió que había sido suficientes muestras de afecto por un día. O quizás, por toda una vida.

Justo en el instante en el que el pelinegro presionaba el botón de su teléfono y tomaba la foto, el animal abrió sus fauces y me mordió la mano con la que lo acariciaba. El alarido que solté estuvo a la altura de los agudos que Jax daba cuando cantaba.

Con mi grito, Coky saltó de mis brazos y echó a correr, gruñendo a medida que desaparecía de mi vista.

—Te lo dije.

—¡No sonaste lo suficientemente convincente!

—Lo menos que necesitaba en este momento era al rompeovarios sermoneándome. Tenía una herida abierta en la mano y la sangre empezaba a brotar—.

¿Tenemos botiquín en casa?

No exactamente.

Jax desapareció y regresó al cabo de los segundos con una venda algo amarillenta y un frasco que 432

contenía algún tipo de ungüento casero. Aquello podía ser tanto un antiséptico como agua estancada.

—Siéntate y quédate quieta. —En silencio se sentó junto a mí, con su pierna rozando la mía y su respiración acariciándome la mejilla. Abrió el pequeño recipiente que, para mi tranquilidad, no olía mal, y vació parte de su contenido sobre un trozo de papel—. Dame la mano.

Casi de inmediato se la tendí, preguntándome si aquello me iba a doler. Con su mano izquierda sostenía mi muñeca, y con la derecha deslizaba el dedo índice por la longitud de

mi brazo en un recorrido tortuoso hasta la herida. La piel me ardía allá donde la suya hiciera contacto, y me estremecía con cada punto en el que se detenía.

—¿Duele? —preguntó, dando toquecitos con el papel con sumo cuidado.

Más que el hormigueo que me producía el ungüento sobre la herida, lo que hacía vibrar mi cuerpo era su estrecho contacto.

Si dolía, no era algo a lo que estuviese prestando atención. Mis ojos estaban puestos en su cara concentrada y mis sentidos, en mi piel.

—No.

433

Con aquella respuesta le daba permiso a hurgar en ella con más ahínco, frotando la tela para limpiar la zona.

De vez en cuando Jax sucumbía al magnetismo de mi mirada y desviaba sus ojos hacia los míos. Su mano titubeaba cuando lo hacía, aminorando la velocidad de sus movimientos hasta que su mirada volvía a centrarse en la herida.

—Sobrevivirás —afirmó, e hizo el amago de ponerse en pie.

—¡Espera! —Calma, melocotoncita, que no se te note desesperada—. Falta la venda.

Aquella era la primera vez que hablábamos después de lo que sucedió en el baile, y no iba a desaprovechar la oportunidad. Nuestro orgullo seguía siendo la principal barrera, pero había algo más. Jax parecía estar en una constante lucha interna entre lo que se suponía que debía hacer y lo que quería. O de verdad le importaba cumplir con el contrato, o aún le atormentaba la sombra de la antigua bajista.

Aunque no muy seguro de ello, volvió a apoyar la espalda sobre el sillón y yo esbocé una sonrisa de satisfacción que él no llegó a ver. Sus manos 434

abrazaban la mía, volteándola para envolverla por el tejido amarillento. A juzgar por la rigidez de su cara parecía que quería salir corriendo, pero la lentitud de sus movimientos me llevaba a pensar lo contrario.

—¿Te aprieta demasiado?

—No, está perfecto. Gracias.

Asintió con un movimiento pausado de cabeza.

Lejos quedaba ya el Jax agitado que conocí el primer día, aquel que llegaba a intimidar por la dureza de sus movimientos. Ya no me parecía tan descabellado que fuese simpático con mi madre.

Aún con la cabeza gacha sentía sus ojos clavados sobre mí, como un reclamo de atención que no llegaba a verbalizar. Quería mirarle y, tal vez él, que yo lo hiciera.

Levanté la vista, topándome con su mirada gris penetrante, y una corriente eléctrica recorrió todo mi cuerpo. Sus facciones, endurecidas por la tensión del momento, revelaban que él ansiaba un nuevo beso tanto como yo. También la forma en la que se quedaba embelesado mirando mi boca.

Tragué fuerte, con un nudo en el estómago y el corazón acelerado, y me acerqué a sus labios.

Despacio. Pidiendo permiso con mi acercamiento.

435

Tanteando el terreno hasta tener el convencimiento de que estábamos en la misma sintonía, y caí.

Y volvería a caer una y cien mil veces más, porque no podía dejar de pensar en él.

Lo besé con cautela, presionando mis labios sobre los suyos, alargando aquel contacto por unos segundos. El reconfortante ardor que me provocaba esa unión me exigía un beso más apasionado, pero decidí separarme y mirarle a los ojos. Su expresión era indescifrable. Como si se escudase detrás de una máscara y no me permitiese ver más allá.

—Jax, no podemos seguir fingiendo que no sucedió.

—No lo hago, pero un beso no cambia nada.

Ahí estaba de nuevo el maldito rompeovarios.

Puse los ojos en blanco, irritada por su exceso de orgullo. Coloqué mi mano sobre su pecho, justo encima de su corazón, y volví a acercarme a su boca sin llegar a tocarla.

—¿Estás seguro? —susurré, exhalando mi cálido aliento sobre sus labios.

En un juego que buscaba provocarlo, humedecí los míos en actitud sensual, y él se tensó.

436

—¿Y por qué tu corazón está tan acelerado?

Él suspiró, soltando todo el aire sobre mi cara, y giró la cabeza para esquivar mi mirada.

—Penny, no quiero que me vuelvan a joder.

Así que era eso. Tenía miedo de involucrarse demasiado conmigo y que se repitiese la historia de la antigua bajista. Al final, por muy duro que parezcas, todos acabamos teniendo los mismos miedos.

Decidida a convencerle, coloqué mi mano sobre su mejilla y giré su cara hasta volver a encararlo.

—Te prometo que no lo haré.

Sus ojos escrutaban los míos, buscando en ellos un atisbo de honestidad.

Y funcionó.

El pelinegro se abalanzó directo a mis labios, con una voracidad que contrastaba con su anterior energía contenida. Mis ojos se abrieron por sorpresa al no esperar aquel cambio de parecer, pero mi rigidez inicial se transformó en una actitud receptiva en cuanto sentí su lengua buscar la mía.

437

En aquel baile de tensión contenida, jadeé contra sus labios, aferrándome a los mechones que caían por su nuca. Le empujé contra mi boca, aumentando la ferocidad de nuestros movimientos, y él respondió hundiendo sus dedos en mi espalda desnuda, bajo mi camiseta.

Aquel contacto provocó que me estremeciera de pies a cabeza y que mis piernas se convirtiesen en gelatina. No en vano, el pelinegro lo había asegurado.

“Si te hubiese besado aún te estarían temblando las piernas”. Ahora supe que no mentía.

Con nuestros pechos tan unidos que no pudimos aproximarnos más, Jax me tomó de mis caderas y me alzó con la facilidad de quien levanta una pluma.

Desde el aire, y con una rudeza que consiguió arrancarme un gemido, tiró de mí hasta dejarme sentada a horcajadas sobre él.

Ahora que lo sentía aprisionado bajo mi cuerpo tuve la imperiosa necesidad de separarme de su boca y admirar su expresión. Y lo hice. Lo observé con atención, derritiéndome con su mirada ardiente. Una mirada gris usualmente gélida, pero que ahora me abrasaba allá donde pusiera sus ojos.

El corazón me palpitaba tan fuerte que dolía y mi pecho se agitaba cada vez que nuestras miradas se cruzaban, robándome la respiración. El nudo en mi estómago recién formado se acrecentaba con solo pensar que en cualquier momento llegaría la banda y tendríamos que separarnos. De ser por mí, me quedaría toda la vida así, sentada sobre su regazo, besándolo hasta desfallecer.

Y solo entonces, lo supe.

Lo quería. A él, al maldito rompeovarios.

Pero, ¿en qué momento?

Aquella sola idea me aterrorizó, casi tanto como lo habría hecho el sonido de unas llaves girando, al menos, si hubiese prestado atención. En una perfecta coordinación, me puse en pie como un resorte tratando de escapar de las garras del amor, ignorando que Moxy abría la puerta y cruzaba el umbral.

Estaba en fase de negación.

—Eh, caraculos, ¿qué hay? —Ajena a la escena que podría haber interrumpido, la rojinegra rebuscaba entre el sillón y alzaba su teléfono, victoriosa. Con aquella sonrisa triunfal nos miraba y 439

enarcaba las cejas—. Vaya caras más largas, parece que hubiesen visto a un fantasma.

—Sí, a uno muy sexy llamado Moxy. ¿Qué haces aquí?

—A Zac le apetece zamparse una buena hamburguesa antes de ensayar. ¿Vamos?

Sospechaba que no sería capaz de engullir nada más que agua después de mi reciente descubrimiento, pero quería evitar a toda costa volver a quedarme a solas con Jax. Tal vez solo estuviese confundida y mañana podría reírme de esto.

—Me muero de hambre —mentí—. ¿Te vienes?

Jax asentía a cámara lenta, apelmazándose los cabellos con la mirada perdida. Parecía estar a mil años luz de nosotras. Solo cuando volvimos a escuchar el sonido de la puerta al abrirse, se puso en pie y siguió nuestros pasos de camino al coche.

—Mierda, he comido demasiado —se quejó Drew, desabrochándose un botón de su pantalón al entrar al local de ensayo.

440

—Pues yo me he quedado con hambre.

—¿Con hambre? En serio, Zac, eres un puto saco sin fondo.

El dúo masculino se carcajeó, mostrando la enorme complicidad que había entre los dos. Se llevaban tan bien que parecían dos mejores amigos.

Tal vez lo fuesen.

Moxy en cambio llegaba con cara de pocos amigos, soltando sobre el sillón el montón de papeles que llevaba encima, y con los brazos en jarra comenzó con su sermón.

—Nos hemos retrasado más de una hora y tenemos demasiadas cosas de las que hablar. Al primero que me interrumpa le parto las piernas.

¿Entendido? Entendido. Primera cuestión, fiesta de disfraces. ¿Ya han comprado sus trajes? —Todos asentimos con efusividad—. Es la primera aparición oficial de Elysian y tenemos que dar buena imagen, así que nada de disfraces de pollas hinchables. Te hablo a ti, Drew.

El aludido alzó las manos en señal de inocencia y chasqueó la lengua contra los dientes en actitud molesta. Lo peor es que lo veía capaz de acudir así a la fiesta.

441

"Segundo punto, dinero. Con lo que hemos ganado este mes en el Skull & Bones más el pago por actuar en la boda, es la primera vez que no estamos en números rojos. Si seguimos así podremos empezar a tener ganancias.

Aunque no fue una interrupción como tal, los cuatro gritamos al unísono, presa de la euforia.

Después de tantos sacrificios, de varios meses de ensayo, de pasar hambre y de ver cómo mi cartera se llenaba de pelusas, la suerte nos sonreía.

"El tercer punto va de la mano del primero, pero es casi más importante que el anterior. La fiesta de disfraces no es solo una excusa para pasarlo bien, es lo que decidirá si el jurado y la prensa nos toma en serio o nos ve como simples bufones. Aprovecharán para hacer preguntas incómodas o grabar a escondidas, porque eso es lo que vende, pero tenemos que anticiparnos. En Rocktube están colgados los vídeos de todas las fiestas anteriores, así que quiero que se aprendan de memoria las entrevistas y ensayen delante de un espejo.

¿Entendido?

Asentimos en silencio y, por lo menos yo, con el miedo impreso en el rostro. No estaba en mis planes que aquella fiesta resultase ser un examen de nuestra 442

valía. ¿Y si me entrevistaban cuando estuviese borracha? Nadie querría ver eso.

"Lo último que tengo que decir es que no podré ir a la fiesta. —Anticipándose a nuestros reproches, alzó la mano, exigiendo silencio, y continuó—. Mi madre ha tenido otra recaída y la han vuelto a ingresar, así que no tengo con quién dejar a mi hermana.

Se hizo el silencio.

Me incomodaba cuando este tema salía a flote.

No por el hecho de hablar de las adicciones de su madre, sino porque jamás sabía qué decir

y temía meter la pata. Bastaba con mirar a Moxy a los ojos para saber lo mucho que le afectaba. Era una mujer fuerte, sí, pero hasta el hombre de acero tiene sus debilidades, y con ella no era diferente.

El rostro de Zac se iluminó, y con la ilusión de un niño alzó la mano y pidió la palabra.

—Evey la puede cuidar, le encantan los niños.

—Todo bien, siempre que no se le ocurra llevarla al sex shop. No tengo dinero para pagar traumas infantiles.

—Le diré que esa noche cierre antes. No creo que le importe.

A falta de un apretón de manos que cerrase el acuerdo, Moxy se quitó su pesada bota derecha y se la lanzó a Zac al pecho. Este gimió, adolorido, y el resto la miramos como si hubiese perdido la cabeza.

—¿Qué? A Zac le van estas cosas, es mi forma de agradecérselo

El

castaño

alzó

los

pulgares,

aún

recomponiéndose del golpe, y en cuanto recobró el aliento rompió a reír. Estábamos para que nos encerrasen.

—Basta de diversión, tenemos que ensayar.

Jax desinfló nuestra burbuja de la felicidad y el buen rollo y nos arrastró con él a la realidad. A veces se centraba tanto en el trabajo que se olvidaba de pasárselo bien.

A regañadientes, el resto de la banda nos pusimos en pie y lo seguimos hasta la zona acondicionada para tocar.

—Voy a necesitar que me eches una mano.

Drew, al escuchar mi voz, se giró de inmediato con una sonrisa burlona.

—Te puedo echar las dos, cuando quieras.

—Es una oferta tentadora, pero ahora mismo tengo otra cosa en mente.

—Soy todo oídos.

—Necesito que me ayudes a convencer a Jax de que toquemos mi canción en la final. Lo conozco lo suficiente para saber que, sin importar cómo suene, me dirá que no.

—Cuenta con ello.

Lo único que pedía a cambio era un abrazo, con sus brazos estirados y el brillo característico en sus ojos. De buena gana me lancé sobre su cuerpo y lo estreché contra el mío, recordando entonces por qué me gustaban tanto los abrazos de Drew. Eran reconfortantes.

—Tenemos público —susurró él, con la boca oculta detrás de mi cabeza, y me separé.

Fingiendo no haber escuchado nada di media vuelta, silbando, y giré la cabeza. Al hacerlo me encontré a Jax analizando cada uno de mis movimientos y los de Drew.

—Hoy vamos a ensayar la canción de Penny. ¿Le has puesto título ya? —preguntó el peligro, aún con 445

los ojos bailando entre el rubio y yo.

No, definitivamente, no.

Con una mueca que denotaba culpabilidad, me encogí de hombros y negué con la cabeza. Siempre se me dio mal sintetizar ideas, y el título de una canción no era otra cosa que un resumen del tema.

—Estoy en ello.

Como si aquello restase credibilidad a mi canción, Jax ponía los ojos en blanco y se colocaba delante del micrófono. El resto del grupo tomamos posición con nuestros instrumentos y aguardamos hasta que Zac dio el pistoletazo de salida.

Al contrario que en el resto de canciones, en esta Jax empezaba a cantar desde el primer momento, acompañado únicamente de la batería. Interpretaba la letra inmóvil frente al pie del micrófono, acariciándolo con sus manos, y Zac hacía piruetas atrevidas con las baquetas. Unos segundos después, Drew y yo entrábamos en escena, y nos movíamos en sentido contrario, abarcando así la totalidad del escenario ficticio.

La canción era una montaña rusa de emociones en los que el ritmo iba en aumento y bajaba, para después volver a subir. No seguía el mismo patrón 446

que las composiciones de Jax, y eso marcaba la diferencia.

Era la primera vez que ensayábamos el tema, y se notaba. Movimientos descoordinados, coreografías improvisadas y algunos fallos en las notas. Nada de eso sería un problema si lograba convencer al pelinegro de que mi trabajo era una apuesta segura.

Él podría decir lo que quisiera, pero sonábamos jodidamente bien. Incluso Jax disfrutaba del número, lanzándose de rodillas contra el suelo y gateando hacia Moxy en una actitud demasiado sexy.

Aquella imagen logró desconcentrarme, y mis dedos bailaron sobre las cuerdas equivocadas, desentonando. Drew fruncía el ceño en respuesta y Zac me miraba con curiosidad. Joder, si yo había compuesto la canción, ¿cómo era posible que fallase al tocarla?

Recobré la compostura y encaucé el final de la actuación hacia un éxito rotundo en el que Moxy aplaudía hasta que le dolían las manos.

—Joder, mi voto es un sí.

Chillé de la emoción, aunque me obligué a no celebrarlo demasiado pronto. Aún quedaban los 447

demás por pronunciarse, y temía que la opinión de Jax importase más que la del resto.

—Peach, menudo tema. Con esto vamos a ganar, seguro —afirmó Zac.

—Ya te digo, esto es otro rollo. Peach debería componer todas nuestras canciones.

Deseé no haberle pedido a Drew que me ayudase, así, al menos, habría estado segura de que lo decía con honestidad y no solo por obligación.

Desde luego, aquello no le gustó ni un pelo al pelinegro, que contraía la mandíbula y exhalaba todo el aire por la nariz.

—Ese es mi trabajo, ocúpate tú del tuyo.

Drew abría los ojos hasta el límite, asombrado por la respuesta que le había dado. Me parecía exagerada, sobre todo por el tono que había empleado.

—¿Y bien? ¿Qué te parece a ti?

Jax dudó, tal vez buscando las palabras adecuadas, y aquello me desmotivó. Su rostro se mantenía serio, sin que se animase a romper el silencio, hasta que lo hizo.

448

—Admito que la canción es buena.

Mi corazón se detuvo al escuchar el cumplido.

Por primera vez en mi vida, el pelinegro me daba una buena valoración. ¡Y nadie lo había grabado!

—¿Qué es esto? ¿El rompeovarios se está ablandando?

Tan inusual como ver un cometa en el cielo, Jax sonrió al escucharme hablar, y mis piernas flaquearon. Aquella maldita sonrisa me traía de cabeza y sacudía el mundo a mis pies.

—Está bien, toquemos tu canción en la final.

—¡Felicidades, Peach!

No lo podía creer.

Mis labios se curvaron en una enorme sonrisa al tiempo que escuché al resto de la banda estallar en vítores y chocar sus pechos como celebración. Sin embargo, a medida que lo meditaba, mi sonrisa congelada iba empequeñeciendo.

Íbamos a hacerlo.

Íbamos a tocar la canción que había compuesto en la final decisiva.

449

Si es lo que siempre quise, ¿por qué en lugar de alegrarme siento tanto miedo?

Capítulo no tan largo, porque el próximo se viene POTENTE.

El viernes actualizaré el capítulo 19, y el sábado haré un directo en mi instagram (@sugary_pale) a las 11 de la noche hora española. Allí estaremos hablando del capítulo 19, pero también de la histora en sí. Les contaré cuánto estimo que queda para terminar, les daré algún spoiler, me contarán sus teorías y todo lo que quieran.

Mañana pondré un story con la cuenta atrás, para que quien quiera active el recordatorio. Me gustaría interactuar más con ustedes, más allá de que lean la historia ❤

En cuanto al capítulo…

Auxilio, la melocotoncita quedó flechada por Jax.

¿Quién de ustedes ya cayó por el rompeovarios?

¡Y van a tocar su canción!

450

¿De qué creen que se van a disfrazar?

No olviden seguirme en mis redes sociales para ver más contenido de la historia y que charlemos.

Soy @sugary_pale en instagram, twitter y tiktok.

Las lamo, hoy más que ayer, pero menos que mañana ❤

451

19 - La tensión

"Fiesta" no siempre es sinónimo de diversión.

Con todas las advertencias y recomendaciones de Moxy, la fiesta de disfraces sonaba más a examen y a trabajo que a una excusa para pasar un buen rato.

Ya no solo temía por no encajar entre tanda celebridad y talento, ahora también tenía miedo de abrir la boca y decir algo que pudiesen usar en nuestra contra.

Si eso era ahora que éramos unos completos desconocidos, ¿qué sería de nosotros si llegábamos a ser estrellas?

No estaba segura de querer comprobarlo.

—Recuerden, queda prohibido emborracharse, hacer el ridículo o meterse en problemas. —Moxy era la voz de la conciencia. Con los brazos en jarra y rostro serio, se aseguraba de que se nos quedase grabada aquella frase en el cerebro—. Nos jugamos el cuello con esto, así que le patearé las pelotas a quien lo joda. A ti no, Zac, sé que te gusta.

En otro momento se habrían escuchado risas, pero todos estábamos demasiado nerviosos como 452

para hacerlo. Moxy no era la excepción.

Al menos, podía respirar tranquila con el vestuario que habíamos escogido. Nos habíamos decantado por un disfraz grupal con el que pudiesen identificarnos como grupo fácilmente. Seríamos los vampiros más sexis de toda la fiesta, no cabía duda.

Los chicos llevaban una camisa blanca, con un cuello abierto que caía hasta la mitad del pecho, con las mangas anchas pero fruncidas en la muñeca, y unos pantalones tan ceñidos que se les marcaba absolutamente todo. Moxy y yo llevábamos un vestido corto, ceñido, con un corpiño en la parte superior que potenciaba nuestros pechos. Con algunas manchas de sangre de mentira y unos colmillos falsos, nuestro disfraz parecía de lo más real.

La espera era tediosa.

Más nerviosa de lo que recordaba haber estado en toda mi vida, balanceé mi cuerpo de un lado a otro, cargando el peso sobre una pierna y después sobre la contraria. Aún no aprendía a gestionar mis emociones de la mejor manera.

En mitad del tumulto de gente, un hombre trajeado que parecía tener una acalorada 453

conversación por un auricular agitaba la mano en nuestra dirección.

—Sigan la línea roja, por favor.

Al borde de la impaciencia, y casi sin permitirnos ir por nuestro propio pie, el desconocido nos empujaba con las manos hasta la puerta de entrada.

"Llegó la hora", pensé, y contuve el aliento al cruzar el umbral.

El cambio de escenario fue brutal. La sala estaba sumida en la oscuridad, iluminada solo por potentes focos que iban variando de color. A nuestra derecha, una lluvia de flashes parpadeó, cegándonos durante unos segundos. Los periodistas y fotógrafos nos pedían que mirásemos aquí y allá, hasta el punto de que su insistencia rozaba lo agobiante.

Probablemente ni siquiera supiesen quiénes éramos cada uno y solo nos conociesen como

"Elysian, el grupo que se clasificó por pura suerte".

—¿Qué instrumento tocas tú? —El hombre trajeado paraba a Moxy cuando esta nos seguía de cerca para posar frente a los reporteros.

—Ninguno, soy su manager.

454

—Entonces hazte a un lado. Esta zona es solo para las estrellas.

La aludida hizo un mohín y, conociéndola, se mordió la lengua para no devolverle una respuesta mordaz. Con un rostro que mezclaba el enfado con la vergüenza, Moxy se alejó, adentrándose así en la sala. Me pareció verla alzar el dedo corazón cuando el hombre le dio la espalda.

Me sentí mal por ella por unos segundos, el tiempo que tardé en sentir una mano aferrada a mi cintura. Bajé la vista y la vi, tosca y con unos dedos largos que se hundían en mi ropa y me arrastraba hacia sí mismo.

La calidez que brotaba de él no se comparaba con el fuego que emergía de su mirada gris. Con mi cuerpo vibrando por su cercanía, me obligué a mirar al frente y mantener la mente en blanco. Pensar en Jax me aceleraba el corazón.

A mi otro lado, Drew me estrujaba con su brazo, y Zac se apoyaba sobre su hombro contrario. Los cuatro posábamos para las cámaras de fotos con nuestra mejor sonrisa. Flashes aquí, flashes allá, todos querían inmortalizar a los vampiros buenorros, y no los culpaba. Yo empapelaría toda mi casa con 455

fotos de los chicos. Esta noche estaban más atractivos de lo normal.

Después del aluvión de fotografías nos indicaron que podíamos acceder al interior de la sala.

Fuimos los últimos en entrar, por lo que para cuando llegamos, ya no cabía ni un alma. En el

piso inferior, en el que nos encontrábamos, había una inmensa zona de baile con una barra interminable donde servían todo tipo de bebidas alcohólicas y aperitivos. La planta de arriba tenía algunas mesas sin sillas, ideales para apoyar las bebidas mientras bailabas o charlabas, y una amplia barandilla que miraba hacia la pista de baile.

Hasta en el último rincón se proyectaba una luz ultravioleta que resaltaba los tonos blancos de los disfraces, los ojos y los dientes. Pobre del que llevase encima algún tipo de fluido corporal.

Moxy hacía manitas con la vocalista de las Bubblegum, aprovechando la oscuridad, y corría hacia nosotros al vernos. Se le veía de buen humor.

—¿Les han preguntado algo?

—Nada. Solo unas fotos y ya.

456

—Bien. Pero no bajen la guardia, porque estarán dando vueltas por la fiesta.

Los cuatro asentimos, prometiendo así ceñirnos al plan, aunque los nervios empezaban a disiparse.

El ambiente distendido, la música pegadiza y la gente divirtiéndose conseguían que nos olvidásemos de la seriedad del asunto.

Al recorrer la estancia con mi mirada, mis ojos acabaron cruzándose con los de Jax, que me observaba en silencio con verdadero interés. Los dos mantuvimos la mirada durante unos minutos, y al ver que no la esquivaba él empezó a caminar hacia mí.

Peligro, peligro.

Anticipándome a su acercamiento eché a correr hacia Drew y rodeé su cintura con mi brazo.

—Esto es un chiste y ahora tú te ríes a carcajadas.

Le tomó un segundo entender lo que le estaba pidiendo. Después, echó la cabeza hacia atrás y se carcajeó con ganas, sonando, para mi sorpresa, bastante real.

—Ahora dime qué estamos haciendo.

457

—Bailar —solté, contoneando las caderas al ritmo de la música.

No entraba en mis planes contarle la verdad.

La pregunta era, ¿de qué verdad estábamos hablando?

¿De lo mucho que me aterraba estar sintiendo algo por Jax?

¿De que me atemorizaba estar a solas con él, por si era incapaz de resistir a la tentación?

Bastaba con mirarlo de reojo para sentir la tensión entre los dos.

Parado a mitad de distancia, Jax se apelmazaba los cabellos con su mano derecha, confundido, y clavaba la mirada en el suelo. Se veía tan imponente, tan elegante y sexy, que por supuesto yo no podía ser la única a la que se le hiciera la boca agua al mirarlo.

A su alrededor eran varias las mujeres que se quedaban embelesadas, cuchicheando mientras se lo comían con la mirada. Él, ajeno al revuelo de hormonas que provocaba, se apoyó en la pared con su hombro izquierdo, en una pose de chico de revista 458

que haría caer rendidas a sus pies hasta a la más fuerte.

Incluso a una de las Bubblegum.

—Creo que no nos han presentado. —La guitarrista de pelo rosado jugaba con un mechón en actitud coqueta y le dedicaba una sonrisa divertida

—. Soy Cherry.

No te ilusiones, Jax no te va a sonreír.

Y contra todo pronóstico, lo hizo. Comedida y ladeada, una tímida sonrisa apareció en el rostro del pelinegro.

¡Eh!, ¿por qué le sonríes?

Y, ¿por qué sentía como si estuviesen pisoteando mi corazón?

Demasiado

ensimismada

estaba

con

la

conversación que tenía lugar a unos metros más allá, que no escuché cómo Drew repetía mi nombre hasta el cansancio.

—¡Peach! —vociferó una vez más, y lo miré—.

Joder, estás sorda. ¿A dónde miras?

—A nada en particular. ¿Por qué no vas y me traes algo para beber?

459

Él accedió de inmediato y puso pies en polvorosa en dirección a la barra.

A mi alrededor todos parecían haber encontrado con quién divertirse. Moxy estaba sentada sobre el regazo de su ligue, mordiéndose el labio mientras asentía lentamente. Se comían con los ojos la una a la otra y, a juzgar por su lenguaje corporal, lo harían de manera literal antes de que acabase la noche.

La sonora carcajada que brotó de la garganta de Zac era inequívoca: se lo estaba pasando bien. El chico de cabello azul hasta la cintura que lo acompañaba le guiñó un ojo y alzó su copa para brindar. El castaño se colocó un mechón de pelo detrás de la oreja y correspondió al gesto, levantando su vaso.

Mis ojos bailaban entre un dúo y el otro, pero mi atención estaba puesta en la pareja que tenía detrás.

La voz chillona de la guitarrista rosada se clavaba en mis oídos como si fuesen cristales, atenuándose poco a poco hasta que dejé de escucharla.

¿Se estaban besando?

Hice de tripas corazón y giré, afrontando la verdad. En donde antes estaba Jax y su compañía ahora no había nada. Se habían esfumado.

460

Mi corazón volvió a retorcerse con aquella imagen en la que los dos estarían comiéndose en cualquier esquina de la fiesta y un desagradable nudo se asentó en mi garganta. Una parte de mí quería correr detrás de él y lanzarse a sus brazos; la otra luchaba por mantenerse distante y esperar a cubierto hasta que el huracán Jax se hubiese alejado de mi corazón.

De una forma u otra, sabía, terminaría sufriendo.

—Aquí tienes —informó Drew al acercarse con dos copas en las manos—. Te he traído un…

—Gracias.

Ni siquiera le dejé explicarse. Me llevé el vaso a la boca y le di un trago tan largo que vacié su contenido en dos pestañeos. Si quería sobrevivir a una larga noche de Jax tonteando con otra iba a necesitar ayuda extra.

—Joder, sí que tenías sed.

—Si yo te contara…

—Yo también estoy sediento —susurró, acariciando mi mejilla—. De ti.

Llevé mi mano libre hasta la suya, aquella que acunaba mi rostro con dulzura, y lo acaricié. Ahora 461

recordaba por qué Drew me gustaba tanto. Era dulce, divertido y caliente cuando tenía que serlo, tres facetas suyas en las dosis necesarias para volverlo un coctel explosivo. Pero, sobre todo, estaba buenísimo.

—¿Me echas de menos?

—Cada

noche.

—Con

un

semblante

exageradamente entristecido, alzó la mano contraria, creando un círculo con sus dedos—. En cualquier momento me quedo sin mano.

—Intenta que no sea así, al menos, hasta que aprendas a tocar la guitarra con los pies.

—O con la polla.

—Me gustaría ver eso.

Él se carcajeó, probablemente con la imagen mental de sí mismo tocando el instrumento con su miembro.

—Puedo intentarlo cuando quieras —afirmó, y fui yo la que rompió a reír.

Me reconfortó saber que la complicidad entre nosotros se mantenía intacta, por más que nos hubiésemos distanciado un poco.

462

Estábamos tan ocupados riéndonos y bromeando el uno con el otro que tardamos en darnos cuenta del cambio de ambiente que se produzco a nuestro alrededor. La gente se agolpaba hacia la zona izquierda de la sala, y los periodistas corrían con las cámaras en mano.

Los Black Nails.

Rex, su chica y el resto de componentes aparecían, reclamando la atención de hasta el último de los invitados. Él vestía de Black Panther y su chica, de Black Widow.

Últimamente nuestros encuentros eran cada vez más seguidos, lo que significaba que nos acercábamos al final del concurso. Deseaba ganarlo con todas mis fuerzas, pero sabía que aquel era un premio envenenado: tendríamos que pasar mucho tiempo con ellos, y no estaba segura de si Jax sería capaz de soportarlo.

—Qué asco les tengo —espetó Drew, con la mayor cara de desagrado que podría haber esbozado.

—¿Tú también?

—¿Y quién no? Se portó como un hijo de perra, y ella…

463

Se perdió en sus pensamientos antes de terminar la frase.

—¿Y ella?

—Dejó a Jax para irse con su mejor amigo.

—¿Rex era el mejor amigo de Jax? —pregunté, atónita. Eché una mirada rápida al cantante rival, con su típica sonrisa de oreja a oreja, y después volví a mirar a Drew—. Debió de ser algo muy doloroso.

—Lo fue, para todos. Por eso es mejor que no te acerques a él, no es buena calaña, y nos jodería saber que eres su amiga.

—Puedes estar tranquilo. Ni siquiera sus jugosas ofertas lo han conseguido —respondí, con una sonrisa ladeada.

Él me miró, con los ojos bien abiertos.

—¿Ofertas?

—Le

tomó

unos

segundos

comprenderlo, y solo entonces, me señaló con el dedo como advertencia—. Aléjate de él, Peach, o todo esto podría irse a la mierda. ¿Entendido? —Era la primera vez que lo veía tan serio—. Y que Jax no se entere de que Rex lo está volviendo a hacer, o se le irá la cabeza.

464

¿Se le irá la cabeza? ¿A qué se refería?

Y, lo que era peor, ¿lo decía en sentido literal o figurado?

De solo pensarlo me estremecí. Aquella imagen de Jax fuera de sí me golpeó, y me recordó las palabras de la otra bajista.

“Sal de ahí antes de que te lastimen.”

—Oye, Drew… ¿Sucedió algo con la antigua bajista?

—¿Que si sucedió algo? ¿A qué te refieres?

—No sé. —Me encogí de hombros—. Algo destacable.

Él me miró, desconcertado, y negó.

—Estaba con Jax y después se largó con Rex. Lo que ya sabes.

Asentí, algo más tranquila, y volví a mirar a Rex.

Mierda, se dirigía hacia mí.

Di media vuelta, tratando de ocultar mi rostro detrás de mi mano. De no haber estado con Drew tal vez hubiese pasado desapercibida, pero con él, que medía más que la media, era fácil encontrarme.

465

— *Pen*, no te escondas. Ya te vi.

Al bajar la mano lo vi, de frente, y a Drew observándome con los brazos cruzados.

Tomé una larga bocanada de aire y, dispuesta a alejarme, solté lo que hacía tiempo debía haberle dicho.

—Lo siento, Rex, pero no podemos ser amigos.

Empecé a caminar hacia el guitarrista, pero el aludido me detuvo, agarrándome del brazo.

—Solo te pido un mínimo de cordialidad, *Pen* —

susurró sobre mi oído—. No estarían aquí si no fuese por mí.

—¿Qué quieres decir?

—¿No te parece extraña la forma en la que Elysian se clasificó? Con todos los finalistas ya anunciados, eliminaron a uno de los grupos y subieron ustedes.

Mis ojos se movieron entre los suyos y mi boca se curvó en una mueca de horror.

—¿Qué has hecho?

466

—Pásalo bien, *Pen.* Y no olvides nuestro pequeño secreto.

Con una amplia sonrisa soltó mi brazo y continuó su camino por la sala. Drew esquivó su

mirada al pasar a su lado y se centró en mí.

—¿Qué te ha dicho ese gilipollas? —Por la forma en la que me miraba, con las cejas hundidas y los labios curvados hacia abajo, debía de haberme quedado pálida. Con la preocupación en su rostro llevó sus manos a mis hombros—. Peach, si se ha pasado contigo te juro que le rompo la cara.

—¿Qué? ¡No! Nada de eso. Estoy bien. —No se contentaría con aquella respuesta. Aún con sus manos sobre mi cuerpo, esperaba una razón convincente—. Solo me ha vuelto a ofrecer una plaza en su grupo, y me he acordado de lo que me contaste. Eso es todo.

Aunque no le gustó ni un ápice lo que dije, se quedó más tranquilo. Sus manos se deslizaron por mi espalda y me estrechó contra su cuerpo, dándome uno de esos "abrazos de Drew". Respirar esa mezcla entre su aroma y el tejido sintético del disfraz me reconfortó.

467

—Si esto es una fiesta, ¿por qué no estamos bailando? —preguntó al separarse de mí.

—Porque no me has invitado.

—Entonces, bailemos.

Justo cuando la canción de fondo llegaba al estribillo, Drew empezaba a mover la cabeza y a agitar la pelvis al mismo compás. Me recordaba a mi padre cuanto intentaba hacerse "el moderno".

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Fingir que bailo, cuando en realidad solo quiero ponerte cachonda.

—Lo siento, pero ahora mismo eres menos caliente que un cubito de hielo.

Con una sonrisa burlona se acercó a mí con actitud decidida y me hizo girar hasta quedar de espaldas a él. En aquella posición se acercó a mí.

Mucho. Demasiado. No había superficie de nuestros cuerpos que no estuviesen unidas.

—¿Qué tal ahora?

—Mucho mejor.

468

Empezamos a movernos al ritmo de la música, yo contoneándome como mejor se me daba y él, aunque algo más rígido, se movía y jugaba con mi pelo. Con su mano en mi abdomen me apretaba más a él, y yo me mordía el labio al sentir la calidez de su cuerpo.

Con Drew todo era más sencillo, solo nos dejábamos llevar, sin pensar en nada más, y aquello era justamente lo que necesitaba ahora. No pensar en Jax.

En el maldito rompeovarios.

En la forma en la que sonreía.

En cómo me aceleraba el pulso con solo mirarme.

Mierda. Volví a caer.

Me martirizaba descubrirme pensando en él cada vez que mi atención en la realidad

mermaba.

Solo las toscas manos del rubio, haciéndome girar para encararlo, me arrastraron de aquellos pensamientos y me devolvieron a la realidad.

—Gracias —susurré, más para mí que para él.

—¿Por qué?

—Por estar aquí —respondí, encogiéndome de hombros.

469

—Siempre estaré aquí.

Él sonrió, ajeno a la importancia de sus palabras, y yo correspondí a aquella mueca.

A nuestro alrededor la gente bailaba entusiasmada, con los ojos puestos en las cámaras que de vez en cuando tomaban fotografías sin avisar.

Yo prefería disfrutar de la noche e ignorar los flashes, me daba exactamente igual salir con los ojos cerrados o con muecas extrañas.

Con cada nueva canción que sonaba los ánimos iban en aumento, y el ritmo de los temas se volvían más frenéticos. En un principio los invitados bailaban de forma tímida, pero con el pasar de las horas, con el calor, el refrote entre cuerpos y el alcohol, la vergüenza se disipaba. Hacía rato que había perdido de vista a Moxy y a la Bubblegum, pero estaba segura de que se lo estarían pasando en grande.

Volví a girar sobre mí, con los brazos en alto y una sonrisa en la cara, dejando a Drew a mi espalda.

Cuando alcé la vista me encontré con Jax de frente, muy cerca de mí y con el semblante serio. Su repentina aparición me hizo dar un bote en el sitio y retroceder hasta acabar pisoteando al rubio, quien se quejó adolorido por mi torpeza.

470

—Me ha parecido oír a alguien gritar “cambio de pareja” —aseguró el pelinegro, mintiendo deliberadamente. Con su mano derecha abarcó el centro de mi espalda y me empujó levemente, invitándome a bailar con él.

—Eh, ¿y con quién bailo yo ahora?

La respuesta la tenía delante de su nariz.

En un movimiento de cuello Jax señaló a Cherry con el mentón, a unos pasos de distancia, y no hizo falta añadir nada más. El rubio esbozó una mueca de resignación en el rostro y se acercó a ella.

—Nos vemos después, Drew —me despedí, alejándome con Jax hasta el otro extremo de la sala.

En esta parte de la estancia la música quedaba atenuada, escuchándose como un murmullo de fondo. Las luces tampoco llegaban en su totalidad, sumiendo la zona en una práctica penumbra.

—¿Me quieres robar la cartera? —pregunté en tono de broma, mirando a mi alrededor las sombras difusas del mobiliario.

Él ignoró mi comentario chistoso y se acercó más a mí, de esa forma tan intimidante y sensual que me dejaba sin aliento. Su mano derecha reptó por la 471

mía, ascendiendo por mi antebrazo para después rodearlo con sus dedos y aferrarse a él. No quería que me fuera.

—Quiero hablar contigo.

—¿De qué? —balbuceé, con su cara a pocos centímetros de la mía y mi lengua pastosa debido a los nervios.

Dudaba mucho que quisiera hablar sobre el grupo, la final, o la canción que yo había compuesto.

Debía de querer hablar de nosotros.

"Nosotros".

Aquella palabra sonaba tan bien y, a la vez, asustaba tanto.

—¿Me estás esquivando?

Sí, por supuesto.

—No, qué va.

—Me estás esquivando —afirmó ahora, sin un ápice de interrogación en su voz. Debía de ser una pésima mentirosa, o a él se le daba muy bien leer a las personas—. ¿Te arrepientes de besarme?

—Un beso no cambia nada, ¿recuerdas?

472

—¿Ahora eres tú la que se hace la dura?

—No está mal que pruebes de tu propia medicina.

—Ya la he probado, y es amarga. —Su cara, de por sí cerca, se aproximó un poco más y su nariz rozó la mía.

Solté todo el aliento de una vez y mi corazón se aceleró, tan rápido que me dolía el pecho. Ojalá su sola cercanía no provocase en mí aquel torrente de emociones.

—Pues cómete un dulce.

—Eso intento. —Sus labios rozaron los míos, y cuando estuvo a punto de besarme, me aparté.

—Jax…

—Penny, no juegues conmigo.

—No lo hago.

—¿Y por qué cojones me huyes? Si te arrepientes y quieres que te deje en paz, dímelo de una jodida vez, pero no me tortures así. —Con suma delicadeza, posó sus dedos en mi mentón y lo giró hasta que mis ojos volviesen a conectar con los 473

suyos—. Dímelo. ¿Quieres que volvamos a ser indiferentes?

Mi cabeza pensaba en un “sí”, pero mi corazón gritaba un gran “no”.

Al final, ganaron los sentimientos por encima de la razón. Siempre lo hacían.

La sola idea de imaginarme a Jax comportándose conmigo como el día en el que lo conocí me devastó.

—No es eso, es algo más complicado.

—Cuéntamelo. —La profundidad con la que me observaba me arrastraba y me sumergía en su mirada gris—. A lo mejor te entiendo más de lo que crees.

—No lo creo, es una locura.

—Inténtalo —pidió, e inició un baile de miradas entre mis ojos. Asintiendo levemente, tragó con fuerza.

Su pecho subía y bajaba con rapidez, ahora era él quien se veía agitado. ¿Estaba nervioso? ¿Por qué iba a estarlo?

Había algo en él que me pedía sinceridad. Más allá de sus palabras, su lenguaje corporal lo

transmitía.

Estuve tentada a hacerlo, pero me detuve a tiempo.

—¿Por qué mejor no hablamos de tu nueva amiga? —pregunté, y me alejé de él, apartándolo con el hombro en mi camino.

—¿Quién? —Frunció el ceño, aturdido por el repentino cambio de tema—. ¿Cherry? Es simpática.

—Apuesto a que sí.

Aún me dolía en el estómago al recordar la facilidad con la que el pelinegro le sonreía.

—¿Celosa, Penny?

—No seas ridículo.

—Entonces, te dará igual que tenga una cita con ella.

Aquellas palabras dolieron como un puñal atravesando mi corazón. En cierta forma lo eran.

—No me importa.

Se situó frente a mí, y con sus manos me atrajo hacia su cuerpo, con fuerza, arrancándome un suspiro al sentirlo contra mí.

—O que la toque. —Su mano alzó el vuelo y se aferró a mi mentón—. Que la bese.

Se acercó a mi boca, e instintivamente cerré los ojos y entreabrí los labios. Me moría por besarle.

Esperé lo que parecieron años, y nada ocurrió.

Cuando volví a abrir los ojos lo encontré sonriendo con malicia.

Había caído en su trampa.

Volví a hundirme en su mirada gris, hasta que una lluvia de flashes nos cegaron.

—¿Ustedes son Jax y Penny, verdad? —preguntó el periodista, aunque no nos dio tiempo a responderle—. ¿Qué clase de relación hay entre los dos?

—¿Están juntos? La tensión se puede sentir hasta aquí, amigo —dijo otro.

—Y esa forma en la que lo miras, está claro que hay amor.

Con aquella última frase, el periodista me estampó el micrófono contra la cara, aguardando a una respuesta que no estaba en mis planes dar.

476

Me sentía acorralada contra la pared, y no veía una escapatoria más digna que la de salir corriendo.

—¡No hablo sobre mi vida privada! —grité, y eché a correr, dejando a Jax atrás.

Confiaba en que él supiera arreglárselas solo.

Con un sofoco que me hacía transpirar, regresé al punto en el que me había despedido de Drew, pero no lo veía. En su lugar estaba Cherry, bailando con el vocalista de otro de los grupos rivales.

Recorrí el piso inferior buscando al rubio, preguntando por él a todo el que me prestase un mínimo de atención. Fue así como llegué a la pista de baile, y al alzar la mirada lo vi. Desde el piso superior, Drew me observaba con el cuerpo encorvado hacia adelante y las manos apoyadas en la barandilla.

Agité la mano a modo de saludo y él me pidió con la suya que subiera.

A base de codazos y traspiés, me abrí paso entre la multitud, y a través de la escalera de caracol me reuní con él.

—Creí que estarías bailando con Cherry —grité cerca de su oído.

477

—Ella no quería bailar, quería follar —vociferó él, también cerca del mío.

Cuando uno hablaba, el otro ponía la oreja, y viceversa. Aquí arriba el volumen de la música estaba mucho más alto.

—¿Y qué problema hay con eso?

—Que no es con ella con quien quiero hacerlo.

Volvió a girar la cabeza, y su cara quedó muy cerca de la mía. Quizás aquello sería la cura para todos mis males. Con la premisa de “solo sexo” por delante, y estando los dos de acuerdo, puede que fuese la única forma de sacarme a Jax de la cabeza.

Y, sobre todo, del corazón.

—¿Y a qué esperas para follarme?

Él se separó inmediatamente, alzando las cejas, sorprendido. La conmoción en su rostro quedaba iluminada por el haz de luz rojo, proyectado por los focos de la sala.

—¿Cómo

me

dices

eso?

—Resopló,

zarandeándose la camisa para ventilar el calor que sentía. Ante mi atenta mirada, se llevó la mano a la cara, deslizando sus facciones en sentido descendente en un intento por mantener la calma.

478

Sonreí de lado, disfrutando la forma en la que se esforzaba por no perder los papeles en público.

Cuando las luces variaron a un tono azul oscuro, dificultando la visibilidad, me giré de espaldas a él.

Con los brazos apoyados en la barandilla empecé a mover el trasero de un lado a otro, al ritmo de la canción. El volumen de la música impedía escuchar a cualquiera que estuviese a más de un palmo de distancia.

—Separa las piernas. —El cálido aliento de Drew acarició mi cuello, provocando que la piel de aquella zona se erizara.

¿Qué? ¿Aquí mismo?

Suspiré, exhalando todo el aire de mis pulmones, y de buen agrado cumplí con su petición. Al hacerlo sentí su cuerpo aplastándome contra la barandilla, con sus manos colocadas a cada lado de las mías.

Mis rodillas quedaban en la cara interna de las suyas, y su pelvis rozaba la mía.

Eché un vistazo rápido a mi alrededor, con la mirada propia de alguien que sabe que está haciendo algo inapropiado. Con los Black Nails presentes nadie parecía tener el más mínimo interés en nosotros.

479

—¿Qué vas a hacer?

—Solo lo que tú quieras que haga.

—Reformulo la pregunta. ¿Qué quieres hacer?

—Follarte contra esa barandilla, despacio, en mitad de toda esta gente.

Ante aquella declaración de intenciones fui incapaz de reprimir un jadeo, y que con los ojos cerrados mi cara se contrajese con solo pensarlo. Las tornas se habían girado y ahora era yo la que estaba empezando a sentir calor.

Alcé la mano y enterrando mis dedos en sus cabellos lo atraje hacia mi cuello.

—¿Quieres que te chupe la sangre? —preguntó contra mi oreja.

—A menos que quieras que yo te la chupe a ti.

Con aquella frase cargada de dobles intenciones, Drew resopló contra mi cuello, extasiado, y lo sentí endurecerse entre mis piernas. Con la misma intensidad con la que se pegaba a mi cuerpo, se acercó a mi cuello y lo lamió en toda su extensión, para después hundir los falsos colmillos en él.

480

Cerré los ojos y jadeé de nuevo, echando la cabeza ligeramente hacia atrás. Al volver a abrirlos mi mirada barrió el piso inferior, encontrándose con un par de ojos que me observaban con interés. A juzgar por la forma en la que lo hacía diría que llevaba tiempo mirándonos.

Jax estaba de pie, clavado en el suelo, con el cuerpo rígido y la mandíbula contraída. La gente a su alrededor bailaba animadamente, lo que potenciaba esa imagen suya estática e intimidatoria.

A mi espalda, ignorando que estábamos siendo observados, Drew depositó un beso lento en mi cuello, y el pelinegro estalló. Con los puños apretados y el rostro sumido en la más absoluta cólera, el rompeovarios dio media vuelta y empezó a moverse en sentido contrario, empujando a la gente a su paso.

Creí que el sentimiento de culpa, tal vez el de miedo, sería el único que experimentaría en el instante en el que él lo descubriese, pero me equivocaba. Como si de un puñal se tratase, la imagen de Jax alejándose me golpeó en el corazón, creando en mí la necesidad de salir corriendo tras él.

—Lo siento, yo… Tengo que irme.

481

—¿Cómo? ¿A dónde vas?

—Jax nos ha visto.

El calentón se le bajó hasta el dedo del pie al escucharme pronunciar aquel nombre. Se llevó las manos a la cabeza, con una mueca de preocupación, y retrocedió, dándome vía libre para salir corriendo.

Volví a echar una mirada al piso inferior, pero ya no estaba. Sin tener mucha idea de dónde podría estar eché a correr, esquivando la marea humana que se movía en la otra dirección, y bajé los escalones de dos en dos. Aunque solo había pasado unos segundos estaba segura de que sus largas zancadas lo habían llevado lejos.

Allá donde fuese preguntaba por él, dando sus características a la espera de recibir una respuesta que aportase luz a mi búsqueda, pero nadie parecía saber quién era o a dónde había ido. Me adentré en baños masculinos, salas de fumadores y vestuarios.

Grité su nombre allá donde fuese, sin éxito.

Estaba ya por tirar la toalla, pensando que podría haberse ido a casa solo, cuando lo vi. Justo donde menos habría esperado.

En el camerino de Rex.

482

Temiendo lo peor eché a correr al interior de la pequeña estancia, y suspiré al verlo solo. Temía encontrármelo rompiéndole la cara al vocalista rival.

—¿Qué haces aquí? —preguntamos al unísono

—. No, ¿qué haces tú aquí? —Volvimos a coincidir, utilizando exactamente las mismas palabras.

—Quería explicártelo todo…

—Ya me ha quedado todo muy claro, no hace falta que digas nada más —espetó él, sin ser capaz de encararme.

—¿Puedes hacerme el favor de mirarme a la cara? Es lo mínimo que te pido.

Con una mano apoyada en la pared y la cabeza gacha, Jax apretó el puño contrario. Pasaron tantos segundos desde mi petición que creí que no me había escuchado. Solo cuando relajó el puño, dio media vuelta y me miró.

—¿A qué juegas, Penny?

—A nada. Yo no planeé nada de esto, ¿vale? No soy un puto robot, tengo sentimientos y necesidades, al igual que tú.

—Te haré una sola pregunta. ¿Te lo has follado?

483

Abrí la boca con intención de responder, pero las palabras se me atragantaron. Boqueé como un pez, incapaz de afirmarlo a viva voz, pero mi falta de respuesta ya era una por sí sola. Las aletas de su nariz empezaron a agitarse, y su mirada se ensombreció.

—Fue solo una vez.

—Rompiste el contrato. Me abrí a ti, te conté mis mierdas y el por qué te hice firmarlo, y aún así rompiste el puto contrato.

—¡Tu contrato es una gilipollez! No puedes prohibir a la gente que se relacione con quien quiera,

¡es indignante! Y no tiene ningún jodido sentido.

Estoy segura de que con contrato o sin él, *ella* se habría ido.

—¡No vuelvas a mencionarla! —bramó, tan fuerte que en su frente apareció una vena palpitante, mientras me señalaba con un dedo acusador.

Su rostro enrojecido por la ira se veía amenazante, pero sus ojos no mostraban emoción alguna.

—¿Sabes cuál es tu puto problema?¿Te lo tengo que volver a repetir? ¡Que no *la* has superado! No,

¿sabes qué? Ese no es tu único problema. ¡También 484

te crees que todos vamos a mandarte a la mierda, y no nos das la oportunidad de demostrar lo contrario!

Con el rostro furioso avanzó con rapidez hacia mí, situando su cara a escasos centímetros de la mía.

Podía sentir su respiración en mi cara.

—¿Demostrar qué, Penny? ¿Lealtad? ¿La misma que arruinaste al follarte a Drew y ocultarlo?

—Es mi vida privada y no tengo por qué contártela. ¡Si ellos no lo hicieron, no hay razón por la que yo debería haberlo hecho!

—¿Ellos? —Sus ojos iniciaron un baile entre los míos, tratando de descifrar mis palabras. Cuando entendió a qué me refería, su mirada adquirió un tono aún más oscuro—. ¿A Zac también?

—Fue solo una vez.

—¿Y qué hacemos con un asesino? ¡Lo perdonamos porque solo mató una puta vez? ¡Deja de usar esa excusa como si sirviera de algo!

—¡Deja de ser tan gilipollas!

—¡Que te follen, Penny! —rugió, con su nariz rozando la mía y su pecho agitado.

485

Como contraataque solté lo primero que mi subconsciente pensó, sacando a relucir mis más profundos deseos.

—¡Fóllame tú!

Su respiración, de por sí acelerada, aumentó al escuchar mi respuesta. Sus ojos bailaron entre los míos y, finalmente, descendió a mis labios. En lo que parecía una lucha interna, contrajo la mandíbula y apretó los puños mientras yo lo observaba exaltada.

Y la tensión terminó explotando.

Jax se lanzó a mis labios a la desesperada y yo solté un jadeo al recibir su boca. Mi cabeza aún trataba de procesar lo que estaba pasando. Hacía dos segundos nos estábamos matando y ahora nos besábamos.

Su lengua buscaba la mía con insistencia, y mis manos se aferraban a su espalda, presionándolo contra mí. Ese cúmulo de rabia contenida y tensión acumulada acababa de prender y transformarse en un deseo primitivo.

Todo en él eran movimientos bruscos, de esos que consiguen hacerte suspirar y elevar la temperatura de cero a cien en tan solo unos 486

segundos. Yo no era una princesa, ni quería que me tratase como tal, ansiaba verlo en su faceta más ruda y se lo dejaba claro con cada jadeo inconsciente que soltaba.

Con su cuerpo presionando el mío ambos retrocedimos con rapidez, casi trastabillando, hasta que me estampó contra la pared. El camerino tembló con aquel golpe, pero no nos detuvimos. Con la misma rudeza con la que me devoraba la boca, sus labios descendieron por mi cuello, trazando un camino de lametones y mordiscos mientras yo me deshacía en jadeos entre sus brazos. Esos brazos fuertes que impedían que mis piernas temblorosas me llevasen al suelo.

Abandonando la pasividad del encuentro alcé la pierna, aferrándome con ella a su cadera, de forma que pudiese sentirlo aún más cerca de mí. No. Era insuficiente. Llevé mis manos a su trasero y las hundí en él, presionándolo con fuerza contra la mía.

La manera en la que Jax disfrutó de aquel simple gesto fue música para mis oídos. Ahora era él quien jadeaba contra mi cuello, y la calidez de su aliento junto con aquel sonido

placentero me volvieron loca.

Él también pareció perder la cordura.

487

Sin previo aviso me hizo girar sobre mis talones y volvió a estrellarme contra la pared, esta vez, de frente. Con la mejilla sobre aquella superficie fría, alcé las manos y las apoyé también en la pared. El contraste de temperatura con la de mi cuerpo era agradable. Jadeé una vez más, sorprendida, y sentí su cuerpo aprisionarme contra la estructura vertical.

En aquella posición acercó su boca a mi oreja y susurró, de la forma más sensual que podría haberlo hecho:

—No sabes las ganas que te tengo, Penny.

Y mi cuerpo reaccionó contrayéndose por completo.

Le habría dicho que yo también. Que no pensaba en otra cosa desde nuestro beso, pero fui incapaz de articular palabra. Una nebulosa en mi cerebro me impedía pensar con claridad.

No fue necesario, sin embargo, que respondiese.

Al menos no verbalmente. Los jadeos que brotaban de entre mis labios le dieron vía libre para ir más allá, y él tomó el ticket directo, sin paradas, ni retrasos. Se embarcó en un viaje sin retorno en el que yo era su destino final.

488

En mitad de algo que sonó como una risa ronca, Jax enterró su cintura en la mía y pude sentir cómo empezaba a reaccionar aquella parte tan deseada de su anatomía. En una perfecta coordinación, sus manos descendieron por mi cuerpo, reptando en dirección descendente hasta mi ombligo y desde ahí atacar entre mis piernas.

De solo imaginarlo jugando con sus dedos me humedecí, y tuve que morderme el labio inferior para retener un ruidito de placer.

Al sentir su roce, por instinto, abrí mis piernas para darle espacio, y volvió a reír contra mi oreja.

Estaba disfrutando teniéndome en bandeja para él, y yo cada vez me enamoraba más del sonido de su risa.

No aguantaba más tenerlo tan cerca y sentirlo tan lejos. Ansiaba que su piel recorriese la mía y que nos fundiésemos en uno solo. Así, con un movimiento de cadera que se hundía sobre su incipiente erección, le pedí que lo hiciera. Que atacase con sus dedos de una maldita vez.

Supo leer entre líneas, y sin tener que pedírselo verbalmente, sus dedos acariciaron mi piel por encima de la tela, presionando aquella zona que ya ardía. Con un solo toque me dejaba sin aliento, pero 489

yo quería más. Lo quería todo de él. Lo quería todo con él.

En aquel momento en el que mi cabeza se dividía entre lo sexual y lo romántico, su mano empezó a moverse en círculos, y yo volví a morderme el labio inferior. Me agitaba sobre la rigidez de la pared y la de su miembro, cerrando los ojos para disfrutar al máximo de aquella experiencia.

Mi cuerpo se contrajo. Primero una vez, después otra y luego otra más, desencadenando así una oleada de contracciones en las que mis piernas amenazaban con derribarme. Y habría perdido el equilibrio de no ser porque lo tenía a él, aprisionándome contra la pared.

—¿Por qué seguimos teniendo ropa? —jadeé al borde de un ataque cardiaco, y él se separó de mí.

Lo escuché retroceder unos pasos y detenerse en seco para observarme. Yo también lo habría hecho si fuese él quien estuviese en mi situación. Y hasta le haría una foto para disfrute personal en mis noches de soledad.

Al girarme lo vi, plantado en mitad de la pequeña estancia.

—Porque quiero que seas tú la que me lo pida.

490

—Jax, arráncame la ropa.

Sus ojos brillaron bajo el único foco de luz de la habitación, y asintió. Lo hizo despacio, al contrario que la velocidad de sus zancadas, con las que rápidamente volvió a posicionarse frente a mí.

Soltó todo el aire en un solo movimiento, emitiendo un sonido similar al de una risa muy breve. Con un aluvión de imágenes de mi cuerpo desnudo que debían de estar saturándole la cabeza, tragó fuerte, y llevó sus manos a mi escote. No para tocar mis pechos, tampoco para hundir los dedos en él. Ciñéndose de forma literal a mi petición, se aferró con fuerza a la tela de mi vestido y la rasgó, hasta mi cintura. El sonido de la tela al romperse fue un reclamo para mi atención, y bajé la mirada con rapidez, encontrándome tan solo el sujetador.

Ya no podía devolver aquel disfraz. No recuperaría el dinero que había pagado como fianza, así que, puesta a endeudarme, mejor que terminara lo que había empezado.

Volví a alzar la mirada, encontrándome con la suya, y asentí. Sus manos volvieron a tirar de la tela, haciéndola jirones hasta partirla en dos y dejarla caer sobre mis pies.

491

Y no, no llevaba bragas.

Consumido por la lujuria, se llevó una de sus manos a la boca y deslizó sus facciones hacia abajo.

Su otra mano se abría y cerraba en lo que parecía un intento por mantener la sangre fría.

Yo también quería jugar. Quería ser esa Peach mala que le arranca la ropa a los chicos, y no me iba a quedar con las ganas. Sin previo aviso, llevé mis manos a su camisa y con toda la fuerza que pude reunir tiré de la tela en direcciones opuestas, no una, ni dos, sino tres veces.

No pasó exactamente nada.

Volví a intentarlo de nuevo, variando la forma en la que colocaba las manos, la fuerza de los tirones y hasta los puntos que tocaba, pero el resultado era el mismo. O aquella tela era de primera calidad, que lo dudaba, o estaba en peor forma de lo que pensaba.

—¿Sabes qué? Mejor quítatela tú.

Jax se llevó una mano al abdomen y soltó una sonora carcajada, rompiendo así la tensión del momento. Yo entrelacé los dedos de mis pies entre sí, cohibida por mi ineptitud, aunque aquel estado embarazoso duró más bien poco. Mis ojos se centraron rápidamente en él y en la forma en la que 492

se quitaba la camisa. Si no lo hacía a cámara lenta era mi cabeza la que hacía pasar las imágenes a una velocidad enlentecida, permitiéndome así disfrutar de aquel maravilloso momento.

Con aquella prenda sobre el suelo, su torso desnudo se volvía lo más interesante en la habitación. Esculpido y trabajado, no de forma exagerada, sino lo suficiente para contornear su musculatura, su pecho subía y bajaba con rapidez.

Sus manos, mientras tanto, se despojaban del pantalón y dejaban a la vista una erección prominente bajo una fina tela de color negro.

Tragué fuerte.

Estaba ansiosa por verlo completamente desnudo, y él lo sabía. Se valía de mi impaciencia para hacerme sufrir, hundiendo los pulgares en su piel, por debajo de la ropa interior, sin animarse a quitársela.

Humedecí mis labios sin perder detalle de lo que ocurría frente a mis ojos, y él aprovechó mi interés para arrancarme el aliento con un rápido movimiento en el que liberó la erección y su miembro quedó a la vista.

Con un tatuaje en él.

493

Uno que decía “suck me”.

La simple repetición mental de aquella frase creó en mí la necesidad de tenerlo en mi boca. Era una invitación en toda regla a chuparlo, y mis rodillas cayeron contra el suelo casi sin pensarlo. Aquellas debían de ser las palabras mágicas más efectivas después del mítico “ábrete, sésamo”.

Desde arriba, Jax me observaba con expresión contenida, aunque las pupilas en sus ojos se dilataban. No me quería perder la primera mueca que hiciera al metérmela en la boca, y seguramente él quisiera mantener la mirada cuando se la chupase.

Me aferré a la base, humedeciéndola antes de tocarla, y aproximé mis labios al extremo. Exhalé todo mi aliento sobre ella, y lo sentí estremecerse.

Lo repetí una vez más, y la respuesta fue la misma.

Sonreí, enorgullecida por la forma en la que el rompeovarios reaccionaba a mis caricias, y abrí la boca.

Carraspeé, recobrando la compostura, y antes de que pudiese decir nada engullí su miembro con un movimiento, y él gruñó. Mis labios rodeaban su grosor, y mi lengua jugaba con su longitud, deslizándose por encima del tatuaje. Él se llevó el 494

puño a la boca, jadeando, y con la mano contraria me alzaba el mentón para poder verme bien. Mi cabeza se movía de delante hacia atrás, ganando en velocidad, mientras sentía su miembro endurecerse aún más.

Quise llevarlo al éxtasis, pero me detuvo, y tomándome de las muñecas me puso de pie.

Con nuestras bocas como punto de unión, él avanzó dando traspiés y yo retrocedí a trompicones en dirección a la mesa. Con los ojos cerrados, centrados en saborear al otro, nos chocábamos con todo lo que encontrábamos a nuestro paso. Cuando sentí el borde de la mesa en mis piernas, él me empujó y caí sobre la superficie dura, aferrada a su cuello para que no se separase de mí.

Tenía hambre de él.

Quería devorarlo por completo y que no se separase de mí hasta haberlo hecho.

Con la respiración agitada, se separó de mi boca.

Sus labios estaban hinchados y su pecho se movía con rapidez.

—Espera, voy a cerrar con llave.

495

Eché una mirada a la puerta, y la excitación se abrió paso en mi interior. Con una avalancha de imágenes de situaciones ficticias en las que nos pillaban con las manos en la masa, volví a mirar a Jax y me mordí el labio inferior.

—No lo hagas. Así es más excitante.

Él pareció meditarlo. Tal vez porque si la organización del concurso o los propios periodistas nos encontraban, podía ser nuestro final. Sin embargo, en aquel momento en el que la sangre se le concentraba en un único punto, no parecía estar pensando con la cabeza.

Volví a tragar fuerte, esta vez, sabiendo lo que venía.

Sin tiempo que perder eché mano a mi espalda y desabroché el sujetador, lanzándolo por los aires.

Mis pechos quedaron a la vista y él clavó su mirada en ellos, con admiración.

—¿Estás segura de esto? —preguntó, aún sin animarse a poner un dedo sobre mi piel.

Después de esquivarle por un simple beso era normal que quisiera estar seguro antes de dar el paso. Lo que él ignoraba es que no había querido 496

algo en toda mi vida con tanta fuerza como era sentirlo dentro de mí.

—Hazlo —ordené, sin un ápice de duda en mi voz.

Él se acercó, y arqueando mi espalda me estampó contra la mesa. Esta chirrió, dejando en claro que no estaba en sus mejores momentos.

—No voy a ser delicado, Penny.

—No quiero que lo seas —declaré—. Quiero que me folles como si fuese la última vez que lo hicieras.

Él asintió, complacido, y abrió mis piernas con un movimiento rápido de manos. Jadeé al sentirme expuesta, pero más por la velocidad de aquel gesto.

Me mordí la cara interna de las mejillas, deseando sentirlo, pero se detuvo.

—Mierda, no traje condones.

Joder.

Menuda putada.

—¿Qué hacemos?

Jax se apelmazó el cabello con las dos manos, ligeramente nervioso, retrocediendo hasta quedar a 497

varios metros de distancia de mí. Hacerlo sin protección no era una opción, no quería jugármela de esa forma.

Empezó a dar vueltas como loco, tendiéndole un pulso a la irritación que empezaba a apoderarse de él, hasta que se le iluminó el rostro. Con menos delicadeza que un hipopótamo empezó a revolver entre las pertenencias de Rex, levantando, tirando y mezclando todo lo que veía a su paso. Papeles, kits de higiene, ropa… y un paquete de condones.

Solo quedaba uno.

—Jódete, gilipollas —espetó, y se apresuró a colocárselo.

Era muy probable que les jodiésemos un polvo si al acabar la noche la cosa se caldeaba y no tenían con qué protegerse. Mejor ellos que nosotros.

Había llegado el momento.

Jax apoyó las palmas de las manos en la mesa y empezó a gatear por ella, como un felino que acecha a su presa, dispuesto a devorarla. Yo iba a ser su cena, y esperaba que el menú le dejase satisfecho.

Sentí el peso de su cuerpo caer sobre el mío, y su mirada lujuriosa buscó la mía con necesidad.

498

Contuve el aliento, embriagándome con aquellos ojos grises tan expresivos, y lo sentí colarse en mi interior de una estocada que me dejó sin aliento. Él jadeó al llenarme por completo y yo reprimí un gemido, buscando con las manos unas sábanas de las que agarrarme. No había. A falta de una tela en la que hundir mis uñas me aferré a su espalda, y con una nueva embestida que me empotraba contra la mesa las clavé en su piel. En lugar de quejarse, él sonrió, disfrutando verme retorcerme de placer.

Volví a gemir. Sus movimientos profundos y rápidos me sacudían de la cabeza a los pies, entrecortándome la respiración cada vez que lo sentía hundirse en mí.

Mi interior se contraía a su alrededor, sintiendo una calidez que nacía en aquella parte de mi cuerpo y se extendía por el resto de mi sistema.

La mesa chirriaba bajo nuestros cuerpos, aunque aquel sonido quedaba silenciado por los gemidos y el golpeteo rítmico.

Aquello estaba bien. Jodidamente bien, pero quería más, y sabía que Jax podía dármelo.

—Quiero más—articulé entre gemidos—. Más brusco.

499

Él gruñó, y la expresión en su rostro cambió por completo. Era como si un Jax embravecido se hubiese adueñado de él. Sus ojos adquirieron un tono oscuro, y su mandíbula se contrajo una vez más.

La musculatura de sus brazos se tensó por la fuerza que ejercía para mantenerse erguido.

Sus embestidas se volvieron más fuertes. Sin llegar a hacerme daño, me arrancaba sonoros gemidos cada vez que entraba y salía, más rápido, más fuerte, más salvaje. Joder, el apodo de

"rompeovarios" le venía muy bien.

Sin llegar a detenerse, alzó mis piernas hasta que las rodillas chocaron contra mi pecho agitado, y desde aquella posición continuó penetrándome. Su miembro conseguía así abarcar la totalidad de mi anatomía, y yo convulsionaba de un placer exquisito. Sin pronunciar nada coherente, ponía los ojos en blanco y gemía, arañando su espalda de un extremo al otro.

Demostrando que era capaz de mantener el equilibrio, llevó una de sus manos a mi cuello, rodeándolo con sus dedos, y me miró. Yo asentí, con el rostro contraído mientras gemía, dándole vía libre para hacer presión en él.

500

—Aquí —dijo, llevando mi mano a su hombro—.

Clava las uñas en esta zona si quieres que pare.

Yo asentí, comprendiendo las reglas del juego.

Después de aquello, cerró la mano alrededor de mi cuello, y mis ojos se abrieron como respuesta automática. Era la primera vez que me hacían algo así, y a decir verdad, la primera reacción era la de intentar pedir ayuda. Pero pronto me acostumbré, y no solo eso, sino que lo disfruté. Puede que fuese así, o tal vez no, pero sentía que aquello potenciaba mis sentidos, o bien el placer que me proporcionaba sus embestidas. Por supuesto, había que hacerlo con cuidado o la cosa podría salir muy mal, pero confiaba en Jax y en la señal que habíamos acordado para que se detuviese.

Una corriente eléctrica recorrió mi espina dorsal, provocando que mi cuerpo se arquease y soltase un nuevo gemido. Mi cuerpo vibraba con cada sacudida que Jax le daba, y estaba listo para colapsar.

—Mas rápido —balbuceé, haciendo presión en mi centro del placer.

—Quiero que gimas mi nombre.

—Jax —gemí, alargando la palabra hasta que necesité tomar una larga bocanada de aire.

501

—No. Quiero que gimas mi nombre real.

—¿Cuál es?

—Jackson.

Aquel dato podía parecer insignificante, pero para mí era una muestra de confianza y complicidad.

Acababa de romper el contrato por segunda vez en la noche, y me hacía inmensamente feliz. Jackson y Peach. Jax y Penny. Sonaba bien de cualquier forma.

Él gruñó, y empezó a moverse todo lo rápido humanamente posible. La mesa chirriaba con

más fuerza, sacudiéndose de forma peligrosa, hasta que no aguantó más y cedió. Las patas se rompieron, y el tablón sobre el que estábamos cayó al suelo en un golpe seco. El pelinegro retiró la mano de mi cuello y salió de mi interior, haciendo una evaluación de daños personales.

Si aquella mesa era cara, no me importaba una mierda. Lo único que maldecía era que hubiese interrumpido el que habría sido el orgasmo del siglo.

Volví a bajar las piernas, apoyándolas sobre la madera, y en su lugar me erguí levemente y me abracé a su cuerpo, aún con las piernas separadas.

502

—¿Estás bien? —preguntó, con aspecto preocupado.

—Mejor que nunca.

Aquella respuesta consiguió arrancarle una sonrisa honesta.

Volvió a tumbarse sobre mí, y yo me quedé mirándole por un instante, directo a los ojos. Ahora que las hormonas quedaban a un lado, mi corazón volvía a tomar las riendas y se imponía a mi cabeza.

—¿Qué? —preguntó, extrañado por la forma en la que lo miraba.

Una parte de mí luchaba por confesarle mis sentimientos, pero incluso aturdida por el placer, sabía que no era buena idea. En el mejor de los casos me rechazaría. En el peor, saldría corriendo y volveríamos a ser los mismos desconocidos del primer día.

Me mordí la lengua para no soltarlo todo, pero mis ojos hablaban por sí solos. Era la mirada de una enamorada, de alguien que está delante de esa persona que hace temblar su mundo.

Él tragó fuerte, aún examinando mi expresión, y asintió.

503

En silencio, sin mediar palabra. Movió la cabeza en afirmación, y yo me pregunté qué había querido decir con aquello.

Tal vez me hubiese animado a preguntárselo, o tal vez no. No llegué a decidirme, porque junto a mi cabeza había empezado a sonar mi teléfono móvil.

Lo ignoré deliberadamente, y con un toquecito en el pecho de Jax le pedí que se levantase. Él, que creía que así daba por finalizado nuestro encuentro, hizo el amago de alejarse de ponerse en pie, pero lo detuve.

Me aferré a sus hombros con determinación y lo tumbé sobre la mesa, con toda la fuerza que pude.

Antes de que pudiese procesarlo, tomé su miembro con mi mano y lo guié a mi entrada, sentándome así sobre él.

Él volvió a gruñir, y yo gemí de nuevo.

—¿Cómo voy a poder quitarme esta imagen de la cabeza, Penny?

Aquella pregunta me motivó a empezar a mover encima de su cuerpo, saltando sobre él, con mis pechos bamboleándose por la rudeza con la que lo hacía. No con tanta vehemencia como la suya, porque había visto demasiados programas de 504

televisión como para saber que podría fracturarle el pene si hacía un mal movimiento.

—Nadie ha dicho que tengas que hacerlo —

respondí con serias dificultades sin dejar de moverme.

El maldito teléfono seguía sonando con insistencia. Eché una rápida mirada a la pantalla y vi que se trataba de mi padre. Mal momento para llamarme, papá. Deslicé el dedo hacia arriba y con un simple movimiento colgué sin ni siquiera haber respondido. Ya lo llamaría más tarde.

Ahora que era yo la que me movía, él aprovechaba para recorrer mi cuerpo con sus manos.

Comenzaba haciendo círculos alrededor de mi ombligo, ascendiendo levemente hasta llegar a mis pechos. Una vez allí, los manoseó a su antojo, amasándolos al mismo ritmo con el que yo movía mis caderas.

Por primera vez lo escuché gemir sin pudor. Sus cejas se hundieron al tiempo que su boca se abría, y motivado por el ardiente deseo, se irguió hasta donde mi cuerpo se lo permitió y me abrazó, estrechándome contra él. Ahora éramos los dos quienes nos movíamos al mismo compás.

505

Su mano derecha alzó el vuelo, depositando el dedo pulgar sobre mi labio inferior. Tiró de él en sentido descendente, presionando ligeramente, y yo aproveché aquel recorrido para lamerlo.

Con la humedad de mi boca en su yema, continuó un camino sinuoso en descenso, primero por mi torso, después por mi vientre, y acabó de nuevo entre mis piernas. Aquella zona hinchada y palpitante me provocó un espasmo al recibir la presión de su piel, una reacción que consiguió nublar mi cabeza y me vi obligada a disminuir la velocidad de mis movimientos.

Mis gemidos eran cada vez más altos, más seguidos e intensos, y las contracciones en mi cuerpo se iban sucediendo con mayor asiduidad.

Con un último toque por su parte, y casi a la vez que él, mi espalda se arqueó y gemí su nombre, dejándome caer sobre su pecho.

Necesitamos algunos minutos hasta poder respirar con normalidad.

—No me vuelvas a fallar, Penny.

—No lo haré.

Aceptando mi promesa, me besó en la cabeza y rodeó mi cuerpo con sus brazos. El estado de 506

relajación fue tal que en algún punto de la noche nos quedamos dormidos.

Son las 3 de la mañana en mi país, pero sigue siendo viernes hasta que me acueste 😎

Les recuerdo que todos los viernes son viernes de Elysian a menos que avise de lo contrario, pero también tengan en mente que los viernes por la noche es cuando único me puedo sentar a escribir, así que me lleva tiempo tenerlo listo.

9500 palabras, ¡nada menos!

Ahhh ¿vieron? Los chicos iban de vampiros.

Quienes leyeron el extra de Halloween sabrán que les dejé una pista por allí y tal vez no supieron relacionar Si aún no has leído el extra, lo puedes encontrar en mi perfil como "Extra de Halloween".

ESPERA, Y ESE TATUAJE DE JAX.

Jax, qué bonita mano para llevar de collar.

¡Reveló su nombre real! AHHHHH.

¿Qué creen que pensaba Jax cuando se quedaba mirando a Penny en silencio?

507

Nos vemos mañana en el directo en instagram.

Hablaremos de este capítulo, de la historia en sí, algunos chismesitos, adelantos / spoilers, y celebración de los 600k.

Sígueme en instagram / twitter: sugary_pale

¡Las lamo! ❤

508

20 - Helado de fresa A veces, aquello que tanto anhelas está justo delante de tu nariz.

Invisible e intangible, el amor es un sentimiento silencioso que va creciendo día a día sin que te des cuenta, hasta que se convierte en un torbellino imparable que te arrasa y te sacude de pies a cabeza.

Y es, en ese momento de no retorno, que comprendes que es demasiado tarde como para ponerle fin.

Pero, ¿cómo era posible?

De todos los que había, ¿Jax? ¿En serio?

Tantas veces que lo repudié, tanto que lo maldije en silencio, y ahora era incapaz de dejar de pensar en él. No sé en qué momento esa aversión se convirtió en atracción, o tal vez siempre la hubo pero no fui consciente de ella hasta ahora.

No podía luchar contra lo que sentía, pero sí podía guardármelo para mí hasta que la tormenta amainase. ¿De qué servía confesarlo si no era recíproco?

509

Ah, mierda, el amor nunca había dado tanto miedo como ahora.

Aterrada o no, lo cierto era que la noche anterior había sido una de las más divertidas —e intensas—

que había vivido en toda mi vida. Era inevitable carcajearme a solas al recordar la forma en la que Jax y yo abandonamos la fiesta. Por la puerta trasera, con una gabardina que "tomé prestada" de la otra bajista, él con una chaqueta de cuero de Rex, y los dos con gorras y gafas de sol. Habríamos suspendido si se tratase de un examen de "cómo pasar desapersivido" pero, por suerte, nuestra huída coincidió con el momento de máxima expectación de la noche. No había nadie en los pasillos, todo el mundo se agolpaba en la

sala, con sus ojos puestos en una misma dirección. Mientras se sorteaba el orden de las actuaciones en la final, aprovechamos para escabullirnos y salir a hurtadillas sin ser vistos.

Todo fueron risas y bromas, hasta que eché mano al teléfono y accedí al registro de llamadas.

“Papá, 02:37 horas. Duración de la llamada: 5

minutos, 37 segundos”.

Mierda.

Había aceptado la puta llamada.

510

Me paralicé con la mirada clavada en la pantalla, sintiendo las mejillas enrojecer y mi sangre entrar en ebullición. Mi padre debía de haberme escuchado durante cinco jodidos minutos follando de la forma más salvaje posible en el que fue el polvo más memorable de toda mi vida. ¿Cómo iba a ser capaz de mirarlo a la cara?

Aquel sentimiento bochornoso no hizo más que potenciarse cuando sentí el móvil vibrar en mis manos y recibir una notificación emergente.

[Papá]: Tenemos que hablar.

[Papá]: Mañana pasaremos a buscarte.

Ahí estaba. Había llegado la hora de mi muerte.

Ya veía venir la charlita de “Pero, hija, ¿quién es ese joven?”, “¿cómo se llama?,”¿es un buen chico?,

“preséntanoslo”.

Definitivamente, no.

Dejando a un lado mis sentimientos, aquello solo había sido un polvo, y no veía a Jax como el típico chico que quisiera “conocer” a mis padres. A pesar de todo, aquella idea inundó mis sueños, tanto así que al despertarme a la mañana siguiente me llevé 511

una decepción al darme cuenta de que no había sido real.

Al abrir los ojos me encontré en mi cama, con las sábanas en el suelo y Moxy a mi lado. Ella aún estaba dormida, abrazada a mí, con sus braguitas negras de encajes y su camiseta muy por encima del ombligo como pijama. Con sus ojos cerrados su rostro se veía en completa paz. Debía de ser el único momento del día en el que se viese tan inocente.

Temía despertarla ante el más mínimo movimiento por lo que, babeando sobre mi hombro, la aparté suavemente hasta liberarme de su agarre.

Ella se quejó, emitiendo ruiditos de disconformidad y hablando en sueños, y yo respondí enrrollando sus brazos alrededor de mi almohada. Pareció funcionar.

Sus quejidos se convirtieron en balbuceos en mi camino hacia la puerta, y en el último instante antes de abandonar la estancia la escuché susurrar mi nombre.

La casa estaba desierta, todos debían de estar durmiendo, así que me libraba de las típicas peleas por ver quién se duchaba primero. Aprovechando ser la única en pie me di una

ducha rápida y veinte minutos después regresé al pasillo, aún con el cabello húmedo. El golpeteo de mis pies desnudos 512

sobre el suelo quedaba ahora silenciado por el bullicio procedente del salón. Las tres voces masculinas se solapaban las unas a las otras, poniendo de manifiesto que ya todos estaban despiertos. Salvo Moxy, ella debía de seguir durmiendo.

—Si me robas los cereales te corto la mano —

amenazó una voz que se iba escuchando más cercana con cada palabra.

Un segundo después Jax apareció frente a mí, con sus cabellos despeinados, el pecho al descubierto y llevando únicamente sus boxers negros. De por sí ya se veía muy sexy, pero mi cabeza fue más allá, y recordé la imagen del pelinegro completamente desnudo tumbándose sobre mí. Él pareció leer mis pensamientos, y en su camino que cruzaba el pasillo continuó avanzando hasta arrinconarme contra la pared. No le importaba ser descubierto o, al menos, no hizo alarde de preocupación ni intento de mirar hacia atrás. Con expresión decidida, alzó sus manos y las apoyó una a cada lado de mi cabeza.

—Quise entrar a ducharme contigo, pero habías cerrado con llave.

La sola idea de Jax colándose en la ducha y follándome bajo el agua me exaltó. Necesité 513

morderme el labio inferior para reprimir un jadeo.

Joder, ahora me apetecía hacerlo.

—La próxima vez que lo intentes, nada te detendrá.

Él sonrió, a escasos centímetros de mi cara, y mi corazón se derritió.

—¿Eso significa que no te arrepientes de lo de anoche?

—De lo que me arrepiento es de no haberlo hecho antes.

Volvió a sonreír, esta vez emitiendo un sonido nasal en el que exhaló todo el aire, y llevó sus manos directo a mi trasero. Allí, y con un movimiento brusco, hizo presión, estampándome contra su cuerpo, y yo jadeé. Sus labios se aproximaron a los míos a gran velocidad, chocando contra mi boca antes de que pudiese verlo venir. Los dos jadeamos en aquella danza hormonal, y continuamos besándonos hasta que nos acercamos al punto de no retorno. Aquel límite de excitación que, si lo cruzabas, no había vuelta atrás.

Los besos de Jax sabían a adrenalina, a prohibido y a intensidad, pero también a delicadeza, 514

complicidad y felicidad. Con ese entramado de sentimientos dando vuelta en mi cabeza nos despegamos, con nuestros pechos agitados y los labios hinchados. El magnetismo de sus labios era tal que tuve que obligarme a mirar al suelo, porque si volvía a mirar a su boca no tendría fuerzas para evitar caer una vez más. No ayudaba, tampoco, sentir mi corazón bombeando a un ritmo frenético, más agitado por la cercanía de Jax y lo que sentía por él que por el beso pasional en sí mismo.

—Penny —llamó, y yo alcé la vista. Sus ojos fueron al encuentro de los míos y con aquel simple gesto creí desfallecer. En silencio, su mano derecha viajó a mi mentón y lo acarició con dulzura—. Lo sé.

—¿Qué sabes?

—Lo sé —repitió—. Y yo también.

Mis

ojos

bailaron

entre

los

suyos,

correspondiendo a una mirada intensa y cargada de significado. Mi corazón se aceleró aún más si aquello era posible, emocionado, mucho antes de que mi cerebro lo asimilase.

Él también.

515

Boqueando sin ser capaz de responder, Jax volvió a sonreír, disfrutando verme fuera de juego. Retiró su mano de mi mentón y volvió a besarme, lento e intenso. Si por mí fuese, me habría quedado allí todo el día, clavada en el pasillo saboreando su boca, pero no estábamos solos. El pelinegro se apartó, y con la mayor de las sonrisas continuó su camino en dirección al cuarto de baño.

Incrédula y agitada, lo seguí con la mirada hasta que se perdió de vista, volviendo a sentir esa calma que solo era capaz de experimentar cuando él no estaba cerca. Suspiré, ebria de amor, y volví a dirigir la mirada al frente. Al hacerlo me encontré con Moxy, con los brazos cruzados y una sonrisa burlona.

—Te lo dije. Follando como monos en celo.

—Es más que eso.

—¿Follando como orangutanes en celo? —Con las cejas alzadas y una mirada perversa, la rojinegra debía de estar imaginándonos follar como salvajes, algo que no iba muy desencaminado de la realidad.

Pero no era a lo que me refería. Cuando supo descifrar mi cara, su rostro cambió a uno de sorpresa y se llevó la mano al pecho—. No me digas que nuestro Jaxito se ha enamorado.

516

— *Shhhhh.* No he dicho eso —respondí, encogiéndome de hombros.

Al ver la pasividad en mi respuesta, la expresión en su rostro se endureció.

—Peach, ni se te ocurra hacerle daño, ¿estamos?

Me sorprendió la dureza con la que me habló.

Saltaba a la vista lo importante que era Jax para ella.

Por más que aquel aviso pudiese sonar ofensivo no me sentó mal. Yo era una recién llegada y Jax llevaba años en su vida, él estaba muy por encima de mí en las prioridades de Moxy.

—No eres a la única a la que le importa.

Con aquella respuesta su rostro recuperó la jovialidad usual, justo en el instante en el que se escucharon unos pasos acercándose. Temiendo que nos oyesen cuchichear nos

separamos con rapidez, como si acabásemos de coincidir en el pasillo y no hubiésemos mantenido una conversación seria. De poco sirvió, claro, Jax se acercaba con las manos en los bolsillos de su recientemente puesto pantalón negro y al ver cómo enmudecíamos nos dedicó una mirada interrogante.

—Estaban hablando de mí.

517

—Sí. Nos reíamos del meme de tu pantalón roto

—respondió Moxy.

Al pelinegro le tocaba bastante las pelotas que sacásemos ese tema, así que poniendo los ojos en blanco siguió caminando hacia el salón. Casi pisándole los pies lo seguimos, y nos sentamos a desayunar frente al televisor.

Las noticias se hacían eco de la fiesta de disfraces que había tenido lugar la noche anterior. Con imágenes del photocall de fondo, una voz en off evaluaba el vestuario de los asistentes y, para nuestra sorpresa, éramos los segundos mejor evaluados. Sí, los primeros eran los Black Nails.

—Lo sabía. Yo era el guitarrista que estaba más bueno.

Como acto reflejo, Zac hizo una mueca que dejaba en claro lo poco conforme que estaba con aquella afirmación. Dado que su nuevo amigo, el de la melena azul, también era guitarrista, debía de creer que él era el más atractivo de todos.

—La gente enloqueció con nuestro disfraz. Creo que deberían tocar en la final con esa ropa, sería la polla —propuso Moxy, masticando con la boca abierta.

518

—¡Joder, sí! —Zac era el que más emocionado se veía con la idea—. Podríamos convertir el disfraz de vampiros en nuestra marca personal.

Jax, tan consciente como yo de que aquello no iba a ser posible, se llevó una mano a la boca para ocultar su incipiente sonrisa.

— *Nah,* no creo que sea buena idea —me apresuré a decir—. Si vamos disfrazados no nos tomarán en serio.

—Qué

va,

al

contrario,

conseguiremos

diferenciarnos de los demás. Hazme caso, creo que mi idea es… —Moxy estaba decidida a salirse con la suya, así que me vi obligada a actuar. En un intento por hacerle entrar en razón moví los ojos como si estuviese loca, señalando con ellos a Jax, y después a ella, a la vez que alzaba las cejas y negaba con la cabeza. Por suerte, pareció entenderlo a la primera —… una puta mierda. Sí, eso es. Mi dea es una puta mierda.

Los otros dos ni siquiera se sorprendieron por el cambio de parecer de Moxy. Seguían con

los ojos clavados en el televisor, alimentándose de los cotilleos que aireaban los periodistas. No es que estuviese muy interesada en ello, pero menos lo estuve cuando sentí los dedos de Jax reptar por el 519

sofá y tocar mi muslo desnudo bajo el vestido. Con aquel simple toque exhalé todo el aire de mis pulmones, dudando entre ponerme sentimental o cachonda.

Lo miré de reojo, tratando de no llamar la atención de los demás, y lo vi tragar fuerte. No parecía ser la única nerviosa con aquel contacto. Sus dedos continuaron deslizándose sobre mi piel hasta llegar a la costura de mi ropa interior, y ahora fui yo la que necesitó tragar fuerte.

En la tele, el tema de la fiesta seguía dando de qué hablar, sobre todo ahora que iban a soltar la noticia estrella.

—[…] *el mayor cotilleo de toda la noche. Una pareja aún por identificar fue vista a través de las cámaras de seguridad abandonando el camerino de la estrella de los Black Nails. Por lo que se sabe, irrumpieron a la fuerza, destrozaron el cuarto del cantante y robaron algunas de sus pertenencias.*

Ahora queda en manos del vocalista, quien cuenta con las grabaciones del camerino, si decide denunciar.

En la pantalla nos veíamos saliendo de la habitación, con las manos entrelazadas y la cara oculta. Era imposible reconocernos, a menos que 520

hubieses viajado en el mismo coche que nosotros y nos hubieses visto llevar aquella ropa robada.

Moxy y el resto de la banda giraron la cabeza con brusquedad, dedicándonos una mirada de sorpresa.

No supe descifrar si aquella expresión era por la noticia, o porque acababan de pillar a Jax con las manos debajo de mi vestido.

Sin un ápice de disimulo, él la extrajo con rapidez y la llevó a la cabeza, donde agitó sus cabellos sin saber qué decir.

—Fuimos a mear y nos perdimos —solté sin más.

Aquella respuesta tenía menos credibilidad que un mentiroso compulsivo, pero, ¿qué pretendían que dijera? “Follamos en el camerino de Rex, las cosas se nos fueron de las manos y terminamos rompiendo la mesa y mi ropa”.

Y, ¿qué cojones?

¡Nos habían retratado como unos criminales! Sí, habíamos tomado prestada la ropa, pero si me iban a llevar presa por algo, que fuese por escándalo público. Semejante follada no se merecía menos.

Con la presión de sus ojos sobre mí, agaché la cabeza y eché mano al teléfono. Aún podía detener 521

esto, podía impedir que Rex husmease en las grabaciones.

[Peach]: Rex, tenemos que hablar.

[Rex]: Pen, qué agradable sorpresa, yo también tengo algo que hablar contigo.

[Rex]: Por cierto, me debes una mesa.

Mierda.

Rex había visto las imágenes.

El resto de la mañana fue bastante incómoda.

Ninguno se atrevió a preguntarnos lo que había pasado anoche, pero la forma en la que nos miraban cuando creían que no nos dábamos cuenta demostraba lo mucho que querían saberlo. Por suerte, mis padres no tardaron mucho en pasar a buscarme, aunque ahí comenzaría el auténtico infierno.

Mis padres no mencionaron palabra alguna desde que me subí al coche. El ambiente era tenso, y yo me rebanaba la cabeza pensando en qué podía decir para sacar conversación, pero todo me parecía que podía desembocar en mi encuentro con Jax.

522

Algo así como "estoy cansada", podría hacerles pensar "normal, con el ejercicio que hiciste anoche".

O un inocente "me muero de hambre" podría derivar en un "claro, y por eso anoche te comiste una gran polla".

Así que preferí seguir callada y esperar a que la conversación fluyese sola.

El trayecto desde casa fue bastante aparatoso, mi padre iba dando volantazos y haciendo eses sobre el carril. Debía de estar demasiado nervioso y distraído como para no ser capaz de concentrarse en la carretera.

Nos detuvimos frente a una cadena de comida rápida, la misma que solíamos frecuentar cuando era niña. Con solo cruzar la puerta de entrada me vino un aluvión de recuerdos familiares en los que entraba de manos de ellos dos, una práctica que duró hasta que empecé a sentirme demasiado adulta como para que aquello me diese vergüenza. Supongo que por eso se decidieron a buscar otro hijo, para poder darle todo el amor que necesitaban exteriorizar a alguien a quien no le incomodase.

—¿Por qué no ha venido *patito*?

523

—Está jugando a los videojuegos con los vecinos.

Con aquella respuesta escueta mi padre se acercó a la caja e hizo el pedido familiar, compuesto por tres hamburguesas medianas, refrescos y papas fritas, un bol de alitas y tres vasitos de helado. De fresa, por supuesto, siempre eran de fresa.

Con los brazos cargados de comida, y dejando atrás el helado para cuando hubiésemos terminado con la comida caliente, nos dirigimos a la mesa más alejada. Llegué a contar hasta tres las veces que mi padre estuvo a punto de tirar la comida por torpeza.

Si mi madre no hubiese estado tan pendiente de él nos habríamos quedado sin menú.

—Bueno, hija… —Se le veía nervioso, incluso incómodo, y las manos le temblaban. Fingía estar atento al movimiento de sus manos al limpiarse con la toallita perfumada, pero en realdiad solo hacía tiempo—. ¿Qué tal te va en esa banda?

—Me va genial, papá, nos hemos clasificado para la final del concurso más importante del

país. Mis compañeros son los mejores y tienen un gran talento.

Él asintió, sin mirarme, mientras mi madre le daba un sorbo al refresco. El ruido que emitía potenciaba la incomodidad del momento.

—Y esos compañeros tuyos… ¿alguno de ellos es tu novio?

Me mordí la lengua para evitar decirle que no tenía novio y, peor aún, que si lo que quería saber era a quién me había follado, la respuesta era a todos. Al final opté por ceñirme extrictamente a su pregunta, él quería saber a quién había escuchado anoche gemir conmigo.

—Sí —respondí entre dientes, y le di rápidamente un gran bocado a la hamburguesa.

—¿Cuál de todos? ¿El de pelo negro, el rubio o el de pelo largo?

Casi me atraganté al escucharle describirlos con precisión. ¿Cómo era posible que los hubiese visto?

Con la ayuda del refresco y un golpe de tos, logré recomponerme del atragantamiento.

—El de pelo negro.

—¡Mi favorito! —gritó mi madre con verdadera emoción en el rostro. Aún recordaba la noche en la 525

que me aseguró que el rompeovarios era el más simpático de todos—. Siempre fui Team Jax.

Que a mi madre le gustase tanto el pelinegro me llevaba a preguntarme, ¿fue mi padre un *rompeovarios* en sus años de juventud?

—Deberías llevarlo a casa a cenar —sugirió mi padre.

Oh, no.

Definitivamente, no.

—Sí, claro, yo se lo digo —mentí, y él asintió, complacido.

Seguimos engullendo el resto del menú, hablando sobre mis logros en la música y mis aspiraciones, aunque cada vez que mi padre podía sacaba a Jax a relucir. El pobre no se iba a quitar el trauma en años.

Con la última papa frita bañada en ketchup en mi boca, me chupé los dedos y esperé, expectante, algún giro en la conversación.

—¿Para esto hemos quedado? ¿Para hablar de Jax?

Era imposible ocultar mi impaciencia. Debería estar en casa ensayando para la final, íbamos justos 526

de tiempo y, por muy cruel que sonase, no podía perderlo aquí sentada. Ahora mismo, Elysian lo era todo para mí. Eché un rápido vistazo al reloj del teléfono y mi padre suspiró, abatido.

—Hija, llevo semanas intentando hablar contigo…

—Lo sé, lo sé —interrumpí—. Es que estos últimos meses han sido una locura, hemos conseguido trabajo en un local medianamente conocido, y ahora con esto del Hellmouth… —Volví a mirar la hora. Empezaba a impacientarme.

—De eso quería hablarte, creo que pasas demasiado tiempo con tus amigos y te olvidas de que tu familia…

—Pero es que no lo entiendes, papá —volví a interrumpirle—, si ganamos el concurso seremos famosos, ganaremos mucho dinero, recorreremos el país dando conciertos…

Fueron tantas las veces que le interrumpí al hablar, que ya fuese por falta de paciencia, o porque quería soltarlo de una vez, mi padre escupió el verdadero motivo por el que quería verme. Directo y sin anestesia, me dejó clavada en la silla al escucharlo.

527

—Me estoy muriendo, Peach.

Mi corazón se aceleró al oírlo, pero no fue hasta que fui consciente de la magnitud de sus palabras que se detuvo en seco. El tiempo acababa de detenerse en ese preciso instante en el que me decía que se moría.

¿Cómo que se moría?

Era mi padre, él siempre había estado ahí. Se suponía que tenía que ser eterno, ¿quién si no me abrazaría cuando lo necesitara? ¿A quién más le diría "te quiero" sin temor de demostrar mis sentimientos?

Mi cerebro desconectó en algún punto de aquella conversación en la que él seguía hablando y yo no era capaz de escuchar nada más. Un pitido ensordecedor silenciaba cualquier otro sonido, y mi cabeza daba vueltas, como si estuviese dentro de una lavadora.

—¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

Aquello sí que lo oí. Asentí, en silencio, arrugando un trozo de servilleta entre mis manos.

—¿Hace cuánto lo sabes?

—Hace un par de meses.

Me sentí miserable. Mi padre llevaba semanas queriendo hablar conmigo, y yo lo había ignorado deliberadamente, relegándolo a un segundo plano en el que la música estaba por encima de su salud.

Estaba equivocada. Demasiado. ¿Y si no hubiese llegado a tiempo? ¿Y si se hubiese muerto antes de llegar a verlo?

De tan solo pensarlo sentí un agujero negro instalarse en mi pecho. Cuanto más crecía, más insignificante me sentía, y devoraba cualquier sentimiento positivo o halo de esperanza en mí.

—¿Qué te pasa? —Mi voz sonaba robótica, como si hubiese sido programada para pronunciarla. No había ni un atisbo de emoción en ella.

—Me

han

detectado

una

enfermedad

degenerativa rara. Solo se conocen unos cinco casos en todo el mundo, y no hay tratamiento.

"Solo cinco casos en todo el mundo".

¿Qué probabilidad había de que le tocase a él?

¿Por qué, maldita sea, por qué a él y no a otro?

Aquel era un pensamiento egoísta, pero dadas las circunstancias me permitía pensarlo sin sentirme mal.

Estaba devastada, pero aún necesitaba hacerle la pregunta que llevaba unos minutos formándose en mi cabeza. Aquella que terminaría de destrozarme por completo.

—¿Cuánto tiempo te queda?

—No lo sé —negó, pasando un brazo por encima del hombro de mi madre para atraerla a él —. No quiero saberlo.

Meses, semanas, días…

Podría morirse en cualquier momento. Podría hacerlo ahora mismo, delante de mí, y yo no podría hacer nada para impedirlo.

—Voy a por los helados —escupí, más como vía de escape que porque de verdad me apeteciese.

Eché a correr hacia el mostrador, con el pecho agitado y la vista nublada. Estaba enfadada con mi padre, siempre hacía lo mismo. Cada vez que tenía una mala noticia que darnos nos llevaba a este establecimiento y nos soltaba la noticia sin anestesia.

No le gustaba vernos llorar, y sabía que estando en público no armaríamos un espectáculo. Así hizo cuando perdió su empleo, o cuando murió nuestro perro *Gordito*.

530

—Buenas tardes, ¿en qué puedo ayudarle?

—Vengo a por mis helados.

Solté el ticket de compra sobre el mostrador y me sentí empequeñecer. Me abracé a mí misma, acariciando mis brazos con mis propias manos, y empecé a sentir que me faltaba el aire.

—Disculpe, ha pedido tres helados de fresa, pero se nos ha agotado.

—Pues dame dos de chocolate y uno de fresa.

—No es posible, ya le he dicho que se ha agotado el de fresa.

Sabes que no estás bien cuando algo tan simple te desmorona y te rompe en cientos de pedazos que no vas a ser capaz de unir. ¿Cómo iba a negarle a mi padre su helado de fresa? ¿Y si era la última vez que podría comérselo? ¡No podía negárselo!

Mis ojos se humedecieron y el agujero en mi pecho se acrecentó. Si bien me sentía vacía por dentro, aún había cabida para la ira, sentimiento que intentaba enmascarar el dolor y la tristeza.

—Me importa una puta mierda que se te haya agotado, ¿me oyes? ¡Yo he pagado por un helado de fresa y quiero un maldito helado de fresa! —El 531

trabajador se negó en rotundo y yo rompí a llorar frente a todos. Con las lágrimas cayendo por mis mejillas, me las sequé como pude y me dejé caer, lentamente, arrastrando mi cuerpo por la pared hasta llegar al suelo—. Tú no lo entiendes. Es para *él*.

Devastada como nunca, me abracé las piernas con los brazos y hundí mi cabeza.

Gimoteaba sin consuelo sentada en mitad de la entrada, hasta que sentí unos toquecitos en mi hombro. Moví el brazo, pidiéndole en silencio al trabajador que me dejase en paz, pero él insistió. Al alzar la mirada me encontré con un chico de aproximadamente mi edad, de cabellos negros y ojos azules. Aunque sus facciones eran delicadas, su mandíbula afilada le aportaba el toque justo de chico malo que iba en consonancia con el tipo de ropa que usaba.

—Toma —dijo, y me ofreció el helado de fresa que tenía en la mano—. Aún no lo he probado.

Mis ojos fueron a parar al pequeño envase que sostenía, para después regresar a su cara. No entendía la razón por la que me lo daba, sin conocerme de nada.

—¿Por qué?

532

—Nadie llora de esa forma por un helado. Debe de ser importante.

Clavado frente a mí, me ofreció su mano contraria para ayudarme a ponerme en pie.

Me enjuagué las lágrimas y acepté su ofrecimiento, sorprendiéndome por la fuerza en sus brazos pese a no ser un chico especialmente musculoso, más bien delgado. Y alto, muy alto.

Destacaba en él unas coordenadas tatuadas en su antebrazo, y sobre toda su ropa deportiva, un collar oculto por dentro de su camiseta.

—Gracias. No sé cómo, pero te buscaré y te lo devolveré.

Despreocupado, y sin intención de exigirme nada a cambio, alzó las manos, acompañando aquel gesto con una mueca de desinterés. Después de todo, para él no era más que un helado.

Intentando recomponerme del disgusto, recogí los otros dos helados y regresé con mis padres, quien se veían impacientes. Los entendía. Mi padre no estaba en disposición de perder el tiempo que le quedase.

—Hija, ¿por qué has tardado tanto?

533

— *Uf*, papá, no sabes la cola tan grande que había

—bufé, poniendo los ojos en blanco, y me vi reflejada en el espejo detrás de mis padres. Tenía la nariz roja de tanto llorar—. Pero aquí está, tu favorito.

Su rostro se iluminó al ver el postre, aquel que, por asociación, le recordaba a su infancia. Lo observé lamer el postre en silencio, como si fuese la última vez que lo viese hacerlo. Sus manos temblorosas le dificultaban la simple tarea, teniendo que aferrarse a él con las dos manos cuando normalmente solía hacerlo con solo dos dedos.

La sola idea de pensar en despedirme de él me comprimía el pecho y arrancaba el aire. Temía que si le decía “adiós” tal vez fuese para siempre.

No podía.

Tenía que pasar con él sus últimos días de vida.

Regresar al que había sido mi hogar durante los últimos meses dolía. En él había pasado parte de los mejores momentos de mi vida, y había conocido a personas que dejaron huella en mí, una marca imborrable que llevaría conmigo allá donde fuese.

534

Me adentré en el salón tratando de hacer el menor ruido posible en un vano intento por pasar desapercibida, pero tan pronto como puse un pie en el suelo Jax fue a mi encuentro.

La sonrisa ladeada con la que me recibía demostraba lo mucho que se alegraba de verme.

—Qué rápido has vuelto.

No fui capaz de responder.

Sin disminuir la velocidad de mis pasos, seguí avanzando y lo arrollé de camino a mi habitación. Él me siguió, sereno, y al llegar al umbral de la puerta se quedó allí, con el codo apoyado en la pared, jugando con su pelo.

—Tenemos la casa para nosotros —insinuó, con una voz tan sensual que en cualquier otro momento habría sido suficiente para hacerme caer, pero no ahora. Casi sin prestarle atención saqué la maleta de debajo de la cama y empecé a llenarla con mi ropa tan rápido como pude—. ¿Qué haces?

El tono en su voz había cambiado. No necesité mirarle para saber la cara de pánico que se le habría puesto.

—Penny, ¿qué pasa?

535

No tenía fuerzas para responderle.

Ni valentía.

Las palabras se me atragantaban antes incluso de ser capaz de ordenarlas en mi cabeza. ¿Cómo era posible que ayer todo estuviese bien y hoy se hubiese ido a la mierda? No quería irme, pero no podía quedarme sabiendo que mi padre se moría.

Tenía que pasar con él los últimos momentos que pudiésemos tener juntos.

Jax se acercó a mí, y por un instante lo vi aferrarse al único mueble que había. Conocía esa sensación, la había experimentado hacía solo un par de horas, era el auténtico terror. Su cabeza trabajaba a toda velocidad intentando verle sentido a todo esto, mientras que su cuerpo se quedaba paralizado, incapaz de responder al duro golpe que le asestaba la realidad. Ese contraste mente-cuerpo era lo que le hacía tambalearse.

—¿Te vas con Rex?

Me paré en seco, casi por instinto, al escuchar aquel nombre.

Por un mísero segundo dejé de sentirme rota para sentirme ofendida.

536

Me giré en seco hacia él, y lo que vi me devastó aún más, si es que aquello era posible. Jax me devolvía la mirada con las cejas hundidas y la sombra del terror en sus ojos.

—¿Qué? ¿De verdad me crees capaz de hacerte eso? —No supo qué responder, solo se veía confundido—. Increíble.

Me mordí la cara interna de mis mejillas y volví a darle la espalda, reuniendo piezas de ropa a montones.

—Te veo empacar tus cosas, y cuando te pregunto no me dices nada. ¿Qué quieres que piense?

—Me voy, Jax. —Apreté los labios con fuerza, intentando reprimir el llanto, pero cada vez

se hacía más difícil—. Mi padre se muere y quiero pasar lo último que le quede de vida con él.

Él permaneció en silencio, sin saber qué decir o hacer. Yo tampoco lo habría sabido, nunca fui muy buena consolando a la gente.

—Tiene que haber otra solución. ¿Ha pedido una segunda opinión? Los médicos a veces se equivocan.

537

—Es algo que voy a hacer, no me voy a quedar de brazos cruzados, pero necesito estar con él. No sé cuánto tiempo le queda y… —Las palabras volvieron a atragantarse—. Tienes que entenderme.

—Pero, ¿y la final? Es dentro de tres días.

—Ahora mismo mi padre es mi prioridad.

Antepuse mi carrera a mi familia y ahora me estoy dando cuenta de que cometí un error.

—Penny, tiene que haber otra forma.

La maleta estaba casi vacía e, irónicamente, no cabía nada más. En un intento por hacer hueco a más ropa empecé a hundir mis puños en la que ya estaba empacada, hasta que aquello se convirtió en puñetazos cargados de rabia y de dolor. Al verme de aquella forma, rota y hundida, Jax se acercó y colocó sus manos en mis hombros.

Sollocé al sentir la calidez de su piel sobre la mía.

Aquel gesto, que en otro momento habría sido reconfortante, ahora dolía. Dolía saber que tenía que decirle adiós.

Me gustaría decirle que volvería, que era algo temporal, pero no podía afirmar algo que no sabía si podría cumplir.

538

—No la hay.

Con un nuevo sollozo cerré la maleta, llevándome solo lo indispensable y dejando el resto atrás. Suspiré profundamente y, sin ser capaz de mirarle a la cara, giré sobre mis pasos y empecé a caminar hacia la puerta que daba al exterior. Los pasos de Jax, muy cercanos a los míos, me apremiaron a ir más deprisa. La despedida no iba a ser fácil.

—Penny, no te vayas.

Intentaba sonar autoritario, pero no era más que un intento por ocultar la súplica en su voz. Mis ojos se humedecieron al borde del llanto, e incapaz de responder me mordí la cara interna de las mejillas.

Prefería no mirarlo. Sabía que si lo hacía rompería a llorar y no sería capaz de parar.

Abrí la puerta con manos temblorosas, y aunque mi corazón me pedía que lo mirase por última vez, mi cabeza se negaba a hacerlo. En aquella encrucijada empecé a alejarme de él.

—Peach. —Me detuve en seco. Era la primera vez que me llamaba por mi nombre—. Por favor, no me dejes. No tú.

539

Escuchar mi nombre brotar de entre sus labios derribó cualquier barrera que quedase en pie, y sin ser capaz de resistirme me giré hacia él. Ojalá no lo hubiese hecho. Aquella imagen de Jax entristecido me asestó un golpe en el pecho que me oprimió el corazón y me cortó la respiración. Tenía la mirada triste, con las cejas hundidas y la comisura de sus labios curvada hacia abajo. Con su mano extendida me pedía que la tomase y volviese con él, que no lo abandonase.

Debía de estar reviviendo lo sucedido con la antigua bajista y luchando con sus demonios internos.

—Lo siento —susurré, y rompí a llorar.

Di media vuelta y eché a correr, con la imagen de un Jax entristecido como lo último que vi antes de desaparecer.

⚠ Dado el giro inesperado en la trama y las preocupaciones que me han hecho llegar, les recuerdo que el género de esta historia no es drama, por lo que sí, termina bien. Tampoco anticipen si Peach se queda con Jax, con Drew, 540

con Zac, o con todos, o con ninguno, porque queda mucha historia por delante ❤

Las que entraron al directo de instagram ya sabían que se venía drama quien avisa no es traidor.

Sobre eso, gracias a las más de 120 personas que se unieron al directo el sábado pasado. Me lo pasé genial, me sentí muy cómoda, y me encantó hablar con ustedes. Cuando lleguemos al millón de lecturas haré otro, y les daré otros spoilers y hablaremos sobre cositas que se vienen.

Hoy conocieron a Sadly Pale, la que escribe escenas tristes. Todos sabemos que les gusta más Spicy Pale, pero sin drama no hay historia *se va corriendo*

Ay, qué injusta es la vida. El día en el que Jax dice "yo también" es cuando Penny se va.

Aunque no tiene que ver con esta historia, quiero compartir con ustedes que hoy he ganado un Watty en la categoría de Novela Juvenil con Anatomía del chico perfecto, y estoy que lloro a mares. Esa historia lo es todo para mí, y me encantará verlas por allí si se animan a leerla.

Recuerden que se puede leer gratis con las 541

monedas que Wattpad regala. Si no sabes cómo, puedes escribirme por privado.

Como siempre, las lamo ❤

542

21 - Corazón roto

¿Se puede sobrevivir a un corazón hecho pedazos?

La respuesta posiblemente fuese afirmativa, pero el camino hasta sanar debía de ser eterno y agonizante. Tan solo habían pasado dos días desde que hice las maletas, y la distancia dolía tanto como si fuesen años.

Sus voces graves, sus bromas diarias y sus particulares muestras de afecto se habían

convertido en algo tan importante en mi vida que ahora que no lo tenía me sentía vacía. Tan hueca como lo estaba mi maltrecho corazón, despedazado y partido en dos. Una mitad estaba aquí, conmigo, feliz por la decisión que había tomado; la otra se había quedado atrás, con Jax, en el instante en el que me despedí de él.

Aún podía ver su rostro entristecido cada vez que cerraba los ojos, o escuchar sus ruegos cuando el silencio era abrumador. Tantas veces que soñé con que me llamase por mi nombre, anhelando ese momento que creí que sería mágico, y que acabó convirtiéndose en mi peor pesadilla.

543

"Peach, por favor, no me dejes".

Aquel recuerdo devastador me atravesó el corazón, y como si de una daga punzante y dolorosa se tratase, conseguía arrancarme una lluvia de lágrimas que descendían de nuevo por mis mejillas.

Había perdido la cuenta de las veces que había llorado en lo que iba de día. Cuando me sentía así, hundida, sucumbía a las irrefrenables ganas por escribirle a Jax, a sabiendas de que el resultado sería siempre el mismo.

[18:13:26] Peach: Jax, dime algo.

[18:13:41] Peach: Aunque me haya ido no tenemos por qué dejar de ser amigos.

"Amigos". ¿Era eso lo que éramos?

[18:14:56] Peach: Por favor.

Ni siquiera aparecía el icono de confirmación de entrega de mensaje. Bajo su nombre, la última fecha de conexión databa de unos minutos antes de nuestra última conversación, por lo que debía de haber apagado el teléfono.

En lo único en lo que podía pensar era en que ojalá estuviese bien.

544

Con el historial de mensajes en blanco, la soledad que me oprimía el pecho se expandía, haciéndome sentir diminuta. Aquel sentimiento devastador incrementaba en las noches en vela, el momento perfecto para tomar conciencia de la magnitud de mis actos y de aquello que posiblemente perdí y jamás pueda recuperar.

Su confianza.

El desasosiego que me provocaba aquella idea empezaba a verse reflejado en la imagen que proyectaba en el espejo. Con unas ojeras marcadas y un atisbo de tristeza en la mirada era casi como si mirase a una extraña. No era aquel el reflejo al que estaba acostumbrada. Con la tristeza como mi fiel compañera, solo encontraba paz en lo único que me hacía feliz y que aún me mantenía conectada con Elysian: la música.

Recurría a ella para sentirme bien, a veces con las cuatro paredes de mi habitación como mi único público. Otras veces, como ahora, me aventuraba a retomar mis raíces y regresar a *Rocktube.*

Tomé una larga bocanada de aire, con el pecho agitado y la mano temblorosa, y pulsé el botón.

"¡Estás en directo!"

545

Sin presentaciones ni saludos hacia mi audiencia, cerré los ojos y comencé a tocar la primera canción que me vino a la cabeza. Sweet Temptation comenzaba a tomar forma en mi cabeza a medida que mis dedos se deslizaban sobre las cuerdas, y mi imaginación hacía todo lo demás. Me parecía escuchar la guitarra de Drew, marcando el ritmo ascendente de la canción mientras él saludaba al público con energía. La batería entraba en escena, en un segundo plano, con un ritmo constante mientras Zac agitaba la melena y me sonreía. Aquella melodía, únicamente instrumental, se reproducía en mi cabeza mientras luchaba de forma inconsciente por omitir la voz de Jax. Estaba siendo difícil hacerle un pulso a mi corazón, por más empeño que le pusiera. Sobre todo, cuando llegó el estribillo y, con ello, la imagen de Jax acariciando el micrófono.

Mi

corazón

se

aceleró

ante

aquella

representación, y su potente voz irrumpió en mis pensamientos.

"Aléjate,

¿no ves que me estoy resistiendo?

Tu boca y tu mirada a mí me están enloqueciendo.

546

Apártate, mi dulce tentación o al llegar la noche acabaré cayendo ".

Sonreí amargamente, pensando en que tal vez compusiera aquella letra pensando en mí, y una nueva lágrima recorrió mi mejilla. En un intento por deshacerme de aquel mar de lágrimas, abrí los ojos y descubrí a más de doscientos espectadores inundando el chat con sus comentarios.

Mis ojos se deslizaron por encima de la pantalla, buscando de forma inconsciente el único nombre que anhelaba encontrar. Los movía con rapidez por encima de la interminable lista de suscriptores en línea, hasta llegar a uno en concreto que detuvo mi corazón de golpe.

"DarkMonster13".

No era él.

No era mi *DarkMaster23*.

Desde la primera vez que entró a un directo, Jax nunca falló a una cita conmigo en *Rocktube*. La mayoría de las veces era la única persona que me veía al otro lado de la pantalla, también la única que le daba *me gusta* o dejaba comentarios agradables. Y

ahora, simplemente no estaba.

547

La sala de chat estaba a reventar de participantes y, sin embargo, me sentía más sola que nunca.

Esa aura de melancolía que me golpeaba con fuerza fue lo que, probablemente, desencadenó la cadena de mensajes.

“Qué mal aspecto tiene. ¿Le ha pasado algo?”

“Penny, ¿estás llorando?”

“No está bien, déjenla en paz”.

“¡Queremos ver a Jax! ¡Dile que salga!”

“Se ve como si le hubiesen roto el corazón”.

El último mensaje fue la gota que colmó el vaso, y aterrada por su capacidad por leer mi corazón, salí de *Rocktube* sin despedirme. Si ellos eran capaces de ver a través de mí, es que era real. Mi corazón estaba hecho trizas.

Lo peor no era saber que tenía el corazón roto, sino ser consciente de que lo había destrozado yo misma y que, tal vez, también se lo hubiese roto a otra persona.

Lancé el teléfono al suelo, como si pudiese permitirme comprarme uno nuevo, y me tiré de espaldas sobre la cama. Boca arriba como estaba, 548

pegué mi trasero a la pared y estiré las piernas sobre la superficie vertical. No era una posición del todo cómoda, pero me ayudaba a resetear la cabeza.

Si estaba segura de haber tomado la decisión correcta, ¿por qué me sentía tan triste?

Con la duda carcomiéndome, empecé a escuchar unos pasos acercándose hasta la puerta y me apresuré en enjuagarme las lágrimas con las manos.

Por muy evidente que fuese lo mal que me sentía, no quería que mis padres me viesen llorar.

—Peach, tienes visita.

Mi madre me observaba bajo el umbral de la puerta, del revés, aferrada al pomo en forma de estrella. Se veía desaliñada y agotada, pero la sonrisa en su rostro no desaparecía. Tras la noticia de mi padre había aprendido a ser la mejor de las actrices.

—¿Quién es? —pregunté sin mucho interés. No esperaba a nadie, tampoco tenía idea de quién podría ser.

No hubo respuesta alguna por su parte. Desvió la mirada hacia la puerta, con una sonrisa radiante hacia aquella persona que había venido a verme, y se echó a un lado para darle paso.

549

En el fondo de mi corazón empecé a albergar la esperanza de que fuese Jax quien cruzaba el pasillo, y con cada segundo que pasaba aquella idea se sentía más factible.

El corazón me latía tan fuerte que creí que se había movido de sitio. No era en el pecho donde lo sentía sino en los oídos, palpitando con rapidez mientras paseaba la mirada entre mi madre y la puerta. Escrutaba su rostro en un intento por descifrar alguna mueca que despejarse mis dudas, pero su semblante tranquilo aportaba más bien poco.

Aguardé, impaciente, arrugando la colcha con mis dedos, y lo vi aparecer.

Su corta cabellera platinada, casi blanquecina y en punta, con unas incipientes raíces negras fue lo primero que vi. Después, sus ojos verdes en busca de los míos, aliviaron el pesar que sentí al descubrir que no era Jax.

Di una veloz voltereta hacia atrás y me puse en pie, con tanta rapidez que sentí un ligero mareo al hacerlo. Su sonrisa se ensanchaba al ver mi rostro iluminado por su presencia, y con los brazos abiertos me invitaba a abrazarle. Eché a correr hacia Drew, arrollándolo con tanta fuerza que le hice tambalearse y retroceder un paso para estabilizarse.

550

Con mi cara enterrada en su pecho, supe que mi madre nos había dejado a solas cuando me estrechó contra su cuerpo y besó mi cabeza con dulzura.

—Has venido.

—Siempre estaré aquí, Peach, ya te lo dije.

—Pensé que estarías enfadado conmigo.

Por un segundo, la calidez de su cuerpo y la seguridad en su voz me hicieron sentir bien. Como si allá afuera mi vida no fuese un completo caos y estuviese desmoronándose.

Al escuchar mis inseguridades colocó sus manos sobre mis hombros y me apartó con delicadeza.

—Has hecho lo correcto.

—Quiero creer que sí. ¿Cómo se lo han tomado los demás?

La mueca que esbozó por inercia fue desalentadora. Como si fuese capaz de leer mis pensamientos, se apresuró en eliminar de su rostro cualquier emoción negativa.

—No está siendo fácil para nadie. Quedarnos sin bajista a tan pocos días de la final duele más que una patada en los huevos. Zac está dolido. Te entiende, 551

porque a él le habría gustado pasar más tiempo con su madre, pero estaba muy ilusionado con ganar. Y

Moxy… bueno, dejémoslo en que ahora mismo no eres su persona favorita.

Tragué fuerte. Moxy debía de odiarme, sobre todo después de advertirme que no le hiciera daño a Jax.

—¿Cómo está *él*?

La mirada de Drew se ensombreció con su sola mención y acabó esquivando mi mirada, como si fuera incapaz de hablar de él mirándome a los ojos.

—No ha salido de su habitación desde que te fuiste.

—¿Lleva dos días encerrado?

—Más que encerrado, aislado. Tampoco nos habla a través de la puerta ni sale a comer.

—Joder, ¿cómo estás tan tranquilo? ¿Y si le ha pasado algo?

—Jax está bien, tranquila. Lo escuchamos salir al baño cuando cree que estamos

durmiendo. —Al ver mi labio tembloroso, y las fuerzas que hacía por no romper a llorar, volvió a rodearme con sus brazos y acariciar mi espalda con sus manos—. Esto ya lo 552

hemos vivido antes, lo superará. Aunque no entiendo por qué ahora, por qué contigo. Creo que hay algo que me estoy perdiendo.

Me separé de él sin saber bien qué decir. Con la mirada escurridiza, me mordí la cara interna de las mejillas y le di la espalda, avanzando por mi habitación hasta sentarme en la cama.

Palmeé sobre el colchón, invitándole a acompañarme, y él obedeció con la curiosidad marcada en el rostro.

—Jax y yo empezamos con mal pie, todos lo saben, pero esa rivalidad cambió casi sin darme cuenta. Él poco a poco se fue abriendo a mí, sincerándose conmigo, y me dejó ver esa parte suya oculta hasta ese momento. —Drew entrecerraba los ojos, intentando descifrar a dónde quería llegar—.

Lo que estoy intentando decirte es que el verdadero Jax me gusta, más de lo que ninguno de los dos habríamos imaginado.

Drew alzó las cejas, sorprendido por mi confesión, y casi como respuesta automática levantó la mano que tenía sobre mi pierna.

—¿Lo quieres? —Desvié la mirada hasta mis manos y asentí, avergonzada de admitirlo. Él hizo un 553

ruidito con la boca—. Y él, ¿te quiere?

—Sí —confesé. Creí estar segura de ello, pero al verbalizarlo me lo replanteé. Nunca llegó a decirlo con esas palabras—. Eso creo.

En silencio, se llevó una mano a la sien y comenzó a masajearla con los ojos cerrados. El tiempo corría y él seguía sin pronunciarse al respecto.

—Joder, dime algo.

Su mano se detuvo casi al instante, aunque tardó unos segundos más en volver a abrir los ojos.

—No sé qué decirte, Peach. Pensábamos que esto era una carrera entre dos, y ahora me doy cuenta de que *él* ya había ganado antes de que *nosotros* empezáramos a correr.

—¿Qué? ¿De qué hablas? —Él alzó las cejas, con cara de "vamos, tú solita puedes deducirlo"—.

¿ *Nosotros*? ¿Tú y Zac?

—Sí, Peach. —Cuando repetía mi nombre al hablar, significaba que el asunto era serio—.

Prometimos jugar limpio, y si uno ganaba el otro se retiraba.

—¿Si ganaba el qué?

554

—Joder, se supone que el lento de entendederas soy yo. A ti, Peach, los dos te queremos a ti.

—Ah… —balbuceé, impactada por la revelación.

Era evidente la atracción sexual entre Drew y yo, o incluso la conexión especial con Zac, pero no imaginaba que habría traspasado la barrera física—.

Pero, ¿cómo? ¿Por qué?

—Nosotros también tuvimos que firmar un contrato que nos prohibía cualquier tipo de relación sentimental o sexual. Prácticamente redujimos nuestro círculo social a Moxy y Jax, hasta que llegaste. Conviviendo con una lesbiana y un heterosexual, las posibilidades se reducían a ti y a Coky.

Estallé en una carcajada, aún cuando intenté mantenerme serena, para que no pensara que me reía de sus sentimientos.

—Perdón, perdón —me excusé, recobrando la calma con las manos en el abdomen—. Lo siento, Drew. Al igual que ustedes, yo no busqué esto, y nunca quise hacerle daño a nadie.

—Ya lo sé. —Había desaparecido la sonrisa de su rostro, y eso me entristeció—. Eh, eh, todo está bien.

Ni se te ocurra tratarme diferente.

555

No solo volvió a colocar su mano sobre mi pierna, sino que con la otra me atrajo hacia su cuerpo y me dio un abrazo de oso, de esos que hacen que te duelan los huesos.

Se sentía bien saber que Drew estaría ahí siempre, sea lo que sea que pasara a partir de ahora.

En aquella misma posición escuchamos los gritos de mi madre provenientes desde el otro lado de la casa.

—¡Peach, están hablando de Elysian en la tele!

Como si acabasen de tirar de mí con fuerza volví a la realidad, y con un respingo me separé de él.

Tenía el corazón tan acelerado que me costó el doble de lo normal tomar el control remoto y pasearme por los canales hasta dar con el adecuado.

Más elegante de lo que recordaba, Rex era entrevistado a las puertas del edificio donde se celebraría la final del *Hellmouth*. Esta vez iba solo, acompañado únicamente por sus guardaespaldas.

—Claro que tengo mis favoritos, pero eso es secreto. Lo que sí puedo decir es que será una final muy reñida, y es que cualquiera de los nueve grupos podría ganar.

556

—¿Ha dicho nueve?

—Sí. Lamentablemente, Elysian no estará en la final. —Como si acabase de notificar una muerte, agachó la cabeza y permaneció en silencio unos segundos hasta volver a hablar—. Es una lástima, pero no todo el mundo está preparado para el éxito.

—Hay que ser gilipollas —espetó Drew, arrancándome el control remoto de las manos y apagando el televisor—. No sé cómo se ha enterado.

Se me bajó la tensión al pensar que hubiese sido yo a quien se le había escapado el dato.

Rememoré nuestras conversaciones en los últimos días, y concluí que no había mencionado a la banda ni nuestra salida del concurso.

—Yo no he dicho nada.

Como si mi lealtad nunca hubiese estado en juego, Drew ignoró mis palabras, despreocupado, y se llevó las manos al bolsillo. Su teléfono móvil había empezado a vibrar y a emitir un pequeño haz de luz blanquecino. Con el rostro sereno desbloqueó la pantalla, y tras leer el mensaje se puso en pie como un resorte.

—Es Jax —dijo, y yo me puse en pie tan rápido como él—. Tengo que irme a casa.

557

—¿Por qué? ¿Ha pasado algo?

—Ha visto la entrevista de Rex.

—Mierda. Lo que faltaba.

—Quédate tranquila, Zac y yo nos encargamos.

Asentí, en silencio, y él empezó a caminar hasta la puerta. Sus largas zancadas duplicaban el tamaño de las mías, provocando que yo tuviese que echar a correr para alcanzarle.

—¿Vendrás otro día a verme?

—¡Invítale a comer! —gritaba mi madre desde su habitación.

—Ya la has oído. ¿Vendrás a comer?

Él sonrió, echando mano a la manilla de la puerta.

—Me encantaría comérmelo todo —respondió, con una sonrisa ladeada que no sabía que echaba tanto de menos hasta que volví a verla.

Me abalancé sobre él una vez más, rodeando su cuerpo con mis brazos, y él me estrujó contra el suyo una última vez.

558

No había hecho más que cruzar el umbral de la puerta y yo ya lo echaba de menos.

Con la conciencia más tranquila tras la visita de Drew, y con el cansancio acumulado, al caer la noche mis párpados se cerraron hasta la mañana siguiente. No fueron las pesadillas lo que me despertaron, sino el golpeteo rítmico de un martillo proveniente de algún punto de la casa.

Eché una mirada rápida al despertador y necesité parpadear varias veces para asimilar lo que estaba viendo. Eran las cuatro de la tarde, lo que significaba que había dormido dieciséis horas seguidas.

—Mierda.

Me apresuré en sentarme y encender el teléfono, en vano. No tenía ningún mensaje nuevo.

—Al fin despiertas, Bella Durmiente.

Desde la puerta, mi madre me daba los *buenos días* en pijama, con la misma cara de cansancio de los últimos días. Esta vez, sin embargo, lucía un ligero rubor en sus mejillas y

un corrector de ojeras.

559

—Lo siento, no escuché el despertador.

¿Necesitas que vaya a comprar algo? ¿O que acompañe a papá al médico?

—No hace falta, está todo en orden. Pero sí hay algo que quería decirte.

—¿Papá está bien? —pregunté con el corazón encogido, y me puse en pie tan rápido como pude.

Desde que mi padre me contase que estaba enfermo era como si a cada segundo estuviese esperando una mala noticia. Todo me asustaba.

—Es sobre ti y sobre tu grupo de música. —

Suspiré, tranquila, aunque solo por unos segundos

—. No me he portado muy bien contigo, Peach.

Nunca te he apoyado en tus sueños, ni siquiera cuando supe lo importante que eran para ti.

Sus ojos comenzaban a humedecerse, y su voz se entrecortaba al hablar.

—Mamá, no pasa nada.

—Yo solo quería lo mejor para ti —añadió, como si no me hubiese escuchado—. Y ahora me doy cuenta de que la música era lo mejor para ti. Lo siento, hija. Siento no haberte apoyado cuando lo necesitabas. Ahora me he dado cuenta de que la familia lo es todo, y yo… yo…

560

Su voz se quebró y empezó a llorar.

En mi adolescencia llegué a odiar la forma en la que me trataba, y a sentirme asqueada por cómo menospreciaba mis sueños. Ahora, en cambio, la entendía mejor que nunca. Yo también había antepuesto mis deseos y convicciones a la familia al escoger la música por encima de ellos, y me arrepentía.

— *Shhh,* ya pasó. —Aproximándome a ella, la envolví con mis brazos y la acerqué a mí—. Te quiero, mamá.

Gimoteó algo contra mi hombro y nos quedamos allí durante unos minutos, en un silencio que hablaba por sí solo.

—¿En esta casa no se come?

Desde la cocina, mi padre vociferaba, y nosotras nos separamos de inmediato. Nos secamos las lágrimas la una a la otra, asegurándonos de que no nos viésemos tristes, y nos reunimos con él antes de que necesitase volver a llamarnos.

Estaba sentado en su silla, con las gafas apoyadas casi en la punta de su nariz, ojeando el periódico del día. El pantalón formaba pliegues donde antes había una prominente barriga, poniendo de manifiesto la 561

gran pérdida de peso que había sufrido en las últimas semanas.

Suspiré, tratando de mantener alejado cualquier pensamiento negativo, y me senté frente a

él.

—¿Algo interesante? —pregunté, señalando el periódico con la cabeza.

—No para alguien de tu edad. —Doblando la página de actividades para mayores de cuarenta años, mi padre dejó a un lado el periódico y se colocó la servilleta a modo de babero.

—Yo también puedo divertirme… —Alargué la frase hasta que fui capaz de leer el periódico de soslayo— jugando a las canicas.

Él sonrió, inflando el pecho, y se llevó un trozo de pollo a la boca.

Mi madre rodeó la mesa, y en lugar de sentarse se posicionó detrás de él. Sus manos fueron a parar a los hombros de mi padre, a quien masajeaba de forma distraída.

—Tu padre tiene novedades.

El aludido chasqueó la lengua contra los dientes, indignado por la mención al tema. Mi madre, 562

ignorando su malestar, pellizcó sus hombros con delicadeza, alentándolo a que hablase.

—No es nada importante, no cambia mucho la situación.

—¡Suéltalo ya!

—Hay un tratamiento experimental que podría suponer una cura, pero no es seguro.

—¿Qué? ¡Ah, joder! ¡Esa es una muy buena noticia!

—Peach, ¡esa boca! —me recriminó mi madre, horrorizada al escucharme pronunciar aquella palabra. Me olvidaba de que en esta casa estaban prohibidas las palabrotas.

—Pero es un tratamiento muy caro, y no nos lo podemos permitir. Solo la primera sesión vale diez mil dólares.

Menudo bajón.

Vendería m propia alma con tal de poder costearle el tratamiento a mi padre, pero no tenía donde caerme muerta. A duras penas y conseguiría reunir quinientos dólares. Pero si había una posibilidad de que se curase, por muy remota que fuese, haría todo lo posible por conseguirlo. No 563

entraba en mis planes cruzarme de brazos a esperar su muerte.

—Te prometo que reuniré el dinero —aseguré, tomándole de la mano—. Lo haré, y tú volverás a estar bien.

Él asintió, sin un atisbo de fe en su mirada, y sus ojos conectaron con los míos. Me aseguré de que se grabase a fuego mi promesa estrechándole la mano hasta hacerle reaccionar, y solo entonces, sonrió.

Con un tinte de amargura en aquella mueca, pero lo hizo. No lo había visto sonreír en los últimos tres días.

No volvimos a tocar el tema en lo que quedó de almuerzo. Él nos contó anécdotas divertidas sobre su juventud, y mi madre y yo escuchamos con atención, riéndonos a carcajadas tantas veces que dolía.

Era un dolor reconfortante.

Aquello debía de ser la definición de felicidad.

En aquella sintonía de alegría la noche nos sorprendió, aún con lágrimas provocadas por la risa, y decidí que era un buen momento para volver a disfrutar de la soledad de mi cuarto.

564

Con la televisión de fondo, a un volumen casi imperceptible, me coloqué delante de mi teléfono y puse en marcha un directo.

El contador de suscriptores en línea permanecía a cero, inamovible a pesar de que ya llevaba un minuto conectada.

¿Dónde estaba todo el mundo?

Aguardé en lo que pareció ser una espera interminable, pero nadie se unió. Era como si el mundo ya se hubiese olvidado de mí.

Salí de *Rocktube* con los ánimos por los suelos y me dejé caer sobre la cama, abatida, con la cara enterrada en la almohada. Aproveché aquella superficie para atenuar un par de gritos de desesperación en los que mandaba al universo a la mierda.

Y solo entonces, en aquel instante en el que quedé en silencio, un murmullo casi inaudible me sobresaltó.

Mi cuerpo se tensó al escuchar el nombre del grupo, y con rapidez volví a sentarme sobre la cama, esta vez a lo indio, de cara al televisor. Con mis ojos recorriendo la pantalla, subí el volumen hasta ser capaz de oírlo sin dificultad.

565

—Ahí los tenemos, la banda Elysian ha llegado en el último momento.

—Creíamos que no iban a aparecer, ¿eh?

Sobre la alfombra roja, dos pares de cabezas avanzaban discretamente, ataviados con ropa negra y roja. Los flashes parpadeaban a cada lado de la alfombra, y los periodistas gritaban sus nombres mientras les estampaban los micrófonos en la cara.

Al llegar al extremo final dieron media vuelta y se detuvieron en el photocall, donde las cámaras de fotos se agolparon, dando lugar a una segunda lluvia de flashes.

Mis ojos fueron a parar a Jax, quien tenía la mandíbula contraída y la mirada ensombrecida. Su rostro pálido resaltaba el par de ojeras que adornaban sus ojos. Tenía las manos ocultas en los bolsillos de su pantalón, e ignoraba deliberadamente a los reporteros que clamaban su nombre.

A su lado, y en la misma línea inexpresiva, Zac correspondía con la mirada a los cientos de fotógrafos. No respondía a ninguna pregunta, pero al menos posaba para ellos.

Junto a él, Drew se veía como el más sociable de todos. Aunque con el rostro sereno, alzaba una de 566

sus manos y saludaba al público.

Por último, y arrancándome un gemido de sorpresa, Moxy completaba el cuarteto con la peor cara de asco que le había visto esbozar en todo este tiempo.

Aquellos no eran sus amigos. Lucían como ellos, pero distaban mucho de las cuatro personas divertidas que conocía. Era como si estuviesen vacíos por dentro, y en parte, tal vez lo estuviesen.

Llegué a maldecir que se hubiesen retirado del concurso, después de todo, merecían ganar. Lo que no sabía era que podía haber algo peor que no estar en la final, y era estarlo, pero con Moxy como bajista.

Sus conocimientos musicales eran más bien escasos, y desde luego que no estaban a la altura del concurso más importante del país.

—Y no es el único cambio de última hora. Tal parece que el grupo tocará una canción diferente a la que habían apuntado.

—Eso es. El tema con el que se disputarán la victoria será *Painful loneliness*.

Mierda.

567

Doble mierda.

Aquella era la nueva canción de Jax, la que aún no tenía título ni estaba completa cuando decidió que tocaríamos la que yo había compuesto. Eso significaba dos cosas, había terminado de escribirla hacía solo unas horas, y no les había dado tiempo de ensayarla.

Era una puta locura. Sin haberla ensayado, y con Moxy como bajista, el resultado iba a ser un desastre.

Tenía que hacer algo. No podía dejar que hicieran el ridículo.

Sentí una voz interna gritarme que lo hiciera, que siguiera lo que dictaba mi corazón, pero decidí silenciarla.

Tomé el teléfono entre mis manos, y como si me leyese el pensamiento, una notificación emergente apareció en la pantalla.

[20:17:06] Rex : Pen, ¿por qué no estás en el Hellmouth?

[20:17:23] Rex : ¿Problemas en el paraíso?

568

[20:17:40] Rex

: Si ya te has cansado de

Elysian, recuerda que mi oferta sigue en pie.

Sentí el impulso de gritarle que se metiera su oferta por el culo, pero mi cerebro me frenó en mitad de la respuesta. Borré lo que había escrito y me quedé pensativa frente a la pantalla. Yo necesitaba el dinero para ayudar a mi padre, y Rex lo tenía.

Eso sería caer muy bajo, prácticamente supondría arrastrarme, pero no hay nada de lo que no fuera capaz por mi padre.

[20:18:36] Peach

: Ellos también son mi

familia, jamás podría cansarme. Es solo que hoy tengo otro compromiso que atender.

[20:19:00] Rex

: Debe de ser algo muy

importante como para joderles de esa forma.

[20:19:14] Rex : Si Moxy sale en tu lugar, Elysian queda descalificado.

No, joder.

Con todo el dinero que habíamos invertido en esto, quedar descalificados podría suponer nuestra ruina y el final de Elysian.

569

Me puse en pie con las manos en la cabeza, empezando a formarse en mi mente la idea de actuar en la final. Solo serían un par de horas, tres como mucho, y después estaría de vuelta en casa. En tres horas no podía ocurrirle nada malo a mi padre, ¿no?

Empecé a dar vueltas en círculo en mi habitación, volviéndose cada vez más real la posibilidad de que me plantase en el *Hellmouth* sin avisar.

Los chicos ya habían abandonado la alfombra roja, pero los comentaristas seguían retransmitiendo la gala en directo.

—Recordemos que el premio consiste en treinta mil dólares en metálico y el lanzamiento de su primer álbum.

"Treinta mil dólares".

Mi corazón se aceleró al escuchar la recompensa que ya había olvidado.

Con treinta mil dólares mi padre podría someterse a tres sesiones de tratamiento. Aquello podría suponer la diferencia entre la vida y la muerte.

Con el último empujón que necesitaba para decidirme, guardé el teléfono en el bolsillo de mi 570

pantalón, apagué el televisor y eché a correr hacia la puerta.

—¡Mamá, no me esperes para cenar! —grité, y de un portazo me desvanecí en la oscuridad de la noche.

Estaba decidido.

Esta noche volvería a ser parte de Elysian.

AHHHHH *grito en Elysiano*

Hay una luz de esperanza al final del túnel 😭

Uy, ese "momento confesión" de Drew.

Yo también quiero que me escriban canciones donde digan que me quieren dar como cajón que no cierra 😩

¿Qué creen que suceda ahora?

Toca la encuesta periódica. ¿De qué team son?

Sepan que Sadly Pale está muy triste porque nadie la quiere

Gracias por seguir aquí cada semana.

571

Las lamo ❤

572

22 - Hellmouth

Cuando todo se ha desmoronado ya no tienes nada que perder.

A menos, claro, que tientes a la suerte y acabes más hundida de lo que estabas.

A mi alrededor, la ciudad seguía en movimiento, ignorando que mi vida se había detenido días atrás con la trágica noticia de la enfermedad de mi padre.

Los

transeúntes

recorrían

las

calles

sin

preocupación, señalando con el dedo a aquella joven que corría a contracorriente golpeando a la gente a su paso.

Ni siquiera me preocupaba en pedir perdón; mi cabeza estaba demasiado lejos de allí como para ser capaz de articular palabra. Tampoco me afectó recibir una sarta de insultos que en otro momento me habrían hecho dar media vuelta y replicar.

Llegados a este punto, nada me importaba.

Nada que no fuese llegar a tiempo a la final.

En mi mano derecha el teléfono retransmitía en vivo y en directo la gala, que hacía rato había comenzado. El sexto grupo participante subía al 573

escenario después de su presentación y levantaba al público con su música. Eran realmente buenos. O lo serían si les estuviese prestando la suficiente atención.

Mi cuerpo se evadía de cualquier estímulo externo, incluso del dolor. Mis piernas seguían moviéndose todo lo rápido que podían sin importar el cansancio o el ardor en mis pulmones. Sabía que si me detenía sería muy difícil que volviese a ponerme en marcha.

Aunque sin los ojos puestos en la pantalla del teléfono, llevaba con precisión el recuento de participantes que ya habían actuado. El séptimo y el octavo grupo pasaron tan desapercibidos para el público que lo sentí como si hubiese durado una eternidad.

Cuando el silencio volvió a adueñarse de los altavoces de mi teléfono, lo supe: ya solo quedaba un grupo antes de Elysian.

Presa del pánico, recorrí las últimas calles en un sprint final. Empujaba a la gente deliberadamente, saltando por encima de perros, niños y bancos, salvándome milagrosamente de un tropiezo. Me pareció escuchar a la policía gritarme en mi frenética carrera, pero no me giré para comprobarlo. No ahora 574

que el enorme estadio cubierto se alzaba frente a mis ojos.

"Hellmouth rock star contest", rezaba el letrero que colgaba de su fachada.

Había llegado a tiempo.

Joder, ¡lo había conseguido!

De mi pecho brotó una escandalosa risa fruto de los nervios, acallada tan solo cuando el penúltimo grupo comenzó a tocar.

—Mierda, que no llego.

Reemprendí la carrera hacia el interior del edificio, sorteando controles de seguridad y periodistas, y me dejé guiar por el sonido de la música. Aunque provenía de todas partes, había un solo camino en el que el ruido se volvía más nítido.

Supe que iba en la dirección correcta cuando los pasillos empezaban a ser más transitados y el ambiente era caótico.

Y, sobre todo, cuando en mitad del caos vislumbré un rostro familiar.

—¿Pen? Has venido.

—Ahora no, Rex.

575

Mi tono de voz cortante fue suficiente para que el moreno se detuviese y yo continuase avanzando a trompicones entre la gente. Mi mirada bailaba de un lado a otro de la gran sala, recorriendo rostros, siluetas y cabelleras, hasta que di con lo que buscaba. Fue difícil localizarla entre la marea humana, sobre todo teniendo en cuenta la diferencia de altura, pero las mechas rojizas destacaban por encima de lo demás.

Contuve el aliento, más temerosa de lo que podía soportar, y con manos sudorosas me planté delante de Moxy, o una versión mucho más oscura de ella.

Su mirada gélida ascendió hasta mi rostro, y sus ojos se entrecerraron en actitud hostil.

—¿Qué cojones haces aquí?

—Moxy, no hay tiempo que perder. —En la pantalla de mi teléfono, el grupo entonaba la última nota de la canción y el público estallaba en aplausos

—. He venido para tocar en la final, y tener una…

—No —escupió, impidiéndome el paso de brazos cruzados. Con sus facciones delicadas contraídas, parecía otra persona—. Tú ya no formas parte de Elysian.

Un golpe en el estómago habría dolido menos.

576

—¿Perdona? —Boqueé, tratando de recuperarme de la conmoción—. Tuve que irme de casa, necesitaba pasar tiempo con mi padre, pero nunca dejé de pertenecer a Elysian. Tarde

o temprano acabaría regresando.

—Solo te pedí una maldita cosa. —Su tono severo era un chiste comparado con la forma en la que me señalaba con el dedo—. Y no lo cumpliste.

Esto no es un juego, *Penny,* Elysian es nuestra vida, nuestro trabajo y nuestros sueños. Si no eres capaz de darle la importancia que se merece, no eres digna de ser una de los nuestros.

—¡Mi padre se está muriendo, joder! ¿Tan difícil es ponerte en mi lugar?

—¡Y mi madre es una yonki que ha estado al borde de la muerte más veces de las que puedo recordar! Y aquí estoy, joder. No puedes desaparecer como si nada y dejarnos en la mierda, no cuando tenías mil opciones más. ¿O es que no se te ocurrió mudarte con tu familia pero respetar los ensayos y actuaciones? O seguir viviendo con *ellos* pero visitar a tu familia todos los putos días.

—No tenía ánimos para tocar. Mi cabeza estaba en otro planeta.

577

—¿De verdad piensas que eres la única con problemas? —Al ver mi cara de desconcierto, bufó

—. Medio año viviendo con *ellos* y no sabes absolutamente nada.

Parpadeé, tratando de comprender de qué estaba hablando. Intenté hacer memoria y visualizar algún momento en el que los hubiese visto tristes, pero no lo recordaba.

Tras la mirada acusadora de Moxy, una mano se agitaba a medida que su dueño se iba acercando.

Drew, que lucía una chaqueta abierta sin camiseta y unos pantalones ajustados, iba a mi encuentro con una sonrisa sincera.

—Peach, ¿qué haces aquí?

—He venido para actuar en la final.

Su sonrisa se ensanchó y sus ojos bajaron desde mi cara hasta el resto de mi cuerpo, escaneando con lentitud cada centímetro recorrido.

—¿Vas a actuar así?

Mierda, no había pensado en eso.

Me miré de arriba abajo y me di cuenta de lo mucho que desentonaba con el resto del grupo.

Drew y Moxy se veían sexis, salvajes y modernos, 578

mientras que mi ropa de andar por casa gritaba

“aburrida”. Ni hablar de mi mala cara.

—Qué remedio.

—Ni de coña va a actuar con nosotros —insistió la rojinegra, a quien le quedaba poco para perder la paciencia.

Moxy estaba siendo un grano en el culo, pero no la culpaba, de hecho, me habría esperado

una reacción más violenta por su parte. Sin embargo, entender su posición no significaba que estuviese de acuerdo con ella. Afortunadamente, contaba con el apoyo de Drew.

—Ahora vuelvo.

El rubio, con su sonrisa particular, colocó su brazo sobre los hombros de Moxy y la arrastró consigo unos metros más allá. Ella refunfuñaba y se dejaba mover a regañadientes.

Podría haber intentado escuchar aquello de lo que hablaban si mi atención no se hubiese redirigido a mi teléfono.

—Le toca el turno al último grupo de la noche, una banda que ha surgido de la nada y está generando mucha expectación. Cuando llegaron a la 579

preselección nadie apostaba un dólar por ellos, y

¡míralos! hoy se han convertido en uno de los favoritos del público.

Mi corazón se aceleró ante aquella presentación digna de cualquier grupo de música internacional. Si se podía soñar a lo grande, yo ya nos veía alzándonos con la victoria.

Con una sonrisa bobalicona volví a mirar a Drew, que aún seguía enfrascado en una pequeña discusión con Moxy. Ella le sacaba el dedo corazón y él fingía arrancárselo con la boca. El rubio tenía la habilidad de hacer reír a cualquier persona, por más enfadada que estuviese, y esta vez no era una excepción. La rojinegra frunció los labios, tratando de mantener su imagen de chica mala, sin ser capaz de detener una incipiente sonrisa.

En ese momento lo supe: lo había conseguido.

Di saltos en mi posición, gritando con los brazos en alto, llamando así la atención de un tercero. A pocos metros de mí, Zac echaba a correr en mi dirección y me arrollaba con su cuerpo en un —

aunque doloroso— abrazo reconfortante. Cerrar los ojos y respirar su aroma era como un bálsamo para mí, me tranquilizaba y me aportaba esa seguridad que necesitaba. Zac era sinónimo de hogar.

580

—Sabía que no nos dejarías tirados —susurró el pelilargo, jugando con los cabellos que caían por mi espalda.

Tal vez él lo supiera mucho antes que yo.

Al separarnos volví a echar una mirada rápida al teléfono. Los presentadores seguían hablando de nosotros, pero dudaba que su discurso fuese a durar mucho más. La impaciencia se reflejaba en mi rostro, algo que no pasó desapercibido para nadie.

—Quítate la ropa —ordenó Moxy.

—Ya habrá tiempo de mandarte a la mierda, ahora quítate la ropa. El grupo sale en dos minutos.

Sin pensarlo dos veces me arranqué la camiseta y el pantalón, antes incluso de haberme descalzado.

Ella hacía lo propio y, tras desnudarse, me ofrecía el vestido que llevaba. La tela parecía de seda, pero dado nuestro presupuesto debía de ser de imitación.

El violeta y el negro predominaban en aquel vestido que a mí me quedaba mucho más ceñido y corto que a ella.

—¿Qué tal me veo?

581

—Falta el maquillaje.

Sin verlo venir, Moxy pellizcó mis mejillas hasta hacerme gritar del dolor, y aplastó mis labios hasta que creí que se fusionarían en uno solo. No dudaba que con ello estuviese calmando su sed de venganza.

Al mirarme en el espejo me sorprendí del resultado. Aunque pasajero, mis mejillas lucían sonrosadas y mis labios rojizos. Era el look más natural que había visto. Mejoró aún más cuando me alboroté los cabellos con las manos, otorgándole cierto volumen y vida propia.

—Un minuto.

Mierda.

—¿Dónde está Jax?

—Junto a la entrada al escenario.

Tomé una larga bocanada de aire y eché a correr en la dirección indicada. Pese a estar abarrotado de gente, no fue difícil encontrarlo. El magnetismo que desprendía me atraía hacia él incluso antes de haberlo visto. Allí estaba, clavado en su posición con la mirada fija al frente y perdido en sus pensamientos.

582

Sentí una punzada en el pecho ante la idea de su rechazo.

—Jax.

Su mandíbula se contrajo como respuesta, mas no me dirigió la mirada.

—Sé que tenemos que hablar, pero ahora no hay tiempo. He venido a tocar en la final.

La línea de su mandíbula se volvió más nítida, contrayéndola hasta que se marcaron los músculos de aquella zona, y apretó los puños. Seguía sin mirarme.

—Jax, dime algo.

Treinta segundos.

El tiempo corría, y él parecía ignorarme. Al menos, hasta que lo vi abrir la boca y hablar.

—Ya tenemos bajista.

—No me hagas esto. He venido hasta aquí para tocar. —Me acerqué del todo, con la punta de nuestros zapatos tocándose, y me aferré a su brazo

—. Somos una familia, ¿recuerdas?

583

Ante aquella última mención, sus ojos descendieron lentamente hasta encontrarse con los míos, en una diferencia de altura que potenciaba esa sensación de estar a kilómetros de él.

Su rostro no demostraba emoción alguna. Y como un jarro de agua fría lo escuché hablar, con toda la indiferencia del mundo y la frialdad en su voz:

—A la familia no se le abandona, *Penny*.

Sentí mi corazón hacerse trizas por la forma tan distante con la que me hablaba, pero sobre todo, por escucharle utilizar aquel nombre. Por un breve momento fui Peach para él, pero ahora volvíamos a estar en la casilla de salida.

Veinte segundos.

—Sabes tan bien como yo que si Moxy sale no hay probabilidades de ganar. —Recordé entonces el mensaje de Rex en el que mencionaba las reglas del concurso—. Y Elysian quedará descalificado al salir con un integrante que no figura en el registro.

Sus ojos parpadearon, despacio, y comenzaron un baile entre los míos. Aunque no se pronunciaba se veía como si se estuviese librando una batalla en su interior.

Diez segundos.

584

Hundí ligeramente mis dedos en su piel, tratando de hacerle salir del trance. Las aletas de su nariz se abrían y cerraban de forma visible, y volvió a alzar la mirada al frente.

En aquel momento en el que todo pareció detenerse, su cabeza asintió de forma casi imperceptible, y mi corazón se detuvo una vez más.

Lo había logrado.

Iba a actuar en la final.

Solté un alarido desestresante que sirvió como reclamo para el resto de la banda. Drew y Zac corrieron hacia mí y nos envolvieron en un sádnwich humano en el que, voluntariamente o no, nos abrazábamos los cuatro en grupo.

La sonrisa de júbilo que había aparecido en mi rostro se esfumó cuando el contador llegó a cero.

—¡Y llegó el momento que estaban esperando!

Ellos son, ¡Elysian!

Mierda.

Doble mierda.

Los nervios por la actuación llegaron de sopetón, comprimiéndome el pecho y revolviéndome las 585

entrañas. Había estado demasiado ocupada intentando llegar a tiempo que no llegué a plantearme qué pasaría si lo lograba.

Esta era la prueba final.

Probablemente, la más importante de nuestras vidas.

Entrelacé los dedos con Drew y Zac, cada uno a mi lado, y tiré hacia mí cuando empezaron a caminar. Jax seguía su avance hacia la puerta ignorando que nos quedábamos atrás.

—Tengo una última cosa que pedirles. —Se miraron el uno al otro, con el interrogante en sus caras, y proseguí—. Que toquemos mi canción.

Drew se rascó la cabeza, incómodo.

—No sé, Peach, no creo que a Jax le siente bien.

—Lo sé, pero sé realista. ¿Vamos a tocar una canción que terminó de componer hace dos días y que el grupo no ha ensayado? ¿De verdad crees que vamos a ganar así?

Eso sin contar lo poco que me apetecía escuchar una canción que probablemente hablase de nosotros.

586

Volvieron a intercambiar miradas, esta vez algo menos confusos.

—Está bien —aceptó Zac—. Lo haremos.

—¿Lo haremos?

—Lo haremos —confirmó Drew.

Me lancé sobre los dos y los estrujé contra mi cuerpo. Pero no había tiempo para celebrar.

—Parece que el grupo está teniendo problemas para salir —decía el presentador.

Con aquella última llamada de atención nos pusimos en movimiento, empujándonos los unos a los otros en nuestra torpe carrera. De camino al escenario me deshice de las bragas y las oculté detrás de un altavoz. Si salía a tocar llevándolas me pasaría todo el número rascándome ahí abajo por los nervios.

Jax nos esperaba frente a la puerta con una cara de enfado monumental

—¿Qué estaban haciendo? —preguntó como reprimenda, sin interés en conocer la respuesta, y empezó a caminar.

587

El ambiente se volvió asfixiante a medida que iba avanzando hacia el escenario, y mis piernas parecían pesar más con cada paso que daba. No estaba lista para actuar delante de tantas personas.

No me había mentalizado.

Con el terror adueñándose de mí, el aire empezó a escasear. Mi cuerpo se esforzaba por respirar, pero por más que hinchase mis pulmones sentía que no era suficiente. Que aún me faltaba el aire. Poco a poco mis extremidades se fueron entumeciendo, hasta que fui incapaz de seguir avanzando. A mi alrededor, la gente murmuraba. El público me observaba como si fuese un mono de feria, y yo me sentía más pequeña.

—Drew —susurré, pero no me escuchó.

Demasiado concentrado estaba en no cagarse encima de los nervios y colocándose la guitarra en su posición.

Alcé la vista, y el potente foco que apuntaba hacia el escenario me cegó. El punteado negro que apareció en mi campo de visión me hizo sentir protegida, ocultando al abarrotado público, pero el murmullo seguía de fondo.

—Buenas noches, Emerville.

588

Jax se veía cohibido. El micrófono le temblaba entre las manos, y movía la pierna izquierda de forma neurótica. No fue el mejor saludo que el público hubiese presenciado en toda la noche, pero fue suficiente para despertarlo y hacerlo gritar.

—Somos

Jax,

Zac,

Drew

—mencionó,

señalándolos a cada uno con el dedo. Cuando se giró hacia mí y me vio anclada al suelo, a mitad de camino y con el rostro descompuesto, su expresión gélida cambió. Aunque con la mandíbula contraída, fue hacia mí y me tomó de la mano—. Y esta de aquí, es Penny.

La sola calidez de su mano rodeando la mía fue como si regresara a la vida. Parpadeé a toda velocidad, recuperando el control de mi propio cuerpo, y empecé a caminar guiada por un leve tirón de su mano.

No sabía lo mucho que necesitaba sentir su piel hasta que lo hizo.

Con cara de confusión, Drew se hacía a un lado y me permitía situarme en mi posición, en el instante en el que Jax regresaba frente al pie del micrófono y se preparaba para cantar.

—Y un, dos, un, dos, tres.

589

Zac arrancaba la canción con aquel conteo y comenzaba a aporrear la batería con las baquetas al ritmo de “True Love”, compuesta por mí. No se le veía cómodo. No había ni rastro de la cara jovial que lo caracterizaba, ni de los movimientos hábiles de sus manos. Se limitaba a tocar, concentrado en que las baquetas no se le cayesen de las manos.

No muy lejos de él, Jax se giraba hacia nosotros con expresión de desconcierto. No entendía por qué habíamos cambiado de canción en el último instante y, sobre todo, no se lo habíamos contado.

Probablemente me habría lanzado un comentario mordaz de haber podido, pero no era el momento.

No cuando había miles de pares de ojos observándonos desde cada rincón de la ciudad.

En cuanto Jax volvió a mirar al frente, yo bajé la vista y clavé mis ojos sobre las cuerdas del bajo. Si no miraba al público podía fingir que estaba en mi habitación, y eso me transmitía cierta paz.

Por un extremo del ojo podía ver a Drew seguir mis pasos, concentrado en las notas sin prestar atención al público.

Dábamos asco.

590

Era imposible que pudiésemos ganar viéndonos tan aburridos y poco experimentados.

Y entonces, cuando había perdido toda esperanza, ocurrió algo. Desde el público, una voz femenina gritó a todo pulmón, escuchándose su voz por encima de la música.

—¡Vamos, Elysian! ¡Ustedes son mis favoritos!

Levanté la vista como acto reflejo, buscando con la mirada el origen de aquella voz de la esperanza.

Conectar visualmente con el público me petrificó, pero entonces, una nueva voz, esta vez masculina, volvió a hacerse oír por encima de los acordes.

—¡Eso es! ¡Elysian debe ganar!

"Elysian debe ganar".

Sentí un burbujeo en mi interior. Desde lo más profundo de mi abdomen, una llamarada de adrenalina y optimismo calcinó cualquier resto de inseguridad que hubiese. Y no parecía ser la única que había despertado del letargo con aquellas muestras de confianza. A mi lado, Drew alzó la mano y saludó a los espectadores, provocando que gritasen su nombre casi al unísono. Ante aquella muestra de afecto, el rubio lanzó varios besos a sus fans y estas se derritieron al recibirlos. Aquello le 591

dio alas para dejarse ver tal y como era, divertido y picante, y empezó a tocar la guitarra de una forma sensual, como si estuviese acariciando a una mujer y no a un trozo de madera.

Verlo de aquella forma despertó en mí recuerdos de la noche en el Royal Swamp.

No, mal momento para ponerte cachonda, melocotoncita.

Me deshice de aquellos pensamientos agitando la cabeza, y el público gritó al verme. Lo que pretendía ser un intento por mantener la cabeza fría se vio como un movimiento rockero que acabó gustando al público.

Sonreí, satisfecha por sus reacciones, y me acerqué a Drew. Justo en ese instante habíamos llegado a la parte de la canción en la que se hablaba de atracción sexual y sexo desenfrenado.

Tal y como habíamos ensayado, él me recibió con un guiño acompañado de una mirada lasciva. Yo me contoneé sin dejar de tocar, y en el ascenso hacia el primer estribillo le lamí la mejilla.

Con todas las cámaras pendientes de nosotros dos, él escogió una al azar y la miró con una sonrisa 592

ladeada. Esa cara de chico travieso haría que se cayese más de una braga al suelo, y que cientos de adolescentes gritasen su nombre.

De vuelta a la calma él se separó de mí, centrándose en el público, y yo avancé hasta Zac, que ahora agitaba la melena de detrás hacia delante.

Su larga cabellera llamaba la atención del público, aunque no tanto como el juego hipnótico que se traía entre su lengua y su brillante piercing. Verlo humedecer aquella pieza metálica era una lenta y sensual tortura.

Y no solo para el público.

Era imposible no sucumbir al erotismo de Zac.

Casi tan imposible como ver su larga cabellera y no imaginarte tirando de ella. Tal vez tenía un fetiche con aquella parte de su cuerpo, pero no me contuve. En el mismo instante en el que la letra mencionaba una conexión profunda entre dos personas que caían en la tentación, me aferré a su pelo y tiré de él. Su cara cambió por completo a una de placer, y juraría que hasta le escuché gemir.

Debía de ser la fantasía sexual de muchas, pues al vernos, empezaron a gritar su nombre como auténticas fanáticas. Una de ellas incluso se quitó las 593

bragas y las lanzó al escenario. Por suerte, no impactó contra la cara de nadie.

Con dos tercios de la canción interpretada, ya solo quedaba el final, y eso significaba que tenía que interactuar con Jax. Al menos aquello era lo que habíamos ensayado, pero dudaba que él estuviese por la labor de hacerlo. No después de la forma tan indiferente con la que me había mirado.

Regresé a mi posición sin saber qué hacer, y sentí el peso de la mirada de Drew, cuestionándome qué narices hacía allí. Me encogí de hombros sin ser capaz de devolverle la mirada y volví a clavar la vista en el bajo, aunque no por mucho tiempo.

Con la cabeza gacha pude ver cómo un par de zapatos negros se acercaba y se detenía frente a mí.

Con el rubio a mi lado y la batería sonando, solo podía tratarse de una persona.

Y esa persona era Jax.

Mi mirada curiosa recorrió su figura de los pies a la cabeza, y mi corazón bombeó a toda prisa cuando sus ojos grises entraron en contacto con los míos.

Era aquella mirada la que me helaba la sangre, y la misma que probablemente me había hecho perder la cabeza por el *rompeovarios*.

594

Dudé seriamente de que fuese a hacerlo, pero tal y como habíamos acordado, alzó su mano y rodeó mi cuello con ella, fingiendo ejercer presión.

Tal vez para él fuese solo una actuación, pero mi cuerpo se contrajo por completo al sentirlo, y deseé que apretase como lo había hecho una vez.

El público enmudeció, asimilando la puesta en escena y la letra de los amantes que se odiaban, y me pareció escuchar los latidos de mi corazón rebotando en mis oídos.

Jax me ponía, y no solo nerviosa.

Me relamí los labios, abstrayéndome por un momento del lugar en el que estaba, y él soltó el agarre.

Mente fría, melocotoncita, mente fría.

Supe que habíamos llegado a la última parte de la canción cuando Zac se puso en pie y desfiló hacia nosotros, con las baquetas en las manos y los cabellos

alborotados.

Yo

seguí

tocando,

convirtiéndome en el reclamo de todas las miradas, al tiempo que el trío masculino me rodeaba.

Ellos sonrieron, mirándose entre sí, y se colocaron a mi espalda.

595

El castaño sostuvo mi mano derecha, aferrándose a mi cintura con su extremidad contraria.

El rubio hacía lo propio con la izquierda, rodeando mis caderas con la otra.

En medio, el pelinegro abrazaba mi cuello con sus manos y con delicadeza lo giraba hasta dejarlo expuesto para él. Con sus dedos acariciaba aquella zona de mi cuerpo, zigzagueando en sentido descendente hasta la clavícula.

Los tres acercaron sus labios a mi piel y la lamieron, dos en las muñecas y el tercero en mi cuello. Con esa despedida aporreé el bajo una última vez, y las luces se apagaron, dejando que aquella imagen perdurase unos segundos más en la mente del público.

La gente se volvió loca cuando el silencio nos envolvió, gritando nuestros nombres y coreando el de Elysian.

Había sido una puta pasada.

No recordaba habérmelo pasado tan bien en un escenario como esta noche, y eso tenía que significar algo.

Teníamos que ganar.

596

—¡El escenario está que arde! Wow, menuda puesta en escena la de Elysian.

—Así es, Mart. Puedo asegurar que nadie ha quedado indiferente a este grupo. Chicos, ustedes saben lo que es hacer entrar en calor.

Los presentadores comentaban nuestra actuación al tiempo que abandonábamos el escenario aún con las luces apagadas, y el público aún gritando nuestro nombre.

—¡¿Qué cojones ha sido eso?! —Moxy nos recibía con las manos en la cabeza y los ojos desorbitados. Después, se lanzaba sobre nosotros y nos daba hostias con la mano abierta—. Ha sido la mejor actuación que he visto en mi puta vida.

Joder, la mejor, decía. Si sus felicitaciones eran tan dolorosas no querría saber cómo habría reaccionado si hubiese sido una mierda.

—Lo logramos gracias a Peach.

Drew tenía buenas intenciones, pero mencionarlo solo hizo que la rojinegra y Jax se separasen con una mueca de desagrado.

—Lo logramos gracias a todos —intenté enmendar el error, pero ya era demasiado tarde. El 597

grupo se había disperso y solo estábamos Zac, Drew y yo.

—Ya hemos hecho todo lo que estaba en nuestras manos —afirmó el pelilargo—. Ahora solo nos queda esperar.

Solo. Como si fuese fácil. Como si la espera no resultase un infierno y el tiempo no pareciera detenerse.

—Pase lo que pase, gracias a los dos por aceptarme de nuevo en el grupo.

—¿Estás de coña? —Zac se echaba el cabello hacia atrás en actitud coqueta—. No iba a desaprovechar la oportunidad de cobrarme la apuesta.

—Mierda. He perdido, ¿verdad?

—Con decirte que Coky se meó en tu cama cuando supo que te habías ido…

—Será cabrona.

—Una cabrona que me ha ayudado a ganar —

señaló, y entrelazó su mano con la mía—. Recuerda, seremos la pareja del momento.

598

Sonreí, poniendo los ojos en blanco. Si bien aquella idea me había horrorizado el día que hicimos la apuesta, hoy me parecía algo divertido. Mientras los dos tuviésemos claro que era algo ficticio, todo iría bien.

Su pulgar hacía círculos sobre el dorso de mi mano en el instante en el que uno de los presentadores volvió a hablar.

—Ha llegado el momento de que nuestro jurado delibere, y para hacer la espera más amena tenemos el privilegio de ver en directo al grupo de éxito internacional… ¡Los Black Nails!

El edificio se vino arriba con los gritos de sus fans, que eran prácticamente la totalidad de los asistentes. Podían caernos mejor o peor, pero era indudable que eran ídolos de masas. Eran todo lo que aspirábamos a ser.

Junto con el resto de participantes, nos arremolinamos junto a la gran pantalla de televisión en el momento en el que el escenario quedó iluminado por una luz tenue de color azul. Desde el centro del suelo emergió un ascensor circular en el que aparecieron los integrantes del grupo, con sus ropas ajustadas que reflejaban la luz de los focos.

599

—¡Han llegado los Black Nails, nena! —Rex, además de vocalista, tenía madera de presentador. Se aferraba al micrófono con una seguridad envidiable y sonreía al público con una mueca irresistible. Era guapo y él lo sabía.

—Este tío cada día es más gilipollas.

Al escuchar a Drew soltar sapos y culebras le di un codazo para que bajase la voz. Estábamos rodeados de fanáticos de los Black Nails y era un suicidio insultarlos tan abiertamente.

—¿Qué? ¿Lo es o no lo es?

Volví a darle otro codazo, esta vez más fuerte.

—Mierda, eso dolió. Vale, lo he pillado.

Sonreí, complaciente, y volví a mirar a la gigantesca pantalla.

Rex, como el mejor maestro de ceremonias, iba presentando a los miembros de su grupo.

Cada vez que un nuevo nombre brotaba de entre sus labios, uno de los miembros dejaba de estar a oscuras y era iluminado por los potentes focos. Uno a uno fueron saludando al público, hasta que quedó uno.

—Y ahora, la bajista más sexi que ha pisado esta ciudad. La más talentosa de todas. La más envidiada 600

por las fans. Ella es ¡Peach!

La gente enloqueció a mi alrededor, empujándose entre sí en una cadena humana que terminó empotrándome contra el televisor.

¿Qué acababa de decir?

Miré en todas direcciones sin saber qué hacer.

¿Se suponía que debía subir al escenario? ¿Tenía que tocar con Rex? No entendía nada de lo que estaba pasando.

Miré primero a Zac, después a Drew, y lo único que obtuve como respuesta fue una mirada de disculpa.

Al regresar la vista a la pantalla vi aparecer a la bajista de los Black Nails, agitando la mano hacia un público que se desvivía por ella.

Pero, ¿qué cojones?

—¿Qué coño está pasando aquí?

—Ibas a enterarte tarde o temprano.

—¿Se llama Peach?

Ambos asintieron, y la cabeza me explotó.

601

Parecía una broma de mal gusto. ¿Qué probabilidades había?

La cabeza me daba vueltas, tratando de buscarle un sentido a todo aquello, y entonces lo entendí.

Ahora comprendía el por qué de muchas cosas, pero necesitaba que me lo confirmase.

—¿A dónde vas? —preguntó Drew al verme retroceder, confundida.

Me abrí paso a empujones, dando codazos a la gente hasta que divisé a la rojinegra, tonteando con una de las Bubblegum.

—Moxy —bramé, más nerviosa que enfadada.

Ella dio media vuelta y me miró, ahora sin un atisbo de enfado en su cara. Su ligue había conseguido calmar su ira—. ¿Por qué me cambiaste el nombre?

—Porque era una mierda, ya te lo dije.

—Moxy —repetí, esta vez con voz autoritaria—.

¿Por qué me cambiaste el nombre?

Ella echó una mirada rápida a la pantalla, donde se proyectaba la actuación de los Black Nails, y supo el por qué de mi pregunta.

602

—Así que ya lo sabes —dijo, con toda la tranquilidad del mundo—. Por Jax.

—¿Por Jax?

—Tu nombre desentierra demasiados recuerdos.

Era más fácil si te llamabas Penny.

—¿Por eso él jamás me llamó por mi nombre?

Ella asintió con desgana.

Me llevé las manos a la cabeza, agobiada por la revelación, y giré sobre mis talones.

Cuán roto debía de estar como para no ser capaz de pronunciar mi nombre. Un nombre que para él representaba todo lo que estaba mal. Dolor, traición, abandono… Y cuando se atrevió a usarlo, cuando tal vez su corazón había empezado a sanar, me alejé de él.

Ahora lo pillaba.

Por eso la otra bajista se había carcajeado en mi cara al saber mi nombre. Le parecería una divertida coincidencia que su suplente se llamase igual que ella.

—Esta mierda es muy fuerte —espeté, y necesité apartarme para poder airear mis ideas.

603

Sentía que, sin importar lo que hiciera, siempre estaría a la sombra de la otra bajista solo por compartir nombre.

Con la cabeza en otra parte caminé entre la marea humana, moviéndome a contracorriente sin prestar atención a nada a mi alrededor. Tenía la cabeza en las nubes cuando mis ojos conectaron con un par de orbes azules que me examinaban a escasos metros de distancia.

Di un bote en el sitio al reconocer aquel rostro familiar.

Era el chico del helado de fresa.

Desvié la mirada a su derecha, a la persona con la que hablaba animadamente pese a tener los ojos puestos en mí. Jax le decía algo, moviendo las manos mientras lo hacía, ignorando que los observaba.

¿Qué hacía él aquí?

Y, sobre todo, ¿qué hacía con Jax?

Como quedarme con la duda no entraba en mis planes, me acerqué a él, y no fue necesario presentarme. Me había reconocido tal y como yo lo había hecho anteriormente.

604

—Chica del helado, te veo mejor.

Su tono de voz, aunque serio, ocultaba cierto tinte burlón.

—Eso es porque me salvaste la vida. Gracias por lo del otro día. —Él asintió con lentitud, aún sin darle importancia. No era consciente de la magnitud de sus actos. Tal vez nunca lo supiera—. ¿Qué haces aquí?

—He venido a ver a mi hermano —admitió, señalando a Jax con el mentón.

¿Hermanos?

Examiné su rostro, después el de Jax, y quedé maravillada por lo mucho que se parecían. Salvo por el color de sus ojos y la pequeña diferencia de altura, podría pasar por el rompeovarios de hacía unos años.

—¿Eres el de las carreras ilegales?

—El mismo.

Sonrió, con el pecho inflado. No sabía qué era lo que le enorgullecía tanto, si que su hermano me hubiese hablado de él, o ser corredor ilegal.

605

Desvié mis ojos hacia Jax, que permanecía en silencio, y por un instante me quedé embobada mirándolo. Él, que se había dado cuenta de mi indiscreción, me devolvió la mirada, manteniéndola sin decir nada.

El más joven de los Emmerich silbó, siendo consciente de la tensión existente entre los dos, y se llevó las manos a los bolsillos.

—Qué callado te lo tenías —soltó, dirigiéndose a Jax, y este le asesinó con la mirada.

La réplica casi exacta del rompeovarios torció la boca en una sonrisa ladina y yo me mordí la cara interna de las mejillas, sin saber qué decir.

Por fortuna, el bullicio a nuestras espaldas fue tan alto que nos giramos hacia el origen de forma automática.

Los Black Nails ya habían terminado de actuar, y los presentadores estaban a punto de nombrar al ganador.

—Mierda, mierda, me va a dar algo.

Eché a correr hacia la pantalla, sin ser capaz de llegar a ocupar el lugar en el que había estado antes, 606

y me quedé en silencio. El lugar estaba abarrotado de gente, y de pronto, no se oía ni un alma.

Todos estábamos atentos a las palabras de los presentadores.

—El momento más esperado de la noche ha llegado.

—No ha sido nada fácil. Podría haber ganado cualquiera de los diez finalistas, pero no es posible.

—Aunque para mí todos han ganado, solo hay un vencedor.

El redoble de tambores le aportó emoción a aquel momento de por sí intenso. Contuve el aliento, temiendo recibir otro golpe en esta vida. Si perdíamos, si no mencionaban nuestro nombre, juro que tiraría la toalla. No podía más. No cuando mi padre estaba tan enfermo.

Mi corazón latió a toda velocidad, con tanta fuerza que dolía. Mis manos sudorosas se agitaban sin que pudiese hacer nada para evitarlo. Desde fuera debía de vérseme como una persona al borde del colapso, pues una mano sinuosa reptaba por mi brazo hasta entrelazar los dedos con los míos. O tal vez solo buscase calmar sus propios nervios.

607

Con los ojos puestos en la pantalla e ignorando la identidad de aquella persona, cerré los ojos con fuerza, deseando a toda costa escuchar un solo nombre.

Por favor.

Por favor.

Por favor.

—Y el grupo ganador de la vigésima edición del Hellmouth rock star contest es…

Mierda.

Me iba a dar un infarto.

La mano a la que me aferraba se cerró con fuerza sobre la mía, y yo estreché la suya en un intento por aportarle la misma serenidad que ella me transmitía.

Contuve el aliento, con el convencimiento de que el tiempo se había ralentizado en la espera, y finalmente, habló.

—¡Elysian!

La gente a mi alrededor empezó a gritar y a zarandearme, celebrando una victoria que aún no era capaz de procesar. Me pareció escuchar voces 608

lejanas felicitarme, pero no las oía. Mi mente se había quedado atrás, en ese momento en el que mencionaban nuestro grupo.

Solo salí de mi sopor cuando la mano tiró de mí y su dueño se lanzó a abrazarme, con tanta emoción que, por un instante, olvidó los problemas existentes entre nosotros.

Jax me estrechaba contra su cuerpo, y yo respondí aferrándome al suyo, gritando tan fuerte como mi garganta me permitía.

Llevaba toda la vida soñando con este momento.

Décadas de sacrificio y sufrimiento hasta llegar aquí.

Litros de lágrimas derramadas por una joven Peach a la que hicieron creer que no sería capaz de lograrlo.

A la que intentaron convencer de que no era buena para nada. Y, después de todo, lo consiguió.

Habíamos ganado el maldito Hellmouth.

Zac, Drew y Moxy corrieron a nuestro encuentro, tan emocionados como nosotros lo estábamos. Por fin, la vida nos sonreía. Ahora cobraban sentido las noches en vela ensayando hasta tarde, o los días en los que nos íbamos a dormir con hambre.

Cada maldito momento en el que pensamos en tirar la toalla acababa de ser recompensado.

609

—Elysian, vengan a recoger su premio.

Salimos de nuestro trance al escuchar la palabra mágica, y emprendimos el camino hacia el escenario.

Al llegar, el público estalló en aplausos y vítores como nunca antes habíamos presenciado. Toda aquella gente se alegraba por nosotros. Todos ellos creían en Elysian.

Uno de los presentadores nos hizo entrega de un gran talón sobre el que rezaba la gran suma de treinta mil dólares. La otra presentadora nos otorgó el trofeo en forma de micrófono.

Por último, en el techo se abrió una compuerta desde la que cayeron un montón de confetis de todos los colores, como el arcoíris que aparece después de la lluvia. Aquella era la calma que surge tras la tempestad.

Ahora empezaba la era de Elysian.

Nos miramos los unos a los otros con lágrimas en los ojos. Solo nosotros sabíamos lo mal que lo habíamos pasado y lo mucho que nos merecíamos este premio.

610

Con la mayor de las sonrisas en el rostro sentí mi teléfono móvil vibrar, y un escalofrío recorrió mi cuerpo.

Los dedos me temblaban mientras desbloqueaba la pantalla, teniendo un mal presentimiento. Al hacerlo, vi una notificación emergente desde el teléfono de mi padre.

[Papá]: Enhorabuena, Peach. Tu madre y yo estamos muy orgullosos de ti.

Y rompí a llorar.

Esta vez, de extrema felicidad.

¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH

!

¡Ganaron! ¡ELYSIAN GANÓ!

grita en Elysiano

No me puedo creer que por una vez les haya salido algo bien 😭 😭 😭 😭

Pero, ESPEREN. ¿Y eso de que la otra bajista se llama Peach? O my gosh. La vida es un chiste.

611

¿Y el hermano de Jax? Hmmmm, sabroso.

Que diga "yo" la que pensó que el padre iba quedarse tieso mientras actuaban

Mano arriba las que quisieran ir a un concierto de Elysian ✋

Bueno, mis amores, ¿cómo están? ¿Ya han pensado en sus propósitos de año nuevo? Yo sí, y uno de ellos es poder escribir más y mejor. Y

poder pasar mucho más tiempo con ustedes. Ya saben que son muy importantes para mí ❤

Gracias por seguir aquí.

Las lamo ❤

612

23 - Asalvajada

La vida me enseñó a soñar, pero también, a que si no luchas por tus sueños jamás se cumplirán.

Y yo lo hice.

Peleé con uñas y dientes, le saqué el dedo al mismísmo azar y le planté cara a mis inseguridades.

Me tragué mi orgullo, aunque no fue fácil, y aprendí que aquello que no te mata te hace más fuerte.

Pero, sobre todo, descubrí que no era la fracasada que siempre creí ser.

Habíamos ganado el *Hellmouth.*

Lo habíamos conseguido.

Joder, éramos el grupo de moda. Ahora estábamos en boca de todos.

En cuestión de horas nuestra vida había dado un vuelco. Habíamos pasado del absoluto anonimato a ver nuestras caras en todas las redes sociales, en vídeos de nuestra actuación, imágenes y memes.

Esta vez no había ni rastro del *#ElysianApesta* y, en su

lugar,

#ElysianTeAmo

o

613

#DrewTocameLaGuitarra eran tendencia en todo el país.

La estábamos rompiendo.

Pero nada de aquello era comparable con el aluvión

de

seguidores

que

estábamos

experimentando en todas nuestras redes sociales. En tan solo una hora habían llegado cinco mil nuevos suscriptores a mi canal de Rocktube. ¡Y seis meses atrás solo eran ocho!

Pero por supuesto que no todo eran alegrías.

Algunos grupos rivales demostraron su descontento por nuestra victoria, y en la parte más oscura de internet se alzó un movimiento en contra de Elysian.

La nota divertida se la llevó el usuario que vendía unas bragas usadas, asegurando pertenecer a la bajista de Elysian. No me pronuncié al respecto, pero se parecían muchísimo a las que había dejado ocultas detrás de un altavoz.

Con todo, estaba siendo el día más feliz de mi vida, y no solo por mi logro personal. Con aquel dinero podría pagar el tratamiento de mi padre.

Con la excitación de la victoria no había sido capaz de pegar ojo en toda la noche. Por más vueltas que diese en la cama, o por más intentos que hiciera 614

por dejar la mente en blanco, mi cuerpo se empeñaba en rememorar nuestra actuación en el Hellmouth y la consiguiente victoria. Eso me llevó a ser consciente de que mi padre había visto cómo me lo montaba en el escenario con los tres músicos. De una forma metafórica, sí, pero el mensaje quedaba implícito.

Con aquella imagen mental de un señor de mediana edad horrorizado frente la pantalla del televisor, volví a cerrar los ojos. Los mantuve así hasta que empecé a sentir la pesadez sobre mis párpados, y justo en ese instante un grito proveniente del pasillo me sobresaltó.

—¡Peach, arriba! ¡Es la una de la tarde!

Al no obtener respuesta aporreó la puerta con los nudillos, y tal fue el susto que me llevé que me senté de golpe. Aún con el corazón acelerado eché una mirada al reloj de mesa y entorné los ojos al ver la hora.

Eran las doce.

Mi madre era de esas personas que mentía, exagerando lo tarde que era, para que salieses rápido de la cama. Daba igual si la noche anterior habías salido hasta tarde, o si habías dormido una hora; en 615

su cabeza era impensable quedarse durmiendo más allá de mediodía.

—Dame quince minutos.

Más que suficientes para echar una cabezadita rápida.

No conforme con mi respuesta, volvió a golpear la puerta.

—¿Cinco minutos?

La aporreó de nuevo.

—¡Está bien, está bien! ¡Dame dos —putos, pensé— segundos!

Ahora recordaba por qué quería irme de casa tan desesperadamente.

Ahora recordaba por qué me gustaba tanto vivir con la banda.

Irónicamente, la que comenzó siendo la peor experiencia de mi vida, tocando una corrida ajena, acabó siendo, por mucho, la mejor convivencia de todas.

En mi camino hacia la puerta me desesperecé frotándome los ojos y emitiendo un sonoro bostezo.

616

Desde el otro lado de la puerta mi madre chistó, desaprobando aquella enorme falta de educación.

Sin prestar atención a mis cabellos revueltos abrí la puerta, humedeciendo mi boca seca, como si masticase el aire con la boca abierta.

—¿Dónde están tus modales? No eres un hombre.

—Los hombres también tienen buenos modales, mamá.

—Definitivamente, los que te han enseñado eso, no.

—Lo que tú digas.

Sin ánimos de discutir tan temprano pasé de largo hacia el pasillo, dejándola atrás con los brazos cruzados. Aunque es una maniática del orden y de la educación, se podría decir que mi madre estaba de buen humor.

No querrías verla cuando se enfadaba.

En mi camino hacia el cuarto de baño, una luz contra la pared y unas risas me hicieron pararme en seco. Retrocedí un par de pasos hasta detenerme frente a la puerta, y me quedé allí, clavada en el suelo, observando a mi padre y a mi hermano. Los dos veían un programa de televisión en el que los 617

concursantes tenían que sortear todo tipo de obstáculos, de esos en los que la principal diversión era ver cómo la mayoría se caía de forma muy cómica y, por más que lo intentasen, casi ninguno llegaba a la meta. Con el brazo por encima de los hombros de mi hermano, mi padre reía a mandíbula batiente, despreocupado.

Me preguntaba si incluso en momentos como este aún tenía presente que se moría.

No.

“Que estaba enfermo.”

Debía empezar a cambiar la forma de referirme a él. Ahora que habíamos ganado el *Hellmouth* y podíamos pagar su tratamiento, me negaba a aceptar otro desenlace que no fuese su recuperación.

Se me humedecían los ojos al verlo tan feliz, como una mañana cualquiera antes de irme de casa.

Como cuando ignorábamos su diagnóstico clínico.

Tal vez advertido por mis sorbos nasales, en un intento por contener las lágrimas, mi padre giró la cabeza y me vio. Su rostro, de por sí jovial, cambió a uno mucho más alegre, con una sonrisa que duplicó su tamaño e hizo empequeñecer sus ojos.

618

—¿Qué haces ahí de pie? Ven a ver la tele con tu padre y tu hermano.

En otro momento habría rechazado su oferta alegando lo estúpido que me parecía ese programa.

Ahora solo lo veía como el privilegio de poder pasar un rato agradable con él.

—Pensé que nunca me invitarías —bromeé, y empecé a caminar hasta ellos.

En mi corto avance hacia el sillón, mi padre comenzó a gritar cosas como “ahí viene la ganadora”, ‘abran paso a la mejor bajista del mundo’

o, mi favorita, “Peach, fírmame un autógrafo en la calva”.

Si bien no era calvo, la incipiente ausencia de pelo en el centro de su cabeza hacía presagiar que en algunos años lo sería. Por fin podría cumplir su sueño de ser como Vin Diesel.

Con los vítores de los dos, haciéndome sentir como la mayor estrella del firmamento, me senté al lado de mi hermano.

—¡Sándwich de *Patito*! —grité, y me tiré sobre él, aplastando su cuerpo contra el de mi padre.

—Ay, me haces daño, *Melón.*

619

No éramos muy ingeniosos en lo que a poner apodos molestos se refería. Yo lo llamaba *Patito*, porque cuando salía de la ducha el pelo se le quedaba tan alborotado como la cría de un pato, y él me llamaba *Melón*, como sustituto a la fruta que llevaba en mi nombre.

Moxy y su “lombriz seca” eran mucho más ingeniosos.

Dejando en paz a mi hermano, centré toda mi atención en el televisor. Una mujer trastabillaba una y otra vez sobre un suelo cubierto de pintura, poniendo caras muy cómicas mientras intentaba no perder el equilibrio. Aquella imagen fue suficiente para arrancarnos, incluso a mí, una carcajada grupal.

No estaba tan mal después de todo.

Con el eco de nuestras risas retumbando por las paredes me deslicé sobre el sillón, casi tumbándome, y estiré las piernas sobre la mesa. Ahora estaba mucho más cómoda.

—Pero, hija, ¡te has asalvajado! —gritó alguien a mi espalda. Un segundo después, mi madre apareció en mi campo de visión y me golpeó en el pie con la mano.

—Deberías probarlo, mamá. Es muy placentero.

620

Disgustada por mi insolencia, colocó los brazos en jarra y echó una mirada autoritaria hacia mi padre en busca de apoyo. Él resopló, sin ánimos de interceder, pero acabó sucumbiendo ante la rudeza de su mujer.

—Peach —suplicó, y echó una rápida mirada al televisor. No quería perderse su programa favorito por una riña tonta—. Baja los pies, por favor.

Con aquella vocecilla y esa carita de cachorrito, no habría nada que le negase a mi padre.

Volví a poner los ojos en blanco y me senté con la espalda recta, cruzando las piernas y apoyando las manos sobre las rodillas. Parecía salida de *Orgullo y Prejuicio*.

—¿Contenta?

—Mucho —respondió ella, volviendo a desaparecer a mi espalda.

Pese a su obsesión por los buenos modales, mi madre tenía razón. No es algo que hubiese

advertido antes, pero ahora era consciente de ello. Vivir con los chicos me había convertido en otra persona.

La pregunta era, ¿para bien, o para mal?

621

Sin importar cuál fuese la respuesta, de lo que estaba segura era de amar a la nueva Peach. ¿O tal vez debería decir, a Penny?

Para cuando salí de mi ensimismamiento, el programa ya había acabado. Mi padre y mi hermano se secaban las lágrimas de la risa y comentaban las últimas caídas, con el brillo en los ojos de quien habla de algo que le apasiona.

Los vi hacer un choque de puños, su saludo habitual, y *Patito* se esfumó, echando a correr como si tuviese un torpedo en el culo.

—Este niño siempre va con prisas.

Los dos reímos, negando con la cabeza, hasta que la sonrisa en el rostro de mi padre desapareció. Supe que se aproximaba una conversación seria cuando lo vi girar en su asiento y me tomó de las manos. Yo hice lo propio, imitando sus movimientos, ahora con un nudo en el estómago.

Tenía miedo de lo que me fuese a decir.

—Estoy muy orgulloso de ti, Peach —pronunció, repitiendo el mismo mensaje que había recibido sobre el escenario—. Todos lo estamos. Y muy felices de ver que tú lo eres.

622

—Papá, no me asustes. ¿Qué pasa?

—¿Es que uno no puede felicitar a su hija sin que haya pasado nada malo?

—En cualquier otro momento, sí. Pero ahora…

—Peach, tómate un respiro. No puedes vivir cada segundo de tu vida pensando que algo pueda ir mal.

—Tengo que estar alerta por si algo pasa.

—¿Crees que vivir angustiada me curará? ¿O que impedirá que me muera? —Hizo una pausa dramática para que su mensaje calara hondo en mí

—. No. Entonces, vive, Peach. Sé libre.

Con aquella invitación a ser feliz, me mordí el labio inferior intentando reprimir un mar de lágrimas que luchaban por salir a flote. Él, mi mayor confidente, aquel que era capaz de saber si había tenido un mal día solo con mi forma de caminar, supo leer la sombra de la melancolía sobre mí, y me abrazó. Pero no un abrazo cualquiera, sino de esos en los que te sientes a salvo, por muy mal que vaya todo.

—Te prometo que te vas a curar —aseguré, separándome de él. Al ver sus intenciones, en las que con toda probabilidad me recordase que no está 623

bien prometer cosas que escapan a nuestras manos, me apresuré en hablar—: Voy a usar el dinero del concurso para pagar tu tratamiento.

Él sonrió, emitiendo un ruidito con la garganta, y me acarició la barbilla.

—Con tu parte no daría ni para una sesión.

—Puedo hablar con los demás y pedirles que me presten el dinero.

—Hija, no debemos ser egoístas. Ellos tendrán sus propios problemas que arreglar.

—No lo dudo, ¡pero no tienen a un padre que se muere!

—Peach, no te enfades.

—¡Me enfado porque no soporto tu pasividad!

¿Es que quieres morirte? ¿Quieres dejarnos solos?

¿Es eso?

Creí que me faltaba el aire por gritar tanto, pero pronto descubrí que era el miedo lo que comprimía mis pulmones.

Él agachó la cabeza, abatido, y suspiró.

624

—No quiero morirme, Peach, pero soy realista.

Cuanto antes aceptemos que no tenemos ese dinero, más llevadero será todo esto.

—Y una mierda —espeté, y él abrió los ojos, sorprendido por mi mal lenguaje. Solía ocultar ese lado rebelde con ellos, pero ya no era esa Peach que fingía ser quien no era—. No me voy a resignar tan rápido. Voy a hablar con la banda.

Él volvió a suspirar, sabiendo que no daría mi brazo a torcer, y asintió.

—Solo si haces algo por mí.

—Lo que sea. ¿Qué necesitas?

—Que vuelvas a vivir con ellos.

Su petición me tomó por sorpresa. ¿Es que no quería tenerme aquí con él?

—¿Por qué haría algo así?

—Porque quiero que seas feliz. Eres joven, no deberías detener tu vida por mí, yo no quiero eso.

Quiero que retomes la banda y le enseñes a tu padre lo lejos que puedes llegar. Aquí encerrada no conseguirás nada. —Abrí la boca para hablar, pero él la tapó con su mano—. Y porque sé que tú 625

también lo quieres. Hacía años que no te veía tan feliz, y sé que es gracias a ellos.

Retiré su mano con delicadeza, haciendo bailar mis ojos entre los suyos.

No podía negar lo llena que me sentía viviendo con la banda. Lo feliz que me hacía recibir los buenos días de Drew, con su sonrisa jovial y su mirada lujuriosa. O lo mucho que disfrutaba ver a Zac tocando una batería invisible con prácticamente cualquier objeto alargado que encontrase, a cualquier hora del día. O lo mucho que podía cambiar mi día si

Jax rompía la rigidez de su rostro y me sonreía.

No era hasta ahora que me daba cuenta del pozo sin fondo en el que me encontraba antes de conocerlos.

Vivir creyendo que no sirves para nada era el peor de los sentimientos.

—Lo haré. Pero solo porque me lo pides.

—Y por cierto cantante, ¿eh, traviesa? —Su tono de voz era de burla. Movía las cejas de arriba hacia abajo y clavaba el codo en mi brazo, enfatizando así el momento incómodo.

626

¿Traviesa?

¿Mi padre acababa de hacer mención a…?

Oh, joder.

Él nos había escuchado follar, pero la que iba a tener un trauma iba a ser yo si volvía a decir algo así.

—No. Ni hablar. No pienso hablar de eso contigo.

Me puse en pie como un resorte, y ocultando mi rostro enrojecido detrás de mi mano eché a caminar hacia la puerta.

—¡Eso, ve a hacer las maletas! ¡Y la próxima vez que vengas, no te abriré la puerta si no vienes con él!

Me detuve en seco ante aquella amenaza.

—¿Qué has dicho?

—Tu madre y yo queremos conocer a tu novio.

Invítalo a cenar.

Novio.

Papá, ¿cómo te explico que solo fue un polvo salvaje con una persona por la que siento algo?

627

No, ese no era el problema. Lo era el que la cosa entre Jax y yo se había torcido.

Estuve a punto de sacarlo de su error, de sincerarme con él de una vez por todas, pero la forma en la que me sonreía, ilusionado, me detuvo.

—Se lo diré.

Mierda.

Por si no bastaba con tener que fingir ser pareja de Zac delante de la prensa, ahora también tendría que hacerlo con Jax delante de mis padres. No sé qué saldría de todo esto, pero seguramente no sería nada bueno.

Por último él asintió, pletórico, y yo continué mi camino hacia mi habitación.

Mi cabeza funcionaba a mil por hora, casi tan rápido como latía mi corazón.

¿Qué dirían al verme aparecer de nuevo con la maleta en la mano? ¿Me recibirían con los brazos abiertos o me mandarían de regreso a casa con un puntapié?

628

Con un sinfín de escenarios tomando forma en mi cabeza, me coloqué frente a la puerta e inspiré hondo. Me preparé mentalmente para tocar el timbre, pero en el último momento eché a correr en dirección contraria.

A medio camino me detuve, pensando en la promesa que le había hecho a mi padre, y regresé.

No sabría decir la cantidad de veces que fui y vine, arrepintiéndome, para después armarme de valor una vez más. No recordaba haber hecho tanto ejercicio en mi vida.

Una última vez, esperaba que fuese la definitiva, me posicioné frente a la puerta y cerré los ojos. Alcé el dedo para tocar en el botón, y antes de que pudiera llegar a presionarlo, la puerta se abrió.

Mentiría si no dijese que con aquel sonido, lo primero que me vino a la cabeza fue la cara de Drew. Tal vez porque sabía que él no me negaría el regreso, o porque era a quien más echaba de menos.

Al abrir los ojos, sin embargo, me sorprendí al descubrir la identidad de aquel que me observaba.

Jax.

La profundidad de su mirada me atravesaba, abrasándome allá donde ponía la vista. Su expresión 629

no varió ni un ápice al yo abrir los ojos, pero no pasó desapercibida la forma en la que contraía la mandíbula.

—¿Cómo sabías que iba a tocar?

—Llevamos media hora viéndote por la ventana.

Puede que se esforzase en mantenerse serio, pero la comisura de sus labios se curvó levemente hacia arriba.

Me los imaginaba espiándome mientras yo echaba a correr una y mil veces con la maleta en la mano, indecisa.

—Apostamos cuántas veces saldrías corriendo antes de tocar —dijo Drew segundos antes de aparecer por detrás de Jax.

Ya no había ni rastro de sus raíces negras. Su pelo casi blanquecino lucía mejor que nunca, casi tanto como su cara. Sus ojos escaneaban mi cuerpo de la cabeza a los pies y se detenían en mi equipaje.

—Gracias a ti he ganado cincuenta pavos —

reveló Zac al unirse a la conversación—. Estaba seguro de que darías la vuelta más de diez veces.

El rubio y el castaño se miraron y rompieron a reír a mi costa. La forma en la que sus

pechos se 630

agitaban y el sonido de sus risas hicieron que me olvidase de que yo era el motivo de su burla.

Ajeno a las carcajadas, Jax apoyó el brazo en la pared, y sacudiéndose los cabellos, preguntó:

—¿Qué llevas ahí?

Sus ojos bajaron hasta la maleta y volvieron a subir, conectando con los míos.

Él sabía bien qué es lo que había en mi equipaje y el motivo de mi visita, pero quería escucharlo. No le valía con la simple imagen.

—Mis cosas. —Levanté la maleta, casi a la altura de sus ojos—. Me gustaría volver *a casa*, si aún soy bien recibida.

Zac y Drew volvieron a mirarse en silencio, esta vez con la preocupación en sus rostros. Debían de temer tanto como yo la reacción de Jax. Él, en cambio, se limitaba a mirarme, sereno, sin mover ni un solo músculo.

Los segundos transcurrían, y allí no ocurría nada.

Parecía como si el tiempo se hubiese detenido y no avanzase, o tal vez estaba ansiosa por entrar corriendo y volver a respirar en el que consideraba mi hogar.

631

Tras lo que parecieron años, Jax volvió a enderezarse y se hizo a un lado, despejando la entrada a la casa. De su boca no brotó palabra alguna, pero aquello fue más que suficiente para hacer que algo explotase en mi interior.

—Bienvenida de nuevo a casa, Peach —

pronunció Drew, con su sonrisa habitual, y abrió los brazos en señal de aceptación.

Como si el suelo quemase, eché a correr hacia él, arrollándolo con la velocidad de mis pisadas, y lo abracé tan fuerte como si fuese la última vez que lo fuese a ver.

Había vuelto a casa.

Y esperaba que fuese para siempre.

Seré sincera, esta semana no iba a haber actualización. Como todas saben, solo escribo los viernes, y no entraba en mis planes pasarme la nochebuena escribiendo, pero hice un esfuerzo y esto es lo que me ha dado tiempo de escribir antes de la cena familiar. Ya me tengo que ir corriendo así que no me extiendo más.

Nuestra melocotoncita vuelve a casa

632

Drew siempre tan bello ❤

Tremendo el glow up de los hashtags. Hemos pasado

de

#ElysianApesta

a

#DrewTocameLaGutarra

Y tú, ¿eres asalvajada o salida de Orgullo y Prejuicio?

Babies, les deseo una feliz nochebuena y feliz Navidad, en compañía de sus seres queridos y comiendo comida rica. Cuídense. Las quiero muchísimo y hacen mi vida más alegre y plena.

Ya me cuentan si Santa les regala a los chicos de Elysian por Navidad *guiño, guiño*

Feliz cumpleaños a las lectoras que sé que hoy están cumpliendo años. No me olvido de nada de lo que cualquiera de ustedes me cuenta, y estoy pendiente de los comentarios que dejan en la historia ❤

Gracias por seguir aquí.

Ya superamos las 700k lecturas

Las lamo ❤

633

24 - Su chico favorito Las desgracias se sobrellevan mejor en familia, y yo podía presumir de tener dos.

Regresar a aquella casa era una experiencia extraña que aunaba los mejores recuerdos de la convivencia con el doloroso momento de mi despedida. El eco de nuestras risas se fusionaba con el de mi llanto desconsolado al dejar atrás a Jax. Tan solo había pasado una semana desde que me alejé, pero me sentía como si llevase años fuera. Era una extraña en mi propio hogar.

Pero si hay algo que pudiese servir como bálsamo para mi maltrecho corazón era una buena dosis de abrazos de Drew. Sin dejar de estrujarme contra su cuerpo, me arrastró al interior de la casa y se plantó en mitad del salón, desde donde podía verse hasta el último rincón de la vivienda. El brillo en su mirada denotaba felicidad, casi tanto como la que yo sentía al estar de regreso. Con aquella expresión alegre me hizo un rápido tour, señalando con el dedo cada habitación, como si fuese una recién llegada.

—Y esa habitación de ahí es la tuya.

634

—Ya. La del condón usado debajo de la cama.

—¿No pensarás que era de verdad? —Al ver mi cara de culpable, rompió a reír y Zac le siguió—.

Joder, ¿por qué clase de cerdos nos tomas? Era una broma de bienvenida.

—¿Y yo qué iba a saber? No es como si fuese a olerlo para comprobar si lo era.

—Y aún así, después de verlo decidiste quedarte.

—Drew volvió a reír, llevándose la mano al abdomen al tiempo que encorvaba su cuerpo hacia atrás—. Eres tremenda, Peach.

—Ya, ya, muy graciosos. ¿Hay alguna otra broma que deba saber? ¿Coky es un perro

disfrazado de cocodrilo?

A unos pasos de distancia, el animal gruñó, ofendido por la comparación.

Los tres se miraron en silencio, y pude ver una sonrisa maliciosa en el rostro de Drew.

—Tendrás que descubrirlo tú sola.

Si no tuviese tanta confianza en ellos y me sintiese tan segura en su compañía, me habría preocupado. Más de lo que ya estaba, claro. Podía 635

fingir tranquilidad, pero en el fondo sabía que les debía una explicación.

Tener tres pares de ojos clavados sobre mí no ayudaba. Ellos esperaban una disculpa, pero yo también necesitaba escuchar un "lo siento".

Incapaz de iniciar la conversación clavé mis ojos sobre el suelo y dejé la maleta a un lado de la puerta.

Aunque fuese en un sentido literal, deshacerme de aquel peso también alivió la carga emocional que llevaba a mis espaldas. Sin embargo, no fue suficiente como para atreverme a dar el paso. El miedo al rechazo seguía estando ahí.

El silencio empezaba a resultar incómodo, y no fui la única en notarlo. Frente a mí, Zac se sacudía las manos y hacía ruiditos con la boca, antes de empezar a hablar.

—Estamos esperando a Moxy. Ya debería haber llegado.

Mierda.

No me sentía preparada para encararla. Ahora mismo la visualizaba como un diablillo en miniatura sediento de sangre.

—¿Asuntos de la banda?

636

—Sí. Hoy se reunió con el pez gordo del *Hellmouth.* Aún no sabemos qué le han dicho.

Parecía un tema importante.

Sentí una punzada en el pecho al saberme excluida de sus planes, como si ya no fuese un miembro del grupo. Una voz en mi cabeza se esforzaba en hacerme sentir mal, silenciando a otra mucho más débil que me tranquilizaba.

Con aquella presión que empezaba a agobiarme, necesité respirar aire fresco. Sin mucho más que decir me dirigí hacia la ventana abierta y con los ojos cerrados inspiré hasta que me dolieron los pulmones.

Inspirar.

Espirar.

Inspirar…

No llegué a expulsar el oxígeno.

Al abrir los ojos corté la respiración de forma brusca, temiendo que cualquier movimiento que hiciera pudiese delatarme. A pocos metros de mi posición, Moxy me daba la espalda y hablaba con alguien mucho más pequeña que ella, con el cuerpo ligeramente encorvado.

637

—No quiero entrar, *Mo* — gimoteó la niña —. Tus amigos se van a reír de mi ropa.

—Sabes que no lo harán, ninguno quiere una patada en los huevos.

—Sí lo harán. En el colegio todos lo hacen. ¿Por qué no puedo ser como los demás? Esta ropa me aprieta.

—Te prometo que mañana iremos a comprarte ropa nueva. Solo tienes que esperar a que cobre el dinero del concurso.

—Mamá lo robará, como siempre.

La curiosidad me pudo, pero al llegar a aquella parte de la conversación sentí que estaba invadiendo su privacidad, y seguramente una parte de su vida que no quería compartir con los demás. Sintiéndome culpable por haberlo escuchado me hice a un lado y me alejé de la ventana, aunque aún dándole vueltas en mi cabeza.

Mi padre se había vuelto mi prioridad, y pensaba que sería capaz de cualquier cosa por conseguir el dinero para su tratamiento. Incluso si eso significaba pelearme con el resto de la banda. Había venido con la idea de exigirles esa parte del premio, haciendo oídos sordos a la petición de mi padre, y ahora 638

entendía a qué se refería. Moxy, y seguramente los demás, tenían sus propios problemas, y no podía minimizarlos por no tener a un padre enfermo.

No podía pisotearle la ilusión a esa niña, de por sí decepcionada con la vida. Tenía que buscar otra forma de reunir el dinero.

Con la cabeza muy lejos de allí, sentí la puerta abrirse a mi espalda.

—¿Qué pasa, cabrones? —Tras su entrada, la rojinegra saludó al trío masculino con un beso en los labios.

Junto a Moxy, una versión en miniatura de sí misma se abría paso por el salón de la mano de su hermana. No podían negar que eran familia, pues lo único que las diferenciaba eran las pecas que cubrían parte de la nariz y mejillas de la pequeña. Sin poder evitarlo eché una mirada indiscreta a su ropa, y el corazón se me encogió. Llevaba unos pantalones visiblemente desgastados, muy por encima de los tobillos, como si acabase de dar el estirón con ellos puestos. El tamaño de sus zapatos no iba en sintonía con su altura, por lo que debían de quedarle demasiado pequeños.

639

En una inevitable comparativa desvié mis ojos hacia Moxy, a su ropa impoluta, y descifré el misterio de por qué nunca repetía una misma prenda, o por qué siempre se ponía hecha una furia cuando le ensuciábamos la ropa sin querer. La confirmación llegó cuando intuí la silueta de una etiqueta debajo de su camiseta ajustada. Por su trabajo, la rojinegra debía verse presentable, pero a falta de dinero debía devolver todo lo que comprase después de usarla.

Para cuando volví a mirar a la niña, esta ya tenía los ojos puestos en mí. Sintiéndose cohibida dio un respingo y se ocultó detrás de las piernas de su hermana.

Aquella muestra de inseguridad no pasó desapercibida por el resto del grupo, menos aún, para Jax.

—Me gusta tu estilo —confesó, y tiró de sus pantalones hacia arriba hasta dejar una parte

de sus piernas desnudas—. A lo mejor te lo copio para uno de mis conciertos.

Los otros dos asintieron, apoyando halago, e imitaron

sus

movimientos,

subiéndose

los

pantalones hasta marcar paquete.

640

Un ojo tímido surgió de detrás de las piernas de la rojinegra, y al ver lo bien que le quedaba a Jax llevar los pantalones tan arriba, su rostro entristecido cambió por uno alegre.

—¡Tío Jax! —gritó, y echó a correr hacia él con las manos en alto.

El pelinegro se agachó para recibirla con los brazos abiertos, ante mi mirada de desconcierto.

—Moxy una vez nos llamó "tíos", y su hermana se lo tomó al pie de la letra. —El susurro de Zac fue tan leve que por casi no fui capaz de escucharlo. No quería que la niña se enterase —. Ahora tiene a los tres tíos más calientes de la ciudad.

Nada que objetar ante aquella afirmación. Aún con ropa de andar por casa y con aspecto desaliñado, los tres seguían viéndose muy atractivos.

—Se acabó la hora de My Little Pony —declaró Moxy, dirigiéndose al sofá—, tenemos temas que hablar.

Su hermana corrió en su búsqueda y se sentó entre sus piernas.

Aunque sin atreverme a mirarla, yo fui la primera en sentarme en el sofá, a su lado. Drew me seguía 641

muy de cerca, caminando con andares cómicos en los que intentaba sacarse el pantalón del culo. Creo que se había pasado subiéndoselo.

Zac no dudó ni un segundo en acudir a la llamada. Con aires despreocupados se dejó caer en el puf, tamborileando sobre su pantalón. Más rezagado que el resto, Jax se hacía de rogar aún clavado en su sitio. Solo cuando mis ojos se encontraron con los suyos abandonó esa pasividad y se dirigió hacia su asiento, justo a mi derecha.

A mi lado, el pelinegro se alborotaba los cabellos con la mirada fija en el suelo, incapaz de mantener las piernas quietas. Me preguntaba si él se sentía tan incómodo como yo al tenerlo tan cerca.

Sentí a Moxy removerse en su asiento, sacando el teléfono para mirar la lista de temas importantes a tratar, y antes de que empezara a hablar, me adelanté.

—Antes de hacer como si nada hubiese pasado, creo que tenemos una conversación pendiente. Y

quiero empezar agradeciendoles que me hayan aceptado una vez más. Los quiero.

—Y nosotros a ti, Peach. —La seriedad en el rostro de Zac denotaba sinceridad, tanto, que

llegué 642

a plantearme si aquello era una confesión encubierta.

—¿Te has vuelto a mudar? —Aunque intentaba ocultar la sorpresa en su voz, las cejas alzadas de Moxy hablaban por sí sola.

—Sí. Quiero recuperar mi vida tal y como era antes de que todo se fuera a la mierda. Vuelvo a Elysian, y a esta casa.

—Veamos por cuánto tiempo.

—Esta vez es para siempre.

—Ojalá pudiésemos creerte. Después de dejarnos tirados a tres días del concurso, llevará tiempo que recuperemos la confianza en ti.

—Joder, ¡no me fui de vacaciones! Mi padre está enfermo, ¿tan difícil es entenderlo y ponerte en mi lugar?

—Mierda, Penny. —Me encogí al escuchar aquel nombre brotar de la boca de Moxy—. Nadie te está recriminando que pensaras en tu padre antes que en nosotros, joder, es normal que él sea más importante para ti. Lo único que te echamos en cara es que escogieses darnos una patada, sin contarnos tu problema, sin darnos la oportunidad de ayudarte.

Podías haber seguido con nosotros aunque te 643

hubieses mudado con él. ¡A Jax le habría bastado con que le dijeras que ibas a volver a casa!

El aludido gruñó a mi lado. No le hacía ninguna gracia que le metiésemos en nuestra discusión, menos aún si le dabas un doble sentido e intuías que hablaba de sus sentimientos.

—Lo siento, ¿vale? Sé que lo jodí todo, que no tendría que haber sido tan impulsiva, pero lo hecho, hecho está. Regresé a tiempo y ganamos el concurso, y creo que es motivo suficiente para merecerme un respiro.

—Precisamente porque ganamos el *Hellmouth* y porque tenías una buena razón para irte es que vuelves a ser de la banda. A la otra bajista no le habríamos dado una segunda oportunidad.

—Yo ya he pedido perdón, pero no fui la única en fallar a los demás. —Uno a uno los busqué con la mirada—. Todos cometimos errores. No necesito escuchar un "lo siento", solo quiero que pasemos página. ¿Es posible?

Silencio.

Nadie se pronunció al respecto, aunque hablaban entre ellos con la mirada. Los primeros en asentir fueron Zac y Drew. Tal vez por presión grupal, Jax 644

hizo un leve asentimiento, y Moxy lo siguió encogiéndose de hombros.

Pese a su falta de efusividad, aquello me bastó para dar un sonoro suspiro y dejarme caer contra el espaldar del sofá.

Lo único que quería era enterrar el hacha de guerra y que volviésemos a ser la familia que fuimos hace no mucho.

—Ahora que volvemos a vomitar arcoíris,

¿podemos pasar a hablar de la reunión?

—Espera, Moxy, me gustaría decir algo más. —

Con un leve movimiento de cabeza, me dio la palabra—. Mi padre está enfermo, pero no está todo perdido. Los médicos han dicho que hay un nuevo tratamiento que podría frenar el avance de la enfermedad.

—Peach, ¡eso es una gran noticia! —

Acompañando aquella efusividad, Zac se arrastró por el suelo con el puf y me dio un apretón cariñoso en la rodilla.

—Lo es. La parte mala es que es muy caro y mi familia no tiene tanto dinero. —Suspiré, con la mirada clavada en mis pies y mis manos hundiéndose en la tela de mi falda—. Sé que no 645

estoy en la mejor posición para pedirles esto, pero necesito ayuda. Solo la primera sesión vale diez mil dólares, y con mi parte del premio no lo cubro del todo. Si pudiesen darme algo, por poco que sea…

Prometo que devolveré hasta el último centavo.

Los cuatro se miraron entre sí, en silencio. Jax se rascaba la nuca y Moxy se mordía las uñas mientras Zac se mecía en el puf y Drew meditaba, masajeándose la sien.

Tras varios minutos de un doloroso silencio, me vi en la necesidad de romperlo.

—No tienen por qué decidirlo ahora.

—Toma mi dinero. —Drew al fin abrió los ojos, aquellos orbes azules que me miraban intensamente

—. Tendrás de sobra para la primera sesión. Ya nos las ingeniaremos para conseguir el resto.

Mis ojos se abrieron hasta el límite y de mi boca escapó un grito agudo que provocó que Moxy diera un bote en el sitio. Estaba experimentando una euforia que no era capaz de canalizar de otra forma que echando a correr hacia Drew y lanzándome sobre él. Sin medir la fuerza de mi salto, su sillón se balanceó hacia atrás y acabamos los dos en el suelo.

646

—Gracias —dije, y le di un beso en la frente—, gracias —otro en la mejilla—, gracias —el último en los labios, de forma fugaz—. Te lo devolveré en cuanto pueda.

—Tendrás que pagármelo con intereses —declaró en tono serio—. Por cada día que pase sin devolvérmelo, me debes un abrazo.

—Los que quieras —declaré, enroscando mis brazos alrededor de su cuerpo.

—Ahora quién es su chico favorito, ¿eh, Zac?

El aludido le sacó el dedo de en medio y Drew se carcajeó ante su gesto tan espontáneo.

Con el corazón tan hinchado de alegría que no me cabía en el pecho, gateé hacia atrás hasta ponerme en pie y ayudé al rubio a colocar el sillón tal y como estaba. Me moría de ganas

por contarle a mi padre que había reunido parte del dinero y, lo mejor, que había sido Drew quien se había ofrecido voluntariamente. Sé que para él era muy importante eso último.

Con la sonrisa más grande que jamás llegué a esbozar regresé a mi asiento, pletórica, incapaz de quedarme quieta por más de un segundo. Los movimientos exagerados que hacía eran seguidos 647

por la atenta mirada de Zac. Primero pensé que lo hacía solo por curiosidad, pero pronto entendí que se había quedado con la mirada perdida, sin prestar atención a lo que veía. Lo supe cuando lo vi salir del trance y hablar.

—Si a cada uno nos toca seis mil dólares… creo que puedo darte mil. El resto lo necesita mi hermana.

—Eso suman… —Nunca fui buena en las matemáticas—. ¿Trece mil? —Él asintió, y yo salté sobre el asiento—. ¡Trece mil putos pavos! Gracias, Zac, te quiero.

—Yo no puedo darte nada. —La voz sombría de Moxy dejaba entrever que de verdad necesitaba ese dinero. Sin embargo, no añadió nada más al respecto, y yo no pregunté. La mirada llena de ilusión de su hermana lo decía todo.

De pronto, se hizo el silencio. Todos esperábamos que Jax se pronunciase, y él parecía no entender el mensaje. Solo cuando Drew carraspeó con insistencia, pronunciando su nombre entre golpes de tos, el pelinegro se dio por aludido.

—Siento ser el que lo diga, pero la banda necesita mi parte del dinero. Necesitamos un nuevo equipo 648

de sonido, ropa para las actuaciones, y debería registrar las canciones para que no nos las roben.

En ese instante en el que la sonrisa se desdibujó de mi rostro, me armé del suficiente valor como para mirarlo a la cara. Mentiría si dijese que no me sorprendí al escucharlo. Estaba decidido a utilizar todo su dinero por el bien común.

—Lo entiendo.

De verdad que lo hacía, pero aún así una parte de mí se resquebrajaba al no poder reunir todo el dinero.

Inevitablemente, mi rostro se oscureció durante unos segundos, hasta que Moxy volvió a hablar, con el tono de voz autoritario que la caracterizaba, y todos pusimos nuestros ojos sobre ella.

—Si nadie tiene algo más que decir… —

alargando aquella última palabra, esperó un tiempo prudente para asegurarse de que nadie la interrumpía, y después continuó hablando—.

Vayamos por partes. Punto uno, y lo que todos están deseando escuchar: mañana podremos cobrar el dinero.

En grito grupal, todos celebramos la noticia, con los dedos más cerca que nunca de aquellos 649

codiciados billetes. No me había alegrado tanto por una paga desde que el ratoncito Pérez me dejó su última moneda bajo la almohada.

—Segundo punto, la grabación del álbum. Está previsto que sea dentro de un mes, y

tenemos que entregarles doce canciones.

—¡¿Doce canciones?! —A juzgar por el grito que dio, Jax veía aquella propuesta como algo difícil de conseguir—. Eso son siete temas nuevos en un mes, imposible. ¿Qué se fuma esa gente?

—Jax, no es una pregunta, es una afirmación.

Doce canciones en un mes o no hay álbum. Fueron muy claros conmigo.

Al pelinegro se le soltó la lengua y empezó a maldecir por todo lo alto. Tanto, que la hermana de Moxy tuvo que taparse los oídos para no seguir escuchando tantas palabrotas.

—¿Por qué tanta prisa? —Aunque algo más relajado, Zac demostraba su inconformidad.

—Los Black Nails dan un concierto por todo lo alto en mes y medio y quieren que Elysian sean los teloneros ese día. El álbum debe haberse lanzado por ese entonces, y tocaremos algunas de las nuevas canciones en él.

650

Jax seguía hecho una furia, pero la mención de dar nuestro primer gran concierto ayudó a que se calmase. Incluso si aquello conllevaba tener que ser los perritos falderos de los Black Nails.

—También

tenemos

agendadas

algunas

apariciones en público y entrevistas con la prensa.

Serán dos meses intensos y después volveremos a estar solos. ¿Saben lo que eso significa? —No, ninguno lo sabía. Nuestro silencio así lo demostraba

—. Tenemos que ser rentables. Si trabajamos duro y conseguimos que la gente se gaste la pasta en nosotros en ese tiempo, es probable que sigan llegándonos oportunidades. Si no, Elysian habrá muerto antes de que acabe el año.

Mierda.

¿Oyes eso? Es la voz de la inseguridad brotando de mi subconsciente para decirme que no lo conseguiremos. Que fracasaremos y nada de esto habrá valido la pena. Y no parecía ser la única atormentada por sus demonios internos, pues el resto enmudeció, y sus caras se desfiguraron en una mueca de preocupación.

—Siempre puedo cambiar de profesión y convertirme en *stripper.* — Drew aportó la nota
651

cómica a aquel momento en el que la tensión en el ambiente podía cortarse con un cuchillo.

Ojalá fuese tan fácil como reconducir tu vida en un camino diferente. Ojalá sintiera que servía para algo más que para tocar el bajo.

—Por último, no descuiden las redes sociales.

Sean activos, publiquen fotos, hagan directos… No sé, lo que se les ocurra, sean creativos.

Creatividad era nuestro segundo nombre. Bastaba con ver el tatuaje de Jax ahí abajo o el piercing de Zac para saber que desbordaban originalidad. Ellos parecieron coincidir conmigo en pensamientos, pues con una sonrisa burlona se miraron entre sí. O tal vez estaban tramando un plan con el que incendiar las redes sociales y calentar al público.

Sea lo que fuese, no quería perdérmelo.

— *Mo,* tengo sueño —informó la niña.

En un tono de voz muy bajito que no pude llegar a escuchar, las dos cuchichearon una pequeña conversación. La pequeña negaba, la rojinegra asentía, y al final terminaron sellando la discusión con un abrazo.

652

—Ya la han escuchado, *Vi* tiene sueño. —

Dándole un toque en la espalda, la niña se puso en pie y Moxy la imitó—. Es hora de irnos.

Casi a la vez el resto del grupo nos pusimos en pie, listos para verlas partir. En un coro de voces nos despedimos de ella, haciendo énfasis en lo mucho que nos gustaba su ropa. Ella sonrió, mirándose de arriba a abajo, y sentí una agradable calidez en mi corazón.

—Adiós, tío Jax, tío Drew y tío Zac. —Agitó su mano con efusividad y echó a correr hacia la puerta acompañada de Moxy.

Todos nos quedamos en silencio, con la mirada puesta en la salida hasta que las hermanas desaparecieron de nuestro campo de visión.

Me di cuenta de la sonrisa que se me había quedado en la cara al ver mi reflejo sobre la ventana.

La pequeña sacaba el lado más tierno de Moxy, aún cuando ella se esforzaba en parecer una chica dura.

Puede que las cosas entre nosotras no fuesen igual que antes, pero hoy habíamos dado un paso decisivo para conseguirlo, y eso me ayudaría a poder conciliar el sueño esta noche.

653

Mi optimismo se vio potenciado cuando nos sentamos a cenar y las conversaciones surgieron de forma natural, charlando animadamente como siempre habíamos hecho. Esta vez, nuestro debate planteaba un tema sencillo: ducha, ¿antes de dormir o al levantarte?

—Imagínate meterte en la cama con el cuerpo todo sudado. No, joder, no le hagas esa guarrada a tu pareja sexual.

—¿Qué dices? Hay que ducharse por la mañana, para ir al trabajo oliendo bien.

—Cállate, si no tienes trabajo.

Zac y Drew se tiraban puyas el uno al otro hasta llegar a las manos. En tono bromista empezaron a darse collejas en la cabeza, cada una más fuerte que la anterior.

—¡Niños! —grité, y ellos se detuvieron—. No griten. Mamá y papá están viendo la televisón.

Los dos se carcajearon ante mi broma.

Busqué complicidad en la mirada de Jax, pero él me observó con el rostro serio, sin mostrar

signo alguno de diversión.

654

Tragué fuerte, queriendo ser enguillida por el sofá, y solté la primera excusa para poder ponerme a salvo.

—Me voy a la cama, me muero de sueño.

No hubo objeciones de ningún tipo.

Agradeciendo la vía libre me puse en pie y comencé a caminar en dirección a mi habitación, dándole a todos las buenas noches en mi avance decidido.

—¿A dónde vas?

Drew se veía contrariado.

—A mi habitación.

—No te lo aconsejo. ¿Recuerdas que te dije que Coky se había meado en tu cama cuando te fuiste?

Pues el olor sigue siendo insoportable.

—No creo que sea para tanto. —Ignorando su advertencia abrí la puerta, y con tan solo poner un pie dentro del dormitorio tuve que retroceder y cerrar de nuevo—. ¡Joder! Pero, ¿de qué está hecho ese animal? Huele a muerto.

La criatura gruñó en algún punto de la casa, ofendido.

655

—Creo que ha dicho que ahora se va a cagar en tu cama.

—¡Coky! —grité, y el animal volvió a gruñir—.

¿Y dónde duermo yo ahora?

—Mi mascota, mi responsabilidad. Duerme en mi habitación y yo lo haré en el sofá.

—No, Zac, dormiré yo en el sofá hasta que compremos un colchón nuevo. —Lo vi abrir la boca, pero chisté antes de que pudiese decir nada.

—Hagamos una cosa, duerme conmigo.

—¿Contigo? —Desvié la mirada hacia Jax, quien esbozaba un bostezo de indiferencia y cambiaba de canal sin quitarle ojo al televisor. Parecía darle igual

—. Vale. Te veo en la cama.

Pronuncié

aquellas

palabras

de

forma

intencionada, buscando una respuesta en Jax, por pequeña que fuera.

Allí estaba.

Lo vi contraer la mandíbula y quedarse estático con el control remoto apuntando al televisor, sin presionar ningún botón.

656

Dormir con Zac era algo inocente, como quien hace una fiesta de pijamas con sus amigos, pero me hubiese gustado que Jax me propusiera dormir con él en su lugar.

Resignada, recogí mi maleta y me encerré en la habitación de Zac. Lucía más desordenada de lo que recordaba, tal vez porque esta vez no supo con antelación que entraría en ella.

Tumbarme sobre el colchón me trajo recuerdos de nuestro encuentro, y antes de que me diese cuenta ya estaba rememorando con lujo de detalles las caricias que nos habíamos dado.

Me obligué a mantener la cabeza en blanco, desechando aquella oleada de sensaciones, y cerré los ojos con fuerza.

Solo el sonido abrupto de la puerta abriéndose me hizo abrir los ojos de nuevo.

—¿Ya estás dormida?

—No. Y si lo estuviese ya me habrías despertado.

—Nadie se duerme tan rápido, ni siquiera Coky.

—Eso es porque no conoces a mi padre.

—Porque tú no quieres.

657

Con un movimiento de manos veloz Zac se deshizo de la camiseta y se metió bajo las sábanas.

—¿Lo quieres conocer?

—Si es importante para ti, es importante para mí.

El corazón se me encogió con aquella muestra de afecto tan directa. Hasta me sentí culpable.

—Zac…

Ambos

sabíamos

hacia

dónde

iba

la

conversación, y él me frenó.

—Estoy al tanto, Drew me lo contó todo. Solo déjame estar a tu lado, me conformo con eso.

Suspiré, sintiendo un vacío en el pecho.

—Siempre —musité, y él sonrió.

No necesitamos decir nada más. Su mirada expresiva rebosaba confianza, cariño y honestidad.

No sabía qué lograba transmitir con la mía, pero esperaba que él supiese que también era importante para mí.

Mucho.

Nunca antes había conectado con alguien de una forma tan intensa y pura como lo había hecho con él.

658

Zac era mi lugar seguro.

Con la cabeza sobre la almohada y nuestras narices casi rozándose la una a la otra, pasamos la siguiente media hora en silencio, mirándonos a los ojos hasta quedar dormidos.

Y en ese momento, Zac volvió a visitarme en sueños.

Última actualización del año.

Como la semana pasada, esta tampoco tenía pensado actualizar, pero aquí estoy, con algo que pude escribir en un ratito. No tengan en cuenta si ven dedazos o redacción chafa, lo hice con amor

La banda ya ha dejado atrás sus problemas, y parece que ahora vuelven a llevarse bien Solo falta que Jax sea el de antes. *tose* Jax, maldito, me duele mi corazón de pollo *tose*

Son muy tiernos con *Vi* *se le cae la baba*

Al fin la melocotoncita entendió que no es la única con problemas y necesidades, y que es 659

mejor apoyarse entre todos, y pedir antes que exigir.

Ay, mis mequeños azucarillos, ya se acaba este año. ¿Pueden creer que ya vayamos a entrar al 2022? Yo no. Quiero agradecerles a todos por haber llegado a esta historia y seguir ahí actualización tras actualización, y creer en mí cuando yo no lo hago. Les deseo un feliz año nuevo, que sean muy, muy felices, que se cumplan todas sus metas y les sobre salud y amor.

Las lamo con todo mi ser ❤

660

25 - Subconsciente

¿Hasta qué punto nuestros sueños hablan de nosotros?

A veces, tal vez, más de lo que creemos.

—Una vez escuché que solo necesitas cuatro minutos para enamorarte de otra persona.

Los ojos de Zac brillaron bajo el manto estelar, y con su mirada serena buscó alguna reacción por mi parte.

Juraría…

Juraría haber tenido esta conversación antes.

Pero no aquí, y no de noche.

Parpadeé, mirando a mi alrededor sin recordar cómo había venido hasta aquí. El lugar era precioso; un restaurante al aire libre de aspecto refinado, con la única iluminación de un par de velas sobre la mesa. En cada una de las mesas había un cartel de "reservado" y, sin embargo, éramos los únicos comensales. El sitio estaba desierto.

661

—¿Hablas de un flechazo? —respondí, volviendo a mirar a Zac.

Dos segundos atrás lo había visto con el pelo suelto, y ahora llevaba una cola alta, perfectamente peinada.

—Hablo de nosotros.

Volví a mirarlo a los ojos, a su nariz, a sus labios. Su cara se aproximó a la mía a un ritmo lento y electrizante y mi corazón se aceleró con su sola cercanía. No era capaz de asegurar si estaba nerviosa, o si mi corazón saltaba de alegría.

—¿Existe un "nosotros" ?

Lo vi tragar fuerte, como preludio a una gran decisión, y apoyando las manos sobre la mesa se abalanzó sobre mis labios y me besó. En aquel instante el cielo se tiñó de colores, y un montón de fuegos artificiales pusieron la banda sonora a aquel momento tan íntimo.

Tras un corto pero intenso beso, nuestros labios se separaron y volvimos a buscarnos con la mirada.

Él permaneció en silencio, tal vez a la espera de una respuesta por mi parte, y yo solté aquello que mi subconsciente llevaba tiempo ocultando.

662

—Zac, te quiero.

Balbuceé aquella declaración en sueños, hasta que el sonido de mi propia voz al pronunciarla me sobresaltó.

Abrí los ojos de inmediato, conmocionada al escucharme, y me encontré con un par de ojos que me observaban a escasos centímetros de mi cara.

—Buenos días, melocotón durmiente.

—¿Cuánto tiempo llevas mirándome?

—Desde que amaneció.

Con mirada somnolienta busqué el reloj sobre la mesa de noche y me sorprendí al ver que eran las ocho de la mañana, por lo que debía de llevar una media hora despierto. Media hora de diálogos absurdos y confesiones incoherentes, porque la Peach del sueño no era yo.

—¿He dicho algo en voz alta?

—Nada interesante.

Su mirada se mantuvo serena, pero la comisura de sus labios tembló de forma casi imperceptible.

Estaba aguantándose las ganas de sonreír. Solo esperaba que me hubiese escuchado decir cualquier 663

otra estupidez y no aquella en la que pronuncié su nombre.

—Ya. Nada de lo que se dice en sueños tiene sentido.

—Yo creo que en sueños dejamos salir a nuestro verdadero yo. —Entrecerró los ojos y esbozó una sonrisa ladeada—. Decimos lo que no nos atrevemos a hacer despiertos. Como los sentimientos.

Mi corazón dio un vuelco.

¿Me había escuchado o era coincidencia?

Como fuese, sentí la urgencia de ponerme en pie como un resorte y esquivar su mirada analítica. El ruido gutural que nació de su garganta me dejó en claro que mi intento de huída me había delatado.

—Me muero de hambre —mentí, acariciándome la barriga como si llevase una eternidad sin comer

—. ¿Te vienes?

Él asintió en silencio, sin intención alguna de ocultar la sonrisa que iluminaba su rostro.

Un poco más despacio que yo, se puso en pie, estiró brazos y piernas, y dio un sonoro bostezo que bien podría haber sido el gruñido de un oso.

664

—¡Llamen al zoológico, se les ha escapado una bestia! —gritó alguien al otro lado de la puerta y acto seguido se escuchó un coro de risas.

Al girar el pomo me encontré de frente a Drew, quien me escaneaba de arriba a abajo con su típia sonrisa burlona. Y, sobre todo, con su natural mirada lujuriosa.

—¿Qué haces despierto tan temprano?

—Hoy tenemos nuestra primera entrevista. —Al ver la mueca de sorpresa que se dibujó en mi rostro, añadió—: No te acordabas, ¿a que no?

Arqueé mi cuerpo para buscar a Zac, quien me devolvía una mirada tranquila.

¿Es que era la única que lo había olvidado?

—¿Cómo iba a olvidarlo? —Esforzándome por sonar creíble, caminé erguida hacia el salón, tratando de ocultar las piernas de gelatina que se me habían quedado al conocer la noticia.

¿Cómo pude haber olvidado algo así?

Joder, tendría que haber memorizado las respuestas a las preguntas más obvias. Cuando me pongo nerviosa olvido hasta cómo me llamo.

665

En mi camino hacia el sofá me detuve en seco al ver a Moxy acostada en él. No fue su presencia lo que me sorprendió, sino la forma en la que se hizo una bolita y ocultó la cara bajo su pelo. De vez en cuando, rozando lo enfermizo, la vi revisar la pantalla de su teléfono móvil.

—¿Qué pasa con Moxy? —susurré en cuanto Drew pasó a mi lado.

—Su ligue, la de las Bubblegum, no le habla desde la final del *Hellmouth*. No se tomó demasiado bien que Elysian ganase.

—Joder, se ve muy hundida. No sabía que le gustaba tanto.

Se encogió de hombros, y sin nada más que añadir a nuestra conversación, echó a correr hacia el sofá y se tiró encima de la rojinegra. El alarido que dio fue tal que Coky salió huyendo, asustada.

—¿Qué haces, gilipollas?

—Mierda, Moxy, ¿estabas ahí? No te había visto.

—¿Además de idiota, ciego?

—No te quejes tanto. No todas tienen el privilegio de tenerme encima.

666

—La que va a estar encima soy yo, pero mi bota sobre tu cara. —De un empujón se deshizo de Drew y se las ingenió para sentarse en una esquina del sofá.

Esa era la Moxy que conocía. Drew había conseguido sacarla de aquella espiral de autocompasión y tristeza, con medios poco ortodoxos, pero igualmente eficaces.

El rubio se puso en pie, ocultando la satisfacción que le produjo traer de regreso a Moxy, y tras guiñarme un ojo regresó a la cocina, donde había empezado a prepararse el desayuno antes de que lo interrumpiese.

Con la algarabía que habíamos montado en el salón, Jax abrió la puerta de su habitación, con cara de pocos amigos, y nos asesinó con la mirada.

—¡Estoy componiendo, maldita sea! —Y de un portazo que hizo temblar los cimientos de la casa volvió a encerrarse en su cuarto.

Llevaba ya una semana y media sin salir para cualquier otra cosa que no fuese comer o ir al cuarto de baño. La grabación de nuestro primer álbum nos soplaba en la nuca y Jax solo había escrito un nuevo 667

tema, eso significaba que en las próximas dos semanas y media debía componer las seis restantes.

Si la sola idea me agobiaba, no imaginaba cómo debía de sentirse él.

En realidad, no tenía ni idea de cómo estaba. No habíamos hablado desde mi regreso, y seguíamos teniendo una conversación pendiente, aquella que llevaba demasiado tiempo retrasando.

Sin haberlo planeado así, para cuando me di cuenta ya estaba de camino a su habitación, con pasos decididos aunque nerviosa. Golpeé la puerta con los nudillos, y al no recibir

respuesta volví a tocar, esta vez con más fuerza.

El sonido de sus pasos fue la confirmación que esperaba.

—¿Qué quieres? —gruñó al abrir, dejando a la vista tan solo una pequeña parte de su cara. No quería que entrase.

—Hablar contigo.

—Estoy ocupado.

—Y mañana, y pasado mañana, y dentro de dos semanas. Solo será un momento.

668

Antes de que pudiese objetar cualquier otra cosa empujé la puerta con el hombro y entré a la fuerza.

Demasiada, tal vez. En mi avance hacia su dormitorio lo escuché gruñir por lo bajo, justo después de un golpe seco.

Si me hubiesen preguntado cómo me imaginaba que sería su cuarto, desde luego que no habría acertado en absoluto. De paredes negras, parecía más pequeño que el resto de habitaciones, pese a tener un tamaño similar. La ventana era mucho más grande que la de mi cuarto, de forma que suplía esa sensación de claustrofobia.

La cama sin hacer, ropa tirada sobre la silla, y en general un desorden que, lejos de llamarme la atención, quedó relegado a un segundo plano. Mi interés estaba puesto sobre la fotografía que descansaba sobre uno de los estantes del mueble. En ella aparecían Jax, Zac y Drew con algunos años menos, y una cuarta persona que no llegaba a verse porque alguien había roto el papel. Dadas las circunstancias, aquella persona debía de ser la otra Peach.

“La otra Peach” . Jamás me haré a la idea de que la otra bajista y yo compartimos nombre.

669

El paso de los años era evidente al ojear aquella imagen. Tres versiones mucho más jóvenes de los chicos sonreían a la cámara, incluso Jax, que mostraba la totalidad de sus dientes en una mueca que ahora parecía imposible. Su cuerpo, no tan desarrollado como ahora, lucía tan solo un tatuaje, el de un melocotón.

No recordaba haber visto antes aquel tatuaje.

Giré sobre mis talones y sin un atisbo de vergüenza posé mi mirada sobre aquella parte de su cuerpo en la que debía de aparecer el melocotón, y en su lugar hallé el trasero de la chica pin-up.

Jax había rediseñado el tatuaje para borrar cualquier recuerdo de la antigua bajista sobre su piel.

—¿Qué quieres, Penny?

—¿Cómo estás? —Aquella pregunta le dejó fuera de juego. Después de un segundo de sorpresa, recobró su mirada fría.

—Agobiado. No consigo hacer una puta canción decente.

—¿Necesitas inspiración? —inquirí, con una sonrisa juguetona y un tono de voz sugerente.

670

Él contrajo la mandíbula, y su mirada gris se volvió más distante.

—Necesito estar solo.

Ouch. Eso dolió.

—Jax, sé que te hice daño aún cuando me pediste que no lo hiciera, pero tú también debes entender todo por lo que he pasado. Yo también sufrí mucho.

Ahora que he vuelto y que todo sigue como antes, me gustaría que retomásemos lo nuestro.

—¿Lo nuestro? —Se veía tan sorprendido como molesto—. Tú acabaste con eso el día en el que te marchaste. Se necesita confianza para algo así, Penny.

—¿Y ya está? —Mi voz sonó rota—. ¿Solo fue eso? ¿Un polvo?

Él tragó fuerte, después, contrajo la mandíbula, y necesitó girar la cabeza para ser capaz de responder.

Su mirada esquiva me hizo pensar que era su orgullo quien hablaba y no él.

Si el sonido de un corazón roto pudiese escucharse, en aquel momento lo habría hecho.

671

Lo miré sin parpadear, a sabiendas de que si lo hacía las lágrimas se desbordarían, y fingí mantener la calma. Ya habría tiempo para llorar, pero no ahora. No delante de él.

—Entonces vuelvo a ser libre para hacer lo que quiera.

—Eso parece.

Así que ahí acababa todo. Pues al cuerno con el *rompeovarios.*

Asentí en silencio, de camino hacia la puerta, pero frené en seco al escuchar en mi cabeza la voz de mi padre. En maldita hora le hablé de Jax.

—Mi padre cree que eres mi novio y quiere que vayas a comer a casa.

—Sácalo de su error.

— “Solo estoy actuando, Penny, no eres mi tipo” .

¿Recuerdas eso? Pues vuelve a meterte en el papel una vez más, porque no pienso quitarle la ilusión a mi padre ahora que está enfermo. —Volvió a mirarme, con la negación grabada en el rostro—.

¿Es que no puedes hacerme ese favor? ¿O es que te da miedo porque sientes algo por mí?

672

Lo vi agitar las aletas de su nariz, con el orgullo herido.

Había dado en el clavo.

—Lo haré. Y lo haré tan jodidamente bien que te demostraré que no tengo nada que temer.

—Bien. No tengo nada más que decir.

—Bien.

—Vale.

Los dos nos miramos sin movernos del sitio, sin ser capaces de decir aquello que estuviésemos pensando en ese momento. Lo vi abrir la boca más de una vez, sin llegar a pronunciar palabra alguna.

Yo lo imité otras tantas, pero me mordí la lengua antes de decirle lo que pensaba.

Con el dolor de dejar atrás el que podría haber sido el comienzo de algo bonito, le di la espalda y me dirigí a la salida. El portazo a mi espalda me hizo cerrar los ojos con fuerza y luchar por respirar con calma.

Dolía demasiado.

673

Contuve la respiración en un intento por contener el torrente de lágrimas que se avecinaba, y exhalé todo el aire al ver un par de zapatos detenidos frente a mí. Mucho antes de alzar la vista ya sabía a quién pertenecían.

—¿Peach?

Si el rostro de Drew era una réplica del mío, debía de verme devastada. Eché a correr hacia él y me abalancé sobre su cuerpo, buscando consuelo entre sus brazos.

—¿Qué pasa?

—No preguntes, solo abrázame.

Hundí mi cara en su pecho, al borde del llanto, y rompí a llorar en el instante en el que sentí sus brazos rodear mi cuerpo. Sus toscas manos se hundieron en mi espalda y me empujaron hacia él en una reconfortante pero dolorosa caricia.

Los latidos de su corazón se aceleraron a la vez que mi llanto se intensificó.

Me creí morir allí mismo, con el corazón en mil pedazos y el alma rota, pero me juré levantarme y reunir las piezas que quedasen intactas.

674

Aquellas serían las únicas lágrimas que derramaría por el *rompeovarios*.

—¡Vamos, joder, mueve el puto culo!

Moxy aporreó el volante con las manos, los codos, y por poco hasta con la cabeza. El vehículo de delante avanzaba tan lento que parecía que iba marcha atrás, y nosotros contábamos con el tiempo justo para llegar a la entrevista.

Con el negro predominando en nuestro vestuario, parecía que íbamos a un duelo en lugar de a una cita.

El toque distintivo lo daban las tachuelas y hebillas que servían de adorno.

—Rápido, Zac, tápate la cara y saca un pañuelo por la ventana. Fingiremos que estás a punto de dar a luz y te llevamos al hospital.

Si Drew habló en serio, nadie lo tomó como tal.

Ante su ocurrencia estallamos en una sonora carcajada, hasta que mi mirada conectó con la suya y enmudecí. Sus ojos denotaban preocupación, y aquella era la forma en la que ahora me observaba cada vez que lo pillaba mirándome.

675

Agaché la cabeza esquivando sus ojos, anticipándome a la avalancha de recuerdos tristes, y la pantalla de mi teléfono se iluminó.

[17:13:26]Papá: primer tratamiento superado

[17:14:01]Papá: cara sonriente

[17:14:16]Papá: corazón

Mi padre aún no había aprendido a utilizar los emojis del teléfono, y la forma más fácil de expresarlos era mediante una breve descripción.

Deslicé el dedo sobre el teléfono para acceder al chat y descargué la imagen que había enviado.

Se le veía agotado, como si acabasen de darle una paliza, pero aún así sacó fuerzas para sonreír a la cámara. Con el brazo flexionado y el puño cerrado dejaba en claro que era un guerrero y lucharía para superar su enfermedad.

Mis ojos volvieron a humedecerse, esta vez de felicidad.

[17:15:08]Peach

: el tratamiento te ha

sentado bien, te veo más guapo

[17:15:013]Peach : estoy muy orgullosa de ti, papá. Eres mi modelo a seguir

676

[17:15:29]Papá: lágrimas

[17:15:37]Papá: corazón

Sonreí con el pecho inflado de felicidad y volví a bloquear el teléfono.

Menos mal que aún seguía aferrada al aparato, porque Moxy dio tal volantazo que habría salido despedido por los aires, más o menos como hicimos todos, estrellándonos contra la persona a nuestra derecha.

—¡Tres minutos! —gritó la rojinegra, y nos abalanzamos a la calle como alma que lleva el diablo.

A su señal echamos a correr en dirección al enorme edificio de cristal que sobresalía por encima del resto de estructuras, reflejando la preciosa puesta de sol que empezaba a tener lugar.

Casi sin aliento y con la lengua afuera llegamos a la séptima planta, en un edificio en el que no funcionaba el ascensor.

—¡Mis queridos Elysian! —Un hombre

corpulento interceptó nuestro paso, con una mirada de bonachón y una sonrisa que podría

dedicarte tu 677

padre. Se le veía simpático—. ¿Ustedes van a ser mi nueva mina de oro?

—Y de diamantes —respondió Drew, con tanta seguridad en sí mismo que le habría creído si dijera que los perros caminan hacia atrás.

—Tú debes de ser Drew —adivinó el desconocido, y con una descomunal fuerza agitó su mano en señal de saludo.

El rubio asintió, halagado de que lo hubiese reconocido, y se hizo a un lado para que el resto de la banda nos presentásemos.

Al acabar las formalidades, el hombre encorbatado nos pidió que lo siguiéramos hasta la sala de prensa donde tendría lugar la entrevista.

—Espera. —Zac me frenó en seco, aferrándose a mi brazo mientras el resto seguía al hombre—. ¿No olvidas algo?

Me miré de arriba a abajo. No, no se me había olvidado ponerme bragas. Tampoco sujetador. Iba maquillada y ropa acorde a la ocasión. Documento de identidad…

678

—Nuestra apuesta.

Sonrió, divertido, y yo puse los ojos en blanco.

Lo había olvidado por completo.

—¿Qué tengo que hacer?

—No hay nada que *tengas* que hacer, solo sé tú misma. Si no te sientes cómoda, lo dejamos.

Suspiré, aliviada. Estaba segura de que Zac no me obligaría a hacer nada que no quisiera, pero escucharlo de sus labios me tranquilizaba.

—Vale. —Acepté, y su sonrisa se ensanchó. Con una mueca homóloga en mi rostro me acerqué a él y entrelacé los dedos de mi mano con los de él—. Seré yo misma.

El pelilargo desvió la mirada hasta nuestras manos, sin procesarlo, y cuando nuestros ojos volvieron a encontrarse, exhaló todo el aire de sus pulmones en una risa silenciosa.

Así, unidos por aquella única parte de nuestros cuerpos, seguimos al resto del grupo y nos adentramos en el amplio salón, acaparando la mirada de medio centenar de reporteros y fotógrafos. Los flashes se dirigieron hacia nosotros, y los 679

micrófonos se agolparon frente a nuestras caras, casi estampándose a nuestros labios.

No fui capaz de escuchar la oleada de preguntas que nos hicieron. Hablaban a la vez, gritando, solapándose las voces entre sí.

Zac y yo nos miramos, nerviosos, y continuamos en nuestro avance hacia los asientos designados. El mío estaba inmediatamente a su derecha.

—Bienvenidos, Elysian. —La mujer de cabello negro no era otra que la famosísima presentadora de televisión Olah Lewis—. ¿Qué tal están?

—Bien —respondió Jax en un tímido

monosílabo. Aún se veía incómodo cuando tenía que hablar con la prensa.

—Estamos *muy* bien. —Drew hizo énfasis en aquella palabra, señalándose a sí mismo en un doble sentido, y la presentadora soltó una risotada cómplice.

—Drew, Drew, por algo eres el favorito de nuestra audiencia. —El rubio hinchó el pecho como un pavo real, halagado por aquella información—. Y

ahora, díganme. ¿De dónde salió Elysian? ¡¿Por qué no sabíamos de ustedes hasta ahora?!

680

Aunque no estuviese muy por la labor de hablar en público, todos sabíamos que Jax era el más indicado para responder aquella pregunta.

—Elysian nació en el garaje de mi casa hace algo más de cinco años. Empezó siendo una excusa para reunirme con mis amigos, hasta que se convirtió en aquello que me mantenía con vida. Hoy por hoy, Elysian es mi vida.

—Vaya, un hombre completamente entregado a su banda, me gusta. Ahora entiendo el éxito que están teniendo. Respecto a eso, ¿esperaban ganar el concurso?

Si éramos honestos, la respuesta era un *no* rotundo. Dudamos de nosotros mismos como si fuésemos nuestro peor enemigo. Nos llegamos a sentir insuficientes para el Hellmouth, y muchas veces pensamos en tirar la toalla. Fue un golpe de suerte que hubiésemos ganado, pero una confesión así no nos ayudaría, y Moxy nos daría una paliza.

—Nunca lo dudamos. —Zac sonrió, aunque a juzgar por la curvatura tan extraña de su labio parecía estar aguantando la risa. Ni él se creía sus palabras—. Si no estuviésemos seguros de nosotros habría sido un suicidio participar en un concurso tan competitivo como el Hellmouth, sin experiencia o 681

sin el apoyo de los fans. Nos teníamos a nosotros y fue más que suficiente.

—Ya lo creo. Cualquiera que haya visto la actuación en la final estará de acuerdo conmigo en que Elysian merecía ese premio. ¡Menudo número!

La tensión llegó hasta el sofá de mi casa—. La presentadora se llevó una mano a la oreja y desvió la mirada un segundo. Le estaban diciendo algo por el auricular—. Tengo que hacerles la pregunta que todos están esperando. Penny, se te ve muy entregada a los chicos en las actuaciones. ¿Hay algo de verdad detrás de la puesta en escena tan caliente del *Hellmouth*?

Claro, me los follo a todos.

No, no podía decirle eso, pero sí debía dejar una insinuación de libre interpretación. Tal y como había sugerido Moxy, "hagámosle creer que te los follas a todos", aunque tal vez aquello había servido más como premonición que como propuesta.

—Vivo con los tres músicos más calientes de todo el país. —Los miré uno a uno en una pausa dramática y después continué— juzguen ustedes qué es real y qué no.

Y sonreí.

682

La sonrisa traviesa hizo la diferencia.

Todos los flashes se centraron en mí, y la reportera hizo una mueca de satisfacción al leer

entre líneas. En su cara se podía leer “qué envidia, chica. ”

—Creo que todas las jovencitas que nos estén viendo acaban de decidir qué quieren hacer con su futuro.

¿Médico? No.

¿Profesora? No.

¿Actriz? No.

Ahora todas querrían ser bajistas y comerse a los tres músicos.

Después de aquella sublime respuesta, el resto de la entrevista quedó en un segundo plano. Me había convertido en reclamo de atención de los fotógrafos, que se esmeraban en inmortalizar cualquier mínimo indicio de relación romántica o sexual con el resto del grupo. Miradas cómplices, sonrisas… cualquier cosa que pudiesen utilizar como portada en las revistas y periódicos del día siguiente.

La reunión llegó a su fin, y con ello llegó el momento de posar en grupo para los reporteros y 683

cámaras que vociferaron nuestros nombres como si les fuese la vida en ello. Parecían sabuesos hambrientos a la espera de lanzarse sobre un trozo de carne.

—¡Penny! ¡Penny! Aquí, ¡aquí!

No sabía a dónde mirar. Sin importar dónde fijase la vista, allí había alguien agitando la mano para que posara para él.

Desde un extremo pude ver a Jax, con su frialdad característica y la mano en la frente. Tal era su esfuerzo por llevar los dedos a aquella parte de su cara, que cuando los despegó por un instante me apresuré en fijarme en aquello que ocultaba.

Era un chichón. Un notable abultamiento que sobresalía por encima del nivel normal de su piel como consecuencia del golpe que le di al abrir la puerta de su habitación.

A mi izquierda, Zac volvió a entrelazar sus dedos con los de mi mano, y los periodistas enloquecieron con aquel pequeño gesto.

La calidez de su aliento, muy próximo a mi cuello, me puso sobre aviso de su cercanía.

684

—¿Te parece bien si te beso? —susurró, y mi corazón se aceleró con solo imaginarlo.

“Solo sé tú misma” había dicho él minutos atrás,

¿y qué mejor forma de serlo, que hacer aquello que me apetecía?

Sin pensar en Jax, ni en mi maltrecho corazón, me giré a Zac y me zambullí en sus preciosos ojos marrones. La calidez de su mirada atravesó mi gélida coraza y me hizo sentir como en casa.

Con un gesto como respuesta, acuné su rostro entre mis manos y tiré de su cara hacia mí, sellando sus labios con los míos en un beso tierno y lento.

Aunque le tomó por sorpresa, él quería más de mí.

Posó sus manos sobre mis caderas, aferrándose a ellas como a la misma vida, y entreabrió

los labios, prudente, esperando una aceptación por mi parte. En ese momento me abstraje de todo. Me olvidé de dónde estábamos, o de lo que había empezado como un juego inocente, y me lancé de cabeza en un beso húmedo y pasional que me arrancó varios suspiros.

Aquello se sentía realmente bien, y no tenía nada de malo.

685

Porque solo estábamos actuando.

Solo era eso.

¿Verdad?

¡Feliz día de Reyes! Aquí les dejo mi regalito para todas ustedes ❤

Bueno, bueno, melocotoncita, ¿qué fue ese sueño?

¿Recuerdan el día en el que Zac y Peach casi se besan en los aspersores? Pues el sueño de Peach es una variante de ese día, aunque con un final diferente.

Bueeeno, Jax volvió a ser el rompeovarios. Él se lo pierde

¿Y ese beso final? ¡Ese beso! Hoy las Team Zac lo celebran en el obeliscoooo.

Hemos llegado a las 800k lecturas. Lloro de la emoción por ver lo mucho que ha crecido la historia y lo cerca que estamos del primer millón.

Muchas gracias a todas por seguir aquí cada semana.

686

Las quiero un montón.

O a mi manera.

Las lamo ❤

Redes sociales: instagram, twitter, tiktok, facebook, youtube: sugary_pale

687

26 - La propuesta

Una semana. Ese era el tiempo del que disponíamos para terminar de componer las nuevas canciones y aprendérnoslas. La fecha de grabación en el estudio era inamovible, y si queríamos tocar en el concierto debíamos ceñirnos a ella, quisiéramos o no.

Todos sabíamos lo que pensábamos al respecto, salvo Jax, quien estaba siendo condenadamente hermético. Cada día se encerraba en su cuarto desde que amanecía hasta que caía la noche, y la única forma que teníamos de saber que seguía con vida era por los gritos de frustración que provenían de su habitación. Para el resto de la banda eran unas pequeñas vacaciones, pero para él estaba siendo un suplicio.

Desde nuestra última conversación no habíamos vuelto a cruzar palabra, tampoco es que hubiésemos hecho algo para propiciar un nuevo encuentro. Él no salía de su cueva y yo lo esquivaba en las pocas veces que lo veía recorrer el pasillo. En los primeros días temí romperme delante de él, pero ahora me sentía capaz. Me sentía más fuerte.

688

Tomé una larga bocanada de aire, nerviosa, y golpeé con suavidad sobre la madera roída de la puerta. No hubo respuesta. Volví a golpear en ella, ahora de forma más brusca, y el sándwich se tambaleó sobre el plato en el que descansaba. De nuevo, no ocurrió nada. Extrañada, y con el ceño fruncido, abrí la puerta de par en par y mi mirada se posó sobre la figura de Jax.

Estaba de pie frente a la ventana abierta, con la mano derecha apoyada en la pared y el cuerpo ligeramente encorvado hacia adelante. Respiraba con dificultad, con el pecho agitado, los hombros hundidos y la cabeza gacha.

—¿Estás bien?

Esperé a que se irguiese con rapidez al saberse observado, tal y como haría el Jax que conocía, pero no se movió en lo más mínimo. O me estaba ignorando deliberadamente, o tenía algo más importante que atender.

La habitación era una pocilga, llena de papeles arrugados amontonados sobre el suelo, la cama y cualquier superficie estable. Algunos restos de comida sobre la mesa atraían la atención de las hormigas, y el olor a cerrado potenciaba esa imagen de lugar viejo y descuidado.

689

Busqué como pude un hueco entre toda aquella pila de desechos y dejé el plato con el sándwich lejos de la horda de insectos hambrientos.

—¿Jax?

—pregunté,

acercándome

muy

lentamente a él. Ante su falta de respuesta alcé mi mano, dubitativa, y la coloqué en su espalda. Estaba frío, muy frío. Debía de llevar un buen rato frente a la ventana—. Ven, te vas a enfermar.

En ese momento pidió paciencia con la mano, y lo vi cerrar los ojos en una inspiración profunda. No estaba entendiendo nada.

Mientras él se decidía a volver en sí, yo retrocedí hasta su cama y rebusqué entre el montón de ropa.

Bajo todas aquellas capas de tela encontré una manta ligera que cargué al hombro y coloqué encima de su tronco desnudo.

—No funciono bien bajo presión —respondió al fin. Su voz sonó ronca, como si llevase una eternidad sin hablar.

No sabía hasta qué punto aquello había sido un momento de estrés o un ataque de pánico.

Ahora mismo toda la responsabilidad caía sobre él. Si no componía las siete nuevas canciones, estábamos fuera. Si lo hacía pero no gustaban a la 690

productora, también estábamos fuera. No quisiera estar en su lugar.

Si tan solo no fuese tan testarudo y se dejase ayudar por una vez en su vida.

—No tienes por qué hacer esto solo —señalé, acercándole el plato de comida—. Puedo ayudarte.

Con cierto recelo aceptó el sándwich y lo examinó. Era de jamón y queso fundido, tenía que gustarle. No podía haber alguien en el mundo a quien le disgustase.

Tras un "gracias" que pareció más un gruñido le dio un bocado y su cara paliducha se iluminó.

—Tenemos estilos diferentes, no funcionaría —

sentenció, con la boca llena de comida.

Y, aparentemente, no solo en cuanto a la música.

Nop. No vayas por ahí, Peach. Si sigues ese camino acabarás llorando.

Agité la cabeza levemente, sacudiéndome los pensamientos tristes sobre un futuro juntos que no llegaré a ver, y fijé la vista en los papeles sobre la mesa. De entre todo el montículo arrugado había uno aún intacto, aunque con muchos tachones.

Había buen material en él.

691

—Yo creo que nos complementaríamos bien.

Sin pedir permiso tomé prestado su bolígrafo, taché algunas palabras y escribí encima. Sin pensar.

La letra sombría que hablaba de un corazón roto lucía ahora menos tétrica y más esperanzadora.

Como si en la historia de los dos amantes aún hubiese una oportunidad de que volviesen a estar juntos.

A dos palmos por encima de mí, Jax volvió a darle otro bocado al sándwich, y al fijar su mirada sobre mis correcciones se paralizó. Sus ojos se movieron con rapidez sobre la tinta fresca, y un segundo después, con todo el interés del mundo, se dejó caer con rapidez sobre la silla y el sándwich sobre el plato. Analizó aquella estrofa corregida, zambulléndose de lleno en el mar de letras, y sus ojos volvieron a brillar.

Sin mirarme me arrebató el bolígrafo y empezó a escribir una nueva estrofa. Su mano se movía como si tuviese vida propia, garabateando un montón de letras casi ilegibles por la rapidez con la que lo hacía. No necesitaba pensar, era como si el papel fuese una prolongación de su cuerpo y sus pensamientos se extendiesen hasta él.

692

Sobre su hombro ojeé cuanto escribía, maravillándome por el resultado.

Enorgullecido por el resultado, se cruzó de brazos e hizo girar la silla para encararme. De su garganta brotó un sonido gutural, como el que acompaña una sonrisa, y me miró. En su cabeza parecía estar librándose una batalla, pues abrió la boca y volvió a cerrarla sin llegar a emitir sonido alguno.

Hasta que lo hizo.

—¿Tienes la tarde libre?

—Y la semana entera —me apresuré en responder, y antes de que pudiese arrepentirse me dejé caer sobre su cama.

Al contrario que el de Zac, aquel colchón no chirrió al aguantar mi peso, por lo que irremediablemente pensé en que Jax le había dado mucho menos *uso* que el pelilargo.

El *rompeovarios* me miró con las cejas alzadas al ver cómo me acomodaba en su cama. No era así como me había imaginado que estaría entre sus sábanas, pero esta sería nuestra realidad. Para que quedase en claro que sabía qué clase de propuesta me había hecho, estiré la mano hasta alcanzar un par 693

de hojas en blanco y me hice con el otro bolígrafo que había sobre la mesa.

Con un soplido de resignación volvió a posar la vista sobre sus anotaciones, y por separado empezamos a componer la que sería nuestra mejor canción.

Entre letras, acordes y notas musicales la semana pasó volando. No éramos la mejor compañía para el otro, tampoco es que hablásemos demasiado mientras estábamos juntos, pero llevábamos una relación de cordialidad. Me entristecía llegar a contentarme con algo tan nimio como aquello cuando estuvimos tan cerca de ser algo más, pero no había vuelta atrás.

Entretanto, las noches junto a Zac se habían convertido en una versión mejorada de las fiestas de pijama que hacía en mi adolescencia. Hablábamos hasta bien entrada la madrugada, nos confesábamos cosas que jamás creímos decir en voz alta y comíamos snacks bajo las sábanas. Incluso una noche me dejó hacerle peinados mientras escuchábamos música y cantábamos a todo pulmón.

Ya no recordaba lo que era dormir sola.

694

Su compañía me había servido de salvavidas en las últimas semanas. Él y Drew habían conseguido mantenerme a flote después de que mi corazón se hiciera añicos, hasta el punto de ser capaz de pasármelo bien. Si me esforzaba en mantener la cabeza ocupada, mi desengaño amoroso ya no me atormentaba.

No obstante, tenía que ser realista. Dormir con Zac me gustaba cada día más, pero era hora de volver a mi habitación. Por más que lo hubiese retrasado, ya no había excusas para no hacerlo.

—Zac —susurré, y él gruñó por lo bajo. Tenía los ojos cerrados, sentado sobre su puff con la cabeza gacha—. ¿Estás despierto?

Abrió primero un ojo, después el otro, y me observó con mirada somnolienta. Solo estábamos él y yo.

—Solo miraba de qué color son mis párpados por dentro.

Su chiste nos arrancó una carcajada al unísono, la suya más ronca, y se irguió frotándose los ojos.

—Evey ya me ha pagado el sueldo de este mes.

¿Me llevas la próxima semana a comprar un colchón nuevo?

695

Ganar el *Hellmouth* no había cambiado mi situación económica en lo más mínimo. Al contrario, me había endeudado con Drew para poder pagar el tratamiento de mi padre, por lo que aún tenía que seguir trabajando en la tienda erótica. El bajo salario, junto con las deudas acumuladas, cada día me ahogaban más, pero no podía seguir invadiendo la privacidad de Zac de esa forma.

— *Hmmm.* —La manera en la que curvó la boca dejó entrever que no le venía bien—. Tengo la semana liada.

—¿Y mañana?

—Imposible.

—¿Qué tal si vamos ahora?

—Llegaríamos tarde a la grabación.

Entrecerré los ojos, mirándolo con desconfianza.

—Entonces, pediré que los de la tienda lo traigan a casa.

—Eso te va a costar un riñón. ¿Por qué no esperas a las rebajas?

—Porque tendría que esperar casi un año para eso.

696

—Un año pasa rápido —aseguró, y mi mirada suspicaz se intensificó. Al saberse acorralado suspiró y se dejó caer hacia atrás, arqueando su espalda sobre el puff hasta casi tocar el suelo con la cabeza—. ¿Qué tan malo es que no quiera que duermas en tu cama?

—Mucho y nada, según se mire. —Aquella confesión me enterneció, al punto de sentir la necesidad de abrazarlo y no alejarme nunca de él.

Cosa que hice, en parte, al lanzarme sobre él y rodearlo con el brazo—. Somos adultos, libres, y dormir juntos no significa nada, pero no estoy segura de que esto no te haga daño, Zac.

—Espera, espera. Volvamos a la parte de adultos libres. —De todo lo que había dicho, él quiso quedarse con aquel fragmento—. ¿Eso significa que no hay nada entre tú y Jax?

Crack.

La profunda grieta que separaba los pedazos de mi corazón se ensanchó, provocándome una dolorosa punzada en el pecho. Escucharlo de boca de Zac lo hacía más real y, también, doloroso.

—Ni lo hay, ni lo habrá.

—Joder, hoy es mi día de suerte.

697

Su exceso de euforia contrastaba con la melancolía que me envolvía.

—Díselo a mi corazón.

—Mierda, lo siento. ¿Estás bien? ¿Quieres hablar de ello?

—Preferiría que no.

Él captó el mensaje, y aunque era un momento para echarse a llorar, por más que lo intentase acabó esbozando una sonrisa ladeada. Debía de estar viendo algo bueno en todo aquello.

—¿Tengo alguna posibilidad?

Como una bala perdida, aquella pregunta me atravesó de lleno en mitad del pecho. Era la primera vez que Zac dejaba entrever sus sentimientos y no sabía cómo tomármelo.

—Zac, ahora mismo yo no…

—No importa cuándo. Ahora, dentro de un mes, o un año. ¿Tengo alguna posibilidad?

En lo más hondo de mi corazón sabía que no necesitaba pensar para responder, tan solo tenía que escoger las palabras adecuadas. Zac era una de esas personas de las que era muy fácil enamorarse; 698

atento, cariñoso y protector, con esa chispa que hacía que cada día fuese diferente al anterior, y un lado oculto que lo hacía mucho más interesante.

Había una fuerte conexión entre nosotros, y durante un tiempo creí estar cerca de caer por él. No cabía duda de que tenía muchas posibilidades.

Con aquel cúmulo de pensamientos rondando en mi cabeza me erguí ligeramente, buscándolo con la mirada, y él me imitó. Sus ojos marrones analizaron mi rostro con cautela, con una expresión seria y hasta, tal vez, preocupada. Temía la respuesta que pudiese darle.

—Si hablamos de sexo casual, es probable. Tú me gustas, yo te gusto; la ecuación es sencilla. Si te refieres a sentimientos. —Sus ojos brillaron de ilusión, expectantes a otra respuesta afirmativa, y sentí miedo. No quería que llegase un día en el que le rompiese el corazón—. No quiero darte falsas esperanzas…

—¿Pero?

—Pero no es imposible.

Aquella puerta abierta le bastó para ponerse en pie de un bote, levantarse la camiseta y cubrir su cabeza al completo con ella. Con el rostro oculto por 699

la tela, dio puñetazos al aire con las dos manos al grito de "¡mierda, sí!" a modo de victoria. Presentía que sin importar las palabras que hubiese utilizado, cualquier respuesta diferente a un "no" rotundo habría sido motivo de celebración.

Tras el alboroto montado por Zac, Coky llegó corriendo, con la boca entreabierta y haciendo un ruido extraño. Parecía asustada. Después de un examen exhaustivo en el que caminó en círculos alrededor del castaño, comprobando que respiraba y no eran gritos de auxilio sino de excitación, gruñó como solo ella sabía hacer y volvió a desaparecer en dirección al pasillo.

—Zac —lo llamé, y él se quitó la tela de la cara.

Nunca lo había visto sonreír tanto—. ¿Entiendes lo que te digo?

—Que tal vez me muera de viejo esperando por ti, pero que no estoy en la *friendzone*. Créeme, es mucho más de lo que otros me han dado.

Su sonrisa adquirió un tono melancólico, y la mía desapareció. Nadie debía contentarse con migajas de amor, y menos si se trataba de Zac. Él era un enamoradizo por naturaleza, y para alguien como él debía de ser muy doloroso que te encasillasen como 700

"amigo" cuando había sentimientos no recíprocos de por medio.

—No deberías esperar por nadie. Mereces ser feliz.

—Y sé que contigo lo sería —aseguró, acunando mi rostro entre sus manos, y me besó en la nariz—, así que esperaré hasta que me des el "sí", o el "no"

definitivo.

—Si es lo que quieres…

—Y mientras llega el amor, podemos pasarlo en grande con mis *juguetes*.

Su mirada adquirió un nuevo brillo, esta vez más perverso. A juzgar por la forma en la que mantenía su boca cerrada parecía estar luchando por no soltar un comentario sucio.

—Suéltalo —le pedí.

—Lo que sea que estás pensando.

Su sonrisa ladeada se ensanchó, y su mirada adquirió un tono más oscuro.

701

—Si hay próxima vez, quiero que seas tú quien me ate a la cama.

En un día normal estaría nerviosa ante la idea de grabar nuestro primer álbum, pero hoy no era uno de esos días. En mi cabeza revoloteaba la imagen de Zac maniatado, y en mi corazón aún permanecía enquistado el doloroso sentimiento que despertaba en mí la sola presencia de Jax. Estaba demasiado ocupada intentando sobrevivir a mi vida amorosa y sexual como para preocuparme por algo tan abstracto como un álbum.

El edificio de la discográfica se diferenciaba fácilmente del resto de construcciones por su fachada moderna y la inclinación intencionada del techo. Era una estructura futurista que parecía sacada cualquier película de ciencia ficción, salvo por su rústico interior. No dejaba de ser un edificio antiguo al que habían remodelado externamente para hacerse notar.

Había pasado ya más de media hora desde aquella a la que habíamos acordado vernos, y aún no había signos de que nos fuesen a llamar pronto. La sala de espera estaba vacía, aunque con la banda 702

dispersa en cada esquina era como si estuviese abarrotada.

Zac y Drew llevaban un buen rato hablando, curiosamente a susurros pese a la distancia a la que se encontraban. El pelilargo gesticulaba cada vez que se pronunciaba, mientras que Drew se limitaba a asentir con la mano en el mentón, pensativo. A mi derecha, Jax repasaba una y otra vez la letra de las canciones, intentando memorizarlas hasta el último momento. Después de una semana intensa en su habitación habíamos conseguido completar las siete canciones nuevas que nos exigían, aunque no hubo demasiado margen para ensayarlas. Veníamos con el culo al aire, y con demasiada confianza en nosotros mismos como para no estar asustados sabiendo lo mal que nos podía ir.

—Elysian, pueden pasar.

Con los ojos aún puestos sobre el *rompeovarios*, di un bote en mi asiento al escuchar aquella potente voz masculina, como si me hubiesen pillado haciendo algo malo. Tal vez porque mi subconsciente había empezado a pensar en él y a añorarlo.

Esforzándome por enterrar aquellos pensamientos me puse en pie, y junto con el resto de la banda 703

accedimos al interior del estudio de grabación. Era un lugar estrecho, casi claustrofóbico, y en las paredes había unos paneles con unas formas extrañas. Era como si estuviesen revestidas con cartones de huevos.

—Son paneles de espuma acústica. —El técnico de sonido advirtió mi interés, y sin llegar a mirarme a los ojos empujó el puente de sus gafas con el dedo índice en sentido ascendente —. Para insonorizar la sala.

Asentí como agradecimiento, aunque no estaba segura de que él lo hubiese visto. Seguía esquivándome con la mirada.

Al acabar con su explicación dio media vuelta, en dirección a los chicos, y a ellos sí los miró.

—Pueden tocar sentados o de pie, como estén más cómodos. Al otro lado estaremos nosotros. —

Con su dedo huesudo señaló al otro lado del cristal, desde donde nos saludaba el equipo—. Nos comunicaremos a través de los auriculares. Si necesitan parar, levanten la mano. Tienen agua y bebidas no alcohólicas en el minibar.

Casi sin respirar, el chico habló como si recitara la lista de la compra, visiblemente incómodo entre 704

tanto desconocido. Si teníamos alguna duda que plantear, no sería él quien las respondiera.

Con relativa urgencia, echó a andar hacia la puerta y desapareció antes de que pudiésemos replicar.

—¡Vamos, que no tenemos todo el tiempo! —

gritó un hombre con cara de estreñido desde el otro lado del cristal. El único que no nos saludó—.

Empecemos con *Enemies.*

—¡¿Qué?! No, ¡esa no!

Todos me miraron con el ceño fruncido, preguntándose qué diablos me pasaba. Estaba segura de que grabaríamos todos los temas nuevos, pero había pasado por alto que incluiríamos los antiguos.

—Es una de las canciones que más le gusta al público. Esa sí. —Y dejándome en claro que no daría su brazo a torcer, Jax se encaminó hacia el micrófono, dispuesto a empezar a cantar cuando le diesen la señal.

Joder, sí. Odiaba darle la razón al *rompeovarios,* pero no podíamos prescindir de una de las favoritas de nuestra audiencia. Incluso si eso significaba chapotear entre mis propios fluidos después de tocarla.

705

No estaba del todo conforme con la decisión, y eso se notó en la forma en la que sostuve el bajo y me coloqué en mi posición. Tenía el rostro rígido, con el cuerpo contraído y la mirada clavada en el instrumento. Más que seria, lo que estaba era preocupada.

—¿Pasa algo?

La voz de Drew me sobresaltó. Su lenguaje corporal relajado contrastaba con el mío.

—Enemies —susurré entre dientes. Mis ojos bailaron entre los suyos, a la espera de que captase el mensaje, pero no obtuve la respuesta esperada—.

Joder, Drew. ¿No recuerdas lo que me dijiste mientras me tocabas?

Durante un segundo su mirada se alzó al cielo, pensativo. Supe que había encontrado la respuesta cuando esbozó una pequeña sonrisa.

—Después de todo este tiempo, ¿crees que tenga ese efecto en ti?

Me mordí la cara interna de mis mejillas y esquivé la mirada. Si él supiera que con solo pensar en la letra ya me sobrevenía la lluvia de imágenes en el cuarto de baño no haría esa pregunta.

706

Con mirada suspicaz se separó de mí, retrocediendo en sus pasos hasta situarse un par de metros a mi derecha y se colocó la guitarra. Echó una mirada rápida a Jax que no supe descifrar y después volvió a mirarme a mí, con una sonrisa divertida, y aporreó la guitarra en una nota grave.

Ahora mismo el rubio tenía el ego más inflado que las pelotas del hombre cascarrabias, quien, por cierto, volvió a gritarnos para que moviésemos el culo. Sin intenciones de hacerlo rabiar más de la cuenta, nos colocamos los auriculares de diadema y empezamos a tocar.

¿Pensábamos que lo haríamos de puta madre?

Pues estábamos muy equivocados.

El inicio fue caótico; escucharnos a través de los cascos alteraba en cierta forma el sonido que llegaba a nuestros oídos. El vacío que se creaba en nuestras orejas y la nitidez con la que escuchábamos las notas era abrumador. Nada a lo que no pudiésemos acostumbrarnos, claro. Tras un par de intentos fallidos, los cuatro nos acompasamos y ahí dio comienzo la verdadera función.

Estábamos más cohibidos que de costumbre, eso sí. Esforzados en no fallar ni una sola nota y en que 707

la calidad vocal de Jax fuese perfecta, prácticamente no movíamos ni un pie del sitio.

—Empezamos otra vez desde el principio.

El hombre al otro lado de la sala nos hizo gestos con las manos, reforzando así sus palabras. Desde este lado de la puerta nos miramos a la cara sin entender qué habíamos hecho mal, sin ser del todo conscientes de que no iba a ser tan fácil como llegar, tocar y largarnos. Al final del día acabaríamos aborreciendo nuestras propias canciones después de tantas repeticiones.

Respiramos hondo, buscando la paz mental que necesitábamos para poder tocar en armonía, y tan solo un par de notas después, volvió a interrumpirnos.

—Otra vez, ¡desde el principio! Quiero más entusiasmo desde la primera nota.

Tranquila, Peach, respira hondo. Respira hondo o te cagarás en su puta cara.

Algo más irritados que hacía unos segundos, volvimos a tocar el inicio de la melodía. Cerré los ojos con fuerza al llegar a la parte problemática, y los volví a abrir cuando, un par de segundos después, comprendí que no nos harían parar.

708

Sorprendida por aquel logro busqué al resto de la banda con la mirada, compartiendo con ellos la misma expresión que mezclaba desconcierto con alegría.

Mis dedos se movían con rapidez sobre las cuerdas sin necesidad de pensar en cuál era el siguiente acorde que debía tocar. *Enemies* era una canción que, por razones obvias, tenía grabada a fuego en mi mente y sin importar el tiempo que pasara sería capaz de tocarla como el primer día.

El ritmo, de por sí frenético, ascendió hasta llegar al estribillo y sucedió justo lo que temía.

"*Solo a ti te puedo odiar*

de una forma tan intensa

como te quiero follar ".

Algo en mi interior me pedía a gritos buscar a Drew con la mirada, a quien descubrí profundamente atento al baile que sus dedos hacían sobre la guitarra. De arriba hacia abajo los movía, deslizándolos sobre la superficie del mango, y por una acalorada asociación de ideas acabé recordando cómo los movía entre mis piernas. Aquella maldita canción pasaría a la historia como la *mojabragas* definitiva.

709

Suspiré en un vano intento por regular mi temperatura corporal, a sabiendas de que solo una ducha fría lo conseguiría, y volví a caer en la profundidad de sus ojos azules cuando me miró. No con inocencia. Tampoco con curiosidad. Una nota de lujuria tiñó su mirada, y de aquella forma tan lasciva con la que solo él sabía mirarme, me escaneó de la cabeza a los pies.

No supe de dónde saqué la calma necesaria para seguir tocando con normalidad, no cuando el pulso me temblaba tanto.

Apreté las piernas, la una contra la otra, y sin dejar de mirarle me mordí el labio inferior. En respuesta él me guiñó un ojo y, haciendo la mano hacia un lado, dejó a la vista las letras grabadas sobre el cuerpo de la guitarra.

"Penny".

Aquello era reciente. Juraba que la última vez que ensayamos no estaba ahí.

Ante mi atenta mirada empezó a mover los dedos con más rapidez, tocando a *Penny* al ritmo de la canción, y mi cuerpo se contrajo.

Sentía el corazón latirme a unos centímetros por debajo del pecho, sobre todo cuando le seguí el 710

juego y mis manos también se movieron con el mismo ímpetu. Hablábamos con los ojos sin pronunciar palabra, y con las manos dejábamos volar nuestra imaginación.

Joder, era como si estuviésemos follando.

Ajenos a nuestro número privado, Jax y Zac condujeron la canción hasta el final, y tras el último acorde lo único que se escuchó fue el agitado sonido de nuestra respiración.

—Muy bien, chicos, eso ha estado mejor —dijo el hombre, ahora de mejor humor. ¿Que si ha estado mejor? Ven y díselo a mis bragas—. Vengan a este lado de la sala para que escuchen cómo ha quedado.

Zac, el más entusiasta del grupo, salió corriendo casi antes de que hubiese procesado aquella información. Jax lo siguió de cerca, con menos emoción, dejándome a solas con Drew.

—¿Qué ha sido eso? —pregunté, aún

recuperándome de la agitación.

—Creo que los dos lo sabemos perfectamente —

aseguró, y en su camino hacia la puerta se detuvo frente a mí, impidiendo que otros pudiesen verme.

711

Desde allí colocó su pulgar sobre mi labio, y ejerciendo presión sobre él tiró hacia abajo, arrastrándolo con su dedo en sentido descendente.

Jadeé con aquel gesto seductor, y tuve que recordarme dónde estábamos para no lanzarme a su boca. Había olvidado lo ardiente que era Drew.

Tragué fuerte, viéndolo humedecerse el labio, y como única forma de escape eché a correr en busca del resto de la banda. El sonido de su risa a mi espalda provocó que hasta el último centímetro de mi cuerpo vibrase.

—Y así es como suena. —El hombre, orgulloso por el resultado, subió el volumen y se sentó de brazos cruzados a esperar nuestra reacción.

Se nos quedó una cara de estúpidos, sonriendo con la mirada perdida al escuchar lo bien que sonábamos en la grabación.

Al menos, hasta que Jax empezó a cantar.

—¿Qué cojones le han hecho a mi voz? —

preguntó, al borde de la histeria.

—Le hemos hecho unos arreglos.

—No los necesito.

712

El hombre miró al resto del equipo y soltó una carcajada.

—Hasta el puto rey del rock las necesita, ¿quién diablos te crees que eres?

El pelinegro contrajo la mandíbula, iracundo, y soltó todo el aire por la nariz.

—Esa no es mi voz, ni siquiera me reconozco.

El hombre, visiblemente enfadado, chasqueó los dedos y el resto del equipo se lanzó sobre la mesa de sonido. Hicieron girar un montón de botones en todas direcciones, escuchando la canción por sus auriculares, y unos minutos después dieron por finalizado el trabajo.

Ante nuestra atenta mirada, el señor volvió a pulsar el botón del *play* y la canción se reprodujo, con ligeros cambios en la voz de Jax.

—Lo tomas o lo dejas.

Seguía sin ser una réplica exacta de la voz del pelinegro, pero ahora al menos era reconocible.

Jax parecía estar librando una batalla en su interior. Se masajeó la sien con los ojos cerrados, probablemente poniendo en una balanza si debía ser fiel a sus principios o hacer a un lado su orgullo y 713

aceptar. Para fortuna para la banda, abrió los ojos y asintió levemente, dando su visto bueno.

—Bien. Hagamos un descanso antes de seguir con la siguiente canción.

Sin preocupaciones de ningún tipo ante la idea de dejar a unos desconocidos a cargo de su delicado equipo de sonido, los técnicos se pusieron en pie y abandonaron la sala en tropel.

El silencio reinante fue rápidamente roto por el sonido de un teléfono móvil, el inconfundible tono de Jax. Rara vez lo veía utilizarlo más allá que para ver a su hermano correr, pero en los últimos días había escuchado sonar aquella melodía más veces de las que podía contar.

Con relativa urgencia, el pelinegro echó mano al teléfono y sonrió. Cada vez que esbozaba aquella mueca frente al dispositivo sentía una opresión en mi pecho que me hacía preguntarme con quién hablaba.

—No ha estado tan mal —aseguró el rubio, dejándose caer sobre el sofá de cuero.

Ahora no, Drew, estoy intentando adivinar con quién habla Jax.

714

Como si fuese capaz de escucharme, el *rompeovarios* bloqueó la pantalla de su teléfono y echó a andar hacia la salida, silbando *Sweet Temptation.*

En un abrir y cerrar de ojos lo perdí de vista, y el vacío en mi pecho se intensificó.

Bufé, tan intrigada como nerviosa, y me hice un hueco entre Drew y Zac, que también se había sentado en el sofá.

—Por un momento quise meterle las baquetas por el culo a ese tío. Vaya forma de tocar los huevos.

—Solo hacía su trabajo. Supongo —comenté de forma distraída, estirando el cuello para ver si era capaz de ver a Jax a través de la pequeña ventana en forma de ojo de buey en la puerta.

No hubo suerte.

—Peach —pronunció Drew.

—¿Sí? —Mi voz sonó ausente, tanto como lo estaban mis pensamientos. Mi mirada seguía fija sobre la ventana, y mi atención en aquello que debía de estar pasando al otro lado.

—Olvídate de Jax. Nos tienes a nosotros dos.

715

Pese a sus intentos por reclamar mi atención, todo mi interés seguía estando en el *rompeovarios.*

Al menos, hasta que sentí su mano acariciar mi rodilla.

Y la de Zac en la pierna contraria.

Bajé la vista con rapidez, encontrándome con una mano en cada pierna, en un gesto que podría pasar como inocente para alguien ajeno a la conversación.

Pero no para mí. Había más erotismo en aquellos gestos que en los libros que devoraba por las noches.

—¿Qué…?

Alcé la mirada y los vi, impasibles mientras me devoraban con los ojos. Mi cabeza gritó "¡trío!" y la sola idea revolucionó mis hormonas.

—Zac me ha contado que volvemos a estar en la competición.

—¿Se lo has dicho? —pregunté, no como reprimenda, sino con un tono de sorpresa.

Zac habría estado en ventaja si no le hubiese contado a Drew que volvía a estar sola. El castaño era demasiado bueno para este mundo.

716

—Él lo hizo cuando supo que estábamos fuera de juego, ahora lo hago yo que sé que volvemos a tener una oportunidad. Si gano, no quiero que sea con juegos sucios, sino porque de verdad me escojas a mí por encima de él.

—Y mientras nos lo pasamos bien no tienes por qué escoger a uno solo.

Balbuceé sin saber qué decir. Por más que busqué las palabras, no las hallé, y me limité a hacer sonidos guturales en aquel silencio que empezó a ser incómodo.

Hasta que al otro lado de la puerta se escucharon unas risas.

Volví a mirar hacia la ventana circular y los vi. A Jax y a Cherry.

La integrante de las Bubblegum se carcajeaba ante lo que parecía ser una broma de Jax y palpaba los músculos de su brazo. Una llamarada de celos brotó en mi pecho, acelerando mi corazón.

En lo que era una conversación animada que no logré escuchar, él sonrió, asintió con la cabeza, y ella se puso de puntillas hasta besar su mejilla.

717

Acababa de descubrir la identidad de la persona con la que se mensajeaba tanto.

Maldito *rompeovarios*.

¿Tan rápido me había reemplazado?

Ahora, retomando el capítulo, OMG PERO—

Esas confesiones, Zacsito.

¿Y ese momento tan hot con Drew?

NO, ESPERA. ¿Y ESA CONVERSACIÓN

CON LOS DOS? ¿ESAS MANOS EN SU

RODILLA?

AHHHHH

QUIETOS,

VAQUEROOOOOS

Jax, me duele, me quema, me lastima. ¿Qué hace Cherry ahí?

A estas alturas, ¿hay alguien que no sea del

#TeamTodoLoQueSeMueva?

Amo ese team 😏

La cosa está que arde

Gracias por seguir aquí cada semana.

718

Las lamo ❤

Sígueme en instagram, twitter o tiktok (sugary_pale) para estar al día.

719

27 - Teloneros

Si un clavo saca otro clavo, ¿dos clavos lo arrancan de cuajo?

O tal vez no lo hagan en absoluto.

Aquel era mi mayor miedo, que Jax se quedase enquistado en lo más hondo de mi corazón y no fuese capaz de superarlo. Ni siquiera con la ayuda de Zac y de Drew, quienes estaban poniendo todo de su parte para lograrlo.

A veces me quedaba absorta mirando al rompeovarios y me sorprendía a mí misma descubrir que no sentía nada. Ni afecto, ni melancolía, tampoco rencor. Nada. Era como si con él se hubiese esfumado mi capacidad por sentir. Otras veces, sin embargo, lo veía sonreír frente a la pantalla de su teléfono móvil y sentía un vacío desolador en el centro de mi pecho.

El crack de mi corazón no era la única consecuencia de mi ataque de celos; mis ojos se humedecían y mi labio inferior se agitaba al borde del llanto. Un lloriqueo que no llegaba a ver la luz, 720

gracias a los abrazos de Drew, o los masajes reconfortantes de Zac.

Con este último era con quien había tenido un acercamiento más íntimo. Las charlas nocturnas bajo las sábanas así lo propiciaban, y la comodidad que sentíamos estando juntos lo facilitaba todo.

En el que era el último amanecer antes de nuestro debut como teloneros, un tímido rayo de sol atravesó la ventana e incidió en mi rostro. Parpadeé, cegada por el repentino cambio de luz, hasta que mi vista al fin enfocó.

Zac estaba frente a mis ojos, aún dormido, con el pelo revuelto y la boca entreabierta. Las sábanas caían sobre su cintura, dejando a la vista su pecho desnudo y sus brazos tatuados. Su mano izquierda descansaba bajo su cabeza, la otra, se aferraba a mi mano aún en sueños. Nos habíamos quedado dormidos con los dedos entrelazados.

Recordé estar al borde de la inconsciencia y alzar la mano para que él chocase la suya. También rememoré cómo me sorprendió al unir nuestros dedos y dirigirlos con delicadeza hacia su pecho, en aquel lugar en el que se encontraba su corazón. Con un solo toque de mi piel sobre la suya, el ritmo de sus latidos se disparó, y el mío se aceleró con él, 721

hasta que el sueño nos sobrevino y quedamos dormidos.

A veces me preguntaba si esto estaba bien. Si estar con Zac o Drew estaba bien. Me preguntaba si tal vez sería jugar con sus sentimientos y si ambos podrían salir heridos. Pero, ¿cómo iba a estar mal algo en lo que ellos estaban de acuerdo? ¿Cómo iba a ser dañino algo que nos hacía sentir bien? Aquella pregunta se repetía en mi mente una y otra vez e iba ganando fuerza con el paso de los días.

Volví a quedar arrastrada por aquella vorágine de pensamientos negativos, hasta que un sonido gutural me sacó de ese círculo vicioso.

Zac carraspeó, frotándose la palma de su mano libre en uno de los ojos, y esbozó una sonrisa genuina al ver que la otra permanecía unida a la mía.

—Buenos días. —Su voz, aunque rasposa al ser la primera de la mañana, seguía siendo condenadamente sexi.

Antes de poder responderle siquiera, acercó su cara a la mía y depositó un beso lento en la comisura de mis labios. Deseé que lo hubiese hecho más hacia el centro, pero no lo hizo. Sin

embargo, nunca fui una persona que se quedase a esperar a que otros 722

moviesen ficha, sino que tomaba la iniciativa y era yo quien se lanzaba, por lo que si él no dio el paso, yo me encargué de hacerlo.

—Buenos días —respondí, y con decisión, como si el corazón no me martillease el pecho, lo besé en los labios.

En los dulces y esponjosos labios de Zac.

Llevaba tanto tiempo añorándolos, tantas ganas reprimidas de volver a probarlos, que me preguntaba por qué no lo había vuelto a hacer.

Me separé de él tan solo un segundo después, aunque a una distancia en la que nuestras narices se rozaron. Su mirada permanecía serena, o al menos se veía más tranquilo de lo que yo me sentía.

Hasta que lo vi tragar fuerte, y su mirada descendió lentamente por mi cara, clavándose en mis labios. Los observaba en silencio, atento, como si fuese lo más apetecible que jamás hubiese visto. Y

tragué. Tragué tan fuerte como él lo había hecho.

Como si de un mensaje en clave se tratase, él pareció entender mis emociones, y sin nada que lo detuviese se lanzó a mis labios y me besó.

Fugazmente, sí, pero también con intensidad, estampándose contra los míos, y volvió a separarse.

723

Mi corazón latía ahora más deprisa.

En aquel juego de acercamientos y distancias en los que nos besábamos y separábamos por turnos, los besos inocentes se fueron sucediendo uno detrás de otro, siguiendo el mismo patrón.

Beso breve.

Distancia.

Beso fugaz.

Distancia.

Hasta que poco a poco la intensidad de los besos fue en aumento y el tiempo que permanecíamos separados disminuía.

Con el último distanciamiento nos miramos, con la cabeza sobre la almohada y los labios casi rozándose, y la tensión explotó. Nos lanzamos sobre la boca del otro, entreabriendo los labios en un beso húmedo e intenso, jadeando entre caricias que nos dejaban sin aire. En aquel momento su boca lo era todo y, a la vez, no era suficiente.

Quería más de él.

Enredé mi mano izquierda entre los cabellos bajo su nuca y cerré la mano, tirando levemente de él. El 724

jadeo que soltó no fue la única respuesta a mi atrevimiento. Con ferocidad se irguió,

esforzándose en no separar su boca de la mía, y apoyó su tronco desnudo sobre el mío. Aquel repentino cambio de posición, y el sentir el peso de su cuerpo y la dureza de su abdomen sobre mí me arrancó un gemido silencioso.

En ese momento dejé de pensar y me abstraje de cualquier cosa que no fuese Zac. Su boca sobre la mía, su cuerpo aplastando el mío, o su mano descendiendo por mi vientre de forma peligrosa.

Se detuvo en seco, con el cabello ocultando parte de su cara, y me observó con ojos hambrientos. Sin pronunciar palabra supe que pedía permiso, y tragué fuerte. Me relamí el labio inferior y asentí lentamente, separando las piernas para darle espacio.

De todo el conjunto que componía la escena, la risa seductora que escapó como un golpe de aire de su garganta fue lo que más me encendió. A él parecía ponerle a tono la forma en la que me mordí el labio, y fue cuando comenzó a descender.

Sus toscas manos se deslizaron por mi piel, haciéndose un hueco entre mi cuerpo y mi ropa. Su mirada era clara, tenía tantas ganas de tocarme como 725

yo de que lo hiciera, pero se contuvo, manteniendo la tensión, y mi sangre burbujeó.

No aguantaba más aquella tortura.

—Zac —jadeé—. Hazlo ya o te arranco los dedos.

Volvió a reír, poniendo a prueba mi paciencia, y cuando la frustración empezaba a volverse insoportable hizo un movimiento rápido con la mano e introdujo los dedos con decisión. Jadeé al sentirlos dentro, exhalando todo el aire de mis pulmones, y empecé a mover la pelvis al ritmo que marcaban sus dedos.

Con su pulgar añadió el aderezo que faltaba, presionando sobre aquella parte tan sensible de mi cuerpo y moviéndolo de un lado a otro.

Si la cama era silenciosa, los gemidos que repentinamente escaparon de mi boca se coronaban como una escandalosa melodía que variaba en tono y ritmo según sus movimientos.

—Shhhh —pidió silencio, y me tapó la boca con su mano contraria.

Probablemente estaría demasiado concentrado en lo que su mano hacía entre mis piernas, pero con la 726

otra ejerció tanta presión sobre mi boca que hundió mi cabeza en el colchón, y la rudeza con la que me trató me derritió.

Ahora no sonaba tan alocado probar ese mundo oscuro que Zac guardaba en su armario con tanto recelo.

Sus manos siguieron agitándose, provocando que mi vista alzara el vuelo, y en aquel recorrido desde la cara de Zac hasta el techo vi la puerta abrirse de golpe. Pillados con las manos en la masa, no nos dio tiempo ni a parpadear antes de ser descubiertos.

Frente a nosotros, Drew abrió los ojos lo máximo que pudo, y casi más sorprendido que nosotros, cerró la puerta con rapidez. Aquello había sido un movimiento de acto reflejo, pues ni dos segundos después volvió a abrirla, esta vez más despacio. Zac sacó la mano con rapidez y yo me erguí ligeramente, apoyando los codos sobre el colchón.

Con medio cuerpo en la habitación y el otro en el pasillo, el rubio se giró hacia atrás y gritó, más para el resto de la casa que para nosotros.

—¡Buenos días, cabrones perezosos! —En un abrupto cambio en el tono de su voz, echó la cabeza hacia delante y nos dedicó una mirada crítica—.

727

¿Están locos? —susurró—. Jax está ahí afuera. —

Tras aquella pequeña regañina, volvió a girar el cuello y gritar hacia el pasillo—. ¡No, Zac, no te voy a traer el desayuno a la cama! ¡Levanta el culo!—.

Volvió a girar la cabeza hacia nosotros, y alzando las cejas, susurró de nuevo—: Aunque no te hace falta, cabrón, tú ya estás comiendo. Deja algo para mí también.

Con la mano pegada a la manilla de la puerta, retrocedió en sus pasos con cautela, sin quitarnos el ojo de encima, y volvió a desaparecer.

—Los huevos se me pusieron de corbata. Por un momento pensé que era Jax.

—A mí también, y eso que no tengo.

Drew nos había jodido el magreo sin saberlo, pero ahora que volvíamos a pensar con claridad coincidimos en que habría sido una locura follar con Jax en casa, si es que hubiésemos llegado tan lejos.

Entre risitas nerviosas y la excitación del momento, salimos de la cama y nos dirigimos a la cocina, donde Drew nos esperaba con una sonrisa ladeada. De pronto, sus facciones se transformaron en una fingida cara de enfado, y moviendo los labios 728

sin llegar a articular palabra esbozó un “qué vergüenza, ¡en mi propia casa!”.

Me obligué a utilizar mi táctica usual, la de pensar en algo triste para así evitar carcajearme y levantar cualquier sospecha, pero Drew me lo estaba poniendo muy difícil.

Por el contrario, Jax seguía en su mundo, cantando estrofas al azar de los temas que tocaríamos esta noche en el concierto. Llevaba días nervioso, incluso irritado, por lo que intentábamos no llevarle la contraria y hacerle enfadar lo menos posible. Aunque todos estaríamos sobre el escenario, no cabía duda de que el peso de la actuación caía sobre él, y si yo comenzaba a sentirme nerviosa, él debía de estar muriéndose por dentro. Pero en su caso aplicaba eso de que la procesión se lleva por dentro, o al menos, no vi rastro alguno de nerviosismo en él.

—Hoy estaré todo el día en el Adrenaline —dijo al fin, rompiendo el silencio—. Si alguien quiere ensayar, salgo en media hora.

El resto de la banda nos miramos entre nosotros, preguntándonos en silencio qué decisión íbamos a tomar.

729

—Yo prefiero descansar ahora y darlo todo esta noche —respondió Drew, soltando después un sonoro bostezo. Envidiaba lo tranquilo que estaba.

Zac estaba en la misma sintonía que el rubio, caminando con andares despreocupados hacia el puf, donde se sentó y comenzó a devorar un paquete de galletas.

—Yo paso, ya me sé las canciones de memoria.

A su favor estaba que allá donde fuésemos, sin importar donde estuviésemos, el pelilargo ensayaba con los dedos, tocando una batería invisible. Su mente prodigiosa trabajaba de

una forma asombrosa, como si reprodujese una partitura imaginaria en la que veía las notas con total claridad. Zac era un hombre brillante, lo mirase como lo mirase, condenadamente inteligente, y eso lo hacía más sexi.

Dos a uno, solo faltaba yo por decidirme.

Inicié un baile de miradas entre los tres músicos, haciendo un sobreesfuerzo por acallar la voz de mi corazón y hacer caso a la de la razón. No me apetecía estar a solas con Jax, pero mi inseguridad me exigía ensayar hasta el último minuto del día.

Preocupada por su reacción ante mi respuesta, me mordí la cara interna de las mejillas, desviando 730

ligeramente la mirada.

—Iré contigo.

"Iría contigo hasta el fin del mundo", añadió mi voz interior, y volví a sentir una punzada en el corazón.

—¿Alguien más está a punto de cagarse en los pantalones?

Más escatológico que el resto, Drew manifestó el nerviosismo que compartíamos la banda al completo. Unos lo demostraban martilleando el suelo de la furgoneta con el pie, otros, emitían ruiditos con la garganta, y yo no hacía otra cosa que morderme las uñas, los dedos, y hasta el brazo entero si pudiese.

—Ni se te ocurra cagar en mi coche —le advirtió Zac al volante.

En cualquier otro momento habría sido Moxy la que nos llevase, pero hoy no. Hoy tenía que atender asuntos familiares.

—Pero si está hecha una mierda —respondió el rubio, recibiendo una mirada asesina por parte del 731

conductor a través del espejo retrovisor.

En el asiento del copiloto, Jax encorvó su cuerpo hacia adelante y abrió la gaveta que tenía frente a sus pies. No supe qué estaba buscando allí, pero Zac se lo impidió y de un manotazo volvió a cerrarla.

—Tío, que ahí tengo mis fotos sin ropa.

Como si le acabasen de decir que allí había un potente veneno letal, Jax retiró las manos con rapidez, las escondió debajo de sus propias axilas y desvió la mirada hacia la ventana.

Después, volvió a reinar el silencio.

Cada uno afrontaba el miedo al fracaso como podía, si es que lo hacía. Yo me sentía empequeñecer en el asiento trasero del vehículo, y dejaba que mis demonios internos me devorasen en la oscuridad de la noche. Toda una tarde ensayando con Jax no había servido para nada más que alimentar mi ansiedad y mis inseguridades.

Por si fuera poco, el trayecto hacia el concierto se sentía como si estuviésemos adentrándonos en la boca del enemigo. Conforme avanzábamos, los pósters de los Black Nails se iban haciendo más grandes y continuos en nuestro camino.

732

De reojo vi a Jax desviando la mirada hacia el suelo en un intento por hacer desaparecer la cara de Rex y la otra bajista, y me sentí mal por él. De ser por el rompeovarios, jamás habríamos participado en el Hellmouth ni aceptado el premio. Ser el telonero de aquel que te había jodido parte de tu vida debía de hacerte sentir como un bufón.

—Joder, ¡cuánta gente!

Al grito de Drew, todos levantamos la vista y dirigimos la mirada allá donde señalaba. A la puta hilera de personas que hacía cola para entrar al concierto.

—¡Vamos a tocar delante de tanta gente! —

exclamó Zac con alegría. Un segundo después, su cara se transformó en una de auténtico terror, con las cejas alzadas y la boca abierta y repitió, esta vez con un tono de preocupación—: Mierda, vamos a tocar delante de tanta gente.

—¿Aún estamos a tiempo de dar media vuelta?

—pregunté, aunque no estaba segura de fuese del todo una broma.

El vehículo continuó avanzando hasta llegar a la zona de estacionamiento, un lugar apartado destinado únicamente a los trabajadores del recinto y 733

músicos. Desde el emplazamiento se podía ver con mayor nitidez el tumulto que se apelotonaba contra las puertas, impaciente, entonando canciones de sus ídolos del rock.

Ojalá algún día Elysian llegase tan lejos.

Con los pies en la tierra y aceptando que aún nos quedaba un largo camino por recorrer hasta la fama, seguimos las indicaciones de uno de los trabajadores y accedimos al interior del recinto.

De entre todo el gentío que corría de un lado a otro, un hombre corpulento con unos auriculares de diadema alrededor del cuello fue quien llamó nuestra atención. No por lo grande que era, sino por la forma en la que nos señalaba y gritaba. No hizo falta entender lo que nos decía para saber que se estaba cagando en nosotros.

—El concierto se tendrá que retrasar por culpa de ustedes. Eso les costará tres mil dólares.

—¿Estás de coña?

—Rubito, no me toques los cojones. Tendrían que haber estado aquí hace hora hora y media para hacer una prueba de sonido.

—Pero si nos toca actuar a las nueve.

734

—A las nueve empieza el concierto, los teloneros salen a las ocho.

Mierda.

Eché un rápido vistazo a la hora que marcaba mi teléfono y vi que faltaban diez minutos para las ocho. Aún había tiempo de salir al escenario a la hora acordada, sobre todo si no queríamos perder esa suma de dinero.

—Saldremos sin la prueba de sonido —dije sin pensar, y conforme pasaron los segundos aquella idea me pareció cada vez más sensata.

El resto de la banda se miró entre sí, valorándolo, y al final aceptaron.

—Como quieran. No nos hacemos responsables del ridículo que hagan.

El malhumorado desconocido dio media vuelta, volvió a colocarse los auriculares en las orejas y puso pies en polvorosa. Qué agradable sujeto.

—Al menos, ya hemos venido con la ropa de la actuación puesta —añadí, intentando animar a la banda, algo en lo que fallé estrepitosamente.

Echamos a correr hacia el backstage, aunque a medio camino un miembro del equipo de seguridad 735

nos detuvo, impidiendo nuestro acceso.

—Rex quiere verlos antes de la actuación. —Giró sobre sus talones, en dirección a los camerinos que había a su espalda, y señaló una puerta con el dedo

—. Es el número uno.

Cómo no. Rex siempre tenía que ser el número uno en todo.

Por la forma en la que Jax bufó, aquella noticia debía de haberle sentado como un jarro de agua fría.

Desafortunadamente no éramos nadie, solo unos invitados en el concierto y teníamos que tragarnos el orgullo y acceder.

Con los ánimos por los suelos me aventuré a golpear la puerta con los nudillos, deseando que no estuviese en su interior.

Pasó un segundo.

Dos.

Tres.

Di media vuelta, encarando a mis compañeros con una sonrisa al creer que nos habríamos librado de él, y la puerta se abrió a mi espalda.

736

Rex nos recibió con el pecho descubierto y ataviado con un albornoz abierto en tonos dorados.

Se veía de lo más tranquilo, como si no estuviese a punto de dar un concierto delante de miles de personas. Desearía tener su seguridad.

—Hola, amigos —saludó, y temí que Jax perdiese los papeles—. ¿Qué hay, Pen?

—Nos han dicho que querías vernos —respondí, tratando de ser cordial sin llegar a herir la sensibilidad de la banda.

—Solo quería desearles buena suerte. Me habría gustado que me lo hubiesen dicho en mi primera actuación importante.

—Métete tu suerte por el culo —murmuró Drew en un fingido ataque de tos, demasiado exagerado como para parecer creíble.

—¿Eso es todo? —preguntó Zac al ver cómo Jax contraía la mandíbula y apretaba los puños

con fuerza.

El vocalista de éxito, ofendido por la forma en la que nos dirigíamos a él, se cruzó de brazos y su sonrisa se torció. Ni siquiera cuando estaba molesto era capaz de dejar de sonreír.

737

—Deberíamos enterrar el hacha de guerra de una vez por todas, sobre todo si Elysian va a acompañarnos de gira por todo el mundo.

Sin dar crédito a lo que acababa de decir, entreabrí los labios y dejé escapar un grito ahogado de sorpresa. No era aquello lo que habíamos pactado en el contrato del Hellmouth. Ninguno estaba de acuerdo con aquella decisión y Jax, dejando a un lado el asco que le tenía a Jax, se lo hizo saber.

—Primero disuelvo la banda antes que ser tu puto perro faldero.

—Eh, eh, eh, ¿por qué tanto odio, Jackie?

¿Jackie? ¿Era así como solían llamar a Jax?

A juzgar por la forma en la que el aludido torció la nariz, debía de serlo.

—No vuelvas a llamarme así —exigió, señalándolo con su uña negra de forma amenazante hasta clavarle el dedo acusador en el pecho.

Con las aletas de la nariz agitándose, el pelinegro dio media vuelta y echó a andar con grandes zancadas.

—Eso ha sido demasiado rastrero incluso para ti.

Vete a la mierda, Rex. —Drew, acompañado del 738

castaño, echaron a andar tras Jax, dejándome a solas con Rex.

¿Qué acababa de suceder? Mejor aún, ¿por qué era tan grave que Rex lo hubiese llamado así?

Más perdida que al principio, examiné el rostro de Rex en busca de una respuesta que no hallé. Él no parecía estar por la labor de contarlo, y yo no quería hurgar en un asunto que no tenía que ver conmigo, por muchas ganas que tuviese de saberlo.

—Sea lo que sea que signifique eso, no vayas por ahí, Rex.

Negué con la cabeza, cada vez más decepcionada con él, y empecé a alejarme para reunirme con el resto de la banda.

A mi espalda, antes de que la puerta se cerrase, la voz del cantante volvió a detenerme en seco.

—Tú y yo tenemos algo pendiente, Pen —y sin darme opción a replicar cerró la puerta del camerino.

Cinco minutos.

Solo teníamos cinco minutos para mentalizarnos y salir a escenario. Aquel tiempo podía antojarse eterno si los nervios nos consumían, o demasiado breve si queríamos que se detuviese.

739

Eché a correr en dirección al backstage, donde habían transportado nuestros instrumentos, y me coloqué el bajo con rapidez. Las manos me sudaban tanto que en más de una ocasión llegó a resbalarse de entre mis dedos.

Estaba demasiado concentrada repasando los acordes en mi cabeza cuando un potente olor se coló por mi nariz y me hizo girar en aquella dirección.

Al hacerlo vi a Jax, con la espalda apoyada en la pared y un cigarrillo en la mano.

—¿Fumas? —inquirí, agitando la mano para alejar el humo.

—Esta noche, sí.

Se llevó el cigarrillo a la boca y le dio una profunda calada. Se veía muy sexi y experimentado haciéndolo, al menos, hasta que empezó a toser como un condenado. Debía de ser la primera vez que lo hacía.

—Joder, Jax, no deberías fumar, eso es una mierda. Es un vicio caro y además es dañino.

¿Quieres que te mate?

Estaba lista para darle el sermón del año, pero él me interrumpió antes de hacerlo.

740

—Si así te pones conmigo, ¿qué le piensas decir a él?

Con el mentón señaló en dirección a la otra esquina. Al ver que no hacía caso a sus indicaciones, volvió a hacerlo, esta vez alzando también las cejas.

Le seguí la corriente, mirando en aquella dirección, y vi a Zac también llevarse algo a la boca.

Entrecerré los ojos para ver mejor en la distancia, y fue cuando me percaté de que aquello no era un cigarrillo.

Tampoco era tabaco el olor que llegó hasta mí.

—Zac, ¿qué coño haces? —Con él empleé un tono más duro que con Jax.

El pelilargo, ignorando mis gritos, dio una profunda calada y echó la cabeza hacia atrás, despacio, con un rostro completamente relajado. Dos caladas más y empezaría a ver campos de amapolas.

—Deshacerme de los nervios.

Sin importarme cuánto le hubiese costado aquel porro le di un manotazo y lo tiré al suelo, para después pisotearlo hasta hacerlo pedazos.

—¿Estás loco? Si te ven con eso aquí, nos echan.

741

Odiaba tener que ser la madre del grupo, pero alguien tenía que ser la voz de la razón. Un mínimo paso en falso y Elysian tocaría fondo.

—¡Elysian, un minuto para salir al escenario!

Mierda.

—¿Dónde está Drew? —pregunté, girando sobre mí misma para buscarlo.

Ya lo único que faltaba es que él se estuviera haciendo una raya.

Para mi tranquilidad, el rubio solo estaba ensayando sus besos hacia el público, a la espera de que el resto de la banda se uniese a él para salir a escena.

—¡Elysian, llegó la hora!

Con aquel grito mi cuerpo al completo se sacudió y mi corazón comenzó a latir a toda velocidad. Era como si hubiesen presionado el botón del pánico.

Las manos me temblaban, aunque no tanto como lo hacían mis pies. Se me dificultaba hacer una tarea tan sencilla como caminar en línea recta, más cuando mi cabeza había comenzado a dar vueltas.

742

No, joder, ahora no. No vayas a entrar en pánico ahora.

Al salir al escenario, dos potentes focos blancos me cegaron, lo que hicieron que perdiese el equilibrio y casi acabase en el suelo. Estaba aturdida, tanto por la luz como por el bullicio que gritaba el nombre de los Black Nails.

—¿Estás bien? —La voz de Drew sonaba lejana, más de lo que estaba, pero su mano alrededor de la mía fue todo lo que necesité para volver en mí y escucharlo con nitidez.

Me acababa de salvar de un colapso.

Asentí con la cabeza, despacio, temerosa de que otra velocidad pudiese marearme, y me dirigí a mi posición.

—¡Black Nails! ¡Black Nails! ¡Black Nails!

El público reclamaba a sus ídolos, agitando pancartas con sus caras, banderines y todo tipo de merchandising de la banda. El bullicio que se formaba era tan alto que no podía concentrarme.

Tampoco lograba escuchar el sonido de las baquetas marcando el inicio de la canción, por lo que Zac optó por gritarlo a viva voz.

743

—¡Un, dos, un, dos, tres!

Así fue como dio comienzo uno de nuestros nuevos temas, “You and me”. La melodía inicial estaba formada únicamente por el sonido de la guitarra y de la batería, cobrando protagonismo durante unos segundos. Después, cuando Jax comenzó a cantar, solo éramos él y yo, sonando al unísono, en un dueto que dejó fuera a Zac y Drew.

Fue entonces cuando Jax comenzó a cantar que notamos un cambio de ambiente. El público no estaba contento, y nos lo hicieron saber con abucheos y pitidos de desagrado.

—¿Quiénes son estos?

—¡Queremos a los Black Nails!

—¡Tú no eres Rex! —gritó una tercera voz, al tiempo que le lanzaba un perrito caliente a Jax a la cabeza, con el envase incluido.

La fuerza del impacto fue tal que consiguió voltearle la cara al pelinegro, y este quedó mirando hacia un lado, en silencio. De su mejilla cayeron unas gotas de mostaza y ketchup, ensuciando su chaqueta de cuero.

Mierda, se iba a liar gorda.

744

Los tres dejamos de tocar con la respiración contenida, expectantes a la reacción de Jax, pero este solo parpadeaba. Hasta que lo vi contraer la mandíbula y abrir y cerrar los puños, al límite de un ataque de ira.

—Jax —lo llamé, pero no respondió—. ¡Jax! —

insistí, pero obtuve el mismo resultado.

Con la prensa en primera fila y el público con los teléfonos móviles en alto, si Jax se salía de control este podría ser nuestro final.

Eché a correr hacia él, poniéndome de puntillas en un intento por tapar al público con mi cuerpo, y lo volví a llamar.

—Mírame.

Su cara de mala hostia hablaba por sí sola.

Cuando me miró de aquella forma tan fría me sentí empequeñecer. En un segundo plano, aquella mirada escondía a un hombre herido, con la autoestima por los suelos y el ego desinflado.

No sé qué le había dolido más, que le lanzaran el perrito caliente o que insinuasen que no estaba a la altura de Rex. Probablemente, lo segundo.

745

—Piensa con la cabeza fría. No eches por tierra el trabajo de tantos años.

Alcé la mano con intención de limpiar su mejilla, pero al acercarla, él se apartó. Ni siquiera había llegado a tocarlo. Volví a buscarlo con la mirada; una mirada cálida que pretendía derretir su gélido corazón, y volví a acercar mi mano a su cara, esta vez sin que él la apartase.

Deslicé el dedo por la superficie de su piel, arrastrando con él la mancha pegajosa que goteaba.

Después, y aunque nunca fue de mis sabores favoritos, me chupé el dedo para limpiarlo. No tenía papel encima.

Él suspiró, ahora algo más calmado, y empecé a caminar de nuevo hacia mi posición. No llegué muy lejos, pues con su mano aferrada alrededor de mi muñeca, me detuvo.

Abrió la boca para decir algo, pero volvió a cerrarla y me liberó del agarre. Era tan doloroso esperar escuchar algo que jamás llegaría, y sobre todo, dolía a horrores que me hiciera ilusiones cuando había quedado más que claro que lo nuestro nunca sucedería.

746

Mordí la cara interna de mis mejillas, apesadumbrada, y él habló.

—Gracias.

No hubo respuesta verbal de mi parte. Negué con la cabeza, restándole importancia, y regresé a mi posición. Desde allí entrecerré los ojos en dirección al público, intentando estimar de forma aproximada cuánta gente nos estaría viendo. ¿Dos mil? ¿Cinco mil? ¿Diez mil?

Había tantas cabezas que no lograba ver dónde terminaba el público, pero eran demasiadas personas como para que el incidente no se propagase en las redes.

—Cambio de planes. Empecemos por Enemies

—ordenó Jax, y los tres asentimos sin cuestionarlo.

Enemies era nuestra apuesta segura, la canción que gustaba a todo el mundo allá donde fuésemos.

Era el tema perfecto para terminar nuestra actuación, dejando un buen sabor de boca, pero dadas las circunstancias lo mejor era empezar por todo lo alto y meternos pronto al público en el bolsillo.

No estaba segura de poder contener a Jax si volvían a lanzarle algo a la cara.

747

Aquella canción era como un bálsamo para mí.

Capaz de deshacerme de cualquier sentimiento negativo, arrasaba con ellos y los sustituía por una extrema excitación.

Cuando el ritmo de la música fue en ascenso giré mi cuerpo hacia Drew, y en la misma sintonía empezamos a bailar, moviendo las cabezas con energía y sacudiendo nuestros cuerpos de delante hacia atrás. De reojo podía ver a Zac agitando la melena al viento, moviendo todo su cuerpo con cada sacudida que daba a las baquetas y aporreaba la batería con fuerza. De vez en cuando hacía un movimiento rápido con la cabeza hacia atrás, despejando la cara de sus cabellos revueltos, y juro que si hubiese estado a cámara lenta habría sido una imagen orgásmica.

Para sorpresa de todos, Jax se movía por el escenario con carisma, como si lo que segundos antes había ocurrido no hubiese sucedido. Show must go on, decía la famosa canción de Queen, y en este caso el pelinegro lo estaba llevando al pie de la letra.

Volviendo a Drew, quien en contadas ocasiones se dirigió al público para saludarlo y lanzarle besos, fijó sus ojos en mí, y con una sonrisa retorcida 748

empezó a mover los dedos con rapidez sobre la guitarra. El cabrón lo había vuelto a hacer, era como si la estuviese masturbando.

Entre sus movimientos obscenos y la propia canción en sí misma, mi temperatura corporal estaba por las nubes. Estaba decidido, ya no volvería a ver a una guitarra con los mismos ojos.

Me mordí el labio, haciendo bailar mis dedos por las cuerdas del bajo. Más caliente que un horno empecé a jugar con la mano que se aferraba al mástil, de arriba hacia abajo, como si estuviese tocando a Drew. Era de lo más excitante y, a juzgar por su cara, a él también debía de parecérselo.

Lejos quedaban ya los gritos y abucheos del público. Tras unos segundos en silencio, valorando nuestra actuación, se animaron a bailar y dar saltos con las manos en alto. Los

insultos fueron sustituidos por silbidos y sus caras de asco por otras de emoción.

Le estábamos gustando.

¡Joder! ¡Lo habíamos conseguido!

La emoción del público era contagiosa. ¿Quién podría mantenerse impasible ante una fiesta tan 749

multitudinaria? Ya no había nervios, ni miedo. Solo adrenalina.

Drew y yo nos separamos en el estribillo de la canción, que a estas alturas el público ya dominaba, y nos permitimos improvisar, motivados por la euforia de la situación. Él echó a correr y se tiró de rodillas al suelo frente al público, aporreando la guitarra, y la gente enloqueció al verlo.

En dirección contraria me moví yo, zigzagueando por el escenario sin rumbo fijo hasta verme detrás de Jax.

Como si me hubiese presentido, el pelinegro se giró, micrófono en mano, y recorrió mi cuerpo con sus ojos en una mirada penetrante.

"Tú y yo somos enemigos

nos llevamos a rabiar

pero cuando cae la noche

sueño con hacerte jadear

Tú y yo somos enemigos

solo a ti te puedo odiar

de una forma tan intensa

750

como te quiero follar"

Justo en aquella parte de la canción que cada día me representaba un poco más que el anterior, Jax me tomó de la cintura y me atrajo hacia él, provocando que nuestros cuerpos chocasen. En un susurro no ensayado repitió el estribillo de la canción, moviéndose a mi alrededor, y se detuvo a mi espalda, volviendo a atraerme hacia él.

Es una actuación. Es una actuación. Es una puta actuación.

Tenía que repetírmelo una y otra vez para evitar caer.

Agité la cabeza con fuerza, tratando de deshacerme de cualquier pensamiento que me vinculase a Jax, y aproveché aquellos movimientos para fingir estar bailando, y el público volvió a gritar.

El número parecía estar a la altura del público, quien siguió bailando y cantando incluso después de que la canción hubiese acabado.

Una tras otra, continuamos tocando el resto de temas preparados para nuestro pequeño concierto, y con cada nueva canción conseguimos meternos al público un poco más en el bolsillo.

751

La noche había sido un rotundo éxito. Quién lo habría dicho, viendo cómo había comenzado todo.

—¡Elysian! ¡Elysian! ¡Elysian!

Mi corazón se aceleraba con cada exclamación que la multitud entonaba, haciéndome sentir la persona más plena sobre la faz de la tierra. En ese instante lo corroboré. Si no podía vivir de la música, no quería hacerlo en absoluto.

Nos despedimos de nuestro público con la mano en alto, agradecidos por la buena acogida que nos habían dado, a pesar del mal rato que nos hicieron pasar al principio.

—Joder, joder, joder. Vaya puta experiencia.

Drew, que casi no podía hablar de la emoción, se dejó caer sobre un sofá que había en una sala anexa, exhausto. A su lado, un Jax igualmente agitado se sentó y volvió a sacar su teléfono móvil. Ya casi parecía una prolongación de su mano.

—Menuda noche, ¿eh? —pronunció Zac a mi lado. Éramos los únicos que permanecíamos de pie.

El castaño tenía los cabellos revueltos, como si acabase de venir en moto, sin casco, a toda pastilla.

Debía de ser la única persona en el mundo que 752

seguía viéndose sexi con la cabellera tan alborotada.

El único hombre que despertaba en mí unas ganas irremediables por tirar de su pelo y derretirme al escucharle jadear.

—No creo que pueda seguir viviendo como si nada después de esto.

—Ya te digo. Me siento eufórico.

—Sí, con la adrenalina por las nubes —admití.

—Y creo que también estoy… —comenzó a decir, pero se quedó en silencio buscando la palabra que mejor lo definía.

Yo también hice una evaluación de emociones y sensaciones, y concluí en cuál era la que mejor me representaba.

—Cachondo.

—Cachonda.

Respondimos a la vez, coincidiendo en la respuesta.

Tocar delante de tantas personas era el mejor estimulante para una vida sexual plena, de eso no cabía ninguna duda.

753

Mi pecho subía y bajaba, presa de la excitación, acompasándose con el ritmo frenético del suyo. Era todo un deleite para mis sentidos verlo jadear de aquella manera y daba rienda suelta a mi imaginación. Por la forma en la que él me miraba, tan directo y profundo, parecía estar pensando lo mismo que yo.

Entretanto, al otro lado de la sala, una horda de admiradoras irrumpieron y se abalanzaron sobre Jax y Drew, quienes desaparecieron de nuestro campo de visión, devorados por las fans.

—¡Sácate una foto conmigo!

—Jax, ¡fírmame una teta!

—¡Drew, tócame la guitarra!

Atónita por la forma en la que las chicas se dirigían al dúo masculino, abrí los ojos de par en par y busqué complicidad en la mirada de Zac. El mundo empezaba a conocernos, y eso significaba atraer la atención de un montón de groupies.

—Creo que van a estar entretenidos por un buen rato —señalé.

—¿Lo suficiente como para que nos dé tiempo de follar?

754

Me atraganté con mi propia saliva al escuchar aquella proposición tan directa de Zac.

Podría haber contestado tantas cosas. Podría haberme carcajeado al dar por hecho que era una broma, o decirle un no rotundo. Pero no habría sido honesta conmigo misma.

—¿Aquí?

—En donde sea.

Joder, sí que lo decía en serio.

Mi corazón latió aún más fuerte, martilleándome el pecho ante la sola idea de responder afirmativamente.

—Habrá que averiguarlo.

Sus ojos adquirieron un brillo peculiar ante mi respuesta, a juego con la sonrisa ladeada que se había dibujado en su rostro. Sin necesitar otro aliciente que aquel, me tomó de la mano y sin previo aviso echó a correr en dirección contraria.

—¿A dónde vamos?

En lugar de responder verbalmente, me pidió paciencia con la mano y me guió a trompicones hacia nuestro destino. Reconocí los pasillos por los 755

que habíamos transitado unas horas atrás, también la puerta por la que habíamos entrado. En aquella carrera frenética, seguimos avanzando hasta el aparcamiento y frenamos en seco delante de su coche.

—No es un hotel de lujo, pero yo follaría contigo hasta encima de una piedra —confesó, abriendo las puertas del vehículo.

Ya una vez dentro del coche, con la respiración agitada y la excitación por las nubes, cerramos las puertas del vehículo y bajamos el seguro. Mi corazón bombeaba tan rápido que era capaz de escucharlo, y mi respiración agitada externalizaba el estado de excitación por el que estaba pasando.

Entonces lo miré, con el sube y baja de mi pecho, y lo vi humedecerse el labio inferior, jugueteando con su piercing. Aquel gesto tan característico suyo era jodidamente sexy.

Tragué fuerte, paseando la mirada entre su lengua y sus ojos, y mordí mi labio, desencadenando así una reacción en cadena liderada por la lujuria.

No sabría decir quién dio el primer paso, pero acabamos

abalanzándonos

sobre

el

otro,

devorándonos con ferocidad a la vez que nuestras manos se daban un festín entre magreos y toqueteos.

Unidos por aquellos besos húmedos que conseguían arrancarnos suspiros de excitación, Zac empezó a quitarse la camiseta, y yo le ayudé a ciegas. Estaba obnubilada por el deseo, tanto, que no habría sido capaz de ver una luz en mitad de la noche.

—¿Estás segura de esto? —preguntó entonces, con un tono de preocupación en su voz.

Asentí sin dudarlo.

Ya ni siquiera lo hacía como distracción hacia mis sentimientos por Jax. Ahora era algo que mi cuerpo necesitaba.

—No quiero que mañana te arrepientas —añadió.

—Zac, no voy a arrepentirme. Quiero esto, quiero estar contigo, y por si acaso lo estés pensando, esto no tiene nada que ver con Jax.

El castaño asintió, asimilando mi respuesta, y durante un segundo se quedó pasmado con la mirada perdida.

—Tierra llamando a Zac. —Parpadeó y volvió en sí—. ¿Necesitas que te lo demuestre?

Entreabrió la boca, dispuesto a negar, a juzgar por su expresión, pero no le di tiempo. Lleve mi mano al centro de su pantalón y ejercí una ligera presión y su prominente erección, y jadeó. Lo hizo casi tan fuerte como cuando, un instante después, me abrí paso entre los sillones y me senté a horcajadas sobre él, frente a frente.

—Me has convencido.

Sonrió, y yo esbocé una réplica cómplice.

Las palabras quedaron en un segundo plano cuando nuestras bocas fueron a su encuentro y mis manos ascendieron por su espalda desnuda, palpando cada músculo que la conformaba. No era precisamente una noche calurosa, pero su cuerpo desprendía fuego en aquel instante.

Sus toscas manos se hundieron en mi culo, aferrándose a él con fuerza, provocando que mi cuerpo se enterrarse en su erección, y volvimos a jadear al unísono.

Estaba durísimo.

Con cierta urgencia me aventuré a llevar mis manos hacia su cinturón, desabrochándolo torpemente a ciegas, y cuando estuve a punto de bajar la cremallera, él me detuvo.

758

—Espera —dijo, y entrecerré los ojos, preocupada de que fuese él quien no estuviese seguro—. Abre la gaveta del copiloto.

¿Y ahora qué quería? ¿Me iba a dar la foto del Coky de la buena suerte para que tuviese el mejor orgasmo del siglo?

Sin recriminarle la pausa de forma verbal, bufé, exasperada, y cumplí con su petición. Arqueé mi cuerpo hacia el compartimento frente al asiento del acompañante y escudriñé con la mirada en la oscuridad.

¿Eso de ahí era…?

Tragué fuerte.

Sí, lo era.

Introduje la mano y tanteé en la penumbra, estirando los dedos hasta que estuvo a mi alcance y tiré de ellas. Eran unas cuerdas de color negro.

—¿Desde cuándo está eso ahí?

—Desde hoy. También he dejado algunas en el Adrenaline y en la furgoneta de Moxy —. Lo miré con ojos desorbitados y él sonrió de una forma perversa—. ¿Qué? Hay que estar preparados.

759

—¿Qué hago con ellas?

—Quiero que me ates todo lo fuerte que puedas.

—No hace falta que lo digas dos veces.

Como pude, y a oscuras, rodeé sus muñecas con las cuerdas y amarré sus extremos en las asas del techo. Recordaba haber visto en internet algunas imágenes al respecto, pero no sabía muy bien cómo debía hacer los nudos.

Me esmeré durante minutos en inmovilizarlo y que la sujeción fuese estable, pero siempre terminaba cediendo y liberándose.

—No sé hacer esto.

—¿No sabes hacer un nudo? El que sea.

Bueno, eso sí sabía hacerlo.

Volví a ponerme manos a la obra, tomando los extremos de las cuerdas, e hice el que mejor se me daba, el de los zapatos. Hasta le había dejado un lazo y todo.

—Ya está.

—No. Más fuerte —ordenó, con un tono autoritario que manifestó su versatilidad. Asentí, y

760

con los puños cerrados tiré de la soga—. Más fuerte

—insistió, descontento con el resultado.

—Te voy a hacer daño si lo hago más fuerte.

—Hazlo.

Volví a intentarlo, esta vez con todas mis fuerzas, y él jadeó contra mi oído. Creo que había encontrado la forma en la que le gustaba.

Ya entendía por qué a Zac le iba todo este asunto de atar y ser atado. Me humedecía con tan solo verlo inmovilizado, con los brazos en alto y semidesnudo.

—¿Ahora qué?

—Ahora fóllame y haz conmigo lo que quieras.

Mi cuerpo al completo palpitó con aquella nueva orden, y me contraje de tan solo imaginarlo. Era increíble la forma en la que Zac sacaba su lado sumiso y aún así era capaz de sonar dominante.

Motivada por un impulso primitivo me lancé a su mandíbula e inicié un recorrido tortuoso con mi lengua que descendió hasta su clavícula. Zac sabía a adrenalina, adicción y lujuria.

Volví a ascender por su anatomía, besando cada centímetro de su piel recorrida, e hice un alto en el 761

camino cuando llegué a su boca. Allí me separé de él, a pocos centímetros de su cara, y estiró el cuello en un intento por morderme el labio, pero no llegó.

Yo había sido más rápida que él y volví a retroceder, distanciando nuestras bocas.

—No eres el único que sabe hacerse de rogar —

sentencié, y esta vez fui yo la que hizo presión sobre su miembro.

Me moría de ganas por hacerlo, pero me contuve.

Mis manos se movieron lentamente en dirección a su bragueta y bajé la cremallera del pantalón con parsimonia. Demasiado despacio para mi gusto, pero era un deleite para la vista verlo morderse el labio y mirarme suplicante.

Frente a mis ojos, la fina tela de la ropa interior marcaba su anatomía, pidiéndome a gritos que la liberase. Sobresalía como una montaña por encima de la planicie, tan llamativa que no pude, ni quise, resistirme en introducir los dedos bajo la tela y tirar de ella hacia abajo. Ahí estaba, en todo su esplendor, coronado por aquel piercing que tantas fantasías había despertado en mí. Aquellas que en más de una ocasión me sorprendí teniendo en sueños.

—Tengo el condón en el bolsillo—. Aunque se esmerase en sonar tranquilo, su voz reflejaba 762

impaciencia.

Accedí al interior de su pantalón, y sin dificultades encontré aquello que buscaba. No es que hubiese puesto demasiados condones en mi vida, siempre eran ellos los que se encargaban de esa tarea, pero me supe defender y lo coloqué a oscuras con rapidez.

Él tragó fuerte, sabiendo lo que se venía.

Levanté el culo levemente, dejando espacio para poder levantar la parte baja de mi vestido

y volví a pegarme a él, esta vez rozándome con su miembro.

Lo sostuve con fuerza, fingiendo sentarme encima, y cuando estuve a punto de hacerlo, me separé. El gruñido que brotó de su garganta fue suficiente para saber que estaba logrando mi propósito de llevarlo al límite.

—¿Ocurre algo? —pregunté con fingida preocupación, y volví a jugársela, acercándome y separándome en el último momento. Él volvió a gruñir—. ¿Estoy yendo muy deprisa?

—Me vuelves loco.

¿A quién quería engañar? Si bien era cierto que me agradaba la idea de verlo rogando, aquel juego empezaba a desesperarme incluso a mí. Con 763

nuestros ojos haciendo contacto, tomé su miembro con mis manos y lo introduje con rapidez, provocando que los dos jadeásemos a la vez.

Con su mirada ardiente como aliciente mi pelvis comenzó a moverse sobre él, primero lento, acostumbrándonos el uno al otro, saboreando aquel momento de contacto íntimo. Aunque maniatado, él no permanecía estático, pues también agitaba su cintura al ritmo que yo marcaba.

Pronto aquel nivel de movimientos comenzó a ser insuficiente, y entre jadeos apoyé una de mis manos sobre su hombro, y la otra encima de su pierna, valiéndome de aquellas zonas para apoyarme y hacer movimientos más rápidos y profundos. El coche se bamboleaba con nosotros, de arriba a abajo, dando la sensación de que la calle estaba en movimiento.

Fue justo en el exterior donde Zac desvió su mirada.

—Peach —pronunció, agitado, y señaló con el mentón hacia afuera.

Al girar la cara me encontré de frente con aquello que había llamado la atención del pelilargo.

764

Jax y Drew, recién salidos del edificio, se acercaron al coche, y yo me horroricé al verlos. Me detuve en seco e hice el amago de cambiarme de asiento, pero Zac me detuvo a tiempo.

—No nos pueden ver. Los cristales son oscuros.

Encaré a Zac, al borde de un infarto, y volví a mirar hacia el exterior. Parecía que nos estaban buscando.

De no ser por la seguridad que nos proporcionaban aquellos cristales tintados, habría sentido verdadero pánico. En su lugar, la excitación crecía ante la idea de follar imaginando que nos estaban mirando.

Me relamí el labio inferior, y motivada por aquella fantasía volví a retomar los movimientos sobre Zac, aunque a un ritmo más despacio. No había nada más sospechoso que un coche bamboleándose con los cristales opacos.

La lentitud de mis movimientos no fue impedimento para que disfrutásemos del encuentro.

Aunque no tan rápido como me gustaba, mis sacudidas lentas eran más profundas, logrando que Zac me llenase por completo. Sus jadeos se convertían en gruñidos, y sus gruñidos en gemidos, 765

sobre todo cuando me aferraba a su cabello y tiraba de él hacia atrás. Qué fantasía era verlo

contraer el rostro por el placer.

—Míralos —ordenó entonces, con la voz entrecortada—. Me pone que los mires mientras me follas.

Mi piel se erizó al completo con aquella confesión, o tal vez fue por la forma en la que lo dijo.

Desvié la mirada, de nuevo, hacia la calle, y mis ojos saltaron de Drew a Jax, y de nuevo al rubio.

Mientras tanto, yo seguía saltando sobre el del castaño, sintiendo cómo se adentraba y abandonaba mi cuerpo. Aquella zona que me palpitaba más que el corazón ahora ardía de pasión.

Me obligué a mantener los ojos abiertos y la mente puesta en Zac, porque de otra forma terminaba imaginando que me estaba tirando a cualquiera de los otros dos. O a los tres a la vez.

En mitad de aquel ejercicio mental que ponía a prueba mi fortaleza espiritual, los vi alejarse nuevamente y desaparecer de nuestro campo de visión.

¿Lo malo? Se nos había acabado el juego.

766

¿Lo bueno? Podía volver a moverme con rapidez.

Con la vista al frente, mirando a Zac a los ojos, retomé la velocidad anterior en la que el coche al completo se sacudía con nosotros, provocando que el vehículo chirriase. Nuestros gemidos volvieron a hacerse audibles, sonando por encima del golpeteo de nuestros cuerpos y del propio ruido del automóvil.

En una noche calurosa como aquella en la que debíamos tener las ventanas cerradas para permanecer ocultos, el calor reinante en el interior del habitáculo empezaba a causar estragos. La frente de Zac estaba cubierta de un montón de gotitas de sudor, y mi cuerpo transpiraba al completo. Ni en una clase de pilates se hacía tanto ejercicio como el que yo estaba realizando.

Tratando de ponerle remedio me deshice rápidamente del vestido, y con un movimiento de manos veloz también me arranqué el sujetador. Con aquella nueva libertad, mis pechos se bamboleaban con cada salto que daba, llamando la atención de Zac, quien los devoraba con la mirada, y pronto, también con la boca.

En una postura nada cómoda, estiró el cuello hacia abajo y rodeó uno de mis pezones con sus 767

labios, comenzando a succionar y lamer con ferocidad hasta que estuvo duro como una piedra.

Era una sensación altamente satisfactoria, aunque no tanto como la nueva imagen que tomó forma en mi cabeza.

Llevé mi mano a su cuello y lo rodeé con firmeza.

—¿Puedo?

Asintió, y yo sonreí de lado.

Ejercí presión en aquella zona, solo hasta que lo vi poner los ojos en blanco, y lo mantuve así durante unos segundos en los que intensifiqué la velocidad de mis movimientos pélvicos, y lo escuché gemir como nunca lo había hecho. Su cara se contrajo por el placer, y me pareció la imagen más excitante que había visto en toda mi vida.

—Peach, voy a correrme —avisó después de liberar su cuello.

—Hagamos que sea memorable.

Alcé las manos, aferrándome a cada una de las cuerdas que se mantenían sujetas a las asas del techo, y me moví todo lo rápido que fui capaz sobre 768

él. Las piernas me flaquearon por momentos, pero no me detuve.

El vehículo se zarandeó con tanta fuerza que creí que llegaría a volcar.

—Joder, joder —gruñó, echando la cabeza hacia atrás, y estalló en el preciso instante en el que las asas del techo se rompieron y sus manos quedaron liberadas.

Creo que me había pasado con la intensidad.

Zac se dejó caer sobre el espaldar del sillón, agitado y extasiado, y yo hice lo propio sobre su cuerpo. Su pecho subía y bajaba a gran velocidad, y con sus brazos fatigados rodeó mi cuerpo desnudo.

El silencio reinante se prolongó durante unos minutos en los que no supimos qué decir, hasta que él lo rompió.

—Te amo, Peach.

Tragué fuerte.

¿Qué acababa de decirme?

769

3 de la mañana, pero sigue siendo viernes mientras siga despierta

Por dios, si ven muchos errores no le hagan caso. Ni he revisado lo que he escrito pero, compréndanme, me levanto a las 5 de la mañana cada día, y miren la hora que es y sigo despierta xDDDD

Vayamos por partes:

¿Jackie? ¿JACKIE? WHAAAT?

Ummm, Zac sabroso. Me he inventado un término para él: sumisominante JAJAJA. Zac, te amo. Búsquense un Zac, no acepten menos.

Oigan, me dolió lo que le hicieron a Jax en el escenario 😭

Aunque ESE CONCIERTO, SEÑORRR. Al final salió bien, y la gente enloqueció con ellos.

BUENO, BUENO, BUENOOOOO. PERO, AY

DIOS MÍO. QUE LE DIJO QUE LA AMA.

(Espacio para que griten, lloren, rían, festejen, le declaren amor eterno a los chicos, y lo que quieran).

770

⚠ Mis amoreeees, el próximo sábado 29 de enero haré un directo en instagram para celebrar el primer millón de la historia *llora*. Bueno, si veo que ese día aún no hemos llegado lo retraso una semana JAJAJA. El anterior que hice salió bien, me lo pasé genial con ustedes y quiero repetir. Ya saben, estaremos hablando de la historia hasta ahora, de los personajes, curiosidades, responderé sus preguntas, y soltaré algún dato sabroso de cosas que vayan a pasar 😏

Será a las once de la noche, hora española. Si buscan en internet "conversor de zona horaria"

encontrarán una página donde poder ver a qué hora es en sus países. Recuerden que si en España es de noche, en latinoamerica será por la tarde ese mismo día (en el anterior directo hubo gente que pensó que era en la madrugada).

Gracias por seguir aquí cada semana.

Las lamo cada día más ❤

771

EXTRA

—¿Qué pasa, cabrones? —Moxy irrumpió en la habitación con un sombrero de cumpleaños de color rosa. Estaba segura de que había escogido aquel color solo para joder a Jax. Nos examinó con una mirada crítica, y al comprobar que no estábamos en la misma sintonía que ella, su sonrisa se esfumó—.

¿Es que no se han enterado?

—¿De qué? —Con cierto recelo, Zac desvió la mirada hacia el rubio—. ¿Acaso se ha hecho viral un vídeo guarro de Drew?

—No, idiota. ¡Hemos llegado al primer millón de lecturas!

Como si acabase de decirnos que habíamos ganado el premio al grupo del año, los cuatro dimos un bote en el sitio y juro que casi se nos saltaron los ojos.

El primer millón de lecturas. ¿En qué momento crecimos tanto?

Al unísono empezamos a gritar, corriendo al encuentro de los demás, y a abrazarnos con lágrimas 772

en los ojos. Lo habíamos conseguido, y esperaba que esto solo fuese el comienzo.

—Espera, ¿me estás diciendo que hay gente que lee lo que hacemos? —A Jax no le gustó nada la idea.

—¿Lo leen "todo"? —Zac volvió a mirarme, esta vez con un brillo de emoción en los ojos. Al parecer, a él le ponía la idea de que miles de personas leyesen cómo follaba conmigo.

—Absolutamente todo —confirmó Moxy,

señalando hacia el cielo.

Aún abrazados, alzamos la vista allá hacia donde la rojinegra apuntaba y vimos miles de ojos puestos en nosotros. De todas las edades y provenientes de todo el mundo, las lectoras nos miraban atentas, con una sonrisa cómplice.

Las team Drew estaban deseosas por ver a su favorito cobrar protagonismo.

Las team Zac suspiraban, enamoradas del tierno sumisominante.

Las team Jax se derretían por cualquier mínimo contacto entre él y yo.

773

Pero todas tenían algo en común. Todas amaban a Elysian tanto como yo lo hacía.

Ellas, sin saberlo, también formaban parte de la banda.

Y las amábamos por ello.

AHHHHH

LLOROOOOO.

LO

LOGRAMOOOOS MI GENTEEEEEE.

¡ELYSIAN LLEGÓ AL MILLÓN DE

LECTURAS! Estoy llorandooooo.

Ustedes no lo saben, pero el año pasado tuve un gran bloqueo escritor y estuve meses sin escribir. Pero gracias al apoyo de mis amigas, me armé de valor como para escribir una historia ligera, que me devolviese las ganas de todo. Una historia que para mí significa el reencuentro conmigo misma, con mis ganas de escribir, con la ilusión del día a día y con ser capaz de creer en mí. Gracias a Elysian sigo aquí.

Aunque nació como una historia ligera para superar el bloqueo y descansar de tanto misterio de la bilogía, terminó convirtiéndose en un libro que me tiene enamorada, con unos personajes 774

que tienen más vida propia de la que jamás llegué a pensar, y con una comunidad maravillosa a la que cada día quiero más.

Son ustedes, mis queridas lectoras. Sin que lo supieran, ustedes me ayudaron a recuperar la ilusión con cada voto o comentario que hacían.

Verlas llegar con cada actualización me hace inmensamente feliz, y espero que ustedes lo sean con la historia.

Mil gracias a todas por acompañarme en esta aventura y ser parte de esta familia. No sé hasta dónde llegue Elysian, pero sé que el camino será maravilloso si ustedes me acompañan.

No pensé que llegaríamos tan rápido a la cifra.

Encargué una sorpresa para celebrar, pero estará en lista en marzo, que era la fecha que estimé al hacer los cálculos JAJAJA.

Nos vemos en el directo del sábado para celebrarlo. Once de la noche hora española, en mi Instagram (sugary_pale).

Las lamo ❤

775

28 - Noticia inesperada Debería estar en una nube flotante por el éxito de nuestra actuación. Tendría que estar saboreándolo como si fuese un manjar de los dioses, pero no podía, no después de la sorpresiva declaración de Zac.

No sé qué respuesta habría esperado por mi parte, pero estaba segura que no fue la que obtuvo: un silencio abrumador. Me golpeó tan fuerte y repentinamente que no supe qué responder, más que el sonido de mi agitada respiración. Incapaz de mirarlo a los ojos, nos quedamos abrazados en la misma posición, callados e inmóviles, dejando que los minutos pasaran.

Desde ese entonces no habíamos vuelto a hablar, ni siquiera cuando nos fuimos a dormir. Puede que lo estuviese evitando en cierta forma, pero no era la única. Al abrir los ojos me lo encontré con los suyos cerrados, y por un instante creí que dormía, hasta que lo vi rascarse el brazo con disimulo.

Las cosas se habían vuelto raras entre nosotros, y aunque no podía corresponderlo de esa forma, no 776

ahora, me dolía este muro que se había erigido entre nosotros. Necesitaba derribarlo.

—Zac —lo llamé, y él dejó de respirar—. Zac, mírame, ya sé que no estás dormido.

Lo vi suspirar, apesadumbrado, y abrió los ojos.

—No quería despertarte.

—¿Seguro que es eso? —pregunté, alzando las cejas en señal de incredulidad.

Asintió levemente, como si estuviese inseguro de su respuesta, y después, negó de forma enérgica, cambiando de parecer.

—Lo he jodido todo, ¿verdad? —Con aquella pregunta, se llevó las manos a la cara y se ocultó detrás de ellas.

—Solo creo que no fue el mejor momento para decirlo.

Retiró las manos, volviendo a mirarme, y apoyando los codos sobre el colchón se irguió levemente.

—¿Habría cambiado algo si lo hubiese dicho en otro momento?

777

Suspiré. Tenía que ser sincera con él.

—Sabes que ahora mismo no te veo de esa forma.

Te tengo mucho cariño y siento una conexión especial contigo, pero eres un buen… —

Anticipándose a la siguiente palabra, arrugó la nariz y desvió la mirada. Había olvidado lo poco que le gustaba que le llamase "amigo" —… ¿compañero de banda?

—Joder, Peach. —Se puso en pie como un resorte y me dio la espalda, de cara a la pared. Al parecer, llamarlo compañero era peor que decirle amigo—.

Olvida lo que te dije, ¿quieres? Hagamos cuenta de que nunca pasó y sigamos como estábamos.

—No creo que sea buena idea. Esto te va a doler, Zac, y no quiero hacerte daño.

—Ey, ey, ey, para el carro. —Con excesiva urgencia, dio media vuelta y se puso de cuclillas frente a mí, tomándome de las manos—. Déjame que sea yo quien decida si quiere sufrir o no. No me hagas a un lado, porque eso me dolería más que follar contigo sabiendo que no sientes lo que yo.

—Pero…

—Por favor.

778

Sus cejas hundidas y la forma en la que su labio se torcía hacia abajo me encogieron el corazón. Zac me hacía bien, era ese rinconcito de seguridad con el que todo parecía ir bien y no quería alejarme de él.

A quién quería engañar, disfrutaba estando a su lado, lo quería mucho, y el sexo con él era una experiencia sin igual. Yo quería tanto como él continuar con esto, pero seguía sintiendo reparos.

—Está bien, olvidemos lo de anoche.

—Pero el polvo no, eso fue bestial.

—Fue una puta pasada —coincidí, acariciando de forma distraída su cabello.

El silencio volvió a instaurarse entre nosotros, aunque ahora tenía un significado diferente. Él me sonreía con sus labios y yo lo hacía con la mirada.

Sus ojos desprendían un aura de melancolía, tal vez apesadumbrado por un amor no correspondido, lo que me hacía preguntarme, una vez más, si no debería poner cierta distancia de por medio.

—Peach, te tengo un regalo.

Al poner un pie en el salón, lo primero que vi fue a Drew, de pie junto a la puerta, con el brazo por 779

encima de su obsequio y una sonrisa traviesa.

Era un colchón nuevo.

—¿Me has comprado…?

—Un colchón, sí. Ya no hace falta que duermas con Zac.

Su sonrisa se ensanchó al desviar la mirada entre el castaño y yo. Apostaba a que todo aquello tenía algo que ver con que nos pillase enrollándonos.

—Eres todo un detallista cuando quieres, cabrón

—se quejó Zac, dándole un leve puñetazo en el estómago.

El rubio gruñó, acariciándose el abdomen adolorido, y contraatacó dándole unas palmaditas, demasiado fuertes, en la espalda. Aquel juego de “toma y dame” fue calentando motores hasta que los vi aporrearse con fuerza el uno al otro, eso sí, siempre con una sonrisa en la cara.

Negué con la cabeza, divertida por la escena que tenía ante mis ojos, y mi teléfono vibró entre mis dedos. Probablemente sería un seguidor nuevo en mis redes sociales, un me

gusta o algún comentario.

Desde nuestro debut como teloneros de los Black Nails nuestros teléfonos estaban que echaban humo.

780

Desvié la mirada hacia abajo, intrigada, y al ver la notificación emergente con el nombre de mi padre abrí el chat corriendo. Desde que supe que estaba enfermo, cualquier mensaje suyo me sobresaltaba.

[13:46:08] Papá: dónde estás?

[13:46:28] Papá: la comida se va a enfriar Entrecerré los ojos, intentando encontrarle sentido a aquel mensaje. Mi cabeza, aún a medio despertar, trabajaba a toda velocidad queriendo entenderlo, hasta que mis neuronas hicieron conexión y mis ojos casi saltaron sobre la pantalla.

¡Mierda! ¡Lo había olvidado!

[13:46:43] Peach : estoy de camino 😊

Mierda, mierda, mierda.

No sería tan problemático que hubiese olvidado el almuerzo con mi padre si no fuese porque ¡tenía que ir con Jax!

Estúpida, estúpida y estúpida. No debería haberle dicho que él era mi novio, y mucho menos tendría que haberle seguido la corriente cuando me propuso hacer una comida familiar. Pero, ¿qué otra cosa 781

podría hacer? Enfermo como estaba, sería capaz de fingir que hasta me gustaba la pizza con piña.

[13:46:50] Papá: cara sonriente

Volví a bloquear la pantalla del teléfono y guardarlo en el bolsillo trasero de mi pantalón.

Suspiré, armándome de valor, y empecé a caminar con largas zancadas hacia el pelinegro, que debía de estar encerrado en su habitación.

Mi seguridad se desinfló cuando, después de un par de pasos, lo vi salir de su cuarto y quedárseme mirando. Llevaba una camiseta negra que se ajustaba a su cuerpo, todo un deleite para la vista.

No era mi cabeza la que estaba al mando en ese momento, sino los nervios que comenzaron a aflorar en mi estómago. Con rapidez giré sobre mis talones y eché a correr en dirección contraria.

—¿Querías algo? —preguntó a mi espalda, y yo me detuve.

Sí, a ti.

No, no, no. Sácatelo de la cabeza, Peach.

Me mordí la cara interna de las mejillas y volví a girar sobre mí para encararlo. Me sacaba algo más de una cabeza. Aquella distancia que me obligaba a 782

mirar hacia arriba me seguía pareciendo intimídate aún a día de hoy.

—¿Tienes algo que hacer? —Sorprendido por mi pregunta, alzó las cejas y entrecerró los ojos—. No es una cita.

O al menos, no del todo.

—No. ¿Qué quieres?

Rodé los ojos ante su respuesta. Como siempre, tan agradable.

—Me preguntaba si te gustaría acompañarme…

—Se veía sereno, a la espera de una respuesta—. A comer. —Aquello ya le olió mal, pues entrecerró los ojos y ladeó la cabeza. Aún no había soltado la bomba—. A casa de mis padres.

En contraste con sus ojos semicerrados, los abrió todo lo que pudo, atónito ante mi petición.

—Creo que tenemos un concepto diferente de lo que es una cita.

—No te lo pediría si tuviese otra alternativa.

Además, aceptaste hacerle creer a mi padre que estábamos juntos.

783

Temía que me dijese que había cambiado de opinión, o que lo había dicho solo para que me fuese de su habitación. Juro que si llegaba a negarse, para mí Jax dejaría de existir. Yo podía aguantar sus impertinencias, pero no cuando mi padre entraba en juego.

Pensativo, contrajo la mandíbula y crujió los dedos de ambas manos. Tras lo que pareció una eternidad, asintió, y tuve que reprimir unas súbitas ganas de lanzarme sobre él y abrazarlo.

—Solo por esta vez. Y no pienso besarte, ni hacer manitas contigo, ni nada romántico.

—No sueñes, yo tampoco quiero hacerlo —

farfullé, en un intento por sonar todo lo sincera posible. La realidad era otra, aún me moría por besarlo y acariciarlo.

¿Algún día dejaría de dolerme su sola proximidad?

—Cuando sepas la fecha, avísame.

—Es hoy.

Volvió a abrir los ojos, estupefacto.

—Olvídalo, ya tengo planes para hoy.

784

—Lo prometiste.

Bufó.

—No puedes aparecer de la nada y pretender que cancele todo por ti.

Hice un mohín, molesta por su falta de cooperación, y solo cuando la rabia abandonó mi

cuerpo, lo entendí. No se estaba negando a acompañarme, tampoco había roto su promesa, solo tenía el día ocupado por compromisos que había arreglado antes. No era él el egoísta por negarse, sino yo por pretender que detuviese su vida por mí.

Ser consciente de ello fue tan desolador como aceptar que tendría que aparecer a solas en casa de mis padres y, muy probablemente, desmentir mi relación con Jax.

Mis ojos se aguaron al imaginarme el rostro alicaído de mi padre, y tuve que morderme el labio para reprimir un sollozo.

De soslayo vi a Jax dar un paso hacia adelante con la mano al frente, y después de detenerse un segundo y retroceder hasta su posición inicial. Su mano alzó el vuelo hacia el interior del bolsillo de su pantalón, para después salir y volver a levantarla. Se veía incómodo, o dubitativo sobre qué hacer.

785

Lo escuché susurrar un "mierda" y sacar el teléfono con rapidez. El sonido de las teclas confirmó que estaba mensajeando a alguien a la velocidad del rayo.

—Avísame cuando estés lista.

Sin más, dio media vuelta y volvió a encerrarse en su habitación.

No podía creerlo.

¿Acababa de cancelarlo todo por mí?

El trayecto a casa de mis padres fue silencioso.

Únicamente interrumpido por el sonido intermitente de la radio, el silencio que nos rodeaba se volvía abrumador por momentos. El traqueteo del coche era un sonido soporífero que, en consonancia con el bamboleo del vehículo, iba provocando que mis párpados pesaran cada vez más. Jax no era el mejor compañero de viajes, pero yo tampoco. Dame un sillón cómodo y silencio y me quedaré dormida antes de que pestañees dos veces.

A punto estaba de cerrar los ojos por completo cuando el pelinegro dio un volantazo, y los dos 786

alzamos la mano para agarrarnos a las asas del techo.

Al menos, si las hubiese.

Al no encontrar nada a lo que aferrarnos, nuestros cuerpos giraron con el vehículo, y sentí una punzada en la espalda. Era como si dos manos invisibles me hubiesen agarrado por la cabeza y por los pies y me retorcieran en direcciones opuestas.

A nuestra derecha, el vehículo causante del cuasi accidente se daba a la fuga, acelerando hasta perderse de vista en la carretera.

—¿Qué coño le ha pasado al coche? —preguntó Jax, examinando el techo del vehículo.

Donde deberían haber dos asas solo quedaba una superficie ligeramente rasposa.

Tragué fuerte, sintiendo el peso de su mirada crítica sobre mí, y con la mayor naturalidad posible apoyé los pies en la guantera. Allí era donde habíamos vuelto a guardar las cuerdas de Zac. No había que ser muy listo para unir las piezas y saber que cuerda más asa rota era igual a sexo rudo.

—Se está cayendo a trozos —fingí desinterés y volví a recostarme sobre el sillón, como si después 787

del susto fuese capaz de conciliar el sueño.

Los minutos siguientes fueron aún más silenciosos, si cabe. La radio ya no funcionaba en aquel tramo de la carretera, y el único ruido que se colaba desde el exterior era el silbido del viento.

Eran pocos los vehículos que se cruzaban en nuestro camino, pero los pocos que lo hacían reducían la velocidad y hacían sonar la bocina. Aquel fue un comportamiento extraño que al principio creímos fortuito, pero poco a poco fuimos descubriendo un patrón, hasta que la totalidad de los coches lo hacían.

—¿Están todos locos en esta parte de la ciudad?

—Eh, cuidadito con lo que dices de mi gente —

espeté—. No sé qué diablos les pasa.

Giramos en la última calle de la avenida, justo donde los árboles comenzaban a poblar las calles, y estacionamos el vehículo frente a la casa que me había visto crecer.

La calle estaba desierta, solo transitada por un par de adolescentes que caminaban en nuestra dirección.

A lo lejos las vimos cuchichear, sin llegar a oír lo que tramaban. Después, echaron a correr hacia nosotros y nos asaltaron sin ningún pudor.

788

—¡Ay Dios mío! ¡Ustedes son del grupo Elysian!

—¡Tú eres el cantante ese que está tan bueno! —

La adolescente de pelo negro escaneó a Jax con la mirada, recorriendo cada parte de su cuerpo hasta detenerse en su pantalón. Con una mirada lujuriosa, volvió a ascender hasta su cara y se mordió el labio en actitud coqueta.

Su amiga, aunque más comedida, también se lo comía con la mirada. Solo les faltaba babear por él.

Sonreí de oreja a oreja, experimentando por primera vez en mi vida lo que era ser admirada por otra persona. Aunque Jax era el foco principal de su atención, de vez en cuando me miraban sonrientes, y aquello fue todo cuanto necesité para que mi corazón latiese eufórico.

—¿Quieren una foto?

Las dos amigas se miraron con la boca abierta y los ojos casi saliéndose de sus órbitas, sin dar crédito al ofrecimiento del pelinegro. Sin pensarlo demasiado, asintieron con efusividad y extrajeron sus teléfonos móviles, listas para posar con él.

Hice un intento por unirme a la foto, pero las chicas acaparaban todo el plano, rodeando a Jax con 789

sus brazos. No parecían estar interesadas en tomarse una foto conmigo.

Ouch. Eso dolía.

El rompeovarios, con una expresión que denotaba orgullo y un ego que llegaba al cielo, desvió la mirada hacia mí y movió la mano, agitando los dedos en su dirección.

—Ven, sal conmigo en la foto.

Aunque solo fuese por poder contarle la anécdota a mi padre, eché a correr junto a Jax y me pegué a su cuerpo todo lo que pude para que los cuatro saliéramos en la foto. Sin dejar de mirar al objetivo rodeó mi cintura con su brazo y me atrajo aún más hacia él.

Aquel estrecho contacto me arrancó el aire de los pulmones y provocó que saliese con cara de sorpresa en las imágenes. O, más bien, de drogada. Tenía los ojos muy abiertos, las pupilas dilatadas y la mandíbula desencajada. Genial, mi primera foto con fans daba asco.

—¡Gracias por la foto! —dijeron al unísono, y entre risitas adolescentes echaron a correr hacia el banco más cercano, revisionando el sinfín de fotografías que se habían tomado.

790

—Los chicos no se lo van a creer cuando se lo cuente —declaré, echando a caminar hacia el porche de mis padres. En él había una pequeña hamaca en la que mi madre solía leer al sol.

—Drew lleva meses saludando a fans imaginarias, creo que él va a ser el que menos problemas tenga para creérselo.

Me carcajeé con la simple imagen del rubio agitando la mano y lanzando besos a la nada.

Frente a la puerta, toqué el timbre y aguardé a que abriesen.

—¿Y esa cara de asco? —pregunté al ver la forma en la que Jax contraía la mandíbula—.

¿Podrías fingir un poco?

Fingiendo buscar a alguien, giró el cuerpo de un lado a otro, desviando la mirada en todas direcciones con los brazos abiertos.

—No veo a tus padres por ninguna parte, aún no tengo que fingir nada.

Rodé los ojos, impaciente, y la puerta se abrió.

Jax y yo dimos un bote en el sitio, y su semblante cambió con rapidez a uno más relajado. Yo, que había visto la transición en su rostro, veía aquella 791

expresión de lo más hipócrita, pero a mi padre debió de parecerle de lo más natural pues nos sonrió de buen agrado.

—¡Hijo mío! ¡Qué alegría me da volver a verte!

—Con los brazos extendidos avanzó hacia Jax y lo estrujó, palmeándole con fuerza en la espalda, de forma cariñosa—. Al fin nos presentan formalmente.

—Papá, déjalo ya, no seas tan intenso.

—Tonterías, a él le gusta así. ¿Verdad, hijo? —

Soltó una sonora carcajada que acabó convirtiéndose en un golpe de tos. Sonaba bastante feo, como si tosiera con los pulmones y no con la garganta—.

Anda, vamos adentro, aquí hace demasiado frío.

En una hilera humana, uno a uno fuimos accediendo al interior de la casa, dejando los

zapatos en la entrada. Ya fuese por higiene o costumbre, para nosotros era de lo más normal caminar descalzos por casa.

—¡Mamá! ¡Patito! ¡Ya estamos aquí!

La casa no era demasiado grande y, aún así, no obtuve respuesta.

Con la mano, mi padre nos pidió que tomásemos asiento frente a él, y por cortesía seguimos sus 792

indicaciones. Más que una pareja, parecíamos dos desconocidos que se sentaron uno junto al otro, dejando en medio la máxima distancia de separación que podían.

Ni siquiera nos mirábamos; nuestros ojos estaban puestos en mi padre.

—Cuéntenmelo todo —pidió entonces él, con la mirada de un soñador—. ¿Cuánto tiempo llevan juntos? ¿Cómo surgió? ¿Qué planes tienen para el futuro? ¿Boda? ¿Hijos?

Me tensé en la silla al escuchar todo aquello. De reojo vi a Jax abanicarse con la mano, fatigado por aquel nivel de compromiso, por muy ficticio que fuese todo.

—Llevamos un mes juntos, papá. Es muy pronto para pensar en todo eso.

—Hija, yo ya sabía que quería casarme con tu madre desde el primer día que la vi. Aún lo recuerdo como si fuese ayer, ella era tan bonita, y estaba tan rica…

—Puaj, papá, no vayas por ahí.

Aún no me había recuperado de sus compras en la tienda erótica ni de la imagen mental de ellos dos 793

follando en el salón. Pobre Patito, ojalá no haya presenciado ninguna escena traumática.

Mi padre volvió a carcajearse, y otra vez, acabó siendo un golpe de tos. En esta ocasión le costó recomponerse, pero cuando lo hizo, la sonrisa volvió a adornar su rostro.

Al menos, hasta que nos examinó con cautela y su mirada se ensombreció.

—Hija, ¿algo va mal? —preguntó, señalándonos con el dedo—. Están tan distantes y no se han mirado ni una sola vez.

Mierda. No llevábamos ni diez minutos en casa y ya nos había descubierto.

—Es que… nos da vergüenza ponernos en plan románticos delante de ti.

—¡No se corten! Me gusta ver a mi niñita feliz.

Jax y yo nos miramos sin saber qué decir. Al volver a encarar a mi padre esbozamos una sonrisa de lo más falsa. Esperaba que aquello fuese suficiente.

Mi padre estiró aún más la sonrisa y levantó las cejas, expectante. Al parecer, necesitaba algo más.

794

Con disimulo le di una patada a Jax por debajo de la mesa, pidiéndole que reaccionara, y él gruñó. A regañadientes se aferró al asiento de la silla y la arrastró por el suelo, sentándose muy cerca de mí.

Volvimos a sonreír con desgana, rogando que con aquello fuese suficiente, pero a mi padre

no le bastó.

Aún con aquella mueca en la cara, ladeó la cabeza y abrió aún más los ojos.

A mi lado, Jax bufó, irritado, y me tomó de la mano.

La calidez de su piel rodeando la mía me reconfortó más de lo que esperaba. El repentino contacto se tradujo en una descarga eléctrica que me sacudió de pies a cabeza y recorrió todo mi cuerpo.

—Eso está mejor. Voy a por la comida.

Mi padre no había hecho más que ponerse de pie y darnos la espalda, y Jax ya había soltado mi mano con rapidez. Era como si de verdad le desagradara tocarme.

—¡Ah! ¡Se me olvidaba! —Mi padre dio media vuelta en el último momento, y Jax se abalanzó a tomarme de la mano, de nuevo. Su rostro se desfiguró en lo que pretendía ser una sonrisa, pero 795

acabó esbozando una mueca de asco—. Aquí está, ahora vuelvo.

Espátula en mano, mi padre volvió a perder se por los pasillos de mi casa en dirección a la cocina, y el rompeovarios, de nuevo, se apresuró en soltar mi mano.

—¿Puedes quitar esa cara de estreñido? No entiendo cómo mi padre se ha tragado el cuento.

Tan irritado como yo, se giró hacia mí, con cara de pocos amigos.

—¿Qué quieres que haga, Penny? —enfatizó aquella última palabra—. ¿Que me pegue a ti? —

volvió a aferrarse a la silla y moverla hacia la mía hasta que chocaron entre sí—. ¿Que te acaricie la cara? —Sin previo aviso acercó su mano a mi mejilla, y en una eléctrica caricia deslizó sus dedos por mi piel—. ¿Que te bese?

Mi corazón se aceleró con aquella última pregunta, golpeando el pecho de forma rítmica. A sabiendas del remolino de emociones que provocaba en mí, Jax se acercó a mis labios, despacio, con sus ojos viajando desde los míos hasta mis labios.

Una voz en mi interior gritó, suplicante, que lo hiciera. Que me besara de una maldita vez.

796

Con sus labios muy cerca de los míos, aunque sin llegar a tocarlos, añadió:

—¿Que te folle sobre esa mesa hasta romperla?

Aquella imagen me sobrevino de una forma tan real y nítida que de mis labios brotó un gemido ahogado. Él tragó fuerte como respuesta al sonido que emití, y mi mente nublada por el deseo me exigió que me lanzara.

Pero no lo hice.

Él solo estaba tratando de ponerme nerviosa, como contraataque, y yo no iba a caer. No después de que me sacara de su vida. La única forma de olvidarlo era desconectando mi corazón y hacer caso solo a mi cabeza, empezando por ahora.

—No —negué, y le di un manotazo a la mano que tenía sobre mi mejilla—. Solo quiero que

sonrías un poco y te saques el palo del culo. Lo demás son solo proyecciones de lo que tú quieres.

Y me alejé de él.

Lo hice con la enorme satisfacción de verle abrir los ojos, sorprendido, y tal vez el orgullo herido.

Sin ser conscientes del momento que interrumpían, mi familia al completo irrumpió en el
797

comedor, arrastrando sillas y hablándose a voces.

—Jax, bienvenido a la familia. —Mi madre se veía radiante, sonriendo de oreja a oreja al pelinegro.

El aludido esbozó una mueca casi tan genuina como la de ella, de esas sonrisas que jamás esperarías ver en su cara. Entonces recordé la visita de mi madre a nuestro piso, y cómo había jurado que Jax era el más simpático de todos.

—Yo soy su hermano. —Patito le ofreció la mano, y Jax la aceptó—. Me caes bien, pero si haces llorar a mi hermana te haré picadillo.

Aquella

amenaza

podría

haber

sonado

intimidatoria si no proviniese de un niño de ocho años. Con sus ricitos castaños y su carita de bebé, resultaba cómico cuando intentaba sonar como un malote.

—Me parece razonable.

Tras aquella advertencia, mi madre comenzó a servir la comida en la vajilla de porcelana blanca, y mi madre encendió el gran televisor que tenía a su espalda. Aunque no prestase atención, le gustaba escuchar el murmullo mientras comía.

798

—Toma, hijo, espero que no te quedes con hambre.

Pero, joder, mamá, que Jax tiene solo un estómago, no veinte. El plato, que de por sí era grande, estaba lleno de pasta, carne, verduras, ensalada y un trozo de pizza. La salsa de la carne bañaba el resto de ingredientes y el queso de la pizza se enfriaba sobre la ensalada. Por separado podría haber sido una delicia, pero en conjunto se veía de lo más asqueroso.

Jax parecía ser de la misma opinión, pues observaba el plato con una mueca de asco que, agradecí, se esmeraba en ocultar.

Lo vi jugar con la comida, removiéndola con el tenedor sin muchas ganas de probar bocado, pero el peso de la mirada de mi madre era superior a su rechazo. Cuando por fin se animó a llevarse algo a la boca yo desvié la mirada para no tener que presenciar aquello. Si él no vomitaba, lo haría yo.

—¿Qué tal les va con el grupo? He oído que anoche actuaron.

—Nos va genial, papá. Ya hemos grabado un disco, anoche fuimos los teloneros del grupo más 799

importante del país, ¡y nos acaban de parar por la calle unas fans! ¿No es increíble?

—Es genial, hija.

Mi hermano se puso en pie, y sin pedir permiso se levantó de la mesa, abrió la ventana y empezó a gritar:

—¡Mi hermana es famosa! ¡Mi hermana es famosa! ¡Chúpate esa, Jimmy!

Y volvió a cerrar la ventana, eufórico.

Todos nos carcajeamos por las ocurrencias de mi hermano, y mi sonrisa se alargó hasta que eché un vistazo al televisor y nos vi en él. Estaban retransmitiendo la rueda de prensa que habíamos tenido hacía unos días, justo en el momento en el que Zac y yo nos enfrentábamos y acaparábamos todas las miradas.

Mierda. Si mi padre lo veía empezaría a hacer un montón de preguntas y tendría que decirle que le había mentido.

Eché a correr hacia el televisor, viendo las imágenes pasar a cámara lenta. En ellas, Zac me tomaba de la cintura y yo me acercaba a sus labios, y 800

antes de que llegase a besarle presioné el botón de apagado.

Había faltado muy poco.

—Peach, ¿qué haces?

—Es de mala educación poner la tele cuando tenemos visita.

Volví a mi asiento, con el corazón en un puño, y solo por no tener que dar más explicaciones empecé a engullir el contenido de mi plato.

Pronto descubrí que aquella era la mejor forma de evitar preguntas personales incómodas y de difícil respuesta. Yo devoraba la comida como si llevase semanas sin probar bocado y fingía concentración en mi plato. Jax, por el contrario, parecía estar pasándoselo en grande. Se le veía más relajado, interviniendo en las conversaciones familiares como si fuese uno más. De vez en cuando bromeaba con mi hermano, elogiaba a mi madre e incluso se interesaba por la salud de mi padre.

—Señor Edevane…

—Hijo, por favor, llámame Phil.

—Phil, ¿qué tal le va con el tratamiento?

801

Mi padre le echó una rápida mirada a su mujer, y aquel gesto no me gustó lo más mínimo. Era como si frente a mis ojos intentasen apagar un incendio tan solo soplando.

—Bien, bien… Va muy bien —respondió en un hilo de voz, y por un momento su mirada se perdió en el aire.

Todas las alarmas se activaron cuando lo vi afligirse ante aquella pregunta.

—Papá, ¿qué pasa?

—Nada, hija, todo está bien.

—Papá —insistí—. Dímelo.

Volvió a encarar a mi madre, manteniendo la mirada por unos segundos, y ella asintió.

—No queríamos decirte nada para no preocuparte. —Cuando alguien comienza su discurso así, sabes que no van a ser buenas noticias

—. La primera parte del tratamiento fue muy bien, mi cuerpo respondió y la enfermedad se detuvo por unas semanas, pero el efecto de una sola sesión no es duradero. La enfermedad se ha reactivado y está atacando a mis pulmones. —Apreté los puños bajo la mesa, y mis ojos se humedecieron—. Ahora toso 802

como si llevase años fumando, ¡y no he dado una sola calada en toda mi vida!

Se carcajeó, buscando hacerme reír con aquella broma, pero le salió el tiro por la culata. Entre risa y risa volvió a sufrir un ataque de tos que le obligó a ponerse en pie y echar a correr al baño. Mi madre fue tras él para asegurarse de que estaba bien, y por extensión, mi hermano echó a correr tras ellos.

Los ojos me ardían, y las lágrimas se apelotonaban queriendo desbordarse, pero no podía llorar.

Joder, no podía. Si mi padre me veía mal, él se derrumbaría, y yo era la que debía verse fuerte y tirar de ellos.

En mí recaía la responsabilidad de mantenerlos a flote.

Si antes tenía urgencia por reunir el dinero para mi padre, ahora acababa de multiplicarse por mil.

Tenía que ganar dinero como fuese, pero tenía que hacerlo.

Sollocé, no una ni dos veces, sino tres. Sorbí los mocos que luchaban por liberarse, y volví a sentir la calidez de la mano de Jax bajo la mesa. Con delicadeza, alzó la mía y la colocó entre nuestros 803

platos, y allí afianzó aquel agarre. Su tosca mano rodeó la mía, con firmeza, y dio ligeros apretones que buscaron dar apoyo.

—Gracias —murmuré, a sabiendas de que volvería a retirar la mano en cuanto mi familia desapareciera.

Pero entonces, caí en la cuenta de que estábamos a solas, de que no quedaba nadie para quien tuviésemos que fingir. Levanté la mirada y lo vi, con las facciones entristecidas, y coloqué mi mano libre sobre la suya.

Mis ojos conectaron con los del pelinegro, en silencio, en una mirada cargada de agradecimiento, pero también, de reproches.

¿Por qué, Jax?

¿Por qué me sacaste de tu vida?

Pudimos haber sido tan felices…

Volvió a rodar la silla, acercando su cuerpo al mío, y con nuestros rostros muy cerca abrió la boca para hablar, pero no llegó a hacerlo.

La repentina melodía de mi teléfono móvil resonaba por toda la habitación, junto con el ruidito que emitía la vibración sobre la mesa. Desde la 804

pantalla, una notificación informaba de que Moxy estaba solicitando una videollamada.

Con el ceño fruncido separé las manos de las de Jax y acepté la llamada.

—Joder, ¿dónde están? —Se le veía agitada, como si acabase de ver algo espeluznante—. He venido corriendo al piso y no hay nadie.

—Jax y yo estamos en casa de mis padres. —

Moxy alzó las cejas, sorprendida—. Es una larga historia. ¿Qué ha pasado?

El rompeovarios estiró el cuello hasta aparecer en la llamada y saludó a la rojinegra con un leve movimiento de cabeza, idéntico al que ella realizaba.

Moxy suspiró, llevándose la mano libre a la cabeza, tomándose unos segundos antes de dar la noticia.

—Joder, Moxy, dilo ya. Me vas a matar de la intriga.

—La discográfica quiere firmar con nosotros—.

Aquello no nos decía nada. Moxy esperaba una reacción exagerada por nuestra parte, pero solo nos quedamos estáticos, observándola—. ¡Joder!

¡Quieren lanzar la carrera de Elysian! Las nuevas 805

canciones y la actuación de anoche gustó tanto que quieren seguir trabajando con nosotros.

—¿Eso quiere decir que…?

—¡Que van a ser famosos, joder!

Me puse en pie como un resorte y solté el teléfono sobre la mesa. La silla perdió estabilidad y acabó cayéndose, provocando un sonoro estruendo.

A mi lado, Jax se levantó, y entrelazando las manos por detrás de su cabeza empezó a dar vueltas por el comedor.

Era la noticia que llevábamos esperando durante meses, y ahora que la recibíamos era difícil de digerir.

Estaba a punto de cambiarnos la vida.

El mundo estaba preparado para recibirnos con los brazos abiertos.

¿Lo estábamos nosotros para afrontar lo que se venía?

llora en famoso

806

AY DIOS, AY DIOS, AY DIOS, ¿estamos preparadas para lo que se viene? ¿Para que el mundo entero conozca a la banda? *llora en Elysiano*

Ay, Zac, bebé, vas a salir lastimado.

¿Quién piensa que debería alejarse de Peach?

¿Quién cree que debería seguir intentándolo hasta conseguir que Peach se enamore de él?

¿Quién para una cita falsa con Jax?

Les recuerdo que mañana sábado 29 de enero estaré haciendo un directo en instagram (sugary_pale) a las once de la noche hora de España, donde hablaremos de la historia, personajes, responderé preguntas, podrán salir en vivo conmigo si les apetece, etc. Pueden ir pensando en preguntas que quieran hacerme.

Gracias por seguir aquí cada semana.

Las lamo ❤

807

29 - Nueva vida

El camino hacia la fama se sentía como una montaña rusa, y pensar en nuestro futuro inmediato me provocaba el mismo vértigo que cualquier atracción de feria.

Llegar a este punto de mi vida no había sido sencillo; con demasiadas lágrimas derramadas y muchas noches en vela, el ascenso hacia el estrellato había sido lento y tedioso. Ahora que estábamos a las puertas de la fama, era como si el vagón de la montaña rusa estuviese en lo más alto y comenzase la caída libre, sin frenos y sin cinturón de seguridad.

Un simple fallo en el complejo mecanismo y acabaríamos estrellados contra el suelo.

Agité la cabeza en un intento por desechar aquel desagradable símil, y mi atención volvió a centrarse en la discográfica.

A mi alrededor la vida seguía su curso, ajena al inminente cambio que estábamos a punto de experimentar. La sala de espera estaba atestada de trabajadores que iban de un lado para otro, café en mano, con una parsimonia que distaba mucho del 808

ritmo atropellado de mi corazón. En particular, la oficinista rubia que se movía tan despacio que parecía que lo hacía marcha atrás.

—Acompáñenme, por favor. —Su voz era tan soporífera como lo eran sus movimientos.

Sin esperar una reacción por nuestra parte, comenzó a andar hacia un largo y estrecho pasillo, de cuyas paredes colgaban instrumentos firmados y álbumes dedicados. No hizo falta expresar en voz alta lo maravillados que estábamos al recorrer aquel rinconcito de la fama, pues con nuestras caras y los ruiditos de admiración que emitíamos lo dejábamos en claro.

Drew se detuvo frente a la guitarra más famosa de todo el planeta, la que perteneció a la vieja gloria del rock Blaze Thunder. Sus ojos brillaban de emoción, examinando aquella pieza de coleccionista como el soñador que era. A su lado, Jax y Zac señalaban con emoción la hilera de discos de uranio que condecoraban a aquellos grupos que habían vendido más de cincuenta millones de copias.

Cincuenta putos millones de copias. Si Elysian lograba vender tan solo la décima parte de eso ya me sentiría realizada.

809

Continué avanzando por el pasillo, zigzagueando de una pared a otra hasta que mis pies se detuvieron en seco y mi corazón se encogió de forma abrupta.

En mitad de aquella pared rebosante de testosterona, la fotografía de una mujer me mantuvo anclada al suelo pero con la ilusión por las nubes.

Era ella.

Hayley Lloyd-Evans.

La bajista más famosa de las dos últimas décadas.

Aquella que sembró en mí el amor por la música cuando tenía tan solo siete años y el sueño de ser la mejor bajista de la historia.

Aún recuerdo el día que falleció. Lloré tanto como si lo hubiese hecho un familiar cercano.

—Adelante, por favor. El señor Burton los espera.

Con una ráfaga de parpadeos salí de mi ensimismamiento y eché a correr hacia la puerta que daba paso al despacho del director. A mi espalda, el resto de la banda se movió con algo menos de urgencia, abriéndose paso con pisadas fuertes y ruidosas.

810

El interior del despacho era amplio, más de lo que cabía esperar de una estancia como aquella.

Presidiendo la sala, un enorme trono desde el que nos recibía el dueño de la discográfica resaltaba lo excéntrico que era el hombre, o lo muy inflado que tenía el ego.

Pese al silencio abrumador que nos envolvía, había un leve murmullo constante que parecía provenir de algún punto de la habitación.

—Siéntense —ordenó, con una sonrisa que pretendía ser hospitalaria, pero que a mí se me antojó espeluznante.

Casi de inmediato tomamos asiento al otro lado de la mesa rectangular, aguardando en silencio a sus próximas indicaciones.

—Debo confesarles que me han sorprendido enormemente. Nadie daba un dólar por ustedes, y aquí estamos, a punto de firmar un acuerdo que les cambiará la vida.

—¿Gracias? —musité, sin saber si debía sonreír o sentirme ofendida.

Amigo, si lo que quieres es halagarnos, lo estás haciendo muy mal.

811

—Sé de sobra lo que unos principiantes como ustedes esperan de nosotros. Quieren ganar mucho dinero y hacerse mundialmente famosos. —Ninguno lo contradijimos. No era solo aquello lo que buscábamos, pero a fin de cuentas era un buen resumen—. Pero ¿qué espera Diamond Records de Elysian? Compromiso, lealtad, calidad y ventas.

Dennos esos cuatro pilares y ganarán tanto dinero que no sabrán qué hacer con él.

Con aquella sonrisa congelada en el rostro, abrió un cajón bajo la mesa y extrajo un montón de papeles apilados, y cuando digo un montón me refiero a unas doscientas páginas.

No sé si buscaba exaltarnos, pero al golpear la mesa con los papeles consiguió que los cuatro diésemos un bote en nuestro asiento. Estábamos realmente tensos.

—Este es el contrato que ofrecemos —señaló, hundiendo el dedo en el montículo de papeles—.

Claro que pueden llevárselo a casa y leerlo con tranquilidad, pero deben firmarlo ahora.

—No vamos a firmar algo que no hayamos leído

—declaró Jax casi sin pensarlo.

812

La sonrisa del director se torció durante un segundo en el que sus ojos se entrecerraron, pero fue tan fugaz que me pregunté si el resto del grupo lo había visto.

—Entiendo tu preocupación, pero llevamos más de treinta años en la industria y jamás hemos tenido problemas legales. Todos los grupos que han pasado por Diamond Records han firmado ese mismo contrato y la gran mayoría ahora son estrellas mundiales.

Drew se rascó la barbilla, pensativo, emitiendo un sonido de vacilación.

—¿Qué estaríamos firmando exactamente?

—Parece que tú y yo vamos a entendernos muy bien. —El señor Burton volvió a sonreír, haciendo tronar los huesos de los dedos—. El contrato inicial es de tres años prorrogables. Si deciden romperlo antes de que se cumpla el año, perderán todos los beneficios. Los derechos de explotación de las canciones pasan a estar a nuestro nombre. —

Hablaba de forma atropellada, como si recitase la lista de la compra, dificultándonos la tarea de entender todo de lo que hablaba—. Cualquier decisión importante que tomen deberá estar supervisada por nosotros. Las ganancias de las 813

ventas digitales serán del veinte por ciento. De lo que se gane en venta de entradas en conciertos y merchandising, ustedes recibirán el treinta por ciento. Tendrán asesoramiento en todo momento, y estarán acompañados por un equipo profesional que les guiará hasta convertirse en las estrellas que quieren ser.

—¿Y ya está? ¿Eso es todo?

—Sí —afirmó el director—. Más o menos.

—No suena nada mal —declaró Zac.

El castaño se veía convencido y más que dispuesto a firmar. A su lado, Drew mostraba cierto recelo, aunque con la cabeza apoyaba las palabras de Zac. Y si yo tenía dudas en todo aquello, Jax era el que más en contra estaba.

—Sigo diciendo que no voy a firmar nada que no haya leído.

Debería ser un poco más como Jax y algo menos impulsiva. Aunque, a decir verdad, si hubiese leído el contrato de Elysian antes de firmarlo probablemente no estaría aquí. ¿Qué tanto podríamos perdernos solo por querer leerlo antes de poner nuestra firma en él?

814

—Chicos. —El director hizo un llamado a la calma, alzando las manos de forma tranquilizadora

—. Los Black Nails firmaron esos mismos papeles que ven ahí, y ahora son los reyes del rock. No hay nada oscuro en nuestra discográfica, no dejen pasar la oportunidad.

Nos miramos en silencio, buscando la aprobación grupal, pero no llegamos a ningún acuerdo no verbal.

—Lo mejor será que nos llevemos el contrato y lo leamos con tranquilidad en casa. ¿Es posible?

—Claro que lo es. Léanlo con toda la tranquilidad del mundo, porque la próxima fecha que tenemos disponible para ustedes es dentro de un año, o tal vez dos. —Ignorando nuestros rostros desencajados, presionó un botón en su mesa, y la mujer al otro lado de la puerta contestó—. Marlene, avisa a los Noisy Snarls. Hay una vacante para ellos.

—Eh, eh, para el carro. ¿El grupo de los payasos?

¿En serio?

—¿Estás de coña? ¿Nos estás diciendo que o firmamos sin leer, o nos quedamos fuera? —Jax luchaba por contener su furia, pero la forma en la que apretaba los puños saltaba a la vista.

815

—Así es la industria de la música, las oportunidades vuelan y el tiempo apremia, así que lo preguntaré una última vez. ¿Quieren ser una estrella?

Volvimos a mirarnos, ahora con una mezcla entre miedo, preocupación, incertidumbre e ilusión. Era como lanzar una moneda al aire y jugarnos nuestro futuro. Yo no tenía una posición clara, así que tomé la decisión de hacer lo que la mayoría creyese conveniente.

—Yo firmo.

Drew fue el primero en lanzarse a la piscina, aunque no se le veía muy seguro de ello.

Zac comenzó a zarandear la pierna, golpeando el suelo de forma rítmica. Su mirada perdida seguía fija sobre el contrato, y sus dedos tamborileaban sobre la mesa. Su expresión ausente se mantuvo incluso cuando se pronunció al respecto.

—Yo también.

Busqué a Jax con la mirada, y él me devolvió una con la que escrutaba mi rostro. Tal vez buscaba alguna señal de seguridad en él, pero lo cierto es que estaba tan perdida como los demás.

816

Hice una mueca con el labio y me encogí de hombros, a lo que él respondió suspirando en profundidad y dejándose caer sobre el asiento.

—Espero que no tengamos que arrepentirnos de esto.

Ya está, estaba decidido.

Íbamos a firmar con Diamond Records.

El hombre nos tendió un bolígrafo que uno a uno fuimos utilizando para garabatear nuestras iniciales y mostrar nuestra conformidad. Solo después de hacerlo, el señor Burton hizo una copia y nos la envió por correo electrónico.

—Bienvenidos a la familia Diamond Records. —

Por primera vez en toda la reunión, el hombre se puso de pie y pudimos ver lo alto que era. Le sacaba una cabeza a Jax, el más alto de todos, aunque imponía el doble que él. Con aquella seguridad que le caracterizaba, avanzó en dirección a una puerta que había detrás de su trono y haciendo girar el pomo, la abrió—. Desde este momento son parte de la élite.

En cuanto la puerta se abrió, el murmullo que se escuchaba de fondo se transformó en un ruido 817

ensordecedor. La música se entremezclaba con el bullicio que provenía del piso inferior.

—¿Una fiesta? ¿En mitad de la semana?

—Penny —me llamó el director—. Acostúmbrate a este nivel de vida, porque no volverás a pasar un minuto de aburrimiento.

Con su sonrisa gélida señaló en dirección a la puerta, hacia aquella zona en penumbra únicamente iluminada por unas pequeñas luces de neón en tonos azules y rosas. Sin nada mejor que hacer, y presa de la curiosidad, comencé a bajar los escalones, uno a uno, hasta llegar al piso inferior.

La sala era enorme, aunque parecía pequeña por la cantidad de gente que había en ella. A pesar de que la iluminación era escasa, saltaba a la vista lo lujosa que era, y el nivel de vida que llevaban los asistentes. Llegué a reconocer a varios cantantes y actores famosos que me hicieron dar un grito de emoción al verlos.

—¡Joder! —exclamó Drew, señalando hacia el otro lado de la sala—. ¿Ese de ahí no es el que hace de Toretto? —Entrecerró los ojos, tratando de enfocar mejor la visión—. Ah, no, solo es un calvo.

818

Nos miramos durante un segundo y estallamos en una carcajada que por muy ruidosa que fuese no llegó a escucharse. La música estaba demasiado elevada.

A nuestro alrededor la gente bailaba, algunos tan pegados que parecía que estaban follando con ropa.

Otros estaban entretenidos haciendo negocios, y otros pocos se arremolinaban contra una esquina y traficaban pequeñas bolsitas de contenido dudoso.

Me sentía como una adolescente que sale de fiesta por primera vez en su vida, emocionada por la aventura que supone, pero aterrada por ese nuevo mundo en el que te adentras.

Al menos no estaban los Black Nails, lo cual suponía todo un alivio, teniendo en cuenta que eran como un grano en el culo que te encontrabas allá donde fueras.

A nuestra espalda, una vocesilla femenina reclamaba nuestra atención, tratando de hacerse escuchar, sin éxito. Cuando comprendió que no la habíamos escuchado se acercó más a nosotros y gritó:

—¿Champán? ¿Whisky? ¿Vodka?

819

Drew abrió los ojos de par en par y pilló un par de copas.

—Joder, se acabó el vino rancio. Esta noche me voy a emborrachar como los ricos.

Imitando sus movimientos, el resto nos hicimos con un arsenal de copas variadas y nos dirigimos hacia la zona de los reservados, donde los sofás eran tan cómodos que si te descuidabas te quedabas dormido allí mismo.

Rodeada de lujos y excentricidades, allá donde mirase una voz interna me gritaba "¡pobre! ", y me sentía más fuera de lugar de lo que ya estaba. Si Moxy estuviese aquí seguro que se habría intentado meter en el bolsillo alguna pequeña decoración.

—Entonces… —Ni yo misma fui capaz de escuchar mi voz, por lo que subí el volumen—. Ya está hecho. Ya hemos firmado con la discográfica.

—Llevo queriendo esto desde hace años, y ahora que lo he conseguido tengo los huevos de corbata —

confesó Zac, haciéndose un moño alto. Empezaba a hacer un calor sofocante.

—¡Por Elysian! —gritó Drew, alzando su copa—.

Por el comienzo de nuestra carrera, por muchos millones de dólares y mejores polvos.

820

—Por Elysian —repetimos, y chocamos nuestras bebidas con entusiasmo—. Estoy segura de que no te faltará sexo, y pronto te sobrarán las candidatas.

¿Quién no ha fantaseado con follarse a un músico?

—Yo también lo creo —afirmó, para después acercarse a mi oído y susurrarme—: pero solo me interesas tú.

Me separé de su boca con rapidez y lo miré directo a los ojos, exhalando todo el aire en un suspiro. Nunca supe si era su forma de hablar, o la gran atracción sexual que siempre despertó en mí, pero Drew era capaz de hacer tambalear mi mundo con solo una palabra.

De un trago me bebí todo el contenido de mi copa y le hice señas a la chica para que me trajese otra.

—Drew, si solo buscas sexo…

—Eh. —Como si fuese capaz de leerme la mente, me silenció, encarándome con rostro serio —. Sé lo que hay entre nosotros y estoy bien con eso. Respira tranquila, no voy a decirte que te amo después de que follemos. —Aunque intentó evitarlo, acabó soltando una carcajada entre dientes y entendí la referencia.

821

La complicidad entre Zac y el rubio les permitía confesarse ese tipo de cosas sin que su amistad se resquebrajara.

De forma inconsciente desvié la mirada en busca de Zac, y me sorprendí al encontrar su asiento vacío.

Miré de un lado a otro en mitad de la aglomeración, hasta que lo vi, carcajeándose hasta el punto de encorvarse hacia atrás. A su lado reconocí al guitarrista de cabellos azules, el mismo al que había visto en la fiesta de disfraces.

Y lo sentí.

Sentí una punzada en el pecho al verlos juntos, demasiado juntos, riendo y bailando.

No había nada que reprocharle, solo estaban hablando, y precisamente yo le había pedido que no se anclase a mí y se abriese a más personas. Pero, si lo tenía tan claro, ¿por qué me dolía presenciarlo?

En un intento por hacer desaparecer aquella presión en el pecho volví a mirar a Drew, que no se perdía detalle de lo que yo hacía.

—No es algo que te imaginaría diciendo.

—Puede que no sea un romántico, pero yo también tengo sentimientos. No es solo sexo lo que 822

quiero contigo.

—Y ¿qué es lo que quieres?

—Todo. Lo quiero todo contigo.

Otro trago largo a mi copa hasta acabármela.

Aquí abajo el alcohol bajaba como si fuera agua, y no era la única que lo estaba experimentando. En el otro sillón, Jax acumulaba copas vacías a su lado, con la única compañía de su teléfono móvil. De vez en cuando se le acercaba alguna chica que lo invitaba a bailar, pero él rechazaba la idea con un enérgico movimiento de cabeza.

—Mira por dónde, eso sí ha sonado romántico.

—En realidad, mi forma de enamorar es a través de los orgasmos. Es muy efectivo.

—Entonces es que no me has dado los suficientes

—bromeé.

—Nada que no se pueda solucionar —sugirió, desplazándose sobre el sofá hasta que su cuerpo chocó con el mío.

—Drew, no juegues con fuego o te acabarás quemando.

823

—Lo mejor que me puede pasar es arder como en el infierno. Lo que no llevo tan bien es bañarme en gasolina y que la llama nunca prenda.

Mis ojos bailaron entre los suyos, y entonces lo recordé. En la fiesta de disfraces lo dejé con el calentón cuando salí corriendo detrás de Jax.

—Joder, siento haberte dejado con el calentón —

me excusé, ocultándome detrás de mis manos. Aquel gesto me duró pocos segundos, pues Drew me tomó por las muñecas.

—Peach, no te estaba recriminando nada. Puedes cambiar de idea y echarte para atrás siempre que quieras.

Asentí, estando de acuerdo con sus palabras, y apoyé mi cabeza sobre su hombro. Con mi brazo izquierdo rodeé su cuerpo y lo atraje hacia mí.

—Echo de menos tus abrazos.

—Solo tienes que pedirlos —respondió, y con sus brazos me estrechó contra su cuerpo.

En contraste con la música acelerada y la forma tan desenfrenada con la que la gente bailaba, los movimientos de Drew eran delicados. Con sus manos apoyadas en mi espalda depositó un beso en 824

mi cabeza y se quedó allí, estático, aspirando mi aroma.

Con la música en un segundo plano, era como si estuviésemos a solas y el silencio nos envolviese.

Con nuestros cuerpos unidos en aquel gesto cariñoso, retrocedí en la conversación mentalmente y escupí algo que tal vez, con dos copas menos no habría preguntado.

—¿Lo haces?

—Amarme.

Con su mentón sobre mi cabeza, el sonido gutural que emergió de su garganta resonó en mi interior.

Fue algo así como una risa nasal, breve y silenciosa.

—¿La respuesta cambiaría algo?

—No.

—Entonces, prefiero no contestar.

Asentí, hundiendo el rostro en su pecho, y maldije quedarme con la incógnita. Tal vez fuese lo mejor. Quizás así las cosas no se volverían extrañas como había pasado con Zac.

825

Con

nuestras

respiraciones

acompasadas,

escuchamos un teléfono sonar muy cerca de nosotros. Al girar el rostro lo vimos sobre la mesa de en frente y a Jax alejarse dando tumbos hacia la izquierda.

Husmear en cosas ajenas está mal, pero no lo está tanto cuando lo haces en compañía.

Drew y yo nos encorvamos hacia adelante y estiramos el cuello para ver la notificación emergente de llamada. En ella, aparecía un nombre inconfundible.

Cherry.

Volví a sentir la misma punzada que había experimentado al ver a Zac con su amigo, y antes de que fuese capaz de doblegar aquellos celos, Drew alzó la voz en dirección al pelinegro.

—¡Jax! —gritó, y el rompeovarios se giró hacia él en la distancia—. ¡Te llaman por teléfono! —Jax se encogió de hombros—. ¡Es Cherry! —Volvió a encogerse de hombros.

Me levanté rápidamente y sostuve el terminal en mis manos con intención de llevárselo, pero no fue necesario. Como si le diese igual, el pelinegro dio 826

media vuelta y se alejó de nosotros, dejando el teléfono atrás, y el aparato dejó de sonar.

Pues si a él no le importó perder la llamada, tampoco me importaría a mí.

Volví a dejar el teléfono sobre la mesa y me dejé caer sobre el sofá, sentándome sobre algo que aprisioné con mi cuerpo. Mi instinto me hizo intentar ponerme en pie, pero Drew me sostuvo del brazo y me impidió que me moviese.

—Es mi mano —susurró en mi oído—. Ahora que lo sabes, puedes levantarte, o quedarte como estás y divertirte conmigo.

Tragué fuerte y giré la cabeza hasta encontrarme con sus ojos azules.

—Esto está lleno de gente.

—Todos borrachos y drogados y con mejores cosas que hacer que mirarnos.

Recorrí la estancia con mis ojos, comprobando que, efectivamente, la gente a nuestro alrededor estaba muy perjudicada. Y no solo eso. Más de la mitad de la gente se enrollaba por las esquinas, y nadie nos prestaba atención.

827

Me mordí la cara interna de las mejillas, sintiendo el corazón acelerarse, y me acomodé sobre el respaldo. La sola idea de Drew tocándome en público ya era excitante.

—¿Dónde quedó el "no es solo sexo lo que quiero contigo" ?

—No solo tengo interés sexual en ti. —Acercó sus labios a mi oreja y susurró, golpeándome con su cálido aliento—. Pero nunca he dejado de querer follarte.

Jadeé como respuesta, y de forma inconsciente mecí mi cuerpo hacia adelante, frotándome con su mano hasta aplastarla.

—¿Te peso?

—No —negó—. Y si lo hicieras, disfrutaría que te follases mi mano hasta rompérmela.

Volví a mecerme sobre ella, y esta vez sentí sus dedos moverse como respuesta.

Miré en todas direcciones, asegurándome de que nadie nos veía, y volví a moverme sobre él. El refrote continuo mi piel sobre la suya empezaba a elevar mi temperatura y a agitar mi respiración.

Sobre todo, el saberme expuesta a la vista de 828

cualquiera. Al menos, estábamos sentados muy juntos el uno del otro, y en la penumbra todo quedaba oculto.

Las yemas de sus dedos se deslizaron por la tela, haciendo movimientos sinuosos hasta llegar a la costura de mis bragas. Desde allí, y tras una dolorosa espera, acabaron colándose bajo la ropa interior, y la calidez de su piel sobre la mía consiguió arrancarme otro jadeo.

—No puedo creer que estemos haciendo esto.

—¿Quieres parar?

—No —negué, sintiendo la humedad de mi cuerpo—. Quiero que me metas los dedos.

Ahora fue él quien jadeó contra mi oreja, y aquel sonido provocó que mi cuerpo se contrajera al completo.

Me levanté muy levemente y despacio, haciendo hueco para que maniobrase, y al volver a sentarme lo sentí colarse en mi interior, y necesité morderme el labio para no hacer ruido. Con el pulgar acarició la zona externa, moviéndolo en círculos y presionando al tiempo que movía la mano con velocidad.

829

Mi cuerpo me gritaba que me moviese, que rebotase sobre su mano y me frotase con furia, pero mi cabeza clamaba sentido común y paciencia. Y

eso hice. Dejé que fuese él quien llevase la voz cantante, el que moviese sus dedos en mi interior y sobre mi cuerpo, mientras yo dejaba escapar suspiros placenteros y me esforzaba por mantener una cara neutra.

—Más

rápido

—murmuré

entre

jadeos

silenciosos, y Drew volvió a reír.

Necesité apoyar una mano sobre el sofá y hundir mis dedos en él, y con la contraria presioné sobre mi boca ahogando un gemido. Los dedos del rubio se movían como solo un guitarrista sabía hacer, y mi cuerpo se descontrolaba con cada toque que él daba.

En un último movimiento de manos, me dejé caer sobre él y hundí mi cara en su cuello, acallando un gemido final con el que mi cuerpo al completo colapsaba.

Drew me volvía loca y me impulsaba a hacer cosas que jamás había llegado a imaginar. Mi respiración agitada iba en consonancia con mi corazón acelerado, que palpitaba de excitación, pero también de alegría. De felicidad por poder contar con él en mi vida.

830

Tal vez tuviese razón.

Tal vez llegaría a enamorarme a golpe de orgasmo.

Babies, la semana pasada avisé con mucha antelación de que no iba a actualizar y las razones que me lo impidieron. Quienes no leyeron el mensaje es porque no me siguen en Wattpad y no les llegó el anuncio. Por otro lado, solo pido paciencia , si no he avisado de que no voy a actualizar, esperen hasta que suba el capítulo. Me agobio cuando empiezan a escribirme por todos lados preguntando por la actualización, sabiendo que si no he actualizado es porque aún no tengo el capítulo terminado Y volviendo al capítulo…

Ya es oficial, ¡Elysian ya forma parte de Diamond Records!

Aunque el señor Burton inspira desconfianza.

Hmmm, ¿qué creen? ¿Que Drew sí la ama o solo le gusta?

831

Ajá, Drew, Bonita tu forma de enamorar

guiño, guiño

832

30 - Diversión no es cosa de dos

Lo habíamos hecho.

Habíamos firmado con la mejor discográfica del país, y aún a día de hoy, cinco días después, nos seguía pareciendo un sueño. Un sueño que en ocasiones amenazaba con convertirse en pesadilla cuando los miedos y las inseguridades se apoderaban de nosotros. Moxy era la voz cantante de aquel sentimiento, y aprovechaba cualquier momento libre para recriminarnos cómo habíamos sido capaces de firmar sin leer el contrato.

—Hay que ser gilipollas para dejarse engañar de esa forma —rugió por tercera vez en el día —.

Cuatro adultos y a ninguno se le ocurrió pensar que era una estafa.

No le importó estar rodeada de trabajadores de la compañía, ni que pudiesen escucharla. Para ella, su opinión era ley.

—Es una discográfica de prestigio —añadí, rompiendo una lanza a su favor—. Nunca se ha visto envuelta en escándalos de ese tipo.

833

—Eso es mucho peor. En todas las casas hay basura que sacar, y si nadie habla de ello es porque los tienen cogidos por los huevos y no pueden hacerlo.

Miré al resto de la banda y sin pronunciar palabra descubrí en sus miradas algo que me preocupó, el miedo. Estábamos aterrados ante la idea de haber vendido nuestra alma al diablo y que en los próximos años se desatase el infierno.

Ojalá que Moxy se equivocase.

Ojalá que no tuviésemos que arrepentirnos de nada de esto.

Con aquel mal augurio empecé a moverme en mi asiento, incómoda, sintiendo el peso de la mirada de la rojinegra sobre mí. Quería pensar que pecaba de desconfiada y no que nosotros fuésemos unos ingenuos. Aquella sería la única forma en la que podría conciliar el sueño.

A nuestro alrededor, la gente iba de un lado para otro, ultimando los últimos detalles para el anuncio en directo. La discográfica, desde su canal oficial en Rocktube daría la noticia de nuestro fichaje, y no sabíamos cómo se lo tomaría el público.

834

—Entramos en directo en dos minutos —

mencionó alguien a mi espalda, y mi estómago se cerró de los nervios.

—Eh, tú, la del pelo de colores —pronunció otro hombre, señalando a Moxy con el dedo—. Sí, tú, largo de aquí.

—¡Y una mierda! Soy su manager y pienso pegarme a ellos como si fuese su sombra. Se

acabaron las malas decisiones.

Aquel alarde de honestidad no fue bien recibido por el hombre, que contraatacó con una respuesta igual de mordaz. Así, uno y otro empezaron a lanzarse puyas, hasta que el dueño de la discográfica llegó y exigió silencio. Ya fuese su intención o no, con aquello dio por finalizada la riña y Moxy acabó saliéndose con la suya. Aunque desde una posición en la que no saliera en el encuadre de la cámara, la rojinegra se aseguró de estar lo suficientemente cerca como para no perder detalle.

—Estamos en el aire en tres, dos, uno…

Cuando la pequeña luz roja de la cámara se encendió comprendimos que estábamos en directo, en un canal de más de cinco millones de seguidores.

Era como si la población al completo de Emerville 835

se detuviese en plena calle y nos mirasen con atención. Aquella imagen ficticia me provocaba vértigo. Por suerte, la cámara solo se centraba en el hombre a cargo de la entrevista, al menos, de momento.

—Muy buenas tardes, rockeros, les habla Cillian Whelan, director de prensa de Diamond Records. —

Tras un silencio premeditado en el que buscaba agregarle emoción a su discurso, continuó —. Como bien saben, en los últimos meses hemos estado a la caza de nuevos talentos, y después de una larga búsqueda podemos anunciar, de forma oficial, nuestro nuevo fichaje. Démosle la bienvenida a nuestra familia a ¡Elysian!

Una segunda cámara se encendió, dirigiendo su objetivo hacia nosotros cuatro. No sabía qué hacer, los nervios me paralizaban. ¿Debía sonreír?

¿Saludar

con

la

mano?

¿Asentir

como

agradecimiento? Al final acabé haciéndolo todo a la vez.

El director, sentado a la izquierda de Jax, le tendió un micrófono para que el pelinegro hablase.

Si no estuviese tan paralizada me habría carcajeado por la expresión de su rostro, era una mezcla entre sorpresa y miedo. Casi de forma imperceptible negó 836

con la cabeza, declinando la oferta de ser el primero en hablar, pero al hombre le importó más bien poco.

Volvió a insistir, zarandeando el micrófono delante de Jax, hasta golpearle en el labio con su insistencia.

El pánico escénico no congeniaba demasiado bien con ser el líder vocalista de una banda de rock.

A regañadientes, el *rompeovarios* aceptó el micrófono y se lo acercó a los labios, aunque ninguna palabra brotó de su garganta.

—Jax, háblanos un poco de los orígenes de la banda.

El aludido inspiró profundamente y, algo más calmado, comenzó a hablar. Al parecer, ceñirse a una pregunta le era más sencillo que sacar tema de la nada.

—Elysian surgió como la mayoría de bandas, con un grupo de amigos que se reunían en un garaje sucio y pequeño, con demasiados sueños y poca iniciativa.

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde aquellos días?

—Casi siete años.

—¡Siete años! Desde luego que esto no ha sido un golpe de suerte sino fruto de años y años de 837

trabajo. Pero no siempre es fácil trabajar sin recibir nada a cambio así que, dime, ¿siempre han sido ustedes cuatro?

Jax se contrajo al escuchar aquella pregunta que señalaba directamente hacia la antigua bajista y, por extensión, a Rex. No parecía estar por la labor de responder, pero estaba en un callejón sin salida.

—No —murmuró entre dientes—. Hace unos meses cambiamos de bajista.

"Cambiamos de bajista" . Bonita forma de adornar la realidad. Supongo que aquello era menos doloroso que afrontar un abandono de forma pública.

—Así que el éxito de Elysian ha venido de la mano de la nueva bajista. —El director parecía haber perdido el interés en Jax. Sus ojos se desviaron y se quedaron fijos sobre mí, expectantes

—. Penny, ¿qué se siente al saber que eras el componente que necesitaban para llegar a ser famosos?

—No creo que me necesitasen a mí para ser famosos. Todos ellos son unos músicos con mucho talento y estoy segura de que lo habrían logrado de todos modos.

838

—No seas modesta. Todos te hemos visto en el escenario, y la pasión con la que tocas el bajo es inigualable. ¿Cuándo supiste que era esto a lo que te querías dedicar?

—Recuerdo llegar del colegio llorando, sin ilusión por nada y sin verle sentido a la vida. Es muy triste que alguien de esa edad se sienta tan hundido.

Había sido un día muy duro para mí, los otros niños me hacían la vida imposible, pero entonces encendí el televisor y ahí estaba, Hayley Lloyd-Evans. Me quedé con la boca abierta sin ser capaz de pestañear.

Pensaba que tocar la guitarra —sí, en aquel momento creí que era una guitarra— era solo cosa de hombres, y verla a ella comerse al escenario, opacando al resto de músicos, me hizo soñar.

Aquella fue la primera vez que lloré de felicidad.

—Fue un amor a primera vista.

—Lo fue. El único al que le he jurado amor eterno.

—Pero no es el único amor en tu vida, ¿cierto?

—Su mirada bailó entre Zac y yo, dejando a libre interpretación aquello a lo que se refería —. Se ve que te llevas muy bien con todos tus compañeros.

839

Se le veía con ganas de hacer preguntas personales que iban más allá de lo estrictamente profesional. A juzgar por la forma en la que nos miraba y por cómo se mordía la lengua —de forma no literal— se moría por encauzar aquella entrevista hacia el cotilleo. Si lo no hacía debía de ser porque se lo prohibían.

—Son los mejores compañeros de banda que podría tener.

Siguiendo aquel baile de miradas, el hombre volvió a posar su vista sobre Zac, ahora el centro de su interés.

—Ya hemos hablado sobre el pasado de Elysian, pero dinos, Zac, ¿qué sueños tienen como grupo?

¿Hasta dónde les gustaría llegar?

—Creo que los límites nos los ponemos nosotros mismos, y en nuestro caso no los hay. Queremos llegar lejos, muy lejos, y vamos a trabajar todo lo duro que podamos para conseguirlo.

—¿Quieren convertirse en la próxima leyenda del rock?

—Más que ninguna otra cosa en el mundo.

840

—Y lo conseguiremos —añadió Drew, adjudicándose el turno de palabra sin que se lo hubiesen dado. Era el único que disfrutaba hablando delante de las cámaras.

—Te veo muy seguro de ello.

—Lo estoy. Si hemos llegado hasta aquí sé que podemos conseguir mucho más.

—¿Qué le dirías a nuestro público para que confiasen en Elysian tanto como tú?

—Si ya nos han visto actuar sabrán de lo que hablo. —Sonrió, y no de cualquier forma, sino con una de esas sonrisas de chico malo que harían que a cualquiera se le cayera las bragas. Después, buscó su cámara con la mirada, y al encontrarla se dirigió directamente al público —. Y si aún no lo han hecho, deberían, porque en las próximas semanas seremos de lo único de lo que se hable.

—¡Drew lo tiene claro! Así que no olviden el nombre de Elysian porque esta banda promete revolucionar la industria. —Con la mirada puesta en la cámara señaló hacia abajo con el dedo índice—.

Aquí abajo tienen las cuentas oficiales para que los sigan en sus redes sociales.

841

El director de prensa no había hecho más que pronunciar aquellas palabras cuando nuestros teléfonos comenzaron a vibrar. De reojo miré al resto del grupo, quienes se

esforzaban por reprimir una sonrisa victoriosa.

El hombre sacó su teléfono móvil, y de inmediato su pantalla se proyectó en el enorme televisor que teníamos frente a nosotros. En él se deslizaban cientos de mensajes que utilizaban el hashtag

#NuevoFichajeElysian y comentaban en directo la retransmisión de nuestra presentación. Llegué a ver algunos comentarios ofensivos, pero la mayoría había recibido bien la noticia.

—Veamos las preguntas de los fans. —Siguió deslizando la pantalla con su dedo índice, hasta detenerse en una—. La usuaria *LaGuitarraDeDrew* quiere saber si ya tienen fecha para lanzar su primer videoclip.

Volvimos a mirarnos, esta vez con el rostro marcado por la incertidumbre, y ninguno supimos qué contestar. Solo hacía una semana que habíamos firmado el contrato, no nos había dado tiempo de organizar nada. Además, Moxy seguía más enfocada en echarnos en cara nuestra impulsividad que en cerrar acuerdos.

842

—Aún no, pero esperamos que sea pronto —

respondió Zac, lo que provocó que el hombre arrugase la nariz. Al parecer, divagar en lugar de dar respuestas concisas no era muy comercial.

—Tenemos otra pregunta de la mano de *NoviaDeTodos03.* **"**¿Cuándo comenzará la gira de conciertos? Me muero por verlos en directo**"** .

No teníamos ni siquiera fecha para grabar el videoclip, ¿cómo íbamos a saber cuándo daríamos un concierto?

Por instinto desviamos la mirada hacia Moxy, quien negaba con la cabeza y alzaba manos con las palmas hacia arriba en señal de desconocimiento.

—Estamos trabajando en ello —respondí, con la etiqueta de mentirosa en la frente—. En cuanto tengamos las fechas fijadas las anunciaremos.

De nuevo, el director hizo un mohín y me sentí empequeñecer. Más aún cuando una lluvia de mensajes desacreditaban nuestra profesionalidad a raíz de las dos últimas preguntas. Fans enfurecidos se preguntaban si valía la pena apostar por nosotros.

Otros tantos, haters de internet, aseguraban que esto nos quedaba grande y que jamás debimos salir del garaje sucio en el que ensayábamos.

843

—Creo que no tenemos más preguntas. —Desde luego que las había, pero entre aquella marea de ataques cibernéticos le era imposible encontrar alguna pregunta decente. Con cara de póker, el director dejó a un lado el teléfono y volvió a enfrentar a la cámara—. Y hasta aquí llega la presentación de Elysian. Estén atentos a sus redes sociales y síganle la pista a esta banda que ha llegado pisando fuerte. ¡Hasta la próxima!

Su sonrisa se mantuvo, gélida, hasta que la luz roja se apagó. En ese instante su rostro adquirió una expresión dura, casi amenazadora, y con ella se giró hacia nosotros.

—Ha sido la peor presentación que he hecho en toda mi vida. Si después de esto alguien decide apostar por ustedes será un milagro.

—¿Tan mal ha ido?

—¿Que si tan mal ha ido? —repitió él en tono irónico—. La audiencia los ha vuelto a ver como unos amateurs, y eso es peligroso. Si yo fuese ustedes cambiaría de manager mientras pudiese.

—No vamos a hacer eso —rugió Jax, en un tono tan severo que el responsable de prensa quedó 844

asombrado—. Moxy es tan importante para la banda como lo pueda ser cualquiera de nosotros.

—Pues que se ponga manos a la obra, porque esto le queda grande.

Y sin más, desapareció junto a su séquito de cámaras y regidores.

—Todos estamos desorientados, y claro que esto nos viene grande, pero nos la arreglaremos. Moxy sabrá cómo hacerlo—. Zac se alborotó el pelo, buscando nuestro apoyo con la mirada, pero ninguno se pronunció—. ¿Verdad?

Asentimos en silencio, con la seguridad de que lo conseguiría. O tal vez era la fe ciega y un profundo anhelo quien hablaba por nosotros.

Ignorando nuestras inseguridades, Moxy se acercó de forma enérgica y con una sonrisa radiante.

Estaba pletórica.

—¡Ha sido la polla! —aseguró, y nos palmeó en la espalda a modo de refuerzo positivo.

—Seguro.

Se le veía tan emocionada que ninguno se atrevió a llevarle la contraria. Especialmente cuando nos dio la noticia.

845

—En unos minutos tendremos nuestra primera sesión de fotos. Elysian saldrá en las revistas, periódicos y en los blogs más famosos de internet.

—Moxy, ¡eso es genial! ¿Nos lo has conseguido tú? —pregunté, recuperando la emoción y la fe en la rojinegra.

—Qué va, yo me acabo de enterar. Ni siquiera se me había ocurrido organizar algo así.

Y de nuevo, como si de un globo desinflado por un alfiler se tratase, los ánimos decayeron. No solo los míos, también los del resto de la banda.

Presidiendo el camino hacia el estudio fotográfico, Moxy caminaba con cortas pero ruidosas zancadas. Unos pasos por detrás, Jax aceleró el ritmo hasta llegar a ella y le pasó un brazo por encima del hombro.

—¿Cómo llevas la organización de la gira? ¿Has cerrado algún trato ya?

—No. Tengo que organizarme bien, pero aún hay tiempo, y además…

—Moxy. —La frenó en seco, y colocando las dos manos por encima de los hombros de la rojinegra, se 846

aseguró de que captase el mensaje—. Tienes que ponerte en serio con esto. Es importante.

La forma en la que la miraba, más el tono que había empleado, llevaba implícito un mensaje

subliminal del que no estaba segura que Moxy hubiese captado.

—Lo tengo todo controlado —aseguró ella, deshaciéndose del agarre, y retomó sus pasos en dirección al estudio.

Uno a uno, la banda al completo irrumpió en la pequeña sala iluminada, plagada de espejos, cámaras y ropa. La distribución de los muebles y la iluminación le hacían parecer más amplia de lo que era, pero a duras penas cabían una docena de personas en ella.

—Pero, ¿qué clase de asesinato a la moda es este? —Una mujer, la más excéntrica que vi en toda mi vida, se acercaba a nosotros con la mano en la frente y la nariz arrugada, con la misma cara de asco que esperarías ver en alguien que pisa una mierda de perro—. Elysian necesita un estilista con urgencia.

—Pero, así vestimos nosotros —se quejó Zac, ofendido—. ¿Qué problema hay?

847

—¡Demonios! —gritó la mujer de cabellera cobriza al ver al pelilargo—. Tú necesitas un buen corte de pelo —aseguró, tocando la melena de Zac con un lápiz, como si le diera asco.

—Y una mierda, mi pelo no se toca —espetó él, dándole un manotazo al lápiz que provocó que saliera volando.

No, por favor, que dejen el pelo de Zac como estaba. Ahora que me había aficionado a tironearlo cuando follábamos no quería que me privaran de esa diversión.

—A juzgar por cómo visten, estoy segura de que quieren verse como chicos malos y rebeldes, ¿no es así? —preguntó con una amplia sonrisa en el rostro.

En esa misma sintonía, asentimos, sonrientes, y la suya se esfumó de un plumazo—. Pues parecen vagabundos y ladrones. —Viendo cómo abríamos la boca para replicar, alzó las manos pidiendo silencio

—. Sin ánimos de ofender, claro. Este es mi trabajo.

¿Le pagan por insultar a la gente? Joder, quiero su trabajo.

Sin mediar palabra, aplaudió tres veces y la sala se llenó de gente. Una pareja empujaba un carrito de maquillaje, otra traía todo lo indispensable para un 848

buen peinado, y el resto acercaba percheros con ruedas plagados de ropa de todo tipo.

—Vamos, no tenemos todo el tiempo.

Desnúdense.

—¿Y la privacidad dónde quedó?

Era cuanto menos gracioso que fuese Jax quien lo preguntase. El mismo que salía de la ducha sin importarle enseñar sus partes nobles a su nueva compañera de banda, o dándole igual que el público viese su ropa interior.

—Cariño, renunciaste a ella el día en el que decidiste ser cantante.

En eso tenía razón, y como tal, el pelinegro no se atrevió a llevarle la contraria. En un círculo casi perfecto, los cuatro comenzamos a quitarnos la ropa, despacio, sintiendo el peso de las miradas del equipo de estilismo. Nos observaban con impaciencia, como objetos a los que pulir y no como personas a quienes espiar, y eso me tranquilizó.

Al menos, hasta que recordé que no llevaba bragas.

Mierda.

849

—¿Pueden dejarme unas bragas? —Estaba descalza, con la parte de arriba del vestido quitada, pero la parte baja aún cubriendo mi cuerpo.

—¿Te has meado encima o qué pasa?

Me mordí la cara interna de las mejillas, abochornada, buscando la forma de esquivar aquella pregunta de la que parecía no tener escapatoria. Bajo la insistencia de su mirada, tuve que aceptar mi derrota y confesar.

—No llevo bragas —murmuré, a lo que ella respondió frunciendo el ceño y girando la cara para poder escuchar bien. Había hablado demasiado bajo.

—No llevo bragas —repetí, ahora un poco más alto pero entre dientes.

—Demonios, no te escucho, habla más alto.

Bufé, irritada, y volví a repetirlo, esta vez a todo pulmón.

—¡Que no llevo bragas!

No quedó ni una sola persona sin girarse hacia mí al escucharme gritar aquella confesión. Con la mandíbula desencajada y los ojos saltones, hasta el barrendero que pasaba por delante de la puerta se detuvo para mirarme.

850

Era cuestión de tiempo que mi secreto saliera a la luz y fuese motivo de conversación en las redes sociales.

—No puedes ir por ahí sin bragas. Imagínate si se enteran y buscan la forma de fotografiarte sin ellas, sería vergonzoso.

—No. Lo vergonzoso sería que un asqueroso fuese por ahí sacándole fotos a faldas de mujeres buscando el ángulo perfecto donde se viese un poco de piel. Es mi intimidad, es mi cuerpo, y nadie debería limitar mi libertad excusándose en la perversión de los demás.

Se hizo el silencio. Nadie se atrevía a moverse ni un ápice, salvo Zac, que asentía con la cabeza y hacía el “ok” con la mano derecha en señal de apoyo.

La mujer abrió y cerró la boca en repetidas ocasiones, boqueando como un pez fuera del agua.

Le había dado una respuesta lo suficientemente sólida como para no ser capaz de rebatirla, y eso me hizo sentir poderosa.

—¿Hay alguna razón por la que no lleves?

—La tela me pica cuando me pongo nerviosa, así que evito usarlas en conciertos, entrevistas y 851

cualquier situación estresante.

Pareció relajarse con aquella respuesta, y con mirada ausente se alejó unos pasos hasta alcanzar un montículo de ropa. Allí rebuscó hasta encontrar un pack de tres bragas negras

sin costuras y me las tendió.

—Son hipoalergénicas, no deberían provocarte picor.

Las examiné de cerca, deslizando el dedo por su superficie, notando una suavidad extrema. La tela era fina y delicada, pero más allá de eso no veía diferencia.

Con un juego de manos en el que Zac me ayudó ocultándome con su espalda, me puse una de las bragas y el resto las dejé con mi ropa. Pensaba llevármelas todas a casa.

En cuanto los cuatro estuvimos en ropa interior, la horda de estilistas se lanzaron sobre nosotros y empezaron a maquillarnos y peinarnos, por supuesto, sin consultarnos al respecto. Una de ellas me embadurnaba la cara con maquillaje, tanto, que sentía que quedaría como un payaso de circo. Otra tiraba de mi pelo con fuerza, creando en mí el miedo de quedar calva antes de que terminase el día. Una 852

tercera me colocaba un vestido entallado, y se peleaba con mis caderas en un intento por deslizarlo hacia mis piernas.

—Chica, deberías hacer dieta urgentemente.

—¿Cómo dices?

Acalorada por la lucha con mi cuerpo, la mujer se puso en pie y se situó a mi espalda, ambas frente al espejo. En aquella posición hundió los dedos en mi abdomen, y como si de dos pinzas se tratasen aprisionó mi piel y tiró de ella hacia afuera.

—Todo esto de aquí es grasa y está impidiendo que puedas llevar *mi Manuet.*

Si esperaba que me sorprendiese por la marca del vestido estaba equivocada. No sabría distinguir un vestido caro de uno de imitación, y mi cabeza ahora mismo solo podía pensar en mi cuerpo y en el efecto devastador de sus palabras.

Siempre he adorado mi cuerpo y me he enorgullecido de mostrarlo, pero ahora, en tan solo un segundo, las inseguridades me devoraban.

Con la mirada puesta en el espejo, alcé la vista hasta encontrarme con mis propios ojos humedecidos, y solo entonces supe lo mucho que me 853

había afectado. Pero no era la única con el rostro desencajado. A unos metros más allá, Drew se giró hacia el espejo y me examinó, no solo a mí, sino a la escena en conjunto. Mi rostro descompuesto, las manos de la mujer en mi abdomen y el vestido a medio subir.

—¿Qué mierda estás haciendo? —vociferó el rubio, y empujando al resto de estilistas se colocó a mi lado, haciendo a un lado a la mujer.

—Solo hago mi trabajo.

—Tu trabajo es vestirnos, no destruirnos. Si ese vestido no le cabe dale uno que sea de su puta talla.

—Sin interés en escuchar una réplica, Drew se situó frente a mí y acunó mi rostro entre sus manos. Con delicadeza, pero la suficiente firmeza como para resultar convincente—. Peach, no dejes que esta gente te coma la cabeza, ¿me oyes? —Asentí—.

Joder, estás buenísima. Tienes a tres personas babeando por ti.

—Puedes descontar a Jax.

—No lo estaba contando a él.

Mis ojos se abrieron por la sorpresa, y mi cabeza comenzó a trabajar a toda velocidad. Con Jax fuera 854

de juego y mi círculo social tan reducido, no quedaban muchas opciones.

Giré la cabeza levemente, y al otro lado de la habitación vi a Moxy, sentada al estilo indio sobre un sofá y la cabeza hundida en la pantalla de su teléfono. Un segundo después, y como si sintiese el peso de mi mirada, alzó la vista y la suya se cruzó con la mía. Iniciamos un baile de miradas de un ojo a otro que desencadenó en una sonrisa ladeada por parte de la rojinegra y en un guiño fugaz justo antes de volver a enterrar la cabeza en su teléfono.

—Es de locos —murmuré, aún con la mirada puesta en Moxy.

—Lo sé —admitió, sin saber que hablábamos de cosas totalmente distintas—. ¿Te puedes creer que querían que me pusiera un calcetín en la polla? ¡Yo!

Que voy sobrado ahí abajo.

—¿En serio?

— *Pffff* — bufó a modo de indignación—. Esta gente no ha visto una polla grande en su vida.

Sin poder evitarlo me carcajeé ante aquella ocurrencia, y Drew me acompañó con una sonrisa genuina, de esas que le empequeñecían sus ojos azules.

855

Aún con el abdomen agitado por las risas, me abalancé sobre su cuerpo y lo rodeé con mis brazos.

En aquel estrecho abrazo le agradecí haber estado para mí, una vez más, cuando lo necesitaba.

—Gracias por estar siempre ahí. Te quiero mucho.

Sus robustas manos alzaron el vuelo hasta mi espalda, donde se hundieron hasta que no quedó distancia alguna entre nuestros cuerpos. Mi cabeza quedaba a la altura de su corazón, que comenzaba a latir a un ritmo algo más acelerado.

—Yo también te quiero —declaró, y me besó en la cabeza con dulzura.

Solo entonces volví a respirar con tranquilidad, y con la certeza de que las palabras de Drew eran más honestas de lo que podrían serlo las de una desconocida. El rubio había llegado en el momento decisivo en el que mi cordura pendía de un hilo, y de no ser por él, mi cabeza habría hecho *click* y habría dado comienzo una batalla contra mi cuerpo.

Sin mediar palabra, mi estilista me lanzó una réplica del vestido que tenía atascado en las piernas, y pude ver en la nueva prenda que aquella era mi talla. Al deshacerme del vestido anterior y echarle 856

un ojo a la etiqueta me horroricé al comprobar que había intentado meterme dentro de una talla que no usaba desde que tenía once años.

Once putos años.

En aquel tiempo aún lucía como una niña, el estirón y mi desarrollo llegaron después. ¡Pues claro que no iba a caber en aquel jodido vestido!

Con el *Manuet* cubriendo mi cuerpo, ciñéndose a mis curvas como si hubiese sido hecho a medida, volví a recuperar la seguridad en mí y mi amor propio. El único canon de belleza en el que deberíamos entrar es en el nuestro propio y en el de nadie más.

—Empecemos con esto de una vez. —El fotógrafo señaló hacia una pared de fondo blanco y nos indicó que nos acercásemos a ella—. Esta sesión tiene que ser muy sensual, muy caliente. Muy…

muy… —Se rascó la barbilla, buscando la palabra que mejor definiese el concepto que buscaba—.

Muy guarra. ¿Saben a lo que me refiero?

—No exactamente.

—Queremos seguir con el juego de "¿a quién de los tres se folla Penny? " "¿se los folla a todos? " . —

Asentimos. Ahora sí hablábamos el mismo idioma.

857

—Haremos fotografías por separado, en parejas, en tríos y grupal.

Menuda orgía fotográfica iba a ser aquella.

Por orden nos fueron llamando de forma individual, pidiéndonos que hiciéramos el estúpido delante de las cámaras para sentirnos cómodos. Al principio me dio mucha vergüenza, pero después de varios minutos poniendo caras, y de dar una voltereta y casi echar abajo todo el decorado, empecé a sentirme en confianza. Ya no había forma de que hiciera aún más el ridículo.

—Muy bien, Penny, la cámara te adora. Vas a enamorar a un millón de hombres allá afuera.

—¡Y mujeres! —gritó Moxy al otro lado de la habitación.

—Y mujeres —confirmó el fotógrafo, sin ánimos de excluir a nadie—. Coge ese bajo de ahí y rodéalo con tus piernas… eso es, muy bien. Que tape tu vestido y parezca que no llevas nada. Vale, ahora finge que lo estás tocando, pero que parezca que lo estás masturbando, y quiero que lamas el mástil.

Desde que dijo "masturbando" me paré en seco, pero ya lo de lamer el mástil fue la gota que colmó el vaso.

858

—No voy a hacer nada de eso.

—Penny, así te harás viral.

—Claro, me haré viral en las paredes de los talleres de coches y en las cabinas de los camiones.

Ya me has oído, no voy a hacer nada de eso. Una cosa es sacarme fotos sugerentes con ellos, porque me apetece y porque me siento cómoda, y otra muy diferente es hacer un calendario guarro sexualizando mi profesión.

Que sí, que Drew y yo habíamos jugado a manosear la guitarra y el bajo, pero eso era algo entre él y yo, algo personal y consensuado.

Al final, después de mucho discutirlo, acabó aceptando. Ya fuese porque entró en razón o porque había perdido la paciencia, terminó conmigo y pasamos a la parte de fotos en grupo.

Desde ese momento nos dio total libertad.

Entendió que las fotografías salían más naturales si nos daba vía libre para hacer lo que quisiéramos, así que se dedicó únicamente a mirarnos y a hacer ráfagas de fotos.

—No estés tan serio, no querrás salir con esa cara de estreñido en las fotos.

859

—Es la única que tengo —rebatió Jax, tenso al sentir mi mano alrededor de su cintura.

—Estoy segura de que lo puedes hacer mejor.

Imagínate que soy Cherry y verás qué bien sales.

Giré sobre mis talones, ahora posando de espaldas a la cámara pero con la cabeza mirando hacia la derecha, donde estaba Jax. Con el pelinegro mirando hacia el frente, mi nariz y mi boca acariciaban el lateral de su mejilla.

—¿Cherry? —preguntó, con cierto tono irónico en la voz—. ¿Otra vez con eso? Voy a pensar que estás obsesionada con ella. O conmigo.

—Con ninguno de los dos —negué, aferrándome con la mano a su barbilla para hacer girar su cara hacia mí. Allí, con nuestros labios casi rozándose, añadí—: No podría hacerlo ni aunque quisiera.

Su mano, hasta ahora libre, se aferró a mi cintura y me atrajo hacia él, provocando que nuestras caderas chocasen.

—¿Qué quieres decir? —preguntó él ahora, más cerca, acariciando mis labios con los suyos.

—Con Zac y Drew a mi lado sería imposible prestarte atención.

860

Su mirada se ensombreció al escucharme, pero no hubo ninguna reacción de rechazo por su parte. Su respiración se agitó, ya fuese por nuestra proximidad, o por la revelación de mi acercamiento con los otros dos.

—¿Estás con ellos dos?

No pasé desapercibida la forma en la que contrajo la mandíbula.

—No creerías que te iba a llorar para siempre —

confesé, entreabriendo los labios. Casi sin pensarlo él hizo lo mismo, y cuando sentí su humedad contra mis labios me separé con rapidez, dejándolo desconcertado—. ¿Ibas a besarme? Voy a pensar que estás obsesionada conmigo.

Con una sonrisa triunfal que le hizo contraer la mandíbula, me alejé de él con la suficiente fortaleza como para no ansiar echar a correr hacia sus labios.

Con cada día que pasaba mi amor por Jax iba disminuyendo, balanceándose hasta acomodarse al mismo nivel del que sentía por Zac y por Drew.

Alguna vez llegaría a olvidarlo, pero me tomaría tiempo.

—Ustedes dos, vengan aquí.

861

Mis otros dos compañeros de banda acudieron a su llamada, visiblemente aburridos. Aquel semblante de pasotismo se esfumó en cuanto me vieron colocarme en medio de los dos, aprisionada como un sándwich.

—¿Vamos a hacer un trío? —preguntó Drew en tono bromista. Un tono que dejaba entrever cierta veracidad en sus palabras.

Su cabellera lucía mejor que nunca, sin rastro de sus raíces negras y un tono platinado que se veía de lo más natural. Claro, todo lo natural que podría verse un cabello entre amarillo y blanquecino.

Llevaba un chaleco abierto, con unos adornos morados en el mismo tono que mi vestido y un pantalón ceñido.

A mi otro lado, Zac llevaba un moño desenfadado, con un suéter negro y morado y unos pantalones holgados. Si tuviese que decidirme por quién se veía mejor lo tendría muy complicado.

—Un trío artístico, al menos —declaré.

Los sentí aprisionarme aún más entre sus cuerpos, y como respuesta giré sobre mis zapatos, quedando frente a Drew y dándole la espalda a Zac.

862

—Magnífico, adoro esta posición. Ahora voy a probar algo. —El fotógrafo se alejó unos pasos, y al volver lo hizo con un ventilador y una botella de agua con pulverizador—. Quiero más contacto, más salseo. Que parezca que si yo no estuviese follarían aquí mismo.

Alcé la vista y mi mirada se cruzó con la de Drew, quien me observaba de esa forma tan intensa con la que solía examinarme. Con interés, pero también con deseo.

—Yo ya te estoy follando en mi cabeza —

aseguró, y yo exhalé todo el aire de mis pulmones como respuesta. No vi venir aquella declaración de intenciones.

El hombre al otro lado de la cámara comenzó a pulverizar el ambiente con la botella de agua, aprovechando aquel efecto de lluvia para sacar fotografías diferentes y dinámicas.

—¿Hay algún momento del día en el que no lo hagas?

—Diría que cuando duermo, pero mentiría si dijese que no sueño contigo.

Mi mano alzó el vuelo y aterrizó sobre su antebrazo. Desde allí comenzó un ascenso hasta su 863

hombro, de allí a su pecho, y volví a descender por él en un trayecto sinuoso y lento en el que disfrutaba cada de centímetro recorrido.

—No eres el único que lo hace —confesé, humedeciéndome los labios.

Sentí la mano de Zac zigzaguear por mi espalda de una forma lenta y sensual, y su cálido aliento golpearme en la oreja. Aquella agradable sensación me erizaba la piel.

—¿También sueñas con follarme?

—Y a Zac también.

La risa sincera del castaño, reverberando contra mi oreja, conseguía que mi cuerpo vibrase de pies a cabeza. Aquel sonido sensual, de nuevo la calidez de su aliento y la proximidad de su cuerpo eran el combo perfecto para derretirme. Más aún cuando Drew colocó sus manos en mi culo y me atrajo hacia él con fuerza, arrancándome un jadeo.

Joder, y pensar que nunca me gustó tomarme fotos, y lo bien que me lo estaba pasando ahora.

—Ya sabes lo que pensamos —recordó Zac, pegándose más a mí. Pude sentir algo duro arrimarse 864

a mi cuerpo—. Mientras llega el amor, puedes divertirte con nosotros.

Un zumbido externo, seguido de una pequeña corriente de aire, dejó en claro que el fotógrafo había accionado el ventilador. No había caído en lo acalorada que estaba hasta que agradecí la brisa repentina.

Aún con las manos en mis caderas, Drew me hizo girar sobre mí misma con rapidez, volviendo a estamparme contra su pecho, ahora de espaldas a él.

Una nueva erección volvió a arrimarse contra mi cuerpo, en esta ocasión procedente del rubio.

—No quiero que nadie salga herido.

—Eso no va a pasar. Ni Drew ni yo somos celosos, y alejarte no hará que dejemos de pensar en ti.

Habiendo puesto todas las cartas sobre la mesa, Zac se relamió los labios, jugando de forma hipnótica con el piercing que lo adornaba.

Tenía razón. Mis sentimientos por Jax no habían desaparecido solo porque él se alejase de mí, y es más, me había hecho daño precisamente en el momento en el que me hizo a un lado. Lo mismo 865

ocurría con ellos dos. Si éramos felices así, tal y como estábamos, ¿por qué cambiarlo?

—Está bien, que empiece la diversión —declaré, y los sentí estrechar mi cuerpo contra los suyos.

La idea de un trío no parecía ya tan descabellada.

LLAMEN A LOS BOMBEEEROOOOOS.

(Pon aquí tu camión de bomberos para ayudar a la pobre Penny a apagar el fuego) Esta chica madrugó el día que repartían la buena suerte.

Ey, ¿qué le pasaba a la estilista esa? Me enfadé mucho en esa parte 😠

Recuerden, todas somos bellas y únicas. No dejen que nadie les diga lo contrario, porque lo son. ¿Vale? No me hagan ponerme violenta 😠 Lo importante es que ustedes se quieran, pero además, siempre habrá un Drew que crea que somos hermosas 😏

Es que Drew fue un amor con Penny 😍

866

Uy, Moxy, así que Peach te tiene babeando,

¿eh? Qué calladito te lo tenías ejem ejem.

BOOM. Penny le contó a Jax que vuelve a divertirse con Zac y Drew.

Recuento periódico. ¿De qué team son?

Gracias por seguir aquí cada semana y por formar parte del ascenso hacia la fama de estos muchachos por los que nadie dana un centavo

***llora en famoso*.**

Las lamo ❤

867

31 - Bajo la luz de la luna Por más que anheles alcanzar tu sueño, ¿significa eso que estás preparado para verlo hacerse realidad?

La respuesta era sencilla: nadie lo estaba. Menos aún cuando ocurría de la noche a la mañana.

No vimos venir, ni por asomo, la respuesta que tendría el público ante nuestra presentación oficial.

Nuestros teléfonos no habían dejado de sonar desde entonces, nuestras redes sociales habían explotado y los nuevos seguidores diarios se contaban por miles.

Éramos la novedad, aquello de lo que todo el mundo hablaba, pero el mérito no era de todos por igual. El origen de nuestra viralización no era otro que una fotografía de Drew en su cuenta de *Rockstagram.* En una imagen que pretendía ser artística, el rubio posaba con el pecho descubierto, a oscuras, iluminado por la tenue luz de su habitación.

Era la puta definición gráfica de la sensualidad masculina.

No negaré, desde luego, haber guardado aquella imagen en mi galería para disfrute personal.

868

A raíz de la viralización, un nuevo hashtag se había hecho popular entre los cibernautas, el de

#DrewMeArrodilloYNoParaRezar, lo que fue atrayendo nuevos adeptos al culto por el rubio, y, con ello, nuevos fans de Elysian.

Cuentas de fans que subían noticias e imágenes de la banda, usuarios que se cambiaban su nombre por algo relacionado con nuestro grupo, incluso adolescentes que tenían nuestras caras por foto.

Todo llegó de golpe y fue difícil de procesar, sobre todo el ver mi cara por todo internet.

Pero ese era el precio de la fama, la pérdida de la privacidad, y sospechaba que no era más que el comienzo de todo lo que se nos venía encima.

Con el cambio de vida que estábamos experimentando, habíamos roto nuestro pequeño acuerdo con el gerente del Skull & Bones. Le estaríamos eternamente agradecidos por

habernos dado cobijo y ser la primera persona en creer en nosotros, pero era momento de dejarlo atrás. Más emotiva había sido mi despedida de la tienda erótica, echaría de menos mis ratos libres con Evey y las ocurrencias de las clientas, pero ya no tenía el tiempo libre que ese puesto requería. No, si pretendíamos que esto saliera bien.

869

Aún luchábamos por mantener el ritmo que implicaba ser parte de una banda de rock en auge.

Mantener nuestras redes sociales activas, hacer apariciones en nuestros canales de *Rocktube,* seguir componiendo y ensayando más que nunca. De momento no había novedades acerca de nuestra gira, pero ya estábamos en proceso de grabar nuestro primer videoclip.

Divididos entre la furgoneta de Moxy y el coche de Zac, los cinco nos dirigíamos a *Elysian Lake*, el lugar escogido para la grabación. La rojinegra iba acompañada de Jax, mientras que yo iba en la parte trasera del segundo vehículo, con Zac conduciendo y Drew como copiloto.

—Ya tenemos al chico sexy del grupo —afirmó Moxy desde la pantalla de mi teléfono. Jax sostenía el de la rojinegra, intentando enfocar hacia ella—.

Drew, sigue así, explota ese lado ligón porque es lo que le gusta al público. —Su sonrisa, sincera, se transformó en una mueca de indignación, y tras el sonido de unas ruedas derrapando la pantalla se quedó en negro—. ¡¿Qué haces, gilipollas?!

Ahí estaba, de nuevo, la conductora cívica del año. Puede que tuviese la mala suerte de cruzarse 870

con mandriles al volante, pero su impaciencia también tenía mucho que ver.

Por suerte para todos, el trayecto hacia el lago duró apenas unos quince minutos más, y antes de que Moxy asesinase a alguien ya habíamos llegado.

Con ambos pies sobre la tierra, Zac echó a andar hacia la rojinegra y apoyó las manos sobre sus hombros.

—Recuérdame que te dé un masaje antes de subirte a la *furgo.*

— Zac, no voy a follar contigo.

Los dos se miraron a los ojos, con la complicidad de quienes llevan siendo amigos desde hace años, y rompieron a reír.

Con una sonrisa de bobalicona que se me había quedado al mirarlos, descubrí a Drew caminando hacia mí.

—Peach, ¿te llevo la mochila?

—¿Puedes con ella?

El rubio bufó, y poniendo los ojos en blanco flexionó el brazo para resaltar los músculos.

871

—¿Ves esto de aquí? Podría levantar a tres como tú fácilmente.

—Ya te gustaría tener a tres Peachs para ti solito.

—Estaría cumpliendo mi fantasía sexual —

confesó, echándose mi mochila en su hombro libre

—. Pero tú eres única.

Con su característica sonrisa burlona comenzó a caminar hacia atrás, sorteando piedras y árboles con maestría. A unos metros de distancia, dio media vuelta y continuó con su camino hacia la pequeña cabaña.

—¿Estás segura de que no quieres venir mañana con nosotros?

La voz grave de Jax, emitida en un casi un susurro, captó toda mi atención. Fingí estar revisando mis redes sociales, pero en realidad solo me dediqué a deslizar el dedo por la pantalla y escuchar lo que decía.

—No. El siete de septiembre no me pertenece. —

Era Moxy con quien hablaba.

—Llevas con nosotros el tiempo suficiente como para considerarte una más de la banda.

872

—Pero no lo soy, y conmigo, ese día perdería su significado.

—La invitación sigue en pie si decides cambiar de opinión.

— *Nah,* paso, tengo mejores cosas que hacer —

afirmó, con un tono de voz que distaba mucho de la seguridad con la que solía hablar.

No hubo más objeciones al respecto.

Ambos siguieron cuchicheando, en esta ocasión en un volumen demasiado bajo como para llegar a escucharlo. Tampoco ayudó el que el equipo de grabación llegase armando un revuelo, llamándose a gritos los unos a los otros y montando el set como si en vez de manos tuviesen pezuñas.

—Entonces… —El hombre calvo de barba pelirroja prominente se rascó el mentón, echando un vistazo rápido a nuestro alrededor—. ¿La idea es grabar al atardecer?

—Sí, y terminar cuando anochezca. —Otro hombre, el de la cabellera de león, señaló el agua —.

Contaremos la historia de unos chicos que se odian, pero que en mitad de esa tensión saltan chispas y acaban liándose. La luz simboliza su parte más externa, la que todos ven, aquella en la que se odian.

873

A medida que va oscureciendo, su relación se vuelve más íntima, hasta que al caer la noche se revelan sus verdaderos deseos y pasan a ser amantes.

—Me gusta, pero me vas a complicar la maldita existencia. Solo tenemos treinta minutos de luz desde que comienza la puesta de sol.

—Y es un grupo principiante.

—Mierda, Ed, vas a hacer que se me caiga el pelo

—se quejó el calvo, con un tono tan serio que me hizo dudar de si realmente era consciente de su condición.

—Respira, hombre, ellos saben lo que tienen que hacer. —El de cabellos rizados se giró hacia nosotros, con los brazos en jarra y rostro serio—.

Porque lo saben, ¿no?

Ni de coña.

Nos miramos los unos a los otros, con el desconocimiento grabado en la frente, y el hombre soltó un gritito de terror.

—¿Dónde está la manager? —Con dedo acusador señaló en todas direcciones, hasta dar con la única persona que lo observaba con mirada desafiante—.

¿No ibas a encargarte de pasarles nuestro guion?

874

—Lo olvidé.

—¡Lo olvidó! —repitió él, atónito.

No había rastro de arrepentimiento en Moxy, al menos, no de cara a los desconocidos. De inmediato se giró hacia nosotros, y con las cejas hundidas se disculpó.

—Mi madre —dijo, y con aquellas dos simples palabras lo comprendimos todo.

Una nueva recaída, una discusión violenta… con ella, las posibilidades eran infinitas.

Asentimos en silencio sin intención de hacerla sentir peor de lo que ya estaba, pero la preocupación bañaba nuestros rostros.

—¡En marcha! En quince minutos se pone el sol.

Vayan colocando las luces y las cámaras, yo les explicaré rápidamente qué tienen que hacer.

Acto seguido, un revuelo de personas corrían de un lado a otro, acatando órdenes de su superior. Yo me esforzaba por atender a las explicaciones, pero el bullicio reinante me lo impedía.

—…luego tú te acercas aquí y miras a la cámara,

¿entiendes? Y él se aleja hacia allá. —Su lengua se movía más rápido de lo que mi cerebro podía 875

procesar. Sus dedos señalaban aquí y allá, apuntando en todas direcciones. —Y eso es todo. No se preocupen, entre corte y corte les iremos dando indicaciones.

Mentiría si no dijera que aquello me relajó, porque no había sido capaz de retener nada de lo que me había dicho. Había algo en mí, algo que cuando me decían **"**presta atención**"** mi cerebro hacía todo lo contrario y desconectaba.

Minutos antes de meternos en el lago, un grupo de personas metieron en el agua réplicas exactas de nuestros instrumentos. Se veían de lo más realistas, pero al parecer ni siquiera emitían sonido alguno.

Debían de estar huecos por dentro.

A su señal, nos grabaron entrando al agua, avanzando a paso exageradamente lento. Nos habían dicho que camináramos así, y que en postproducción lo retocarían para que se viese bien. Ellos sabrán.

Tic tac. El movimiento del sol nos recordaba el poco tiempo que teníamos para grabar y nos apremiaba a dar lo mejor de nosotros. Pero lo mejor de un puñado de principiantes a veces no era suficiente.

876

A fuerza de ensayo y error, de cortes y vueltas a empezar, conseguimos, por muy poco, rodar las escenas que debían estar a plena luz del sol. No sabía cómo se vería en cámara, pero allí, en vivo, la estampa era preciosa. Los tonos anaranjados bañaban hasta el último rincón del lago, y a medida que el gran astro descendía en el cielo las sombras iban ganando terreno.

Era sencillamente espectacular.

La siguiente parte que nos tocó grabar fue el estribillo de *Enemies*. Con el agua a la altura de las costillas, completamente erguidos, tocamos en el lago, como si estuviésemos en el mejor de los escenarios.

Si de por sí mis compañeros de banda eran atractivos, con aquel toque húmedo se veían aún más sexis, en especial, Zac.

Sentado frente a la falsa batería, aporreaba con las baquetas y el pelo mojado. Con sus repiqueteos, cientos de gotas de agua salían disparadas en todas direcciones, mientras agitaba la melena, a veces la sacudía incluso hacia atrás.

No iba a necesitar ver aquella imagen a cámara lenta porque mi cabeza ya lo estaba procesando a 877

esa velocidad. Era un placer visual verlo tocar, más aún con la ropa mojada, pegada a su cuerpo.

Drew también se veía cómodo frente a la cámara.

Sus dedos se movían por encima de las cuerdas como si hubiesen sido creados específicamente para tocarlas. La guitarra parecía una prolongación de sus manos, esas mismas que movía con delicadeza pese a ser alargadas y toscas. El cabello húmedo le sentaba realmente bien.

Ellos dos conseguían eclipsar a Jax, que adoptó una estrategia más discreta. Con sus manos acariciaba el micrófono, acercándose a él con el rostro serio, lanzándole una de esas miradas que solía dedicarme. Al tenerlo frente a su cara, sus labios se aproximaron a él, parecía que iba a besarlo, y en la última frase de la estrofa alzó la mirada, fría y seductora, directa a la cámara. Ya podía ver a cientos de jovencitas babear por él, y no las culparía.

La parte buena de estar rodando en *Elysian Lake* era que podíamos verlo como una fiesta y no como trabajo, lo cual conseguía que nos sintiésemos cómodos y relajados. Así al menos lo sentí yo, bailando con el bajo entre las manos, en ocasiones eufórica, otras tantas algo más cohibida, según exigencias del guion.

878

—Ahora, Penny, tienes que besarte con cada uno de ellos. ¡Por separado, claro! ¿Estás cómoda con eso?

—Sí, si lo están ellos.

Miramos a los chicos, esperando alguna negativa por su parte, pero no la hubo. Al menos, no verbal.

Jax contrajo la mandíbula y esquivó la mirada, con muchas cosas que decir en contra pero sin atreverse a hacerlo. Después de apodarme *princesita* tenía claro que no podría negarse.

—Bien. La idea es que sea la misma escena, los mismos movimientos, con los tres. En el vídeo se reproducirá un único beso, pero irán cambiando las imágenes de unos a otros. ¿Se entiende? Será como si los besaras a los tres a la vez.

Asentimos. La idea era una puta pasada. Ya me moría de ganas por verlo todo terminado.

—Tú. —Señaló a Jax—. Sí, tú. Eres el primero.

—Los otros dos salieron del agua, y él se acercó a mí, dubitativo. Le costaba acortar distancias. —

Vamos, chico, no tenemos todo el día.

El pelinegro terminó de acercarse a mí, con el rostro sereno, y cuando la punta de nuestros pies chocaron, se detuvo.

879

—Es un beso estrictamente profesional, no salgas huyendo —solté en un tono burlón.

—No salgas huyendo tú, o les dejarás a ellos sin su beso.

Eché una rápida mirada por encima de mi hombro, y vi a Zac y a Drew fuera del agua, bromeando entre ellos.

—¿Celoso?

Puso los ojos en blanco.

—Acabemos con esto de una vez.

Sus ojos grises se clavaron en los míos, directos y sin pestañear. Su mano revoloteó hacia mi cintura, aferrada a ella con fuerza, y la atrajo hasta él con brusquedad. Las mías se anclaron a su cuello, firmes, hundiendo mis dedos en su pelo, con la proximidad de nuestras bocas latiendo en nuestros pechos. Inspiré, tratando de mantener la calma, y su mirada descendió hasta mis labios.

No supe en qué momento dejé de escuchar la música, o el murmullo de los árboles meciéndose.

Incluso el ruido de mis pensamientos parecía haberse silenciado. No había nada, tan solo un 880

silencio abrumador interrumpido por el potente latido de mi corazón.

Mis ojos viajaron hasta sus labios, apetecibles, y de vuelta a sus ojos.

“ *No dejes*” .

Sus labios rozaron los míos.

“ *Que vuelva*” .

La calidez de su aliento azotó mi boca.

“ *A adentrarse en tu corazón*” .

Su lengua se lanzó a la desesperada en busca de la mía, y nos devoramos el uno al otro con los ojos cerrados. Primero despacio, conteniéndonos, pero después, lo hicimos con ganas. Con esas mismas ganas que llevaba tiempo reprimiendo.

—¡Perfecto! —gritó una voz masculina, sacándome de aquel trance placentero.

Me separé con rapidez de Jax, y por instinto acaricié mis labios con la yema de mis dedos. Él, con la mandíbula contraída, fijaba la vista en mí, inamovible. Ni se alejaba ni se acercaba.

Permaneció anclado en el mismo lugar sin dejar de mirarme.

881

—¡Me toca!—Drew echó a correr en mi dirección, empujando a Jax con el hombro en su avance. Conociendo al rubio, lo habría hecho sin maldad, pero la cara de mala hostia que se le había quedado al pelinegro daba miedo.

Solo entonces desvió su mirada gris, agitando las aletas de la nariz, y comenzó a andar fuera del agua.

—Te veo demasiado entusiasmado. —dije, y miré de soslayo a Jax.

—Me van a pagar por besarte, no se me ocurre un mejor trabajo en esta puta vida.

Solté una carcajada sincera, escuchando el grito con el que nos indicaban que debíamos besarnos.

Volví a mirar a Jax una vez más. Él nos observaba desde fuera del agua, serio, inmóvil.

Drew me atrajo hacia él con su mano, y lo último que vi antes de fundirme con el rubio en un beso pasional fue al pelinegro marcharse en dirección al coche.

Con Drew todo era fuego, era intensidad. Me besaba como si fuese a follarme allí mismo delante de todos.

882

—Paren, paren —dijo el hombre—. Eres un horno con piernas, chico. Sé menos intenso, bésala como el anterior.

Volvimos a mirarnos y rompimos a reír.

El segundo intento fue bastante mejor que el anterior. Para desgracia para Drew, no fue necesario repetirlo más. La misma suerte corrió Zac, que con movimientos dulces recibió la negativa del hombre a cargo. “No tan romántico” , le había pedido, y en el segundo intento lo clavó a la perfección.

—¿No podemos ver cómo ha quedado?

—Cuando esté todo montado —respondió uno de ellos, desmontando todo el aparataje que había traído al lago.

—¿Y si alguna escena quedó mal? ¿O si queremos repetir alguna toma?

—Tu manager solo acordó un día de grabación.

Las quejas, a ella. —Sin más, cerró su maletín y se esfumó.

Definitivamente, debíamos hablar con Moxy, pero hoy no era el momento. Y menos ahora, que se le veía agobiada por las manecillas del reloj.

883

Echó a correr a su furgoneta, casi lanzándose al sillón del conductor después de despedirse brevemente de nosotros. En diez minutos debía estar en casa para cuidar de su hermana, y el trayecto en coche duraba algo más de media hora. No era la única que abandonaría el lago. Jax también tenía un compromiso que atender, una carrera importante de su hermano.

El vehículo arrancó, retrocediendo hasta abandonar el terreno en el que se encontraba estacionado segundos atrás. En su interior, y con un leve movimiento de mano, Moxy se despedía de nosotros. Junto a ella, Jax se alejaba con el rostro serio y la mirada clavada en nosotros tres, tan rígido que parecía una figura.

Seguimos el trayecto del coche hasta que en mitad de la oscuridad se perdió de vista en la carretera.

—Deberíamos hablar con Moxy.

Zac asintió a las palabras del rubio, y yo suspiré.

No iba a ser nada fácil abordar aquel tema con la rojinegra.

—A lo mejor no hace falta. Yo creo que ya debe de haberse dado cuenta de que no está manejando bien la situación. —Con la mirada perdida, Zac 884

comenzó a quitarse la camiseta y la tiró a un lado, sobre la hierba.

—¿Qué haces? —pregunté, examinando la prenda, y el continuó desabrochándose el pantalón.

Ante mi mirada de desconcierto, él señaló con la cabeza en dirección al agua—. ¿Te vas a bañar?

¿Ahora?

—No hay mucho más que hacer en un lago. Es eso o sentarnos alrededor de una hoguera a cantar el *yupi yey.*

A esas horas de la noche, la brisa movía la hierba y nos ponía la piel de gallina. El aire estaba más fresco de lo normal, y el agua debía de estar congelada. Ya lo estaba cuando terminamos de rodar, no quería imaginarme cómo estaría ahora.

—Me apunto.

Drew se sumó al desnudo integral, arrancándose la ropa con rapidez, y se quedó observando al pelilargo sin vergüenza.

—No la recordaba tan pequeña —dijo, señalando entre las piernas del castaño.

—Hace demasiado frío, gilipollas —rebatió él, y tras darle un puñetazo en las costillas al rubio, echó 885

a correr en dirección al agua.

—¿Qué tal está? —preguntó su amigo.

—Está buenísima.

Alentado por la respuesta de Zac, el rubio echó a correr hacia él, y se zambulló por completo en cuanto tocó el agua. Dos segundos después regresó a superficie, con los ojos bien abiertos, tanto como su boca.

—Cabrón, está fría de cojones.

Entre chapoteos e insultos, ninguno advirtió que muy cerca de la orilla había empezado a quitarme la ropa. Esta vez no había urgencia, no me preocupaba exhibir mi cuerpo ni que ellos lo viesen. Dejé caer la tela sobre el resto de piezas, y con una sonrisa divertida fingí toser, una vez, y otra, hasta que dejaron de pelearse y me miraron.

—¿Estoy invitada a la fiesta?

De inmediato, los dos se separaron, dejando entre ellos un hueco para que yo entrase. Se habían movido con tanta urgencia que se veían muy cómicos.

Aún con aquea sonrisa traviesa empecé a caminar hacia ellos, moviendo las caderas de forma 886

exagerada, como si estuviese desfilando en Milán.

Dos pares de ojos me observaban con expectación, escaneando mi cuerpo de arriba a abajo, algo con lo que me sentí cómoda.

En cuanto toqué el agua todo mi cuerpo se contrajo. Era como si me clavasen una docena de cuchillos, pero no me detuve. Aunque con cara de dolor, seguí adentrándome hasta quedar cubierta hasta los hombros.

—Drew, eres un quejica. El agua está caliente —

mentí, tratando de ocultar el castañeteo de mis dientes.

—Eso es porque la hemos calentado nosotros —

respondió, bajando la mirada hasta mi pecho, parcialmente oculto.

Sonreí, halagada por la forma en la que me miraba. En silencio me decía a mí misma que ya había superado las palabras hirientes de la estilista, pero a veces, cuando me miraba al espejo, aún las escuchaba. Que Drew expresara sin tapujos la gran atracción física que sentía hacia mí ayudaba a recomponer, en parte, mi autoestima.

—Tú siempre estás caliente. —Con la misma sonrisa divertida con la que solía meterme con él, 887

empezé a nadar, adentrándome en el oscuro lago.

—¿A dónde vas?

—Me estoy congelando. Nadaré un poco a ver si entro en calor.

—No te alejes demasiado. De noche es fácil perderse.

—No lo haré. —Continué nadando al estilo rana, alejándome de ellos con velocidad constante.

Cuando estuve tan lejos que ya me era imposible verles las caras, añadí—: El que me encuentre se lleva el premio.

A mi espalda, casi de inmediato, los escuché zambullirse en el agua y empezar a nadar como si fuese una competición.

Intentando reprimir una carcajada me sumergí bajo el agua y buceé todo lo que fui capaz sin salir a flote, hasta llegar a un lugar apartado donde no llegaba la luz de la luna.

Lo que minutos atrás había sido un escenario romántico, ahora se convertía en uno tenebroso, y la idea de permanecer oculta ya no se me antojaba tan atractiva. Por si fuera poco, la brisa nocturna era 888

más intensa en este lado del lago, y mi piel erizada era el mejor reflejo del frío que estaba sintiendo.

Cuando empecé a plantearme la idea de volver, escuché unos chapoteos cercanos y me agaché, ocultándome detrás de unas hojas. Desde allí eché un vistazo, en silencio, y vi a Zac pasar nadando, mirando de un lado a otro en mi búsqueda.

La estampa era graciosísima, o tal vez el simple hecho de haberle dado esquinazo me provocaba risa.

Queriendo permanecer oculta, llevé las manos a mi boca y acallé una incipiente carcajada.

La sonrisa me llegaba de oreja a oreja cuando, al girarme, choqué de frente con Drew, y mi sonrisa se esfumó. La suya, en cambio, creció como respuesta.

—Pensabas que podías escaparte de mí. —Con su mano sobre mi cadera, me atrajo hacia su cuerpo, y su aliento golpeó mi cara.

—¿Quién ha dicho que intentase ocultarme siquiera?

Él sonrió de nuevo. Primero como una mueca de diversión, pero después, aquel gesto se ensanchó al tiempo que sus pensamientos tomaban forma en su cabeza.

889

—Querías que te encontrase.

Asentí.

Su mano me atrajo aún más a su cuerpo, y me besó. Rápido y brusco, como si por cada día que había pasado desde la última vez, las ganas se hubiesen multiplicado.

Alcé las manos y me aferré a su pelo, sin llegar a hundir los dedos en él. No tenía el cabello tan largo para poder hacerlo. Con mi mano hacía presión sobre su cabeza, y él comenzaba un descenso por mi cuello, despacio, lamiendo y besando cada centímetro de piel. La humedad de su lengua contrastaba con la calidez de su aliento, provocando que mi piel se erizara.

—Echaba de menos tu cuerpo. Tocarte…—Una de sus manos se aferró a mi trasero, amasándolo en círculos. La otra alzó el vuelo hasta uno de mis pechos, y lo estrujó con pasión, pero con cierta delicadeza—. Follarte… —Movió la cadera, y sentí su miembro

presionar mi vientre—. ¿Extrañabas tú el mío?

El simple gesto de morderme el labio le sirvió como respuesta, pero él quería escucharla de mi propia voz. Asentí, aún con mi labio aprisionado.

890

—¿Cuánto?

—Descúbrelo por ti mismo —sugerí, ondeando mi mano en el agua hasta llegar a su miembro.

Aquel pequeño gesto le tomó por sorpresa, y sus pupilas se dilataron de forma expresiva.

Juguetona, comencé a mover la mano, con la facilidad que me proporcionaba el agua sobre su piel, y él jadeó.

Y entonces, se desató la bestia.

Con las manos en mis caderas me alzó, sacándome del agua, y me sentó a horcajadas sobre él. Su cuerpo se apoyaba en la orilla, sentado en una pequeña lengua de tierra.

—¿Tienes frío? —preguntó, observando mi cuerpo al descubierto y erizado. Asentí—. Puedo ayudarte a entrar en calor.

Su mano derecha descendió por mi pecho, zigzagueando sobre mi vientre hasta llegar a la zona oculta entre mis piernas. Suspiré, agradecida por aquel contacto, y separé las piernas para él.

Aquel gesto debió de parecerle excitante, pues relamiéndose los labios lo sentí endurecerse aún 891

más.

Su mano comenzó a moverse sobre aquella parte de mi anatomía, variando en ritmo e intensidad. Con cada jadeo que escapaba de entre mis labios, él soltaba una risa silenciosa, nasal, complacido de verme retorcerme con sus caricias.

—Ni se te ocurra cantar —dije, con verdadera dificultad—. Ya tengo suficiente con no poder escuchar Enemies sin ponerme cachonda.

El rubio se carcajeó, esta vez de buena gana, echando la cabeza hacia atrás. Su cuerpo se sacudía con cada risotada, al menos, hasta que llevé mi mano a su miembro y empecé a masturbarlo. Su risa se cortó de forma abrupta, interrumpida por un jadeo de sorpresa.

—No imaginas cuántas veces soñé con follarte en el lago.

—¿Solo en el lago? —inquirí, aumentando la velocidad con la que lo tocaba.

Negó en silencio, devorándome en una mirada cargada de lujuria.

—En cada maldito rincón de la ciudad.

892

Una sonrisa sincera, a medio esbozar, quedó congelada al sentir sus dedos de nuevo presionar mi cuerpo, ahora con mayor ímpetu. Los dos movíamos nuestras manos al mismo compás, acompañados de la dulce melodía de nuestros jadeos.

Aquel sonido deleitaba mis oídos, no tanto como aquel otro, el de unos chapoteos cercanos.

Rígida como una tabla giré el cuello y me encontré de frente con los ojos del castaño. Su rostro inexpresivo iba en consonancia con su cuerpo petrificado, mirándonos como una estatua.

Puede que en cualquier otra situación fuese acertada la frase de "no es lo que parece" , pero aquí era, literalmente, lo que parecía. Y de todas formas, los tres llevábamos algo así como una relación abierta consensuada.

—Para. —Frené los movimientos de Drew, y él me miró con el ceño fruncido—. Zac está aquí.

El rubio siguió mirándome con aquella expresión de desconcierto, haciendo bailar su mirada entre el castaño y yo. Seguía sin entender nada.

—No hace falta que pares —aseguró Zac, apoyándose sobre la orilla de en frente—. Me pone ver cómo te folla.

893

Con el rostro serio, lo vi llevar la mano a su miembro y agitarla sobre él, al tiempo que Drew recuperaba los movimientos de la suya entre mis piernas.

Aquel nuevo contacto se tradujo en una pequeña descarga eléctrica a lo largo de mi espalda que consiguió arrancarme un gemido. Si ya me resultaba placentero ser *la guitarra de Drew,* que Zac se sumase como espectador me encendía aún más si cabe.

—Fóllame —pedí, acallando un gemido contra sus labios—. Fóllame con los dedos.

Como si hubiese estado esperando esa petición durante todo este tiempo, Drew tardó menos que un pestañeo en tomarme por la cintura y acostarme sobre la tierra fuera del agua. Se suponía que debía de sentir frío, la brisa nocturna era gélida, pero estaba demasiado caliente como para ser consciente de ello.

Ya fuera del agua, con las piernas abiertas y el corazón palpitándome más allá del vientre, sentí sus dedos colarse en mi interior, con una rapidez tan placentera que mi espalda se arqueó de inmediato.

Con el pulgar aportaba una satisfacción extra, moviéndose en círculos en el exterior, e, 894

irónicamente, me sentía más mojada que cuando estaba bajo el agua.

Mi mirada iba desde el rostro ardiente de Drew, al desencajado por el placer de Zac, quien también se masturbaba a unos metros de distancia. Él se veía feliz siendo un simple espectador, pero yo no.

—Zac —gemí, y el aludido bufó de placer al escucharme pronunciar su nombre—. ¿Quieres unirte?

Aún en la distancia y en la más absoluta oscuridad pude apreciar cómo elevaba sus cejas y la forma en la que su boca se entreabría por la sorpresa. Una expresión que sin lugar a dudas era replicada por Drew, tan sorprendido como el primero por la invitación que acababa de escapar de mi boca.

Sin necesidad de que lo repitiese dos veces, Zac comenzó a nadar en mi dirección, deteniéndose únicamente al chocar contra mi cuerpo. Aún con la mano del rubio entre mis piernas me erguí y volví a zambullirme en las gélidas aguas. El contraste de temperatura fue notable cuando los dos cuerpos masculinos me rodearon, piel contra piel, en un sándwich de hormonas en el que nuestros pechos se agitaban con cada respiración.

895

Drew volvió a sentarse sobre la orilla, conmigo a horcajadas sobre él, y sentí el peso de Zac dejarse caer sobre mi espalda.

—¡Eh! —Drew se movió rápido—. Eso de ahí es mi culo, cabrón.

—Joder, lo siento —se disculpó Zac, abochornado—. Es la primera vez que hago esto.

—¿Un trío? —preguntó el rubio.

Por primera vez desde que lo conozco, Zac se veía cohibido, sin saber cómo proceder. Ambos éramos inexpertos en lo que a tríos se refería, pero para el castaño debía de ser extraño hacer algo así con un amigo.

—Yo tampoco lo he hecho antes —confesé, y me pareció escucharlo soltar un suspiro de alivio—.

Solo déjate llevar.

Estiré mi mano hacia atrás, aferrándome al trasero de Zac, y presioné en él para acercarlo a mi cuerpo. Su pecho golpeó mi espalda, y con aquel sonido húmedo sus manos rodaron mis pechos.

896

Con la necesidad de besar sus labios, giré mi cuello hacia él, y nuestras bocas fueron al encuentro.

Su lengua bailaba con la mía, casi tan rápido como lo hacían los dedos de Drew entre mis piernas. Era el castaño quien acallaba mis gemidos con su labio, y me llevaba al límite masajeando y pellizcando mis pechos.

Todos mis sentidos estaban puestos en ellos dos.

Solo en ellos dos. Al menos, hasta que algo golpeó mi frente.

Parpadeé, recuperando la capacidad de racionar, y volví a sentirlo. Primero una vez, después otra, y otra, hasta que fui consciente.

—¿Está lloviendo? —pregunté, alzando una mano con la palma mirando al cielo.

—No lo creo. —Los dos levantaron la vista, atentos a cualquier cambio, y fruncieron el ceño.

Como si acabasen de abrir una compuerta, un torrente de agua comenzó a caer sobre nosotros, y empezamos a gritar y a intentar huir del agua. Era estúpido, teniendo en cuenta que ya estábamos mojados, pero Drew había dicho que con la lluvia el lago se llenaría de lodo.

897

Aún sentada sobre Drew, el rubio me alzó al ponerse en pie y empezó a correr en la otra dirección. Con mis piernas me aferraba a su cintura, y con mis manos a sus hombros, luchando por no escurrirme cuerpo abajo.

Unos pasos por detrás de nosotros Zac echaba a correr, en una estampa graciosísima en la que corría con el miembro totalmente erecto, sacudiénsose con cada zancada que daba. Si se hubiese caído de cara habría hecho un agujero en la tierra sin ninguna dificultad.

La lluvia torrencial no parecía detenerse, y los pasos de Drew nos llevaron hasta la pequeña cabaña.

Hecha de madera, y con una gran chimenea en la única habitación existente, parecía una casita de juguetes.

Zac fue el último en entrar, y el encargado de cerrar desde dentro, puertas y ventanas. La lluvia golpeaba el techo de la cabaña, con tanta fuerza que parecía que se vendría abajo en cualquier momento.

—¿Por dónde íbamos? —Drew, sin intención de retrasarlo más, atacó mi cuello, succionándolo al tiempo que hundía sus dedos en mi trasero.

898

—Eh, no seas animal. —Zac puso los ojos en blanco y caminó hacia la chimenea. Con aquella erección me sorprendía que le llegase la suficiente sangre a la cabeza como para pensar—. Peach se merece algo romántico.

En realidad, no me importaba. Lo único que quería ahora mismo era follar con los dos, me daba igual si era con unos mariachis tocando para nosotros, como si lo hacíamos a ras del suelo. Pero al castaño parecía importarle el ambiente, así que no me opuse.

Lo vi encender la chimenea, aportando un toque de luz anaranjada a la estancia. Con el mismo ímpetu extendió una colcha sobre la madera, y un par de cojines a modo de almohada. Solo le faltaba pétalos de rosa para que luciera de película.

—Zac —pronuncié, descolgándome de Drew y volviendo al suelo. El castaño se giró hacia mí, y yo avancé hacia él, como el depredador que camina hacia su presa, con el hambre marcado en la mirada

—. Así está perfecto.

Él sonrió tras mi cumplido, y aquella sonrisa se ensanchó al ver cómo me dejaba caer de rodillas sobre el suelo. Si verlo lucir aquel piercing metalizado en su miembro se me antojaba una de las 899

cosas más sexis que había visto en toda mi vida, que además jugase con el de su labio, enroscando su lengua en él, completaba aquella estampa perfecta de chico caído del cielo.

Lo miré directo a los ojos, con una sonrisa divertida, y lo engullí por completo. El frío del metal era todo lo opuesto al calor que desprendía su cuerpo. Una sensación contraria que me volvía loca, aunque no tanto como la forma en la que Zac dejaba caer la cabeza hacia atrás y enredaba sus dedos en mi pelo.

Pero aquello no era cosa de dos, y Drew no se iba a quedar al margen. Con pasos firmes avanzó hacia mí, y presionando sobre mi espalda me hizo caer hacia adelante, quedando a cuatro patas. Pese a que toda mi atención recaía en las expresiones faciales de Zac, pude ver cómo caía al suelo el envoltorio roto de un preservativo, y con el pecho de Drew golpeando mi espalda lo sentí hundirse en mi interior. Primero despacio, permitiendo que mi cuerpo se acomodase a él, y con cada embestida aumentaba el ritmo y la profundidad.

Con mi boca imitaba sobre Zac los movimientos que el rubio hacía en mi interior, moviéndonos los tres al mismo compás. Era una danza de tres, donde 900

el respeto y el consentimiento mutuo marcaban el compás de nuestros gemidos.

A medida que las estocadas de Drew se iban volviendo más salvajes, mis piernas temblaban y perdían fuerza. De la misma forma, mi cabeza disminuía la velocidad de sus sacudidas,

incapaz de mantenerme por mí misma a causa del temblor y los espasmos.

Con una mirada que pedía permiso, ante la cual yo asentí, Zac empezó a moverse, follándome la boca con rudeza. La mano de Drew, soportando el peso de mi cuerpo desde mi pecho, era lo único que me mantenía erguida. Mi cuerpo se agitaba y mis piernas fallaban, agradecido por la rudeza del rubio, hasta que no pude más. Todo mi cuerpo se contrajo en un espasmo delicioso, y gemí por lo alto el nombre de *Drac*. En aquel momento de desconexión en el que mi cerebro dejaba de funcionar, había fusionado sus nombres en uno solo, y me pareció el gesto inconsciente más hermoso que podría haber tenido. Los dos ocupaban mis pensamientos por igual; el uno era tan importante para mí como el otro, y mi subconsciente lo sabía.

Me dejé caer de espalda sobre la colcha, con el pecho tremendamente agitado, y los vi mirarse el 901

uno al otro con una sonrisa de oreja a oreja.

—Me va a dar un infarto —exageré, con la mano en el pecho y la lengua afuera—. Pero no se me ocurre una mejor forma de morir que esta.

—No puedes morir, no todavía.

Los dos se dejaron caer sobre la colcha, de rodillas, y gatearon hasta quedar junto a mí. Parecían estar en la misma sintonía, como si fuesen dos entes con una misma cabeza pensante. Bastó un par de miradas entre ellos para comunicarse, sin palabras, sin gestos. No fueron necesarios.

Drew se acostó de espaldas, y con ayuda de Zac me arrastraron sobre su cuerpo. El pelilargo se dejó caer sobre el mío, aprisionándome entre los dos.

—Si es demasiado para ti, dilo y paramos —

señaló Zac, con la profundidad de su mirada sobre mis ojos.

Asentí, mordiéndome la cara interna de las mejillas, y él sonrió.

Con su mano derecha fue al encuentro de mi izquierda y entrelazó los dedos, en un gesto de lo más íntimo. Mucho más que cualquier roce sexual.

Un gesto que replicó Drew, también con su derecha, 902

entrelazando los dedos con mi mano libre. En ese momento supe que estaban abriendo su corazón para mí. No era un encuentro sexual sin más, no para ellos. Y desconocía hasta qué punto lo era para mí.

Comencé a darle vueltas al asunto, y mi cara debía de ser un fiel reflejo de la lucha interna en la que me había visto envuelta, pues Zac me llamó.

—Eh. —Acarició mi nariz con la suya—. No pienses en nada, solo disfruta.

Y antes de que pudiera responder, lo sentí llenarme por completo. Exhalé un jadeo sonoro que me dejó sin aliento, y él salió del todo. Volví a sentirlo en mi interior, pero esta vez, fue Drew el que gruñó, acompañando mi jadeo. Así, haciendo alarde de nuestra compenetración y de lo buenos que eran siguiendo un compás, los dos se hundían en mi interior, por turnos, rápidos y profundos. Nuestros cuerpos se agitaban, unos sobre los otros, otros bajo los unos.

Zac atacaba mi cuello con su boca, lamiendo aquella zona en toda su amplitud. Humedecía mi piel y exhalaba su cálido aliento, en una sensación realmente placentera.

903

Desde el otro lado, Drew devoraba mi oreja, deteniéndose cada poco para gruñir y jadear contra ella, provocando que me humedeciese aún más con aquel sonido tan agradable.

La cabaña parecía que se iba a venir abajo en cualquier momento, pero ya no era por la lluvia. No sabía en qué momento había dejado de llover.

Ahora, eran nuestros movimientos rápidos y profundos lo que hacían peligrar su cimientos.

Cuando mi cuerpo comenzó a agitarse y mis piernas volvían a temblar, me deshice de sus manos.

Llevé la derecha a uno de mis pechos, estrujándolos de esa forma en la que me gustaba, y la otra la deslicé hacia mi centro del placer, haciéndolo vibrar con mis dedos.

—Más rápido —exigí, con la boca seca.

—Es todo lo rápido que puedo ir así —respondió Zac, quien compartía la misma opinión que Drew.

No era yo quien hablaba, sino mi cuerpo y mis hormonas. Con la cabeza nublada por el placer, coloqué mis manos en el pecho de Zac y lo empujé, haciendo que cayese de espaldas sobre el suelo.

Antes de que fuese incluso consciente de lo que había hecho, me aferré a su miembro y lo guié hacia 904

mi entrada, sentándome en él. Mis caderas se movían con toda la rapidez que podía, y mis pechos se bamboleaban al mismo ritmo. Con sus manos se aferró a mi cintura, ayudándome a ir más rápido, y él también empezó a moverse, embistiéndome con furia.

Los gruñidos de Zac fueron en aumento, casi tanto como las contracciones que sentía en mi interior.

—No puedo más con este ritmo —anunció él, con la boca entreabierta —. Si sigues así me voy a correr.

—No pienso parar, yo también estoy cerca.

Sus embestidas se mantuvieron un par de segundos más hasta que su rostro se contrajo y gimió, dejándose caer hacia atrás.

Rodé sobre su cuerpo, cayendo de espaldas al suelo, y con un movimiento enérgico de manos le pedí a Drew que viniese.

Echó a correr hacia mí, y tumbándose sobre mi cuerpo volvió a colarse en mi interior, imitando la velocidad con la que Zac me había embestido. O

incluso, algo más rápido. El sonido de nuestros cuerpos chocando retumbaba por toda la cabaña.

905

—¿Estás lista?

Asentí, moviendo mis dedos aún más deprisa, y con una nueva estocada profunda mi espalda se arqueó una vez más, gimiendo por todo lo alto.

Su cuerpo siguió moviéndose un par de segundos más hasta caer fulminado a un lado.

En el suelo, los tres mirábamos al techo, con nuestros pechos agitados, y los cuerpos acalambrados tras una sesión de ejercicio extenuante.

Volví a mirarlos, primero a uno, después al otro, y ahora fui yo la que entrelacé mis manos con las suyas.

Puede que fuese cosa de las hormonas, o de que mi cabeza aún estuviese nublada por el placer, pero mi corazón había empezado a bombear más rápido.

Por ellos.

Por los dos.

No sé si tenía sentido, o si un corazón era capaz de albergar amor para más de una persona, pero es lo que sentía.

Estaba enamorada de los dos.

906

Primero de todo, lamento no haber podido subir el capítulo el viernes. Lo intenté subir varias veces, pero siempre se quedaba en borrador. Seguí las recomendaciones que varias de ustedes me dejaron en el tablón y por fin he podido subirlo (creo). Ojalá que sí porque ya no sé qué más hacer.

gritos en Elysiano

TRÍO TRÍO *tose, se atraganta, vuelve a toser y sigue gritando* TRÍO TRÍO

Trío sexual y amoroso, omaigod.

Jax, no te hagas, se te salió lo celoso.

¿Y ese videoclip? Me lo imagino en mi cabeza con todo detalle y es MUY TOP.

El día que repartieron la buena suerte Penny madrugó, y yo me levanté tarde. NO ES JUSTO.

Espacio para que recen y purifiquen sus almas.

Gracias por seguir aquí.

Las lamo ❤

907

32 - Siete de septiembre

"La fecha".

O lo que es lo mismo, "olvídate de agendar cualquier otra cita para ese día".

Durante dos semanas tuve que soportar a Jax recordándome la importancia del siete de septiembre y mi obligatoriedad a asistir por contrato, aunque no soltaba prenda sobre la naturaleza de la reunión. Yo tampoco pregunté, a decir verdad. Todos hablaban de este día como algo obvio y a mí me avergonzaba quedar como idiota si preguntaba. Pero mi paciencia tiene un límite, y amenazaba con explotar en el interior del coche de Zac.

De vez en cuando me obligaba a bajar la mirada y taparme la boca para evitar una carcajada repentina.

Ver a Jax intentar agarrarse del asa fantasma me parecía gracioso, sobre todo sabiendo cómo desaparecieron.

—¿No piensan decirme qué estamos haciendo?

—escupí al fin.

Al oírme hablar, los tres me miraron con interés.

Zac a través del espejo retrovisor.

908

—Joder, no es tan difícil. —A mi lado, Drew alzó las cejas, a la espera de una reacción por mi parte.

No la hubo.

Conociéndolos, podrían estar llevándome a un club de intercambio de parejas, o a casarnos los cuatro en Las Vegas.

Regodeándose en mi ignorancia, el rubio me dedicó una sonrisa ladeada y volvió la vista al frente, sin interés en darme ninguna explicación.

Puse los ojos en blanco, ahora algo nerviosa, y volví a desbloquear mi teléfono por quinta vez en lo que iba de trayecto. Desde la cuenta oficial de la discográfica, la cuenta atrás del lanzamiento de nuestro videoclip estaba próxima a llegar a cero. En algo más de una hora al fin vería la luz, y no sabía qué me tenía más nerviosa, si la respuesta del público o la de mi padre al ver cómo me besaba con los tres.

De cualquier forma, lo hecho, hecho estaba.

Tratando de convencerme a mí misma de que todo estaba bien, llegamos al que parecía ser nuestro destino. El vehículo se detuvo junto a una casita familiar de dos plantas, con una puerta de madera, y una más amplia y oxidada, la entrada del garaje.

909

Aunque en aquel momento fueron cientos las preguntas que me sobrevivinieron, esta vez no hice ninguna.

Los cuatro nos bajamos del coche y entramos por el garaje, que chirrió al abrirse para nosotros. Era como si llevase milenios sin utilizarse.

Los tres se detuvieron en la entrada, echando una mirada alrededor, sin atreverse a dar un paso más.

En conjunto crearon una barrera que me impedía el paso, pero también el poder ver cualquier otra cosa que no fuese sus cabezas. Por más que me pusiera de puntillas o diese pequeños saltitos, no llegué a ver nada. Hasta que me abrí paso, atravesando el único punto débil de aquella muralla humana, y fui la primera en entrar. Pronto me arrepentí de haberlo hecho, y estropear, tal vez, un momento íntimo.

La sala parecía un pequeño museo en el que el tiempo se había detenido desde hacía una década.

Los muebles antiguos, las cortinas desteñidas por la luz del sol, y las fotografías de tres adolescentes que sonreían a la cámara. Estaban irreconocibles.

Zac, con aspecto aniñado, aún no se había perforado el labio. Tampoco había rastro de su larga cabellera.

910

Drew conservaba su sonrisa de ligón, con la cara cubierta de granos y el pelo negro. Su color natural le endurecía las facciones y potenciaba más una imagen de chico malo.

En medio de los dos, Jax sonreía con la boca entreabierta, tan radiante que sus ojos casi no se veían. Con sus manos estrechaba los brazos de sus amigos, y en conjunto probablemente se reían de alguna broma hecha antes de que al otro lado alguien presionara el botón.

Sentí una punzada amarga en el pecho al caer en los estragos del paso del tiempo. Aunque era en Jax en quien era más notable, todos habían perdido ese brillo en sus miradas, y sus sonrisas se habían apagado. Ser adolescente nunca fue fácil, pero presentía que todos ellos habían pasado por una época dolorosa.

Bueno, ¿y quién no?

Al girarme de nuevo hacia ellos vi la sombra de la melancolía en sus miradas. Poco a poco se animaron a acercarse al que parecía ser su santuario.

Drew echó a andar hacia una vieja guitarra a la que ya solo le quedaban cuatro cuerdas. Zac, con algo más de energía, se dirigió hacia una vieja y 911

destartalada batería, agujereada y empolvada. La banqueta no se veía en las mejores condiciones, y el pelilargo debió de pensar lo mismo, pues decidió no tentar a la suerte sentándose encima.

—¿Es aquí donde ensayaban? —La pregunta, ridículamente obvia, sonaba mejor en mi cabeza.

—Es más que eso. —Jax caminó hasta el centro de la sala y se detuvo en seco, girando sobre sus talones. —Aquí fue donde nació Elysian.

Tal vez fue la forma en la que las palabras brotaron de su boca, o el escenario tan emotivo, pero sentí mi piel erizarse con aquella revelación. Este era el pequeño garaje del que tantas veces hablaron, aquel en el que se reunían cuando los sueños eran más grandes que las probabilidades. Y, sobre todo, que la confianza que los demás tenían en ellos.

—¿Y el siete de septiembre?

—Fue el día que creamos la banda. Esa foto de ahí es del primer “siete ese”.

Terminé de acercarme a la fotografía y la tomé entre mis manos. La fina capa de polvo que la cubría me hizo estornudar al acercarla a mi cara. Era como si estuviese prohibido el acceso al garaje y el polvo se acumulase.

912

En la parte posterior de la fotografía, un texto escrito en tinta de bolígrafo se había emborronado hasta el punto de ser ilegible. Solo fui capaz de leer la firma.

Jack**s**on **E**mmerich

Zachar**y** Rem**i**ngton

Andrew Re**l**ish

Entre sus nombres y apellidos, algunas letras estaban resaltadas en rojo.

Mis ojos se movieron de unas letras a otras hasta que encontré un patrón familiar.

Elysian. Entre todas las letras remarcadas se formaba el nombre de la banda.

—No podías saber nuestros nombres. Recuerda el contrato.

La voz masculina golpeó mi oreja y me tensó. No esperé sentir a Jax tan cerca de mi cuerpo, rozándome la espalda.

—No podía preguntar los nombres, y no lo he hecho —respondí, devolviendo la fotografía a su sitio. Con actitud calmada me giré hacia él, y el corazón se me aceleró al ver su cara tan cerca de la 913

mía. —Si no recuerdo mal, fuiste tú quien me reveló el suyo.

Jax contrajo la mandíbula, noqueado por el golpe que acababa de asestarle, y retrocedió dos pasos.

Suficientes para dejar espacio entre los dos.

—Revelarlo tampoco va en contra del contrato —

gruñó, alborotándose el cabello con una mano.

Durante un segundo desvió la mirada, pero cuando volvió a encontrarse con la mía, se relajó. Si yo estaba rememorando nuestro encuentro en el camerino de Rex, él parecía estar haciéndolo también.

En ese momento escuché un gemido, y di un bote en el sitio.

Por un momento llegué a pensar que mis pensamientos se escucharon por toda la estancia, pero cuando volvió a escucharse otro, aún más fuerte, comprendí que era algo ajeno a mí.

Como si de una carrera de caballos se tratase, un golpeteo rítmico sonaba por encima de nuestras cabezas, y del techo caía tierra y unas piedrecitas minúsculas. Temiendo que de un momento a otro fuese a ceder, me hice a un lado, y el techo volvió a temblar.

914

—Alguien se lo está pasando mejor que nosotros

—señalé, y me dejé caer sobre el sillón roído.

—Las viejas costumbres nunca cambian —

añadió Drew, alzando la vista al techo.

Al otro lado del garaje, Zac se hizo con el palo de un cepillo y golpeó tres veces en el techo, provocando que volviese a reinar el silencio.

—Ahora sí, como en los viejos tiempos —dijo, y los tres se echaron a reír.

Volví a revisar la cuenta atrás, ya solo faltaban quince minutos.

—¿Qué se supone que hacemos aquí?

Jax se dejó caer sobre el sillón, a mi derecha. Él también revisaba el perfil de la discográfica.

—Nos obligamos a volver a nuestras raíces, a recordar cómo nació la banda y mantenernos fieles a nosotros mismos. Muchos quisieron cambiarnos, nos prometieron el éxito si lo hacíamos, pero nunca quisimos.

—Además —añadió Drew, sentándose a mi izquierda y pasándome un brazo por encima—, este año es diferente. Ya no somos unos don nadie, hemos crecido.

915

—Y me tienen a mí.

—Eso es lo mejor de todo —aseguró, estrechándome contra su cuerpo.

La nostalgia se palpaba en el ambiente. La emoción de los primeros ensayos, la ilusión por llegar a ser alguien. Ojalá hubiese estado desde el principio para poder verlo.

Volvimos a escuchar ruidos en el piso superior, pero esta vez se oía más como una carrera. Después de unos pasos rápidos, oímos a alguien bajar las escaleras e irrumpir en el garaje a toda prisa.

Algo más despeinado de lo que lo recordaba, el hermano de Jax nos saludaba con su actitud chulesca característica. Sus ojos azules recorrieron todas las caras hasta llegar a la mía y detenerse.

—Siento que hayas tenido que venir a esta pocilga —se disculpó entre bromas, para después abrazar a Jax y darle unas cuantas palmadas fuertes en la espalda. Al separarse de él, volvió a dirigirse hacia mí—. Soy Hunter, por cierto.

Asentí, en señal de saludo, y le devolví la misma sonrisa ladeada que él esbozaba. Era increíble lo mucho que se parecía a Jax, y lo muy diferente que eran a la vez. Las similitudes en sus rostros no 916

dejaban duda de su parentesco, pero uno era chulería y bondad, el otro era frialdad y rencor.

—A menos que te estuvieses haciendo una paja monstruosa… —Drew alzó la vista hacia el techo—.

¿No nos la vas a presentar?

—En otro momento. No hemos terminado ahí arriba. —Su sonrisa se ensanchó, y Drew le golpeó en el hombro, con una réplica en su cara.

Poniendo la nota seria, Jax se puso en pie y arrastró a su hermano hasta una esquina del garaje.

Aunque intentó hablar en voz baja, la estancia era lo suficientemente pequeña como para escucharlo casi sin prestar atención.

—¿Está todo bien? ¿Necesitas pasta?

Sin esperar respuesta de su hermano, Jax sacó un fajo de billetes del interior de su chaqueta y empezó a contar.

Hunter negó con tranquilidad, colocando sus manos sobre las de Jax.

—Aún tengo de la última vez. No me trates como a un niño rico.

Jax bufó, y a regañadientes volvió a meter el dinero en su chaqueta.

917

Tras despedirse, Hunter echó a correr escaleras arriba y desapareció de nuestro campo de visión.

—¡Un minuto!

El grito que Zac dio nos puso a todos tensos, y nos lanzamos sobre nuestros teléfonos móviles en el preciso instante en el que la cuenta regresiva entraba en el minuto cero.

El tiempo pareció ralentizarse, y todo a mi alrededor avanzó a cámara lenta.

Tres.

Dos.

Uno.

Y el videoclip vio la luz.

Accedí al link en cuanto este apareció en pantalla, y el resto de la banda se acercó más a mí para poder verlo en primicia. Por ser la primera en acceder, había podido entrar sin problemas, pero a ellos les daba error de servidor.

No me di cuenta de lo mucho que me temblaban las manos hasta que Jax colocó las suyas sobre las mías y las inmovilizó, sosteniendo entre los dos el teléfono.

918

—Ay, joder, ¡soy la primera en aparecer!

La emoción era tal que ni siquiera me importó mis nulas habilidades de actuación, más que visibles en el vídeo. Me veía guapa y sexi, estaba tan feliz de verme en pantalla hasta que llegó la parte del agua.

Con la ropa húmeda y pegada a mi cuerpo evidencié lo que otros podrían pasar por alto.

—Me han retocado la puta cintura —escupí—.

Ahí, mira. Yo no tengo esa cintura de muñeca.

Aunque muy probablemente habría tenido el apoyo del grupo, cada uno estaba concentrando mirándose a sí mismos, y no los podía culpar. Yo mismo había dejado a un segundo plano sus apariciones y me había centrado solo en mí.

Ni siquiera pude disfrutar como era debido la parte en la que los besaba a los tres, y eso que era mi parte favorita.

—No ha estado nada mal para haber grabado un solo día.

—Claro, Zac, no ha estado mal porque a ti no te han puesto, no sé, una polla de metro y medio.

—Eh, eh. —Zac levantó los brazos en señal de rendición—. A mí también me parece una puta 919

basura que te hayan retocado, y quemaré la discográfica si eso es lo que quieres, pero el videoclip ya está grabado y subido. Ya lo habrán visto… yo que sé, ¿cien personas? Ya es

tarde para quitarlo, pero podemos exigir que no lo vuelvan a hacer.

—Cincuenta mil personas —interrumpió Drew.

El videoclip. Lo han visto ya cincuenta mil personas.

—¿En cinco minutos? —Zac volvió a tocar la pantalla de su teléfono—. Pero si a mí no me deja verlo.

—El sistema ha colapsado por exceso de tráfico.

Lo acaba de decir la discográfica en las redes.

No podía disfrutar el éxito, no cuando cada una de esas personas estaba viendo una versión distorsionada de mi cuerpo, contribuyendo a normalizar ese estúpido canon de belleza en el que las mujeres teníamos que ser de cintura estrecha, vientre plano y culo grande.

—Relájate. —La voz seductora de Zac llegó a mis oídos desde atrás. Con sus manos apoyadas 920

sobre mis hombros, empezó a hundir sus dedos y a masajear la zona—. No eres la primera a la que la industria ha querido cambiar, pero puedes ser la última.

Y así, como una cerilla, prendió en mí la necesidad de luchar por el cambio. De acabar con la imagen irreal que los medios proyectan de la mujer, pero también de los hombres, porque nadie está a salvo de este sistema.

Al menos, hasta que consiga destruirlo.

Jax, que hasta ese momento había sostenido mis manos, las soltó al ver cómo Zac se metía de por medio. Aún con las manos sobre mis hombros, estiró el cuello hacia adelante y besó el mío con delicadeza. La misma con la que yo coloqué mi mano derecha sobre la suya y la estrujé.

—Ya ha vuelto el servidor.

Con la voz de Drew, Zac volvió a ocupar su asiento, y me pareció escuchar a Jax gruñir. Pudimos acceder al videoclip sin ningún impedimento, y en el momento en el que lo hicimos, nuestros teléfonos comenzaron a vibrar sin descanso.

—Trescientas mil reproducciones.

921

—¿Cómo? ¿Ya? Creí que llegaríamos a esa cifra dentro de un año.

Mis ojos no daban crédito a lo que veían. Aquella cifra no dejaba de actualizarse, aumentando por miles las personas que lo veían. A la par, casi la misma cantidad de usuarios empezaban a seguirnos en todas nuestras redes sociales, colapsando nuestras notificaciones.

—Esto es una puta locura.

—¿Somos famosos? —preguntó Zac, con la inocencia e ilusión de un niño.

—Sí, Zac. —Tomé una larga bocanada de aire, tratando de mantener a raya las lágrimas, y vi la misma emoción en ellos tres—. Somos famosos.

Nos miramos, y sin ser capaces de contener la euforia, nos pusimos en pie y empezamos a

saltar, a gritar, y a girar abrazados entre los cuatro.

No podía procesarlo. Las cosas nos iban bien, la gente empezaba a conocernos y a admirarnos, y dentro de poco comenzaría a llovernos el dinero.

Al fin, joder. Lo que tanto nos merecíamos.

—Mierda, mierda, mierda.

922

Aquella voz de alarma nos hizo detenernos. Drew miraba la pantalla de su teléfono, petrificado, y por un segundo me acojoné.

—¿Qué pasa? Habla ya, joder, o me va a dar algo.

—Tengo trescientos mil seguidores.

—¿Como dices? —Le arebaté el teléfono, incrédula, y ahí estaba. Sus seguidores de Rockstagram subían como la espuma.

Por detrás de él, Jax acumulaba doscientos cincuenta mil, y Zac, doscientos treinta mil.

Corrí a abrir mi cuenta y consultar aquel número, y aunque era una cifra desorbitada que jamás soñé con tener, no podía evitar sentir un sabor amargo.

Ochenta mil seguidores eran muchísimos, más de los que creí juntar al final de mi carrera, pero la enorme diferencia entre los de mis compañeros fue como una bofetada invisible.

—¿Y tú, Peach?

—Sí —respondí, guardando el teléfono en mi bolsillo—. A mí también me han explotado los seguidores.

923

La fiesta continuó, y en las siguientes horas lo único que hicimos fue actualizar el contador del vídeoclip y revisar el número de seguidores que iba en aumento. Al final de la tarde logré llegar a los cien mil, y aquello me hizo sentir un poco mejor.

Ya casi habíamos recuerdo la calma, cuando el teléfono de Jax comenzó a sonar. El suyo nunca lo hacía.

Nos miramos los unos a los otros, y con la urgencia de quien le va la vida en ello, el pelinegro contestó.

—¿Sí? —Silencio. La otro lado de la línea alguien hablaba—. Sí, espera un momento. Voy a poner el altavoz para que los demás lo escuchen. —

Más silencio—. Ya.

—Enhorabuena por el lanzamiento del primer videoclip, ha sido todo un éxito. Nuestras encuestas estimaban que lo sería, pero creímos que tanto. El fenómeno Elysian está siendo potente, y creemos que debemos actuar rápido si queremos que esto explote. Por eso hay que poner en marcha una gira nacional cuanto antes. ¿Están interesados?

—Joder, claro que sí.

924

—Hemos estado trabajando duro y ya tenemos todo organizado. Fechas, ciudades, campaña de promoción… Pero lo hemos hecho de forma clandestina, ya que legalmente Moxy es la manager del grupo y nosotros no podemos firmar acuerdos.

Bueno, Moxy lo entendería, y puede que hasta le viniese bien una ayuda extra.

—No hay problema, no se lo contaremos a nadie.

—Entonces es un hecho, Elysian se va de gira por todo el país.

Jax silenció el micrófono del teléfono, y todos empezamos a saltar y a gritar hasta quedar afónicos.

Las lágrimas de felicidad corrían por nuestras mejillas, y nuestros corazones bombeaban a toda velocidad.

Esto no había hecho más que empezar.

—¿Cuándo podemos firmar?

—Mañana mismo. Con una sola condición.

—¿Cuál?

—Que despidan a su mánager.

Mierda.

925

Aquella noticia nos golpeó como un balde de agua fría, y nuestras sonrisas se congelaron, hasta convertirse en una mueca entre desconcierto y preocupación.

Había llegado la hora de decidir.

¿Familia o trabajo?

Holis. Como saben, la semana pasada no hubo actualización porque tengo Covid. Irlanda me quitó mi maleta pero me dio el virus :/ Y bueno, aún sigo confinada, recuperándome, pero quise traerles esta pequeña actualización.

Así que Jackson, Zachary y Andrew, eh. Ya sabemos el nombre de nuestros maridos.

¡Y Hunter! El de corredor de carreras ilegales.

Nadie vio venir que sus nombres formaban Elysian, ¡JA!

Los chicos se hacen cada vez más famosos

llora en Elysiano

Se viene gira, mi genteeee. Cruzamos los deditos para que vengan a Latinoamérica y a 926

España.

Bueno, no se sabe, todo depende de qué decidan con Moxy.

¿Ustedes qué harían?

Hasta aquí mi reporte, Joaquín.

Gracias por seguir aquí cada semana.

Las lamo ❤

927

33 - Afrontando errores Momentos importantes requieren decisiones importantes.

¿Estaríamos tomando la correcta?

La discográfica nos había dado un ultimátum.

¿Queríamos progresar en nuestra carrera musical?

Entonces, debíamos cederles el puesto de mánager de Moxy. Sin medias tintas. Sin segundas oportunidades. Sería una decisión fácil de tomar, de no ser porque ella era como de nuestra familia. Con sus más y sus menos, por supuesto, pero de la familia, después de todo.

Sobre mi cabeza, el reloj de la pared marcaba el paso de los segundos. El silencio era abrumador, y los nervios se respiraban en el ambiente tenso. Y eso que aún no había llegado ella.

—¿Dónde

está

Drew?

—Jax

intentaba

localizarlo, pero el rubio no respondía a las llamadas

—. Tiene que llegar antes que Moxy.

Nos encogimos de hombros sin saber qué responder. La última vez que lo habíamos visto había sido en el desayuno.

928

Levanté la vista hacia el reloj y solté todo el aire de mis pulmones.

Aún quedaban diez minutos.

El tic tac se volvía más intenso con el pasar de los minutos, hasta que la puerta se abrió de golpe y lo vimos irrumpir en la estancia. Parecía haber estado corriendo.

—Quita esa cara de chupar limones —se apresuró en decir Drew al ver al pelinegro arrugar la nariz— he llegado a tiempo.

Sin nada que objetar, Jax asintió, y con su característica sonrisa burlona el rubio se sentó a mi izquierda. Desde allí pasó su brazo derecho por encima de mis hombros, estrujándome contra su cuerpo, y con los dedos pellizcó la mejilla del rompeovarios.

—¿Dónde estabas? —pregunté, con la cara enterrada en su pecho.

A mi derecha, Jax bufó como respuesta a aquel acercamiento.

—He estado mirando casas por toda la ciudad.

—¿Casas? —Como acto reflejo me separé de él, y con el ceño fruncido lo encaré—. ¿Te vas a
929

mudar?

—Nos —corrigió, y yo entendí menos aún—.

Somos famosos —dijo, con el pecho hinchado de orgullo—, tenemos que vivir en una casa para famosos.

—¿Qué tiene este piso de malo? —Zac giró sobre sus talones, examinando todo a su alrededor—. Yo lo veo perfecto para nosotros.

La humildad de Zac rozaba lo preocupante; él sería feliz viviendo en un zulo mientras tuviese a Coky y a su batería con él. Drew en cambio siempre fue un soñador, demostrando su ambición por llegar lejos ya cuando saludaba a fans inexistentes en cada ensayo.

—Es un piso de la hostia, pero se nos queda pequeño. Y ahora tenemos que cuidar nuestra imagen.

Me obligué a morderme la cara interna de las mejillas para no soltar una carcajada. **"**Un piso de la hostia**"** había dicho. Aún me asombraba que a sus ojos este fuese un buen lugar para vivir, y no lo que era, una casita de muñecas vieja y oscura.

—Ya sabes que no me iré a ningún lado si no puedo llevarme a Coky conmigo.

930

—Solo he escogido las que permitían animales

—aseguró, y Zac sonrió—. Todas tienen cinco dormitorios.

—¿Cinco? —Ahora era el castaño el que esbozaba una sonrisa burlona. Sin avisar, se lanzó sobre el sofá y se hizo hueco entre Jax y yo—. Pero si los tres podemos compartir cama.

La risotada que emití fue interrumpida por Jax, que se abalanzó sobre Drew y le arrebató un par de folletos. Tenía los labios fruncidos y movía las aletas de la nariz mientras fijaba la vista sobre el papel. Se veía molesto, pero no lo expresaba verbalmente.

Nunca lo hacía.

Lo miré de reojo, creyéndome a salvo de su mirada gris, pero me equivocaba. Como si fuese consciente de que lo observaba, se giró hacia mí y clavó su vista sobre la mía. Serio, con el pecho agitado, pero sin decir nada.

Lo maldije en silencio, tal y como él debía de estar haciendo, y esquivé su mirada. Las cosas estaban así porque así lo había querido él. No podía molestarle que yo continuase con mi vida después de su rechazo, a menos que su plan fuese darme un escarmiento y después recibirme con los brazos abiertos. Y si así fuera, por mí se podía ir al diablo.

931

Fingí ojear el montón restante de folletos, hasta que uno de ellos llamó mi atención, el de la casa de dos plantas con piscina. Era preciosa.

Tan agradable como era el silencio hasta que Moxy llegó, con sus inconfundibles pisadas bruscas y sus movimientos enérgicos. Incluso violentos, me atrevería a decir.

—Joder, nadie me toma en serio. Estaba a punto de conseguir que actuásemos en el show más famoso del país, pero se lo han dado a otro grupo —soltó, sin más, como si no necesitásemos contexto—. Por cada paso que doy, ellos me hacen retroceder dos. Sé lo que planean, y por mis ovarios que no les voy a dejar.

Siguió destilando veneno en contra de alguien que solo ella sabía, y lanzó el montón de papeles sobre el sillón libre.

—¿Quiénes?

—Los de la discográfica. —La sola mención de la compañía ya nos tensó—. Están jodiendo todos mis planes. Nadie quiere firmar con nosotros. No he podido cerrar ni un solo concierto, y ni hablar de la gira nacional.

932

Se hizo el silencio. Todos bajamos la mirada, seguramente con un pensamiento en común que no me atrevería a manifestar en voz alta. Drew, pecando de bocazas, lo escupió.

—¿Estás segura de que no quieren firmar con nosotros por la discográfica?

Alzando las cejas, la rojinegra hizo un mohín de desagrado.

—¿Qué estás queriendo decir, Drew? ¿Que yo tengo la maldita culpa?

—Digo que contigo nos ha ido bien hasta ahora, pero las cosas han cambiado. Ya no buscamos actuar en garitos de mala muerte, ahora tenemos que negociar con gente importante, y queremos llegar a tocar en el Madison Square Garden. Ese siempre ha sido nuestro sueño.

—Y lo vamos a conseguir, joder, solo necesito tiempo.

—Nos han hecho una oferta. —Jax rompió el silencio por primera vez desde que Moxy llegó. Se le veía apesadumbrado mientras se frotaba el puente de la nariz con los ojos cerrados—. Una sola firma y en veinticuatro horas tendremos el anuncio de la gira nacional.

933

—¿Cuál es la condición? —La rojinegra desvió su mirada entre nosotros, hallando la respuesta en la forma en la que la observábamos, con el rostro teñido por la culpa—. Que me despidan.

—No —le contradijo el pelinegro—. Cederles a ellos el puesto de mánager, y contratarte a ti como nuestra comunity manager. Nunca te dejaríamos fuera de esto.

—¿Contratarme para contestar mensajitos y subir fotos a las redes sociales? Hasta un mono podría hacer eso. ¡Y una mierda! Llevo seis putos años metida en esto, me he dejado la piel arrastrándome por toda la ciudad y dándome de hostias contra la pared porque nadie nos quería. He luchado por Elysian más de lo que nadie habría hecho, y no me merezco que me den una patada de esta forma.

—Moxy, joder, no te estamos quitando de en medio. —Drew se puso de pie e intentó acercarse, pero ella se alejó—. Esto te queda grande, asúmelo.

El videoclip podría haber sido una mierda con solo un día de grabación, tampoco se te

había ocurrido hacer una sesión de fotos, y la presentación de Elysian fue un desastre. No podemos seguir así.

—¿Dónde quedó el "somos una familia" ? ¿Eh?

Joder, ¿es que no se dan cuenta? La puta 934

discográfica me quiere fuera para poder hacer con Elysian lo que les salga de los huevos. ¿No les parece raro que ya tengan la gira preparada? ¿Tan rápido? —Tan pequeña que era, y lo intimidante que se veía en estos momentos—. Quieren exprimir al grupo al máximo, sacarnos todo el jugo que puedan para después tirarnos como basura inservible.

—Eso no es verdad, a ellos les interesa explotarnos el mayor tiempo posible. Por algo firmamos un contrato a largo plazo.

—Un puto contrato que nadie leyó.

El ambiente se empezaba a caldear. Ya no era solo Moxy la que gritaba, ahora todos nos pusimos en pie, y empezábamos a poner malas caras.

—Moxy, para. —Jax no estaba por la labor de aguantar aquella discusión—. Ya lo hemos decidido.

No seas orgullosa y acepta el nuevo trabajo.

Seguirás con nosotros y lo ganarás bien. ¿Cuál es el problema?

—Yo conseguí los primeros conciertos, los primeros pagos. Gracias a eso pudieron ganar el concurso. ¿Y me lo pagan así? —Estaba rabiosa. Su cara, teñida de rojo, se desencajaba con cada palabra que escupía. Al ver que no provocaba ningún 935

cambio en nuestra expresión, cerraba los puños con fuerza—. Métanse el grupo por el culo.

Con aquel alarde de sinceridad, dio media vuelta y echó a andar en dirección a la puerta. Todo había pasado tan rápido que ni a Zac ni a mí nos había dado tiempo de intervenir en la conversación. En cualquier caso, no estaba segura de querer ser parte de ella.

—Moxy, espera. Moxy. ¡Moxy! Mierda.

Por más que Jax lo intentase, la rojinegra desapareció de nuestro campo de visión sin dar media vuelta. Y así, con aquel sentimiento generalizado de vacío, el pelinegro dio un portazo y con pasos agigantados se encerró en su habitación.

Para él debía de ser como perder a una hermana.

Sin pensármelo dos veces fui tras él, comportándome como me habría gustado que ellos me hubiesen tratado el día que tuve que alejarme.

Con empatía y compañerismo.

—¿Jax? —Golpeé en su puerta con los nudillos, y tras anunciarme, abrí. Volví a verlo con la mano apoyada en la pared—. ¿Cómo estás?

936

—Jodido, pero por Moxy. La conozco, sé el poco valor que se da a sí misma y debe de sentirse como una mierda.

—Tiene un carácter fuerte. Estoy segura de que cuando recapacite volverá y lo

arreglaremos.

Necesita ese dinero.

—¿Hicimos lo correcto?

Me sorprendió verlo dubitativo y vulnerable.

Siempre se esforzaba en parecer seguro e inquebrantable, y ahora volvía a bajar el escudo protector.

—No lo sé. No sé si era lo correcto, pero sí es necesario. A veces nos vemos obligados a tomar decisiones que sabemos que harán daño a la gente que queremos.

Él suspiró, y sin mediar palabra se lanzó sobre su cama, con la mirada clavada en el techo, ausente.

Tras lo que pareció una eternidad, ninguno de los dos se atrevió a romper el silencio, y decidí que era momento de dejarlo a solas con sus pensamientos.

Asentí con la cabeza, más para mí que para él, y le di la espalda.

937

—Espera —dijo, y yo me detuve en seco—. Lo siento.

Mis ojos se abrieron hasta el límite, y giré rápidamente sobre mi posición.

¿Había oído bien?

—Lo siento —repitió, y se sentó con la espalda pegada a la pared negra—. Por no apoyarte cuando tu padre enfermó.

La sola mención de mi padre y su enfermedad por parte de Jax me arrancó un sollozo. Tan importante que el rompeovarios llegó a ser para mí, y jamás mantuvimos una conversación sobre el día en el que recibí la dolorosa noticia.

Aquello me golpeó de lleno, y me quebró más de lo que lo habría hecho un puñetazo. Creí no necesitar su disculpa para seguir adelante, pero ahora que la tenía comprendía que era una pieza clave para poder sanar. Para cerrar aquella herida sangrante que se abrió el día de mi partida.

Ahora bien, hubiese deseado que Jax se pusiera en mis zapatos por simple empatía; que no necesitase estar al otro lado de la situación para 938

entender lo difícil de tomar una decisión que no quieres, pero debes.

—Gracias por decirlo. Es muy importante para mí.

Él asintió a cámara lenta, y yo me quedé allí, clavada en el sitio con el corazón galopando, mirándonos el uno al otro.

Y en aquel momento de sinceridad, nuestro silencio habló por sí solo.

Una semana después de nuestro encontronazo con Moxy seguíamos sin saber nada de ella. El teléfono estaba siempre apagado, y sus redes sociales estaban inactivas. Solo esperaba que todo estuviese bien con su madre. De hecho, llegué a sugerir hacerle una visita a su casa, pero fue como si hubiese propuesto que los cuatro hiciéramos puenting sin cuerda.

—Moxy nos tiene prohibida la entrada a su casa.

Drew hacía malabares con las cajas de la mudanza, manteniendo la puerta con el pie para que Coky entrase en la nueva casa.

939

Nuestro nuevo hogar. La casa lujosa con piscina y jardín en cuyo timbre toqué por error el día que me uní a Elysian. Me había llevado casi un año conseguirlo, pero al fin viviría en aquella casa que tanto me enamoró y me hizo soñar en grande.

—Tenemos un problema, Coky no cabe —señalé al verla luchar contra su propio cuerpo.

¿En qué momento había crecido tanto?

Ya no era un bebé. Ahora no se me ocurriría acariciarla, no si quería conservar mi brazo intacto.

Zac no parecía tener la misma opinión que yo.

Dejando a la vista la fuerza de sus brazos, se colocó la pila de cajas sobre uno de sus hombros, y sobre el otro cargó a Coky como si fuese un niño.

—Cabe. Solo necesita acostumbrarse a la nueva casa. —Y silbando *Sweet Temptation* siguió su camino hacia el gran recibidor. Hizo un alto en el camino al cruzarse con Jax—. Tío, págale tu parte del alquiler a la casera o no nos devolverá la fianza.

El pelinegro asintió, y evitando cualquier pregunta, se marchó. Llevaba unos días comportándose de una forma muy extraña, y el hecho de que no hubiese aportado su parte del 940

alquiler era preocupante. Jax era la persona más puntual que había conocido en toda mi vida.

Sus pisadas resonaron por toda la estancia, provocando un eco que reverberaba contra las paredes. Si nuestra antigua casa era pequeña, esta pecaba de grande. Ya no volveríamos a comer frente al televisor, chocándonos con los codos por la falta de espacio cada vez que nos llevábamos el tenedor a la boca. Tampoco nos escucharíamos a través de las paredes cuando nos fuésemos a dormir. Ni tendríamos que hacer cola en la puerta del baño y aporrear la puerta porque nuestra vejiga estaba a punto de colapsar. Todo aquello que llegué a odiar en su momento, ahora lo echaría de menos. Me había acostumbrado a que los chicos fuesen mi sombra.

—Mírate. Aún recuerdo la cara de asco que pusiste al ver la antigua casa, y ahora parece que estás a punto de llorar por ella.

Drew, con su inconfundible sonrisa burlona, dejaba la pila de cajas en el suelo y se apoyaba contra la pared, con los brazos cruzados.

—No es la casa lo que echaré de menos.

941

Comprendiendo el significado de mis palabras, el rubio se acercó con los brazos abiertos y me estrechó contra su cuerpo. Hundí mi rostro en su pecho y entre caricias y su olor corporal encontré la calma que necesitaba.

No importaba a dónde fuéramos. Si estábamos juntos, cualquier lugar sería nuestro hogar.

—Te voy a dar una buena noticia para que no estés triste. —Sin separarse de mí, hurgó en el interior del bolsillo de su pantalón y extrajo su teléfono móvil. Aquello que quisiera

enseñarme apareció directamente tras desbloquear la pantalla—.

¿Ves eso? Es el número de entradas que han vendido de nuestra gira.

Al ver la cifra, mis ojos se agrandaron, incapaz de creerlo. ¿Tanta gente había pagado dinero para vernos cantar? ¿A nosotros?

—¿No es un error?

Negó con la cabeza.

—La web colapsó por exceso de compradores. Ni siquiera quedan ya entradas disponibles para el concierto de Emerville.

Sentí un nudo en la garganta.

942

Aunque soñábamos con tocar por todo el mundo, para nosotros lo más importante era recibir el apoyo de nuestra gente. Saber que la primera en agotar entradas fue nuestra ciudad me hacía sentir bien.

—Esto es una locura. Hace un mes me habría reído de ti si me dijeras que llegaríamos a vender tanto.

—Hace un mes no éramos el grupo amateur con más visualizaciones en la primera semana de lanzamiento del videoclip.

Aún no lo asimilaba. Esta racha de buena suerte era contraria a todas las penurias que había tenido que pasar a lo largo de mi vida. Era como si me hubiese tocado la lotería.

Suspiré, recapitulando todos los pasos que me trajeron hasta aquí, y recordé un momento vivido con el castaño.

—¡Zac! —grité, como si acabase de resolver el acertijo más complicado del mundo—. Joder, ¡tenías razón!

Él me miró sin entender una mierda, con el ceño fruncido y su mirada bailando entre Drew y yo.

943

—¿También crees que deberíamos sacar vibradores con el logotipo de Elysian?

—¡No! Bueno, sí, pero no hablo de eso. Eres mi talismán de la buena suerte, ¿recuerdas?

Aún sin entender nada, mantuvo su mirada sobre mí, impasible, hasta que sus ojos brillaron al recordar lo mismo que yo.

— “Te aseguro que si alguna vez follamos te tocará la lotería” .

Asentí, y su sonrisa se ensanchó.

En una inverosímil asociación de hechos, siempre que Zac y yo teníamos un encuentro, sucedía algo.

La clasificación en el Hellmouth, la viralización del videoclip, el éxito en el concierto de los Black Nails…

Por

supuesto

era

puro

azar,

simples

coincidencias, pero si creer en ello me traería más y mejores polvos con el castaño me volvería una fiel creyente del Zac de la suerte.

El pelilargo hizo a un lado lo que traía entre manos y avanzó hacia mí con largas zancadas. Verlo dirigirse hacia mí con aquella seguridad poco usual en él consiguió acelerar mi corazón. Sin previo 944

aviso, hundió sus dedos en el cabello que nacía de mi nuca y acercó sus labios a los míos.

Abrí los ojos, sorprendida por aquel beso tan pasional. No por lo repentino de sus movimientos, sino porque estábamos frente a Jax.

¿Debíamos ser cautelosos? ¿Ocultar nuestros sentimientos y atracción delante del rompeovarios?

Tal vez en otro momento la respuesta habría sido afirmativa, pero ya no.

Alcé mis manos, ahora decididas, y me aferré a su cuello, acercándolo aún más a mi boca.

—Eh, ¿sale beso de tres? —Escuché a Drew decir a mi espalda, y la risotada que emergió de mi pecho hizo que Zac se separase de mí.

No muy lejos, pues con mi mano sobre su cuello impedí que se alejase demasiado.

—Calla y únete —contesté, y no necesitó otro aliciente para hacerlo.

De pronto me vi con dos bocas acercándose e iniciando un baile de lenguas con la mía. Era una sensación extraña, aunque divertida. Sobre todo cuando, en un momento pasional en el que nos besábamos con los ojos cerrados, los vi besarse a 945

ellos dos, por error. Aquella imagen me arrancó una risita nerviosa que los puso sobre aviso, y los dos se separaron como si acabasen de besarle el culo a un mono.

Ninguno se pronunció al respecto. Drew se alborotó el cabello, incómodo, y Zac fingió atarse los cordones del zapato. Unos zapatos que, por cierto, no tenían cordones.

Giré sobre mis talones en busca de Coky, para comprobar si ella también lo había visto, pero mis ojos se encontraron con los de Jax, en una mirada sombría. Me observaba desde el otro lado de la habitación, de pie, inmóvil, con un montón de cajas y la mandíbula contraída. No sabía cuánto tiempo llevaba ahí, mirándonos en silencio.

—Voy a por más cajas —anunció Drew, intentando por todos los medios verse relajado, y antes de que pudiésemos decir nada, cruzó el umbral de la puerta.

—Yo iré a colocar mis cosas en mi habitación —

añadió Zac, quien volvió a cargar a Coky, y saltando de dos escalones en dos subió al segundo piso, perdiéndose rápidamente en el pasillo superior.

946

A solas con Jax mi teléfono comenzó a vibrar, y con la urgencia de los últimos meses me apresuré en desbloquear la pantalla y leer la notificación emergente. Jamás volvería a ser la misma persona despreocupada de antes de que mi padre enfermase.

[16:13:23] Papá

: hora del segundo

tratamiento

[16:13:49] Peach : de dónde has sacado el dinero?

[16:13:54] Peach : la discográfica aún no nos ha pagado

[16:04:37] Papá : donador anónimo

[16:04:43] Papá : sonrisa muy grande

[16:04:57] Papá : manos rezando

[16:05:13] Papá : lágrimas de felicidad Y como evidencia de aquella noticia, mi padre envió una fotografía en la que aparecía acostado sobre una cama de hospital, con una vía intravenosa y un líquido transparente que entraba en su cuerpo.

Aunque se esmeraba en sonreír, se le veía agotado.

[16:05:26] Peach : descansa, papá. Luego te llamo

947

[16:05:40] Papá : pulgar arriba Bloqueé la pantalla del teléfono y volví a guardarlo en el bolsillo del pantalón. No me daba muy buena espina eso del donador anónimo. Mi primer pensamiento fue Rex, y no quería deberle nada, aunque debía apartar mi orgullo a un lado por el bien de mi padre.

Con mi cerebro trabajando a la velocidad del rayo, algo hizo *clic* en mi cabeza, y solté un jadeo de sorpresa.

Al girar sobre mí vi a Jax, que metía y sacaba las manos en los bolsillos del pantalón y esquivaba mi mirada.

—Jax —pronuncié, y por fin me miró.

Contrajo la mandíbula, y volvió a meter las manos en sus bolsillos.

Paso a paso, muy lentamente, fui avanzando hacia él, lo que provocó que su cuerpo se tensara visiblemente. Mi corazón se aceleraba con la sola idea que tomaba forma en mi cabeza.

En mi avance hacia él, extraje el teléfono y le mostré la imagen de mi padre.

948

—¿Has sido tú?

Silencio.

Sus ojos se movieron entre los míos, inquietos.

No aceptó, pero tampoco lo negó.

Avancé otro paso hacia él.

Uno tras otro, hasta que mi zapato chocó con el suyo, y él bajó la vista hacia aquella zona de contacto. Después, volvió a mirarme, con esa mirada cargada de orgullo que lo caracterizaba, pero un tono de voz más humilde que nunca.

—Sé que no cambia nada de lo que hice, pero…

Enmudeció sin acabar la frase al sentir cómo mi cuerpo lo arrollaba en un abrazo inesperado. Se había portado como un completo capullo conmigo, pero no podía mantenerme insensible a cualquier detalle que tuviese con mi padre. Más aún si suponía ayudar a que se curase.

—Gracias. Te lo devolveré en cuanto pueda.

Sentí su mano alzar el vuelo y posarse sobre mi espalda, en lo que pretendía ser un abrazo, pero me separé con rapidez. Mi corazón había empezado a latir demasiado deprisa con aquel único segundo en 949

el que rozó mi piel, y sentí una corriente eléctrica recorrer mi cuerpo. Aún no era indiferente a él, no podía. Por más que hubiese empezado a sentir algo por Zac y Drew, la sombra de Jax siempre estaba ahí.

Pero tenía que poner todo mi esfuerzo por alejarla.

Él no añadió nada más al respecto, y por miedo a volver a ser débil con él, di media vuelta y empecé a alejarme, pero entonces, habló.

—Ya veo que eres muy *cercana* a Zac y a Drew.

“Cercana” .

No se atrevía a llamar las cosas por su nombre.

Ahora era yo la que activaba mis defensas y me ponía a la defensiva. Tocar aquel tema traía consigo revivir todo el sufrimiento que pasé por su rechazo y, además, no tenía ningún derecho a pedirme explicaciones.

—No vamos a tener esta conversación —espeté, y puse los ojos en blanco —. Además, no hago nada que tú no estés haciendo con Cherry.

Jax chasqueó la lengua, molesto, y agitó las aletas de la nariz.

950

—No he hecho nada con Cherry.

—Y una mierda, lo he visto con mis propios ojos.

—¿Me has visto enrollarme con ella?

Abrí la boca para gritarle que sí, que todos lo habíamos hecho, pero me contuve en el último momento. En mi cabeza tenía la idea formada de ellos dos follando por cada esquina, comiéndose la boca en cualquier descanso, pero ahora que hacía memoria no recordaba haberlos visto nunca.

—He visto cómo le sonreías, y cómo ella te manoseaba. No necesito saber más.

Ahora sonaba como una celosa despechada, genial.

Jax contrajo la mandíbula, y con cierta rabia desbloqueó su teléfono, buscó algo en él y después, me lo tendió.

No entendía qué quería que mirase, hasta que me fijé en el chat abierto, el nombre con el que tenía agendada a esa persona y la fotografía que ella mostraba.

Era el chat con Cherry.

951

Mi intención era apartar la vista, decirle que no quería leer nada de aquello y devolverle el teléfono, pero la curiosidad fue superior. Deslicé el dedo por la pantalla, empapándome de horas y horas de conversaciones entre ellos dos, sin encontrar nada mínimamente reprochable.

[21:17:06] Jax: podemos quedar?

[21:17:11] Jax: necesito despejarme

[21:17:19] Jax: no puedo sacármela de la cabeza

[16:19:46] Cherry: no seas tan cabezota y vuelve con ella

Tragué fuerte al leer aquella declaración, que no fue la única. Durante semanas se repetían conversaciones de frustración, nostalgia y, a veces, también rabia. Cherry fue para Jax ese hombro amigo en el que él se apoyó, y ella estuvo ahí para escucharlo. Nada más.

Me sentí una completa imbécil al tener celos de ella.

—Los tíos podemos tener amigas sin que queramos follárnoslas.

952

Ya está, Jax, ya lo entendí. Ya me siento lo suficientemente mal, no es necesario que hundas el dedo en la herida.

De cualquier forma, esto no cambiaba nada.

—¿Y qué quieres que haga con esto?

—Nada, joder. —Le devolví el teléfono, los dos a la defensiva—. Solo sé que cuando te veo con ellos siento rabia. —Contrajo la mandíbula, con intención de alejarse, pero tras una lucha interna acabó acercándose—. Y celos. —Siguió acercándose hasta que su cara quedó muy cerca de la mía—. Y ganas de ser yo el que te bese.

Sentí la sangre burbujear y mi pecho acelerarse, bombeando tan rápido que mi pecho ardía. Mis piernas flaquearon, y por un momento deseé hacerlo.

Quise lanzarme a sus labios y besarlo como llevaba tiempo queriendo hacer. Como si todo este tiempo separados no fuese más que una pesadilla.

Pero, desafortunadamente, no lo era.

Sentí su respiración azotar mi cara, y la calidez de su aliento me hizo reaccionar.

—No —susurré, y me alejé de él a toda prisa, más por miedo a ser incapaz de controlarme que por 953

lo que él pudiese hacer—. No puedes venir y hacer como si no me hubieses humillado y destrozado.

Puedo entender hasta cierto punto que revivieses viejas heridas cuando me marché, pero eso no justifica la forma con la que me trataste.

—Soy orgulloso, Penny, ¿de qué te sorprendes?

Es mi forma de manejar el dolor. Quise apartarte por un tiempo, pero no pensé que fueses a encontrar sustitutos tan rápido.

Ahora eran los celos los que hablaban por él.

—Tú mismo lo dijiste, no éramos nada, y te lo dejé muy claro. Si cruzaba la puerta de tu habitación volvía a ser libre, y lo aceptaste.

—Estoy intentando enmendar mis errores. —

Extendió su mano, pidiéndome en silencio que la tomase y volviera con él.

Mi corazón volvió a latir rápido, ahora golpeando en mis oídos.

Mi mano se movió por inercia, a penas unos centímetros, pero volvió a caer, y él contrajo la mandíbula.

—No estás bien, Jax. Esto jamás funcionaría porque no has superado a la otra bajista. —Con el 954

rostro compungido bajó la mano, derrotado—.

Aclárate primero y, si lo necesitas, ve a terapia.

Cuando estés bien, volveremos a hablar de esto.

Ya no había despecho en su mirada, ahora me observaba entristecido. No podía seguir viéndolo de aquella manera, así que giré, con intención de alejarme, pero él me detuvo. Me tomó por la cintura y me hizo girar sobre mis zapatos.

—Penny…

—No, Jax. No se puede querer bien con el corazón roto —murmuré, con un nudo en la garganta, y me deshice de su agarre.

Con todo el dolor de mi alma, di media vuelta y eché a correr escaleras arriba, volviendo a dejar a Jax en la más absoluta soledad.

Este era el capítulo del viernes, pero no pude terminarlo porque me sentía un poco mal. Ya salí del covid pero me quedan las secuelas. Espero poder volver a sentirme completamente bien dentro de poco :D

Ay, Moxy se fue 😭 si no fuese tan orgullosa podría haber aceptado el otro puesto. #sad 955

Nueva casa, genteeee. La casa en la que Peach tocó por error el día que llegó en taxi qué nostalgia. En aquellos tiempos era impensable que pudiesen permitirse una casa así.

Coky ya no está chiquita, no hay que cuidarla.

¿Y ESE BESO DE TRES?

No, mejor. ¿Y ese beso de Zac y Drew?

Bueno, bueno, bueno, ese momento #Jaxnny.

Nuestro rompeovarios quiere amorcito, pero Peach escogió el amor propio.

¿Será este el inicio de una reconciliación?

Gracias por seguir aquí.

Las lamo mucho ❤ , son la mejor parte de escribir, y lo mejor de Wattpad.

Seguimos en contacto en instagram o twitter (sugary_pale)

956

34 - Donde hubo fuego...

***El domingo actualicé el capítulo 33. Si te perdiste**

la

actualización

porque

mis

actualizaciones son los viernes, corre a leer y regresa aquí cuando hayas acabado ;) *

Mi vida sentimental era agotadora.

Si no fuese porque a nadie le interesaría leer mi historia, sería capaz de escribir un libro que recopilase mis andaduras con los chicos de la banda, y me sobraría material para toda una saga.

Era tal el caos que tenía en mi cabeza y, sobre todo, en mi corazón, que a veces me descubría ausente en los ensayos, con la consiguiente bronca de Jax.

Además, últimamente escaseaba mi tiempo libre, pero me aseguraba de tener, al menos, media hora diaria para leer. Era mi pequeño placer reconfortante, y ahora que no íbamos justos de dinero podía permitirme comprar un nuevo libro cada vez que terminaba el anterior.

Acostada sobre el sofá, con las piernas apoyadas sobre el espaldar, escuché una puerta abrirse en el 957

piso superior. La voz de Jax, en tono cordial, iba acompañada de una vocecilla femenina que le adulaba en exceso. A juzgar por la profunda admiración que parecía tener por él, diría que era una fan.

Como si temiese ser descubierta, me agazapé en el sofá, recogiendo las piernas y haciéndome bolita, hasta que los vi cruzar todo el recibidor y detenerse en la puerta. Ella tenía el pelo suelto, liso y negro, a la altura de los hombros, y llevaba unos zapatos de tacón que resonaban con cada paso que daba.

—¿Te parece bien si nos vemos el viernes? —

preguntó ella bajo el umbral de la puerta.

—Tengo que ver si lo tengo libre —contestó Jax, indeciso. El viernes no teníamos ningún compromiso—. Ya te llamaré.

Ella asintió como respuesta, y tras una breve despedida, se marchó.

Volví a alzar el libro, ocultando mi rostro detrás de las páginas colmadas de literatura erótica, y fingí no haberlo visto llegar.

Lo escuché reanudar sus pasos, rápidos y decididos, hasta que se detuvo en seco y el repentino silencio me alertó. Alcé la vista por encima de la 958

página y lo vi, analizándome, como si se preguntase hasta qué punto había escuchado su conversación.

—Buenos días —dijo, y mis ojos se abrieron de la sorpresa. Su rostro, en cambio, permanecía sereno.

¿Había oído bien? ¿El rompeovarios volvía a tener modales? Si me dijesen que estaban lloviendo sapos me parecería menos imposible que haberlo escuchado saludar. Sobre todo después de nuestra última conversación.

Correspondí a su saludo con otro idéntico, y volví a dirigir mi atención al libro, aunque mis pensamientos seguían con él. De reojo lo vi aplastarse el cabello con una mano y hurgar en su bolsillo con el otro, ausente, mas no dijo nada.

Como invitación a que me acompañase, deslicé las piernas hasta el suelo y me senté con la espalda apoyada, dejando a mi lado un lugar vacío. Todo aquello, sin levantar la vista del libro. Solo entonces, volví a escuchar el ruido de pasos, y cómo se sentaba a mi derecha.

—Pensé que te ibas a quedar ahí todo el día —

ironicé, sin mirarlo.

—¿Ahí, dónde?

959

La inconfundible voz de Zac me hizo girar y encararlo, sonriéndome de aquella forma tan genuina con la que siempre me observaba. Volví entonces a mirar a Jax, que fingía mirar el teléfono, ahora a mitad de camino del sofá. Con los ojos puestos a mi izquierda quiso reanudar la marcha, pero un veloz Drew irrumpió en la estancia, y saltando por encima del espaldar acabó aterrizando en el otro asiento libre. Ya solo quedaba el del sillón individual.

—Nueva casa, nuevos asientos. —Se burló Drew, pasando su brazo por encima de mis hombros, y entre los tres hicimos un sándwich humano con barra libre de besos y abrazos —. ¿Qué estás leyendo?

—Erótica —dije, mostrándole la portada.

Era bastante sencilla, con una maleta de viaje y corazones, ideal para poder leerlo en cualquier lugar sin que la gente se escandalizara. Aunque, en realidad, me importaba una mierda lo que pensaran.

—Podemos poner en práctica lo que aprendas.

—Justo en esta página ella le mete un dedo en el culo a él. ¿Te animas?

960

La cara burlona de Drew cambió de inmediato.

Ya no le parecía tan atractiva la idea de experimentar conmigo.

Reprimí una carcajada frunciendo los labios, y a mi lado Zac hizo algún comentario a favor de esa práctica.

—¡Eh, tío! —exclamó segundos después el castaño, señalando a la mano del pelinegro—. ¿No piensas responder?

El teléfono llevaba varios segundos sonando, con un tono precisamente nada sigiloso. Para cuando Jax volvió en sí, la llamada ya se había cortado. Pocos segundos después el terminal volvió a vibrar, esta vez con un sonido diferente, y Jax clavó la vista en la pantalla. Su expresión cambió de forma abrupta a una más animada.

—Joder, miren esto.

Avanzó con largas zancadas hasta nosotros, y con la atención puesta en la pantalla se hizo hueco entre Zac y yo. A diferencia de él, el castaño no se quejó.

—¿Eso es…?

—El logo del grupo.

961

Dos pares de cabezas se hundieron sobre el teléfono, queriendo ver hasta el último detalle de aquel diseño que nos representaría a partir de ese momento. Las letras “Elysian” en negro, de estilo rockero, con unas franjas en diagonal de color rosa.

—¡Es rosa! —exclamé, eufórica.

Lo último que imaginé, después del asco que Jax le tenía a ese color, era que nuestro logo sería rosa.

—No —me contradijo Jax—. Es negro.

Puse los ojos en blanco. Cuando empezaba a acostumbrarme al Jax sociable, volvía a sacar su lado rompeovarios.

—Ya sé que es negro, pero mira eso de ahí. —

Señalé los pequeños detalles rosados—. Es rosa.

Se giró brevemente hacia mí, volvió a mirar al teléfono, y de nuevo, me miró

—¿Te gusta?

—Es el puto mejor logo que podíamos tener.

—Queríamos que te sintieses representada —

añadió Drew, apretando su mano sobre mi hombro

—. Así que pedimos que tuviese algo rosa. Sabemos que te gusta ese color.

962

—Es nuestra pequeña sorpresa —continuó Zac.

Los miré, con el corazón a reventar de amor, y extendí mis brazos hasta a los tres.

—Los quiero mucho —susurré, apoyando la cabeza sobre el hombro de Jax, para poder llegar hasta Zac con la mano—. A los tres.

Si Moxy hubiese estado presente habría fingido que vomitaba por tantas muestras de cariño, o, seguramente, nos habría lanzado su bota para separarnos.

La echaba de menos.

Mucho.

Convivir con los chicos era cada vez más agradable, pero entre un campo de nabos, en ocasiones venía bien tener a otra mujer con la que hablar de según qué temas.

Suspiré, y de reojo revisé mi teléfono. No había ningún mensaje de la rojinegra, aunque ahora sí marcaba que los míos le habían llegado. Eso era buena señal.

Permanecimos así, en silencio y abrazados, con el único sonido ambiente del viento silbar y zarandear los árboles. Al menos, hasta que sonó el timbre.

963

—¿Esperamos a alguien? —Los miré, pero ellos se veían tan confundidos como yo. Solo la discográfica sabía que ahora vivíamos aquí.

Bien por ser el que estaba más cerca de la puerta, o porque le apetecía, Drew fue quien se levantó y la abrió. Y, de paso, fue arrollado por una pareja que se abrió paso con urgencia y sin saludar.

—¿Qué hacen ahí sentados? ¡La gira comienza en unos días! —La mujer, con un moño perfectamente arreglado, aplaudió como forma de orden para que nos pusiéramos en pie, y lo hicimos de inmediato. Había algo en ella que intimidaba.

—Y tú, ¿quién eres?

La mujer se dirigió a Jax y lo miró por encima de sus gafas, de la misma forma en la que mi profesora me miraba cuando daba una respuesta errónea.

Exacto, como si fuese estúpido.

—Tu nueva y competente manager. Y este de aquí —señaló a un chico de ojos rasgados— es el coreógrafo.

—¿Coreógrafo? Si a duras penas nos movemos por el escenario —señalé.

964

—Y esa es la razón por la que necesitan uno —

respondió él, con una atractiva sonrisa.

Ouch, aquello había dolido. En una asociación de ideas acabé recordando la frase ponzoñosa con la que calificaron mi primera actuación en el Royal Swamp.

“La bajista, la única chica del grupo, parecía que estaba drogada. He visto muñecas hinchables moverse más que ella en el escenario”.

Parecía que habían pasado milenios desde que leí aquel comentario, pero no el tiempo suficiente como para que dejase de doler.

Bastante contrariados por la repentina aparición de la pareja, los seguimos hasta nuestra sala de ensayo y nos colocamos en nuestras respectivas posiciones. Nos pidieron que, sin música, nos moviésemos como solíamos hacer por el escenario, y al coreógrafo le faltó poco

para echarse a llorar.

Joder, tan mal no podíamos estar haciéndolo.

Al único al que felicitó fue a Zac, que se desmelenó fingiendo tocar la batería, tal vez demasiado, pues se le acabó enredando el pelo en una de las baquetas. Al resto, en cambio, no dejó de hacernos correcciones en la hora y media en la que 965

estuvimos moviendo los instrumentos en silencio.

Era desesperante.

Sus intervenciones podían resumirse en tres puntos.

"Penny, no solo muevas las manos, siente la música en tu cuerpo" .

"Jax, no cantes tanto con los ojos cerrados y paséate por todo el escenario. Los del fondo también pagaron para verte" .

"Drew, por favor, que habrá niños en el público" .

—Ahora quiero que hagan todo lo que les he enseñado delante del espejo y se observen en todo momento.

Si había algo peor que hacer el ridículo —y seguir sus indicaciones me hacían sentir como si lo hiciera— era hacer el ridículo y verte en el proceso.

Pero como ser artista y tener vergüenza no congeniaban bien, me armé de valor y me planté delante del cristal, tal y como él nos pidió.

Nos veíamos descoordinados. En nuestras cabezas cada uno debía de estar reproduciendo una canción diferente, en estrofas distintas, y eso saltaba 966

a la vista en el ritmo tan dispar con el que nos movíamos.

Miré de reojo a Drew, que saltaba guitarra en mano, y a mi espalda escuché un silbido de reprobación.

—Vista al frente, Penny.

Mierda, nos tenía controladísimos.

Me enfoqué en mí y en el vaivén de mi cuerpo al son de Sweet Temptation, que sonaba solo en mi cabeza. Me sorprendí al verme sonriendo, contenta con la imagen que estaba dando, lo cual me hizo sentirme más segura y moverme más.

¡Eh! Ahora sí parecía de una banda de rock.

—Bien, bien. Quiero que ensayen estos movimientos todos los días hasta el día del concierto. —Asentimos en silencio. No es como si tuviésemos otra opción—. Ahora, el ensayo final.

Quiero que interpreten uno de sus temas.

Al fin había llegado la parte divertida.

Volvimos a colocarnos en nuestros lugares, preparados para conectar nuestros instrumentos, pero el hombre volvió a detenernos.

967

—No hace falta —dijo, con la mano en alto.

Jax enarcó las cejas, sin entender nada.

Empezaba a perder la paciencia.

—¿Y cómo vamos a ensayar?

—Van a interpretar, no a tocar.

Esto entraría en el ranking de cosas más absurdas que he hecho en mi vida, y eso que había perdido la cuenta.

El pelinegro se frotó el puente de la nariz, Drew la sien, y Zac y yo nos limitamos a seguir las pautas del coreógrafo, aunque nuestras caras reflejaban el hastío que nos provocaba.

Algo más calmado, Jax se colocó frente al público imaginario y empezó a mover los labios, como si estuviese gritando, pero de su boca no salió ningún sonido. Se veía tan ridículo que tuve que morderme el labio con fuerza para evitar desconojarme allí mismo.

—Para.

Jax golpeó la cara interna de su mejilla con la lengua, con la boca entreabierta, entornando los ojos. Nunca lo había visto tan irritado como en ese momento.

968

—¿Y ahora, qué?

—El número empieza desde que subes al escenario, no desde que suena la música. Haz tu entrada triunfal.

El rompeovarios hizo crujir los huesos del cuello y retrocedió unos pasos, para después reanudar la marcha y saludar a la nada con la mano.

—Hola, somos Elysian…

—No, no, no y no. Ya sabemos quiénes son, hemos comprado una entrada para verles.

Jax suspiró, despacio y profundo, y empezó de nuevo.

—Hola a todos, bienvenidos a nuestro show.

El coreógrafo chasqueó la lengua, y aquello hizo que Jax explotase.

Con la mandíbula contraída avanzó a zancadas hasta la sala anexa, también de ensayo, pero más pequeña. Allí se encerró y empezó a gritar y a maldecir por todo lo alto, soltando por la boca sapos y culebras, con la vena de la frente hinchada. El estrés y el cansancio acumulado empezaba a causar estragos en todos nosotros. Cuando consiguió 969

calmarse salió, como si no hubiese pasado nada, y volvió a su lugar.

—La sala aún no está insonorizada —le susurré cerca del oído, y él se tensó.

Se había creído que no escucharíamos nada, pero ignoraba que la sala no estaba puesta a punto.

—Ahora que te has cagado en toda mi estirpe, continuemos. —El hombre se veía bastante familiarizado con los repentinos cambios de ánimo de los artistas—. Sé el chico malo que todas quieren ver, el Jax gamberro, seguro de sí mismo y caliente.

—Miró a Jax, después al vacío, y de nuevo al pelinegro—. Espera, tu problema es que no lo visualizas, si no lo tienes delante, el concepto de público es abstracto y no te metes en el papel.

El único que no parecía tener problema con ello era Drew, que hasta se lo montaría con una fan inexistente si se lo pedías.

Empezaba a aburrirme y el bostezo que se me escapó lo dejó en claro. Algo inadmisible para Kun, que era como se llamaba el coreógrafo. Como si acabase de tener la idea más brillante del universo se acercó a mí, puso las manos sobre mis hombros y me arrastró frente a Jax.

970

—Penny es tu público. Quiero que la hagas enloquecer. Que cuando acabe el concierto y salga por esa puerta sea incapaz de pensar en otra cosa que no sea en ti. Solo así lograremos que el público se convierta en sus fans y quieran gastarse todo su dinero en Elysian.

Esto iba a ser divertido.

Me crucé de brazos, con una sonrisa divertida y lo invité a que interpretase el mejor papel de su vida.

—Sorpréndeme —dije, y él me atravesó con su profunda mirada.

Cerró los ojos, soltó todo el aire, y al abrirlos era como si estuviese delante de una persona totalmente diferente. Caminó hacia mí con chulería, arrastrando el pie del micrófono con él, y se paró a varios centímetros de mí.

—Buenas noches, Emerville. —Fingí gritar, como haría el público, y él sonrió fugazmente—.

¿Quién quiere pasar la mejor noche de sus vidas? —

Alcé la mano y volví a gritar, agitando la melena, y él asintió—. Pues están en el lugar correcto, porque somos Elysian ¡y esto es Heartless!

Nada mal. No. La verdad es que lo había hecho bastante bien.

971

Él retrocedió, listo para empezar el número, y yo hice el intento de ir a mi lugar, pero Kun me retuvo.

Lo miré y él negó con la cabeza, pidiéndome que me quedase en el sitio.

Susanne, nuestra manager, buscó Heartless en Rocktube y reprodujo el primer vídeo que encontró.

La música comenzó a sonar y los chicos empezaron a moverse, sin llegar a tocar, lo cual era bastante cómico. Zac aporreaba la batería, con toda la fuerza que lo caracterizaba, y en el último momento se paraba para no hacer ruido. Drew movía la mano como si estuviese abanicando a alguien, y Jax exageraba con los movimientos de la boca. Pero en general, y quitando aquellos detalles, los tres se veían más seguros que nunca.

Por primera vez pude disfrutar de una actuación desde afuera, siendo parte del público, y aquella perspectiva me maravilló. Desde este ángulo podía ver por qué las chicas se derretían tanto por ellos, y yo misma lo hice. Era inevitable.

Recorrí a los tres con la mirada hasta que Jax entró en mi campo de visión, moviéndose lentamente hasta detenerse frente a mí.

Cara a cara.

972

A tan pocos centímetros que podía sentir su respiración.

Lo único que separaba nuestros labios era el micrófono sobre el que cantaba y que acariciaba con sus manos. Sus movimientos sensuales eran tan hipnóticos que no podía dejar de mirarlo.

Tragué fuerte al verlo acariciar con los dedos la pieza metálica, y cuando volvió a poner sus ojos sobre mí, con la profundidad de su mirada gris, todo mi cuerpo se estremeció. Mi corazón se aceleró como hacía semanas no lo hacía, y solo entonces supe que estaba cruzando el límite.

Eché una fugaz mirada a Zac y a Drew, quienes se miraban entre sí con rostro serio y se comunicaban con los ojos. Habría entendido lo que pasaba si no tuviese un imán tan fuerte atrayéndome hacia él.

“Aléjate,

¿no ves que me estoy resistiendo?

Tu boca y tu mirada a mí me están enloqueciendo.

Apártate, mi dulce tentación

o al llegar la noche acabaré cayendo “.

973

Tras aquella estrofa apartó el micrófono y ya no hubo nada que nos separase.

Su aliento volvió a rozar una vez más mis labios, y sin pensarlo los abrí y me lancé a probar los suyos.

Justo antes de que nuestros labios re rozaran la canción llegó a su fin, y como si hubiese estado bajo el embrujo de la música, frené en seco en el último momento.

—Jax, eso ha estado mucho mejor. —Con unas palmadas en la espalda reforzó la felicitación —. ¿A que no vas a poder dejar de pensar en esta actuación? —preguntó, ahora dirigiéndose a mí.

—Ni aunque quisiera —respondí, con más sinceridad de la que debería, y Kun se carcajeó.

¿El problema?

Que no bromeaba.

El ensayo se alargó más de lo esperado. Nos prometieron que serían dos horas como máximo, y cuando nos dimos cuenta era bien entrada la tarde, y ni siquiera habíamos comido. Supongo que cuando haces algo que te gusta, las horas pasan volando.

974

El resto de la noche la habríamos querido pasar encerrados en casa, tirados sobre el sofá sin hacer nada, pero ni siquiera eso podíamos permitirnos.

Sussanne nos obligó a asistir a una fiesta que tenía lugar en uno de los clubs más lujosos de toda la ciudad, alegando que estarían las grandes figuras del panorama musical y que faltar era como cavar nuestra propia tumba.

Nunca creí que diría esto, pero estaba demasiado cansada como para ir de fiesta.

"Esto es parte del trabajo" fue lo último que dijo antes de desaparecer, asegurándose de decirlo de una forma tan rotunda que nos fuese imposible negarnos.

Y no pudimos.

Exhaustos como nunca, cruzamos las puertas del *Club Red Lights* y la música nos martilleó en los oídos. Estaba tan alta que me pregunté si lo hacían para que no pudiésemos escuchar conversaciones ajenas. O, tal vez, para propiciar el acercamiento entre dos personas y que alquilasen una de sus habitaciones privadas. En cualquier caso, parecía funcionar.

El bullicio se mezclaba con la melodía ensordecedora, y varias parejas que hablaban nariz
975

con nariz ascendían al piso superior con los dedos entrelazados.

El color rojo era el predominante en el local, ya no solo por el mobiliario y los tapizados, sino también por la potente luz que daba nombre al club.

—¿Qué mierda hacemos aquí?

Tras la pregunta de Jax, nos miramos los unos a los otros sin dar una respuesta clara. De hecho, estaba a punto de pensar que nos habíamos equivocado de lugar cuando una voz familiar nos sorprendió.

— *Pen*, mírate, cómo has cambiado.

Al girar vi a Rex y su banda acercarse a nosotros.

El ambiente se puso tenso en cuanto los vimos llegar, y mis ojos buscaron a Jax, quien se lo estaba tomando mejor de lo que esperaba.

—Sigo siendo la misma Cardi —bromeé, utilizando aquella frase que se había hecho viral en las redes, y él rio.

—Ya hemos oído que las entradas del concierto en Emerville se agotaron muy rápido. Enhorabuena.

—Gracias. Ha sido una sorpresa para todos.

976

—Para mí, no. Siempre confié en ustedes.

—¿Incluso cuando nos robaste a la bajista?

Drew aprovechaba cada oportunidad para recordarle a Rex lo que había hecho.

—Es muy injusto que hables así de Rex. —La pelirroja salió en su defensa—. Él solo me hizo una oferta y yo quería llegar a ser alguien en la vida. Fui parte de Elysian durante tres años y en ese tiempo no actuamos ni una sola vez.

Algo en mi interior me hacía querer odiar a la otra Peach con todas mis fuerzas, pero no podía. Ya fuese por la simpatía que desprendía, o porque podía llegar a entender por qué lo

hizo es que me resultaba tan difícil odiarla.

—También fue injusto que nos abandonases. —

Jax nos sorprendió a todos dirigiéndole la palabra a la bajista. Jamás, en todo este tiempo, lo había visto ser capaz de mirarla siquiera.

Ella abrió la boca para responder, probablemente de forma mordaz a juzgar por la forma en la que lo miraba, pero en el último momento decidió mantener silencio. Desvió la mirada al suelo, y segundos después volvió a alzarla y a encarar al pelinegro.

977

—Lo siento. —Jax abrió tanto los ojos que pensé que se le caerían—. No me arrepiento de haberme ido, pero sí de hacerte daño. No sabía que estabas enamorado de mí.

El rompeovarios agitó las aletas de su nariz al escuchar la última frase. Todo aquello removía sentimientos dolorosos.

—Amigos, dejemos el pasado atrás. —Rex pasó un brazo por encima de mis hombros y el otro por los de la otra bajista—. Olviden lo que pasó hace años y yo olvidaré que me deben una mesa.

"Y un condón" , pensé. Estaba segura de que aquello le había jodido más que la mesa.

No hubo respuesta afirmativa por nuestra parte, pero el simple silencio ya era un avance. Los Black Nails lo interpretaron como desinterés para continuar con aquella conversación, y lo aceptaron sin más.

—Nos vemos en el concierto, los estaremos viendo desde el palco VIP.

Y así, tal y como vino, el grupo de éxito se esfumó.

978

Con ellos se fueron mis ganas de seguir la fiesta, tanto, que me habría largado en ese preciso momento, pero parecía que el resto de la banda había encontrado algo con lo que divertirse. Al menos, Jax y Drew.

Cherry apareció de la nada, dando saltos para que Jax pudiese verla. Sus inconfundibles cabellos rosas la hacían fácilmente identificables. Sentí tanta vergüenza al recordar los celos irracionales que le había tenido, que simplemente no fui capaz de seguir mirándola a la cara.

Al girar sobre mis talones vi a Drew, siendo rodeado por un montón de mujeres que decían ser sus fans. Él se veía complacido por aquel exceso de atención, y casi sin mirar atrás se alejó de nosotros, con una amplia sonrisa.

—Parece que solo quedamos nosotros dos —dije, y Zac asintió—. ¿Quieres que vayamos a casa?

—Me gustaría quedarme y bailar contigo.

Y yo solo quería descansar.

Pero, ¿cómo iba a negarle nada con esa cara con la que me lo pedía? Por Zac, bailaría toda la noche si hacía falta.

979

Asentí, imitando su sonrisa, y lo arrastré a la pista de baile abriéndome paso entre la gente con los hombros. La zona estaba abarrotada de gente famosa, o al menos, de rostros que me eran demasiado familiares.

Zac se pegó a mí excusándose en la falta de espacio, y yo me acerqué aún más a él fingiendo que me empujaban. Ambos sabíamos que el otro mentía, pero no dijimos nada, solo nos mirábamos con suspicacia y una sonrisa ladeada.

—Sé que no es el momento adecuado, pero, ¿ya has aclarado tus sentimientos?

Di media vuelta, quedando de espaldas a él, y él apoyó su pecho contra mí. Aprovechando su proximidad llevé la mano a su mejilla y lo atraje a mi cuello.

—¿A qué te refieres?

Le tomó varios segundos volver a formular la pregunta.

—¿Vuelves a sentir algo por Jax?

—Nunca dejé de sentir algo por él.

—Ah… —Sonaba dolido.

980

Quiso separarse de mí, pero al sentir su cuerpo alejarse del mío me apresuré en retenerlo. Volví a girar sobre mis talones, teniéndolo en frente.

—Nada va a cambiar entre tú y yo. Estoy muy cómoda con esto que tenemos.

Él no pareció seguro de mis palabras, sin embargo, asintió sin contradecirme.

La verdad era otra muy distinta. Hacía un tiempo había descubierto que los mismos sentimientos que habían florecido por Jax también habían surgido por Zac y Drew. Pero, a decir verdad, no estaba segura de que confesarlo fuese la idea más sensata. No creía que fuesen capaces de entenderlo. Ni siquiera yo lo hacía.

Continuamos bailando pegados, restregando nuestros cuerpos al son de la canción, hasta que un individuo desconocido se nos acercó.

—Eh, ¿quieren divertirse? —Agitó una bolsita con la mano derecha—. A la primera invito yo.

Estiré el cuello para ver lo que contenía aquella bolsa, y vi un polvo blanquecino del que estaba segura que no era harina.

981

Zac me miró con el interrogante en su cara, después miró al hombre y asintió. Intercambiaron bolsitas y dinero, y antes de marcharse señaló hacia una sala oculta.

—Ven. —Zac me arrastró en aquella dirección, la más oscura del club, y yo lo seguí a trompicones.

Cuanto más avanzaba más me costaba ver.

—¿Qué hacemos aquí? —pregunté al ver que él cerraba la puerta. El cuarto era pequeño, tenía una mesita y un sofá de cuero.

—Experimentar—. Abrió la pequeña bolsa, tocó ligeramente el contenido con la yema del

meñique y se lo llevó a la boca—. ¿Lo has hecho antes?

—¿Probar droga? No. ¿Y tú?

—Solo fumar porros.

Acerqué mi cara al polvo blanquecino y sentí el corazón latir con fuerza. Era la adrenalina ante lo prohibido. Mi cara debía de ser un poema, pues él se apresuró en dejar las cosas claras.

—No tienes que hacerlo si no quieres.

No es que sintiera la presión social, Zac no era de ese tipo de personas, pero no quería irme sin probarlo.

982

—Quiero hacerlo. —Antes de que pudiese arrepentirme, abrí la bolsa y metí la mano.

Zac me detuvo tomándome por la muñeca.

—Así no—. Llevó su mano izquierda a mi pecho, pero antes de hacer nada, preguntó—. ¿Puedo?

Asentí, intrigada, y él deslizó hacia abajo la parte superior de mi vestido hasta dejar el sujetador a la vista. De nuevo, acercó su mano hasta la fina tela que cubría mis pechos y se deshizo de ella, dejándolos al descubierto.

Se permitió unos segundos para admirar la vista y jugar con el piercing de su labio mientras lo hacía.

No era normal lo mucho que me calentaba aquel simple gesto.

Se encorvó ligeramente hasta que su boca quedó a la altura de mi pecho y depositó un beso húmedo sobre mi clavícula. En ese punto dio comienzo un camino de besos y lametones que recorrieron mi pecho izquierdo, rodeándolo y aumentando las caricias en intensidad. Sus labios succionaban y lamían aquella parte sensible de mi anatomía, erizándome la piel y arrancándome suspiros de placer. Con más pasión que antes, atacó mi otro pecho, zigzagueando con la lengua en descenso 983

hasta llegar al pezón. Allí jugó con ella, golpeando mi piel con su lengua de un lado a otro, convirtiendo los suspiros en jadeos.

Nuestras miradas se cruzaron, él aún saboreando mi pecho, y sentí la imperiosa necesidad de morder mi labio inferior como respuesta a aquella imagen tan caliente.

Con la misma habilidad manual con la que agitaba las baquetas, extrajo un puñado del polvo y lo colocó sobre mi pecho. Volvió a sacar la lengua, esta vez todo lo que pudo, y lamió mi piel de abajo a arriba hasta que no quedó nada en ella. Joder, Zac podía convertir cualquier cosa en un juego sensual.

—Vale, creo que he entendido las reglas del juego —aseguré, y coloqué las palmas de mis manos sobre su pecho.

Empujé con fuerza hasta que lo vi retroceder, dando pasos hacia atrás hasta que chocó contra el sofá y, al perder el equilibrio, quedó sentado.

Con la misma inercia con la que él cayó, yo me puse de rodillas frente a él y llevé mis manos a su cinturón. Él tragó fuerte, previendo lo que iba a hacer, y separó las piernas, dándome

permiso para hacerlo.

984

Con el cinturón desabrochado, bajé la cremallera hasta abajo y el bóxer quedó a la vista, con una prominente erección. Tuve que luchar contra la fina tela para poder quitársela, ya que la presión me lo impedía.

—O tienes ropa interior más ceñida, o te ha crecido la polla —bromeé, y él estalló en una risotada.

El sonido de su risa se cortó con rapidez cuando, después de dejar su miembro a la vista, lo introduje en mi boca. Mis labios recorrieron toda su amplitud mientras mi lengua jugaba con su piel, deteniéndose en aquella zona coronada por el piercing. No había hecho más que comenzar con el movimiento de cabeza cuando noté su mano sobre mi nuca, presionando en ella, a la par que alzaba la cintura y la volvía a bajar, imitando los movimientos que hacía cuando follaba.

Me guié por la intensidad de sus gruñidos, aumentando el ritmo hasta que supe que estaba al límite. Solo entonces me hice con un puñado de polvo similar al suyo y lo coloqué sobre la punta de su miembro. Con aquel aderezo sobre su piel, volví a engullirlo del todo hasta que no quedó ni rastro de la sustancia.

985

Cuando acabé, me dejé caer sobre el sofá, a un lado de Zac, y esperé a sentir todas esas sensaciones que no debían tardar en llegar.

Claro que allí encerrados y cachondos perdimos la noción del tiempo, pero los primeros efectos no se demoraron demasiado.

Mi corazón comenzó a acelerarse hasta alcanzar un ritmo frenético, y la música que llegaba desde afuera se volvió más nítida. Zac empezó a reír como estúpido, contagiándome aquella risa, y sentí un subidón descomunal. Me creía la reina del universo.

La mejor bajista que había pisado la jodida Tierra.

Sentí que podría lograr cualquier cosa que me propusiera, y que no habría problema en el mundo que no pudiese arreglar. Cualquier sentimiento de tristeza que hubiese en mí se disipó, y solo sentía euforia.

—¡Zac, vamos a bailar! —exclamé, poniéndome de pie con rapidez.

Él negó con la cabeza, ya no sonreía. Es más, ahora tenía el rostro descompuesto.

—Ese tío de ahí quiere matarme.

986

—¿Qué? —giré hacia donde señalaba, pero no había nadie, así que solté una risotada—. Zac, ahí no hay nadie.

Él se quedó absorto en sus pensamientos y yo me encogí de hombros.

Decidí salir en busca de Jax, él tal vez sí querría bailar, pero antes de eso volví a arrodillarme y a vestir de nuevo al castaño.

Estuve a punto de salir con el pecho descubierto, pero el bamboleo libre me puso sobre aviso, y me carcajeé co la idea de verme dando saltitos allá afuera enseñándolo todo.

—Ahora vengo, Zac. No te muevas.

Abrí la puerta con serias dificultades, y al hacerlo tuve que ocultar el rostro detrás de mi brazo. La potente luz que emitían los focos me cegaba. Era como si ahora pudiese verla con mayor claridad.

Joder, ¿por qué hacía tanto calor?

La frente me sudaba como si fuese una mañana calurosa de verano, y las manos me transpiraban de forma exagerada.

—¡Jax! —grité, avanzando con la mano en alto para minimizar la intensidad del foco—. ¡Jax!

987

¿Dónde est…? ¿Papá?

Parpadeé con rapidez al ver a mi padre en mitad de la pista de baile, agitando los brazos como si fuese una gelatina y sacudiendo el trasero como si tuviese un pañal de bebés.

Me froté los ojos con fuerza y al volver a abrirlos ya no estaba.

En su lugar, un par de ojos grises me miraban de cerca.

Y volví a experimentar toda esa atracción que sentía por él, multiplicada por diez. Y contra eso no podía oponer resistencia.

Me abalancé directo a su boca, pero antes de rozar sus labios él me frenó.

—Penny, ¿qué haces?

—Quiero besarte. Quiero que me folles y que volvamos a romper una mesa. —Giré a mi alrededor

—. Mira, aquí hay montones. Escoge una.

—¿Estás loca? —Me examinó con las cejas alzadas. Aquella expresión cambió, y tras fruncir el ceño, llevó sus manos a mi cara y me abrió los ojos a la fuerza.

988

—¿Qué haces?

—¿Estás drogada?

—Estoy mejor que nunca. ¡Me siento demasiado bien!

Lo vi llevarse la mano al puente de la nariz y frotarlo. Siempre que lo hacía era porque estaba al borde de perder los papeles.

Me tomó de la mano, con decisión, y tiró de mí hacia la salida, pero yo me resistí.

—¡No! No podemos dejar a Zac.

Él frenó, haciendo un mohín de desagrado que pronto se transformó en una mueca de enfado.

—Llévame con él.

Ahora era yo la que tiró de él. Con los ánimos por las nubes, lo llevé de vuelta al cuarto

minúsculo, donde Zac reía solo y bailaba sobre el sofá.

Verlo de aquella manera solo consiguió hacer enfurecer a Jax.

—¿Le has dado la droga a Penny? —le preguntó al castaño, y él asintió.

989

El pelinegro rugió, y poniendo las manos sobre nuestros hombros nos obligó a sentarnos.

—¿Eres consciente del sitio en el que estamos?

¿Has visto la gente que hay ahí afuera? —Señaló hacia la puerta, ahora cerrada, con los ojos firmes sobre Zac—. Podrían haberle hecho algo estando drogada y tú no habrías podido evitarlo.

Todo rastro de sonrisa se esfumó del rostro de Zac, y del mío también. Ahora sentía un gran pesar.

Un vacío en mi interior que amenazaba con devorar todo a su paso. Era como si me despojasen de todo sentimiento agradable y solo dejasen la tristeza, la rabia y el miedo. Nunca me había sentido tan vulnerable como ahora.

Cuando la euforia desapareció, los efectos de aquella sustancia solo fueron negativos. Los delirios dieron paso a la paranoia, a las figuras espeluznantes y a las náuseas. Me sentía tan mal, tan insignificante, que me juré a mí misma no volver a probar aquella mierda en toda mi puta vida. Si es que conseguía salir de esta, porque sentía que me moría.

—Lo siento —balbuceé, con un torrente de lágrimas cayendo sobre mi vestido. No supe en qué momento había empezado a llorar.

990

Jax se sentó entre Zac y yo, aún con el pecho agitado, y pasó un brazo por encima de cada uno de nosotros.

—Te quiero, Penny. —Jax acercó sus labios y me besó en la cabeza—. No sé qué haría si te pasara algo.

—Yo también te quiero, rompeovarios —

balbuceé, y dejándome vencer por el cansancio me quedé dormida junto a Zac sobre el regazo del pelinegro.

¿Quién creen que sea la nueva chica que estaba con Jax?

Ay, Moxy, te echamos de menos, pero la nueva Manager está haciendo las cosas bien.

¿Quién más se derretiría en un ensayo como ese com el rompeovarios?

Uy, la antigua bajista le dijo a Jax que lo sentía

Ya saben, díganle no a la droga. Es mejor ser adicto a los chicos de Elysian, ellos no son perjudiciales 😌

991

Ay, qué lindo es el rompeovarios cuando se pone romántico. Pónganme dos para llevar.

¿Algo que le quieran decir a los personajes?

Quién sabe, tal vez ellos les respondan Gracias por seguir aquí.

Las lamo ❤

992

35 - ... cenizas quedan Las malas decisiones conllevan desastrosas consecuencias.

Si alguna vez me pareció atractiva la idea de consumir droga, aquella estupidez se evaporó de mi cabeza cuando desperté en mi cama al día siguiente de consumirla.

Estómago revuelto, dolor de cabeza, pérdida de memoria…

fueron

incontables

los

efectos

secundarios que la sustancia dejó en mi cuerpo, y si ya era bastante desagradable sentirme mal, no me hacía ninguna gracia no recordar lo que había hecho.

La última imagen que almacené en mi cabeza fue la de Zac ofreciéndomela y yo aceptando.

Él se había llevado la peor parte, pues había ingerido más que yo. Con todo, necesitó estar todo un día con una bolsita fría sobre la cabeza y unas gafas de sol, incluso dentro de casa con las luces apagadas.

Esperaba que, como yo, hubiese aprendido la lección y dejase de tontear con las drogas.

993

Por

suerte

habíamos

cometido

aquella

imprudencia varios días antes del inicio de nuestra gira nacional, y para cuando llegó el día ya estábamos totalmente recuperados. Exhaustos de tantos ensayos y pocas horas de sueño, pero recuperados.

Entre bambalinas vimos a los fans agolparse y correr hacia la pista para hacerse con un lugar lo más cercano posible al escenario. Si ya estaba de los nervios, verlos a ellos eufóricos me provocaba náuseas.

Y es que aquello que más anhelas es también lo que más te aterra.

Fueron incontables las veces que soñé con verme a las puertas de un escenario en Emerville, escuchando al público gritar mi nombre y experimentar esa adrenalina previa al espectáculo.

Llegué a imaginarlo tantas veces que incluso lo veía con tanta nitidez como si lo hubiese vivido. Lo que nunca llegué a pensar era en el miedo que sentiría.

No a que se me olvidase un acorde, las canciones las había memorizado hasta ser capaz de tocarlas sin mirar las cuerdas. Miedo a fallar, a decepcionar a los fans, a la gente con la que había crecido y, peor aún, a mis compañeros de banda.

994

Después de tanto, al fin lo habíamos conseguido.

Nuestra gira daba comienzo.

—¿Estás bien?

Parpadeé varias veces, regresando a la realidad a través de la voz de Drew. Él me miraba con el rostro sereno.

—Eso creo.

El rubio sonrió en respuesta, secándose el sudor de la mano en su camiseta. No había rastro de su *look* habitual. Los estilistas le habían prohibido salir al escenario con tan solo un chaleco y el pecho al descubierto porque, a su juicio, era algo muy vulgar.

¿En serio? ¿Drew, vulgar con sus chalecos?

Imposible.

—Lo vas a hacer de puta madre, estoy seguro. —

Con la misma convicción con la que habló, tiró de mi cintura hasta chocar con su cuerpo y me besó en los labios.

Lejos de tranquilizarme, aquel gesto me aceleró el pulso y provocó que un puñado de mariposas revoloteasen en mi estómago, lo cual era extraño. El rubio era puro fuego, era fácil para él conseguir 995

excitarme y que mi corazón bombease rápido, pero ahora era diferente.

No estaba cachonda, lo que estaba era enamorada.

Y de Zac.

Pero también, de Jax.

Pero, ¿qué mierdas me pasaba? ¿Cómo iba a amar a tres personas al mismo tiempo? No sabía si aquello tenía sentido, pero en mi corazón cabían los tres.

En más de una ocasión me planteé sincerarme con ellos, pero sentía que solo conseguiría confundirlos y herirlos más de lo que ya habría hecho. Necesitaba aclararme, poner en orden mi cabeza y mis sentimientos, y por fin, tomar una decisión.

Pero no ahora. Debía concentrarme en el concierto.

Con mi mente desconectada, el beso se prolongó hasta que la voz de Zac nos interrumpió.

—Tengo el pelo tan tirante que creo que se me van a salir los ojos.

996

Nos giramos hacia él, aún con nuestras caderas unidas, y lo vimos toquetearse la cabeza con molestia. Drew no era el único al que los estilistas habían cambiado. Al bueno de Zac le habían intentado cortar el pelo en más de una ocasión, y como no se dejaba, optaron por hacerle un moño alto con el que ocultar el largo de su cabellera. Lástima, al público le encantaba que le tirase del pelo.

Y a mí también, para qué negarlo.

De la misma forma, Jax tuvo que despedirse de sus uñas negras porque, ridículamente, solo los *Black Nails* podían llevarlas, y yo tuve que meterme en un vestido que era dos tallas menos de las que debería llevar.

No estaba cómoda, me sentía expuesta, pero no me dejarían subir al escenario con otro vestuario que no fuera ese. Pero esto era lo que todo artista aceptaba al ser famoso, ¿no? Permitir que otros decidieran por nosotros en pos del beneficio del grupo.

Por más disparatado que pareciera, ninguno de aquellos cambios fue el más significativo. Para nada.

El hecho de tener que salir a actuar llevando ropa interior se hizo con aquel reconocimiento.

997

"Bragas hipoalergénicas que no te picarán", había dicho la estilista, y tuve que aceptar ponérmelas.

Suspiré, cansada por los interminables y repetitivos ensayos de las últimas semanas y cerré los ojos en un ejercicio de respiración para calmar los nervios.

Inhala.

Todo va a ir bien.

Exhala.

Llevo toda la vida preparándome para esto. Lo merezco y lo haré genial.

Inhala.

—Elysian, tres segundos y salen.

La tosca voz del hombre nos puso sobre aviso y, también, nerviosos. Nos miramos los unos a los otros, aterrados, y como muestra de apoyo nos abrazamos los cuatro. Fue un gesto fugaz, pero sentir su calidez y sus brazos rodeando mi cuerpo me hizo sentir en paz. Ellos eran mi hogar, mi familia.

Algo más relajados, nos preparamos para interpretar el mayor papel de todas nuestras vidas, y 998

salimos al escenario.

—¡Elysian! ¡Elysian! ¡Elysian!

El público enloqueció al vernos, gritando y agitando pancartas con nuestros nombres y fotografías. Sus voces se unieron en una sola, coreando el nombre de la banda, y sonreí.

Toda aquella gente había pagado para vernos tocar.

Nuestra gente.

—¡Buenas noches, Emerville! —rugió Jax, con un brazo en alto, y los gritos se intensificaron —. No les oigo… ¡Buenas noches, Emerville! —Ahora sí, la gente se desgañitó a petición suya, y él sonrió, satisfecho. Mi corazón estaba tan acelerado por la adrenalina que pensé que se me saldría por la boca

—. Eso ha estado mejor. Nos han dicho que en Emerville está el mejor público de todo el país así que, ¡hagamos temblar la maldita ciudad!

Jax se giró hacia nosotros, arrastrando el pie del micrófono por el suelo, y aquella fue la señal para comenzar a tocar.

Los primeros acordes vinieron de la mano de Drew, quien puso a la gente a bailar, y yo lo seguí en 999

segundo plano, sin ser capaz de dejar de mirar al público. Pensé que los nervios me paralizarían al pisar el escenario, como tantas veces ocurrió, pero esta vez solo sentía euforia.

Recordé las palabras del coreógrafo, y empecé a mover todo el cuerpo al ritmo de la canción. No había ni un solo músculo que no estuviese moviendo. Junto a mí, el rubio saltaba de un lado a otro, agitando la cabeza de detrás hacia adelante, y yo también empecé a saltar.

El público, dividido entre los que cantaban junto a Jax y los que simplemente gritaban emocionados, se alzó cuando Drew les lanzó un beso al aire.

Tal era la euforia que estaba experimentando que necesité soltar un grito para descargar tanta emoción.

Joder, éramos la hostia.

No supe en qué momento habíamos pasado de ser un grupo de mierda a unos ídolos de masas, pero ser consciente de ello me emocionó. Mis ojos se aguaron, estando por primera vez en mi vida orgullosa de mí misma, y tuve que morderme el labio para alejar las lágrimas.

1000

Esta noche la recordaríamos durante el resto de nuestras vidas.

Enemies era la canción con la que abríamos el show, la más aclamada por el público y aquella con la que conseguíamos que el público despertase. Se la sabían de memoria y así lo dejaban claro, coreando la letra con Jax.

En el ascenso hacia el estribillo Drew y yo nos acercamos, aporreando nuestros instrumentos mientras encorvábamos nuestros torsos uno sobre el otro, el otro sobre el uno, en una pequeña batalle de notas y acordes en el que no había vencedor. Se lo estaba pasando en grande, tanto, que se permitía mirar al público, saludarlo y lanzarles besos. Drew había nacido para ser una estrella.

A mitad de la canción fuimos en busca de Jax, escoltándolo en el momento en el que se encorvó hacia adelante y soltó un grito grave que nació de sus entrañas. Por alguna extraña razón me ponía mucho cuando daba esos graves.

Estaba eufórica, feliz, y nerviosa.

¿Y qué conllevan los nervios? Sí, exactamente.

Picor en los bajos.

1001

La puta ropa interior empezó a picarme allá abajo, y a falta de poder rascarme, improvisé un paso de baile en el que frotaba el bajo contra mis piernas, aliviando así aquella zona. Maldita elitista, y maldita la hora en la que decidí hacerle caso.

¿Bragas hipoalergénicas? ¡Y una mierda!

Si no fuera porque tenía demasiados ojos encima y las cámaras apuntando hacia mí, habría sido capaz de quitármelas allí mismo. Pero no podía hacerlo, no si quería evitar que a mi padre le diese un infarto.

Así que, sin más, puse todo mi empeño en ignorar el escozor y seguí tocando con normalidad.

En el tercio final del tema Drew regresó a su lugar, pero yo decidí improvisar. Estaba cansada de que siempre fuese Jax el que se me acercaba o me tocaba, excusándose en que no era más que una actuación, ahora quería que probase de su propia medicina.

Sin dejar de mover las manos, me acerqué, situándome frente a él, y me miró con el ceño fruncido. A su juicio, se suponía que no debía estar ahí.

"Sueño con hacerte jadear".

1002

Y en aquel momento exacto de la canción, me acerqué a sus labios y los lamí de abajo hacia arriba, y él se tensó. Tal fue la sorpresa que durante unos segundos dejó de cantar, aún cuando la canción siguió.

Lo había dejado fuera de juego.

Sonreí, regresando a mi posición, y tras los últimos acordes la gente explotó en gritos.

Vaya puta pasada. ¿Había algo mejor que escucharlos gritar nuestros nombres? No, desde luego que no.

Nunca me cansaría de escucharles corear

"Elysian", y al perecer, ellos tampoco lo harían.

Durante todo el concierto nos acompañaron, cantando nuestros temas, bailando con nosotros y apoyándonos por igual cuando cada uno ganaba protagonismo en las diferentes canciones.

Nuestros fans eran los mejores.

Al menos, la mayoría.

Para cuando llegó la penúltima canción ya no quedaba energía en mi cuerpo para dar y, aún así, me esforcé al máximo en entregarme en cuerpo y alma al número.

Drew y yo nos miramos y comenzamos a dar saltos, 1003

alejándonos el uno del otro, y en mi camino hacia el otro lado del escenario vi a alguien, en primera fila del público, sacar un megáfono y llevárselo a la boca. Era un chico rapado con la cabeza tatuada y la cara llena de piercings.

—¡Eso, Penny, no dejes de saltar! ¡Mueve tus tetitas para mí!

Seguí brincando, sin dejar de mover los dedos, hasta que mi cerebro procesó lo que acababa de escuchar, y me paré en seco. Por la conmoción del momento me quedé clavada en el sitio y entonces dejé de tocar. ¿De verdad ese cerdo me había gritado lo que creí escuchar?

Sí. Su sonrisa asquerosa y la forma en la que me miraba no dejaba lugar a dudas.

—¡Que te jodan! —exclamé, pero el ruido de la música silenció mis palabras.

Mi corazón golpeaba mis oídos con fuerza, por la rabia e impotencia que sentía, y percibí mis mejillas enrojecerse por la vergüenza.

Y de pronto, sin entender el motivo, la música se detuvo.

1004

Vi a Zac levantarse de su asiento, al encuentro de la banda, y los tres se acercaron al borde del escenario. Nunca los había visto tan serios.

—¿Quién fue? —Zac miró de un lado al otro, escaneando caras, como si a simple vista pudiese encontrar al culpable.

El aludido no se pronunció, pero el público hizo su trabajo creando un perímetro alrededor del susodicho, y la sonrisa se le esfumó al saberse descubierto. Para su mala suerte, éramos un grupo en ascenso y aún osábamos a tomarnos ciertas libertades a las que otros grandes artistas tal vez no se atrevían. Como parar un concierto.

—Que no se te ocurra volver a hablarle, acercarte a ella o siquiera mirar a Penny en tu puta vida. ¿Me has oído? —Jax lo señaló con el dedo y las aletas de la nariz agitándose.

—Parece que se nos ha colado un cerdo en el concierto. —Drew intentó ponerle la nota cómica, aunque su voz denotaba enfado. Su cara, además, estaba rígida—. ¡Seguridad! Envíenlo de vuelta a donde vino. Ya saben. ¡Mándenlo a la mierda!

El equipo de seguridad, compuesto por dos hombres y una mujer, redujo al hombre a la fuerza.

1005

La gente a su alrededor cuchicheaba mientras lo arrastraban hacia la salida del recinto.

—En nuestro inicio de gira queremos dejar algo claro. —Jax señaló a todos los presentes con dedo acusador, y antes de seguir hablando se dirigió a la cámara—. Si eres un puto degenerado no eres bienvenido a nuestros conciertos. No queremos esa clase de mierda aquí.

—Si te metes con uno de nosotros, te metes con todos —añadió Drew.

Yo aún seguía petrificada, viendo todo desde la distancia.

Zac, que estaba a punto de hablar, se giró hacia mí y me miró con cariño. De esa forma en la que solo él me hacía sentir protegida. Con el rostro sereno se acercó a mí, y pasando un brazo por encima de mis hombros me arrastró con el resto del grupo.

—Y Penny merece el mismo respeto con el que tratarías a una hermana o a tu madre —concluyó Zac.

El público aplaudió aquella muestra de compañerismo y ambiente sano, y yo sentí unas irremediables ganas de llorar. No supe qué había 1006

hecho bien en la vida para tenerlos a ellos tres, pero me sentía afortunada.

Los tres se acercaron a mí y me preguntaron si me veía con ganas de terminar el concierto. No especialmente, pero se lo debía a mis fans.

Asentí, esbozando una sonrisa fingida, y se pusieron en movimiento.

—Y ahora… ¡que siga el espectáculo!

Jax regresó al centro del escenario, agitando los brazos y sacudiendo la cabeza para deshacerse de la energía negativa del momento. El resto del grupo regresamos también a nuestras posiciones.

Volvimos a tocar desde el inicio Heartless, que había sido interrumpida por el desafortunado comentario, y Drew empezó a saltar como había hecho anteriormente. Yo no pude. Por más que quise seguir con la función, mi cabeza me impedía actuar con naturalidad. Era tanta la inseguridad que sentía que busqué cualquier oportunidad para quedar de espaldas al público, ocultar la cara detrás de mi pelo, o, incluso, tapar mi escote con la mano. Solo quería llegar a casa y ponerme un jersey de cuello alto.

Por suerte, ya solo quedaba una canción para terminar.

1007

La lenta melodía que daba inicio a Painful Loneliness arrancó con Drew y su guitarra. Con aquellos primeros acordes, el pelinegro se acercó al borde del escenario y se sentó con las piernas colgando. Las luces se volvieron más tenues, y el público encendió las linternas de sus teléfonos móviles, que agitaron de un lado a otro al ritmo de la canción.

“Me lo prometiste, ¿recuerdas?

No más dolor

No más corazones rotos

Me lo prometiste, ¿recuerdas?

Y aquí estoy, desangrándome

Rompiéndome del todo “.

Aquellas letras atravesaban mi pecho y se clavaban directo en mi corazón. Era imposible no darme por aludida al escuchar sus estrofas, sabiendo todo por lo que habíamos pasado él y yo. ¿Estaría pensando en mí mientras cantaba? ¿Tendría el corazón tan acelerado como yo lo sentía ahora?

Todas aquellos interrogantes obtuvieron respuesta cuando, con mi mirada puesta sobre él, lo vi girarse y ponerse de pie. Su voz enérgica contrastaba con su 1008

mirada

apesadumbrada.

Cuando

sus

ojos

encontraron los míos comenzó a caminar en mi dirección, con la mano extendida hacia mí.

“Estoy tratando de ser

lo suficientemente bueno para ti,

así como solo tú supiste ver

luz en la oscuridad que habita en mí “.

Siguió caminando con la mano en alto hasta plantarse frente a mí.

¿Qué se supone que debía hacer? ¿Darle la mano? Esto no era lo que habíamos ensayado, ni siquiera esa última estrofa aparecía en la canción.

Con el último acorde apoyó su frente sobre la mía, y se hizo el silencio. El público enmudeció con aquella puesta en escena que, lejos de estar llena de acción, consiguió acelerarle el pulso a todos. Como a mí. Como a él. Su pecho subía y bajaba a toda velocidad, y mi respiración entrecortada me obligaba a cerrar los ojos.

No era capaz de soportar la intensidad de su mirada gris, no sin romper la petición que le hice. A estas alturas ya no estaba segura de quererlo lejos de mí.

1009

Con mi corazón golpeándome en los oídos, el público estalló en gritos y ovaciones.

—¡Elysian! ¡Elysian! ¡Elysian!

La gente nos aclamaba, pero el ruido ambiente se sentía como un bullicio lejano. El sonido de mi respiración silenciaba cualquier otro, y mi cabeza no podía concentrarse teniendo a Jax tan cerca.

Solo bastaba estirar el cuello y podría besarlo.

Un ligero movimiento y mi corazón colapsaría.

Tragué fuerte, intentando mantenerme firme a mi decisión, y en cuanto sentí a Zac y a Drew rodearme a cada lado, suspiré, tranquila.

—¿Ha quedado alguien sin que se le cayesen las bragas? —El rubio era todo un maestro de ceremonias.

El público gritó en afirmación, y Jax se colocó al lado suyo.

—Muchas gracias Emerville por esta noche que recordaremos siempre. ¡Gracias por apoyarnos!

—Gracias —repetí— los queremos.

1010

Con sus gritos a nuestra espalda nos dimos la mano los unos a los otros y regresamos al backstage, donde el silencio nos consumió.

El cambio de ambiente fue tan abrupto como si el sonido saliese de una botella y acabase de ser taponada.

Con aquel silencio mis pensamientos cobraron vida, y el incidente con el degenerado volvió a atormentarme. La inseguridad me devoró, y sentí la urgencia de abrazarme a mí misma, ocultando mi pecho con las manos. No quería seguir llevando aquel escote.

—Toma —dijo Zac mientras daba toquecitos en mi espalda.

No sé qué me esperaba al girarme, pero desde luego no era la imagen que vi. Frente a mis ojos, su torso desnudo me hacía abrir los ojos y recorrer su cuerpo en sentido ascendente hasta su cara. Benditas vistas.

Con su mano derecha agitó su camiseta, ofreciéndomela.

Mis ojos fueron desde el trozo de tela hasta él, y de nuevo a la prenda. Las palabras sobraban; tanto él como yo sabíamos que lo necesitaba.

1011

Con más urgencia de la que me habría gustado mostrar, la pesqué entre mis dedos y me la puse. Me quedaba exageradamente grande, pero olía a él.

—Gracias.

—Te queda mejor que a mí —aseguró, deshaciéndose del moño alto, y el cabello se le quedó de punta como un trol. Con aquel peinado improvisado terminó de acortar distancias y me besó en los labios con suavidad. El inesperado contacto aportó calidez a mi corazón, que ahora latía a toda prisa—. Será mejor que vayamos a casa.

Con su brazo rodeando mi cintura me escoltó en dirección a su coche. Aún no lograba acostumbrarme a no tener que cargar con todo el equipo de sonido. Era lo menos que echaba de menos del anonimato. Lo que sí echaba en falta era la furgoneta de Moxy, el tener que agarrarme al asiento cada vez que giraba de forma brusca, o cuando temía por mi vida cada vez que la bota se le enganchaba y pisaba a fondo el acelerador.

—Ya va siendo hora de que cambies de coche. —

Jax examinó el interior del vehículo con el ceño fruncido—. O al menos, de que le pongas las malditas asas.

1012

Al arrancar, Zac giró bruscamente hacia la izquierda, y el pelinegro hizo el intento de agarrarse a una de las asas, sin éxito. No había nada. Como resultado terminó chocando de lleno contra la ventana.

No hubo risas, pero al menos yo necesité hacer fuerzas para no reírme. Cualquier situación cómica que tuviese que ver con el rompeovarios me causaba gracia, precisamente por lo malhumorado que era.

—¿Estás de coña? No voy a deshacerme del coche. Esta preciosidad tiene muchas historias que contar. —Alzó la mirada, y a través del espejo retrovisor lo vi mirarme y guiñar un ojo.

Y tanto que las tenía. El nuestro había sido un polvazo con todas sus letras. ¿Sería el único que había tenido aquí adentro?

Lo dudaba.

Mi reflejo sobre el cristal oscurecido me hacía pensar que las ventanas tintadas no eran fruto del azar. Lo cual me llevaba a pensar en cuántas personas habrían compartido un momento íntimo con él en estos sillones, o peor aún, en quiénes lo harían en un futuro. La

sola idea de imaginarlo con otra persona me provocaba una punzada dolorosa en 1013

el pecho, y los celos me motivaban a pedirle que solo estuviese conmigo. Pero, ¿con qué cara? No podía pedirle exclusividad cuando yo no se la daba, y menos aún, cuando no había una relación de por medio. Solo sexo, aunque con sentimientos.

Lo mismo que con los otros dos.

Eché una mirada rápida a mis tres acompañantes, y sentí el impulso de abrir la puerta y tirarme a la carretera con el coche en movimiento. ¿En qué momento pensé que meterme con los tres sería buena idea? Mi vida cada día se complicaba más, y ya era demasiado tarde como para hacerme a un lado.

No podía pararlo.

No *quería* pararlo.

¿Lo harían ellos?

—¿Soy yo, o ese coche lleva rato siguiéndonos?

—señaló Drew, con el brazo apoyado en el reposacabezas y el tronco girado hacia atrás.

A su voz, Jax y yo lo imitamos, y Zac miró a través del espejo retrovisor. Era un coche negro, enorme, con unas ruedas más grandes que Coky.

Nos pisaba los talones y, efectivamente, tomaba la 1014

misma dirección que nosotros en cada cruce al que llegaba.

Volví a mirar al frente, con la mirada perdida y la cabeza trabajando a toda velocidad, y una idea me sobrevino. Me apresuré en revisar las redes sociales, y allí encontré lo que buscaba.

“NoviaDeJax, hace seis minutos:

Oh Dios mío, estoy a solo unos metros de Jax.

Estoy segura de que es su coche “.

Justo debajo había una foto de nuestro coche, desde su perspectiva.

“NoviaDeJax, hace tres minutos:

AHHHH! Vamos a seguirlos, quiero un beso suyooo “.

Pero, ¿qué cojones? ¿Ha perdido la puta cabeza?

—Son fans, ya lo han subido a internet.

Jax bufó, incluso sin saber que él era el principal motivo por el que nos seguían.

—¿Crees que puedas darles esquinazo? —

preguntó, echando un vistazo rápido por el espejo retrovisor exterior.

1015

—Estás hablando con Toretto —contestó el castaño, y pisó a fondo el acelerador.

El vehículo avanzó tan rápido en cuestión de milisegundos que sentí como si el sillón me

engullese por completo. Aquel cambio de velocidad nos dio cierta ventaja, pero no duró mucho tiempo.

Las fans locas imitaron nuestro movimiento y dieron un acelerón con el que se acercaron como un tiburón a su presa. Daban miedo.

En lo que fue una persecusión peligrosa, Zac siguió moviéndose a toda prisa sobre el asfalto, sorteando vehículos y peatones.

—¡No vayas a casa! —grité al ver que tomaba la dirección correcta—. Si ven en dónde vivimos ya no tendremos paz.

En el último momento cambió de dirección, alejándose en sentido contrario hacia las afueras de la ciudad. Emerville no era especialmente grande, pero la densidad poblacional convertía transitar por sus calles en toda una odisea.

Acelerones, ruedas derrapando y gruñidos de Jax cada vez que chocaba contra le ventana. Los minutos siguientes parecían sacados de una película de acción. Y cuando Zac terminó de pisar del todo el 1016

acelerador, un camión gigantesco se cruzó en nuestro camino. Como si fuese una película, toda mi vida pasó frente a mis ojos en aquel momento que creí que nos íbamos a estampar. Cerré los ojos con fuerza, y la intensidad del frenazo nos sacudió hacia adelante. Con poco tiempo de reacción y a la velocidad vertiginosa a la que iba, el coche que nos seguía no tuvo tiempo de frenar y dio un volantazo para esquivarnos, aunque no por completo. En su paso por el carril contiguo arrancó nuestro espejo retrovisor exterior y arañó la carrocería de detrás hacia adelante.

—¿Están todos bien? —En su evaluación de daños, Zac se giró hacia atrás y nos examinó hasta que asentimos con la cabeza—. Pues salgamos cagando leches.

No tan veloz como antes, dimos marcha atrás y cruzamos un callejón estrecho que conectaba con la autovía. Ninguno se atrevió a decir nada, solo mirábamos por la ventana para asegurarnos de que no volvían a seguirnos. Lo único que nos importaba era volver a casa de una pieza.

Para cuando llegamos ya era más de medianoche.

La oscuridad nos facilitó entrar a hurtadillas en casa, aún con la preocupación de que alguien nos 1017

acechase. Para nuestra tranquilidad, la única que nos esperaba era Coky, la enorme criatura que cada día que pasaba era aún más grande.

—Han perdido la puta cabeza, casi nos matan —

espetó Jax, caminando de un lado a otro del vestíbulo.

—¿Esto es denunciable? —El rubio nos miró a los tres—. Porque si lo es, pienso hacerlo.

—Deberíamos dejarlo en manos de la discográfica, ellos sabrán qué hacer.

Jax tenía una fe ciega en Diamond Records, y eso hacía que los demás también la tuviésemos. Al menos, nuestra carrera se había propulsado desde que ellos estaban al mando.

—¿Han puesto algo más en las redes sociales?

Zac se alborotó el cabello, terminando de deshacerse del peinado trol.

—No lo sé. No he querido mirar.

Él asintió, haciendo sonar los huesos del cuello, y se acercó a mí con movimientos lentos. Se le veía verdaderamente cansado.

En realidad, todos lo estábamos.

1018

—Voy a darme una ducha y a dormir. Estoy tan muerto que ni siquiera tengo hambre.

—Descansa, hoy ha sido un día duro.

Sonrió con desgana, como si incluso un gesto como aquel le supusiera un gran esfuerzo, y me besó en los labios de una forma muy dulce. Casto y suave, aquel beso salía directamente de su corazón.

Sonreí, viéndolo ascender al piso superior con pisadas fuertes y la espalda encorvada, y sentí unos dedos sinuosos reptar por mi brazo. La repentina calidez que sentí sobre mi oído puso de manifiesto la cercanía de Drew, quien estaba a punto de susurrarme.

—Yo también estoy cansado, pero por ti puedo hacer un esfuerzo si te apetece follar.

—Eres insaciable, ¿lo sabías?

Definitivamente, el rubio era un horno con piernas. No importaba el cansancio, los días sin dormir o el susto que nos habíamos llevado en la carretera; sus hormonas seguían trabajando con normalidad.

Entre risas y más susurros avanzamos en dirección a la escalera, yo con mi mano apoyada en 1019

su espalda, él con la suya descansando sobre mis hombros. Éramos como una pareja que se daba arrumacos, solo que sin serlo.

Porque no lo éramos.

Porque en esta ecuación había más de dos variables, aunque el resultado fuese siempre el mismo.

Y así, en aquella estampa digna de una película romántica, apoyé mi cabeza sobre su hombro y él suspiró. Complacido. Feliz. Como si aquel pequeño gesto fuese un paso más hacia la meta. Y tal vez lo era.

No volvimos a decir nada, tampoco hizo falta.

Continuamos en nuestro avance por todo el vestíbulo, y antes de poner un pie en la escalera, una voz me detuvo en seco.

—Penny. —Su voz sonó casi como una exclamación. Como si llevase tiempo rumiando la idea de hablar, y al final lo hubiese soltado sin pensar—. Necesito hablar contigo.

¿En serio? ¿Ahora?

Miré a Drew, quien me devolvía la mirada, expectante, y después a Jax. Este último contrajo su 1020

rostro a la espera de una respuesta.

Mis ojos bailaron de uno al otro, sin saber qué decir. Al final, fue el rubio el que habló por

mí.

—Ve —dijo, liberando mis hombros, sin sonar demasiado seguro de ello—. Si no cambias de opinión, estaré arriba esperándote.

Asentí en silencio, y terminó de despedirse de mí besándome en la frente. Lo seguí con la mirada en su ascenso hacia la segunda planta, donde se detuvo unos segundos. Nos miró a Jax y a mí, dudoso, y terminó desapareciendo hacia la zona de los dormitorios.

Ahora tocaba hacerle frente al rompeovarios.

Inspiré una larga bocanada de aire, y tratando de parecer lo más impasible posible, lo encaré. Directo a esos ojos grises que siempre conseguían ponerme nerviosa. Como ahora.

Mente fría, melocotoncita. Mente fría.

—¿De qué quieres hablar?

Avanzó dos pasos hacia mí.

—¿Cómo estás?

1021

—Cansada.

—No. Cómo estás de verdad.

Seguí la dirección de su mirada hasta la camiseta que me había dejado Zac.

—Bien, no ha sido para tanto —mentí—. Mañana ya lo habré olvidado.

—¿Como lo de la fiesta?

—¿Qué quieres decir?

—Da igual.

Me encogí de hombros, dejándolo pasar, y él volvió a clavar su mirada gris sobre mis ojos. La intensidad con la que lo hacía me obligó a bajar la vista, esquivando aquella profundidad que me arrastraba hacia él. Maldita sea, ¿por qué era tan débil?

Dado el silencio reinante, mi intención era dar por terminada la conversación, pero dos nuevos pasos en mi dirección me hicieron levantar la cabeza.

Ahí estaba. Su nariz a un palmo de distancia.

—Jax, ya lo hemos hablado.

1022

—Lo sé, y estoy trabajando en ello. Intento ser mejor persona. ¿No es lo que querías?

—No quiero que lo hagas por mí, sino por ti.

Él chasqueó la lengua.

—Mierda, Penny, sabes de lo que hablo. —Con cautela, dio un paso al frente, sin moverse del sitio, tanteando el terreno. Como si temiese que saliera corriendo—. Sé que tú quieres lo mismo.

Finge demencia.

—No sé de qué me hablas.

—¿No? Y ¿qué fue lo del escenario?

—Solo estaba actuando. —Me encogí de hombros—. ¿No es lo que decías tú?

Dio un paso con la pierna contraria, y avanzó otro par de centímetros. Podía sentir su aliento en mi piel.

Esta vez, ni siquiera hablé. Cualquier cosa que dijese me dejaría en evidencia, porque mi lenguaje corporal era receptivo. Si no me había lanzado a su boca era porque me estaba conteniendo, y mucho.

Me lo estaba poniendo difícil.

1023

Fue entonces cuando lo vi acercar su rostro al mío, y como una estúpida abrí la boca, esperando recibirlo, pero jamás ocurrió. Su frente se apoyó en la mía, y con los ojos cerrados me tomó de la cintura con sus dos manos.

—Déjame besarte, no aguanto más —susurró, y toda la piel de mi cuerpo se erizó—. No soporto que sean ellos quienes lo hagan y yo no.

—No quiero que nos volvamos a hacer daño.

—Un beso no cambia nada, ¿recuerdas?

Ambos sabíamos que aquella frase jamás tuvo sentido para los dos. Con nuestro primer beso todo cambió, y desde día no fui capaz de sacármelo de la cabeza. Con él, un beso lo cambia todo.

Volvió a abrir los ojos, separando su frente de la mía, y me miró. Esta vez lo hizo de una forma íntima, una con la que su corazón habló, y volví a derretirme. En cuanto lo vi mirar mis labios tragué fuerte, y él humedeció los suyos, y en ese momento supe que había sobrepasado mi límite. Era fuerte, pero no de piedra.

Mi corazón se aceleró por lo que estaba a punto de hacer, y con el pecho agitado me lancé a sus labios, con tanto ímpetu que lo hice tambalearse. Sus 1024

ojos se abrieron de par en par, sorprendido por mi respuesta, y aferrándose con fuerza a mi cintura me correspondió. Su lengua al encuentro de la mía, sus labios acariciando los míos, y mi corazón galopando de felicidad.

Los dos jadeamos sobre la boca del otro.

Llevábamos demasiado tiempo retrasando este momento, intentando que la razón gobernase por encima del corazón, y de las ganas, pero era inevitable. Tan inevitable como que las llamas se reavivasen y volviese a caer por Jax, él, capaz de poner mi mundo patas arriba.

Varios besos y caricias después volvimos a separarnos, frente contra frente, y se hizo el silencio.

Las palabras sobraban, nada podría superar aquello que nos dijimos con besos.

Aún así, hablé.

—Un beso no cambia nada —repetí, a sabiendas de que no había mayor mentira que aquella.

Y solo entonces me reafirmé.

Estaba enamorada de él.

Del maldito rompeovarios.

1025

¡Empezó la gira, señoritas! ¿Quién consiguió su boleto para verlos?

Cada día están menos chiquitos *llora en Elysiano*.

¿Qué le pasa al cerdo ese? LE QUIERO

GRITAR CUATRO COSAS.

Pero, ay, cómo la defendieron sus amorcitos

❤

La pobre Peach tiene la cabeza hecha un lío.

Yo también la tendría con esos tres hombres AHHHHHHH, LAS TEAM JAX LO

FESTEJAN EN EL OBELISCOOOOOOOO.

Gracias por seguir aquí.

Las lamo ❤

1026

36 - Segundas oportunidades En el juego del gato y el ratón, el depredador acaba ganando.

Sobre todo, si la presa quiere ser cazada.

Eso éramos Jax y yo. Dos individuos que corrían uno detrás del otro, hasta que un simple beso lo cambió todo. Porque lo hizo.

Desde aquella noche no volvimos a ser los mismos. Pese a la distancia autoimpuesta podía sentirlo mirándome desde el otro extremo de la habitación, atento, y yo era débil, mucho. Por más que lo intentase, siempre terminaba sucumbiendo a la atracción de su mirada gris, sintiendo vibrar cada fibra de mi cuerpo cuando le correspondía.

No éramos los únicos envueltos en nuestra vorágine de sentimientos y negación. Zac y Drew parecían percibir ese cambio en el ambiente; a veces nos pillaban mirándonos, aunque no decían nada.

Apostaba a que si Moxy estuviese presente nos gritaría que follásemos de una puta vez.

1027

No voy a mentir, yo también llegué a pensarlo.

En un intento por airear mi cabeza calenturienta abandoné mi habitación, y con la vista fija en el teléfono recorrí el pasillo. En mi camino sigiloso hacia la escalera escuché unas voces

cercanas y me detuve. Pese a no haber hablado nunca con ella era capaz de reconocerla. En las últimas semanas aquella mujer de pelo negro había quedado con Jax más veces de las que podía contar, y siempre en su habitación. Una vocecilla interior me susurraba que debía tener celos de ella, pero siempre intentaba acallarla. Había aprendido la lección después de Cherry.

—Volvamos al momento del abandono. ¿Qué le dirías ahora que no le dijiste en ese entonces?

Estiré el cuello hacia adelante en un intento por ver lo que ocurría en la habitación. La puerta entreabierta dejaba a la vista tan solo una fracción de la espalda de la mujer, quien tenía un cuaderno garabateado con un montón de cosas ilegibles.

—Le habría dicho que…

La voz de Jax suscitó un mayor interés en mí.

Avancé a paso lento, poniendo todo mi esfuerzo en no hacer ruido, y cuando se suponía que lo vería a 1028

él, me fijé en que no había nadie. Entrecerré los ojos, buscándolo en el resto de la habitación, y al estirar el cuello un poco más vi una sombra a mi izquierda.

Imponente como siempre y con un rostro indescifrable, Jax me observó con la mandíbula contraída, junto a la puerta. Y sin darme tiempo a inventarme una excusa se aferró a ella y dio un portazo.

Había metido mis narices donde no me llamaban.

Sintiéndome culpable por mi exceso de curiosidad, eché a correr escaleras abajo, porque las personas normales van andando y yo no lo era. Ni siquiera cuando sabía a ciencia cierta que tropezaría en el décimo escalón y tendría que hacer malabarismos para no caerme. Como siempre.

—Mierda, mierda, mierda.

Me tambaleé con el pie en el aire, dando manotazos a diestro y siniestro en un vano intento por aferrarme a algo firme. Y cuando estuve próxima a caer de bruces y recorrer los últimos escalones rodando, sentí una mano hacer presión en mi vientre y echarme hacia atrás. Por supuesto, mi salvador no iba a desaprovechar la oportunidad de 1029

manosearme, y deslizando su mano hacia atrás acabó palpando mi culo antes de abandonar mi cuerpo.

Ni siquiera necesité girarme para saber quién era.

Pasaba tantas horas con ellos que ya los podía distinguir por sus pisadas, su olor e incluso por la intensidad de sus movimientos.

—Cuidado con esas manos —susurré con una media sonrisa. Y sin que lo viese venir, golpeé mi trasero contra su pantalón e hice presión en él, para después separarme.

Tras exhalar todo el aire de sus pulmones en un golpe de excitación, Drew se aferró a mis caderas y repitió mi último movimiento, esta vez con mayor intensidad, y fui yo la que jadeé.

—Ten cuidado tú con ese culo —murmuró, y yo me mordí el labio inferior.

Con las manos sobre aquella parte de mi cuerpo me hizo girar como un trompo sobre mi

posición, y lo encaré. A diferencia de la mayor parte del tiempo, no llevaba el pelo de punta, por lo que un par de mechones caían sobre su frente. El color platinado lucía más brillante que nunca.

1030

Me acerqué a su boca, y en el último momento antes de besarlo, me separé. Él fue a la búsqueda de la mía, enseñando sus dientes y mordiendo el aire hasta chocar labio contra labio, y me besó.

Lo hizo como siempre, con un hambre voraz; como si fuese humanamente posible fusionarse conmigo en uno solo. Y en aquel momento de derroche hormonal que contrastaba tanto con la calidez de mi corazón, caí en la cuenta de que lo nuestro había sido, hasta ese momento, algo puramente físico.

Cuando creí que acabaríamos follando en la misma escalera, Drew se separó de mis labios y me sonrió, acomodando unos mechones detrás de mi oreja. Mis manos fueron a parar a sus hombros, descansando sobre ellos en una postura romántica.

—Hace tiempo que la discográfica no nos da un respiro, pero, ¿alguna vez te gustaría hacer algo diferente? Salir a comer, ir al cine o dar un paseo.

—Sí, ¿por qué no? Pero si dejas que Zac escoja acabaremos en un buffet. Puto saco sin fondo.

—Me refería a nosotros dos —puntualicé—. Solo nosotros dos.

1031

Abrió tanto la boca que pensé que mi cabeza cabría en ella.

—¿Es una cita?

—Puede. —Me esforcé en ocultar una sonrisa—.

Pero que sepas que no pienso follar en la primera cita.

Él se carcajeó, encorvando la espalda hacia atrás, y yo reí con él. Para cuando tuviésemos nuestra primera cita ya se habría aprendido de memoria cada centímetro de mi cuerpo. Cuando nuestros pechos dejaron de sacudirse y recuperamos la calma, el silencio se instauró y solo hubo cruce de miradas.

Podríamos habernos quedado así, mirándonos durante horas sin decir nada.

Ese hubiese sido el plan si en el piso superior no hubiésemos escuchado la puerta abrirse, seguido de unas pisadas que se dirigían hacia nuestra posición.

La escalera era amplia, pero no queríamos entorpecer su paso, por lo que Drew me tomó de la mano y terminamos de descender el último tramo. Él se sentó en el sofá, y yo me quedé de pie frente a él, continuando la conversación.

—Conozco un hotel con jacuzzi en la terraza para follarte con unas vistas de escándalo.

1032

Mi mirada estaba puesta sobre Jax y su acompañante, que descendían por la escalera, pero en cuanto escuché a Drew lo encaré con rapidez.

—Podemos follar aquí en cualquier momento. Yo pensaba en algo más romántico.

—Ah —balbuceó, llevándose la mano a la nuca

—. ¿Y eso cómo se hace?

—Venga ya, no puedo creerme que nunca hayas tenido un detalle bonito con una chica. Y antes de que hables, no, no me refiero a hacer que se corra tres veces seguidas.

—Es verdad, a ti una vez te dije que eras una pieza de arte. Aunque ahí también estaba cachondo.

Negué con la cabeza y le di en el hombro con el puño cerrado.

A mi espalda, la puerta se abrió. De un rápido vistazo pude ver a su acompañante cruzar el umbral hacia el exterior.

—Has hecho muchos avances, Jackson. Puedes estar orgulloso.

Él

asintió,

despacio,

como

intentando

convencerse de que era cierto, y la mujer desapareció.

1033

Sus pasos se acercaron y yo me encogí a medida que lo sentí aproximarse. Temía que fuese a recriminarme por haber estado espiando, pero entonces, siguió de largo y se sentó junto a Drew, tranquilo. Apoyó el cuerpo sobre el espaldar, y en una postura cómoda que nunca le había visto utilizar, apoyó el tobillo sobre la rodilla contraria y extendió el brazo por detrás de Drew, sobre el sofá.

Estaba tan acostumbrada a verlo rígido que fue como si estuviese mirando a otra persona.

Me había quedado embobada con la vista clavada en él, recordando los besos que nos dimos solo unos días atrás, y deseé repetirlo. Pero en el preciso instante en el que aquella idea me sobrevino, me sentí culpable. Tenía a Drew frente a mí, mirándome con toda su atención, y yo estaba pensando en el rompeovarios. Le había propuesto tener una cita al rubio, y ahí estaba, anhelando los besos del pelinegro.

Una voz interior gritó, incluso me insultó por estar jugando con los sentimientos de los tres. Otra, un poco más amigable, me recordaba que eran ellos quienes me pidieron que no me alejase, aún a sabiendas de que mi corazón no les pertenecía.

1034

Claro que eso era antes de que mi corazón se dividiese en tres.

—¿En qué piensas? —Drew agitó su mano delante de mi cara—. Te ha llegado un mensaje.

Parpadeé de vuelta a la realidad y sentí el teléfono vibrar en mi trasero. No, no justo *en* mi trasero, sino en el bolsillo posterior del pantalón.

Con las notificaciones de las redes sociales desactivadas, casi con toda probabilidad era mi padre el que me había escrito.

[15:13:27] Papá: faltas tú

Bajo el texto, una fotografía familiar ocupaba todo el chat. Podría destacar todo lo llamativo en ella, pero lo que más me conmocionó fue ver a mi padre con una mascarilla y un tanque de oxígeno. De la impresión sentí mi pecho comprimirse, ante lo que me obligué a mantener la calma y repetirme que él estaba bien. Que lo necesitaba para poder respirar mejor fuera de casa.

Mi familia sonreía mirando a la cámara, sentados sobre un mantel extendido sobre la hierba. *Patito* tenía la boca manchada de chocolate, por lo que debían de haber terminado de comer recientemente.

Era tradición familiar hacer un picnic cada viernes 1035

después de clases, y aunque a mi padre le encantaba mantener aquella costumbre, en los últimos meses lo había interrumpido por su enfermedad.

Volver a verlos en aquel prado verde era la confirmación de que su salud estaba mejorando, y no pude sentirme más feliz. Mis ojos se humedecieron, y sollocé al ver su cara sonriente. Por muy mal que estuviesen las cosas, siempre sonreía.

Patito había heredado de mi padre esa sonrisa bonachona, aunque desde hacía un tiempo no se reflejaba en su mirada. Tener un padre enfermo era una de las cosas más duras que te podrían pasar, pero si además eras un niño de ocho años, aquello te destruía. Y por fin, en aquella imagen, los ojos de mi hermano brillaban tanto como su sonrisa.

Recorrí lo que restaba de fotografía con un torrente de lágrimas a punto de desmoronarse, y cuando creí romper a llorar me fijé en que mi hermano me sacaba el dedo central.

—Serás cabrón —gimoteé, y en un contraste de emociones acabé carcajeándome.

[15:14:19] Peach : qué envidia

[15:14:25] Peach : la próxima vez me apunto 1036

[15:15:06] Papá: y te traes a tu novio

[15:15:22] Papá: berenjena

[15:15:39] Papá: lágrimas de risa

“¿A cuál de los tres?”, pensé, y alcé la mirada.

Jax escuchaba a Drew con atención, con su característico rostro serio, pero de facciones relajadas. Había paz en él. El rubio explicaba, con movimientos de manos exagerados, por qué teníamos que componer nuevas canciones a pesar de que teníamos el cupo cubierto para nuestra gira. En segundo plano Zac se sentaba sobre el pasamanos de la escalera y bajaba deslizándose sobre él a una velocidad preocupante. Creí que saldría despedido al llegar al final, pero con sus robustos brazos se aferró al saliente y clavó los pies en el suelo. Su mirada, de por sí alegre, se iluminó cuando se dio cuenta de que lo observaba.

Nuestro cruce de miradas continuó hasta que él se sentó al lado de Drew y se sumó a la conversación.

Nunca había conocido a tres personas que fuesen tan diferentes entre sí pero se entendiesen tan bien como ellos lo hacían. Pese a sus diferencias, a sus usuales bromas, a veces pesadas, al exceso de estrés 1037

y a un mal día que pudiesen tener, nunca los había visto pelearse. El vínculo que los unía

era fuerte.

Y entonces, mientras los miraba con una sonrisa bobalicona, me asaltó una duda. Una terrible idea que me dejó sin aliento.

¿Acabaría siendo yo la culpable de que se separasen?

Quise

tranquilizarme

rechazando

aquella

posibilidad, pero no pude. Cada maldito segundo sentía que jugaba con fuego, y que en algún punto no solo yo me acabaría quemando, sino que todos quedaríamos reducidos a cenizas.

Suspiré, sin querer desatar una guerra de sentimientos, y regresé mi atención a mi teléfono.

Lo hice como mera distracción para alejar aquellos pensamientos, deslizando el dedo por el carrusel de fotografías que tenía en mi galería, hasta que me detuve en una.

La forma tan explícita en la que enseñaba mi cuerpo desnudo hizo que me ruborizara. Me había envalentonado la noche anterior, tomándome fotografías cada vez más sugerentes, hasta que terminé haciendo una enciclopedia de anatomía femenina.

1038

Las borré de inmediato. Todas, salvo una en la que había colocado las sábanas estratégicamente para mostrar sin enseñar.

Aquella imagen me hacía sentir bien conmigo misma, y ayudaba a restaurar, un poquito, la autoestima que habían dañado los estilistas. Tal fue el subidón que sentí al verla que me envalentoné, y mordiéndome la lengua en actitud juguetona la envié al chat que tenía en común con Zac y Drew.

Me senté frente a ellos a esperar sus reacciones, pacientemente, aunque ansiosa. Un leve pitido o una vibración serían suficientes para hacerlos bajar la vista a sus teléfonos, pero ninguno lo hizo. Aún así esperé y esperé, dándoles tiempo para que mirasen la pantalla cuando les apeteciera, y entonces, sucedió.

Drew desbloqueó su teléfono, con la vista clavada en el aparato, pero su expresión no cambió.

Con la misma indiferencia volvió a bloquear la pantalla y seguir hablando.

Imposible.

Drew, el horno con piernas, el que **“**cachondo”

era su segundo nombre, no podía reaccionar así.

1039

Me apresuré en revisar mi teléfono y buscar el chat llamado **“**El dúo pervertido”. Tal vez se había quedado a medio enviar, o quizás el mensaje aún no había sido entregado. Tantas fueron las posibilidades y ninguna era la que sucedió.

No había ninguna imagen allí.

Mierda. ¿A quién cojones se la había enviado?

Regresé al listado de chats recientes, con el corazón acelerado ante la idea de haberla enviado al chat familiar, pero lo que me encontré fue peor.

“El rompeovarios”.

No.

No, no, no, no.

Abrí rápidamente la conversación, dispuesta a eliminarla antes de que fuese demasiado tarde, pero ya lo era. Junto al mensaje, los dos tics azules confirmaron su lectura.

Alcé la vista como acto reflejo y pude presenciar cómo Jax abrió los ojos de forma brusca, sorprendido, y su cuerpo se tensó. Aunque no tanto como el mío.

1040

Tras aquella expresión de asombro, el pelinegro tragó fuerte, y deslizó la mano libre por sus facciones, hacia abajo, intentando mantener la calma.

Si no quería tirarme a la piscina acababa de hacerlo en un salto de bomba. Solo esperaba no crear un tsunami que me arrastrase de nuevo al fondo.

Con la seguridad de que después de aquello vendría una conversación seria, me adelanté a sus movimientos y eché a correr hacia Coky, que descansaba

plácidamente

sobre

su

camita

mordisqueada. A veces tenía que recordarme que era una fiera capaz de arrancarme un brazo, porque verla así, con aquel lazo violeta le daba un toque inocente. Inocente, mis ovarios.

—Coky, preciosa. —Ella gruñó en respuesta. Yo también lo habría hecho si alguien me hablase con ese tono de voz agudo que había utilizado—. Joder, cuánto has crecido. Mira, aún no pierdo la esperanza contigo. ¿Por qué no podemos llevarnos bien?

Le sonreí, poniendo todo mi empeño en reforzar nuestra aún inexistente amistad, y me senté a su lado. No llegué a tocarla, ni siquiera hice el intento.

Mi sola cercanía la puso nerviosa, y tras unos ruidos 1041

extraños que hizo con la boca abrió las fauces y me mordió la mano.

No grité. Ni siquiera emití sonido alguno. El dolor que sentí fue indescriptible, como si un montón de cuchillos atravesaran mi piel y mis músculos, desgarrándome por dentro. Por suerte para mí, aquello era solo una advertencia. No fue a matar, tampoco a arrancarme la mano. Era algo así como un “esto es de lo que soy capaz, no me toques los ovarios”.

Pensé que lo peor ya había pasado, pero cuando abrió la boca y extrajo los dientes volví a sentir aquel dolor desgarrador, y mi mano se tiñó de rojo.

Podría haber pedido ayuda de muchas formas, entre gritos tal vez, o vaticinando mi muerte, pero escogí la vía del humor. El ser humano actúa de formas extrañas en momentos de estrés.

—Vamos a tener que cambiar de alfombra.

Supe que se habían girado hacia mí cuando los escuché venir a auxiliarme, más preocupados de lo que yo estaba. El shock no me dejaba reaccionar.

—¡Peach! —El primero en llegar fue Drew. Con más rapidez de la que pude procesar, se quitó la 1042

camiseta y presionó con ella en la herida para que dejase de sangrar.

El segundo en acercarse fue Zac, aunque viendo que Drew ya se estaba encargando de mí, él se centró en el cocodrilo.

—¡Coky mala! ¡Coky mala!

Agitó el dedo delante de su cara, sin llegar a tocarla, y después se llevó las manos a la cabeza.

Con una cara de agobio inusual en él, empezó a dar vueltas de un lado a otro.

—Hay que llevarla al hospital, vamos. Zac. Zac.

¡Joder Zac, reacciona! —A Jax le faltó poco para zarandearlo—. Vamos de una puta vez.

Cuando la conmoción se hizo a un lado, el dolor regresó, tan fuerte como la primera vez. Solté un quejido lastimero al tiempo que me encorvé hacia adelante y dejé que Drew me arrastrase con él hacia el coche.

Creíamos que sería algo sencillo como poner una pomada, pero acabé necesitando puntos y la mano vendada. Por supuesto que aquello llevó tiempo, y acabamos llegando a casa más tarde de lo que nos podíamos permitir. Intentamos por todos los medios poder librarnos de la gala de esa noche, pero tener 1043

medio brazo disfuncional no era motivo suficiente para que nuestra manager nos permitiese ausentarnos.

Al final, aunque quince minutos tarde, nos reunimos con ella en el interior del coche de la discográfica. Desde el incidente con las fans contábamos con chófer y un vehículo 4x4 a nuestra disposición para cualquier evento de la banda.

—Esto es inadmisible. Elysian no puede llegar tarde a la primera gala de premios a la que asiste.

Pusimos los ojos en blanco, escuchando cómo ella seguía refunfuñando.

—Tampoco puede llegar con un miembro manco

—repliqué, enseñándole la mano vendada.

Hizo oídos sordos y abrió la agenda en la que tenía apuntada nuestros compromisos, y aún medio dormida por el calmante abrí mis ojos hasta el límite al ver el enorme listado de pendientes.

No teníamos ni un día de respiro. Reuniones, entrevistas, apariciones en programas de televisión, conciertos, más reuniones. Cada vez que sacábamos el tema de unas pequeñas

vacaciones ella negaba en redondo. Nos asfixiaba. No, era peor que eso. Nos echaba la mano al cuello y apretaba, pero no llegaba 1044

a asfixiarnos, nos dejaba en una lenta y dolorosa agonía.

El traqueteo del coche y el zumbido del viento potenciaban el efecto sedante de la medicación, y poco a poco el sueño se iba apoderando de mí.

Con los párpados pesados vi a Zac, con los hombros caídos y la espalda encorvada en una postura de derrota. Llevaba así desde que Coky me mordió, y era incapaz de mirarme.

—No ha sido culpa tuya.

Él me miró por unos segundos y negó con la cabeza en silencio.

—Antes de que se me olvide… —La manager tecleó algo en su pantalla y mi teléfono vibró —.

Hazte un favor y sigue esa dieta.

Sin darme tiempo a replicar, la mujer regresó a su teléfono y empezó a hablar con alguien a través del auricular que llevaba. Parecía una loca hablando sola.

Eché una mirada rápida al documento que me había enviado, y la primera imagen que vi fue la de una veintena de chicas delgadas sonriendo a la cámara.

1045

“Un segundo en tu boca y toda una vida en tus caderas”, rezaba en el encabezado.

Puse los ojos en blanco, y sin intención de seguir leyendo aquello, cerré el archivo y lo eliminé.

El resto del trayecto hacia nuestro destino se resumía en la manager haciendo llamadas cada dos por tres y la banda en silencio.

Aquel ambiente de luto no varió al poner un pie en la calle y ver a la horda de periodistas correr hacia nosotros. Al menos, hasta que la mujer nos echó una reprimenda y nos recordó que en casa podíamos estar todo lo tristes que quisiéramos, pero en la calle debíamos sonreír.

Tocaba ponernos la careta, otra vez.

—¡Drew! ¡Drew! ¿Unas palabras para Music Entertainment?

En un abrir y cerrar de ojos el rostro serio del rubio cambió a una sonrisa de oreja a oreja. Su expresión corporal, ahora más relajada, ocultaba el cansancio acumulado, aunque su mirada reflejaba todo aquello que no decía con la boca. Si cualquiera de esos periodistas hubiese dedicado dos segundos en preguntarse cómo estaba realmente habrían sabido leer entre líneas y ver que no estaba bien. No 1046

como solía estarlo. Desafortunadamente para nosotros, ellos solo nos veían como un producto.

Habíamos dejado de ser personas mucho tiempo atrás.

Como líder de la banda, Jax también tuvo que acudir a su público y responder todas aquellas preguntas sobre nuestra gira. Su voz sonó firme, segura, y sus ojos recorrieron la hilera de cámaras que lo apuntaban. Ya no había inseguridad en él, es más, parecía disfrutar

hablando en público.

Los medios de comunicación especializados en música centraron toda su atención en ellos dos. Zac y yo quedamos a un lado, a la espera de que alguien se interesara en saber nuestra opinión, pero parecíamos ser invisibles.

Un vistazo rápido al castaño fue suficiente para saber que aquello le dolía. Sus cejas hundidas y sus labios curvados hacia abajo lo confirmaban.

—Menos mal que hoy no tenemos que responder nosotros. —Intenté sonar aliviada, casi agradecida.

Ante su atenta mirada, me enganché a su brazo derecho y lo acaricié con la mano contraria —.

Hemos tenido mucha suerte.

1047

Él asintió con amargura, y supe que mis intentos por levantarle los ánimos no habían servido de nada.

—¡Zac! ¡Penny! ¡Aquí! —gritó una voz a nuestra derecha, y a continuación escuchamos una lluvia de flashes.

Zac se giró hacia ellos con una sonrisa genuina y un brillo en los ojos que me enterneció el corazón.

—El deber nos llama —dijo él, sonriente—.

Tendremos que atender a nuestros fans.

Los dos avanzamos hacia la multitud de periodistas, aún con mi brazo unido al suyo, y nos detuvimos frente al montón de micrófonos que agitaban delante de nosotros. No podía mentir, estaba ilusionada. Llevaba semanas ensayando un discurso para cuando me entrevistasen y al fin podría recitarlo. Esperaba preguntas sobre mi carrera, los logros que había conseguido, o los planes de futuro para la banda. El abanico era tan grande que podrían preguntarme absolutamente cualquier cosa.

Sin embargo, el único sonido que escuchamos fue el de los flashes. Nadie estaba interesado en hacernos preguntas, solo en fotografiarnos como pareja.

1048

Volví a mirar a Zac, quien volvió a ese rostro afligido que había esbozado segundos atrás.

—¿Por qué no entramos ya? A lo mejor tienen comida gratis —sugerí, intentando animarlo, pero no respondió.

Si mencionabas “comida gratis” y Zac no se emocionaba significaba que algo iba realmente mal.

Con decisión tiré del brazo de Zac y avanzamos a toda velocidad por la alfombra roja, ignorando a todo aquel que nos llamaba. No hicimos ningún alto en el camino hasta que llegamos a la sala donde tendría lugar la ceremonia de premios y allí ocupamos nuestras butacas reservadas.

Él no estaba por la labor de entablar una conversación y yo no insistí. Al menos, el silencio incómodo no duró más de unos quince minutos, tiempo que Drew y Jax tardaron en llegar.

El rubio se sentó a la izquierda de Zac, con el pecho tan hinchado de orgullo que casi le saltó un botón a su camiseta. A mi derecha, el único asiento libre fue ocupado por Jax.

—¿Qué tal ha ido con las pirañas? —pregunté, haciendo referencia a los periodistas.

1049

—Bien. Empiezo a pillarle el gusto.

Al menos alguien se lo ha pasado bien esta noche.

Dirigí mi mirada al frente cuando sentí armarse un revuelo en el escenario. El presentador acababa de subir.

—Buenas noches, señoras y señores. —Con aquel saludo la gala daba comienzo—. Nos es grato recibir esta noche a un público tan importante como ustedes. Esperamos que disfruten del espectáculo.

El maestro de ceremonia hizo una leve reverencia y el público aplaudió. Era la elegancia personificada.

Después de una breve introducción y bienvenida llegó el momento musical de la noche de manos de, cómo no, los Black Nails. Todos sus miembros irrumpieron en el escenario como si hubiese una estampida, y el público aplaudió su exceso de energía. Saludos, risas, agradecimientos y más risas.

Rex sabía com meterse al público en el bolsillo.

Sobre todo, en el instante en el que empezó a cantar.

Miré a Jax de reojo esperando verlo contraer la mandíbula, pero ni se inmutó. Puede que por dentro 1050

estuviese librando mil batallas, pero a ojos de los demás se veía en calma.

Hasta que lo vi mover los labios.

En un primer momento pensé que me hablaría, pero su voz salió en un susurro imperceptible. Lo vi mover los labios todo el rato, hablando para sí mismo, y por más atención que le pusiera no lograba entender lo que decía. Al menos, hasta que llegó la parte instrumental de la canción.

Aprovechando que no tenía que cantar en aquel trozo del tema, Rex se acercó a su chica y la besó, desatando todo tipo de gritos por parte de los asistentes. En ese momento Jax elevó ligeramente la voz y pude escuchar aquello que repetía como un mantra.

—Dejar el pasado atrás. Dejar el pasado atrás.

Dejar el pasado atrás.

El tono de su voz era invariable, incluso robótico.

Aunque monótono, aquello parecía ayudarle a mantenerse sereno, pero no era suficiente. Lo vi empezar a mover el pie izquierdo con nerviosismo, casi de forma neurótica, y supe que podría explotar de un momento a otro.

1051

Con la mirada al frente deslicé mi mano derecha por encima del reposabrazos situado entre

él y yo, serpenteando por la tela hasta llegar a su mano. Sin dejar de mirar al escenario entrelacé mis dedos con los suyos, y él quedó en silencio. No volvió a repetir aquella frase ni a mover la pierna como antes.

De regreso al número, los Black Nails devoraron el escenario con su puesta en escena. Viéndolos actuar entendía por qué eran tan famosos. A su lado éramos unos monos de feria.

Tras unos interminables cinco minutos la canción llegó a su fin, y aunque el público pidió otro tema, el presentador los echó del escenario de forma muy elegante excusándose en la falta de tiempo.

Con Rex fuera de nuestro radar hice el intento de retirar mi mano, pero Jax se aferró a ella impidiendo que nuestros dedos se separasen. Lo miré de inmediato, él con la vista al frente, aunque no tardó demasiado en corresponderme. Sus ojos grises se clavaron sobre los míos, y sus labios se curvaron ligeramente en lo que fue una sonrisa fugaz.

Jax, deja de enamorarme. Si supieras los efectos que tenía en mí aquella simple mueca no volverías a hacerlo.

1052

O tal vez eso era lo que él buscaba.

Tras el que fue el único número musical de la noche nos sumergimos de lleno en una hora de nominaciones y entregas de premios. Para sorpresa de nadie, la mayoría los ganó los Black Nails. Nada más y nada menos que un total de cinco galardones fueron los que recibieron, y aún quedaba noche por delante.

—¿El premio a los más gilipollas también subirán a recogerlo? —Drew, como siempre, se excedió en el tono de voz que utilizó, y Zac tuvo que darle una patada para que se callase. Por suerte todo el mundo estaba pendiente de la otra Peach, que lloraba de emoción frente a las cámaras.

Aunque tenía mis ojos puestos en el escenario, toda mi atención estaba en la mano de Jax y en la descarga eléctrica que sentía cada vez que movía sus dedos, aunque fuese inconscientemente. Mi corazón, de por sí acelerado, explotó cuando presionó el dorso de mi mano con su pulgar, arrastrando el dedo por la superficie de mi piel. Aquel toque que en principio parecía ser inocente consiguió dejarme sin aliento.

Correspondí a aquellas caricias, deslizando también mi pulgar sobre su piel, con decisión,
1053

desencadenando así una cascada de movimientos en la que los dos frotábamos los dedos sobre la mano del otro, cada vez de forma más intensa.

Mi corazón palpitó fuerte contra mis oídos, y sentí la boca secárseme. Joder, aquello era algo así como sexo para introvertidos.

—Y a continuación llega el premio al grupo revelación. Los nominados son. —En la enorme pantalla apareció un vídeo introductorio con todos los grupos emergentes del momento—. Red Flags, por su álbum “Toxic”, The Bubblegum, por su álbum ‘Gummy Love’, The Vampires, por su álbum

“Bloody Night” y Elysian, por su álbum “Enemies”.

Los cuatro aparecimos en la esquina inferior derecha, Jax y yo con cara de estar robando un banco, y con rapidez nos soltamos las manos. Drew saludó a la cámara como un niño ilusionado y Zac se limitó a sonreír con cautela.

No teníamos esperanzas en ganar, ni siquiera nos habíamos preparado un discurso. La discográfica nos había dicho que era prácticamente imposible ganar aquel premio el mismo año en el que debutábamos, y como nuestro tiempo escaseaba preferimos dedicarlo a ensayar..

1054

—Por sus números impactantes, por sus letras que te llegan al corazón, y por ser los que más ruido están haciendo en las redes sociales, el grupo revelación de este año es… ¡Elysian!

¿Qué? O sea, ¿qué?

¡No me jodas!

Los cuatro nos pusimos en pie a la vez, con un salto de sorpresa y empezamos a gritar. Incluso Zac, que había estado toda la noche alicaído, alzó el puño al cielo y gritó de forma enérgica.

—¡Beso de celebración! —exclamó, y se lanzó de lleno sobre mis labios.

Yo reí contra su boca, correspondiéndole al beso, y nos separamos.

Fue entonces cuando el castaño se giró hacia Drew y al grito de "ven aquí cabrón, no te vas a librar de mí" lo besó. Él público rio, y yo estaba tentada de hacerlo, pero Jax me tomó de la cintura y me hizo girar hacia él con rapidez.

Mi espalda encorvada hacia atrás hizo que aquel momento se viese de película romántica. Acercó su rostro al mío, prudente, y al ver que no me aparté, me besó.

1055

Un beso demasiado intenso como para ser una simple celebración.

—Elysian, ¡vengan aquí antes de que monten una orgía entre el público!

La gente se carcajeó con el humor del presentador, y corrimos en dirección al escenario.

Los aplausos fueron en aumento cuando pusimos un pie en él y saludamos al público, al menos, hasta que Jax empezó a hablar. Como líder de la banda, el presentador le entregó el micrófono a él.

El resto nos quedamos en un segundo plano, dándole el protagonismo que le correspondía por el simple hecho de ser el cantante. Sin embargo, no fue un discurso lo que su voz entonó.

—Esta noche quiero que sean Penny y Zac quienes hablen.

Los dos nos miramos, sorprendidos, y acudimos a su llamada con la emoción en el rostro. Sobre todo Zac. Para Jax no significaba más que delegar en otros su trabajo, pero para el castaño eran el reconocimiento y la atención que necesitaba.

Tal vez por caballerosidad el pelilargo me ofreció el micrófono, pero yo negué. Quise que fuese él 1056

quien hablase. Entonces, se aclaró la garganta y rompió el silencio.

—Esto está siendo muy duro… —Su rostro se ensombreció, pero al recordar que estaba frente a tanta gente, recuperó su sonrisa—, pero momentos como este hacen que todo

valga la pena. Muchas gracias por confiar en nosotros, por ir a nuestros conciertos y darnos tanto cariño. ¡Elysian llegó para quedarse, cabrones! —La gente enmudeció, escandalizada por aquella última palabra—. Perdón, no era un insulto.

Cinco minutos era todo el tiempo que teníamos para agradecer a nuestros fans, y utilizamos hasta el último segundo. Micrófono en mano, solo intervine en el último medio minuto, aunque no lo hice para dar las gracias sino para concienciar a la audiencia de que los ídolos también son personas, y que merecemos privacidad y respeto.

No creía que el mensaje hubiese calado hondo, pero tenía que intentarlo.

Aquel fue el último premio de la noche. Era el único que habíamos recibido y lo sentíamos como si hubiesen sido ochenta.

1057

Drew, que conocía a Zac mejor que nadie y había notado que no estaba del todo bien, colocó uno de sus brazos por encima de los hombros de su amigo y lo arrastró hacia la zona de los aperitivos. No era una fiesta como tal, pero había preparado una zona con comida después de la gala.

—Come lo que quieras, invito yo —dijo el rubio.

—Pero si es gratis, cabrón.

Los dos se carcajearon y avanzaron a trompicones hacia el puesto de los sándwiches.

Yo me quedé rezagada a propósito, esperando a Jax, aunque fingí estar pendiente del teléfono.

—Si quieres quedarte a solas conmigo no hace falta que inventes excusas.

—Cuando quiera quedarme a solas contigo, lo sabrás.

Caminó hacia mí con las manos en los bolsillos, y una vez a mi lado, sacó de uno de ellos su teléfono móvil. Se aseguró de que no hubiese nadie cerca y, con mi foto ligera de ropa en la pantalla, lo agitó delante de mis ojos.

—¿Lo tomo como una reconciliación? —En su rostro advertí una sonrisa ladeada.

1058

—Ya te gustaría. Fue un error de cálculo.

—¿También te desnudaste delante de la cámara por error?

—¿Qué pasa? ¿Tú no te sacas fotos sin ropa?

—Tengo una colección entera. ¿Quieres verla?

No lo pienses. No lo pienses. No. No.

Demasiado tarde.

Me imaginé a Jax tumbado en su cama, desnudo, enviándome fotos suyas a altas horas de la madrugada. ¿Cómo podré vivir sin experimentarlo?

Me acerqué a él con cautela, mirando por encima de su hombro para ver si lo que decía era verdad, pero no encontré nada. Él aún seguía con la vista clavada sobre mi imagen.

Al saberse observado deslizó el dedo hasta hacer aparecer la opción de eliminar.

—No hace falta que la borres.

Retrocedí un paso, alejándome de él, pero antes de que pudiese ir más lejos él estiró su mano libre y rodeó mi cintura con ella.

1059

—¿Qué estamos haciendo, Penny? —Acercó su rostro al mío, y yo suspiré—. Nos besamos, fingimos que no pasó nada, volvemos a besarnos…

—Estamos reforzando la amistad —bromeé, y él alzó las cejas—. Nos contenemos, porque sabemos que si nos dejamos llevar ya no podremos parar.

—¿Y si no quiero parar? ¿Y si esta vez quiero llegar hasta el final?

Tragué fuerte.

¿Qué estaba insinuando?

—Volveremos a hacernos daño si… —Tensó su agarre y me acercó más a él. Sus labios volvieron a quedar cerca de los míos y olvidé de qué estaba hablando—. Jax…

Mi corazón me pedía que volviese con él, mi cuerpo que me entregase a él de nuevo, y mi cabeza me decía que me mantuviese alejada. El problema era que cuando lo tenía tan cerca la razón pasaba a un segundo plano.

—Estoy intentando ser mejor persona. —Esquivé su mirada, dirigiendo la mía al suelo—. Llevo días queriendo pedirte que volvamos a componer canciones.

1060

Aquella idea me hizo levantar la vista con rapidez. Jax sabía cómo ganarme.

—¿En serio?

Asintió.

—Sé mi pareja compositora.

Me esforcé por no reír, pero aquello sonó tan extrañamente inocente en boca de Jax que no pude contener la risa.

—Primero fuiste un rompeovarios, después un rompemesas y ahora un rompecorazones.

—¿No me tomas en serio?

—No cuando te pones tan cursi.

Él chasqueó la lengua contra los dientes, volvió a abrir la boca pero la cerró sin decir nada. Repitió aquel movimiento hasta dos y tres veces, sin animarse a soltar lo que pensaba, hasta que al fin lo hizo.

Me miró con rostro serio, mucho, y habló:

—Te quiero, Penny. Nunca he hablado tan en serio.

1061

Mi corazón se aceleró una vez más y necesité aferrarme a su espalda cuando creí desfallecer.

Su mirada sincera fue aquel empujón que necesité para corresponderle.

—Te quiero —repetí casi en un susurro, y él apoyó su frente sobre la mía con los ojos cerrados.

Tal vez había llegado el momento de volver a intentarlo.

Antes de comentar el capítulo quiero preguntarles, ¿HAN VISTO LA NUEVA PORTADA?

AY

DIOS

AY

DIOS

ES

PERFECTA. Si la quieren ver con mayor detalle la pueden encontrar en mi instagram (sugary_pale).

En cuanto al capítulo…

¡Coky mala! ¡Coky mala!

Muchas lo adivinaron, la mujer desconocida es la psicóloga de Jax. Parece que el rompeovarios se tomó en serio lo de sanar.

1062

Jax cuando ve que Peach lo rechaza pero le manda un nude:

Ay, la dura vida del famoso. Nuestros pequeños no lo están pasando muy bien :(

¡Pero han ganado el premio al grupo revelación! ¡Chúpate esa, Jimmy!

¿Y ese final? ¿ALGUIEN ME EXPLICA ESE

FINAL?

Les informo de que el próximo sábado 16 haré un directo en instagram para hablar de la historia. Estaremos un ratito breve, no pretendo quitarles mucho tiempo. Hablaremos de la historia en general y del próximo capítulo 😉 😉

😉 . También de las próximas historias que vendrán, y de lo que surja. Me apetece pasar un rato hablando con ustedes.

Gracias por seguir aquí.

Las lamo ❤

1063

37 - Peach

Había subido el capítulo hace media hora pero se subió mal, los párrados todos unidos y hay gente que ni siquiera podía leerlo. Aquí está el capítulo correcto.

En el juego del amor no hay reglas, tampoco vencedores.

Una vez que entras en él sabes que solo hay dos finales posibles: la mejor historia de amor o un corazón roto. ¿Cuál de los dos me tocaría a mí?

Llevaba días pensando en mis sentimientos.

Intentaba aclararme y tomar una decisión, pero era tan imposible como dejar de respirar. Solo el tiempo y la distancia resolverían todo, pero, ¿cómo hacerlo conviviendo con ellos tres?

El sexo libre y sin ataduras era la mejor solución, pero aquello había dejado de ser viable hacía mucho.

Con sentimientos de por medio, cada vez más intensos, el corazón tomaba el mando en cada encuentro íntimo.

1064

Pero, ¿con quién deseaba estar?

¿Drew?

¿Zac?

¿Jax?

No podía responder aquella pregunta porque estaba enamorada de los tres.

La sola idea de rechazar a cualquiera de ellos me asfixiaba, pero no hacerlo me hacía sentir culpable.

¿Cómo podía querer a tres hombres? La sociedad me había enseñado que el amor era cosa de dos, pero mi corazón se negaba a seguir ese patrón.

La única forma que había encontrado para mantener la mente en blanco eran las duchas de agua helada. Con las neuronas congeladas era imposible pensar en nada.

Ese era el plan para empezar el día.

Estaba a punto de llevarlo a cabo cuando escuché a Drew gritar en el piso inferior, mandando a alguien a la mierda. Aún cuando no podía escuchar lo que decía, estaba claro que discutía de forma acalorada con alguien.

1065

Mierda.

Con el miedo de que fuese una pelea eché a correr escaleras abajo, con el corazón en un puño, y fui a su encuentro. Aterrada. Preocupada ante la posibilidad de verlo a punto de partirse la cara con otra persona, pero allí no había nadie más que él. En parte, me tranquilizó.

—¿Qué pasa?

Apoyado contra el mueble de la cocina, el rubio sostenía el teléfono en la mano y deslizaba el dedo por la pantalla, de forma demencial.

—He buscado el nombre de la banda en Rockstagram y he encontrado mucha basura contra nosotros. Esos cabrones se inventan mierda de todo tipo para hundirnos.

—Sabíamos que esto pasaría. Lo mejor que puedes hacer es dejar las redes sociales de lado. No te harán ningún bien.

—No puedo, tengo que saber lo que dicen de mí.

—Continuó deslizando el dedo sobre la pantalla hasta que se detuvo, y esbozó una mueca de desagrado—. ¿Quieres saber lo que dicen de ti?

1066

Espera, ¿qué? ¿También había malos comentarios hacia mí? ¡Pero si no había hecho nada malo! Mi salud mental estaba al límite intentando ser perfecta en todo momento. No había razón para que me lloviesen malas críticas.

—Prefiero que no. —Era mejor ser ignorante pero feliz. Al menos, eso creí al principio, pero la curiosidad acabó ganando—. Mierda. Enséñamelo.

Terminé de acortar distancias y hundí la nariz en su teléfono, arrepintiéndome muy pronto de ello.

“La bajista no aporta nada al grupo. Podrían echarla y nadie se daría cuenta”.

“Esa Penny es una guarra. ¿De verdad se acuesta con todos?”.

“No sé por qué tanto odio al tío que le gritó en el concierto. Si se viste así es porque le gusta que nos toquemos pensando en ella”.

Sentí mis mejillas incendiarse y mi respiración entrecortarse. Las críticas eran peor de lo que pensaba, no solo se metían con mi forma de tocar, también lo hacían conmigo.

—Este hijo de puta se va a enterar. —Drew empezó a teclear con rapidez sobre el teléfono,
1067

soltando barbaridades sin pensar. Con la cabeza fría y un poco de sentido común sabría que era mala idea.

—No respondas. Eso solo hará que empeore.

—Me la suda. Llevo toda la tarde contestando a los haters.

Con orgullo me enseñó la serie de mensajes que había enviado, llenos de insultos y ataques. Ese no era el Drew que yo conocía.

Dudaba, además, que Diamond Records estuviese de acuerdo con aquella conducta.

En mitad de aquella batalla campal de mensajes desagradables y respuestas mordaces, Zac atravesó la estancia, sin detenerse, en dirección al salón.

—Zac, ¿quieres saber lo que…?

Le di un codazo en las costillas que lo dejó sin respiración.

El pelilargo, que parecía estar en su mundo, siguió caminando sin detenerse. Su avance era lento, con la espalda encorvada hacia adelante y arrastraba los pies en desgana. El montón de folletos que llevaba en su mano parecía que caerían al suelo en cualquier momento.

1068

—Ni se te ocurra decirle nada a Zac. ¿No ves cómo está? Lo menos que necesita ahora es esa mierda.

Drew asintió, masajeándose la zona afectada, y volvió a centrar su atención en el teléfono. Me preocupaba que se obsesionase con la opinión pública.

Tanto como me preocupaba el estado anímico de Zac. Había llegado a pensar que todo surgió con el incidente con Coky, pero después de analizarlo bien entendí que era algo que venía de mucho tiempo atrás. Pequeños gestos, miradas, o ausencia de sonrisas, Zac llevaba mucho tiempo triste sin que nos hubiésemos dado cuenta. Coky solo fue la gota que colmó el vaso.

Con la vista aún puesta sobre Zac, hundido en el sillón y la cabeza enterrada en el montón de papeles que tenía en su regazo, vi a Jax cruzarse en mi campo de visión.

Iba silbando, ojeando un papel que, antes de detenerse, dobló y metió en el bolsillo trasero de su pantalón.

—¿Qué eran esos gritos?

1069

—Haters —masculló Drew, tecleando a la velocidad del rayo. Movió sus ojos por la pantalla, y tras unos segundos de concentración los abrió de par en par y su rostro se enrojeció—. Pero, ¿qué mierda?

Cada vez son más.

Dudaba que la estrategia del rubio fuese la correcta; cuanto más les contestase más avivaría las llamas.

Esperaba que no terminase quemándose.

Tras un silencio interminable, giré sobre mi posición y, uno a uno, los busqué a los tres con la mirada. Mi corazón no era indiferente a ninguno de ellos, se agitaba cuando cualquiera de los tres levantaba la vista y me correspondía.

Si bien nunca supe cómo había llegado a este punto, nunca había estado tan segura de algo como de mis sentimientos hacia ellos. Tal vez no era capaz de escoger, pero sí podía sincerarme con ellos y hablarles de lo que sentía.

Y en ese momento en el que las dudas me asaltaban, lo decidí. Había llegado el momento de decirles que estaba enamorada de ellos. Tal vez no esa tarde, quizás no al día siguiente, pero no podía retrasarlo más.

1070

—¿No vas a desayunar?

La voz de Jax me sacó de mis pensamientos. Él, de espaldas, abría la nevera y buscaba algo que llevarse a la boca. Aún me resultaba extraño ver tanta comida en casa. No mucho tiempo atrás sobrevivíamos con migajas.

—No tengo hambre.

Aún con la cabeza dentro del refrigerador, Jax me miró unos segundos, asintió y volvió a meter la nariz.

En aquella postura encorvada en la que su culo sobresalía, mis ojos se posaron sobre el papel que asomaba por su bolsillo trasero. Podría haber pasado desapercibido si no fuese porque vi mi nombre escrito en él.

“Penny”

Era de locos. Había llegado al punto de sentirme tan identificada con aquel nombre como con el de

“Peach”.

Sin pedir permiso estiré la mano y me hice con el papel, con tanta delicadeza que no fue consciente de que lo hice hasta que se dio la vuelta.

1071

Sobre la hoja, un montón de tachones la ensuciaban y la volvían ilegible, pero aún entre toda aquella maraña de rayones pude leer lo que decía.

—¿Me has escrito una canción?

Él me miró con rapidez, y de inmediato se llevó la mano al pantalón, palpando sobre el bolsillo vacío.

—No —gruñó, y juraría que lo vi sonrojarse.

Alcé ambas cejas en señal de incredulidad, y al saberse pillado, añadió—: Aún no está terminada.

Sonreí como una tonta, victoriosa, y le devolví el papel.

—Cántamela cuando esté lista.

Como si la vida le fuese en ello, me arrebató la hoja con rapidez, arrugando el papel, y volvió a guardarlo en el bolsillo.

Con una simple zancada quedó a mi lado, hombro con hombro, y su cara cerca de la mía.

—Si lo que quieres es un concierto privado, puedes decirlo.

Me sentí absorbida por sus ojos, por la intensidad de su mirada gris, y por el magnetismo que 1072

desprendía su cuerpo. Sin darme cuenta me había acercado a sus labios, y aunque no llegué a tocarlos, poco me faltó.

—Te lo tienes demasiado creído. —Bajé mi vista a sus labios—. No todo son indirectas para follar contigo.

Alzó una ceja, desafiante, y colocando una mano en mi cintura me atrajo a él. Una corriente eléctrica nació en mi espalda y recorrió todo mi cuerpo.

—Y aún así, no lo niegas.

Tragué fuerte. Me era imposible no lanzarme a sus labios. Sentía una fuerza externa que me empujaba hacia ellos.

Suspiré muy cerca de su boca, con la mente nublada, y unas ganas locas de besarlo.

Y no solo de besarlo.

Mi corazón martilleó las paredes de mi pecho, mi respiración se agitó, y cuando estuve a punto de hacerlo, la voz de Drew nos separó.

—Vengan aquí. Tienen que ver las mierdas que están diciendo de nosotros.

1073

Me alejé de Jax con un paso hacia atrás, acalorada, y él avanzó hacia el rubio.

O el rompeovarios no había sentido lo mismo que yo o se le daba muy bien disimular.

Yo, en cambio, sentía que en algún momento entraría en combustión espontánea.

Necesitaba esa ducha urgentemente.

—Iré a ducharme —informé. Drew me miró por un momento, asintió con la cabeza y volvió la vista al teléfono. En ese momento me giré hacia Jax, y perdiéndome en la profundidad de su mirada, añadí

—: Si necesitan algo, saben dónde encontrarme.

Mantuvimos la mirada durante unos segundos extra en un silencio en el que ninguno movió ni un músculo. Sin mediar palabra, recorrí media casa hasta llegar al cuarto de baño de mi habitación y al cerrar la puerta me quedé inmóvil, con la mano en el pomo. Llevaba todo un año encerrándome cada vez que iba al servicio, incluso después de mudarnos lo seguía haciendo, aún cuando ya no lo compartíamos.

Lo hacía por costumbre, sin pensarlo, pero ahora, con la mano aún sobre la puerta, fui consciente de ello.

Esta vez, no eché el cierre.

1074

En su lugar, empecé a caminar en círculos, mordiéndome las uñas en un acto nervioso. ¿Debía meterme en la ducha o esperar?

Pero, ¿esperar a qué?

Seguí dando vueltas como un pato mareado hasta que yo también lo estuve y me senté sobre la tapa del retrete, mirándome en el amplio espejo. Sin maquillaje, las ojeras resaltaban en mi cara visiblemente desmejorada. Hacía meses que no teníamos ni un solo día de descanso, ni siquiera después de que Coky me mordiese. Me vi obligada a tocar cada día, en contra de las recomendaciones del médico, lo que provocó que se abriese la herida y saltaran los puntos. Fue de lo más doloroso.

Bajé la mirada y revisé mi teléfono; habían pasado cinco minutos.

Me sentí ridícula, incluso estúpida, y con los ánimos por los suelos dejé el teléfono a un lado y me desvestí. En aquel preciso instante en el que mis pensamientos eran mi peor enemigo, decidí poner la música a todo volumen y concentrarme únicamente en la letra de la canción. Era un tema repetitivo, con apenas dos estrofas que hablaban sobre fiesta y sexo, pero muy pegadizo. Al menos me sirvió para 1075

meterme en la ducha contoneando el cuerpo y la mente en blanco.

—¡Joder, qué fría está!

O qué caliente estaba yo.

Sin importar lo mucho que encorvase la espalda o que contrajera los músculos de mi cuerpo por el frío, me metí de lleno bajo el grifo y me esmeré en humedecer bien mi cabello. Tan solo unos minutos después, justo cuando estaba a punto de usar el champú, la música se detuvo y mi teléfono comenzó a sonar en una llamada entrante.

Por mucho que mi padre estuviese mejor, cada llamada que recibía me aceleraba el corazón y siempre me ponía en lo peor. Era como estar esperando una mala noticia constantemente y era agotador.

Cerré el grifo, me giré lentamente a la puerta transparente de la ducha, y lo vi.

Había venido.

Jax estaba de pie, inmóvil, con su teléfono en la mano y el mío aún sonando. Cuando deslizó el dedo por su pantalla y se hizo el silencio, supe que era él quien llamó.

1076

—Si te he malinterpretado… —comenzó a decir, pero yo reaccioné antes de que terminase la frase.

Con decisión, aunque con el corazón martilleándome en el pecho, abrí la puerta de par en par. Él tragó fuerte, y sin intención de reprimirse bajó la vista, recorriendo lentamente mi desnudez en una mirada que ardía.

—Te estaba esperando.

Era la respuesta que él esperaba y, aún así, le sorprendió. Lo vi contraer la mandíbula y su pecho moverse de forma visible.

Con aquella declaración de intenciones, Jax se llevó las manos a la espalda y se deshizo de su camiseta con rapidez. Con esa misma urgencia dejó el teléfono junto al mío y comenzó a avanzar hacia mí, hundiendo los pulgares bajo la cintura de su pantalón. No podía reprimir mi curiosidad ni mis ganas por verlo desnudo, mis ojos me delataban. Mi mirada hambrienta recorrió su cuerpo, primero su pecho desnudo, después su cintura, y fui testigo del momento sensual en el que Jax deslizó el pantalón y el bóxer pierna abajo.

Aquella estampa consiguió agitarme tanto como la primera vez, y fui incapaz de reprimir un jadeo de 1077

sorpresa al ver el tatuaje de su miembro.

Aquel “suck me” me dejaba la boca tan seca como una mañana de verano.

Con los nervios a flor de piel lo vi avanzar hacia mí, y yo retrocedí con él, dándole espacio para entrar en la ducha. Fue en ese momento en el que nos vi a los dos bajo el grifo que fui verdaderamente consciente de lo que estábamos haciendo, y mis piernas flaquearon. No tanto por lo que veía, sino por lo que estaba a punto de suceder. Aquella imagen mental de Jax follándome contra la pared conseguía calentarme más que un horno.

Y en aquel estado de excitación creciente, Jax cerró la puerta, reduciendo el espacio libre y se pegó a mí. Primero con cautela, en un movimiento lento en el que mi corazón dio un potente y frenético latido, y al ver que me mordía el labio, se abalanzó sobre mi cuerpo y me hizo retroceder hasta estamparme contra la pared.

Volví a jadear, con nuestras narices casi rozándose y la respiración agitada, y tragué fuerte.

Estaba saboreando aquel momento como la antesala de un gran polvo, retrasándolo con la electricidad que me provocaba su sola cercanía. Con cada respiración que daba, su aliento me acariciaba la 1078

mejilla y parte del cuello, provocándome un hormigueo que nacía en aquel punto y se extendía por el resto de mi cuerpo.

La tensión siguió aumentando hasta volverse insostenible, y los dos sucumbimos a la pasión.

Jax terminó de acorralarme contra la pared, arrancándome

un

suspiro

que

terminó

convirtiéndose en un jadeo al recibir su boca. Labio contra labio, el movimiento de nuestros cuerpos creaba una fricción que fue subiendo la temperatura y nos impulsó a utilizar las manos para acariciarnos.

Las suyas ascendieron desde mi vientre hasta mis pechos, y las mías fueron a parar a su trasero, presionándolo con furia contra mi pelvis.

Qué buen culo tenía el rompeovarios.

Con aquel movimiento él jadeó, y sonriendo sobre mis labios comenzó un camino descendente hasta mi cuello, donde lamió y mordisqueó con la misma intensidad con la que yo hundía mis dedos en su piel.

Aquel alto en el camino fue temporal, pues continuó su avance sinuoso hacia mis pechos, masajeándolos a la vez que los succionaba y erizaba.

Si bien nunca había experimentado un orgasmo con 1079

la única estimulación de los pechos, Jax sabía muy bien cómo y dónde tocar. No había segundo en el que no jadease.

Mis manos alzaron el vuelo hacia su cabeza, enredando mis dedos entre sus cabellos al tiempo que alzaba mi vista al techo y jadeaba de forma entrecortada. Con el mismo frenesí con el que devoraba aquella zona continuó descendiendo por mi vientre hasta quedar arrodillado frente a mí. En aquella posición rodeó mi tobillo con sus manos y tiró de él hacia arriba hasta colocar mi pie derecho sobre su hombro.

Con aquel gesto dejó mi intimidad a la vista, expuesta para él, y al ver la forma en la que me miraba me mordí el labio inferior.

Me sentía deseada.

Sobre todo, me hacía sentir como una diosa con él a mi merced.

Arrodillado como estaba, con su vista aún puesta entre mis piernas, alzó la mirada y me observó por un segundo. Un único segundo bastó para avisarme de lo que iba a hacer, y sin previo aviso hundió su cabeza entre mis muslos.

1080

Me agité al recibirlo, apoyando mis manos en la pared, y jadeé. Su boca acariciaba aquella zona sensible, y su lengua serpenteaba con decisión, dejándome sin alimento. Con la boca ocupada, hundió los dedos en mis muslos, y trazando un camino en sentido ascendente llegó hasta mi culo.

Allí se aferró a él, firme, y empezó a mover mi cintura de detrás hacia adelante, hacia sus labios.

Me estaba follando con su boca.

Volví a jadear. Sentía el corazón palpitándome en aquella zona, y cómo la sangre de mi cuerpo se iba concentrando en ella.

Con la respiración entrecortada llevé mis manos a su cabeza, mis dedos enredados en su cabello, y volví a jadear. Una, dos y tres veces. Él, mientras tanto, chupaba y lamía hasta el último centímetro, y mis piernas temblaban cada vez más.

Aquello estaba genial, pero no fue nada comparado a lo que sentí cuando introdujo sus dedos en mi interior. La calidez de su boca sobre mi cuerpo y sus dedos moviéndose al

mismo compás de mi cintura me arrancó un sonoro gemido. Él alzó la vista en aquel instante, deseoso de ver cómo disfrutaba, y poco después volvió a bajar la mirada.

1081

El hormigueo localizado en aquella zona se hizo más, y más intenso, casi tanto como mis gemidos.

Entre tanto gritito empecé a reír de forma entrecortada, con la mente nublada. Mi cuerpo se contrajo entre espasmos de placer, y entre gemidos y sacudidas me sentí desfallecer.

En esos segundos de desconexión hallé la paz que buscaba. No pensé en nada ni nadie; mi mente en blanco me lo impedía.

Jax volvió a ponerse en pie, sosteniéndome para que no me cayese, al menos hasta recobrar el sentido y la fuerza en las piernas. Se veía tan agitado como yo, bien por la excitación o por el esfuerzo que había hecho.

Donde se cansen al masturbarte y darte sexo oral, ahí es.

Con Jax siempre era un acierto.

Volví a comérmelo con la mirada, descendiendo por su pecho hasta su miembro erecto, y lo acaricié.

Desde la base hasta la punta, froté la zona sensible y de vuelta hacia atrás. Mi mano derecha hacía fricción sobre aquella zona, masturbándolo con rapidez, sintiéndolo endurecerse bajo mi tacto.

Cuando lo escuché con total claridad gemir contra 1082

mi oreja, supe que me había pasado con la intensidad.

—Estaba intentando ir despacio —dijo él entre jadeos— pero ya no aguanto más. Quiero follarte de una jodida vez.

Volví a contraerme de solo pensarlo. Quería volver a sentirlo dentro de mí. Me moriría por hacerlo, y él también.

—No quiero que vayas despacio, ni que seas delicado. —Me acerqué a su oreja, mis labios sobre su piel, y susurré—: Fóllame rudo, Jackson.

El tacto duro bajo mi mano se intensificó con aquella mención, y él se abalanzó sobre mi cuerpo.

Me hizo retroceder hasta la pared, de nuevo, y su boca fue al encuentro de la mía. Pasional. Salvaje.

Sus movimientos no tenían nada que ver con los que había empleado hasta entonces.

Con extrema facilidad colocó sus manos en mi cintura y me hizo girar, de cara a la pared, y me aprisionó con su pecho. Con su mano izquierda rodeó la parte trasera de mi cuello, fijándome a la pared, y con la derecha se aferró a mi cabello.

Qué húmeda estaba. Me mojaba la sola idea de sentirlo abrirse paso dentro de mí.

1083

Jadeé cuando separó mis piernas con sus rodillas, rápido, breve, y colocó su miembro en mi

entrada.

Presionó ligeramente en ella, a punto de entrar, y se detuvo.

—Joder, el condón.

Abrí los ojos con fuerza y cerré las piernas, rápido, de forma inconsciente. El calentón se me bajó rápido al pensar en hacerlo sin protección y que acabásemos cometiendo la mayor imprudencia de nuestras vidas.

—El cajón de la derecha —jadeé, contra la pared

—. Ahí están los condones.

Por supuesto que yo también los compraba. No iba a dejar en manos de un hombre algo tan importante como mi salud sexual o los riesgos de un embarazo. Si ellos no llevaban encima, me aseguraría de hacerlo yo. Pero nunca, nunca, lo haría sin protección.

Con suma urgencia lo vi salir de la ducha, revolver en los cajones en busca del condón, y unos segundos después regresar con él puesto.

—¿Es que nunca llevas uno encima?

1084

—Penny, cuando tú llegaste yo llevaba un año sin follar. No me hacían falta.

—Deberías comprar. Los vas a necesitar. —Sin previo aviso moví mi cintura hacia atrás, rozándome contra su cuerpo, e introduje su miembro con rapidez.

Los dos jadeamos al unísono, él más por la sorpresa, y volvió a aferrarse a mi cuello y a mi pelo como antes. Lo sentí empezar a moverse en mi interior, haciendo chocar su pelvis contra mi trasero, y tirando de mi cabello hacia atrás.

Con cada tirón que él daba, yo me contraía y me mojaba. En la calle, Penny no dejaba que la pisotearan, pero en la cama, Peach se calentaba cuando la dominaban.

El golpeteo rítmico de nuestros cuerpos era lo único que conseguía acallar mis gemidos y sus gruñidos. La estructura transparente que rodeaba a la ducha y formaba la puerta se tambaleó con la fuerza de las estocadas de Jax. Ni el chirrido que emitía ni la forma en la que se sacudía importó, porque él siguió penetrándome con la misma intensidad.

—Date la vuelta —ordenó, y yo cumplí.

1085

Me giré hacia él, agitada, y él me tomó de las caderas. Con una facilidad desorbitante me alzó al aire, y con urgencia me hizo caer sobre su pelvis, hundiéndose en mi interior al quedar sentada en él.

No era una postura cómoda para Jax, tenía que hacer uso de toda su fuerza, por lo que le ayudé.

Con los brazos estirados hacia arriba me apoyé en la parte superior de la puerta, y me aferré a ella para restarle peso a Jax. Eso sí, con cada sacudida, la estructura se movía conmigo.

—Jackson —jadeé, hundiendo el rostro en mi brazo alzado para acallar un gemido que amenazaba con hacerse oír por toda la casa.

Al escuchar su nombre, se hundió de una estocada rápida y yo gemí contra mi brazo. Pensé que mantendría aquella velocidad, pero volvió a retomar la inicial, la de penetraciones lentas y profundas. No había nada malo en ellas, pero en ese instante yo necesitaba rapidez.

Repetí su nombre en un hilo de voz, y él volvió a colarse en mi interior en un movimiento brusco, y gemí de nuevo.

En aquel juego de recompensas comprendí que llamarlo por su nombre le excitaba más de lo que 1086

habría esperado, y me aproveché de ello para conseguir lo que tanto ansiaba: que me follase como un salvaje.

Repetí su nombre de pila no una, ni dos veces, sino tantas como fui capaz de mencionar a viva voz, con la garganta rota por los gemidos y los brazos a alambrados por apoyarme sobre la puerta, que se movía.

Y vaya que se movía.

Mi cuerpo rebotaba sobre el de Jax, con fuerza.

Rápido. Yo gemía por todo lo alto y él, que había adoptado un papel más silencioso hasta entonces, también había empezado a gemir. Por supuesto, escuchar aquel dulce sonido me mojaba más, y me hacía saltar sobre su cuerpo más rápido.

Entre tanta agitación acabé abriendo el grifo con mi trasero, por error, y sobre nosotros cayó una lluvia torrencial de agua gélida.

Ni siquiera aquello consiguió hacernos detener el ritmo.

Mis pechos se bamboleaban debido a la ferocidad de mis saltos, y el rostro de Jax se contrajo del placer. Más saltos, más gemidos, más chirridos, y la puerta terminó cediendo.

1087

La estructura se vino abajo, yo con ella, y el agua empezó a salpicar por fuera de la ducha.

Como anécdota estaba bien, pero el sexo en la ducha no era cómodo, ni práctico. Falta de espacio, brazos acalambrados, grifos que se te meten por el culo cuando menos te lo esperas. Y ahora que caía el agua, Jax se resbalaba con cada movimiento que hacía. Ya no era viable seguir allí.

—Vamos a mi cama.

Me deslicé por su cuerpo hasta plantar los pies en el suelo, y entrelazando mis dedos con los suyos lo arrastré a mi cuarto. Las habitaciones estaban conectadas por lo que no era necesario salir al pasillo desnudos.

A medio camino él volvió a alzarme con sus brazos, cargándome como lo hace el novio el día de su boda.

A trompicones llegamos a mi habitación, con la excitación por las nubes y el cansancio de una buena sesión de sexo desenfrenado. Él se veía exhausto, más aún cuando dejó caer mi cuerpo sobre la cama y yo me hundí en el colchón. Tal vez fuese por el cambio de posición, la iluminación, o la forma en la que me miró, pero verlo echarse sobre mí, con el 1088

cabello despeinado y una media sonrisa hizo que mi corazón explotase.

Maldito rompeovarios.

Mi sonrisa se esfumó, siendo sustituida por un rostro serio. El rostro de una persona que es consciente de la magnitud de sus sentimientos y que se pregunta si la otra persona sentirá con la misma intensidad.

—¿Qué? —preguntó, también con el semblante serio.

Sus ojos bailaron entre los míos a la espera de una respuesta, pero no creí necesaria darla. No verbalmente. Estiré el cuello y lo besé, en un beso lento e íntimo que él correspondió. Mucho distaban de los besos que nos dimos en la ducha, lujuriosos y puramente sexuales.

Con una única mano apoyada en la cama, acarició mi mejilla con la contraria, aún con nuestros labios unidos, y se separó. Apoyó la frente sobre la mía, y con el pulgar trazó círculos sobre mi mejilla.

En aquella intimidad que no conocía de límites, Jax volvió a introducirse en mí, lento y profundo, y los dos jadeamos, con los ojos cerrados y las frentes unidas. Mis manos alzaron el vuelo hacia su espalda, 1089

recorriendo su piel en caricias afectuosas que eran detenidas cuando el placer me embriagaba.

Volví a abrir los ojos, con su cara muy cerca de la mía, y sentí un nudo extraño en la garganta. Su cuerpo se movía despacio dentro de mí, e, irónicamente, era cuando más rápido me latía el corazón.

—Jax…

El susurro se detuvo antes de añadir cualquier otra cosa. Tenía tantas cosas que decirle, y a su vez, sentía que ninguna palabra podría llegar a hacerle justicia.

Él volvió a besarme, tierno, dulce, sin dejar de moverse, y yo enrollé mis piernas alrededor suyo.

Una de mis manos zigzagueó por su hombro hasta sus dedos, y allí los entrelazamos. Él me miró, serio, tratando de buscarle una razón a todo aquello.

Puede que la hallase, o simplemente decidió quedarse con la duda, pero no hizo preguntas.

Entre besos y caricias, y en una máxima conexión, los dos conseguimos llegar al clímax a la vez. Gemimos sobre la boca del otro, retorciéndonos de placer, aprisionándonos los dedos del otro en nuestro agarre de manos firme. Aquella deliciosa 1090

sensación se duró varios segundos en los que creí que solo existíamos él y yo, en el aquí y el ahora.

Cuando recobramos la cordura, y antes de dejarse caer a mi lado, me miró directo a los ojos. Su mirada expresiva me llegó muy profundo, y entonces susurró, con la mayor seguridad que había empleado nunca:

—Peach…

Mi corazón se detuvo.

Mis ojos se abrieron hasta el límite y jadeé de la sorpresa.

Acababa de llamarme por mi nombre.

OMG.

O.

M.

G.

Le dijo Peach.

¡Le dijo Peach! *zarandea a las lectoras como loca*

1091

Jax va a romper toda la casa ¿O QUÉ PASA?

Primero la mesa, después la ducha... Chico, baja esa intensidad... O no 😏

Bb Zac está triste :(¿quién se presta voluntaria a animarlo?

Y Drew está un poquito intenso con los mensajes de odio de las redes sociales Este

capítulo

va

dedicado

a

@JoselinMoreno137 porque hace unos dóas fue su cumpleaños ❤

Mañana sábado día 16 haré un directo en instagram. Será a las diez de la noche hora española. En latinoamérica será por la tarde, y la hora dependerá del país en el que estés.

Hablaremos de todo un poquito, y les prometo no robarles mucho tiempo.

Las lamo ❤

Gracias por seguir aquí

1092

38 - Despedida

Los pequeños gestos se vuelven excepcionales en situaciones extraordinarias.

Y escuchar mi nombre de boca de Jax, lo era.

Aquel sonido familiar se reproducía en mi cabeza una y otra vez como la mejor melodía que había escuchado en mucho tiempo. Más que un nombre, era la confirmación de que Jax estaba sanando heridas y cerrando ciclos, y aquello lo posicionaba muy cerca de poder superar su trauma.

En sentido contrario, Zac se veía más y más consumido con el paso de los días. Pasaba más tiempo con Coky que con el resto de la banda, y el único momento en el que lo veía siendo feliz era durante los conciertos. Acordamos darle espacio para que no se sintiese agobiado, pero por momentos dudaba de que estuviésemos haciendo lo correcto.

En cualquier caso, nunca estaba solo, la mayor parte del tiempo tenía un ojo puesto en él. Ya solo faltaba que lo acompañase también cuando fuese al baño.

1093

Volví a espiarlo en la distancia una vez más, hasta sentir una mano tapar mis ojos y dejarme a ciegas momentáneamente.

Tras la sorpresa de aquel movimiento repentino palpé su piel con una sonrisa bobalicona, siguiéndole el juego.

Manos largas, uñas cortas, perfume intenso y risa ronca.

—No te preguntaré quién soy porque quiero creer que lo sabes.

—No lo sé… —mentí—. ¿Eres Zac? No, espera, él es más dulce cuando me toca. —Fingí dudar por unos segundos en silencio—. Debes de ser Jax…

Hmmm, no, no me lo imagino jugando al "¿quién soy?". Eso solo puede significar que eres Drew.

Joder, como no me tocaste el culo no te reconocí.

Él volvió a reír contra mi oreja, y el simple sonido de su risa reverberando sobre mi oído agitó mi corazón.

—Tengo algo para ti —. Quitó la mano de mis ojos y me invitó a dar media vuelta para encararlo

—. Feliz aniversario.

¿Qué acababa de decir?

1094

De por sí, escuchar aquella palabra hizo que mis ojos se abriesen de forma exagerada, pero cuando me fijé en lo que Drew llevaba en la mano fue como si se me bajase la presión al nivel del dedo del pie.

Era un maldito ramo de flores. Habría sido un bonito gesto si no fuese acompañado de aquella palabra. "Aniversario".

Mis mayores miedos se hicieron realidad en cuanto fui consciente de que, tal vez para Drew, lo nuestro era algo mucho más serio. Algo que, pese a no tener nombre, él le había adjudicado una definición.

—¿Aniversario?

—Hoy hace un año que te uniste a la banda.

Joder, era eso.

De mi pecho brotó una carcajada demencial, aliviada al saber que era algo mucho más sencillo.

Él, en cambio, me miró con las cejas alzadas, sin entender qué era lo que me hacía tanta gracia.

—Perdona. —Me recompuse en un golpe de tos fingido—. ¿De verdad hace un año que soy de Elysian?

1095

—Trescientos sesenta y cinco días —Echó una mirada rápida a su espalda y después susurró— que he pasado queriendo follarte.

—¿Cómo lo recuerdas? Yo ni siquiera sé qué comí ayer.

—Me cambiaste la vida, Peach. Como músico y como hombre, y eso no es algo que se pueda olvidar.

Suspiré, con una sonrisa sincera y el corazón dando saltos de alegría.

—Te estás convirtiendo en todo un romántico.

—Pero sin perder mi magia —añadió, y señaló el ramo con el mentón.

Volví a bajar la mirada, observando aquel obsequio colorido. Si hubiese prestado más atención la primera vez que lo miré me habría dado cuenta de que era un ramo inusual, cuyas flores, hechas a mano, tenían condones por pétalos.

Aquello gritaba “Drew” por donde quiera que lo mirase.

—¿Un ramo de condones?

—Las flores se marchitan, pero a esto le puedes dar una mejor utilidad.

Sonreí, correspondiendo a la suya, y deposité un tierno beso en sus labios.

Fingí hundir mi nariz en el ramo falso y olfatear las flores mientras él echó a andar hacia uno de los sillones del vestíbulo. Cada uno teníamos nuestro propio cuarto, enorme, pero preferíamos pasar los ratos libres juntos. Prácticamente no había momento en el día en el que no nos viésemos y aún así, decidíamos seguir juntos cuando no teníamos por qué hacerlo. Para mí, aquello era la más pura definición de familia.

Con unos toquecitos entre sus piernas Drew me invitó a sentarme en su regazo. Con los muslos separados

me

hizo

un

hueco,

aunque

intencionadamente no muy grande, y yo me dejé caer sobre él.

Él exhaló todo el aire y se aferró a mis codos.

—Otras dos caídas así y no respondo.

Me mordí el labio inferior, con una sonrisa traviesa, y haciendo oídos sordos volví a levantarme y dejarme caer. Me gustaba llevarlo al límite.

—Perdona, ¿decías algo?

—Peach… —susurró en un hilo de voz, suplicante, e intensificó el agarre en mis codos. Con sus manos contrarrestaba la debilidad de su voz, aferrándose a mis brazos lo suficientemente fuerte como para que no pudiese volver a levantarme.

—De verdad eres un horno con piernas.

—Solo contigo —musitó, haciendo descender sus manos por mis brazos, lentamente, mientras acercaba su boca a mi cuello.

Tragué fuerte, esperando por su parte algún tipo de contacto que hiciera subir la temperatura, pero en su lugar, me abrazó y depositó un beso dulce en mi piel.

El picante de Drew se estaba endulzando.

Sin mayor intención de poner a prueba la fortaleza del rubio, me acurruqué sobre su regazo, apoyando la cabeza sobre su pecho y desbloqueé la pantalla del teléfono. En respuesta él me rodeó con sus brazos, como si fuese a acunarme, y encendió el televisor.

Ni siquiera el sonido de la tele consiguió acallar el martilleo repentino que su corazón ejerció sobre mi oreja. Sin embargo, no se le veía nervioso. Al 1098

contrario, su rostro relajado era el reflejo de alguien que estaba disfrutándolo.

Sonreí, observándolo desde abajo, y mi corazón dio saltos de alegría.

Estaba acostumbrada a que Drew acelerase mis latidos con una simple caricia en el lugar correcto, con un susurro clandestino o unas palabras calientes.

No era difícil para él conseguir que mi corazón bombease a toda máquina por la excitación del momento, pero aquella ya no era la única razón.

Ahora que lo tenía junto a mí, meciéndome entre sus brazos con el simple movimiento de su respiración me preguntaba, ¿en qué punto mi corazón empezó a acelerarse por amor?

El magnetismo de mi mirada no pasó inadvertido, pues unos segundos más tarde dirigió su mirada al encuentro de la mía.

—¿Qué? —preguntó, extrañado por la forma tan insistente con la que lo observaba.

Tal vez esperase una respuesta concluyente, pero en aquel momento de conexión sentí que cualquier palabra que dijese acabaría con la magia de ese instante. A falta de palabras estiré mi cuello, acercando mis labios a los suyos, y él terminó de 1099

acortar distancias. Su boca se estrelló contra la mía en un movimiento rápido que, contra todo pronóstico, dio paso a un beso tierno y lento. Eran ese tipo de besos que no esperaría recibir de Drew.

Alcé mi mano con los ojos cerrados, y en busca de su cabellera silencié el bullicio de mis pensamientos, aunque no por mucho tiempo. Aquel beso casto, de por sí condenado a ser efímero, se vio interrumpido por el estridente sonido del timbre.

Tan ruidoso como la lluvia de pensamientos que volvió a colmar mi cabeza.

Con el interrogante marcado en la frente nos miramos el uno al otro, confusos, y me puse en pie.

No se me ocurría quién podría estar al otro lado de la puerta, no cuando los únicos que conocían la dirección era nuestra familia y la discográfica y no habíamos quedado con ninguno de ellos.

Eché a andar hacia el vestíbulo, descalza, sin preocuparme por el moño desordenado de mi cabeza, y abrí la puerta. Eran dos hombres uniformados, fuertes, con ropajes y gorras de color beige. Aún desde la calle echaron una mirada furtiva al interior de la casa, y sin esperar una invitación por mi parte se adentraron en ella.

1100

Al menos tenía claro que no eran vampiros.

—¿Quiénes son? —Los hombres siguieron su camino, recorriendo el piso inferior sin detenerse—.

¡Eh! ¿Qué cojones hacen? No pueden entrar así como así a nuestra casa.

—¿Dónde está el cocodrilo? —preguntó uno de ellos.

—¿Qué? —Me detuve en seco, sorprendida por aquella pregunta. La pareja de desconocidos entraba y salía de las habitaciones, revolviendo todo a su paso. Fue entonces cuando me fijé en que uno de ellos llevaba una red, y el otro llevaba un palo y una cinta plateada—. No pueden hacer esto. ¡Drew! ¡Ven aquí, joder!

El rubio acudió a mi llamada tan rápido como pudo, y su rostro relajado cambió a uno colérico cuando ató cabos.

—Fuera de mi puta casa.

—La tenencia de animales exóticos peligrosos es ilegal en este estado. Dé gracias de que Diamond Records ha interferido y no tendrá que ir a la cárcel.

—¿La discográfica? —pregunté, aturdida—. ¿Es cosa de ellos?

1101

Sin importar el interés que pudiese tener en responderme, el hombre echó a correr al recibir el aviso de su compañero. Tenía a Coky.

Corrimos tras él, con el alma en vilo, siguiéndolo hasta la habitación de Zac. El animal estaba sobre la cama del castaño, con su lazo violeta en la cabeza y durmiendo plácidamente.

Tal vez fuese por la conmoción del momento, o por la diligencia de los hombres, pero sentí que todo pasó muy rápido. Cuando me quise dar cuenta, entre los dos forcejeaban con el cocodrilo y le cerraban la boca con fuerza, colocándole la cinta americana alrededor de las fauces para que no pudiese abrirla.

Con la red y el palo impedían que se moviese.

Entre tanto alboroto no fuimos conscientes de que la puerta en el piso inferior había vuelto a abrirse, y que ya no estábamos solos.

—Hemos traído pizza —. Zac entró a su habitación con mirada entristecida, pero una sonrisa que intentaba disimularla. En sus manos llevaba dos cajas de cartón que, al alzar la mirada y ver a Coky, se escurrieron y acabaron estrellándose contra el suelo—. ¡Coky! ¡No! ¡Suéltenla!

1102

El cocodrilo hizo un ruido lastimero al verlo, y aquello me rompió el corazón.

El castaño se abalanzó sobre uno de los hombres, que le sacaban casi dos cabezas de altura, y con la facilidad de un gorila le dio un codazo que lo dejó en el suelo.

—El animal está gravemente desnutrido. Un par de meses más a su cargo y habría muerto —espetó el hombre. Al girarse hacia nosotros pude ver sobre su camiseta "Zoológico de Emerville"—. Este no es lugar para un cocodrilo.

Desde el suelo, Zac boqueó con la respiración entrecortada, tan dolido como impresionado.

—Por favor, no se la lleven, ella es de la familia.

—Zac alzó los brazos, queriendo acariciar a Coky, pero el desconocido la apartó. No iba a dejarle despedirse de ella. Ante la negativa del hombre, el castaño se puso en pie y volvió a forcejear con él—.

¡No lo hagan! ¡No se la lleven!

Un segundo empujón volvió a dejarlo tirado en el piso, momento que el dúo aprovechó para alzar a Coky entre los dos y emprender la marcha hacia el piso inferior. El animal gruñó de nuevo al pasar a su 1103

lado, algo que sentí como una despedida, y desapareció.

—¡Coky! ¡Iré a por ti! ¡Te prometo que no te abandonaré!

El animal volvió a gruñir en algún punto de la casa, y tras un sonoro golpe supimos que se había ido.

Zac dejó caer sus hombros, hundidos como lo estaba su espalda encorvada hacia adelante, y gimoteó. El labio inferior le temblaba casi tanto como su pecho se agitaba, y sus ojos se aguaron, conteniendo las lágrimas.

—Coky…

Me mataba verlo así, derrotado, al borde del llanto. Mi corazón se solidarizaba con él, sufriendo con cada latido que daba, como si en cada bombeo le atravesaran un montón de alfileres.

Sin encontrar las palabras adecuadas me arrodillé frente a él en silencio y lo abracé, con tanta fuerza que creí asfixiarle. Mi cuerpo aprisionó el suyo, y creí que aquel era el motivo por el que me faltaba el aire, pero cuando sentí la humedad de las lágrimas caer sobre mis mejillas comprendí que el motivo era psicológico y no físico.

1104

En ese momento desapareció su mirada perdida, saliendo del shock del momento, y como si mi abrazo lo volviese todo más real, se abalanzó sobre mí y rompió a llorar. No era un llanto silencioso, sino uno ruidoso en el que gritaba y se sacudía con cada sollozo.

—Se ha ido —murmuró entre gimoteos, y yo lo estreché más fuerte contra mí.

Con Zac entre mis brazos alcé la mirada, encontrándome con Jax en la puerta. Su rostro lucía afligido, con las cejas encorvadas hacia abajo.

—Tienes que hacer algo —imploré, meciendo al castaño con mi cuerpo.

Él se mantuvo firme, haciendo bailar su mirada entre Zac y yo. Le tomó unos segundos hasta asentir con la cabeza y desaparecer en dirección al pasillo.

Tenía que haber alguna solución.

De lo contrario, Zac no lo soportaría.

Cuando los gimoteos cesaron, el silencio se volvió desolador.

1105

Durante horas traté de reunir los pedazos de Zac que se habían roto, pero por más que tratase de juntarlos, no había pegamento en el mundo que fuese capaz de arreglarlo. Coky era como un bebé para nosotros, una hermana pequeña o, incluso, me atrevía a decir que una hija para Zac. Al principio me pareció irreal que pudiesen tenerle tanto cariño a un cocodrilo, pero cuando convives con un animal así acabas olvidando lo que es y empiezas a verlo como un perro. Un perro escamoso, más feroz y peligroso, pero como un perro después de todo.

Tal vez ese había sido nuestro error. La naturaleza salvaje de Coky distaba mucho de un animal doméstico, y como tal, necesitaba cuidados especiales. Una atención que no supimos darle, ni pudimos. Sobre todo cuando no teníamos donde caernos muertos.

Zac estaba hundido, y no hacía falta saber leer entre líneas para darme cuenta de que estaba en la cuerda floja. Su estado anímico llevaba tiempo por los suelos, y me preocupaba lo que esto pudiese provocar en él. Por esa razón, a pesar de lo mucho que nos pidió que lo dejásemos solo, me opuse.

Así fue como acabé arrastrándolo conmigo al interior del vehículo de la discográfica, y casi en 1106

susurros le pedí al chófer que nos llevase al lugar que tenía en mente.

Esperaba que aquello consiguiese levantarle los ánimos a Zac.

Durante el trayecto le di espacio, y si lo veía sin ganas de hablar no insistía. Aún tenía que digerir todo aquello. Mientras tanto, desbloqueé la pantalla de mi teléfono y revisé las notificaciones emergentes que estaban pendientes. Mensajes, llamadas y correos electrónicos, pero no había rastro del aviso de cobro. Con solo pensarlo me frotaba las manos, imaginando la colección de libros que compraría con ello.

Seguí husmeando en las redes sociales, sucumbiendo a la tentación de buscar qué decían de Elysian, y volví a toparme con comentarios maliciosos. Eso sí, en ambas direcciones, puesto que Drew había vuelto a la carga con sus respuestas mordaces. Era como si se convirtiese en otra persona irreconocible.

Con la atención puesta en aquella guerra que se libraba en internet me olvidé de Zac. Lo oía murmurar algo, pero mi cabeza solo podía prestar atención a la transformación que Drew iba sufriendo 1107

con cada respuesta. ¿De dónde sacaba todo aquel odio?

Volví a deslizar el dedo por la pantalla del terminal, interesada en seguir leyendo, pero el fuerte sonido de una aspiración me hizo levantar la vista.

Frente a mí, Zac levantaba la cabeza y se echaba hacia atrás, volviendo a guardar una bolsita blanca en su bolsillo.

Lo miré con ojos desorbitados y una presión en el pecho.

—Zac, ¿qué haces con esa mierda? —El castaño agitó la mano, restándole importancia—. No, Zac.

Prometimos no volver a jugar con eso.

—No, Peach, lo prometiste tú.

—¿Eso qué significa? ¿Cuántas veces lo has hecho?

Su mirada se oscureció, y ahí supe que la respuesta no me gustaría nada. Sin ser capaz de mirarme a los ojos, desvió la mirada antes de responder.

—Después de cada concierto.

—¿Después de…? ¡Me cago en todo, Zac! ¿A qué coño estás jugando? ¿Es que quieres acabar
1108

como la madre de Moxy?

—No es para tanto, no soy un adicto. Lo puedo dejar cuando quiera.

—Pues hazlo ahora. Tira esa puta bolsa por la ventana.

Mantuvo la mirada, impasible, acariciando la bolsa por encima de la tela del pantalón. Alcé las cejas, como si le dijera "¿y bien?" y él suspiró.

Yo también lo hice cuando lo vi meter los dedos en el bolsillo y sacar la maldita bolsa. No se le veía muy seguro de ello, menos aún cuando la colocó al nivel de sus ojos y la miró. Se quedó tanto tiempo con la vista clavada en ella que llegué a temer que no lo hiciera, pero una vez más me demostró que seguía siendo el Zac que yo conocía.

Bajó la ventanilla con extrema lentitud, como si aún estuviese debatiéndose entre hacerlo o no. La brisa nocturna que se colaba por aquel hueco agitaba sus cabellos, y él, cerrando los ojos, inspiró fuerte.

Al abrirlos de nuevo lanzó el saquito con fuerza y volvió a cerrar la ventana.

Solo entonces suspiré, exhalando todo el aire contenido en los pulmones, y caí en la cuenta de que llevaba rato sin respirar.

1109

—Gracias —dije, aliviada.

—No se lo digas a Jax.

—Está bien. Te guardaré el secreto.

Él asintió, complacido, y con los dedos acarició el lugar en el que, hasta hacía unos segundos, había estado oculta la bolsa.

En la segunda mitad del trayecto fui testigo de cómo aquella droga fue haciendo efecto en su cuerpo. A medida que sus pupilas se dilataban, su rostro entristecido iba mutando hasta verse en paz.

Me reconfortaba verlo de esa forma, sin una mueca triste ni las cejas hundidas, pero no así. No apoyándose en la droga. La droga nunca debía ser la solución, ni tan siquiera la respuesta.

—Ya hemos llegado —informó el chófer, y el vehículo se detuvo.

Zac estiró el cuello, mirando a través de los cristales oscuros sin entender a dónde íbamos.

—Por favor, recójanos dentro de dos horas.

El conductor asintió y con un movimiento de manos nos indicó que nos bajásemos del vehículo.

Era nuestro chófer privado, pero no llegábamos a la 1110

categoría de estrellas necesaria como para que fuese él quien nos abriese la puerta.

De vuelta al exterior me enganché del brazo de Zac y tiré de él.

—¿A dónde vamos?

—Espera y verás.

Me apresuré en entrar en el edificio de fachada de cristal a toda prisa para que no se diese cuenta de qué sitio era hasta que estuviese dentro. A mi lado, y en un cambio drástico de comportamiento, Zac caminaba erguido y sin arrastrar los pies. Se le veía tan animado que odié verlo feliz, porque eso me recordaba los métodos que había utilizado para conseguirlo.

Tan solo habíamos dado dos pasos cuando lo sentí tensarse bajo mi mano, coincidiendo con el momento en el que reconocía el lugar.

—¿Qué hacemos aquí?

—Cumplir una promesa.

Le guiñé un ojo, recorriendo los últimos metros hasta llegar al punto de espera de aquel restaurante en el que, unos meses atrás, nos habían echado como perros.

1111

—Buenas noches, señor, señorita. ¿Tienen reserva?

Unos pasos por detrás, un segundo hombre de aspecto familiar echó a correr hacia el que nos hablaba. Más de cerca lo reconocí como el que nos había tratado mal la primera vez que vinimos.

Aunque sus intenciones fuesen la de hablar en voz baja, lo escuchamos todo.

—¿Qué haces, paleto? ¿Es que no sabes quiénes son? Déjalos pasar.

—No tenemos hueco hasta dentro de dos meses.

Todas las mesas están reservadas.

—Cancela alguna reserva o ponte a cuatro patas con un mantel encima, pero ¡dales una mesa!

Mientras tenía lugar la discusión, a nuestro alrededor comenzó a reunirse un montón de fans que gritaban nuestro nombre y sacaban vídeos y fotografías que seguramente subirían a las redes sociales. Era molesta la forma en la que invadían nuestra privacidad.

El hombre regresó con nosotros, fingiendo no haber tenido aquella conversación acalorada, y nos sonrió.

1112

—Por favor, acompáñenme si son tan amables.

Zac y yo nos miramos, incrédulos, y con la más enorme de las sonrisas seguimos al desconocido. El lugar era enorme, con varios pisos, cada uno decorado de una forma diferente. La nuestra tenía un toque europeo, con adornos sobre las mesas que las hacían ver como si fuesen góndolas, junto a ventanas que daban a un estanque, simulando los canales de Venecia. Lo que más me gustó fue el rincón apartado en el que nos sentamos, era incluso romántico.

—¿Qué desean tomar los señores?

Miré a Zac con las cejas alzadas y le sonreí. Le correspondía a él escoger.

—Queremos un corazón de la pasión. Con dos cucharas. Y el mejor vino que tengan.

El hombre asintió y se marchó, dejándonos a solas.

—No me puedo creer que estemos aquí. ¿Has visto cuando nos ha reconocido? Me he sentido como una estrella.

—Eres una estrella, Peach, desde mucho antes de ser famosa.

1113

Sonreí, halagada por el cumplido, y coloqué mis manos sobre la mesa. Concretamente, sobre las suyas.

—Zac, no hay nada que no haría por verte feliz.

—Solo necesito tenerte en mi vida para serlo.

—Y nunca me iré.

Confiando en mi promesa levantó mi mano y, sosteniéndola en el aire, la besó en el dorso. Aún con sus labios sobre mi piel levantó la vista y me miró, provocando que aquel gesto dulce se transformase en uno más intenso.

—Quiero que sepas que me importas mucho —

dije, y él soltó mi mano, dispuesto a escucharme—.

Por eso me preocupa que te drogues.

—Tiré la bolsa, ya lo viste.

—Pero eso no quita el hecho de que lo hayas estado haciendo a escondidas durante todo este tiempo. La adicción no es lo más peligroso, podrías haber muerto.

—Solo tomaba pequeñas cantidades, nada preocupante.

1114

Advertimos que el camarero volvió a acercarse a nosotros, por lo que enmudecimos, evitando así que se enterase de nuestros problemas. En cuanto llegó, con el postre y la bebida, descubrí que era, de nuevo, el que nos había tratado mal la primera vez que vine.

—Tomen, aquí tienen. Esperamos que sea de su agrado. —En lugar de marcharse, sacó el teléfono y dio toquecitos en la pantalla—. ¿Serían tan amables de tomarse una foto conmigo? Para subirla a nuestras redes sociales, claro. Nos vendría muy bien para el negocio.

Miré al hombre, después a Zac, y volví a encarar al camarero.

—Míranos bien —dije, y él frunció el ceño.

—¿Cómo dice?

—¿No te acuerdas de nosotros?

—Son del grupo Elysian.

—Hay algo que se te escapa. —Lo miré fijamente, alzando las cejas, pero parecía no recordarnos en absoluto. Lo que para nosotros fue una de las experiencias más dolorosas y humillantes de nuestras vidas, para él no tenía la importancia suficiente como para acordarse de ello—. Amigo, 1115

antes de que fuésemos famosos nos sacaste a patadas del restaurante y nos trataste como basura. Así que, no, no vamos a tomarnos ninguna foto contigo, ni vamos a mencionar que hayamos estado aquí. Te estoy haciendo un favor, créeme, porque si hablase solo sería para resaltar el trato tan inhumano que recibimos.

Zac sonrió, saboreando nuestra pequeña victoria.

—Es más —dijo él, señalando hacia la ventana

—, ¿ves ese puesto de hamburguesas callejero? ¿Sí?

¿Lo ve? Pues ellos sí aceptaron nuestro dinero, así que ahora nosotros le haremos promoción.

El rostro del camarero empezó a adoptar un tono rojizo, que bien podría ser de enfado o de vergüenza.

Con aquel cambio de coloración, nos dio la espalda y echó a correr en dirección contraria con pasos agigantados.

—La venganza se sirve en un plato frío.

—O en un postre —añadió Zac, y con aquella sonrisa de satisfacción hundió el tenedor en él.

Era una especie de pastelito en forma de corazón, en un tono rojizo muy brillante, tanto, que casi podía verme reflejada en él. Se veía muy apetecible. Al gusto resultaba dulce, una explosión de sabores que 1116

te impedía identificar ninguno en particular, pero delicioso.

—Está muy bueno —confesé con la boca llena.

Las malas costumbres nunca cambian.

—Era el favorito de mi madre.

Mierda, lo había olvidado.

Si hubiese recordado que este sitio estaba ligado a recuerdos dolorosos no le había traído. No ahora que le habían arrebatado a Coky.

—Nunca hablas de ella.

—No hay mucho que decir. Nunca estaba en casa, era madre soltera y siempre estaba trabajando.

Murió cuando yo era un crío.

—Apuesto a que era una buena persona.

—La mejor que haya conocido. Era cariñosa, dulce y protectora. Graciosa como nadie y comprensiva. —Dio otro bocado al postre, tan grande que me pregunté si lo hacía para poder dejar de hablar por unos segundos y no caer en la melancolía—. Sé que le habrías caído bien.

—¿Puedo preguntar de qué murió?

1117

En cuanto aquella pregunta escapó de mis labios me arrepentí de haberlo hecho. Era demasiado personal como para soltarla sin más. Sin embargo, aunque le tomó por sorpresa, contestó.

—Cáncer —dijo, en un hilo de voz, y no añadió más.

Aquella respuesta fue como un mazazo directo al corazón. La idea de un Zac versión infantil, teniendo que hacer frente al deterioro de la persona más importante de su vida, me devastó.

Estaba segura de que lo menos que necesitaba Zac era compasión, pero no fui capaz de retener las lágrimas. Me dolía ser consciente de lo mucho que había sufrido.

—Zac, tienes a un montón de gente que te quiere a tu alrededor. Tu hermana, yo, la banda, y todos esos fans que te adoran.

—Y aún así, nunca me había sentido tan solo como ahora.

—¿Te sientes solo? —El castaño esquivó la mirada, y comprendí que aquello no era más que la punta del iceberg—. Zac, si quieres hablar…

—No puedo con esto.

1118

—¿Con el restaurante? Podemos irnos ya si te hace mal estar aquí.

—No. No puedo con nada de esto.

—¿Qué quieres decir?

Volvió a mirarme, con los ojos hundidos y la mirada entristecida. Tenía aspecto cansado, probablemente la euforia de la droga empezaba a desaparecer y la tristeza regresaba.

—Me estoy asfixiando, Peach, ya no tengo el control de mi vida. Son otros los que toman las decisiones por mí y yo solo las cumplo. Ni siquiera puedo llevar el pelo suelto.

Abrí la boca con intención de transmitirle calma, pero no pude. No cuando todos estábamos sufriendo en carne propia cómo ellos tomaban hasta la más nimia decisión por nosotros. Por mucho que me opusiera a llevar vestidos tan apretados, ellos ganaban. Por mucho que me apeteciera comer lo mismo que Zac, no me dejaban, ellos ganaban. Por mucho que hubiese llamado llorando a la estilista para que me dejase llevar ropa con la que me sintiese cómoda, ellos ganaban. Siempre lo hacían.

¿En qué momento les habíamos cedido el control absoluto?

1119

—Todo irá mejor, Zac. Cuando seamos imprescindibles para ellos podremos exigir cambios en el contrato. Solo aguanta un poco más. —Él asintió, abatido, y supe que lo hacía solo por complacerme—. ¿Por eso te drogas?

Con el inesperado giro en la conversación se dejó caer sobre el espaldar de la silla, taciturno. Le tomó varios segundos encontrar las palabras con las que responder.

—No estoy orgulloso de lo que he hecho, Peach.

Lo juro. Soy consciente de lo peligroso que es, pero fue la única vía de escape que encontré. Llevo meses sintiéndome así, triste, cansado. Cuando estoy encima del escenario soy feliz; la adrenalina me llena por completo y me siento mejor que nunca, me siento que soy bueno en algo, pero cuando el concierto acaba… Vuelvo a sentirme como una mierda. Me siento vacío por dentro. Después de probar la euforia del escenario, la vida normal me parece insuficiente.

—Y solo la droga te hace sentir bien —murmuré para mí misma—. Pero, Zac, esa felicidad es temporal, es falsa y dañina. Trae muchos más problemas que soluciones. Creo que te vendría bien hablar con Moxy y saber todo lo que su madre…

1120

—No. No quiero que nadie más lo sepa, no sería capaz de mirarles a la cara. No sé ni cómo lo estoy haciendo contigo.

Volvió a bajar la mirada, concentrándose en los últimos pedazos de postre que quedaban en el plato, y empezó a jugar con ellos con el tenedor.

Era tan frustrante ver a una persona a la que quieres ser devorada por sus demonios internos y no ser capaz de ayudarla. Por mucho que quisiera demostrarle mi apoyo, de nada serviría, no cuando la nube negra le impedía ver los rayos del sol.

A menos que le dijera algo realmente esperanzador.

Mi corazón latió con velocidad, consciente de lo que estaba por decir mucho antes de que lo supiera mi cabeza. Y, sin más, lo escupí.

—Zac. —Levantó la vista, atento, con la comisura del labio impregnado en sirope—. Yo también te amo.

El tenedor se deslizó de entre sus dedos, lanzándose al vacío hasta caer al suelo. Su boca se abrió, mucho, en un intento por asimilar la información que acababa de soltarle.

1121

—Si es solo para que me sienta mejor, no lo hagas, por favor.

—No haría algo así. —Se puso en pie y caminó hacia mí—. Hace tiempo que quiero decírtelo pero no sab… —Se abalanzó sobre mis labios, con la espalda encorvada para restar distancias en la diferencia de altura, y yo enmudecí. Me tomó por la cintura, tirando de mí, y me puse en pie.

Mis manos alzaron el vuelo hasta su nuca, hundiendo los dedos entre varios mechones de pelo.

Las suyas, en cambio, se aferraron a mis caderas con delicadeza.

Siempre sentí que por muy lanzado que Zac fuese se obligaba a mantenerse a raya, limitado por una línea imaginaria que se prohibía cruzar. Como si temiese entregarse por completo. Ahora, al saberse correspondido, me besaba con el alma.

Al separarnos nos quedamos así, de pie y abrazados por un tiempo. Con mi cabeza apoyada en su pecho, su voz reverberaba contra mi oreja.

—Pero no soy el único al que amas.

Ante aquella pregunta que merecía una plena sinceridad, me separé de él hasta quedar cara a cara, y negué con la cabeza.

1122

—No.

—¿Jax? —Asentí en un movimiento lento, con una mueca de culpabilidad que, saltaba a la vista, ocultaba algo más—. ¿A Drew también?

—Sí. —Tal vez confesarle mis sentimientos por ellos tres nos posicionaba de nuevo en la casilla de salida, pero era liberador sincerarme con él. Me había quitado un peso de encima —. Tal vez pienses que solo estoy confundida. Durante mucho tiempo yo también lo creí, pero los días pasan y mis sentimientos solo se vuelven más fuertes. No soy capaz de elegir a uno y, sinceramente, no sé si quiero hacerlo. —Volví a dejarme caer sobre la silla—. A riesgo de parecer egoísta, sí, estoy enamorada de los tres, pero te juro que nunca he querido hacer daño a nadie.

—Amar a alguien no debería ser algo por lo que tengamos que avergonzarnos. El amor nunca puede ser algo malo.

—¿Incluso si es a tres personas a la vez? ¿Cómo te hace sentir eso?

—Lo único que me importa es saber que soy correspondido. Cuando creí que jamás sucedería te dije que te esperaría toda la vida si era necesario; 1123

ahora que sé que es real, no te dejaré escapar. Un tercio de tu corazón es más de lo que creí conseguir jamás.

—Sigo pensando que te mereces más que eso.

—Me merezco ser feliz, es lo que una vez me dijiste, y tú consigues que lo sea.

—¿Entonces…?

—Quiero tener una relación contigo.

NOOOO. COKYYYY *llora en Cokysiano*

Ahora sabemos por qué Zac está tan decaído 😔

Peach cumplió su promesa y volvieron al restaurante a por el postre pendiente

¡Y le dijo que lo ama!

¡LAS TEAM ZAC LO CELEBRAN EN EL

OBELISCO!

Y las team poliamor lo celebran en el espacio 😂

1124

Zac, bebé, cosita linda, bonita, hermosa, bien hecha. Te queremos, pero deja ya la pinche droga 😢

Capítulo dedicado a patrygarcia06 por ser su cumpleaños

Gracias por seguir aquí.

Las lamo ❤

Sugary Pale.

1125

39 - Sentimientos

La vida es un constante y caótico equilibrio entre aquello que te destruye y lo que te hace feliz.

Pero, ¿qué sucede cuando la balanza no se inclina a tu favor? Que corres el riesgo de caer, sobre todo si no tienes a quien aferrarte, y eso Zac lo sabía muy bien. Había estado sufriendo el infierno en silencio, de una forma tan discreta que no fuimos capaces de advertirlo hasta que el murmullo se convirtió en eco.

—¿Estás bien? —En un susurro que esperaba solo ser escuchado por Zac, coloqué mi mano sobre la suya y la estreché.

El traqueteo del vehículo de la discográfica facilitaba nuestra privacidad.

Él, embelesado por el paisaje exterior, se giró hacia mí y sonrió.

—Ahora, sí.

Correspondí a su sonrisa con otra igual de sincera, aliviada de que por más tiempo que pasáramos juntos no se cansaba de mí.

1126

En los últimos días me había convertido en su sombra. A duras penas le daba espacio para ir al cuarto de baño, y el resto del tiempo estaba encima de él. Para comer, para ensayar, para todo. Incluso me había mudado a su habitación de forma temporal. A ojos de Jax y Drew lo hacía para animarlo tras la marcha de Coky, pero mi preocupación iba más encaminada hacia las drogas.

Conmigo delante, al menos, no tenía interés en probarlas.

Con nuestras manos unidas regresé la atención a mi teléfono, en cuya pantalla parpadeaba un mensaje. Al ver el nombre del remitente abrí los ojos de par en par, incrédula.

[17:06:28] Peach: todo bien?

[21:17:36] Moxy:

Aunque demasiado escueto, era suficiente para saber que ella estaba bien y, sobre todo, que la reconciliación no era imposible.

—Moxy ha contestado —anuncié, enseñándoles el teléfono.

A los tres se les iluminó el rostro al verlo por sus propios ojos.

1127

—Joder —suspiró Drew—, cómo la echo de menos.

—Yo también —coincidimos todos en un hilo de voz. Al verlos con las caras largas, intenté animarlos

—. Estoy segura de que ella también piensa en nosotros.

—Al menos en Drew. Debe de acordarse de él cada vez que se mira en el espejo.

Los miré en silencio, expectante, a la espera de algún tipo de broma que acompañase aquel comentario de Zac, pero no lo hubo. Tuve que alzar las cejas para recibir una explicación.

—¿No lo sabes? —Según Zac, aquella debía ser una verdad universal—. Drew y Moxy se enrrollaron y…

—Espera, ¿cómo dices?

—No llegamos a follar, solo nos besamos y nos metimos mano. Hace mucho tiempo de eso.

—¿Cómo es que me estoy enterando ahora?

—Le duele en el orgullo que con él Moxy descubriese que era lesbiana. —Aunque intentase ocultarlo, Zac estaba al borde de la risa. Parecía que aquel tema había dado de sí muchas bromas.

1128

—¿Tan mal besas? —preguntó Jax, intentando sonar serio.

—Confirmo —añadió Zac, y todos rompimos a reír a la vez.

No recordaba la última vez que tuvimos una conversación tan relajada. Los veía reír a mandíbula batiente, despreocupados, y sentí una calidez reconfortante en mi corazón.

—¡Silencio! —gritó la manager, con el teléfono sobre el hombro y las manos ocupadas en los papeles.

Tras aquella regañina volvimos a aislarnos, cada uno en nuestros pensamientos, y el ambiente se ensombreció.

Era la primera palabra que cruzaba con nosotros en todo el trayecto. A veces hasta lo agradecíamos, porque cada vez que hablaba era para imponernos una nueva obligación o restarnos libertades. Ni siquiera sabíamos a dónde nos dirigíamos, solo que sería un evento musical y que debíamos ir vestidos de gala. Lo único bueno que podía sacar de todo esto era alegrarme la vista con los chicos y sus trajes de noche. Jax de negro, Drew de azul marino y Zac de color vino. Yo, en cambio, llevaba un vestido 1129

morado que caía hasta el suelo, con una abertura delantera por la que asomaba una pierna. En la parte superior volvía a llevar un escote demasiado pronunciado que me daba ganas de llorar cada vez que veía mi reflejo en el espejo. Ahora, además, me quedaba más holgado que en la prueba de vestuario que tuvimos solo una semana atrás.

Permanecimos en silencio el resto del trayecto hasta el aparcamiento privado. La zona estaba plagada de vehículos lujosos, la mayoría ya solo ocupados por sus chófers. El resto de ocupantes debían de haber entrado ya a la fiesta, puesto que éramos los únicos que quedábamos allí. Habría apurado mi estancia en el interior del vehículo de haber sabido el frío que reinaba en el exterior, pero ya era demasiado tarde. Con la piel al descubierto y la

prohibición de usar un abrigo que ocultase mi vestuario, sentí que me congelaba con cada paso que daba hacia el inicio de la alfombra roja.

—¡Elysian!

El público, los reporteros y fotógrafos aclamaron el nombre de la banda, y se lanzaron a fotografiarnos, filmarnos y acercarnos sus micrófonos. Los fans llevaban nuestros nombres escritos en la frente, y algunos nos pedían que les 1130

firmásemos en las fotografías que tenían impresas.

Ya nos habíamos acostumbrado a recibir la atención propia de un grupo musical, pero esto superaba cualquier experiencia anterior. Había tanta gente que no llegábamos a ver dónde comenzaba la fila, y tanto ruido que no era capaz de escuchar lo que decían mis compañeros de banda.

Encerrados en la seguridad de nuestra casa y con una vida que se reducía a ensayar y dar conciertos, no habíamos tenido tiempo de tener una toma de contacto con la realidad. Hasta ese momento no habíamos sido conscientes de la magnitud de nuestra fama.

Intenté acercarme a saludarlos, pero la manager hizo gestos en la distancia y el personal de seguridad me lo prohibió. Aseguraban hacerlo por mi integridad, pero yo sabía que solo se ceñían al horario previsto. No podía ser tan peligroso acercarnos unos segundos a esa gente que nos apreciaba tanto.

—¡Penny, te amo! ¡Tú me das fuerzas para seguir viviendo!

Aquella voz femenina tan nítida provino de una adolescente que estaba en primera fila, aplastada contra la valla por presión de las cientos de personas 1131

que había tras ella. Su cara pálida y huesuda lucía dos enormes y profundas ojeras violáceas, y sus ojos, por mucho que se esmerase en sonreír, se veían tristes.

Volví a dar un paso al frente, y el equipo de seguridad me retuvo, de nuevo, pero no me di por vencida. Con el hombro le di un empujón, y decidida caminé hasta la joven.

—Yo también te amo —dije, sonriendo efusivamente mientras le firmaba mi fotografía— y estoy muy orgullosa de ti. ¿Te puedo dar un abrazo?

—Ay, Dios mío. ¿Esto es real? —Extendió el dedo índice y lo hundió en mi mejilla, comprobando que lo fuese—. ¡Sí, por favor!

Fue ella quien se lanzó a mis brazos y se aferró a mí con fuerza. Me pareció escuchar un "gracias" en medio del bullicio, y supe que no solo me agradecía por el gesto, sino por ser la luz que alumbraba su oscuridad. Aquello era, definitivamente, una de las cosas buenas que podía sacar de toda esta caótica experiencia.

Cuando aún no me había separado de ella sentí cómo tiraban de mí en dirección contraria. El escolta, un hombre fornido de nariz torcida, me 1132

separó de la chica sin permitirme despedirme de ella. Otros dos igual de corpulentos impidieron que Drew y Zac se acercasen a sus fans.

¿De qué servía ser famosos si no podíamos estrechar lazos con nuestro público?

En contra de mi voluntad regresé a la alfombra roja, y en compañía de los míos la recorrimos, saludando en todas direcciones.

—¿Te has dado cuenta de que solo hay fans de Elysian?

Miré a Drew, quien habló, después al público. No había fans a la vista de ningún otro grupo, ni siquiera de los Black Nails.

—Joder, toda esa gente está aquí por nosotros.

Miré a Zac, que estaba a unos pasos de mí, y él me devolvió la mirada con la boca entreabierta. Se veía tan sorprendido como yo. Asentí, con una sonrisa genuina, y le señalé a él. Quería que supiera que para muchos de esos fans él era el centro de su universo, y que no estaba solo en esto. Zac necesitaba ese apoyo mucho más que ninguno de nosotros.

1133

Lo vi tragar fuerte, con los ojos humedecidos, y sonrió como solía hacerlo, con inocencia.

Con el fin de potenciar el apoyo hacia Zac, eché a correr hacia él, subida en aquellos tacones endiabladamente enormes, y entrelacé mis dedos con los suyos. Aquel pequeño gesto, que no pasó inadvertido, llamó la atención de fotógrafos y fans, y el mundo se vino abajo entre tantos gritos y ruidos de flashes. El público vivía por y para el salseo, y ya fuese porque le apeteció o porque quiso enloquecerlos aún más, Zac se colocó su mano contraria en mi espalda, y dejándome caer ligeramente hacia atrás, me besó.

Reímos sobre los labios del otro, siendo conscientes del efecto que teníamos en los fans, y apuramos unos segundos de más aquel beso que se sentía liberador. Llevábamos mucho tiempo jugando a ser novios, sintiéndonos culpables por engañarlos a todos, pero ahora por fin teníamos “algo”. Aquel beso fue, por tanto, un grito silencioso con el que lo anunciábamos al mundo entero.

Los vítores del público nos animaban a seguir dándonos el lote, pero ya llegábamos tarde. Tanto, que Jax y Drew ya habían accedido al interior del recinto. En un esprint final corrimos hacia el final de 1134

la alfombra, dejando atrás la algarabía, y nos topamos con un auditorio repleto de gente famosa.

Hasta las más inesperadas celebridades de la alta esfera estaban allí.

—No me puedo creer que esté respirando el mismo aire que Nick Strauss. Es el cantante más guapo que existe.

—Ah, ¿sí?

Al girarme vi a Jax, con los brazos cruzados y una ceja elevada. Aunque quisiera ocultarlo, aquello dañó su orgullo.

—Eso dicen —contesté, librándome de toda culpa, y me acerqué a Zac para susurrarle—: Siempre fue mi amor platónico. Cuando era adolescente escribía historias donde éramos novios.

—Te entiendo, yo también lo hacía.

Vaya, eso sí que no me lo esperaba. Zac y yo, unidos por nuestro amor a Nick Strauss.

Mientras descendimos en las escaleras que nos llevaban a nuestros asientos, que estaban en la fila más cercana al escenario. compartimos cotilleos sobre el cantante y rememoramos viejos tiempos. No volvería a ser adolescente ni aunque me pagasen, no 1135

fue una buena etapa para mí, pero por Nick volvería atrás por un día.

Estaba segura de que, como yo, habría miles de jóvenes que suspiraban por los chicos de Elysian y se irían a la cama imaginando cómo sería estar con ellos. Para muchas era un sueño, para mí era una realidad.

—¿Dónde te vas a sentar? —preguntó Jax, aún de pie frente a los asientos libres.

—No sé. Ahí mismo.

En cuanto puse el trasero en la silla el rompeovarios ocupó la que estaba justo a mi izquierda, quedando en los dos extremos las otras dos por usar. Viendo el panorama, Zac y Drew pelearon entre sí por ver quién lograba llegar primero a la silla a mi derecha, dándose manotazos y pisotones como si fuese una competición. Era desternillante verlos.

—Son como niños. —Con una afirmación que pretendía ser una broma, Jax se giró hacia mí y me sonrió, con una mueca que enseñaba los dientes.

Aquel gesto tan inimaginable en él aún me seguía maravillando.

1136

Me quedé embobada mirándolo hasta que las luces del público se apagaron y quedaron encendidas únicamente las del escenario. En aquella penumbra, Zac, que resultó vencedor, tuvo serias dificultades en encontrar el asiento a mi lado.

Cuando se dejó caer sobre la silla soltó un soplido que denotaba cansancio; todos lo estábamos.

Teníamos más ganas de dormir que de estar allí siendo marionetas de la discográfica, pero por contrato debíamos acudir. Al menos podríamos echarnos una cabezadita en la oscuridad y despertarnos cuando tuviésemos que irnos. Sería pan comido.

—Damas y caballeros, estamos a punto de presenciar un momento histórico. —Los cuatro nos miramos entre nosotros, en la oscuridad, sin entender nada. Parecíamos ser los únicos que no teníamos ni idea de qué iba todo aquello—.

Bienvenidos a “la noche Elysian”.

Aquella última frase me martilleó la cabeza hasta que procesé la información. ¿Todo esto era por nosotros?

La presentadora se hizo a un lado, y en la pantalla que tenía detrás apareció un vídeo recopilatorio con fotografías y vídeos que documentaban nuestra 1137

aparición en la industria y nuestro ascenso a la fama.

Me dolió en el pecho ver cómo Zac, en cada nuevas imágenes, iba perdiendo su sonrisa característica. En sentido contrario, Jax iba dejando de verse tan serio y distante, hasta acabar sonriendo en la alfombra roja de esta noche. Con el paso del tiempo yo tendía a ocultarme detrás de mis compañeros, o posar con los brazos cruzados para cubrir mi cuerpo. Drew, en cambio, era quien más estaba disfrutando la experiencia.

Cuando el vídeo terminó, el público aplaudió con esmero. Yo también intenté hacerlo, por inercia, pero tras la primera palmada me retorcí de dolor. Mi mano aún no estaba lista para algo así.

—Para ninguno de nosotros es una sorpresa que Elysian haya llegado tan lejos en tan poco tiempo —

continuó la presentadora—. Su actuación en el *Hellmouth* dio de qué hablar durante

semanas, y esa noche supimos que estábamos presenciando el nacimiento de nuevas estrellas.

La mujer continuó adulándonos hasta la saciedad, mencionando logros y cifras alcanzadas tanto en ventas como en reproducciones en los diferentes canales de música. Encabezábamos la mayoría de listas del país, y empezábamos a sonar en algunos 1138

lugares de Europa y Latinoamérica. Si seguíamos creciendo tanto, era probable que la gira mundial llegase mucho antes de lo esperado.

Drew, Zac y Jax miraban a la pantalla con ojos ilusionados y una sonrisa honesta. Por mucho que me esforzase en sentirme tan feliz como ellos, no podía. Sentía que todo iba demasiado rápido, a duras penas era capaz de asimilar nuestra victoria en el concurso y, sobre todo, tenía miedo. Miedo de que después de la subida viniese una estrepitosa caída.

"Porque lo que rápido llega, rápido se va".

Me esforcé en aislar aquellos pensamientos negativos y disfrutar del resto de la noche, fingiendo que aplaudía cuando tocaba hacerlo, y saludar a la cámara cuando aparecíamos en pantalla.

—Aquí tenemos la clasificación en tiempo real de los grupos más populares del momento. —Detrás de la mujer apareció una lista con diez grupos musicales, todos muy conocidos—. Con dos años en cabeza, los Black Nails han batido el récord de permanencia en el primer puesto.

La cámara cambió, ahora eran ellos los que aparecían en la pantalla. Rex, muy elegante, sonrió 1139

con la mano en alto, y la otra bajista guiñó el ojo en actitud coqueta.

Nosotros estábamos justo debajo de ellos en la clasificación.

—Un segundo puesto en menos de un año es un gran logro, chicos. No se desanimen por no estar en el número uno. —La presentadora siguió hablando, intentando levantarnos los ánimos, pero entonces el público enmudeció, soltando ruiditos de sorpresa. En busca de la razón por la que fue interrumpida, la mujer volvió a girarse hacia la pantalla, y al verlo con sus propios ojos emitió un sonido de asombro

—. ¡Elysian, son el grupo más popular del momento!

Miré con rapidez hacia donde señalaba, y vi a los Black Nails bajar y quedar en segunda posición.

Para desgracia de los Black Nails, la cámara aún seguía enfocándoles cuando se produjo el cambio.

La sonrisa de Rex se congeló en una mueca inexpresiva, luchando por mantener la imagen serena que siempre había dado. Aquello no debía de hacerle ni puta gracia, ni a él ni a los suyos.

Joder, estábamos en la puta cima.

1140

Debería estar gritando de emoción, pero si lo hacía, sería de terror. La popularidad venía acompañada de *haters,* así que tendríamos que hacer frente a una horda de comentarios dañinos y ataques personales que no estaba preparada para recibir.

Pero aquello no sería lo único que tendríamos que soportar. Más estrés, más trabajo, más babosos, más fans locas, más tentanción a las drogas.

—Eh. —Jax colocó su mano sobre la mía, con cuidado, y la acarició—. Sé lo que piensas. Y sé que no lo necesitas, pero yo cuidaré de ti.

En cualquier otro momento le habría soltado el discursito de que yo era perfectamente capaz de cuidarme de mí misma, pero no lo hice. Me sentía vulnerable. La industria me hacía sentir como un objeto.

—Lo sé.

Cuando Jax me miraba de esa forma el mundo se detenía. La voz de la mujer se escuchaba en un segundo plano, parloteando sin parar con el público aplaudiendo cada cosa que ella decía, y yo no podía prestarle atención. Él tampoco parecía hacerlo.

Desde nuestra reconciliación, las cosas entre nosotros estaban bastante bien. Tanto, que tenía 1141

miedo de estropearlo de un momento a otro.

Teníamos una conversación pendiente, o al menos yo necesitaba abrirme a él y confesarle todo lo que sentía y pasaba por mi cabeza, pero no sería tan fácil. Por ese motivo, y por el miedo de que todo se fuese a la mierda, estaba retrasando aquel momento todo lo que podía.

—Peach —susurró Zac, tirando de mi brazo hacia él. Por la forma en la que pronunció mi nombre parecía haber estado llamándome hacía bastante rato

—. ¿Has tomado ya una decisión?

—¿Sobre qué?

—Sobre lo nuestro. —En la oscuridad, el piercing de su labio era lo que más se veía. En un gesto seductor, humedeció aquella zona con su lengua y jugueteó con ella con la pieza metálica—.

Sobre empezar una relación.

—¿De verdad es necesario que responda? —Su mirada se entristeció, y supe que me había malinterpretado—. Zac, no te confesé mis sentimientos en vano. Si lo hice fue porque quiero estar contigo, pero ya sabes que mi corazón está dividido.

1142

—No me importa compartirte con ellos, pensé que había quedado claro.

—¿Qué quieres decir?

—Que por mí está bien si quieres estar con los tres. —Abrí mis ojos de par en par sin dar crédito a lo que estaba escuchando—. Solo quiero estar contigo.

—¿Con los tres? ¿Estás loco? —Me escandalicé ante aquella idea, y así se lo hice saber. Aunque, en realidad, lo hacía más por lo que podría pensar la sociedad. ¿Lo decía en serio? — ¿Es eso siquiera posible?

—Si es consensuado entre todos, puede funcionar. —En una pausa premeditada, entrelazó los dedos con los míos y llevó la mano hasta su corazón. Latía muy rápido—. Solo quiero poder pasear contigo de la mano y presentarte como mi novia.

Mi corazón se derritió con su confesión.

—Está bien. Pero dame unos días para hablar con ellos.

Él sonrió, rebosando felicidad, y se apresuró a besarme el dorso de la mano una y otra vez.

1143

Zac me hacía sentir en paz conmigo misma y me quitaba de la cabeza el convencimiento de ser un bicho raro por amar a tres personas a la vez. Me alegraba haberme sincerado con él.

—Y el motivo por el que estamos esta noche aquí es… —El redoble de tambores hizo que Zac y yo mirásemos al frente, preguntándonos qué había pasado en los últimos quince minutos. El público miraba a la pantalla con atención, y Jax contenía el aliento a mi lado—. ¡Elysian ha conseguido el disco de diamante para su álbum *Enemies*! Enhorabuena por esos diez millones de copias vendidas. ¡Suban aquí!

¿Qué acababa de decir?

¿Diez millones de copias? ¿En qué puto momento?

—¡Joder! ¡Joder!

—Diez putos millones, es una locura.

Nos pusimos en pie como un resorte, y antes de encaminarnos hacia el escenario nos abrazamos los cuatro, con tanta efusividad que creí que me arrancarían los brazos. Entre tanto contacto, sentí una mano descender hasta llegar a mi culo y darle un 1144

gran apretón. Drew no se quedaba satisfecho con el abrazo si no metía mano de por medio.

Con lágrimas en los ojos subimos al escenario, incapaces de asimilar tantas buenas noticias después de un mes de mierda. Ni todo el dinero del mundo podría reemplazar a Coky, pero con diez millones de copias vendidas nos ahogaríamos en billetes, y eso significaba que muy pronto podría pagar el último tratamiento de mi padre. Solo por eso, todo esto habría valido la pena.

Mientras la presentadora le entregaba el micrófono a Jax, un hombre nos tendía el disco de diamante, reluciente dentro del pequeño cristal, con nuestro nombre grabado y la fotografía que llevaba nuestro álbum.

Entre Drew y Zac lo alzaron por encima de sus cabezas, y una lluvia de flashes volvió a bañarlos durante largos segundos.

—No sé qué decir, no tenía nada preparado. Ni siquiera sabíamos a dónde veníamos. —El público rio con aquel comentario de Jax que no pretendía sonar como broma—. Cuando miro en aquella dirección —dijo, señalando hacia nosotros y al álbum— veo lo más valioso que he conseguido en mi vida. Ha tardado en llegar, pero ha valido cada 1145

maldito segundo de frustración y rabia. Ahora que por fin lo tengo no voy a dejar que se me escape de las manos.

El público aplaudió, apoyando así las palabras de Jax hacia la recompensa que acababan de darnos.

Pero cuando su mirada descendió desde el premio hasta mí, y asintió, supe que hablaba de mí.

Sentí unas ganas inmensas por salir corriendo y besarle, pero me contuve. No era lo más

sensato.

—Gracias a todos por confiar en Elysian —

añadió Jax, a modo de despedida—. Moxy, este premio también es tuyo.

Se aseguró de mirar a la cámara correcta cuando pronunció su nombre, y deseé con todas mis fuerzas que nos estuviese viendo en directo. Puede que mencionarla no cambiase nada, pero tenía fe en que se le ablandase el corazón al saber que seguía siendo importante para nosotros, y que teníamos claro que sin ella no habríamos conseguido nada.

—Oh, no, quédate el micrófono —le dijo la presentadora a Jax—. Esta es la noche de Elysian, y no hay mejor forma de terminar la gala que con una actuación.

1146

¿Estás de coña? ¿Cómo iba a tocar subida a estos tacones?

Pero, como siempre, no tenía elección.

Un grupo de ayudantes hizo aparecer en el escenario nuestros instrumentos, y la mujer se unió al público, que se puso en pie para bailar con nosotros. Salvo los Black Nails, por supuesto. A pesar de que seguían siendo los reyes del rock, aún debía de dolerles haber perdido el primer puesto de popularidad. Puede que mañana lo recuperasen, pero nadie nos arrebataría la victoria de esta noche.

—Toquemos la canción que nos ha traído hasta aquí —dijo Jax, dándome la mano—. Toquemos la canción de Peach.

Mis piernas temblaron al volver a escuchar mi nombre escapar de sus labios, y suspiré. Cada vez que Jax lo hacía, mi corazón daba saltos y yo caía más profundamente por él. Ya no había forma de sacármelo de la cabeza, y la única manera de que desapareciera de mi corazón sería arrancándomelo.

Con el público listo para la fiesta, Jax se colocó al frente, Drew y yo a su espalda, y Zac a un lado. El castaño se transformó en el alma de la fiesta, agitando la cabeza de una forma tan frenética que el 1147

moño acabó soltándose y su melena volvió a caer sobre su cara. Volver a sentir su pelo suelto fue el broche de oro para que sonriese de oreja a oreja y aporrease la batería con más fuerza que nunca.

Pese a que quería moverme, me sentía como un palo inerte, rígido por culpa del vestido tan ceñido que llevaba. No podía contonearme a gusto, a duras penas y podía avanzar al ritmo de Drew, pero decidí buscarle solución.

Solté el bajo, aún sujeto a mi cuerpo por la correa, y llevé mis manos a la falda del vestido. Con una a cada lado de la abertura, tiré de ella hacia arriba, rasgando la tela hasta crear un espacio lo suficientemente amplio como para poder moverme con libertad.

Ahora sí empezaba la fiesta.

Me reuní con Drew, ambos tocando frente al otro en un juego de miradas y movimientos que gritaban exceso de complicidad. Las notas nunca habían sonado con tanta armonía como en ese momento.

Alcanzar la perfección era imposible, pero nosotros estábamos cada vez más cerca de conseguirlo.

Todo el público cantó con Jax, algunos se atrevieron a imitar los pasos de Drew, y otros a alzar 1148

la mano cornuda y agitar la cabeza con furia. Tener a aquel público selecto a nuestros pies era la confirmación de que estábamos haciendo las cosas bien.

Joder, éramos el puto mejor grupo de rock de la actualidad, y haríamos lo que fuera por desbancar a los Black Nails de su trono.

Al llegar al estribillo la luz que nos enfocaba parpadeó con rapidez, creando un efecto en el que aparecíamos y desaparecíamos por milésimas de segundo, dándonos una imagen robótica en nuestros movimientos.

Durante el número recorrí la totalidad del escenario,

reuniéndome

también

con

Zac,

aprovechando para tirar de su cabello con fuerza y besar su cuello. Por último fui al encuentro de Jax, quien se colocó a mi espalda y me abrazó desde atrás, con una mano en mi abdomen y otra en mi pecho. Zac y Drew se arrodillaron a cada lado de mis piernas, alzando una mano y la entrelazaron con la mía de ese lado. Los tres acercaron sus labios a mi piel y la lamieron, dos en mis muslos desnudos y el tercero en mi cuello. Con esa despedida aporreé el bajo una última vez, y las luces se apagaron, y el público enloqueció.

1149

En aquella canción escrita por mí en la que hablaba de mi relación con ellos, la puesta en escena podría variar de mil formas y seguir representando lo que era, mi corazón dividido entre los tres.

Vítores, aplausos y algún desmayo fueron el colofón final a una actuación que estuvo a la altura del premio recibido.

Los miembros de seguridad se llevaron el disco de diamante, y tras indicación de la presentadora accedimos a una sala anexa en la que tendría lugar la fiesta.

—¿Se dan cuenta de que todos esos famosos que admiramos están aquí por nosotros?

Drew se veía excitado, con el pecho hinchado de tanto orgullo que no le cabía en el cuerpo.

Conocía a más de la mitad de asistentes, pero para ser sincera, solo tenía ojos para Nick Strauss.

—Me dan igual, a mí solo me importa la comida.

—Zac olfateó el ambiente, moviendo la mano en círculos sobre su barriga—. *Hmmmm*, carne.

Sin despedirse, echó a caminar en la dirección de la que provenía aquel olor. Drew también puso pies en polvorosa, solo que él fue detrás de una famosa 1150

actriz que tanto le gustaba. Al final, nos quedamos Jax y yo a solas.

—Lo que dijiste en el escenario —solté sin más.

No me iba a andar con rodeos—. ¿Lo decías por mí?

—¿Por ti? —frunció el ceño—. ¿Vuelves a creerte el ombligo del mundo? —Una camarera pasó delante de nosotros y Jax pescó una copa de vino con rapidez. Intentó ocultarlo, pero lo vi esbozar una sonrisa ladeada antes de llevársela a la boca.

—Del mundo, no, de *tu* mundo. Pero si dices que estoy equivocada…

Asegurándome de que Jax me viese, levanté la mano en dirección a Nick, y como una jovencita inocente agité los dedos en un saludo coqueto.

Él me sonrió en la distancia, y contra todo pronóstico comenzó a caminar hacia mí.

Joder, joder.

Que Nick Strauss se me acercaba.

Aún recordaba todos los pósters que llegué a tener colgados de mi pared, y las veces que me toqué pensando en él.

1151

Cuando llegó a nosotros, se acercó a mí y me besó en la mejilla, muy, muy cerca de mis labios.

Nunca lo había tenido tan cerca, ni siquiera la única vez que fui a uno de sus conciertos. Los años también habían pasado por él, ya no era ningún adolescente. Su cuerpo era más fornido, su mandíbula más definida, y su pelo rubio, ondulado, le llegaba por las orejas. Estaba más guapo de lo que recordaba.

—Nick, siempre he sido una gran admiradora tuya.

—Y ahora yo lo soy de ti —aseguró, colocando su mano en mi hombro, muy cerca de mi cuello.

—Jax también es muy fan de ti. ¿Verdad que sí?

—Seguro… —espetó el pelinegro con molestia, y volvió a llevarse la copa a la boca.

—Podríamos hacer alguna colaboración —

sugirió Nick—. Estoy seguro de que nos compenetraríamos muy bien. —El rubio me guiñó un ojo, y escuché a Jax bufar.

¿Qué es lo que veían mis ojos? ¿Jax estaba celoso de Nick?

1152

Lo vi mirar a la celebridad, contrayendo la mandíbula, y no necesité preguntármelo más. Estaba celoso.

—Mi *yo* de catorce años está llorando en estos momentos. No sabes la ilusión que me haría actuar contigo.

—Déjalo en mis manos. En unas semanas tendrás noticias mías.

—No sé cómo voy a poder sobrevivir hasta que llegue ese día.

Se llevó una mano al mentón, dubitativo. Tras un largo rato pensando, habló.

—Te invito a mi casa este viernes. Podemos intercambiar ideas, y enseñarte mi colección de bajos firmados por Hayley Lloyd-Evans.

—No me jodas, ¡no me jodas! Hayley fue mi inspiración para empezar a tocar. Mierda, sí, quiero verla.

—Pues resérvame esa noche. Pasaré a buscarte a las nueve.

—Penny, ¿ya te has olvidado de nuestros planes para el viernes? —Jax mintió deliberadamente. No teníamos nada acordado para entonces. —¿No? Me 1153

lo imaginaba. Tendré que refrescarte la memoria. —

Se aferró a mi brazo y tiró de él, alejándome de Nick hasta que lo perdimos de vista.

—¿Qué haces? Has sido un maleducado.

—No, ¿qué cojones haces tú?

—¿Me estás montando un numerito de celos?

Jax fingió una carcajada, y cuando más abierta tenía la boca, cortó la risa de forma abrupta y su mirada se ensombreció.

—Ese tío no me gusta.

—Lo raro sería que te gustara. Joder, a ti te cae mal todo el mundo, Jax.

—Mierda, Peach, hazme caso. Aléjate de él.

—¿Te estás escuchando? Suenas como un controlador, y yo paso de esta mierda. —Me deshice de su agarre, y cuando empecé a alejarme, él volvió a atraerme hacia él.

Me quedé de pie a su lado, sin mirarle.

—Peach —suplicó, y juro que intenté mantenerme firme, pero no pude. Acabé cayendo de nuevo y lo miré—. No es lo que piensas. Sí, estoy 1154

celoso, pero es que ese tío va con otras intenciones.

Se huele a kilómetros. —Volví a esquivar su mirada

—. Mira, haz lo que quieras, pero ten cuidado. Solo eso.

Me mordí la cara interna de mis mejillas, sopesando sus palabras, y volví a mirarlo. Solo había honestidad en sus ojos, así que opté por enterrar el hacha de guerra.

Otro camarero pasó por nuestro lado, y esta vez fui yo la que se llevó, no una, sino dos copas de *nosabíaqué.*

— Qué fuerte está esto —me quejé, después de dar un trago largo—. ¿Vas a aceptar ahora que el discurso iba por mí?

Puso los ojos en blanco.

—Claro que iba por ti. ¿Contenta?

—No. Podrías ponerle un poco más de entusiasmo. El día que te escuche decir algo

romántico creeré que se avecina el Apocalipsis.

—¿Decirte que te quiero no lo es?

Mi corazón volvió a palpitar rápido, y yo le di otro trago largo a la copa.

1155

—No mucho. Deberías leer romance, te sugiero Orgullo y Prejuicio.

Asintió, despacio, y colocó su copa en una mesita cercana. Me arrebató también las mías, incluso la que estaba llena, y con su cuerpo me hizo retroceder hasta chocar con una pared.

—¿Qué haces?

Miré en todas direcciones, agitada.

Aunque estábamos apartados del centro de la fiesta, cualquiera podría vernos, y se suponía que yo era novia de Zac a ojos del público.

"*Cómo explicarte lo que siento*

si cuando te veo me quedo mudo

Cómo explicarte que no miento

cuando digo que eres mi mundo

Si supieras lo que siento

no dudarías de mi amor

ahora estoy sufriendo lento

por si has encontrado a alguien mejor ".

1156

Mientras entonaba aquella canción, acarició mi mejilla con su mano, su nariz rozando la mía, y en algún punto de la letra dejé de respirar.

—¿La acabas de improvisar?

—Sí. ¿Sale algo así en ese Orgullo y Prejuicio?

—No. —Tragué fuerte, perdiéndome en sus ojos grises—. Pero podrías ser el señor Darcy del siglo veintiuno.

—Puedo ser *tu* señor Darcy.

Ninguna mujer podría quedarse indiferente a una oferta como esa. Yo al menos no podía.

Miré de nuevo de un lado a otro, asegurándome de que nadie nos observaba, y me lancé a sus labios, besándolo con necesidad. Él terminó de acorralarme contra la pared, apoyando una mano en ella, jadeando el uno sobre el otro.

En aquel beso interminable, lo único que consiguió separarnos fue una tos fingida a escasos metros de nosotros. Al sabernos descubiertos nos separamos rápidamente, y al girarnos vimos a Drew rascándose la nuca, incómodo.

—Jax, hay alguien que quiere conocerte.

1157

El rompeovarios me miró por un segundo, y yo asentí. Volvió entonces a besarme, esta vez en la frente, y con aquella despedida se marchó con Drew hacia la zona más atestada de gente.

Joder, qué beso. Me había dejado volando sobre una nube, con las piernas gelatinosas y el corazón palpitante.

Volví a tomar una segunda copa, y una tercera, bailando conmigo misma mientras empinaba el codo y me iba achispando esperando a que Jax regresara, pero no lo hacía. Debía de estar demasiado entretenido como para acordarse de mí.

Después de una ronda de copas de alcohol sentí que mi vejiga iba a estallar. A trompicones, y empujando a la gente con los codos, me abrí paso hasta el cuarto de baño y allí me liberé. Estaba tan cansada que casi me quedé dormida en el retrete.

Cuando salí, volví a buscar a Jax con la mirada, pero seguía sin haber rastro de él.

—Peach, ¿estás sola?

Me giré. Era Nick Strauss.

—Estoy con Jax, pero no lo encuentro. ¿Me ayudas a buscarlo?

1158

—Lo acabo de ver bailando con una chica. Creo que va a estar ocupado un buen rato.

Fruncí el ceño sin entender nada. ¿Drew le había presentado a una chica para que bailara con ella?

—¿Dónde? Quiero ir con él.

—Ven.

El rubio entrelazó su brazo con el mío y me arrastró por toda la sala, llevándome por un pasillo en el que no habíamos estado. Miré en todas direcciones, pero no vi ninguna señal que indicase que por ahí seguía la fiesta, y la música, de hecho, se escuchaba muy lejana.

—¿Estás seguro de que es por aquí?

—Vamos a un sitio más cómodo. ¿Quieres pasarlo bien?

—No, gracias —respondí, con una media sonrisa

—. Voy a buscarlo.

Intenté deshacerme de su agarre, pero era demasiado fuerte. Ahí se dispararon todas las alarmas.

—Vamos, soy Nick Strauss, todas quieren acostarse conmigo.

1159

—Está claro que yo, no. —Volví a forcejear, pero él hundió aún más sus dedos en mi brazo. Empecé a ponerme nerviosa.

—Puedo conseguirte grandes oportunidades si follas conmigo. —Acercó sus labios a mi oreja y susurró—: y haré que te corras mil veces.

—¡He dicho que no, joder! —grité, y le asesté una patada en los huevos con el tacón. Él se encorvó hacia adelante, retorciéndose del dolor, y yo aproveché para alejarme. En ese momento, y antes de salir corriendo, le saqué el dedo central—. Que te jodan, puto depravado.

Eché a correr en la primera dirección que vi, escuchando a mi espalda los gruñidos de dolor. No me importó el lugar al que iba. Lo único que quería era salir de ahí y no volver a verlo, a ser posible, en toda mi vida.

Corrí todo lo que pude, tanto, que terminé dejando atrás uno de los zapatos, pero aquello no me importó. Seguí corriendo, cojeando por la diferencia de altura entre los pies, y atravesé la puerta de una salida de emergencias que daba a la calle.

El aire frío de la noche golpeó mi rostro, pero empezaba a sentir que me faltaba el aire.

1160

¿Cómo no pude ver las señales? Ahora que repasaba todo, veía con claridad la forma en la que me tocaba mientras hablaba conmigo, o la manera en la que me besó al saludarme.

La puerta volvió a abrirse detrás de mí, y temí que fuese él de nuevo, hasta que escuché su voz.

—¿Peach? —Drew me rodeó hasta quedar frente a mí—. Te he visto corriendo. ¿Estás bien?

—Abrázame, por favor —imploré en un hilo de voz, y su rostro se transformó en uno afligido.

Sin preguntar nada más, rodeó mi cuerpo con sus brazos y me estrechó contra él todo lo que pudo.

Se instauró un silencio entre los dos, prolongado hasta lo que para cualquier otro podría sentirse incómodo, pero no para nosotros. Podría estar abrazado a Drew todo un día sin decir nada en voz alta.

—Peach, si alguien te ha hecho algo ahí adentro te juro que no respondo.

—No ha pasado nada. Solo quiero sentirme protegida, eso es todo.

Hundí mi rostro en su pecho, respirando su aroma, y la calidez de su cuerpo me invadió por

1161

completo. Drew había llegado como un ángel caído del cielo, pues con él siempre sentía que todo iría bien.

—Algo ha tenido que pasar. Cuéntamelo y le parto la cara a quien sea.

Inspiré una vez más su olor, sintiendo cómo aquella fragancia inundaba cada célula de mi organismo, y empecé a tranquilizarme.

Contarle la verdad a Drew no era una opción. Lo veía muy capaz de entrar ahí adentro y pegarle a Nick, y aquello era lo último que quería. La gente le creería a él por ser más famoso, y yo tampoco tenía pruebas que pudiesen incriminarlo, pero ya me encargaría de encontrar otras formas de que le echasen la mano encima.

—¿Qué pasa? ¿Que no puedo querer un abrazo tuyo sin ningún motivo?

Él intentó separarme para mirarme a los ojos, pero me resistí. Aún no me sentía con la fortaleza suficiente para mirarle.

—Pensé que para eso tenías a Jax. —Aunque se esforzase en ocultarlo, los celos hablaban por él—.

O a lo mejor a él lo quieres para besarle y a mí para que te abrace.

1162

Mi cerebro tuvo un cortocircuito con aquello último. Sin pensarlo, me separé de él y por inercia, lo encaré.

—Sabes que no es así.

—Yo ya no sé nada. Cuando creí que solo competía contra Zac ya me veía en desventaja con él, pero con Jax otra vez en la competición soy hombre muerto. No sé por qué sigo intentándolo.

—No, Drew, no es así. Es más complejo que eso.

—Dime una buena razón por la que debería seguir intentándolo. —Abrí la boca, dispuesta a hablar, pero volví a cerrarla. Él se llevó entonces las manos a la cabeza, hundiendo los dedos en sus cabellos con desesperación—. Ya veo. Pues me rindo, Peach. Creí que podría soportarlo, pero no. Es agotador poner todo mi esfuerzo para que te enamores de mí, y ver que él con solo un movimiento ya lo consigue. Acepto mi derrota.

Me conmovió verlo así, destruido, en contraste con el Drew que siempre había sido. Excéntrico, divertido, seguro de sí mismo. Y más me dolía saber que su sufrimiento era en vano. No podía sentirme indiferente ante su dolor.

1163

—No necesitas hacer nada, porque ya lo he hecho.

—Enamorarme de ti.

El rubio abrió los ojos y alzó las cejas, desconcertado. Definitivamente, no se lo esperaba.

—Estás de coña, ¿es eso?

—Joder, ¿cómo voy a bromear con algo así?

—¿Y cómo quieres que reaccione, si te acabo de ver comiéndole la boca a Jax?

Bufé. Ahí venía la parte delicada de la conversación.

—Estoy enamorada de ti, es en serio. Pero también lo estoy de Jax, y de Zac.

Si antes había abierto los ojos, ahora casi se le salían de las cuencas.

—¿Estás enamorada de los tres? No puede ser.

Debes de estar enamorada de uno, y querer a los otros dos.

1164

—No. Los amo a los tres, por igual, de un modo romántico.

—Mierda, no tenía esto en la cabeza cuando te dije que podíamos probar a estar juntos tú,

Zac y yo.

—No sé cómo pasó, pero así es. Y no hay nada que yo pueda hacer para cambiarlo.

—¿Ellos lo saben?

—Solo Zac. Se lo tomó muy bien.

—¿Cómo de bien?

—No le importaría tener una relación de a cuatro.

Aquella idea le voló la cabeza. Su rostro pasó por todo tipo de muecas, desde la sorpresa, duda y confusión.

—Joder, eso no va a ser fácil.

—Lo sé, y por eso no voy a exigir nada. Quiero ser sincera con los tres, y que cada uno decida por sí mismo.

Me dio la espalda, con las manos en la cabeza, y comenzó a andar en círculos. Parecía estar poniendo en una balanza imaginaria los pros y los contra de 1165

tener una relación de ese estilo. Le llevó bastante tiempo digerirlo, pero al final, lo hizo.

Volvió a girarse hacia mí, y tras un suspiro, añadió.

—No puedo dejar que ese melenudo me gane.

—¿Qué significa eso?

Acercó sus labios a los míos, rozándolos, y antes de besarme apasionadamente, añadió:

—Que acepto lo que me propones, porque yo también te amo, Peach,

Cuatro de la mañana, pero como digo siempre, mientras siga despierta sigue siendo viernes A VER A VER QUÉ PASÓ, CÓMO QUE

MOXY Y DREW 😳

Zac, bebé, qué lindo con Peach

SON SUPER FAMOSOS, AHHHHH, SON

SUPER FAMOOOOS *llora en Elysiano*

Rex, ¿qué te parece que Elysian sea más popular que ustedes? MUAJAJAJA

1166

Jax romántico es todo lo que esá bien. ¿O

debería llamarlo Señor Rompedarcy?

Maldito Nick asqueroso, ojalá te la corten en trocitos 😖

AHHH DREW LO DIJOOO.

¿Hay alguna team Drew por ahí? *se siente como si hablase en el desierto porque nunca hay)

Hoy es un buen día para las team poliamor, pero menos que mañana.

Gracias por seguir aquí cada semana. Las quiero muchísimo, de verdad.

Las lamo ❤

1167

40 - La cara oscura de la fama

¿En qué momento me acostumbré a sentirme tan mal que ya lo veía como algo normal? ¿Cuándo dejé de plantearme que merecíamos algo mejor que esto?

Supongo que cuando empecé a sentirme culpable por no disfrutar por lo que otros matarían por tener: la fama.

Al margen de todo el trabajo que teníamos encima, en las últimas semanas mi vida se redujo a estrés, derrumbarme, tomar pastillas para dormir, llorar y pasar hambre. Me obligaba a sonreír delante de las cámaras, y cuando llegaba a casa y veía las imágenes no me reconocía. Aquella no era yo, ni tampoco lo eran mis compañeros de banda. No había mayor hipocresía que en nuestras sonrisas, pero nadie parecía darse cuenta de ello.

Poco a poco fui dándome cuenta del odio visceral que le tenía a Nick Strauss, y lo mal que me ponía cuando lo veía en televisión. Lejos quedaban ya los días en los que lo admiraba, ahora tan solo sentía repulsión. Lamentablemente, el mío no sería un caso 1168

aislado. ¿Cuántas mujeres habrán tenido que soportar invitaciones de ese tipo en esta industria?

¿Cuántas, ni siquiera, habrÍan tenido la opción de elegir? Seguramente, muchísimas.

Afortunadamente, para compensar esa clase de hombres en el mundo, había muchos otros que equilibraban la balanza. Prueba de ello eran Zac, Drew y Jax, que sin importar las veces que hubiésemos follado, siempre esperaban un consentimiento. Ya fuese una mirada, un estremecimiento, o una expresión verbal, no saben el paso hasta saber que estábamos en la misma sintonía.

En un intento por olvidar a Nick y centrarme en la banda, eché mano a mi teléfono móvil y le escribí a Jax. La casa estaba en silencio, por lo que aún debía de estar encerrado en su habitación, como yo.

[09:47:13] Peach

: estás haciendo algo

importante?

Su respuesta vino a modo de imagen. En ella, Jax alzaba un libro con su mano derecha, ocultando el rostro hasta su frente, dejando solo a la vista su cabellera negra. Mi mirada descendió por la portada del libro, en tonos turquesas y letras blancas, en la 1169

que parecía ser una edición especial. Y ahí, en el centro de todo, vi el título.

Orgullo y Prejuicio.

Me reí a mandíbula batiente sabiendo que aquello era una broma, y que debajo de la cubierta debía de tener su libro de partituras.

[09:49:00] Peach : muy gracioso

[09:49:17] Jax (mi rompeovarios): no me crees?

La siguiente fotografía mostraba el interior del libro, y no eran partituras lo que veía sino literatura.

Mi corazón dio un vuelco, y antes de recomponerse se aceleró. No estaba segura de que fuese su género favorito, tampoco que él fuese un lector asiduo, pero ahí estaba, leyendo mi libro favorito.

[09:49:32] Peach : ❤ ❤ ❤ ❤ ❤

Con la emoción del momento tecleé un "te amo" , pero tan pronto como leí aquel mensaje, lo eliminé antes de enviarlo. No porque no lo sintiera, sino porque aún no se lo había dicho a la cara. No quería que la primera vez fuese por un mensaje.

1170

[09:50:06] Peach : cuál es tu frase favorita hasta ahora?

[09:50:53] Jax (mi rompeovarios): "Todos sabemos que él es un tipo de hombre orgulloso y desagradable, pero esto sería nada si de verdad te gustara"

Sonreí, viendo las similitudes y el por qué se sentiría identificado con ella.

Me quedé embobada mirando a la pantalla. Un año atrás me habría parecido ridículo imaginar a Jax con otra que no fuese su máscara fría con la que alejaba a los demás. Ahora que me permitía pelar sus capas más externas estaba descubriendo su lado más romántico.

Suspiré, con el corazón a punto de explotar, y desde el otro lado de la puerta unos nudillos repiquetearon sobre ella.

—¿Ya es la hora? —pregunté al ver aparecer al dúo más caliente de la ciudad. Dejé el móvil a un lado de la cama.

El vehículo de la discográfica no tardaría en llegar. Esta tarde teníamos una multitudinaria entrevista a la que acudirían periodistas de todo el país, también de Europa y Latinoamérica.

1171

—En diez minutos salimos, pero hemos venido por otra cosa.

—Drew y yo hemos estado hablando sobre ti, sobre nuestros sentimientos, lo que pensamos de todo esto…

Oh, no.

¿Era la sombra de la duda lo que veía en los ojos de Zac?

Me puse en pie tan rápido como pude, y pasando la mirada de uno a otro me acerqué a ellos.

—¿Y bien?

—¿Ya has hablado con Jax?

—Aún no. Con él no va a ser tan sencillo.

Se miraron entre sí, hablando con los ojos, y Drew tomó el relevo de la palabra.

—Peach, no queremos presionarte. —El rubio se rascó la cabeza, buscando las palabras adecuadas—.

Sabemos que no es fácil, pero nos gustaría poder decir abiertamente que somos tus novios.

—Joder, qué raro suena eso —señaló Zac.

Tenía razón.

1172

“Mis novios” .

Dos palabras tan sencillas y tan difíciles de pronunciar en voz alta. Había cierta incomodidad a la hora de hacerlo, y me di cuenta de ello cuando Drew lo hizo. No quería imaginarme cuando tuviese que decírselo a mi padre.

—Podemos hacer vida de pareja en casa —

comenté—. No hay mucha diferencia.

—A ojos del público tú y yo estamos juntos, así que para mí no hay ninguna diferencia, pero para Drew, sí.

—No es fácil querer besarte o acariciarte y no poder hacerlo porque hay gente mirando.

Desvié la mirada, incapaz de mantenerla con la culpabilidad que sentía. Llevaba tiempo creyendo que todo este descubrimiento de estar enamorada de los tres era un proceso difícil para mí, pero nunca llegué a imaginarme lo duro que podría ser para ellos. ¿Estaba siendo egoísta por arrastrarlos a una relación tan complicada?

—Lo siento. —Suspiré, volviendo a mirarle a los ojos—. Tienes razón. Lo haré… Lo haré esta noche.

1173

No estaba en mis cabales cuando lacé aquella promesa. ¡No estaba lista para hacerlo tan pronto!

Maldito subconsciente, ya no podía echarme atrás.

No cuando los vi asentir, relajados, con una sonrisa sincera en sus rostros.

Se los debía.

Alcé la mano derecha hasta la nuca de Drew y enterré los dedos en sus cortos cabellos platinados.

Con la boca acaricié los labios de Zac, deteniéndome en su piercing, probando su capacidad de resistencia, y cuando no pudo más entreabrió la boca y me besó. Yo le correspondí con la misma intensidad con la que él lo hacía, sin llegar a ser un beso enteramente sexual, pero más enérgico que uno tan solo romántico.

Con algo de torpeza, por tener mi atención en su boca, deslicé mi mano derecha por el rostro de Drew hasta llegar a su labio inferior. Hice presión en él con mi pulgar, arrastrándolo de una forma sensual hacia abajo, y lo escuché suspirar. Entre ellos dos había una amistad basada en la competencia. Una competencia sana por ver quién podía superar al otro, y aquello no iba a cambiar conmigo.

Con una fuerza que me arrancó un jadeo, Drew tiró de mi cintura y me separó de Zac, llevándome 1174

directo a sus labios. Sonreí contra ellos, divertida, y le correspondí de buena gana. Con el rubio era fácil quedarse sin aire; sus besos eran feroces y me devoraba con necesidad.

En aquel baile de lenguas frenético, Zac no estaba por la labor de quedarse como un simple espectador. Él también colocó su mano sobre mi cintura, pero al contrario que Drew, no me apartó. Se acercó a nosotros, y girándome muy levemente para hacerle espacio, se nos unió.

Los besos de tres eran divertidos, a veces torpes, pero nos permitían movernos sin que nuestras narices chocasen.

Nos compenetrábamos muy bien.

Tras unos minutos de pasión nos separamos y quedamos abrazados, en silencio, con nuestros corazones latiendo rápido como señal de nuestro amor.

—¿Por qué hay tantos periodistas? —pregunté, estirando el cuello para poder ver con mayor claridad—. No tenemos demasiadas novedades que les puedan interesar.

1175

—Hacen que me sienta como un actor de Hollywood. —Drew alzó la mano, y con toda la elegancia del mundo la agitó para nadie en particular. Aún estábamos solos.

—Drew, ya sabes lo que te he dicho. Nada de malas respuestas, y me da igual lo violentos que sean contigo. ¿Estamos? —El rubio puso los ojos en blanco, irritado por las exigencias de la manager—.

¡Drew!

—Sí, sí, lo que quieras.

Con los nervios a flor de piel nos acercamos al montón de cámaras que parpadearon al vernos, siguiéndonos en nuestro recorrido hasta la mesa desde la que responderíamos las preguntas. Muy cerca de nosotros, uno de los reporteros encaró la cámara de la televisión para la que trabajaba, y me pareció escuchar algo sobre una “rueda de prensa de urgencia” .

Jax, como líder de la banda, se sentó en el centro de la mesa. A su izquierda me coloqué yo, y a su derecha, Drew. Zac quedó en el extremo opuesto a mí.

El pelinegro les dio la bienvenida y agradeció su asistencia. A continuación, resumió nuestros logros 1176

de las últimas semanas, y confirmó que ya no quedaban entradas a la venta para ninguno de nuestros conciertos.

Después de soltar toda la información que creyó relevante, llegó el turno de preguntas. Un centenar de reporteros alzaron la mano, pidiendo el poder hablar, y Jax los fue escogiendo en estricto orden de petición.

—Buenas tardes, mi nombre es Guadalupe Martínez, de Azteca Music Chanel. ¿Tienen fecha para la gira de Latinoamérica?

La mujer extranjera, pero de un perfecto inglés, tenía una bonita melena negra y una sonrisa encantadora.

—Creemos que el próximo mes podamos desvelar las fechas y los países por los que

estaremos actuando.

—Amamos a nuestro público latino —me apresuré en señalar, y la mujer sonrió aún más.

—¿Y por España? —preguntó un hombre, agitando la mano en el aire.

—En España aún no tenemos fechas previstas, queremos recorrer el continente primero.

1177

La ronda de preguntas estaba siendo de lo más dinámica. No terminábamos de responder una cuando ya escuchábamos a otro periodista hablar.

Todo iba bien, hasta que uno de ellos se saltó el turno de palabra.

—¿No les avergüenzan los valores que están transmitiéndoles a los jóvenes? —El hombre se veía tranquilo, pero su lenguaje corporal era enérgico, incluso diría que violento.

Nos miramos los unos a los otros, sin saber qué responder. Ni siquiera entendíamos qué había querido decir con eso.

—Siempre hemos querido transmitir lealtad, respeto, unidad, apoyo incondicional… —Tenía pensado dar una respuesta extensa sobre lo mucho que nos cuidábamos y queríamos entre nosotros, pero el periodista me interrumpió.

—Penny, me alegra que hayas sido la primera en contestar, tu mala reputación está en boca de todos.

¿Tienes pensado hacer un lavado de imagen o seguirás con tu afán por acostarte con todo hombre que se te ponga por delante? Ya sabemos qué nombre le damos a eso.

Pero, ¿de dónde había salido ese gilipollas?

1178

Contuve la respiración como método de relajación, y conté hasta tres. Si respondía de inmediato le gritaría en voz alta la sarta de insultos que estaban pasando por mi mente, y a la discográfica no le gustaría en absoluto.

—Eh, imbécil, ten más respeto o te parto la cara

—exigió Drew, poniéndose en pie y señalándolo con dedo acusador.

Le pedí con la mano que no entrase en su juego, que ya me encargaba yo.

—Mi vida sexual solo me incumbe a mí, y a nadie más que a mí. —Me temblaban las manos, pero me esforcé en sonar tranquila—. Y si de entre toda la mierda turbia que hay en la industria lo que más te preocupa es con quién me acueste, déjame decirte que deberías replantearte qué clase de periodista eres. — **“**Gilipollas**”** , añadí en mi cabeza, y aunque no lo hubiese dicho en voz alta, aquello me tranquilizó.

Me crucé de brazos, dando a entender con ello que no pensaba contestar ninguna otra pregunta que viniese en ese tono. Ya bastante tenía con que un cerdo me llamase guarra entre líneas.

1179

Otra mujer, mucho menos amigable que la primera, se dirigió a mí de forma directa.

—Zac es tu novio, ¿cierto? —La reportera, presentadora de un programa de cotilleos

nacional, chasqueó los dedos para llamar mi atención—. ¿Qué piensa él de que te acuestes con todos?

Una bofetada. Así sentí aquella pregunta inesperada. Miré primero a Zac, después a la mujer, y decidí ignorarla. Lo mejor era ignorarla.

Pero, ¿hasta qué punto sería capaz de ignorar aquella oleada de preguntas malintencionadas?

—¡Zac! —gritó un hombre con un micrófono rosa—. Si lo tuyo es una relación abierta, ¿planeas tener sexo con otras mujeres?

—O con hombres —añadió un tercero—. Han salido a la luz unas conversaciones tuyas antiguas muy subidas de todo con otro hombre. ¿Qué tienes que decirnos?

—¿Eres gay y lo tuyo con Penny es solo una tapadera?

Vi a Zac tensarse al otro lado de la mesa, y yo lo hice con él. Sabíamos que la prensa podía llegar a ser muy repulsiva, pero jamás creímos que 1180

sobrepasarían ciertos límites. ¿Sacar a la luz conversaciones privadas? ¿Poner en duda la orientación sexual de Zac o sus sentimientos hacia mí? ¿Reducir su talento a sus encuentros íntimos?

—Soy bisexual —espetó, con el pecho agitado y la mano golpeando la mesa—. Y estoy enamorado de Penny.

La Tierra se detuvo cuando lo escuché proclamar a los cuatro vientos sus sentimientos por mí, y yo me quedé sin aliento. Escucharlo en la privacidad de una habitación, casi en un susurro, era una cosa, pero que lo dijera a viva voz delante de miles de personas lo intensificaba.

Por supuesto, la respuesta de Zac avivó la mala intención de los periodistas, y nos vimos envueltos en un aluvión de preguntas, cada cuál más perversa que la anterior.

—Métanse sus preguntas de mierda por donde les quepa. —A pesar de que Drew aún no se había convertido en el centro de atención, era el que más enfadado estaba—. Hemos venido a hablar de nuestra carrera musical, no de nuestra vida privada.

—Jax, ¿puedes confirmar o desmentir tu relación con Peach?

1181

Volví a tensarme en el asiento, hasta que recordé que si a mí me conocían como Penny, Peach debía de ser la otra bajista.

El pelinegro ignoró la pregunta, haciendo crujir los nudillos de sus manos.

—¿Es verdad que te cambió por Rex?

Joder, temía que todo el avance que Jax había hecho con la psicóloga se fuese a la mierda.

Lo vi contraer la mandíbula, y sus manos empezaron a temblar.

—No vuelvas a decir algo así en tu puta vida —

gruñó, y se puso en pie con tanta energía que acabó tirando la silla.

El resto lo imitamos, queriendo poner pies en polvorosa. Ojalá hubiésemos echado a correr

en cuanto pudimos y hubiésemos acabado con aquello antes de que fuese a más.

—¡Una última pregunta! —Un hombre de baja estatura dio saltos para hacerse ver por encima del resto de periodistas—. ¿Han visto las imágenes que se han hecho virales hace media hora? —Todos negamos con la cabeza, a lo que él respondió sacando su teléfono y enseñándonoslas. En ellas, 1182

Zac se veía haciéndose una raya, o esnifando en otras, con diferente ropa, lo que indicaba que no eran hechos aislados.

Escuché a Jax murmurar un "me cago en mi puta vida" , y supe que a Zac le faltaría tierra para correr.

—¿Es eso en lo que se ha convertido Elysian?

¿Una furcia, un drogadicto, un enfermo con problemas de ira y un… —Se detuvo para mirar a Jax de arriba a abajo—, un poco hombre?

¿Toda esta mierda era legal? Joder, no podía serlo.

Todos reaccionamos de diferente forma. Yo sentí una presión dolorosa en el pecho que me impedía respirar. Jax apoyaba las manos sobre la mesa, como cuando lo vi pasar por un ataque de pánico en su habitación. Zac nos miraba con el rostro descompuesto, pidiendo perdón con su mirada, y Drew… Él se lanzó sobre el último reportero, queriendo tomarse la justicia por su mano, pero la manager lo detuvo a tiempo. ¿Dónde mierdas estaba ella antes? ¿Eh? ¿Es que le daba igual las mierdas que dijesen sobre nosotros? ¿Solo le importaba que no dañásemos la imagen de la discográfica?

1183

El rubio se soltó del agarre de la mujer con un movimiento brusco, y cuando él emprendió la marcha hacia el coche el resto lo seguimos.

Estábamos alterados. No éramos capaces de mirarnos a la cara, ni de abrir la boca. Cada uno de nosotros hacíamos frente a los ataques de la última hora como mejor podíamos.

Yo caminaba despacio, sumida en mis pensamientos. Zac también lo hacía, pero sus largas zancadas facilitaron que me adelantase en cuestión de segundos.

Jax y yo nos quedamos rezagados.

—Peach. —La voz del rompeovarios sonó amenazadora.

Los otros dos siguieron andando, pero yo me detuve al escuchar al pelinegro. Al girarme hacia él lo vi con la mandíbula contraída, el pecho agitado y los puños cerrados.

—¿Lo sabías? —preguntó, lanzando una mirada a Zac antes de volver a mirarme.

Mierda.

Hasta el más pequeño de los músculos de mi cuerpo se contrajo, y sintiendo la presión de su 1184

mirada, me sentí empequeñecer. En su momento no creí necesario contarle que Zac seguía con el consumo de drogas; después de todo, el pelilargo había dejado de tomarlas, pero eso no me quitaba culpabilidad.

—Bueno… —Me encogí de hombros—. Llegué a sospecharlo.

—¿Llegaste a sospecharlo? —ironizó.

—Eh, que tú también viste lo mismo que yo.

Aquella noche, en la discoteca, cuando probé las drogas por primera vez.

—No, claro que no. A mí me acaban de arrancar la venda de los ojos. ¿Si sabías que él estaba enamorado de ti, y tú sentías algo por mí, por qué seguiste con el juego de ser su novia delante de las cámaras?

Parpadeé, confusa, y me atraganté al intentar reprimir una carcajada. Joder, así que era eso. No hablaba de las drogas sino de sus sentimientos.

—¿Es que no vas a responder? —Me examinó con atención, y yo agaché la mirada. Tenía muchas cosas que explicarle—. ¿Te los sigues follando, es eso?

1185

No quería que se hubiese enterado así, tan enfadado y lleno de odio por culpa de los periodistas. Estaba segura de que en su habitación, con paciencia y tranquilidad me habría entendido, pero ahora… Ahora no estaba del todo segura.

—Quiero que eso acabe.

—¿Me estás pidiendo exclusividad? Lo siento, pero no.

Contrajo la mandíbula, rabioso, y las aletas de su nariz se agitaron.

—Pensé que estábamos juntos. Creí que estabas enamorada de mí como yo lo estoy de ti. Soy un imbécil.

Solté todo el aire al escucharle decir, sin tapujos, que me amaba. Mis piernas flaquearon por un segundo en el que creí perder la cabeza, pero me recompuse cuando lo vi esquivar mi mirada.

—Sí que estoy enamorada de ti. —Jax volvió a mirarme—. Pero no solo de ti.

Sus ojos se movieron entre los míos, rápidos, inexpresivos, queriendo descifrar lo que acababa de 1186

decir.

—¿Los

amas?

—Asentí—.

¿Te

estás

escuchando? ¡No puedes estar enamorada de los tres!

—Lo estoy. Nunca he estado tan segura de algo en mi vida. —Suspiré, abrazándome a mí misma al sentirme juzgada por su mirada—. Jax, yo te habría escogido a ti por encima de ellos, porque lo que tenía con Zac y Drew era solo sexo. Llegué a estar muy enamorada, pero en este tiempo, todo el amor que sentía por ti se ha repartido entre los tres.

Jax dio un paso al frente, acercándose a mis labios, pero sin tocarlos. Con su mano derecha

tomó la mía.

—Quiero que seas solo mía.

Negué con la cabeza y me separé de él, aunque nuestras manos seguían unidas.

—No, Jax. Tuviste la oportunidad de tener exclusividad en su momento, pero me apartaste, y sin saberlo me echaste a sus brazos. Lo que te puedo ofrecer es… —alargué aquella última palabra, con el miedo de que todo se desmoronase cuando terminase la frase. Por mucho que me atemorizara, 1187

tenía que hacerlo—. Tener una relación contigo, pero también con ellos dos.

—¿Estás loca? —Me miró como si de verdad lo creyese—. No puedes pedirme algo así, los celos me matarían.

—Eso es algo en lo que tendrás que trabajar si quieres estar conmigo.

—Decide. O ellos, o yo.

—No me hagas escoger, Jax, porque mi respuesta no te va a gustar. Ahora también estoy con ellos. Lo tomas o lo dejas.

Jax torció la nariz, para nada contento con mi respuesta. Soltó mi mano con rapidez, dejándola caer al vacío, y sentí mi corazón volver a romperse.

No creí que fuese tan sencillo que él aceptase, pero jamás llegué a pensar que lo rechazaría.

Tal vez había vuelto a pecar de egoísta. No sé si yo habría sido capaz de compartir a Jax con otras dos mujeres. Probablemente no. Yo también era celosa.

Desvió la mirada hacia un lateral, con la mandíbula contraída, y se quedó allí unos segundos.

De pie, sin moverse, como si fuese una figura de 1188

cera. Salvo por su respiración, claro, pues su pecho se movía rápido.

Quería que me mirase de nuevo. No soportaba que me evitase de esa forma en la que se veía indiferente a mí. Entreabrí los labios para pronunciar su nombre una vez más, pero mi voz no llegó a sonar. La forma en la que me miró, dolido, me destruyó.

Con aquel atisbo de tristeza en el rostro reemprendió la marcha, directo al coche, y supe que allí terminaba todo. No fui capaz de moverme, me había quedado petrificada al ver cómo no solo se alejaba de mí, sino también de mi corazón.

Por mucho que me doliera, debía aceptar algo.

Tal vez no estábamos hechos el uno para el otro.

Llora en Team Jax

Son malos tiempos para las Team Jax, pero ya sabíamos que iba a responder así 😔

Como siempre les digo, no adelanten acontecimientos aún quedan unos capítulos por delante, y podría pasar cualquier cosa. Que 1189

Peach se quede con todos, que se quede solo con uno, con dos. Que no se quede con nadie.

Que se quede con Rex 😂😂😂

Es oficial, nuestra melocotoncita tiene dos novios 😌

Adoramos los besos de tres.

¿Y esa entrevista? Nononononono, ¿y esas preguntas? Todo mal con los periodistas.

Jax, aprende a compartir las lectoras te lo suplican

Hoy se despide de ustedes Sadly Pale. Sé que por aquí no la quieren mucho, pero ella sí.

Gracias por seguir aquí cada semana.

Yo también sufro con ustedes cuando escribo pero me reconforta saber cómo acaba todo 😌

Las lamo ❤

1190

41 - Reencuentro

Necesitábamos que nos tendiesen la mano, pero acabaron echándonosla al cuello.

Con la última entrevista que habíamos dado, las redes sociales se incendiaron y una gran cantidad de usuarios empezaron a cancelarnos, como artistas y como personas. Las imágenes de Zac colocándose aparecían en cada esquina de la red, y el público empezaba a atosigarnos en la calle. En más de una ocasión vimos merodear a un grupo de fans en los alrededores de la casa, a la espera de poder confirmar que vivíamos aquí. Era solo cuestión de tiempo que nos viesen y la noticia corriese como la pólvora.

—Ahí están otra vez —dijo Zac, estirando el cuello para poder ver a través de las cortinas.

Con la vista puesta allá afuera, el castaño jugaba con mi pelo y me hacía trenzas que deshacía y volvía a hacer por simple entretenimiento. Él estaba sentado en un extremo del sofá, con las piernas abiertas y los pies en dirección a la otra punta del mueble. Yo estaba acostada con la cabeza apoyada en su regazo, y Drew estaba tumbado junto a mí, 1191

abrazado a mi cuerpo. No muy lejos de nosotros, Jax permanecía sentado en el sillón, revisando el teléfono en silencio.

Volví a actualizar el estado de mi cuenta bancaria, que llevaba en números rojos desde hacía meses, pero el resultado fue el mismo que en las anteriores ochenta veces.

—¿Alguno ha recibido el ingreso? —Deslicé de nuevo el dedo por la pantalla, y el contador de dólares parpadeó—. Esperen, creo que aquí viene.

Los demás corrieron hacia mí, buscando un hueco entre el coro de cabezas que se arremolinaban a mi alrededor. Mantuve la respiración, a la espera de que la cifra cambiase.

"—$800".

Me habían descontado el pago del alquiler de este mes, pero ni rastro del pago de la discográfica. Al principio no le dimos importancia, estábamos demasiado entusiasmados con la fama y agradecidos por la oportunidad que nos habían dado, pero ahora empezaba a oler mal todo esto. Con cada día que pasaba nos ahogábamos más y más en deudas y aún no habíamos recibido nuestro primer cobro.

1192

Me había prometido no volver a usar la tarjeta de crédito hasta no tener dinero, pero los días pasaban y mi padre seguía esperando la tercera dosis de su tratamiento. Una semana más de espera podría tirar a la basura todos los avances conseguidos hasta ahora y tendría que empezar de cero. Y si había algo que no le sobrase a mi padre era tiempo.

Resignada a romper mi promesa ingresé los últimos diez mil dólares en la cuenta de la clínica y me dejé caer sobre el sofá, sintiendo el peso de la deuda sobre mí.

Jax dio un par de vueltas con el teléfono en la oreja, a la espera de que la discográfica respondiese la llamada.

—No contestan —dijo, con la mandíbula contraída. Lo volvió a intentar, pero esta vez, directamente cortaron la comunicación después de dos tonos—. Mierda, esto no me está gustando nada.

—¿No deberíamos hacer algo? —pregunté, con total normalidad.

En un acuerdo no verbalizado ambos habíamos seguido hablando como si no hubiese tenido lugar nuestra conversación en los aparcamientos la otra 1193

noche. No podíamos permitir que algo así afectase al grupo, aunque a veces se volvía complicado.

Él asintió, meditándolo, y después de una breve conversación todos coincidimos en que debíamos plantarnos en la sede de Diamond Records y exigir respuestas. Esta vez no solicitamos el transporte de la compañía, claro. Queríamos tomarlos por sorpresa.

Hicimos uso una vez más del destartalado coche de Zac y aparcamos a unas calles del edificio. En lugar de acceder por la puerta principal entramos por una anexa, menos transitada, y subimos por las escaleras de emergencias hacia el tercer piso. No había ni un alma. Avanzamos en silencio hasta el despacho del director, y sin tocar a la puerta nos abrimos paso.

Lo sorprendimos al teléfono, con los zapatos sobre la mesa, un gesto que contrastaba con su apariencia impoluta de hombre trajeado de alto cargo. Al vernos, se apresuró en despedirse de Kiah y cortó la llamada.

—Elysian. No recuerdo tener ninguna reunión con ustedes.

1194

—Ahora, sí. —Drew fue el último en entrar. Sin dar la espalda echó el cierre a la puerta y se sentó frente a ella, imposibilitando que nadie entrara o saliese de la habitación.

Parecíamos unos vándalos a punto de cometer un crimen.

—¿Qué es todo esto?

—Esa pregunta nos la hacemos nosotros. ¿Dónde está nuestro dinero?

—¿Qué dinero?

O se hacía el idiota o quería vernos la cara de estúpidos.

A mi lado vi a Jax apretar los puños y resoplar.

—El que nos debes. Llevamos meses dando conciertos, entrevistas, apareciendo en

programas de televisión y no hemos visto un puto centavo.

—Claro. Es parte del acuerdo que firmaron.

—¿Cómo dices? —Escupí en un tono irónico.

—Eran un grupo amateur. Con talento, sí, pero desconocido, y no ofrecían nada que no pudiesen darnos los Black Nails. Les dimos un adelanto 1195

cuando ganaron el concurso, pero el primer pago oficial es un año después, cuando nos hayamos asegurado tener beneficios.

Jax golpeó la mesa con las manos abiertas y las aletas de la nariz agitándose.

—Las entradas se han agotado, somos el grupo más popular del momento, tenemos un puto disco de diamante y premio al grupo revelación. No me creo una mierda que no hayas obtenido ya tus beneficios.

¡Te estás limpiando el culo con nuestro dinero!

—Los negocios son negocios. No me gusta perder dinero y tampoco iba a arriesgar Diamond Records por Elysian. Recibirán todo el dinero que han ganado desde el primer día, pero a su debido tiempo.

—¿Y cómo vamos a sobrevivir hasta entonces?

—Mi pregunta iba tanto para el hombre como para mis compañeros de banda—. Ya estamos ahogados en deudas. Hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, hemos pagado todo con tarjeta de crédito y no tenemos con qué devolverlo.

Jax no dio tiempo a que el hombre hablase.

Estaba al borde de perder los nervios y su lenguaje corporal lo delataba. Como el resto de nosotros, 1196

claro; aquella noticia nos había arrollado como un tren.

—Se acabó. Queremos romper el contrato.

Los tres miramos a Jax, sorprendidos por aquella declaración. Si bien era cierto que nos sentíamos estafados y que esta situación era insostenible, no estábamos preparados para decirle adiós a una vida de reconocimiento y fama. Habíamos trabajado demasiado como para volver al punto de salida.

—Jax… Jax… —Su tono de voz era

condescendiente—. No puedes romper el contrato.

Perderías todas tus ganancias y los derechos de las grabaciones. —Los tres lo miramos con los ojos desorbitados y a punto de lanzarnos sobre su cuello.

Antes de que pudiésemos estallar de ira, añadió—: Estamos negociando para que actúen en el Madison Square Garden. ¿No es lo que siempre quisieron?

Al borde de un ataque, aquella revelación sirvió para apagar la llama que amenazaba con prender fuego a todo.

El pelinegro boqueó, sorprendido, y el resto enmudecimos.

El puto Madison Square Garden. Siempre lo creímos imposible; solo las más grandes 1197

celebridades lograban tocar ahí, y ahora estaba tan cerca que casi podíamos tocarlo con los dedos.

—Piénsenlo bien, no tienen por qué tomar una decisión ahora, aunque yo lo veo claro. Perderlo absolutamente todo, o tocar en uno de los lugares con más renombre del país, conservar sus derechos y dinero.

Después de eso, hubo silencio.

Estábamos

en

una

situación

realmente

complicada. La discográfica nos asfixiaba y necesitábamos dinero, pero romper el contrato significaría que todo el trabajo de estos últimos meses sería en vano y perderíamos la que podría ser la oportunidad de nuestras vidas.

Nos miramos los unos a los otros, incapaces de tomar una decisión. Zac no se animaba a decir lo que pensaba, pero con su mirada nos pedía que rescindiésemos el acuerdo. Drew, por el contrario, solo negaba con la cabeza.

En aquella silenciosa espera, el teléfono de mesa comenzó a sonar. Estaba puesto el altavoz.

—Los Black Nails están aquí, señor.

—Ah, sí, hágalos pasar.

1198

No hubo mejor aliciente para abandonar la habitación que saber que nuestro grupo rival estaba por llegar. Sin despedirnos, dimos media vuelta, dispuestos a volver a casa, pero ellos fueron más rápidos que nosotros.

Jax colocó su mano sobre el pomo de la puerta, y antes de hacerlo girar alguien abrió desde el otro lado. Era Rex.

—Amigos, qué grata sorpresa. Jeff no nos había mencionado que estarían aquí.

—Reunión de última hora —respondió el aludido.

Junto a Rex, el resto de su banda ingresó en la estancia ahora abarrotada. La otra Peach acaparó todas las miradas con su atuendo, tan espectacular como siempre. Era un conjunto blanco de dos piezas que se unía en forma triangular en su abdomen, con un pantalón muy corto y un top que dejaba la espalda descubierta.

—Ya nos íbamos.

Jax se veía más tranquilo que de costumbre, pero eso no significaba que tolerase estar en la misma habitación que ellos.

1199

—Jax, espera. —Rex alzó la mano, como si fuese a sujetar al pelinegro por el brazo para impedir que se fuese. Bastó una mirada fría de Jax para que se detuviese y su mano quedase

en el aire—. Quiero hacerles una propuesta.

Mierda, no. ¿Otra vez quería ofrecerme un puesto en su banda?

—No nos interesa —espetó Jax, listo para irse.

Rex insistió.

—Voy a dar un concierto benéfico a final de año y me gustaría que Elysian tocase con nosotros.

—¿Qué es lo que quieres, Rex? ¿Quieres seguir hurgando en la herida? ¿O es que temes que Elysian sea más famoso que los Black Nails y te interesa tenernos de aliados?

Rex levantó las manos en señal de inocencia.

—Alto el fuego, vaquero. Llevamos tres años repitiendo la gala benéfica en favor de los más necesitados. Es lógico que queramos invitar a los más famosos del momento.

—Jax —pronuncié, encarándolo—. Tenemos que hacerlo. Por ellos.

1200

Por la gente sin hogar. Por los niños como la hermana de Moxy, que tienen que aguantar burlas en el colegio porque la ropa les queda pequeña. Por los padres que se duermen llorando porque no tienen qué darle de comer a sus hijos.

En el fondo estaba segura de que Jax quería aceptar tanto como yo, pero la idea de compartir escenario con sus enemigos debía de ponerle enfermo. Había pasado tanto tiempo desde que su relación se acabase que estaba segura de que habíamos llegado a un punto de no retorno en el que jamás podrían hacer las paces.

A menos que pronunciasen las palabras mágicas.

—Lo siento —expresó la otra Peach, y pude sentir cómo Jax se quedaba rígido. Zac y Drew miraron la escena estupefactos—. Nunca te lo he dicho, pero lo siento. Aunque no me arrepiento de ello, siento haber dejado a Elysian y haber perdido a mis amigos. Pero sobre todo, siento habernos hecho daño el uno al otro.

Jax desvió la mirada hacia el suelo y apretó los puños. Presentía que estaba reviviendo una vez más todo aquel trauma.

1201

—Es imposible que volvamos a ser mejores amigos —Ahora era Rex quien hablaba—, pero podemos mantener una relación cordial. Mírate, ya has rehecho tu vida. Nunca te había visto tan centrado y sereno; está claro que Penny te hace feliz.

Si Peach no se hubiese venido conmigo, Penny jamás habría llegado. No tiene sentido seguir con esta guerra.

Agaché la cabeza y clavé la vista en mis zapatos.

Ya no tenía tan seguro que yo le hiciera feliz, no después de nuestra conversación. Tampoco es como si Jax tuviese que estar agradecido de que la otra bajista lo abandonase solo porque eso permitió que yo llegase. Quién sabe cómo habrían sido las cosas si ella no se hubiese ido.

A mi lado, Drew se rascó la nuca, incómodo. En otro momento le habría gritado algún

comentario mordaz a Rex, pero en ese instante parecía estar reconsiderando aceptar sus disculpas.

Zac, en el otro extremo de la habitación, asintió levemente a Jax, motivándolo a aceptar las disculpas. Yo me mantuve al margen, pues no estuve ahí cuando ocurrió todo.

—¿Y bien?

1202

Rex le tendió la mano, con su típica sonrisa de anuncio de televisión.

Jax la miró por unos segundos, con el pecho agitado, y cuando menos pensé que lo haría, terminó por estrecharla y agitarla brevemente.

Tomándose algo más de libertad, la otra bajista se lanzó sobre él y lo abrazó, lo que provocó que Jax se quedase rígido como una tabla.

Aquella era una victoria más para Jax y su proceso de sanación.

En cuanto la pelirroja se separó, el rompeovarios suspiró, y visiblemente aturdido empezó a caminar hacia la puerta. El resto lo seguimos de cerca, pero nos detuvimos cuando el dueño de la discográfica habló.

—Zac —lo llamó, y los cuatro nos detuvimos—, siento lo del cocodrilo, pero tenía que hacerlo. No podía arriesgarme a quedarme sin bajista para Elysian.

El pelilargo frunció el ceño, tratando de digerir aquella información. Parpadeó dos veces, inmóvil, e inmediatamente quiso lanzarse sobre el hombre al grito de " te voy a matar". Jax y Drew consiguieron 1203

agarrarlo por los brazos antes de que se alejase, y forcejeando con él lograron sacarlo de la habitación.

—No

tenías

ningún

derecho

—espeté,

señalándolo con dedo acusador, y cerré la puerta de golpe.

Me sentía demasiado abrumada por el cúmulo de emociones que habíamos vivido a lo largo del día.

Hoy difícilmente sería capaz de conciliar el sueño, pero un buen tazón de leche caliente antes de ir a la cama era el mejor remedio para lograrlo.

Con la despensa vacía en casa, me ofrecí a ir al supermercado a por algo de provisiones. Con las fans merodeando cada dos por tres alrededor de nuestra casa no era muy sensato que fuésemos todos juntos, por lo que decidí ir yo sola.

En el corto trayecto de apenas diez minutos, me moví por callejones poco frecuentados, y traté de ocultarme con unas gafas de sol, una gorra, una sudadera con capucha puesta y ropa muy holgada.

Ropa que en algún momento llegó a quedarme ceñida. Después de la última entrevista, los periodistas y fans nos seguían a todos lados, no siempre con la mejor de las intenciones.

1204

Recorrí los últimos metros con la respiración contenida, nerviosa por estar a punto de llegar, y cuando creí que lo haría sin ningún contratiempo, escuché mi nombre a mi espalda.

—¿Esa de ahí no es Penny?

—¿Dónde? —Silencio—. ¡Sí es!

—¡Es Penny de Elysian!

Me giré lo suficiente como para ver quiénes se acercaban, y me sorprendí al darme cuenta de que eran una veintena de personas que echaban a correr hacia mí con sus teléfonos en las manos. En respuesta, aceleré la velocidad de mis pasos hasta colarme en el supermercado y, tras identificarme, le pedí al empleado de seguridad que no les dejase entrar. Por supuesto tuve que tomarme una fotografía con él para que me hiciera caso.

—Mierda, echo de menos poder caminar por la calle —me quejé para mí misma, y empecé a recorrer los pasillos, llenando el carrito de la compra.

Cada artículo que colocaba en él era un recordatorio de que me hundiría cada vez más en deudas. Al final opté por escoger productos de 1205

primera necesidad y todo lo que estuviese en oferta o apunto de caducar.

Seguí recorriendo los pasillos, a solas, hasta que una voz familiar me hizo detenerme y girar.

—¿Moxy?

En el otro extremo de la estantería, la rojinegra dejó de discutir con su madre y al dar media vuelta me miró con la boca muy abierta.

—¿Penny? Joder, ¿qué te ha pasado? Estás hecha mierda.

Una versión en miniatura de Moxy, con más inocencia y menos dientes, echó a correr hacia mí.

—¡Tía Peach! —Me arrolló con su pequeño cuerpecito y se abrazó a mi pierna con más energía de la que esperaba ver en una niña de su edad—.

¿Has venido con mis tíos? ¿Dónde están? ¿Dónde?

¿Dónde? ¿Dónde?

Coloqué mis manos sobre sus hombros y la separé de mí con suavidad. Aunque había pegado un estirón desde la última vez que la vi, la ropa que llevaba era ahora de su talla.

—No han venido, pero les diré que te he visto. Te echan mucho de menos.

1206

Ella sonrió, dejando a la vista un hueco vacío en la fila superior de sus dientes, y volví a escuchar a Moxy discutir con su madre.

—Mamá, vete al coche. Yo terminaré aquí e iré enseguida.

La mujer era casi una réplica exacta de la rojinegra, solo que con el cabello totalmente negro, con aspecto bastante demacrado, ojerosa y muy delgada. Puede que fuese su expresión normal, pero su mirada se veía entristecida.

—¿Te avergüenzas de tu madre?

Moxy miró hacia otro lado, con las mejillas enrojecidas, y yo me sentí incómoda.

—Mamá, no empieces como siempre.

—Pues preséntamela.

La rojinegra bufó, rodando los ojos.

—Mamá, ella es Peach, es mi amiga. Es la bajista de Elysian. Peach, ella es mi madre.

" Es mi amiga".

¿De verdad Moxy acababa de decir eso?

1207

Sonreí de buena gana, y la mujer correspondió mi gesto.

—Gracias por darle vacaciones a Mo mientras yo estaba en la clínica. No tengo a nadie más que pudiese hacerse cargo de mi pequeña.

Miré a Moxy, y ella me devolvió una mirada que mezclaba súplica con culpabilidad. Decidí seguirle la corriente.

—Vacaciones muy merecidas. Ha trabajado mucho por Elysian, tanto, que sin ella no habríamos llegado tan lejos.

A la mujer le cambió la mirada, ahora sus ojos brillaban de orgullo.

—¿Has oído eso, Vi? Tenemos que estar orgullosas de Mo. —Con aquella fragilidad que la caracterizaba, la mujer tomó del brazo a la niña y besó a Moxy en la frente—. Vamos a dejarlas a solas, tendrán mucho de lo que hablar. Encantada de conocerte, Peach. Ven a casa cuando quieras.

—Lo mismo digo, señora… —Ella ya se había alejado lo suficiente como para no escucharme—…

loquesea.

1208

—¿Es cierto lo que dicen? —preguntó Moxy, y yo la miré sin saber a qué se refería—. Lo de Zac.

¿Se droga?

Asentí.

—¿Cómo puede haber sido tan gilipollas de caer en ese mundo? Sabe perfectamente las mierdas por las que ha pasado mi madre. Sabe el infierno que he vivido por su culpa. ¿Qué excusa tiene?

—Lo hemos pasado muy mal, y él no está en su mejor momento.

—Ni él, ni ninguno. Joder, ¿qué les han hecho?

—Me echó una rápida mirada de arriba a abajo—.

Estás muy delgada. Y mejor nu hablemos del cambio de actitud de Drew, que claramente se le ha subido la fama a la cabeza. Nada de esto habría pasado conmigo.

—Podrías haber estado con nosotros, pero decidiste rechazar el nuevo empleo.

—Podría haber mantenido mi trabajo como manager, pero decidieron despedirme.

Las dos nos cruzamos de brazos a la vez e hicimos una mueca de desagrado. Si seguíamos por 1209

ese camino acabaríamos diciéndonos cosas muy feas, y no me apetecía lo más mínimo discutir.

—¿Cómo está tu madre?

—Bien. —Se encogió de hombros—. Usé lo que me quedaba de dinero para ingresarla en una clínica de desintoxicación, y una vez a la semana le permiten salir con nosotras. Una visita al supermercado no es lo más emocionante del mundo, pero para ella es como fingir que tiene una vida normal.

—¿Tuvo otra recaída?

Con aquella pregunta, Moxy frunció los labios, como si intentase evitar dar una respuesta. Nunca fue muy abierta conmigo, menos aún en lo que a su madre respecta.

—El día en el que íbamos a firmar con la discográfica llegué a casa y me encontré a Vi gritando y a mi madre tirada en el suelo, en coma.

Por eso no pude estar presente en la firma. Por eso estaba tan perdida en las siguientes semanas. Y sí, sé lo que vas a decir, que soy una hipócrita por no hacer lo que te exigí cuando tu padre enfermó, y la verdad es que…

1210

—No. No iba a decir nada. Precisamente porque mi padre enfermó es que entiendo que hayas antepuesto tu familia a tu trabajo.

—Gracias. —Durante unos segundos se instauró un silencio incómodo en el que no supimos qué hacer o decir para salir de él. Ella movía si pie, golpeando el suelo, y yo jugaba con mi pelo de forma distraída—. Será mejor que me vaya. En media hora tengo que llevar a mi madre a la clínica.

—¿Quieres que les diga algo a los chicos de tu parte?

Ni siquiera lo pensó.

—No. Jax es el único cuerdo en todo esto y ya he estado hablando con él en los últimos días.

—¿Qué? ¿Con Jax? No nos ha dicho nada. —

Esperé a que ella añadiese algo más, pero dado su silencio tuve que tirarle de la lengua—. ¿Y de qué has hablado con él?

—De nada importante —respondió, esquivando mi mirada.

Yo entrecerré los ojos, insatisfecha por aquella respuesta.

—¿Volverás a visitarnos algún día?

1211

—Eso espero.

Volvió a colocar las manos sobre su carrito y empezó a empujarlo en sentido contrario. Aún no había desaparecido de mi campo de visión cuando se detuvo y habló:

—Yo no lo daría por perdido —dijo, de espaldas a mí, y continuó caminando hasta perderse entre la gente.

#miedo #terror #ozuna

AYUDAAAA, la banda no tiene dinerooooo.

Dejen aquí cualquier donativo que puedan aportar a la banda.

Maldita discográfica, qué se han creído? 😡

Bueeeno, parecen que las aguas están más calmadas entre Elysian y los Black Nails. Al menos Rex no le ha vuelto a pedir a Penny que se una a ellos, y Jax no le ha roto ninguna otra mesa.

Volvió Moxy, mi genteeeeee.

Su madre 😔

1212

¿Y ese final enigmático?

Les aviso de que muy pronto podré darles una sorpresa QUE ME TIENE GRITANDO

MUCHO. Espero poder revelarlo pronto porque este secreto me quemaaaaaaaa.

Eso es todo.

Las lamo ❤

Se despide de las lectoras más guapas de todo Wattpad:

Sugary Pale.

1213

42 - Colapso

Cuando la oscuridad amenaza con engullirte, la única forma de sobrevivir a ella es aferrándote a un rayo de luz.

Para nosotros, aquel atisbo de esperanza tenía nombre y ese era Moxy.

Aunque aún quedaba un largo camino para recuperar la amistad que teníamos, nuestro reencuentro una semana atrás había conseguido que volviésemos

a

hablar.

Las

conversaciones

telefónicas con cualquiera de nosotros cuatro eran diarias, y el tono en el que se desenvolvían era cada vez más relajado.

Tener a una persona ajena a la banda, que nos animase y aconsejase desde una perspectiva diferente a la nuestra nos ayudaba. Ella también parecía más aliviada con el problema de su madre desde que decidió abrirse a nosotros y contarnos su historia como nunca antes había hecho.

¿El problema? Que aún desconocía la estafa de Diamond Records. Estábamos retrasando la noticia todo lo que estuviese en nuestras manos, porque 1214

sabíamos cómo se lo tomaría. Y con razón. De ser por Moxy, nunca habríamos firmado con ellos.

Aunque, llegados a este punto, dudaba que alguno de nosotros pensara que había sido buena idea firmar. Sobre todo, ahora que la discográfica nos obligaba a hacer temas más comerciales y menos "Elysian" para que pudiesen hacerse virales en la conocida app de música Rocktok. Según ellos, ese era el futuro de la música. Cada día nos presionaban más para que modificásemos las letras y ritmos de las canciones, para que subiésemos vídeos a la aplicación hasta hacerlas virales, y solo lanzaríamos al mercado aquellos temas que lo consiguieran. Era frustrante.

—¿Estamos todos listos?

Jax, haciendo girar las llaves de casa con el dedo, hizo un recuento visual en el que claramente faltaba Zac. Los tres lo esperamos frente a la escalera, pero nunca apareció.

Habíamos concertado cita con el banco y las diferentes entidades a las que debíamos dinero para intentar pedir una prórroga. Nos estaban apretando las tuercas para que pagásemos el dinero que les debíamos, y no teníamos forma de hacerlo.

1215

—Voy a buscarlo —me ofrecí, haciendo alusión al desaparecido, y subí los escalones de dos en dos.

El piso superior estaba desierto, no había señales de que el castaño estuviese por la zona, pero debía de estarlo. No lo habíamos visto bajar al piso inferior.

Toqué la puerta con los nudillos y esperé paciente, sin obtener otra respuesta que el propio silencio. Volví a aporrear la madera, ahora más fuerte, y acerqué la oreja en un intento por escuchar algo al otro lado. De nuevo, silencio.

Sin avisar de mi próximo movimiento abrí la puerta con rapidez, como si esperase encontrarlo con las manos en la masa, y lo encontré tumbado en su cama en posición fetal, con cierto aire de melancolía, abrazado a la cama de Coky. Tenía las mejillas humedecidas y los párpados hinchados.

Suspiré con el corazón encogido, y sin mediar palabra crucé la habitación hasta llegar a él. En los últimos días había estado de buen humor, con sus altibajos, pero con una clara mejoría desde que le confesé mis sentimientos. Algo debió de haber reactivado el recuerdo de Coky, algo tan simple como buscar un zapato bajo la cama y encontrarse con los juguetes del cocodrilo.

1216

Con movimientos lentos me tumbé sobre la cama, a su espalda, y lo abracé con dulzura. Él se estremeció al sentirme y sollozó.

—La echo de menos.

—Lo sé —aseguré, trazando formas irregulares sobre su brazo—. Todos lo hacemos.

A riesgo de abrir la boca y empeorarlo todo, decidí evitar frases esperanzadoras como "seguro que está bien" . Porque, ¿quién me aseguraba que lo estaba? ¿Y si había enfermado? ¿Qué tal si la tristeza le había llevado a la muerte?

Joder, ¿en qué estaba pensando? Coky tenía que estar bien.

A falta de otra cosa que añadir, me mantuve a su lado, acariciándole el brazo y jugando con su cabello de forma distraída. Estaba claro que jamás sabría cómo consolar a los demás.

—No dejo de sentirme culpable. Pensé que Coky era feliz, pero estuve apunto de matarla de hambre.

—Coky era feliz, de eso estoy segura. —

Continué acariciándole el brazo, hasta que él fue en busca de mi mano y entrelazó sus dedos con los míos—. ¿Cómo se te ocurrió tenerla en casa?

1217

Él suspiró. Parecía costarle un mundo retroceder hasta aquel momento.

—Un yonqui la compró en el mercado negro para usarla en peleas ilegales. Una noche la vi en la calle atada a un poste, llena de mierda, mojándose bajo la lluvia y con marcas de haber sido golpeada y ni lo pensé.

—Me puedo imaginar la cara que pusieron los demás al verte llegar con ella.

—Mi tacharon de loco. —Sonrió, emitiendo un ruido gutural al exhalar todo el aire por la nariz—.

Pensaron que cualquier día entrarían a mi habitación y solo encontrarían mis zapatos ensangrentados, pero se equivocaban. Siempre he creído que Coky era consciente de que le había salvado la vida, de que, por estúpido que parezca, ella también me quería.

—Zac, nadie que te conozca sería incapaz de no quererte.

El asintió levemente, sin estar convencido de ello. Eran los movimientos de alguien que te daba la razón solo por cortesía.

Tras un breve silencio en el que tan solo escuchamos el sonido de nuestra respiración, dio
1218

media vuelta y se quedó acostado frente a mí.

—¿Puedo quedarme en casa? Hoy no tengo ánimos para hablar con nadie.

—¿Serás capaz de soportar un día entero sin besarme?

—No, pero tengo una solución para eso. —De improviso se irguió, me rodeó con sus brazos y me arrastró con él hasta quedar tumbados, con mi cuerpo sobre el suyo—. Quédate conmigo.

Con nuestros labios muy cerca el uno del otro empecé a sentir un hormigueo en ellos, y una

potente fuerza invisible que me empujaba a Zac.

Aprisionando su pecho con mi peso, estiré el cuello y lo besé, despacio, con romanticismo, de esa manera tan característica que tenía Zac de besar.

—Sabes que me encantaría, pero si no conseguimos convencer al banco de que nos dé un margen para pagar las deudas nos quedaremos en la calle y con el culo al aire. —Volví a besarlo, mientras de fondo se escuchaba la voz de Jax, apremiándome desde el piso inferior —. Tengo que irme. Volveré pronto.

Me mantuvo acorralada con su cuerpo durante un par de segundos más en los que su mirada me 1219

escaneaba. Al darse por vencido, me liberó.

—Está bien. Te estaré esperando.

El viaje en coche, que de por sí ya era lento y destartalado, se me antojó eterno. La zona de negocios de la ciudad estaba atestada de coches a aquella hora del día, y las colas para acceder al centro eran interminables. Cuando empezaba a impacientarme miraba el reloj y me tranquilizaba saber que solo habían pasado unos pocos minutos.

Quería regresar pronto a casa tal y como le había prometido a Zac.

Para cuando llegamos al gran edificio de oficinas ya había transcurrido más de hora y media. Por suerte, habíamos salido de casa con el suficiente tiempo de antelación como para no llegar tarde a nuestra cita. Jax se encargaría de hablar con el banco, yo con la inmobiliaria que nos alquilaba la casa, y Drew con el resto de pagos menores que debíamos. Vestíamos con ropa seria, porque tristemente aún existía prejuicios sobre las personas según el tipo de ropa que usen. No queríamos que nos rechazaran la petición por eso.

1220

Nos plantamos delante del ascensor, de aquel edificio antiguo y polvoriento que tenía más de ochenta plantas. Allá donde mirase todo gritaba “viejo” y me hacía preguntarme cómo aún se mantenía en pie.

Con las puertas cerradas y en una hora concurrida, tuvimos que esperar varios minutos hasta que volviesen a abrirse.

—Drew, esto es serio. Cuando estés reunido evita hacer una de tus bromas —pidió Jax, terminando de abotonarse los primeros botones de su camisa.

Parecía un ejecutivo…

—Es parte de mi encanto.

—… y sobre todo, no intentes ligarte a nadie.

—¡Eh! —se quejó, fingiendo estar ofendido.

Colocó uno de sus brazos sobre mi hombro y me atrajo a su cuerpo—. Ahora soy un hombre casado.

Alcé la mano, separando los dedos.

—No veo ningún anillo.

—No los necesitas para ser la señora Relish.

Rio contra mi oído, y sin dejar de abrazarme me besó. Volví a sentir un millón de mariposas
1221

revoloteando en mi estómago.

—Se está haciendo tarde —rugió Jax. Su voz sonaba lejana.

Al separarnos lo vimos en el interior del ascensor, con la mirada clavada en el suelo y la mandíbula contraída. Su mano presionaba el botón que impedía que las puertas se cerrasen.

De nuevo, con el brazo de Drew por encima de mis hombros avanzamos al interior del ascensor, y nos colocamos en el extremo contrario en el que estaba Jax. Él evitó cualquier tipo de contacto visual con nosotros, y se centró en su teléfono.

—Tenemos cincuenta y siete pisos para echar un polvo rápido —susurró el rubio, con sus labios tan cerca de mi oído que me estremecí por el roce y la calidez de su aliento.

—Vaya, un minuto de placer. El sueño de toda mujer.

—Solo necesito la mitad de tiempo para hacer que te corras.

—Tentador. Lástima que esté Jax —añadí, siguiéndole la broma.

—Está pendiente del teléfono, ni se dará cuenta.

1222

—Sí, eso, Peach —interrumpió Jax—. Estoy pendiente del teléfono, ni me daré cuenta.

Drew se enderezó con rapidez al saber que sus susurros no habían sido lo suficientemente bajos y se quedó blanco como el papel. Bromeando o no, no esperaba que Jax lo escuchase. Por suerte para él, aquel momento incómodo no duró demasiado, pues unos segundos más tarde el ascensor se detuvo en el piso en el que debía bajarse.

—El deber me llama. Nos vemos luego.

—Buena suerte, señor Edevane.

Alzó las cejas, sorprendido, y sonrió de buena gana. Después de un beso rápido desapareció en dirección al pasillo y el ascensor siguió subiendo.

Para evitar conversaciones forzadas yo también saqué mi teléfono y me puse a revisar las redes sociales. Hoy estaban especialmente activas, tanto, que tenía miles de notificaciones solo en la última hora.

Volví a bloquear el teléfono cuando vi que solo faltaban cinco pisos para llegar al mío, y me quedé observando el número en ascenso.

67

1223

68

69

Y se detuvo.

Me hice a un lado para dejar espacio a la persona que entrase, pero las puertas no se

abrieron.

Tampoco ocurrió nada. El ascensor estaba quieto, tanto como lo estaba el número en la pantalla.

Jax volvió a presionar el número setenta y uno, y esperó pacientemente. Volvió a tocar dos, tres y veinte veces, pero no hubo respuesta. Tampoco la hubo cuando toqué el botón de abrir puertas.

—Mierda, ¿en serio nos hemos quedado atrapados? —farfullé.

Él echó un vistazo al reloj, comprobando que íbamos con retraso. Volvió a toquetear todos los botones del panel, hasta que presionó uno que hizo sonar un teléfono. Casi de inmediato respondió una voz masculina.

—Buenos días, le atiende Ben. ¿En qué puedo ayudarle?

—El ascensor se ha parado y no abre las puertas.

Estamos en el piso sesenta y nueve.

1224

El desconocido bufó al otro lado del aparato, perdiendo la paciencia. Para cuando volvió a hablar ya había perdido los modales.

—Ese maldito piso, siempre igual. ¡Steve! ¡Ve a arreglar la puta puerta! —Hubo un silencio en el que otra voz imperceptible le contestaba—. De acuerdo, hemos tomado nota de su incidencia. Lo solucionaremos a la mayor brevedad posible.

Y colgó.

Después de la llamada nos quedamos en silencio, de brazos cruzados, esperando a que lo reactivasen, pero no fue tan rápido como habían prometido. Diez minutos después seguíamos encerrados.

Ninguno de los dos nos dignamos a hablar. Yo me crucé de brazos y él, después de meter la mano en el bolsillo de su pantalón, me ofreció aquello que encontró.

Estiré la mano y desdoblé el papel arrugado y lleno de tachones. No necesité leerlo para saber qué era, el título era demasiado revelador.

“Peach” .

Era una letra profunda que hablaba de nosotros, de cómo nos habíamos hecho daño el uno al otro 1225

pero también de la tensión y los sentimientos que existían entre los dos. Leerlo en un momento como este en el que él había dejado clara su postura, y yo la mía, me dolía.

—¿Por qué me enseñas esto?

—Porque querías que te la enseñara cuando estuviese completa.

—¿Es que has seguido trabajando en ella?

Asintió.

—La terminé esta mañana.

Sentí una presión en el pecho. Cada vez que conseguía aceptar que lo nuestro jamás funcionaría llegaba él y volvía a darme ilusiones.

—¿Por qué? ¿Qué sentido tenía hacerlo?

—No me gusta dejar las letras a medias —

respondió, y yo asentí. Así que solo era eso. Volví a doblar el papel y se lo tendí. Él negó con la cabeza, y colocando su mano sobre la mía, la empujó de vuelta a mí—. Y porque sigo sintiendo todo eso por ti.

—Esto no es sano. —Nos señalé a los dos—.

Estar juntos, después separarnos y no dejarnos ir. —

1226

Le estampé el papel en el pecho, con tanta determinación que le obligué a tomarlo—. Déjame ir, Jax.

—No puedo hacerlo. No quiero hacerlo.

—Tienes que hacerlo. Si no podemos estar juntos, lo mejor es que te olvides de mí. No nos hagamos más daño del que ya nos hemos hecho.

Él cerró los puños con fuerza, desviando la mirada. Solo fue capaz de mirarme de nuevo cuando habló.

—Tiene que haber otra forma. No pienso renunciar a ti, pero tampoco quiero conformarme con solo una parte de ti.

En ese momento se escuchó un ruido al otro lado de la puerta y el ascensor volvió a ponerse en marcha.

—Aún no lo has entendido. Que ame a tres personas no significa que les dé migajas de afecto a cada una. Zac y Drew se merecen ser amados por completo, y yo me entrego a ellos al cien por cien.

Solo hay dos opciones. Escoge la que te haga feliz.

—Escojo seguir enamorado de ti.

1227

—Esa no es una respuesta —sentencié en el instante en el que las puertas se abrieron—.

Decídete, Jax, y si escoges que lo nuestro se termine no vuelvas a buscarme. Por mi salud mental, te lo ruego. Volveremos a ser solo compañeros de banda.

Con

aquel

ultimatum

como

despedida,

reemprendí la marcha hacia el pasillo y dejé a Jax atrás. Podía dar la imagen de insensible,

pero por dentro sentía que de un momento a otro me desmoronaría.

Lo echaba de menos. Echaba de menos sus besos, sus caricias, el sonido de su risa y esos detalles románticos que contrastaban con su lado frío. Pero también echaba de menos no sentirme tan vacía, ni triste, ni como si me faltase una pieza importante de mi corazón.

Ojalá organizara sus ideas y tomase una decisión definitiva. Los dos merecemos sanar y ser felices, y si no era juntos, sería por separado.

No había sido buena idea tener aquella conversación justo antes de reunirme con la inmobiliaria. Mi cabeza estaba a años luz de aquí, pensando en Jax y, de nuevo, en la posibilidad existente de que lo nuestro funcionase.

1228

No obstante, contra todo pronóstico, la reunión salió bien. Fue difícil llegar a un acuerdo, pero la mujer aceptó darnos tres meses extra para pagar todo lo que debíamos, sin necesidad de abandonar la casa.

Jax y Drew corrieron con la misma suerte, pues ambos lograron meterse en el bolsillo a los banqueros y empresarios con los que se reunieron.

Ahora solo nos quedaba la parte más difícil, y era empezar a ganar dinero como fuese. Pero ese era un tema que discutiríamos en otro momento. El hambre apretaba, y Zac debía de estar echando raíces en casa, esperándonos.

De regreso a casa hicimos un alto en el camino y pasamos por la hamburguesería favorita del castaño.

Ya habíamos terminado de pagar cuando el teléfono vibró en mi pantalón; era Moxy.

Con más de una veintena de mensajes en la notificación emergente, debía de ser algo importante. Sobre todo porque yo no era la única que se apresuraba a desbloquear el teléfono y leer.

[20:17:49] Moxy: lo has visto?

[20:17:44] Moxy: hijos de puta

Después de una montaña de *gifs* que mostraban su descontento, la rojinegra compartió un link que 1229

llevaba a una noticia local.

“¿Es el final de Elysian? **”**

Aquel titular me puso alerta, temerosa de lo que pudiese encontrarme si seguía bajando. Levanté la vista y miré a Drew y a Jax, que leían la nota con el rostro serio. Cada vez que deslizaban el dedo por la pantalla y leían un nuevo párrafo sus músculos se contraían un poco más. Volví a bajar la mirada, lista para afrontarlo.

Hice una lectura rápida en los primeros párrafos, saltándome toda aquella presentación que nos describía como **“**juguetes rotos de una industria musical esclavizante**”** y llegué a la parte más ponzoñosa de todas.

“[…] la conocida banda, que ha vivido por encima de sus posibilidades, debe una deuda que asciende a más de trescientos mil dólares**”** .

Ahogué un grito de sorpresa al leer aquella frase, y mis manos comenzaron a sudar. Pero

aquello no fue más que el comienzo de una sarta de acusaciones y mentiras que llegaron después. Nos señalaban con el dedo, teorizando que podría tratarse de un caso de ludopatía extrema, de nuevos ricos que no sabían gestionar tanto dinero o, lo peor, de sufrir una 1230

preocupante drogadicción en la que se iban todos nuestros ingresos.

La única esperanza que me quedaba es que aquel periodicucho no fuese muy conocido y la noticia pasara desapercibida.

La burbuja explotó en cuanto accedí a las redes sociales y vi los cientos, si no miles, de usuarios haciéndose eco de la nota. Muchos nos defendían, poniendo en duda la reputación de la discográfica, pero otros tantos se atrevían a hacer juicios morales y a contribuir con sus propias teorías sin sentido.

Los *memes* no tardaron en llegar. En todos ellos aparecíamos harapientos, en algunos incluso pedíamos limosna a los Black Nails.

Lo peor estaba por llegar.

El mensaje que más difusión estaba teniendo era el del *meme* de Zac drogándose en el backstage de un concierto. No era una imagen editada sino una fotografía que alguien le había tomado a escondidas.

El texto que lo acompañaba era "se me cayó la harina, pasaré la aspiradora" .

Aquello podría suponer el fin de nuestra carrera musical, y sin embargo, lo único que me preocupaba era cómo se lo tomaría Zac.

1231

Jax se había quedado pasmado con el teléfono entre las manos, la mandíbula apretada y las aletas de la nariz agitadas. A su lado, contrarrestando su rigidez, Drew se removía en el sitio, moviendo los dedos con rapidez en un nuevo ataque contra los *haters.*

—Tenemos que ir a casa rápido —señalé—.

Temo lo que esas imágenes podrían provocar en Zac.

Sin entender del todo la magnitud de mis palabras, los dos asintieron y nos movimos con rapidez hacia el coche. El trayecto restante fue breve, sin casi coches en la carretera a aquella hora podíamos movernos a gran velocidad.

Una vez en casa, abrí la puerta y opté por actuar con normalidad.

—¡Zac, hemos traído ce…! —el grito se me atragantó y las cajas con las hamburguesas cayeron al suelo.

Junto al sofá del vestíbulo Zac yacía en el suelo, inmóvil, y en un doloroso contraste mi corazón se aceleró.

Echamos a correr hacia él tan pronto como fuimos capaces de reaccionar.

1232

Jax y yo nos abalanzamos sobre él, en una lucha interna entre intentar hacerle reaccionar y temer por hacer algo que lo pudiese empeorar.

Yo levanté su cabeza y la apoyé en mis piernas, despacio, y cuando lo vi quieto, con los ojos cerrados, se me revolvió el estómago.

—Ha vuelto a meterse esta mierda —gruñó Drew junto a la mesa, señalando algo que no llegué a ver pero intuía.

No podía quitarle los ojos a Zac. Parecía tan…

muerto.

—¿Está respirando? —La voz de Jax se esforzaba en abrirse paso en mis pensamientos, pero yo estaba a kilómetros de allí. Mentalmente había retrocedido a unos meses atrás, a esa noche en la que, acostada con Zac en su cama, fui consciente de lo importante que él era para mí—. ¡Peach! ¡¿Está respirando?!

Parpadeé, confusa, siendo arrastrada a la dolorosa realidad. Aquella en la que su pecho inmóvil daba un mal pronóstico de la situación.

—No sé —balbuceé, con la mirada fija en su pecho. Mantuve los ojos abiertos, sin pestañear, aún cuando empecé a sentir escozor en ellos. Temía que 1233

si cerraba los ojos una milésima de segundo me perdiese una respiración—. No sé.

Repetí aquellas dos palabras en bucle, notando cómo las lágrimas se agolpaban en mis ojos y mis manos se entumecían. Esto no podía estar pasando.

Zac no podía estar muerto.

Sin delicadeza Jax me apartó con su cuerpo, y colocándose sobre el castaño acercó el oído a su pecho. Con la mano alzada pidió silencio, y tanto Drew como yo contuvimos la respiración.

Toda mi atención estaba puesta en él, escaneando hasta el más mínimo cambio en la expresión de su rostro, que permanecía inalterable. Mantuvo la mirada perdida, con la mandíbula contraída, y tres segundos después volvió a erguirse.

—No escucho nada.

Sin fuerzas para detener las lágrimas rompí a llorar en una mezcla de nerviosismo y miedo.

También de culpa, porque, ¿habría podido evitarlo si le hubiese contado a Jax que Zac había seguido consumiendo?

Aquella pregunta me atormentaría el resto de mi vida.

1234

Acuné su rostro entre mis manos, meciéndolo con mi pecho sin dejar de llorar. Mis gimoteos sacudían su cuerpo, y mis lágrimas bañaban su rostro palidecido.

—¡Hay que llamar a una ambulancia! —exclamé cuando por fin tuve un momento de lucidez—. ¡Jax, dame el teléfono!

Estiré la mano para que me lo tendiese, pero algo me frenó.

La mano de Zac se aferró a la mía, impidiendo que la alzara, con una debilidad nada usual en él.

Exhalé todo el aire de mis pulmones cuando, con sus ojos dilatados, me miró.

Estaba vivo.

—No… No llames… a la ambulancia.

La lengua le pesaba al hablar, tanto, que parecía estar hablando en otro idioma. Por momentos cerraba los ojos y se quedaba estático, como si volviese a perder la consciencia, pero los volvía a abrir con lentitud unos segundos después.

—Mierda, claro que vamos a llamar. —Drew sacó su teléfono y empezó a marcar al número de emergencias. Nunca lo había visto tan devastado 1235

como ahora. Claro que, a fin de cuentas, Zac era su mejor amigo, si no un hermano.

—No llames, por favor. —El castaño intentó sentarse, pero su cuerpo no respondió y volvió a caer sobre mí. Drew hizo caso omiso a su petición, algo que puso muy nervioso a Zac—. No tenemos dinero para pagarlo, nos endeudaremos.

—Me da igual, Zac —declaré—, trabajaré día y noche de lo que sea necesario. Estoy dispuesta a hacer cualquier cosa por ti.

Vi a Jax levantar la mirada y, por un segundo, su expresión de preocupación cambió. Contrajo la mandíbula, casi imperceptible, para después volver a relajarla y hundir sus cejas.

—Si me ingresan, la prensa se enterará —dijo, o más o menos es lo que creí entender en sus balbuceos. Su tono de voz era de súplica—. No me hagas eso, Peach. Por favor.

Poner en una balanza su seguridad frente a aquello que podría desencadenar otro episodio como este era muy difícil. Zac necesitaba que alguien con experiencia lo asistiera y lo mantuviese estable, pero tenía razón en algo. Si entraba en el hospital la noticia no tardaría en saltar a las redes sociales y de 1236

ahí a la prensa, lo que conllevaría más *memes*, más ataques, y él volvería a consumir.

Tal vez la próxima vez no correría con tanta suerte.

Miré a primero a Jax, después a Drew, y los tres asentimos en silencio. Estábamos de acuerdo en no llamar a la ambulancia, al menos de momento, pero eso no significaba que fuésemos a quedarnos de brazos cruzados.

Jax marcó en su teléfono, y casi de inmediato la persona al otro lado de la línea contestó. Fue una conversación muy breve en la que él le pedía que viniese a casa y la otra persona aceptaba.

—Todo va a ir bien —susurré, en un primer momento para Zac, pero pronto comprendí que era una forma de autoconvencerme de que él iba a salir de esta. Aparté los mechones de cabello de sus labios y, lentamente, me encorvé hacia adelante y lo besé—. Te amo, Zac.

Él inspiró con fuerza por la nariz, sorprendido por mi declaración, y me sonrió.

Los siguientes minutos fueron una constante lucha para que él no cerrase los ojos y se quedase dormido. Aquel era el primer consejo que daban 1237

para casi cualquier situación, y sin saber si tenía sentido fue lo que hicimos.

Estábamos ya algo más calmados cuando sonó el timbre y Jax corrió a abrir. Enseguida escuchamos unas pisadas fuertes acercarse a nosotros.

—¿Qué mierda es esta? —Moxy se detuvo a mi lado, de pie, desviando la mirada entre Zac y los restos de la droga sobre la mesa. Se la veía muy enfadada—. Zac, joder, ¿en qué cojones estabas pensando? Después de todo lo que te he contado de mi madre. ¿En serio?

—Moxy, ahora no es el momento.

Al escucharme me miró, mantuvo la mirada unos segundos, y después asintió.

—Hay que llevarlo a urgencias.

—No quiere —informó Jax—. No hemos insistido por si eso lo pone peor. ¿Cómo lo ves?

Ella chasqueó la lengua contra los dientes.

Se puso de rodillas frente al castaño y le tomó el pulso en su muñeca. Después, le abrió los ojos a la fuerza, levantó sus párpados y movió los dedos para que él la siguiera con la mirada. Era doloroso ver a Moxy asistir a Zac. Debía de haber visto a los 1238

médicos hacerlo tantas veces con su madre que ya se lo sabía de memoria.

—Está bien, que se quede, pero si empeora me importará una mierda lo que él quiera.

Con mi ayuda, las dos levantamos a Zac y le quitamos la camiseta. Según ella debíamos aflojarle la ropa, pero también mantenerlo caliente. Drew echó a correr hacia los dormitorios y tan pronto como pudo trajo una manta.

El peligro aún no había pasado, pero con Moxy me sentía más tranquila. Ella sabría actuar en caso de que la situación se torciese.

Cada pocos minutos se levantaba, volvía a medirle las pulsaciones a Zac y la respuesta a estímulos externos. Entre todos intentábamos mantenerlo despierto, hablándole y haciéndole preguntas para que respondiese. Así fue como pasaron las primeras tres horas y media, sentados sobre el suelo duro del vestíbulo, agotados, pero alerta.

El peligro se sentía cada vez más lejano.

—¿Qué coño les ha pasado? Están hechos mierda.

1239

—Mucho trabajo y poco descanso —confesé a medias.

Ella, que bastante sabía de la industria musical, no se lo tragó.

—Zac no ha llegado a esto por exceso de trabajo.

¿Me lo van a contar de una maldita vez?

Ni Drew ni yo nos atrevimos a hacerlo. Jax lo supo cuando nuestro silencio se prolongó más de lo esperado, y él habló.

—Controlan nuestra vida, nuestra ropa, nuestra música. Ah, —añadió, como si se le hubiese olvidado un pequeño detalle sin importancia— y la discográfica nos ha estafado.

Esperé cualquier reacción de enfado por parte de Moxy, una en la que nos hiciera sentir miserables por no haberlo hecho caso, pero no ocurrió.

Simplemente puso los ojos en blanco y asintió, como si lo hubiese visto venir desde hacía mucho tiempo.

—Tienen que romper el contrato de una puta vez.

Ellos solo quieren exprimir a Elysian todo lo que puedan, y cuando ya no sea rentable, darles una patada en el culo. Si eso pasa, será el final de la banda.

1240

—No podemos hacerlo —respondió Jax—. Ese tío nos tiene cogidos por los huevos y perderíamos los derechos de nuestras grabaciones.

—¿Y qué? Volvemos a grabarlas. Ese es el menor de los problemas.

Jax abrió los ojos de par en par. Como el resto de nosotros, no estaba al tanto de que existía esa posibilidad. Habíamos creído que perderíamos por completo nuestras canciones. Claro que a la discográfica no le convenía que lo supiéramos.

Con esa nueva información, yo lo tenía totalmente claro. Ya estábamos arruinados, así que peor no nos podía ir, y no estaba dispuesta a poner la vida de Zac en peligro.

—Lo dejo —anuncié, y el castaño me miró con una sonrisa llena de ilusión—. Y Zac también.

Sabía que con la mitad de los componentes fuera quedaba poco margen de decisión, pero necesitábamos estar todos de acuerdo para poder romper el contrato.

Miré a Jax y lo tomé del brazo, y él bajó la vista para ver cómo mis dedos rodearon su piel.

—Jax. Por favor.

1241

Sus ojos volvieron a conectar con los míos, y ambos mantuvimos la mirada por un buen rato.

Sabía que lo que lo frenaba eran las promesas vacías de recuperar nuestro dinero y de poder tocar en el Madison Square Garden, pero también estaba segura de que Zac era más importante para él que un concierto.

—Lo haremos. Rescindiremos el contrato.

—No pueden estar hablando en serio —dijo Drew, alzando la voz—. Vamos a perder todo por lo que hemos luchado. ¡Somos famosos, joder!

Tenemos el puto mundo a nuestros pies, ¿y quieren mandarlo todo a la mierda?

—Ya no podemos soportarlo más, Drew.

Tenemos que dejarlo mientras estemos a tiempo.

Intenté hacerle entrar en razón, pero estaba cegado por su ambición.

—¡No, joder! ¡Ahora lo tenemos todo!

—No, Drew, todo no. Hace mucho tiempo que nos perdimos a nosotros mismos.

Estaba dispuesto a rebatir mi argumento, y sé que nada de lo que dijera lo haría cambiar de opinión, pero Zac habló.

1242

—Drew, *hermano*. —Llamarlo de aquella forma abrió una brecha en la coraza del rubio—. No aguanto más.

En otras palabras, si lo obligábamos a seguir con esta tortura, las sobredosis terminarían siendo para él algo tan normal como respirar. Hasta que dejara de hacerlo.

De los cuatro, tomar la decisión de abandonar la discográfica fue mucho más difícil para

Drew. Él siempre soñó a lo grande, siempre tuvo ese hambre de poder y fama que ahora por fin había ganado.

Decirle adiós era como arrancarse una parte de sí mismo.

Pese a todo, aún quedaba humildad en él.

—Lo que sea por ti, *hermano.*

Zac empezó a reír, primero en voz baja, después por todo lo alto. La risa pronto se transformó en un llanto liberador al que me uní, y los dos gimoteamos juntos, abrazados.

—A la mierda Diamond Records —espetó Moxy, con una sonrisa triunfal.

Era un hecho.

1243

Íbamos a romper el contrato. Recuperaríamos las riendas de nuestra carrera musical, nuestra propia identidad y la felicidad que nos había sido arrebatada.

Pero, sobre todo:

Volveríamos a ser libres.

Uff, qué capítulo tan duro. Peeeero tengo una buena noticia, este ha sido el último capítulo triste de la historia. Ahora se viene lo chido.

Les recuerdo que he sacado mi historia

"Anatomía del chico perfecto" del programa de historias pagadas y que vuelve a estar gratis. La estoy resubiendo con algunos pequeños cambios, tres capítulos por semana (martes, jueves y sábado) salvo mañana, que subiré dos en lugar de uno. Muchas de ustedes me pidieron durante meses que volviese a estar gratis, y he escuchado sus peticiones. Ya estoy deseando que conozcan al nadador sexi, Simon, y a la estudiante más caliente que un horno, Odette.

Ahora, volvamos al capítulo.

1244

Así que la señora Relish, ¿eh? Me imaginé a Drew pidiéndole matrimonio a Peach con un condón, y poniéndoselo en el dedo en lugar de un anillo 😂

Parece que Jax se resiste a dejar ir a Peach. La ama de verdad

Zac bebé volvió a drogarse 😱 😱 😱 le dio un susto de muerte a la banda. Parecía que se había quedado tieso 😱 😱 😱

¿Alguien lo pensó?

Moxy al rescate

BIEN, BIEN, AL FIN DECIDIERON DEJAR

LA DISCOGRÁFICA.

Espacio para que se desahoguen después de este capítulo ➡

Lo siento, amores, sé que la semana pasada prometí capítulo pero me encontraba realmente mal. Últimamente me siento mal, muy cansada, con dolores, y más cosas que creo que son secuelas del covid. Saben que amo escribir para ustedes, pero a veces me supera y no puedo hacerlo. Lo siento muchísimo, de verdad.

1245

¿Cómo están ustedes? Cuéntenme cómo les va la vida, la semana o lo que quieran ❤

Ya saben que las lamo ❤

Despídanse de Sadly Pale, porque no volverán a verla jsjsjs

1246

43 - Buenas noticias En ocasiones, perderlo todo significa ganar.

Incluso si eso conlleva decir adiós a una carrera exitosa.

La ruptura del contrato había supuesto la liberación que necesitábamos. Volvíamos a recuperar el control de nuestras vidas, a parar cuando lo necesitábamos, y, sobre todo, a mantenernos fieles a nosotros mismos.

Nos permitimos tomarnos una semana de descanso en la que fingimos ser personas normales, sin problemas económicos ni la presión de la fama.

Durante esos siete días volvimos a ser solo Jackson, Andrew, Zachary y Peach, cuatro amigos que se divertían y disfrutaban de su juventud. Para nuestra desgracia, aquella libertad no duró mucho, y con la llegada de la segunda semana tuvimos un golpe contra la realidad y nos tocó asumir nuestras obligaciones.

Ahogados en deudas, todos nos lanzamos a buscar un empleo con el que empezar a ganar dinero rápido. Yo volví a la tienda erótica, Zac consiguió un 1247

trabajo como masajista, Drew cumplió su palabra y se convirtió en stripper y Jax se acabó siendo dependiente de una cafetería-biblioteca.

No era vocación lo que nos movía, tampoco eran nuestros trabajos soñados, pero al menos regresábamos a casa con la tranquilidad de que éramos un poco menos pobres y algo más libres. Y

eso nos bastaba.

—¿A qué hora hemos quedado con Moxy? —Jax miró el reloj de su teléfono, impaciente. Aún llevaba puesto su uniforme azul—. Tengo que regresar al trabajo en una hora.

Era el que más intranquilo se veía. El resto estábamos tumbados sobre el sofá, haciendo un sándwich de tres, totalmente despreocupados.

Tras aquella pregunta retórica, y como si hubiese esperado el momento oportuno para hacer su entrada triunfal, Moxy abrió la puerta con tanta fuerza que por un momento dudé si lo había hecho con una patada.

—¿Qué? —preguntó al ver nuestras caras de asombro. Al no obtener respuesta agitó un juego de llaves delante de nuestras caras—. Estaba en la puerta.

1248

Zac pescó las llaves con la mano y se hizo a un lado para dejarle un sitio, pero ella negó. Prefería quedarse de pie.

Su pequeña figura quedó frente al televisor, ocultando la mayor parte de las imágenes que en él se proyectaban. El volumen estaba tan bajo que se camuflaba con el sonido ambiente, pero mis ojos, puestos en ella, se desviaron unos centímetros cuando algo llamó mi atención. Me moví en el sillón, empujando a Drew a un lado para poder ver con claridad.

—¡Sube el volumen!

—… escándalo sacude la industria musical, esta vez salpicando al famoso cantante Nick Strauss. —

Con tan solo escuchar aquel repulsivo nombre mi cuerpo se tensó y sentí unas náuseas repentinas.

Quien tiempo atrás era mi objeto de admiración se había convertido en todo lo que me asqueaba en esta vida—. Cinco horas atrás una usuaria anónima lo acusaba en redes sociales de haber abusado de ella, pero hasta el momento no ha aportado pruebas, tampoco nadie ha salido a respaldar su versión. De ser falso, tendría que hacer frente a una pena por delito de calumnias y difamación.

1249

—Vamos, Rogers —la mujer en el plató de televisión se carcajeó— estamos hablando de Nick Strauss, no puede ser cierto.

Hice rechinar al escuchar semejante estupidez y le arrebaté el control remoto a Zac. No sería capaz de tolerar un segundo más de lavado de imagen a ese pervertido. Sin decir nada al respecto apagué el dispositivo y me quedé pensativa, en silencio, abrazada a mis propias piernas.

Drew, que estaba sentado a mi izquierda, me observó con atención. Hizo un ruido gutural que denotaba descontento.

—Fue ese cabrón, ¿verdad? Por eso saliste corriendo de la fiesta. —Su rapidez de deducción me provocó un nudo en la garganta y fui incapaz de contestar.

—No —negué en redondo al ver cómo los demás abrían los ojos hasta lo imposible—. No me hizo nada, solo insistió para que me fuese con él.

—¿Solo? —El tono de voz de Zac era irónico—.

Peach, ¿por qué no nos lo contaste? Habríamos hecho algo.

—Quise hacerlo, pero tenía miedo. Nick Strauss es un gigante de la industria y podría hundirnos en 1250

dos segundos.

Jax se puso en pie, caminó en mi dirección, y se colocó en cuclillas frente a mí. Desde ahí tomó mi mano y le dio un apretón.

—No estás sola. Me tienes… —paró en seco y suspiró. Entonces miró a los otros dos por el rabillo del ojo y después de asentir para sí mismo, volvió a hablar— nos tienes a nosotros.

Le sonreí con los ojos humedecidos y coloqué mi mano libre sobre la suya. Zac repitió mis movimientos, colocando la suya sobre la mía y, terminando la torre de manos, Drew dejó la suya sobre la de Zac.

Todos para uno y uno para todos.

Jamás serían conscientes de lo mucho que significaban para mí. De lo feliz que me hacían. De lo vacía que me sentiría si algún día se apartaban de mí.

Ellos me inspiraban valentía, me hacían capaz de derribar murallas y de lograr lo que en otros tiempos fueron solo sueños.

Ellos sacaban a relucir la mejor versión de mí misma, esa que estaba dispuesta a mandar al infierno 1251

a Nick Strauss.

—Voy a hacerlo —dije, liberando ambas manos

—. Joder, voy a hacerlo.

Ellos, sin entender nada, me miraron con el ceño fruncido mientras sacaba mi teléfono móvil y empezaba a teclear. Mis dedos rápidos no se detuvieron hasta que terminé de redactar el mensaje y lo envié a las redes sociales.

“Penny_Elysian: Yo te creo, @lily_fangirl , y tienes todo mi apoyo. Yo también vi la cara oculta de Nick Strauss>>.

Ya estaba hecho.

Mierda, de verdad lo había hecho. Ya no había vuelta atrás.

A sabiendas de que las redes sociales arderían con mi mensaje bloqueé mi teléfono y lo dejé a un lado, preguntándome si había hecho lo correcto.

Nick podría acabar con mi carrera musical si quisiera, sí, pero sería un buen precio a pagar si con ello yo conseguía hacer justicia. Justicia para todas esas mujeres que hubiesen sido abusadas, y proteger las que aún podían salvarse de sus garras.

1252

Pensé en que la discográfica no me habría dejado hacerlo, y esa idea fue suficiente para reafirmarme de que había sido una buena decisión. Puede que fuese pura rebeldía, pero estaba decidida a hacer todo lo que Diamond Records hubiese visto con malos ojos.

—Has sido muy valiente —sentenció Zac, con una mirada cálida y un beso en mi frente.

La dulzura del momento se vino abajo con la intervención de Moxy.

—Dime quién es ese cabrón y le daré una patada en los huevos.

—Tranquila —dije, encogiéndome de hombros

—, ya se la di yo.

Por instinto los tres se llevaron las manos entre las piernas, imaginando el dolor, mientras que Moxy abrió la boca y dejó escapar una estridente carcajada. Con aquel buen humor, alzó la mano en mi dirección y yo se la choqué.

—Adoro los finales felices.

Asentí, coincidiendo con ella, y me sentí más relajada.

1253

Jax volvió a sentarse en su sillón, con la espalda apoyada y las piernas separadas. Destilaba informalidad por todos lados, pese a estar a punto de dar una noticia importante.

—Moxy —dijo, y ella lo miró—, queremos anunciar el regreso de Elysian.

—¿Tan pronto? —Él asintió—. Entonces, creo que será mejor decir que la banda ha vuelto de unas vacaciones planeadas. No nos interesa estar en el ojo del huracán otra vez.

—Vale. Lo dejo en tus manos.

—¿Cómo que en mis manos?

—Queremos que vuelvas a ser nuestra manager.

—Ella abrió la boca de inmediato, pero Jax alzó un dedo para silenciarla. Volvía a llevar las uñas pintadas de negro—. Sé que lo jodimos todo y que tendríamos que haberte hecho caso, pero no puedo volver atrás en el tiempo. Solo puedo prometerte que no caeremos en el mismo error. Elysian no es lo mismo sin ti.

Moxy se cruzó de brazos, alzando una ceja. Con aquella expresión me esperé una negativa rotunda.

1254

—¿Es eso una disculpa? —Él asintió con la cabeza—. Te iba a decir que sí desde el principio, pero casi he tenido un orgasmo al escucharte disculparte.

—No te acostumbres, es algo que solo pasa una vez en la vida —dijo Drew, y el aludido le sacó el dedo central.

—Esto merece un beso de celebración —expuso la rojinegra con los brazos abiertos—. ¿Qué? Es la única forma en la que le puedo comer la boca a Peach.

A sabiendas de que aquello tenía más de verdad que de broma, me acerqué a ella, la tomé de la cintura y la atraje hacia mí. Antes de que pudiera reaccionar la besé y ella jadeó contra mis labios, inmóvil. Aquella pasividad muy poco común en ella duró un parpadeo, pues ahora la sorprendida fui yo al sentir su lengua.

—¿No te apetece un polvo de celebración también? —solté al separarme de ella.

—Cuando quieras —. Rompí a reír, pero ella se mantuvo serena—. En serio, cuando quieras.

Joder, Moxy no perdía el tiempo.

1255

En ese preciso instante Drew echó a correr hacia ella, y al grito de <

Al mismo tiempo Zac caminó en dirección a Jax, pero el pelinegro retrocedió. Por cada paso que el castaño daba, él retrocedía otro.

—Venga, Jax, si quieres me tapo la cara con el pelo y te imaginas que soy una tía.

—Creo que paso.

—Bah. —Zac aceptó su rechazo y se giró hacia nosotros, señalándolo con la cabeza—. Tiene miedo de que le guste.

Lo que pretendía ser una broma acabó siendo el impulso que Jax necesitó para hacerlo. Su orgullo no le permitía quedarse de brazos cruzados. Así, avanzó con largas zancadas hasta Zac, lo tomó del rostro y le dio un beso fugaz.

Moxy soltó un gritito de euforia.

—Joder, a eso lo llamo un buen espectáculo. Se me acaban de ocurrir un par de ideas para los conciertos.

La miramos, escépticos, con la intuición de qué era lo que estaba pensando. Puede que en otro momento me hubiese parecido una idea brillante, 1256

pero ya no era la misma Penny. Los periodistas y sus entrevistas

demoledoras

me

habían

hecho

comprender que no todo el mundo estaba veía con la misma inocencia que nosotros nuestros tonteos en el escenario. Era puro espectáculo y di versión, pero ellos lo tergiversarían todo y, peor, lo ensuciarían con su mirada podrida.

—Sobre eso, hay algo en lo que he estado pensando en estos últimos días. —Cuando supe que tenía su atención, proseguí—. No quiero que se sexualice a la banda, ni a mí. Tampoco quiero seguir con el juego de "adivinemos a quién se folla Penny", ni cualquier otra estrategia que reduzca mi trabajo a mi vida sexual. No quiero más entrevistas que ahonden en mi vida privada, ni darme asco al verme en el espejo usando escote o volver a casa llorando porque un pajero vio divertido hablar de mis tetas.

Quiero que pare, sobre todo ahora que… —estaba decidida a soltarlo. Era el primer paso para hacerlo real, pero no era fácil. Siempre tendría esa voz interior que me decía que nadie lo entendería, que me tomarían por rara, por egoísta o peor, por una guarra. Pero si quería ser fiel a mí misma y vivir sin importar el qué dirán, debía hacerlo— ahora que estoy saliendo con Zac y Drew.

1257

Analicé con total atención la expresión de su rostro, atenta a cualquier cambio que hubiese en él.

Pero no lo hubo. Fue tan natural como si le hubiese dicho que el agua moja.

—Me parece bien. —Y ya está. Ni una arruga en el ceño, ni una mueca negativa, nada. Solo cuando creyó que no la miraba desvió los ojos hacia Jax, me miró a mí y volvió a mirarlo a él —. Volveremos a ser la banda de siempre, pero mejorada.

Recuperaremos todo lo que atrajo al público —

señaló a Zac— tu pelo suelo —el castaño sonrió con la boca bien abierta y los ojos diminutos. Después, Moxy señaló a Jax— tus uñas negras, a la mierda la exclusividad de los Black Nails. También los chalecos de Drew —lo miró a él— sabemos que te encanta exhibirte. Y tú, Peach, puedes salir al escenario con cuello alto si así te sientes cómoda.

Con su última intervención Moxy dejó en claro que, pese a estar enfadada con nosotros, había seguido toda nuestra trayectoria desde las sombras.

Había visto lo que la discográfica había hecho con nosotros, lo que nos habían arrebatado, y los traumas que habían generado en mí.

Me sentía más tranquila, y también a salvo, sabiendo que contaba con su apoyo, pero era tiempo 1258

de avanzar.

—No —dije, negando con la cabeza—. Quiero volver a usar la ropa que llevaba antes. ¿Y sabes qué más? Pienso volver a llevar mis vestidos rosas.

No era una petición, era más bien un aviso. Aún así, me giré hacia Jax, esperando en lo más profundo de mi subconsciente que se negase, pero no lo hizo.

Asintió, despacio, y algo en mi interior explotó en alegría.

Puede que en un comienzo tuviese que aceptar sus estúpidas reglas, pero ahora era tan miembro de la banda como él, y podía establecer mis propias normas.

—¿Los melocotones también? —preguntó Moxy, con una expresión que reflejaba la esperanza de recibir una negativa por respuesta.

—Los melocotones también.

Mostrando apoyo verbal, Drew se acercó a mí y me estrechó contra su cuerpo.

—Esa es la Peach que me gustó el primer día.

Imitando los movimientos del rubio, Zac hizo lo mismo con Moxy, solo que la pronunciada
1259

diferencia de altura le obligó a encorvarse hacia un lado.

—¿Cuál es el plan? —dijo, y ella miró hacia arriba, buscando su cara—. ¿Cómo será nuestro regreso?

La rojinegra no necesitó pensar antes de contestar. Parecía tener todo un plan trazado meticulosamente, algo en lo que habría estado trabajado durante toda la semana.

—Daremos un concierto en el Royal Swamp. Es lo que Elysian necesita para volver a sus orígenes, reconectar con el público que les vio nacer y tomar una buena dosis de humildad.

No hizo falta mencionar a Drew para que todos supiésemos que eso último lo decía por él.

—Que sea gratis —declaró Jax, y todos coincidimos con él.

Moxy, que no había contemplado aquella idea, se llevó una mano al mentón, pensativa, y finalmente asintió. Entrecerró los ojos, y con una sonrisa ladeada, añadió:

—Va a ser el mayor puto espectáculo que haya jamás visto Emerville.

1260

Los cuatro nos miramos, ilusionados, y nos sonreímos en silencio. Puede que nos demorásemos en alcanzar nuestras metas más que si estuviésemos con Diamond Records, pero no nos importaba.

Si de algo estábamos seguros era de que estábamos destinados a brillar.

La reunión con Moxy nos había recargado las pilas a todos. No experimentaba tanta euforia desde que ganamos el Hellmouth, y eso me hacía sentir viva.

Volví a conectar con la música y recuperar ese amor que sentía por ella. Tanto, que de vuelta a la tienda erótica cualquier objeto alargado era un buen bajo improvisado. Esta vez Evey me acompañaba en los conciertos improvisados que daba, y se llevaba un vibrador a la boca como si fuese un micrófono.

Estábamos para que nos encerrásemos.

Y así, entre risas y bromas, me confesó lo aliviada que se sentía por tenerme de vuelta. Sobre todo ahora que sabía que estaba saliendo con su hermano.

1261

—¡Evey! —grité desde detrás del mostrador.

Mientras ella colocaba los consoladores recién llegados yo contaba el dinero en la caja—. ¡Puedes irte ya si quieres! ¡Yo me encargo de cerrar!

La escuché correr desde el otro extremo de la tienda y asomar la cabeza. Tenía el pelo revuelto y la cara llena de polvo.

—¿Lo dices en serio?

—Claro. ¿No tenías una cita?

Terminó por aparecer bajo el umbral de la puerta y se estiró el uniforme.

—No es hasta dentro de dos horas. —Miró el reloj—. Pero me gustaría ducharme, arreglarme y depilarme. Espero que sea uno de esos tíos que folla en la primera cita.

—Entonces, ve y pásalo bien. No me importa quedarme unos minutos más.

Sin necesitar que se lo repitiese, Evey se quitó el delantal que formaba parte de su uniforme, lo dejó sobre el mostrador y me abrazó.

—No me sorprende que Zac se haya enamorado de ti. —Se separó de nuevo y empezó a caminar marcha atrás en dirección a la puerta. Antes de hacer 1262

sonar el timbre orgasmo, se despidió—. Te debo una, cuñada.

Y se esfumó, dejándome el corazón caliente con aquella despedida.

Terminar de contar billetes era toda una odisea para alguien como yo que se despistaba hasta con una mosca. Necesité repetir la cuenta unas tres veces, y hasta que no estuve segura del todo del resultado obtenido no volví a guardar el dinero en la caja fuerte.

Me aterraba decepcionar a Evey tanto como hacerlo a mis padres. Ella había depositado toda su confianza en mí y yo necesitaba hacerle saber que era digna de ese privilegio.

Miré el reloj, ya eran más de las siete y media. En una ridícula asociación de ideas acabé recordando que Jax no saldría de trabajar hasta media noche, y que la cafetería en la que trabajaba no quedaba demasiado lejos. Me tomaría, a lo sumo, otra media hora caminando, y podría cenar leyendo algún libro.

Era una de esas cafeterías modernas con una sección con sillones y grandes estanterías repletas de libros.

1263

Intenté engañarme a mí misma haciéndome creer que quería ir solo por los libros, pero por más ciega que quisiera estar, acabé aceptándolo.

Quería ir a verle a él.

Había cosas que, tal vez, nunca cambiarían.

Emocionada por verlo en una faceta no descubierta eché a caminar por las calles de la ciudad, cambiando de acerca cuando me cruzaba con, lo que yo llamaba, gente rara. La tasa de criminalidad de Emerville era la más baja de todo el condado, pero por más seguridad que hubiese en las calles, las mujeres siempre sentíamos miedo.

Eché mano a mi teléfono móvil para volver a mirar la hora y vi aparecer una nueva notificación.

[21:46:17] Papá: lo logré

Bajo aquel enigmático mensaje había una fotográfia adjunta. Mi padre aparecía en ella, abrazado a mi madre y a mi hermano. Los tres tenían los ojos húmedos y las mejillas bañadas en lágrimas.

Una enfermera sonreía tanto que se le formaban dos enormes arrugas a ambos lados de las comisuras 1264

de los labios, y con las manos en alto alzaba un papel con un sello hospitalario.

“Resultado favorable. Procede dar de alta y revisión en un año”.

Me detuve en seco, intentando descifrar aquel texto.

[21:47:53] Peach : qué significa eso?

[21:48:16] Papá: papá esta curado

[21:48:16] Papá: me has salvado la vida

[21:48:59] Papá: corazón

[21:49:12] Papá: lagrimas en los ojos

[21:49:47] Papá: manos unidas

La vida volvió a detenerse para mí, y por un momento todos mis problemas desaparecieron. La estafa de la discográfica, mi situación sentimental con Jax, los problemas derivados de la fama… Nada de eso importaba ya.

Mi padre había vencido a su enfermedad, y eso era todo cuanto necesitaba saber.

Claro que, después de una larga llamada de teléfono, comprendí que no era tan sencillo como mi 1265

padre dijo, pero era un grandísimo avance. Su enfermedad rara aún estaba ahí, tal vez nunca se fuese del todo, pero habían logrado detener su avance y sus pulmones habían vuelto a trabajar por sí solos sin necesitar ayuda externa.

Después de colgar el teléfono empecé a reír como una loca. Ahora era yo la que provocaba que la gente se cambiase de acera al verme. No los culpaba, yo también lo habría hecho.

Tras las risas vinieron las lágrimas, y rompí a llorar en un llanto agitado con el que creí asfixiarme con mis propios mocos.

Joder, no había llorado tanto en mi vida, ni siquiera cuando supe que mi padre se moría. Pero llorar de felicidad era una forma de curar el alma, y yo me sentía como renacer.

Con el poco maquillaje que llevaba encima corrido, reanudé la marcha hacia Skybucks, la cafetería en la que trabajaba Jax. Estuve todo el camino hablando con mis padres y con Patito, organizando viajes, fiestas, comidas y festejos.

Ahora que mi padre podía recuperar su vida normal haríamos todo aquello que, durante unos meses, creímos que se moriría sin experimentar.

1266

Mi atención estaba puesta por completo en nuestro chat familiar, más animado que nunca, hasta que recibí un mensaje de Moxy.

[22:03:41] Moxy: joder, has visto la que has liado?

[22:03:49] Moxy: eres una puta ídola.

Mierda.

Aquello solo podía significar una cosa.

Con el miedo en el cuerpo me zambullí en las redes sociales y, tan solo unos segundos después, me encontré con él hashtag más usado en la última hora.

#NickStraussPutoPervertido

Al parecer, tras mi mensaje de apoyo a la chica anónima, un centenar de celebridades que iban desde cantantes, hasta actrices y modelos confesaron haber pasado por un episodio similar. Aquello desató una cadena de confesiones y de mensajes de apoyo a las víctimas que rápidamente se hizo viral. Ya no era un secreto, ahora el mundo entero sabía que Nick Strauss era un violador.

Con aquella sonrisa victoriosa me sumé a utilizar aquel hashtag y comencé uno nuevo, que en cuestión de minutos se hizo viral.

1267

"#NickStraussPutoPervertido

#JusticiaParaLasVictimas".

Al final, la mierda siempre acaba apestando.

—¿Es esta mi noche de suerte? Dos buenas noticias seguidas.

Si conseguía una tercera ya haría pleno.

Mejor no pecar de avariciosa, no quería acabar con mis reservas de buena suerte para el resto del año.

Aún entretenida con el teléfono móvil recorrí los últimos metros que me quedaban hasta llegar a la cafetería. Desde el exterior no se podía ver nada, tenían los cristales tintados para conservar la privacidad de sus clientes. Les permitían tumbarse en los sofás, descalzarse, y hacer casi cualquier cosa mientras leían, y eso necesitaba cierta intimidad.

No estaba abarrotado de gente, pero había más de la que cabría esperar a estas horas de la noche. De espaldas a mí, con su uniforme de color azul, ceñido en su espalda y brazos, Jax preparaba un café. No había nadie esperando su pedido, por lo que intuí que era para él.

1268

—Ponme uno de esos —dije a ciegas, confiando plenamente en su criterio.

Él se giró con rapidez hacia mí, y alzando las cejas y abriendo de forma exagerada los ojos expresó sorpresa.

—¿Qué haces aquí?

—Me apetecía tomarme un café y leer algo nuevo

—dije, cruzándome de hombros. Él torció los labios

—. Y quería ver dónde trabajabas.

—No es el Madison Square Garden, pero por el día esto se llena de gente.

—Un paso a la vez. Algún día llegaremos a tocar ahí.

Asintió, desganado, y volvió a darme la espalda.

Sus manos se movían con rapidez, preparando una copia idéntica a su café. Entretanto, la puerta volvió a abrirse y entró un grupo de seis adolescentes ruidosas que echaron a correr hacia donde estábamos.

—¿Otra vez aquí? —preguntó él, serio.

Las chicas cuchichearon entre sí. Una de ellas soltó una risotada, otra se escondió detrás de sus 1269

amigas, y una última se colocó el pelo detrás de la oreja en actitud coqueta.

—Esta vez no vamos a pedir nada. Solo queríamos darte las buenas noches.

Una nueva risotada, y volvieron a cuchichear.

Algo me decía que toda esa gente que llenaba la cafetería durante el día eran fans que venían a ver a Jax. La mayoría, seguramente, chicas que babeaban por él.

—Buenas noches —respondió, y todas suspiraron de forma audible—. Y ahora, a dormir. Las niñas se van pronto a la cama.

—No somos niñas —dijo una de ellas, la que parecía ser la cabecilla del grupo. Por su tono de voz diría que estaba ofendida—, ya tenemos catorce años.

—Mírate, Jax, ya tienes tu propio club de fans.

Las chicas se giraron hacia mí, en un movimiento de perfecta sincronía que les hizo verse como robots.

Me miraron durante una fracción de segundo, y de inmediato abrieron la boca y empezaron a gritar.

—¡Es Penny! Tía, tía, ¡que es Penny!

1270

—Penny, eres una diosa.

—De mayor quiero ser como tú —dijo una tercera, y temí escuchar el final de la frase. Las chicas siempre querían ser yo solo para poder follarse a la banda—. Mis padres no querían que aprendiese a tocar el bajo, pero gracias a ti fui valiente y les dije por qué era tan importante para mí.

Mierda, yo no quería volver a llorar.

Los ojos se me llenaron de lágrimas ante la inesperada confesión. Me enterneció saber que había sido la inspiración de alguien, y que le había dado fortaleza para abrirse con su familia.

—Espero que dentro de unos años seas mucho más famosa que yo.

La chica soltó un gritito, y en compañía de sus amigas abandonaron el local. Jax y yo volvimos a quedarnos a solas.

Él salió de detrás de la barra, cargando con los cafés, y con un movimiento de cabeza me pidió que lo siguiera.

Caminamos hacia el otro extremo de la cafetería, en aquella parte que se convertía en biblioteca, y nos 1271

sentamos en un sofá del mismo tono que el de su uniforme.

—Me encanta este sitio —declaré, echando una mirada a mi alrededor. Estábamos sentados frente al librero de los clásicos.

—Y a mí. En mis descansos vengo aquí. —Dio un sorbo al café y se puso de pie. Tenía la altura perfecta para llegar a la estantería superior sin tener que estirar la mano. De allí sacó un libro—. La gente me pregunta recomendaciones, como si supiera de libros. Creo que piensan que soy un bibliotecario.

—O solo buscan la forma de hablar contigo.

Con el libro en la mano volvió a sentarse junto a mí. Allí me enseñó el ejemplar que había seleccionado.

Era nuestro libro.

Era Orgullo y Prejuicio.

—¿Lo has seguido leyendo?

—Quiero saber por qué te gusta tanto.

Desvié la mirada hacia mis manos y le di un sorbo a mi café. Estaba tan caliente que fue como haber acercado la lengua a un mechero.

1272

—Me gustan los amores imposibles.

—¿El nuestro lo es?

Pensar en lo nuestro era jodidamente doloroso.

Un simple pensamiento bastaba para que todo se desmoronase.

No. Otra vez, no. No quería seguir jugando al juego del gato y del ratón.

—No sé por qué he venido.

Convencida de que lo mejor era marcharme, dejé el vaso sobre la mesa e hice el amago de ponerme en pie. Jax me tomó del brazo, impidiendo que lo hiciera.

A medio camino de erguirme lo miré, con las rodillas a medio estirar, y sus ojos clavados sobre los míos.

—Porque, como yo, te niegas a dejarme ir.

Volví a dejarme caer sobre el sofá, con las rodillas ligeramente adoloridas por la postura mantenida.

Aún con su mano sobre mi brazo, Jax acortó distancias y acercó su cara a la mía.

1273

Con la respiración entrecortada por su cercanía hice bailar la mirada desde sus ojos hasta sus apetecibles labios. Esos que me susurraban que los volviese a probar.

No, ni hablar.

Lo vi acercarse a mi boca, y un segundo antes de que me besara giré la cara.

—No. —Mi voz sonó tan brusca que ni siquiera me reconocí—. Amigos, Jax, eso es lo que somos.

No intentes ir más allá, porque estamos en diferentes sintonías.

Lo escuché exhalar todo el aire en el momento en el que soltó el agarre. Llegué a creer que se pondría en pie y regresaría a su trabajo, pero no se movió.

No, hasta que decidió volver a girarse hacia mí y apoyar su frente sobre la mía.

—He visto cómo lo miras —comenzó a decir, y creí que iba a montarme una escena de celos —. A Zac. Vi cómo lo mirabas cuando pensábamos que estaba muerto. Con ese miedo a perder a la persona a la que quieres. Lo sé porque es lo que sentí cuando te drogaste en la fiesta.

Tragué fuerte.

1274

No sé a dónde quería ir a parar.

—Ya te dije que también estoy enamorada de él.

—Ahora lo sé.

Nuestras miradas volvieron a confluir, yo atónita por su afirmación, él con el rostro serio e indescifrable.

—Y de Drew —añadí.

—¿Lo estás de mí?

Su mirada gris me absorbió de lleno con aquella pregunta. Un imán invisible me arrastraba hacia él, y yo me resistía, aferrándome al sofá, haciendo todo el esfuerzo por no caer.

Asintió, lentamente, y en lugar de acercarse más a mí se dejó caer sobre el espaldar y se llevó las manos a la cabeza. Se apelmazó los cabellos con la mirada perdida y la cabeza a años luz de mí. Por último, deslizó los dedos por su cara, estirando sus facciones hacia abajo. Parecía estar teniendo una lucha interna.

1275

—No voy a renunciar a ti. —Con más seguridad que la que demostró hacía unos instantes, volvió a mirarme—. Haré lo que sea por estar contigo.

—Es imposible, Jax, ya te lo he dejado claro.

—Joder, Peach, ¿me vas a hacer decirlo con todas las letras?

—¿De qué hablas?

—Que haré lo que sea. —Mi mirada confusa se mantuvo, y él rodó los ojos, impaciente—. Mierda.

Que acepto compartirte —dijo entre dientes, en un hilo de voz.

Aquello me resultó tan inverosímil como pensar en Zac sin su pelo largo. Pero no lo decía seguro de sí mismo.

—No quiero que hagas nada que no te apetezca.

Esto no es un pulso, no te estoy pidiendo distancia para que des tu brazo a torcer.

—¿Y qué hago, Peach? ¿Qué cojones hago? ¿Me quedo a un lado y veo cómo estás con ellos y te olvidas de mí? Me voy a volver loco, joder. Pensé que aceptar que estuvieses con los tres me mataría de celos, pero, no. Retirarme y dejar que seas solo suya es peor.

1276

Tenía los puños cerrados con fuerza, tanto que le empezaron a temblar.

—Pensándolo fríamente, no sé si esto funcione.

Eres demasiado celoso para algo así.

—Déjame que sea yo quien lo decida. —Colocó la mano izquierda sobre mi mejilla, y el pulgar encima de mi labio inferior. Hizo presión en él y lo arrastró hacia abajo—. ¿Me amas? —Jadeé, por su gesto y por la pregunta, y con el corazón acelerado asentí con la cabeza—. Es lo único que necesitaba saber.

Con esa misma mano alzó mi mentón y me acercó a su boca.

Escasos centímetros separaban nuestros labios, apunto de besarse.

Si volvía a girar la cara y rechazaba su beso significaba que declinaba su proposición, y que dábamos por terminado lo que una vez existió entre nosotros.

Si avanzaba unos centímetros hacia él y lo devoraba estaría aceptando empezar una relación con él, a la vez que mantenía la de Zac y la de Drew.

1277

La primera decisión me generaba un vacío interior tan doloroso que me oprimía el pecho. La segunda, en cambio, me provocaba terror, y preocupación de que su amistad con ellos dos se jodiese, y que la banda se fuese a la mierda.

Muchas cosas que pensar y poco tiempo para reaccionar.

Volvió a hundir el pulgar en mi labio, arrastrándolo hacia abajo, y perdí el control. Me abalancé de lleno sobre los suyos, jadeando contra su boca, y su lengua fue al encuentro de la mía.

Ya no había vuelta atrás.

Ya había tomado una decisión.

Tendría una relación con los tres.

OMAIGASH, ¿QUÉ PASÓ AQUÍ?

Bueno mi gente, antes de comentar el capítulo les vengo a dar una noticia. Muchas ya se enteraron porque lo he dicho por todas mis redes sociales y el tablón de anuncios de mi cuenta en Wattpad, pero se los digo de nuevo. ¡Tenemos la primera canción de Elysian! Y ES UN TEMAZO.

1278

Estoy deseando que la puedan escuchaaaaar.

Estará disponible el 23 de junio. Elysian cada vez es más real.

Ahora, prosigamos.

SALE CONCIERTO GRATIS PARA TODAS

LAS FAAAANS. CORRAN, CORRAN QUE SE

QUEDAN SIN SU PLAZAAAA.

Uy, Moxy quiere fiesta con Penny ehhh.

EL PADRE DE PEACH YA ESTÁ BIEEEEN.

FALSA ALARMA, NO SE VA A QUEDAR

TIESOOOOO.

Al fin le quitaron la careta a Nick Strauss.

Justicia divina.

Bueno, ¿y ese final?

¿Pero qué ven mis ojos? ¿Jax, tienes fiebre?

I — NES — PE — RA — DO

Aprovecho para felicitar a Marabg04 por su cumpleaños ❤ díganle cosas bonitas para alegrarle el día.

Díganme, ¿que se cuentan?

1279

Yo hace unas horas viajé en avión a Madrid.

Jsjsjsjs no duden que las quiero eh. Llevo 24

horas sin dormir y aquí estoy, en el hotel, escribiendo el capítulo a las dos de la mañana Estoy muy emocionada porque mañana sábado iré a la feria del libro y conoceré a otros autores de Wattpad y a algunas de ustedes ❤

Estaré subiendo fotos y vídeos a mis redes sociales.

Nos vemos el viernes próximo en Elysian, y el martes, jueves y sábado en Anatomía del chico perfecto.

Las lamo ❤

1280

44 - Infinito

No hay peor enemigo que nuestros propios pensamientos.

Por más que creas merecer ser feliz, por mucho que hayas deseado alcanzar un sueño, cuando lo consigues, te planteas **“**¿de verdad lo merezco? **”** .

O, en mi caso, **“**¿estaré siendo egoísta? **”** .

Pero nadie mejor que yo podía saber lo muy enamorada que estaba de ellos tres. Nadie podía sentir cómo, cuando cualquiera de ellos me besaba, se me aceleraba el corazón, o lo mucho que mejoraba mi día con solo mirarlos.

Durante meses me culpé por llegar a tener un vínculo emocional tan fuerte con todos ellos y ser incapaz de decidirme por uno. También en ese tiempo llegué a sentir un vacío inmenso al pensar en tener que decantarme por uno solo y dejar a los otros dos. Sin embargo, ahora que era posible tener una relación con los tres era cuando la idea más me martirizaba.

Yo era feliz estando con Zac, Jax y Drew. ¿Lo serían ellos conmigo?

1281

O, peor aún, ¿cuánto duraría esa felicidad?

Prefería no pensar demasiado en ello, sino disfrutar del presente, sin más.

Tal vez la Peach que fui un año atrás me habría tachado de loca, pero ya no era esa misma persona.

De hecho, me miraba al espejo y no me reconocía, hasta el punto de sentir que mi imagen no correspondía con quién era. Me bastaron cinco minutos frente a mi reflejo para decidir que había llegado el momento del cambio.

De probar cosas nuevas, pero también, de volver a los orígenes.

Lo primero que tuve claro era la ropa que iba a utilizar en mi día a día. Removí todo mi armario hasta llegar a el montón de ropa que llevaba meses sin utilizar y lo coloqué en la parte más visible del estante. Las telas de colores con estampados frutales me saludaban a la espera de ser usadas.

Con una sonrisa amplia, rebusqué entre ellas mi vestido de melocotones y me lo puse. No pude olvidar, tampoco, mi bolso en forma de piña. Era extraño volver a llevar aquella ropa después de todo lo que había vivido. Era como colocarme en la casilla de salida, con la diferencia de saber de 1282

antemano cuál sería el recorrido y el resultado de la carrera.

Aquel pequeño gesto de reconectar con esa parte de mí, obligada a quedar oculta, me hizo feliz. Pero seguía sin ser suficiente. Necesitaba algo más, y ese algo era experimento con mi pelo.

Si bien pedí que me cortasen las puntas, el mayor cambio que tuve fue de color. Aún castaña, ahora resaltaban varias mechas rosas por todo mi cabello.

Llegué a pensar que me arrepentiría en cuanto viese el resultado, pero no podía estar más enamorada de cómo había quedado.

Me veía diferente, sí, pero también auténtica.

Hacía mucho tiempo que no me sentía tan *yo* como ahora.

Con aquel buen humor recorrí las tiendas de ropa más baratas de la ciudad para renovar el vestuario que llevaba a los conciertos. No pretendía encontrar un *Gucci* o un *Prada*, solo algo con lo que me sintiera cómoda y me viese guapa, algo que solía ser sencillo en el pasado. No tanto desde que empezaron a meterse con mi físico.

Después de varias vueltas, de probarme un sinfín de prendas y de descartarlas por enseñar más de la 1283

cuenta, acabé retrocediendo en mis pasos y entrando a la primera tienda de todas. Allí, me planté delante del primer conjunto que había visto, ese que había sido amor a primera

mirada. Me gustaba el diseño, los colores y la tela. No había nada en él que odiase, salvo el escote y la altura de la falda. No era nada pronunciado, solía ser lo que llevaba en el pasado, pero aún seguía sintiendo que había algo roto dentro de mí. Algo que se quebró cuando aquel cerdo me gritó en pleno concierto.

Volví a alzar la prenda en el aire y me pregunté, por décima vez en el día, qué persona quería ser, si la verdadera Penny, o la que ellos quisieran que yo fuese.

—A la mierda —dije, y antes de poder arrepentirme eché a correr hacia la zona de pago.

Al final del día ya había comprado todo lo que necesitaba. Vestidos, faldas y tops negros, pero también muchos otros de color rosa. Cuellos altos, escotes tímidos, y alguno más atrevidos; tendría para escoger según el estado de ánimo en el que me sintiera.

Regresé a casa cargada de bolsas y prendas, pero sobre todo, asombrada de que todo aquello me hubiese costado menos de cien dólares. Comprar en 1284

tiendas de saldo, ropa vintage y de segunda mano era la mejor decisión que podría haber tomado.

Sobre todo ahora que ya no tenía estilistas que se encargasen de ello.

—¿Alguien puede ayudarme? —pregunté detrás del montón de bolsas en cuanto llegué a casa.

Llevaba tantas que ellos debían de verme como un puñado de sacos de plástico con piernas.

Poco tiempo después escuché unos pasos que se acercaban, y un par de manos masculinas aligeraron mi peso, retirando parte de las bolsas de mi campo de visión.

Lo primero que vi frente a mí fue sus ojos grises, acompañados de una sonrisa torcida. A mi derecha, sentí otro par de manos hacerse con las bolsas que quedaban sobre ese brazo, y terminar la bienvenida dándome un beso en la cabeza. Era Drew, podía asegurarlo con los ojos cerrados solo por la diferencia de altura. Cuando me besaba de esa forma, mi cabeza quedaba perfectamente encajada bajo su mandíbula.

En último lugar llegó Zac, quien se encargó de las últimas bolsas que quedaban en mi mano izquierda. Él también me besó, aunque en los labios.

Fue un beso fugaz, pero muy dulce.

1285

Cuando se alejaron de mí y vieron el vestido que llevaba puesto desencadené en ellos todo tipo de reacciones. Jax alzó las cejas, y sus ojos amenazaron con salírsele; Drew me escaneó de arriba a abajo y sonrió de forma idéntica a la primera vez que me vio; Zac me guiñó un ojo y con los dedos hizo el gesto de *ok*, dándome su visto bueno.

Libre de toda carga, me dejé caer sobre el sillón, y ellos hicieron lo mismo.

—Ha regresado nuestra chica melocotón —

señaló Drew.

—Algo así —dije—. Soy una versión mejorada.

—Y esta vez, no vas a dejar de usar el vestido.

—Exacto. Esta vez no renunciaré a nada de lo que me guste.

Miré de reojo a Jax, quien alzó las manos en señal de inocencia y negó con la cabeza. Habíamos recorrido mucho camino juntos desde entonces como para que él descartase impedirme vestir como quisiera, y yo me negase a aceptar cualquier otra imposición ridícula.

—Así es como debería haber sido siempre. —

Zac, sentado entre Drew y Jax, estiró los brazos 1286

sobre sus hombros y los estrechó contra su cuerpo

—. Somos una familia que se quiere y se respeta.

—Míralos, qué monos. —Antes de que se separasen saqué mi teléfono y les tomé una fotografía. Estaba como imprimirla y pegarla en mi pared—. Siempre hemos sido una familia, incluso en los peores momentos. Así me sentí desde el primer día en el que llegué a aquel cuchitril.

—Eh —se quejó Drew—, se suponía que te encantaba.

El pobre, aún debía de creerse el cuento de que cuando me la enseñó me había parecido perfecta.

—¿Aquella cueva? —el alzó una ceja— claro que sí, pero por ustedes. Nadie más habría logrado convertir en hogar un sitio como ese.

El rubio se veía contrariado, no sabía si ofenderse o sentirse halagado.

Jax tomó la palabra.

—Lo mejor de todo es que nos haya sorprendido más tu vestido que tu nuevo color de pelo.

—Al fin, joder, pensé que nadie se daría cuenta.

1287

—Me gusta —añadió él, y los otros dos le dieron la razón.

Sonreí, orgullosa por sus halagos.

—Ahora sí parezco miembro de un grupo de rock. Ya solo me faltan los tatuajes —bromeé.

—Eh, sí, ¿nunca te has planteado hacerte uno? Te quedarían de la hostia.

—No sé… —musité, arrugando la nariz. En realidad, era una idea que me venía rondando por la cabeza desde hacía ya unos meses—. Vale, sí, pero me da miedo.

—No tienes por qué ir sola. —Zac caminó hacia mí, y sentándose en el apoyabrazos de mi sillón, colocó su mano sobre mi espalda—. Podemos acompañarte.

—Mejor aún, ¿por qué no nos tatuamos los cuatro juntos?

Todos miramos hacia Drew.

—¿Los cuatro?

Hubo un silencio que duró unos segundos en los que todos parecían pensárselo. No necesitaron demasiado tiempo, los tres tenían parte de su cuerpo 1288

cubierto de tinta y no era una experiencia que les desagradara.

—Podríamos hacernos un tatuaje en grupo —

sugirió Jax.

Esto se había salido de control. Dos minutos atrás la idea de tatuarme era lejana, y ahora estaba ahí, al alcance de mi mano. Pensé en la enorme aguja taladrando mi piel, en el dolor que sentiría, y la cabeza me dio vueltas.

Tal vez no era tan valiente como creía.

Vi a los tres tan sonrientes, observándome en silencio a la espera de una respuesta, y necesité desviar la mirada hacia abajo para no sentir la presión de grupo. Sabía que aceptarían el no con naturalidad, pero eso no significaba que fuese difícil hacerlo.

Con la mirada puesta en mis manos, sentí el teléfono vibrar en mi pequeño bolso en forma de piña. Era un mensaje de Moxy.

[19:13:46] Moxy: Pon las putas noticias YA Mierda, otra vez no.

—Ha pasado algo.

1289

Me lancé sobre Zac, con tanta fuerza que lo escuché quejarse adolorido, y me senté en su regazo, apuntando con rapidez al televisor. Me temblaban las manos, el pecho ardía, y el corazón parecía querer escapar por mi boca. Ahora que todo empezaba a volver a la normalidad, un nuevo golpe por parte de la prensa nos desestabilizaría peligrosamente.

—[…] duro golpe a la industria musical y a sus fans —declaraba la presentadora con las cejas hundidas y la boca entreabierta—. Tenemos en primicia las primeras imágenes del cantante.

Miré a Jax de reojo y lo vi tensarse. Debía de haber cientos, si no miles, de cantantes en esta ciudad, pero el aviso de Moxy apuntaba hacia nosotros.

Tragué fuerte, esperando en silencio en los segundos más eternos de mi vida, y la imagen cambió. Zac y yo ahogamos un grito de sorpresa, mientras que el resto se mantuvo impasible.

—Ahí lo ven, señoras y señores —la voz en *off* de la presentadora disipaba nuestras dudas — Nick Strauss ha sido detenido hace tan solo unos minutos en su residencia habitual, acusado de abusar 1290

presuntamente de varias fans y compañeras de la industria.

En pantalla, la policía esposaba a Nick y se lo llevaba hacia el vehículo oficial, bajo una lluvia de flashes que emitían los teléfonos de los transeúntes que se habían detenido para presenciar la escena.

—Así es, Christal. Según fuentes cercanas, la celebridad no habría abandonado su casa desde que salieron a la luz unos mensajes afirmando haber sido víctimas de él.

—Así es. Una campaña que comenzó en las redes de forma anónima, y fue impulsada por Penny, la bajista

de

Elysian,

con

su

hashtag

#JusticiaParaLasVictimas.

El programa terminó cuando el vehículo policial se alejó y los presentadores se despidieron hasta el próximo día.

Me quedé helada.

No sabía cómo sentirme al respecto. ¿Aliviada?

¿Feliz? ¿Orgullosa? ¿Con miedo a represalias?

—Peach, mira lo que has logrado. —Zac, que tenía su mano sobre mi espalda, me acarició —.

Estás haciendo justicia.

1291

A su lado, Drew asintió y me tomó de una mano.

—Decidiste hablar, aunque tuvieses miedo, y has impedido que otras mujeres caigan en sus redes. Las has salvado.

Jax tomó mi otra mano y entrelazó nuestros dedos.

—Estamos muy orgullosos de ti.

Gimoteé, tratando de contener las lágrimas, y cualquier duda que albergase se esfumó. Tenían razón, había hecho lo correcto. Solo podía sentirme feliz por haberle dado voz a esa chica anónima y conseguir, entre todas, que la verdad saliera a la luz.

Me deshice de sus agarres y los abracé a los tres a la vez, agradecida de poder contar con tres personas que me apoyasen tanto y me hicieran sentir tan querida.

—Gracias. —Sollocé, enjuagándome las lágrimas con las manos y mirándolos a los tres—. Los amo muchísimo.

Sostuve la cara de Zac entre mis manos y lo besé, humedeciendo sus labios con mis lágrimas. Al separarme, fui al encuentro de Drew, que me recibió con los brazos abiertos, y por último, aunque 1292

insegura, me giré hacia Jax. No sabía cómo se tomaría que lo besara después de haberlo hecho con los otros dos, pero si le importó, no lo exteriorizó.

Sin esperar a que yo diese el paso, hundió sus dedos en mi pelo y me arrastró hasta él en un beso dulce, Nos quedamos así, acurrucados los cuatro y en silencio, a sabiendas de que cualquier cosa que dijésemos rompería la magia del momento. Nos sentíamos en paz. Las cosas marchaban mejor que nunca entre nosotros, y aunque siempre dijimos ser una familia, era ahora cuando esa palabra comenzaba a tomar forma.

Solo cuando pasaron los minutos y logré recuperar la calma, retrocedí en nuestra conversación hasta el instante en el que Moxy me escribió.

¿A qué le tenía miedo? ¿A una aguja?

Había hecho frente a cosas mucho peores que eso.

Joder, le había plantado cara al gigante de la música Nick Strauss y había salido ganando.

Me había convertido en la mujer fuerte que siempre soñé con ser, en esa que, aún con sus
1293

miedos, decidía enfrentarse a ellos, porque esa era la única forma de vencerlos.

Acababa de tomar una decisión. Si tenía que arrepentirme de algo, que fuese por haberlo hecho y no por haberme quedado con las ganas.

—Hagámoslo—sentencié, separándome de sus pechos. Ellos se miraron, extrañados—. El tatuaje en grupo, quiero hacerlo.

Con tres grandes sonrisas en sus rostros, los tres aceptaron de buena gana mi decisión, y se chocaron las manos entre sí.

Ya estábamos unidos por nuestros corazones, ahora también lo estaríamos por nuestras pieles.

La sala de espera era pequeña y lúgubre, con las paredes pintadas de negro y el suelo de rojo. Más que un estudio de tatuajes parecía la polvorienta mansión de un vampiro.

El sonido de fondo, ese zumbido molesto y constante, solo conseguía ponerme más nerviosa de lo que ya estaba. Mi pierna se movía con impaciencia sobre el suelo, aireando así el estado en el que me encontraba.

1294

En absoluto silencio, Jax deslizó su mano por mi pierna, y con dos toquecitos en ella, la detuvo. Con una media sonrisa, difícil de ver en la oscuridad, volvió a mover la mano y entrelazó sus dedos con los míos, en un gesto que logró transmitirme calma.

Allí estábamos los cuatro, a la espera de que llegase nuestro turno. El tatuado era amigo de la banda, así que fue fácil pedir que nos tatuasen a los cuatro a la vez, en la misma sala. Sé que a ellos les daba igual y que solo lo hacían por mí, y yo lo agradecí.

Cuando empecé a sentir el sudor recorrer mi mano libre, un chico no mayor que nosotros salió de detrás de una cortina, con tantos tatuajes encima que parecía un libro de bocetos. Eso sí, se veía como una obra de arte andante.

—Elysian, cuánto tiempo. —Los chicos se pusieron en pie y lo saludaron con uno de esos abrazos en los que se golpeaban la espalda como si se odiasen. Por último, me saludó a mí —. A ti no te conozco.

—Soy Penny, la bajista.

Él asintió.

—¿Qué va a ser esta vez?

1295

Jax me señaló con un movimiento de cabeza, cediéndome la palabra. Pese a que los cuatro íbamos a hacernos un tatuaje en común, me habían dado vía libre para ser yo la que escogiese el diseño. Claro, previa aprobación de ellos.

—Quiero algo que lleve un corazón, pero que refleje el tipo de amor que hay entre nosotros.

—¿Qué te parece un corazón con tu inicial y la de…? —señaló hacia adelante y apuntó a los tres con el dedo, de uno a otro y vuelta a empezar.

Esperaba que uno de los tres levantase la mano.

—De los tres —respondí, y él se giró con rapidez hacia mí.

Vi un atisbo de sorpresa en su cara, pero fue lo suficientemente discreto como para apresurarse en borrarla y no hacer ningún comentario al respecto.

—¿Quieres un tatuaje que refleje tu… —Se quedó en silencio unos segundos en los que buscó las palabras adecuadas— relación amorosa con ellos tres?

—Eso es.

—Y solo estás con ellos tres.

— *Ajá.*

1296

Se rascó la mandíbula, pensativo, y al cabo de unos segundos abrió los ojos, demasiado, y supe que había dado con la idea que buscaba. La determinación con la que dio media vuelta y volvió a dejarnos a solas lo corroboró. Regresó al cabo de unos minutos con el diseño.

—¿Qué te parece?

—No. —Lo frené con la mano—. No me lo enseñes. Si los chicos confían en tu trabajo, prefiero que sea sorpresa.

Él arrugó el ceño, no muy seguro de mi muestra de confianza. Al ver que no daba su brazo a torcer, se cruzó de hombros y reanudó la marcha.

—Ya lo tengo. Síganme.

Tragué fuerte.

En el que parecía un camino directo hacia una muerte segura, con cada paso que daba me sentía cada vez más pequeña. Hasta llegar a la sala, donde miré horrorizada la máquina de tatuar.

Si Moxy estuviese aquí me sentiría más tranquila.

No entendía la razón, pero a veces la presencia femenina me transmitía calma. Estaba segura de que a ella le hubiese gustado acompañarme, pero estaba 1297

demasiado ocupada atendiendo a sus obligaciones de manager. No le habíamos visto el pelo desde hacía más de una semana, no desde que Jax le pagó la matrícula de un master en manager musical.

Quién lo diría, no la había visto tan entusiasmada en mi vida. Al parecer era un *cerebrito* que había tenido que dejar de estudiar para ocuparse de su madre y de su hermana. Aunque los estudios no eran lo único que la mantenían tan ocupada. Se había volcado de lleno en preparar nuestro concierto gratuito, y en lo que ella llamaba **"**una sorpresa de la que no podía hablar**"** .

Me preguntaba qué estaba tramando.

El hombre me hizo volver en mí cuando me llamó por mi nombre y me pidió que le tendiese

la mano. Abrí bien los ojos, examinando todo a mi alrededor con interés o, más bien, con pánico. Me aseguré de que el tatuado llevase guantes, de que todo a mi vista estuviese limpio, y que el material que fuese a utilizar estuviese esterilizado. No quería morir por una infección.

Dejé la zona de la muñeca a la vista, el lugar que habíamos escogido para el tatuaje. Estaba apunto de empezar.

1298

Cerré los ojos con fuerza y empecé a hiperventilar. Escuché al hombre rebuscar entre sus cosas y preparar la zona de trabajo y mi piel, lo cual solo consiguió ponerme más nerviosa.

—¿Estás lista? —preguntó, y yo asentí.

A mi derecha sentí a Jax aferrarse a esa mano y yo apreté la suya con fuerza. Otras dos manos, las de Zac y Drew, se posaron sobre mis hombros, infundiéndome valor.

Cerré los ojos aún con más fuerza, esperando sentir un dolor tan profundo con el que me desmayase, y la aguja tocó mi piel. Abrí los ojos con rapidez, y ante el cosquilleo que sentía solté una carcajada de lo más ruidosa. No por el hormigueo en sí, sino por lo poco doloroso que era.

Ya fuese por el tamaño del tatuaje, o porque sentir a los chicos tan cerca de mí lo hacía todo más fácil, me pareció que el tiempo pasó volando. Habría jurado que no pasaron más que un puñado de minutos cuando la aguja dejó de zumbar.

—¿Qué te parece?

A su pregunta, abrí los ojos con rapidez, pero necesité pestañear unas cuantas veces para poder 1299

enfocar la visión. Había estado demasiado tiempo con los ojos cerrados y la luz me había cegado.

En mi muñeca izquierda, la que usaba para sostener el bajo, había un tatuaje lineal de un corazón cruzado por… ¿un ocho acostado?

—Es… ¿bonito? —No estaba del todo segura de que me gustase. ¿Qué mierdas era ese ocho ahí? —.

¿No debería ser un cuatro en lugar de un ocho?

Él rio mientras negaba con la cabeza.

—No es un ocho, es el símbolo de infinito.

Significa que es una relación de más de dos personas.

—Pero el infinito no sería algo así como… ¿una relación abierta? No es nuestro caso.

Negó.

—Si te fijas, el símbolo toca el corazón en cuatro puntos, uno por cada integrante de la relación.

Con aquella explicación, volví a mirar el diseño, ahora con otros ojos, y mis labios se curvaron hacia arriba. Era algo sencillo, pero a su vez, sentía que definía muy bien nuestra compleja relación. Ahora que entendía su explicación creía que aquel era el tatuaje que

venía buscando. Sobre todo dada la 1300

importancia que tenía para mí y lo personal que era.

De esa forma, sería difícil de descifrar para cualquiera ajeno a nosotros cuatro.

—Me encanta. Es pequeño, pero su significado es inmenso. —Me giré hacia atrás y miré a los chicos

—. No tienen por qué hacérselo si no les gusta, o si no están listos para llevar algo así.

Después de todo, sería como recordarse en cada segundo que tenían que compartirme con otros dos, y no creía que fuese algo sencillo. Especialmente para Jax.

Zac negó, despreocupado.

—Yo lo quiero.

Antes de que pudiese preguntarle si estaba seguro, y viendo las intenciones de Drew, el castaño me levantó y se lanzó sobre la silla con una sonrisa de oreja a oreja. Había vuelto a ganarle.

—Yo también —añadió el rubio, ahora de brazos cruzados. Lo de ellos dos era una constante competición—. Lo bueno es que si algún día te arrepientes de él será fácil borrarlo con otro tatuaje encima.

Hice un mohín y miré a Drew, ofendida.

1301

—Eh, no voy a arrepentirme —aseguré—. ¿Lo harás tú?

—Nunca —afirmó, y me besó en los labios.

Jax se rascó la cabeza, indeciso por aquel tatuaje.

Lo entendía. No era lo mismo tatuarte en grupo una guitarra, que te recordaba que eras músico, a llevar un símbolo como aquel.

—Jax, no importa. —Él me miró a los ojos—. Es solo un tatuaje.

Incapaz de mantenerme la mirada, contrajo la mandíbula y desvió la vista hacia sus zapatos.

Con aquel gesto acepté que al final sería solo un tatuaje de tres, y volví a centrar mi atención en el hombre, que había empezado con los cuidados posteriores al tatuaje. Terminó colocándome un film transparente sobre el diseño y me dio indicaciones de lo que debía y no debía hacer en los próximos días.

Me esmeré por retener toda aquella información, pero no me preocupé demasiado en si olvidaba algo, porque tenía conmigo a tres personas con experiencia para recordármelo.

1302

Solo entonces, y después de haber acondicionado la piel, la aguja volvió a zumbar, esta vez sobre la piel de Zac. El resultado, que llegó solo unos minutos después, era prácticamente idéntico al mío.

Tan parecido al que Drew lució cuando terminó con él.

Los tres alzamos nuestros brazos, con el tatuaje medio oculto por el film transparente, y nos dimos uno de nuestros besos de tres.

Tal vez porque sintiera que estaba invadiendo nuestra privacidad, el tatuador se irguió y empezó a caminar hacia la puerta.

—Iré a fumarme un cigarro y, cuando acabe, vendré a por la pasta.

Ni siquiera lo miramos cuando lo escuchamos salir en dirección al pasillo. Aprovechamos aquel momento de soledad para volver a besarnos, y sentí la mano juguetona de Drew sobre mi culo. Solté una risilla sobre sus labios, y él rio conmigo.

Al separarnos, me quedé embobada admirando el tatuaje, y pensé en lo muy identificada que me sentía con él llevándolo. Pensar en él, en su significado y en nuestra relación me hizo llegar a la conclusión de que necesitábamos hablar los cuatro de ella, y poner 1303

límites y condiciones si hiciera falta. Al final, se trataba de que todos nos sintiésemos cómodos.

—¿Podemos hablar todos un segundo?

Jax levantó la vista de su teléfono móvil y lo guardó. Debió de haberlo sacado cuando nos dimos nuestro beso de tres.

Todos asintieron y se sentaron en el sillón de cuero que había contra la pared de en frente. Yo decidí permanecer de pie.

—¿Qué pasa?

—Saben que estoy enamorada de los tres, por igual, y que Zac y Drew habían aceptado tener una relación de a cuatro. —Ellos asintieron—. Jax también lo ha aceptado. —Los otros dos miraron, con cierta extrañeza, al aludido. Les resultó casi tan inverosímil como a mí escucharlo—. Pero aceptarlo en la práctica no es tan sencillo como en la teoría, por lo que creo que deberíamos establecer unos límites y condiciones para que todos seamos felices.

Así que, ¿algo que decir?

Los tres se quedaron en silencio, madurando una respuesta.

1304

—Creo que lo más importante es la sinceridad.

—Zac fue el primero en hablar—. Si sientes que has dejado de amar a uno de nosotros, dínoslo. No hay nada peor que las falsas esperanzas. Pero nosotros mismos también debemos serlo. Si no estamos cómodos con algo dentro de la relación, tenemos que ser honestos y hablarlo. Es la única forma de que esto funcione.

—Respeto —añadió Jax—. Entiendo que también los ames a ellos y que… —Contrajo la mandíbula antes de seguir hablando— folles con ellos, pero una cosa es saberlo y aceptarlo, y otra es tener que verlo.

—Confianza y nada de pensamientos posesivos

—aportó Drew, casi sin dejar que Jax hubiese terminado. Claramente, aquello iba para él—. Peach tiene derecho a estar cuando quiera y cuanto quiera con cada uno de nosotros. Si aceptamos esta relación, aceptamos no tenerla siempre que queramos.

Jax abrió la boca con intención de contestar, pero viendo su ceño fruncido, me adelanté.

—Prometo dedicar el mismo tiempo a cada uno para que todos se sientan integrados y los celos sean desaparezcan.

1305

Y así, con pequeñas aportaciones, fuimos dando forma a un nuevo contrato que establecería las bases de nuestra relación. Puede que no fuese nada sencillo, pero pondríamos de nuestra parte en que así fuera.

Parecía que ya habíamos dicho todo lo que teníamos en el tintero, pero Saco levantó la mano.

—Si vamos a estar los cuatro juntos, ¿eso significa que puedo follar también con ellos dos?

Jax lo asesinó con la mirada, y Drew lo miró con las cejas alzadas.

—¿Qué coño dices?

Yo también creí que hablaba en serio, hasta que lo vi troncharse de risa.

—Joder, que es broma.

Puse los ojos en blanco, intentando ocultar una carcajada que amenazaba con escapar por mi boca, y me acerqué a ellos. Los tres, tan diferentes entre sí, y a la vez provocaban en mí un mismo sentimiento, profundo y puro. Estaba perdidamente enamorada de ellos.

Siguiendo el orden en el que estaban sentados, besé primero a Zac, después a Drew, a su izquierda, 1306

y por último a Jax. Los otros dos empezaron una guerra entre sí, dándose collejas entre bromas que los alejaron de nosotros dos.

Aprovechando la privacidad, coloqué mis manos sobre sus mejillas y le susurré:

—Sé que esto será más difícil para ti que para nadie, pero te aseguro que haré todo lo que esté en mis manos para que, en los momentos en los que estemos juntos, sientas que lo eres todo para mí.

Él suspiró y giró levemente el cuello hasta que sus labios besaron la palma de mi mano. Con los ojos cerrados prolongó aquel beso durante unos segundos antes de volver a mirarme.

—Haría cualquier cosa por estar contigo. Solo espero que tú también lo hagas para estar conmigo.

—Jax, ya te lo he dicho. Estoy enamorada de los tres, pero eso no significa que vaya a repartir mi amor. Te daré lo que mereces, como si fueras el único, tal y como haré con ellos. —Deslicé una mano sobre su mejilla, acariciándola—. Hace mucho tiempo te entregué mi cuerpo y mi corazón.

Sus ojos bailaron entre los míos, con rapidez, y casi sin verlo venir se abalanzó sobre mis labios y me besó. Esta vez no fue con dulzura, sino con 1307

pasión. Mis manos descendieron por sus hombros hasta su pecho, y las suyas cayeron hasta mi espalda, presionándola para acercarme a él.

Por un momento me abstraje de todo y solo pensé en su boca y en sus manos, y en lo mucho que necesitaba sentirlas por todo mi cuerpo.

Pero entonces, en ese momento volvimos a escuchar al tatuador irrumpir en la sala, y nos separamos.

—Ya estoy aquí —dijo, frotándose las manos—, he venido a por el dinero.

Eché mano a mi bolso para pagar mi parte correspondiente, pero me detuve al volver a escuchar a Jax.

—Espera. Yo también quiero mi tatuaje.

Al oír su voz lo miré con rapidez, con el corazón acelerado, y él me devolvió la mirada.

Asintió muy levemente, y por último, me sonrió.

Quizás, después de todo, no fuese tan complicado.

1308

Bravo, Penny, diosa, has vuelto a tu vestido de melocotón.

¿Y esas mechas rosas? DI — VI — NA

ESOOOO,

JUSTICIA

PARA

LAS

VÍCTIMAS, Y NICK STRAUSS A PAGAR POR

LO QUE HIZO.

Ay, Moxy se lo está tomando en serio, está estudiando y tabajando duro.

¿Qué creen que sea esa sorpresa en la que está trabajando con tanto esmero?

Tatuaje de cuatroooooo. ¿Qué les pareció el diseño que les preparó el tatuador?

Parece que Jaxito ya va entendiendo a Peach y sus sentimientos, y lo importante que son todos para ella.

Ay, amigas, con este capítulo ya entramos en la recta final del libro.

Solo quedan 3 capítulos y ya termina 😭 😭 😭

Espacio para llorar ↘

Gracias por seguir aquí.

Las lamo ❤

1309

45 - Inseguridades Tras la calma, ¿viene la tormenta?

Las pequeñas vacaciones que habíamos decidido tomar acabaron alargándose algo más de un mes.

Durante ese tiempo, alejados del escenario y los medios de comunicación, el único contacto

que habíamos tenido con los fans fue a través de las redes sociales. Un parón de aquella magnitud era lo que necesitábamos para recobrar el amor por la música, la salud física y mental que nos había sido arrebatada y la seguridad en nosotros mismos, pero también, habían creado un sinfín de inseguridades.

"¿Se habrán olvidado de nosotros? "

"¿Se decepcionarán cuando vean que ya no somos la misma banda por la que hacían largas colas y pagaban por ver en conciertos? "

"O, peor aún, ¿detestarán esta nueva versión del grupo? "

Por suerte, cuando la inseguridad se apoderaba de nosotros teníamos al resto del grupo para calmarnos y hacernos sentir bien. Y cuando los cuatro entrábamos en pánico, Moxy se descalzaba una de 1310

sus pesadas botas y nos la lanzaba a la cabeza. Dolía a horrores, pero era la mejor forma de sacarnos de esa espiral de incertidumbre.

De alguna forma, pensar que para cuando llegase nuestro aclamado regreso en el Royal Swamp ya habríamos recobrado la seguridad en nosotros mismos, pero aquello fue una vil mentira. Aquí estábamos los cuatro, con las manos temblorosas a punto de subir al escenario.

—Tienes cara de estar a punto de vomitar —

señaló Jax, mirándome de cerca.

—Es lo más romántico que me has dicho nunca.

Rio levemente en un ruido nasal.

—¿Estás nerviosa?

—¿Y quién no lo está?

—Si te sirve de algo, piensa que es imposible hacerlo peor que la primera vez.

—Es cierto, aunque también tenemos mucho más que perder que ese día.

—Ya lo hemos perdido todo. Las cosas solo pueden ir a mejor a partir de ahora.

1311

Torcí la boca en un gesto de duda y finalmente, asentí. Tras darle la razón, empezó a caminar hacia el otro extremo, haciendo uno de esos ejercicios de voz para calentar antes de salir al escenario. Desde esa nueva perspectiva fue que volví a fijarme en su pantalón y vi cómo asomaba tela blanca entre sus piernas. ¿Qué cojones?

—Jax, se te ve la ropa interior.

—Espera y verás —dijo él, con una sonrisa ladeada, y siguió alejándose dejándome con la incógnita.

Al parecer, se había tomado demasiado en serio eso de volver a nuestros orígenes, ser humildes y recobrar nuestra esencia.

Con un revoltijo en el estómago provocado por los nervios, y algo de hambre, me acerqué a Zac, que devoraba uno de los cuencos de aperitivos salados que nos había dado el gerente

del local. Me llevé un puñado a la boca y, con ayuda de un poco de agua, conseguí tragar aquella masa rancia que se me pegaba al paladar.

Nunca creí que lo diría, pero esos snacks de dudosa calidad se sentían como el mayor manjar del mundo. No más dietas estúpidas, no más camareros 1312

sirviendo platos minúsculos de alta cocina, no más estrés. Solo aquellos aperitivos insípidos en un tugurio de mala muerte. Solo felicidad y libertad.

Vi a Zac llenarse la boca de comida, tanto, que parecía un hámster con las mejillas infladas y no pude aguantar la risa.

Drew se nos acercó, y desde atrás me abrazó, apoyando su mentón en mi hombro izquierdo.

—No ha venido mucha gente. He contado veinte personas.

—¿Solo veinte?

—La prensa nos hizo mucho daño.

Suspiré, visiblemente decepcionada, pero no añadí nada más.

El rubio vio mi cara de descontento, y para paliar ese sentimiento de tristeza trazó un camino de besos desde mi frente hasta mi boca.

Sí, definitivamente sus besos eran una buena medicina.

Cuando el reloj marcó las nueve, aguardamos impacientes hasta que el gerente nos presentara y pudiésemos subir al escenario, pero quince minutos 1313

después, aún seguía sin aparecer. Quizás apostaba tan poco por nosotros que ni siquiera tuvo interés en anunciarnos.

Decididos a tocar y no retrasarlo más, nos colocamos los instrumentos y salimos a escena. La decepción y la desgana se palpaban en el ambiente, en un grupo de rock que se sentía derrotado sin tan siquiera haber empezado a tocar. Aún no procesaba que hubiese venido solo veinte personas.

—Buenas noches —murmuró Jax sobre el micrófono, bastante incómodo de hablar ante una audiencia tan reducida—. Esta noche tocaremos…

—¡Esperen! —gritó alguien al fondo de la sala.

Al mirar hacia él vimos al gerente—. Lo siento, estábamos teniendo problemas con el aforo del local, pero creo que cabrán todos.

Los cuatro nos miramos a la cara, confundidos, y solo volvimos a mirar hacia la entrada cuando escuchamos el bullicio.

Una marea humana verdaderamente gigantesca se abrió paso hasta acercarse al escenario, entre empujones por ver quiénes eran los afortunados que lograban estar más cerca. Aún cuando parecía que 1314

no cabía ni un alma más, siguieron entrando fans y más fans de todas las edades.

Tuvieron que dejar la puerta abierta para que los que no habían logrado entrar pudiesen ver algo desde fuera.

El dueño del Royal Swamp echó a correr hacia nosotros, con la lengua afuera del cansancio, y al subir le arrebató el micrófono a Jax.

—Déjame presentarles, chico. No todos los días toca una banda de éxito. —Por un momento le dio la espalda al público y susurró para nosotros—: ¿Han visto cuánta gente ha venido? Esto levantará mi negocio. Tal vez aún esté a tiempo de salvar mi matrimonio. —El hombre volvió a dar media vuelta, y tras dar una gran bocanada de aire, gritó—.

¡Bienvenidos al Royal Swamp! Este pantano real vio nacer a Elysian, y fue el primer lugar en el que actuaron. Dicen que tengo buen ojo para la música, así que yo que ustedes vendría cada semana. Nunca se sabe, tal vez uno de nuestros músicos sea la próxima superestrella. —Jax carraspeó a su lado, impaciente por la verborrea del hombre. Más que una presentación de nuestro grupo parecía un espacio publicitario para su local—. Ah, claro.

¡Démosle la bienvenida a Elysian, el grupo más 1315

famoso del momento, y a su tema inédito “Losing my mind” !

No era una canción que hubiésemos ensayado demasiado, pero era el momento ideal para tocarla.

Todas nuestras canciones debían pasar por el filtro de la discográfica, y sin importar el tema que fuese, siempre nos obligaban a cambiar algo. Una nota, una estrofa, el ritmo… Ahora que volvíamos a ser libres podíamos cantar lo que quisiéramos.

Aquella balada era un grito al mundo entero sobre cómo nos llegamos a sentir. A veces perdíamos la cabeza, entre tantas exigencias y pérdida de nuestra personalidad, y nos sentíamos al límite de nuestra estabilidad mental. Jax era un genio componiendo, y la forma en la que había escrito la canción la hacía ver como si hablase de una chica que le hacía perder la cordura. “Ella” , en realidad, era la fama, pero ese significado oculto solo lo sabíamos nosotros.

Habíamos encontrado cierta paz en expresar nuestros sentimientos sin que nadie más lo entendiese. Era mejor que quedarnos callados.

Comencé tocando las cuerdas del bajo, con la vista clavada en mis manos. No me sentía capaz aún de mirar al público, por lo que me concentré en la 1316

música y, de vez en cuando, busqué refugio en la mirada de Drew.

En el primer estribillo el público escuchaba en silencio, incapaz de seguir la letra. La segunda vez que lo cantamos, sin embargo, muchos de ellos se unieron a nosotros, y el simple hecho escucharlos cantar nos dio la seguridad que necesitábamos.

Drew y yo nos miramos, nos sonreímos el uno al otro, y alzamos la mirada en dirección a los fans.

Algunos nos miraban con emoción, otros bailaban pese a ser una canción lenta, y muchos otros tomaban fotografías y grababan vídeos de la actuación. Todo parecía ir bien.

El público suspiró casi al unísono cuando Drew les guiñó un ojo, y yo sonreí recordando las veces que saludó a las fans imaginarias, y lo feliz que le hacía que ahora fuesen reales.

De pronto, parecieron enloquecer, y al mirar al frente en busca del motivo vi a Jax dirigirse a mí con decisión.

“No tenerla es un suplicio

añorarla es mi delirio “.

1317

Ahora, con el micrófono separando nuestros labios, me animé a cantar la siguiente parte de la canción, y él se quedó en silencio.

“Yo la amo y la detesto,

perderé la cabeza si no me alejo “.

El canto no era precisamente mi fuerte, pero el público rompió a gritar viéndonos cantar tan cerca del otro, como si nos estuviésemos dedicando aquella letra.

Sin haberlo ensayado, nos cedimos el turno frase a frase.

—Te quiero.

—Me odio.

—Te extraño.

—No puedo.

—Te espero.

—Te añoro.

—¿No vuelves?

Nos miramos en silencio, los tres segundos en los que solo sonaban las notas, y él cantó la última 1318

parte.

—Te amo.

Aporreé el bajo con una nota larga y la mirada fija sobre la de Jax, y la canción terminó.

Aquella canción sirvió para ir encendiendo motores y que el público reconectase con nosotros.

En los siguientes temas, más que conocidos por nuestros fans, los ánimos fueron en aumento hasta que

llegó

el

favorito

de

nuestra

audiencia, “Enemies” .

Llegué a tener una relación de amor-odio con ella, porque la cantábamos en todas nuestras actuaciones y escucharla fuera de escenario era un recordatorio de lo mal que lo estábamos pasando.

Ahora, sin embargo, la veía como la canción que nos catapultó a la fama y a la que le tenía

un profundo respeto.

Mucho más animado que al inicio, Jax sostuvo el micrófono con decisión y señaló al público con su uña negra.

—Para terminar, ¿saben qué canción viene? —El público gritó "Enemies" al unísono, y Jax sonrió—.

Quiero verlos a todos gritar hasta que duela porque esto es ¡Enemies!

1319

El entusiasmo de los fans era contagioso, y ya no había manera de tocar sin querer saltar y desmelenarse con ellos. El público comenzó a mover la cabeza en círculos, hacer la mano cornuda y gritar, y Drew y yo empezamos a saltar como solíamos hacer en el pasado.

Al principio lo hice con temor, echando miradas furtivas a la gente por si veía a alguien mirar mi pecho y hacer algún comentario ofensivo. Para mi sorpresa, todos estaban demasiado ocupados en pasarlo bien, en bailar, y nadie miraba mi pequeño escote. La mayoría de los que me miraban lo hacían a mi cara o bien a mis manos, y aquello me hizo sentir segura.

Era lo que necesitaba.

Con más fortaleza que nunca, salté con ganas, agité la melena con furia y golpeé el bajo con entusiasmo. Recorrí el escenario de un punto a otro, posando para aquellos que me grababan con sus teléfonos, y le lancé un beso al aire a Moxy, que pese a su pequeño tamaño era la que más sobresalía, por sus botas de plataforma y los saltos que daba.

El público coreó el estribillo a todo pulmón, y algunas adolescentes se subieron a hombros de sus amigos para hacerse notar. A todas ellas, Jax las 1320

miró, una a una, y las vi gritar dejándose llevar por las hormonas.

No las culpo. Si a mi yo adolescente le cantase un hombre como Jax me habría quedado embarazada solo con su voz y su mirada.

En esta nueva versión de la canción, en esa parte que antes era solamente instrumental, ahora Jax susurraba el título de la canción una y otra vez. Nos sorprendió ver la reacción del público, que imitó a Jax, solo que en lugar de susurrar lo hicieron gritando.

—¡Enemies! ¡Enemies! ¡Enemies!

—¡Enemies! ¡Enemies! ¡Enemies!

—¡Enemies! ¡Enemies! ¡Enemies!

Jax nos miró con la boca entreabierta y las cejas alzadas, sorprendido por lo bien que sonaba escuchar al público en aquella parte del tema.

Sonaba tan bien que le propondría grabarlo en la nueva versión.

En el ascenso hacia el final, vi a Zac tocar la batería con energía, agitando el pelo suelto como tanto le gustaba. En ningún momento desde que empezó el concierto había dejado de sonreír, lo cual 1321

demostraba lo mucho que estaba disfrutando de la experiencia. Verlo así, feliz y despreocupado me hacía reafirmarme en que dejar la discográfica había sido la mejor decisión.

Esa misma sensación tenía al ver a Drew lucir su chaleco, con el pecho desnudo. O cuando, minutos antes de salir al escenario, me miré en el espejo, con mi vestido rosa y negro, y me sentí cómoda con el pequeño escote que me atreví a usar.

En los últimos acordes de la canción, Jax dio un salto con la pierna levantada, y el público gritó.

Todos se lanzaron a fotografiar aquel momento, y temí que se volviese a hacer viral el meme de Jax con el pantalón roto.

Al terminar, el gerente subió al escenario y habló al micrófono.

—Wow, puedo afirmar que no he visto un regreso como este en años. Elysian ha vuelto para quedarse, amigos. —Al ver que la gente empezó a moverse para marcharse, se apresuró en añadir—. ¡La noche no ha hecho más que empezar! Las bebidas están a mitad de precio… —Demasiado tarde, ya había perdido la atención del público, que empezaba a abandonar el local. Desesperado por retenerlos, gritó

—. ¡En unos minutos empieza la subasta! La 1322

servilleta con la que Zac se limpió las manos de aperitivos o la botella de la que Jax bebió agua.

Como si por arte de magia se tratara, los fans regresaron, dándose codazos los unos a los otros, dispuestos a luchar por llevarse aquellos trofeos.

No era algo que hubiésemos acordado, pero no nos pareció mal. Después de todo, fue la primera persona en creer en nosotros.

En cuanto pusimos un pie fuera del escenario, un grupo de adolescentes nos recibió gritando cosas que no llegamos a entender. Estaban tan emocionados que se pisaban al hablar y balbuceaban sin vocalizar.

—No creo que se acuerden de nosotros —dijo uno de ellos, el más delgaducho y pequeño, dándole un codazo a su amiga—. Somos uno entre un millón de fans.

Los cuatro coincidimos al asentir y recibirlos con los brazos abiertos. Jamás podríamos olvidar sus caras, me atrevería a decir, que por mucho que pasara el tiempo seguiríamos reconociéndolos. Ellos fueron los primeros fans que tuvimos, aquellos que venían a vernos tocar al Skull & Bones cada viernes.

—Claro que nos acordamos, fueron los primeros.

1323

Los jóvenes abrieron los ojos, sorprendidos de que supiésemos quiénes eran, y el más bajito de todos empezó a llorar. Mientras se sorbía los mocos nos pedía perdón.

—Queríamos apoyarles, pero cuando empezaron a cobrar entrada a sus conciertos dejamos de ir. —

Avergonzado, bajó la vista y se quedó mirando sus zapatos—. No tenemos dinero.

Jax puso la mano en el hombro del chico.

—Creo que puedo hablar en nombre de Elysian al asegurar que sin su apoyo todo habría sido más difícil. Hablaré con nuestra manager y le diré que les dé un pase gratis para que puedan ir a todos nuestros conciertos in pagar.

El chico lloró aún más fuerte, y el resto de amigos lo acompañaron en lágrimas y gimoteos de agradecimiento. El chico delgaducho se lanzó a abrazar a Jax, y los demás se acercaron al resto de la banda, imitando el gesto.

—Son la mejor banda del mundo.

—Son los mejores fans del mundo —añadí yo, dándole palmaditas en la espalda a la muchacha que se aferraba a mí como si fuese un koala.

1324

Después de aquel regalo que les habíamos hecho nos tomamos varias fotografías con ellos y nos grabamos enviándole un mensaje a una de sus amigas, que se había quedado en casa, enferma. Para terminar con aquella reunión emotiva también les firmamos algunos autógrafos y nos despedimos con otros abrazos.

—¡Cabronazos! Ha sido la hostia. —Enfatizando su felicitación, nos palmeó las espaldas con tanto ímpetu que dolió—.

—Gracias —respondí en un hilo de voz, tratando de recomponerme del golpe.

—¿Crees que sea suficiente para volver a colocarnos en la cima?

—Drew, cariño —dijo ella, en tono de amabilidad forzada—, Elysian nunca dejó de estarlo.

Tanto si era cierto como si no, escogí creerla. La noche había ido tan bien que no iba a contaminarla con pensamientos negativos o pesimistas.

—Entonces, creo que tenemos algo que celebrar

—añadió Zac.

—Espero que al final de la noche sean muchas cosas las que tengamos que celebrar —añadió Moxy 1325

en tono misterioso, arrastrándonos al reservado que había alquilado.

Lo último que escuchamos antes de cerrar la puerta fue al gerente subastando una baldosa por la que habíamos caminado. Creo que se le estaba yendo de las manos.

Al entrar, Drew se dejó caer sobre la silla más cercana a la puerta y se quitó el chaleco, quedando con el torso completamente desnudo. Zac, acalorado por la actuación, se recogió el cabello en un moño desordenado del que caían dos mechones delanteros que le daban un toque realmente sexi. Moxy se sentó sobre la mesa, con los pies colgando, y Jax y yo ocupamos las otras dos sillas libres, colocando los pies sobre la mesa.

Estábamos agotados. Hacía tanto tiempo que no dábamos un concierto que nos sentíamos como si hubiésemos corrido una maratón.

Frente a mí, Drew estiró la mano y pescó un botellín de cerveza que no tardó en llevarse a la boca. Después de aquel trago largo, deslizó la botella fría sobre su pecho en sentido descendente, haciéndola serpentear por sus pectorales y sus abdominales.

1326

Suponía que intentaba refrescarse, pero había conseguido nublar mi juicio y tenerme babeando con la mirada clavada en su cuerpo. Maldito Drew, ¿por qué todo lo que hacía se veía tan erótico?

—Dame otra, la necesito.

—¿Tú? —preguntó, sonriendo con malicia al tiempo que me la tendía—. Me parece recordar que te conviertes en otra persona cuando bebes.

—Creo que te confundes de persona —

contradije, dando un sorbo a la vez que le daba una patada por debajo de la mesa.

Él se carcajeó de buena gana, y me fue inevitable no reír con él.

—Eh, chicos, ya están hablando de nosotros en las redes.

El comentario de Zac nos cortó la risa. La curiosidad nos pudo, y nos apresuramos en acceder a las redes sociales y bucear en la marea de mensajes que nos mencionaban.

"Por fin ha vuelto el Elysian que me gustaba, los del principio que nos enamoraron a todos**"** .

1327

"ESTOY GRITANDOOO. Echaba de menos el pelo suelto de Zac!! **".**

"Alguien ha visto mis bragas? Han salido volando cuando he visto a Drew con el chaleco**"** .

"Las uñitas de Jax 😭 me he puesto a llorar cuando las he visto**"** .

"No había visto a Penny tan cómoda sobre el escenario desde hacía meses**"** .

"Black Nails who? Elysian es el puto mejor grupo de todos, y quien diga lo contrario me come los huevos**"** .

Por supuesto que había mensajes negativos, pero entre toda la marea de comentarios positivos, aquellos desaparecían rápido. El recibimiento por parte de la audiencia había sido brutal, las redes estaban llenas de amor hacia nosotros, y pronto comenzó

a

volverse

popular

el

hashtag

#ElysianEsMiLugarSeguro. Otro patrón que se repetía era que en cada mensaje escrito aparecían un corazón rosa y uno negro junto al texto.

De entre los cientos de mensajes que aparecían por cada segundo, uno en particular me hizo abrir los ojos de par en par. Uno de los usuarios había compartido una foto de Jax en el momento en el que 1328

había dado el salto y levantado la pierna, y con total nitidez podía leerse en aquel trozo de tela blanca "fuck you, haters". Temí que la gente se lo tomase mal, pero en su lugar, había provocado muchas carcajadas y aplausos.

—Jax, creo que vas a volverte viral otra vez —le dije, enseñándole la fotografía.

—Es lo que buscaba. Espero que le llegue el mensaje a todos esos cabrones que alguna vez

dijeron alguna mierda sibre nosotros.

Jax y Drew se troncharon de risa al ver la imagen, y el rubio me susurró que volvería a sacar camisetas con el meme de Jax, ahora renovado.

A raíz de aquella oleada de mensajes, la prensa terminó haciéndose eco de la noticia, y desde los periódicos más pequeños hasta los más importantes del país hablaban de ello. Algunos, los afiliados a la discográfica, nos ponían en evidencia, pero una aplastante mayoría festejaba nuestro regreso de las vacaciones.

A destacar la reseña hecha por la prestigiosa revista “Best of rock” :

“No sé qué les han dado a estos chavales en sus vacaciones, pero el cambio ha sido espectacular.

1329

Han regresado más fuertes que nunca, con todo aquello que nos enamoró la primera vez que los vimos, pero con la experiencia de un grupo que lleva meses tocando. Sencillamente, sublime. No creo que haya un mejor grupo de rock que Elysian en la actualidad” .

—¡Joder! ¡Han visto lo que los de “Best of rock” han dicho de nosotros? —Moxy se llevó las manos a la cabeza—. ¡Ah! ¡Mierda! Esa gente tiene una influencia brutal en el público y en los críticos.

—Lo sabía, joder, si es que lo sabía. —Zac golpeaba la mesa con el puño con cada repetición —.

Cambiar por la discográfica fue nuestro gran error.

La sonrisa de Zac se había esfumado, y ahora miraba la mesa en algún punto fijo, con los hombros hundidos y los labios fruncidos. Debía de estar rememorando el infierno por el que pasó, tal vez incluso echaba de menos a Coky.

Puede que se esmerase en ser feliz, a veces, incluso, lo lograba, pero sabía que en el fondo seguía con el vacío de haber perdido a su compañera de cuatro patas.

Quizás no lograse nada, pero estaba dispuesta a ayudar a Zac.

1330

Con mis pensamientos en otro lado, lo único que consiguió devolverme a la realidad fue el teléfono de Moxy, que había empezado a sonar. Al ver el número que la llamaba se quedó blanca como el papel, y echó a correr hacia la puerta, dando un portazo al salir.

Nos pusimos en pie con rapidez temiendo que se tratase de algo grave, pero por más que le gritamos qué ocurría se fue sin decir nada.

—¿Deberíamos ir a buscarla?

—No lo sé.

—Esperemos unos minutos y si no vuelve, vamos a por ella.

Asentimos,

con

cierta

preocupación,

y

aguardamos en silencio a que ella volviese. Los únicos ruiditos que escuchábamos eran los de alguien comiendo o bebiendo, o las risas de aquel que encontraba un comentario gracioso sobre nuestra actuación.

Era adictivo leer cómo los fans nos halagaban.

No podía levantar la vista de la pantalla ni cuando iba a por una nueva cerveza.

1331

Así, anclada al teléfono, vi aparecer una nueva notificación.

[02:17:44] Cherry : me ha dicho un pajarito que has arreglado las cosas con Jax

[02:17:48] Cherry : estoy muy feliz

[02:17:54] Cherry : él te quiere mucho

[02:18:20] Peach

: ese pajarito, además de

cantar, también escribe canciones? 😂

[02:18:24] Peach : gracias ❤

[02:20:01] Cherry : oye

[02:20:09] Cherry : pásame el número de Drew

[02:20:12] Cherry : jeje

Sin pensarlo dos veces le pasé el contacto y volví a bloquear el teléfono. En ese instante Moxy regresó con nosotros, con algo más de color en el rostro.

—¿Qué pasó? Ya estaba por ir a buscarte —

confesó Jax.

La rojinegra contuvo el aliento y paseó la mirada por cada uno de nosotros antes de hablar.

—Nos vamos a Nueva York.

1332

—¿A Nueva York? —preguntamos a la vez. No estábamos entendiendo nada.

Haciéndose la interesante, alargó la espera varios segundos en los que se notaba que estaba al borde de la histeria. Cuando no pudo callarse más la noticia, explotó.

—Elysian va a tocar en el Madison Square Garden.

¡Ya salió la canción que el músico (Eme Campuzano) hizo para Elysian ❤ Si aún no la has escuchado ve a mi perfil de Wattpad y ahí encontrarás el link a Spotify. Si ya la has escuchado, ¿qué te pareció? A mí me tiene enamorada.

Ahora, volviendo a la historia…

¡Elysian regresó! Y menudo regreso.

Sus primeros fans estaban ahí, tan lindos.

Miren los mensajes tan bonitos que les dejaron en las redes. Ya no hubo #ElysianApesta *llora en Elysiano*

1333

AY DIOS AY DIOS ESPEREN PORQUE ME

DA ALGOOOO.

QUE VAN A ACTUAR EN EL MADISON

SQUARE GARDEN.

Estoy tan feliz por ellos, sufrieron tanto y se lo merecen tanto.

SOY LÁGRIMAS.

Y más lágrimas soy al recordar que solo quedan dos capítulos.

se va a llorar

Gracias por seguir aquí.

Las lamo ❤

1334

46 - Sorpresa

Cuando los sueños dejan de ser inalcanzables se convierten en metas.

Jamás pensé que llegaría a tocar en el Madison Square Garden, y aquí estábamos, ensayando día y noche para dar lo mejor de nosotros en el *show.*

Llevábamos dos semanas de intensas jornadas de trabajo. El síndrome del impostor no ayudaba, así como tampoco lo hacía el haber descubierto que algunos de los premios que teníamos habían sido comprados por la discográfica. Parte de nuestro triunfo estaba basado en mentiras y en artimañas para que *Diamond Records* se llevase la mayor cantidad de dinero posible, y ahora que lo sabíamos nos sentíamos una farsa.

Moxy intentaba hacernos sentir mejor asegurando que era una práctica común en la industria, y que el mejor indicador de éxito era el apoyo de los fans.

Bastaba con abrir las redes sociales y ver los cientos de mensajes de apoyos diarios para tranquilizarnos y recuperar la seguridad en nosotros mismos.

1335

—Repitamos esta última canción —pidió Jax, con la frente cubierta de sudor. En los últimos ensayos había añadido algo de coreografía, y moverse mientras cantaba era agotador—. Ha estado muy bien, pero tiene que ser perfecta.

Pedí unos segundos de tregua para dar un trago largo a la botella de agua y volví a mi sitio.

Reanudamos el ensayo con nuestro mejor público.

Sentados en el sofá estaban Moxy, Cherry, y el guitarrista de pelo azul. Nuestro círculo de amigos se había ampliado, y ahora era normal quedar también con ellos.

Drew aporreó la guitarra y así dio comienzo a nuestra canción "Heartless" . Al contrario que nuestros fans, aquella canción era la favorita de nuestros amigos, que la disfrutaban cantando y bailando junto con nosotros. No había mejor motivación que esa para tocar y querer hacerlo perfecto.

Cuando ya llevábamos cinco horas de ensayo eché una mirada al reloj y solté un "mierda" que hizo que el grupo se detuviese. Todos me miraron, sin entender qué había pasado.

1336

—Se me ha hecho tarde. Tengo que ir a recoger a *Patito* a casa de uno de sus amigos.

—Lo había olvidado. ¿Salimos ya? —propuso Zac.

—Sí, por favor. No quiero llegar arde.

Nos despedimos con rapidez de nuestros amigos y echamos a correr hacia la puerta. Eché mano al pomo, pero Jax nos siguió.

—Espera —dijo, y yo di media vuelta—. Solo quería hacer esto.

Sacó unos papeles grapados de detrás de su espalda y los agitó frente a mis ojos. En el encabezado se podía leer "contrato para miembros de Elysian" . Era el que me había hecho firmar el día de la audición.

Lo miré, atenta, y fue entonces cuando los rompió frente a mis ojos, haciéndolo añicos.

—Ya no lo necesitamos.

Lo cierto era que habíamos roto tantas cláusulas de ese contrato que hacía tiempo había dejado de tener validez. Pero que Jax lo rompiese tenía muchos otros significados. Como que ya había 1337

superado a la otra bajista, o que aceptaba que me relacionase sentimentalmente con ellos tres.

—Gracias, Jax, por dejar de ser un *rompeovarios.*

—Gracias a ti por ayudarme a conseguirlo, aún cuando me porté como un gilipollas contigo.

—Yo también fui una *rompebolas.* ¿No era sí como me tienes agendada?

—Ya no. Ahora eres solo Peach.

—¿Solo Peach? Qué aburrido.

—Puede que junto a tu nombre haya un corazón.

Abrí los ojos, sorprendida.

—Eso tengo que verlo. —Con una sonrisa ladeada le di un beso fugaz en los labios. Me gustaba mucho más este Jax que el imbécil al que ni siquiera fui capaz de odiar.

Tras una breve despedida, reemprendí la marcha y seguí a Zac hacia su coche.

Por temor a llegar tarde a la cita, habíamos salido de casa con bastante tiempo de antelación. El problema era que Zac conducía tan rápido que en cuestión de minutos habíamos llegado muy cerca de 1338

nuestro destino, y aún faltaban veinte minutos para la hora acordada. No me quedaba más remedio que hacerlo conducir un rato más sin rumbo fijo.

—Gira a la izquierda. Ahora a la derecha.

Derecha. Derecha, derecha, izquierda…

—¿No estamos dando vueltas? —Zac giró la cabeza, echando una mirada a un enorme cartel de neumáticos en rebajas—. Juraría que es la tercera vez que veo ese cartel.

— *Nah.* Deben de ser muy parecidos.

Entrecerró los ojos, aún con la duda, y volví a mirar el reloj. Ya era la hora.

Tras mis últimas indicaciones estacionamos el vehículo en una larga explanada, justo detrás de un edificio gigantesco que tapaba cualquier otra vista.

—¿Quieres que te acompañe o te espero en el coche?

—Quiero que cierres los ojos —pedí, y sin que lo viese venir le coloqué un pañuelo en los ojos y lo amarré por detrás de su cabeza— y vengas conmigo.

Lejos de mostrarse desconcertado, Zac sonrió como un niño y salió del coche con mi ayuda.

Parecía incluso más emocionado que yo.

1339

—¿Me vas a dar una pista?

—Eso arruinaría la sorpresa.

No volvió a insistir.

Le tomé de la mano, tirando de él hacia el otro extremo de la calle, y desde esta perspectiva vi un recinto gigantesco con un montón de familias haciendo largas colas para entrar. Por suerte, nosotros accederíamos por otra puerta.

El bullicio reinante debía de darle a Zac una pista de que era un lugar muy frecuentado.

—Espera un momento aquí. Ahora vengo.

—No es como si pudiese ir muy lejos —rio.

Me alejé sin quitarle la vista de encima, aunque mirando de vez en cuando hacia una puerta estrecha sobre la que decía “solo personal autorizado” . Casi de inmediato salió una chica con una camiseta amarilla en la que decía “voluntaria” y fue a mi encuentro. Me reconoció al instante.

—No me puedo creer que hayamos estado hablando estos días o que ahora te tenga delante.

Soy tu fan desde que ganaste el *Hellmouth.*

1340

—¿Desde hace más de un año? —Asintió—.

Gracias por creer en mí.

Se esforzó en mantener la calma, pero para ello tuvo que ahogar un gritito de histeria. Después, carraspeó, pero al mirar por encima de mi hombro y ver a Zac la escuché susurrar un "me va a dar algo" .

Le costó articular palabra, y cuando lo hizo, su voz sonó temblorosa.

—Ya es la hora. ¿Me acompañan?

De inmediato fui a por Zac, a quien ayudé a caminar con mi brazo anclado al suyo. Hasta el momento habíamos pasado desapercibidos, pero ver a un chico tan alto con una venda en los ojos llamó la atención de un par de adolescentes, que al identificarnos comenzaron a gritar y a señalarnos.

Intenté saludarlos a todos desde la distancia, moviendo también el brazo de Zac para que la agitara en la dirección correcta, y entramos en el recinto. El pasillo era tan ceñido como lo era la puerta, por lo que tuvimos que caminar en fila india, el castaño tropezándose con la voluntaria con cada paso que daba. Algunos minutos después, nos llevó por otra puerta que daba a una zona descubierta.

1341

—Aquí es. Tienen media hora. Estaremos vigilando en todo momento, pero si necesitan asistencia, solo llámennos. ¿De acuerdo?

—Claro, gracias.

En cuanto nos dejó a solas me coloqué detrás de Zac y lo hice girar sobre sus talones para que mirase al frente.

—¿Vas a atarme y follarme con los ojos vendados en… —giró la cabeza en todas direcciones, como si fuese capaz de ver algo—, donde quiera que estemos?

—Sería un buen plan, pero no ahora. —Desanudé el pañuelo y le devolví la visión—. Espero que te guste la sorpresa.

Abrió los ojos, despacio, parpadeando para acostumbrarse a la luz del sol, y cuando su vista enfocó abrió los ojos de par en par, tanto como su boca, y se lanzó de rodillas sobre la tierra.

—¡Coky!

Frente a él, el enorme cocodrilo, ahora mucho más grande que la última vez que lo vimos, lo miraba desde unos metros más abajo. Además, un cristal protector nos aislaba de ella, por seguridad.

1342

—Qué bien se ve. ¿Verdad?

Me miró por unos segundos, con los ojos enrojecidos y las lágrimas brotando, y asintió, sin habla. Volvió a mirar a Coky y colocar la palma de la mano sobre el cristal, queriendo tocarla.

—¿No podemos bajar con ella?

—Se han negado. Es peligroso, incluso para ti, Zac.

Ya no había ni rastro de aquella cría que conocí tiempo atrás. Ahora era un cocodrilo fuerte, bien alimentado, con una mandíbula y unos dientes capaces de arrancarte la cabeza.

—Te he echado mucho de menos —confesó, como si le entendiese—, pero también he tenido tiempo para pensar con claridad. Si no hubiesen ido a por ti estarías muerta y por mi culpa. Ahora sé que estás en el lugar al que debiste pertenecer desde el primer día. Joder… —Se llevó una mano a la boca para acallar un gimoteo— estabas en los huesos.

Ahora lo veo.

—No se la llevaron de la mejor forma, pero creo que fue lo mejor que le pudo pasar.

1343

—Lo sé. Gracias por dejarme verla una última vez.

—¿Una última vez? No, Zac, podrás venir siempre que quieras, previo aviso.

Lo vi esforzarse por mantener la compostura, pero contra su voluntad acabó rompiendo a llorar. Ya fuese de felicidad, o porque estaba dejando fluir todo lo que había estado guardándose por mucho tiempo, aquel llanto no parecía de los que cesan pronto.

—Peach, eres lo mejor que me pasó en la vida.

Gracias por estar siempre para mí.

—Ya te dije que haría cualquier cosa por ti.

Tragó fuerte, con el labio tembloroso. Con un gusto salado en él, me besó.

Correspondí al beso tomándolo del rostro con mis manos, deslizando los pulgares sobre sus mejillas para secar la humedad de las lágrimas.

El resto de la tarde la pasamos tomándonos fotografías con Coky en un segundo plano, también ayudando al cuidador a darle de comer, y recordando buenos momentos que compartimos con ella en casa.

1344

No era la cita perfecta, ni la más romántica, pero sí la que recordaríamos el resto de nuestras vidas.

—Joder, creí que no llegaríamos a tiempo —solté casi sin aliento.

El resto de la banda corría detrás de mi, zigzagueando por los pasillos en dirección a la casa de mis padres. Nos habían invitado a cenar **"**a mi novio y a mí**"** , sin saber que esperaban cuatro comensales y no dos. Esperaba que hubiese la suficiente comida para todos.

Frente a la puerta y a la hora acordada, toqué sobre la madera y esperé paciente a que abriese. A mi izquierda estaba Jax, vestido con su mejor ropa informal, y a mi derecha se encontraban Zac y Drew.

El pelilargo había decidido hacerse una coleta alta para causar buena impresión, mientras que Drew había prometido contenerse y no tocarme el culo delante de mis padres. Qué considerado.

Escuchamos unos pasos acercarse desde el otro lado de la puerta, y un segundo después mi

padre apareció en escena, con una enorme sonrisa que casi hizo desaparecer sus ojos. Con la puerta entreabierta, solo nos veía a Jax y a mí.

1345

—Hola, hijo, ¡cuánto tiempo!

—Hola, señor Edevane. ¿Cómo se encuentra?

—Phil. Hijo, llámame Phil. —Nos miró a Jax y a mí, haciendo bailar la mirada entre los dos varias veces, y sonrió aún más. El rompeovarios se había ganado a mi padre—. Bien, estoy mejor que en mucho tiempo.

No era ni de lejos la primera vez que mi padre le pedía que lo llamase por su nombre, pero Jax no se atrevía a dar ese paso.

Tras el breve saludo se dispuso a dar media vuelta, pero lo paré.

—Espera, papá.

— *¿Hmmm?*

—Me dijiste que invitase a cenar a mi novio —

asintió enérgicamente—, y eso he hecho.

Empujé la puerta con la mano, abriéndola por completo. Mi padre se apartó por un momento, y con la puerta abierta del todo volvió a su posición, colocándose en el centro y no en un lateral, como estaba antes.

Ahora podía vernos a los cuatro.

1346

Drew alzó la mano y movió los dedos en un gesto pícaro del que estaba segura que no fue intencionado. Ser un ligón era algo innato en él, como respirar. Por su parte, Zac movió la cabeza, rígido como una tabla. Se le veía muy nervioso.

A mi padre debió de explotarle la cabeza en cuanto fue consciente de qué le estaba diciendo. No supe en qué estaba pensando, pero su rostro pasó por todos los estados existentes. Desde duda, sorpresa y confusión, hasta la más temida, la negación.

En silencio nos miró a todos, procesando la noticia. El momento de silencio fue tan incómodo que sentí la necesidad de echar a correr, pero mis piernas ni tan siquiera respondían.

—¿Ellos tres…? —le temblaba la voz, por mucho que intentase ocultarlo— ¿son tus novios?

—Pues vamos a tener un problema —noté un nudo en el estómago y me preparé para su discurso de rechazo y de cuánto le había decepcionado—

porque solo hay comida para cinco.

Solté todo el aire de una vez, y escuché cómo los otros tres hacían lo mismo.

1347

—No importa, podemos pedir unas pizzas.

Visiblemente incómodo, mi padre dio media vuelta y echó a caminar hacia el comedor. Muy

de cerca le seguimos, en silencio, sintiendo la tensión del ambiente. Aún con todo, se lo había tomado mucho mejor de lo que esperaba.

—Hola, cariño. Hola, Jaxito.

—Mamá, también han venido Zac y Drew. Los tres son mis novios.

Esta vez lo solté sin miramientos y sin preparar el terreno. Después de decírselo a mi padre, sentía que podía con todo.

Ella me miró con las cejas alzadas, incrédula, pero tan pronto como lo asimiló la vi sonreír de lado.

—Tengo muchas preguntas ahora mismo.

—No sé si las quiero oír —espeté, alejándome deprisa para no darle la oportunidad de que lo hiciera. Mi hermano estaba absorto, jugando a su videoconsola portátil—. *Patito,* ¿has escuchado lo que he dicho?

— *Ajá.*

1348

—¿Y qué piensas?

—Mola. Voy a tener el triple de regalos para mi cumpleaños.

Y ya está. Aquello fue todo lo que tenía que decir mi hermano sobre mi relación con los tres. ¿Por qué los adultos no éramos como los niños? La vida sería mucho más sencilla.

Habiendo aclarado el asunto, nos tocaba hacer frente al verdadero problema, el de abastecer de comida a todos los invitados. Zac ya había llamado a nuestra pizzería favorita para que nos trajese un par, pero a mi madre aún le parecía poco, así que los siete nos trasladamos a la cocina.

Patito no levantó la vista de la pantalla ni siquiera para cambiar de habitación, pero se carcajeaba cuando escuchaba algún comentario gracioso de Drew. Mi madre y yo nos dedicamos a cortar los ingredientes, mi padre y Zac a cocinarlos.

Jax preparaba uno de los postres que servían en *Skybucks* y Drew seguía sus indicaciones.

La casa se nos quedaba pequeña con tanta gente en ella, pero nunca había irradiado tanta vida como ahora.

1349

Ojalá pudiese capturar este momento y volver a él siempre que quisiera.

—Phil —Zac carraspeó, nervioso—, no me he presentado.

—Ni falta que hace, muchacho, te conozco muy bien. No me pierdo ninguna actuación o entrevista de Elysian.

—Papá, ¿en serio? —Asintió—. Entonces, ¿has estado viendo cómo… —Paré unos segundos en los que busqué las palabras adecuadas— cómo Zac y yo éramos cariñosos delante de la prensa?

—Sí, hija. Yo pensaba que solo era una estrategia de publicidad.

—Serías el único que lo creía —respondió mi madre, y me dio un codazo con una cara

burlona.

En un intento por esquivar las indirectas de mi madre, seleccioné al azar una de nuestras canciones en mi teléfono móvil y la reproduje. Era Enemies.

Mi familia me sorprendió cuando empezó a cantarla, y a ellos nos unimos los demás. Salvo en las partes en las que se decía "jadear" o "follar" , claro. Ahí mi padre se quedaba callado fingiendo estar ocupado con la comida.

1350

En el estribillo tomó a mi madre por la cintura y entrelazó su mano contraria con la de ella. No era la mejor forma de bailar aquel tema, pero a ninguno nos importaba. Empezaron a dar vueltas como un trompo, chocándose con todo el que encontraron, y empezamos a reír en grupo.

El milagro sucedió cuando *Patito* desconectó la videoconsola y se nos unió a la fiesta.

—Mira, Zac —le llamó mi hermano, agitando dos cuchillos de mantequilla sobre la mesa—. De grande quiero ser como tú.

Vi al castaño devolverle una mirada emocionada al pequeño, y corrió hacia él. Se situó a su espalda y colocó cada una de sus manos sobre las de mi hermano.

—Así es como debes mover las baquetas, ¿ves la diferencia?

Patito miraba la ejecución con los ojos bien abiertos y una sonrisa de felicidad extrema. Aunque no sabría decir cuál de los dos se veía más emocionado, si el aprendiz o el profesor.

Aquella estampa familiar se vio interrumpida con el sonido del timbre.

1351

—¡Pizza! —gritó Drew, quien echó a correr en dirección a la puerta.

Un par de minutos después regresó con dos cajas tamaño familiar, que colocó sobre la mesa.

En cuanto el resto de la comida estuvo lista, nos dirigimos al comedor y empezamos a engullir en silencio. Al parecer, no era la única hambrienta.

Drew saboreaba una porción de pizza con piña, haciendo ruiditos de placer mientras comía.

—¿Pizza con piña? —preguntó mi padre—. Es la mejor creación.

Drew lo miró con la comisura llena de salsa y sonrió, radiante.

—Es lo que siempre digo.

Pasamos el resto de la velada intercambiando bromas y anécdotas entre mi familia y la banda.

Poco a poco iban abriéndose los unos a los otros, y al final de la noche fue como si se conocieran de toda la vida.

Ahora que mi familia estaba al tanto de mi vida amorosa y me apoyaban, me importaba una mierda lo que el resto del mundo pudiese opinar al respecto.

1352

—Ahora que hemos terminado de comer, es hora de que les demos una noticia.

Mis padres se miraron de inmediato, con cara de preocupación, y casi sin esperar detalles mi padre escupió:

—¿Estás embarazada?

—¿Qué? —pregunté.

—¡No! —gritaron los otros tres a la vez. —¿No?

—preguntaron después, entre confusos y aterrados.

Típico. Si eres mujer en edad fértil, cada vez que tengas una noticia que dar, o tengas náuseas, asumirán que estás embarazada.

—¡No, joder! ¡Vamos a actuar en el Madison Square Garden!

Mis padres se pusieron en pie, y entre gritos se abrazaron y empezaron a saltar juntos. A ellos se les unió mi hermano.

—¡El Madison Square Garden! —repitió *Patito,* eufórico, gritando hasta destrozarse la garganta. Tras el momento de emoción, se detuvo y me miró con el ceño fruncido—. ¿Qué es el Madison Square Garden?

1353

—Es donde actúan las estrellas más grandes.

—Felicidades, hija, estamos muy orgullosos de ti.

¿Sabes si lo retransmitirán en alguna parte en directo?

—¿Qué dices, papá? La familia se viene conmigo.

—¿A Nueva York?

Moví la cabeza en afirmación, y los gritos volvieron. Mis padres jamás habían salido del estado, y viajar a Nueva York era su mayor sueño.

Por fin lo cumplirían.

—¿Cuándo dices que nos vamos?

—Dentro de dos semanas.

—¿Has oído eso, cariño? —Mi padre volvió a tomar a mi madre de la mano y comenzó a bailar con ella—. Al fin podremos tener nuestro viaje de novios.

—Y nuestra noche de bodas.

Rieron como adolescentes, dando vueltas por todo el comedor, y yo volví a darle el *play* a la música. Formamos un círculo alrededor de ellos y 1354

bailamos en grupo, riendo a carcajadas mientras cantábamos a todo pulmón.

Quizás, en eso consistía la vida. En pasar buenos momentos con aquellos a quien amabas, sin más.

Ahora que mi vida personal era perfecta podía concentrarme del todo en mi carrera

musical y en lo que estaba por venir.

Porque de algo estaba segura.

Íbamos a hacer historia en el puto Madison Square Garden.

Ay, Zacsito pudo reencontrarse con Coky Al fin rompieron el contrato woohoo.

El padre de Peach se quedó reiniciando el Windows con la noticia de los tres novios, pero ni tan mal se la tomó.

Qué bonitos, todos felices después de toooodo lo malo que pasaron. Quiero llorar.

Amigas…

Se viene el capítulo final.

1355

Se viene un capítulo larguísimo, pero espero que tengan muchas ganas de leerlo.

Seré sincera, no quiero escribirlo porque no quiero que el libro termine 😭

Capítulo dedicado a LaPolla_deHarvet por ser su cumpleaños

Gracias por seguir aquí una semana más.

Las lamo ❤

1356

47 - Noche mágica [Capítulo Final]

El libro termina bien, es todo lo que necesitas saber. Si lees este capítulo antes te vas a arruinar la historia.

Creí conocer lo suficiente Nueva York como para que no me impresionase cuando pusiera un pie en ella, pero estaba equivocada. La ciudad tenía un encanto único al que ninguna película de Hoollywood le hacía justicia. Sus majestuosos edificios, la vida nocturna o la iluminada Times Square conseguían arrancarme un jadeo de sorpresa cada vez que alzaba la vista. Había sido un flechazo casi instantáneo, hasta el punto de plantearme qué tal sería la vida aquí.

Lo mejor de toda la experiencia era, sin dudarlo, ver a mi familia entusiasmada por su viaje a la gran manzana.

Aún no éramos conscientes de lo que ocurriría en las próximas horas, pero comenzábamos a hacernos 1357

una idea al ver a las miles de personas que hacían fila para entrar al Madison Square Garden. Ellas no podían vernos, pero nosotros las observábamos en la distancia, sintiendo la emoción del ambiente.

Mientras algunos hacían cola, otros tantos se permitían gastarse el dinero en los puestos de merchandising de Elysian. Desde camisetas, gorras, sudaderas hasta juguetes sexuales, porque, sí, El conejito feliz se había trasladado a Nueva York por un día. Habíamos luchado para que Evey pudiese tener un puesto en el que vender sus artículos con el logotipo de la banda hasta que finalmente nos dieron el visto bueno. Era, de lejos, el puesto que mayor interés estaba generando, y la cara sonriente de Evey era fiel reflejo de ello.

—Está siendo todo un éxito —señaló Zac, radiante de felicidad por ver todo el dinero que estaba recaudando su hermana.

Los cuatro experimentábamos un estado de euforia colectiva en el que sentíamos que nada podría ir mal. Ojalá todo hubiese sido así desde el momento en el que firmamos el contrato.

—También lo seremos en el concierto —afirmó Jax, acercándose desde mi espalda para tomarme de la cintura. Con un rápido impulso me alzó y me 1358

sentó sobre sus hombros. Sabía que era alto, pero desde aquí arriba el suelo se veía muy lejos.

—Si querías que te montase solo tenías que pedírmelo.

En una risa silenciosa, el pelinegro exhaló todo el aire de sus pulmones emitiendo un sonido nasal. Zac y Drew se carcajearon y se unieron a nosotros, colocando un brazo a cada lado de los hombros de Jax. O bien era una forma muy sutil de tocarme el culo. En aquella estampa familiar los cuatro avanzamos sonrientes, felices de lo que habíamos logrado, pero también de lo que habíamos construido entre nosotros.

En nuestro avance al camerino me abstraje de todo y por un momento dejé de escuchar lo que decían. Zac me miraba sonriente, con los ojos empequeñecidos por la gran mueca que resplandecía en su cara, y mi corazón palpitó. A mi izquierda, Drew se encorvaba hacia atrás soltando una carcajada, y al ver que lo miraba se recompuso para lanzarme un beso. Y mi corazón volvió a palpitar.

Bajo mi culo, Jax se aferraba a mis piernas para evitar que me cayese. Ignoraba que lo estuviese mirando, al menos, hasta que deslicé mis dedos sobre una de sus manos y me anclé a ella, hundiendo 1359

mis dedos entre los suyos. En ese momento de contacto íntimo alzó la mirada y me guiñó un ojo. Y

una vez más, mi corazón palpitó.

El camino hasta este momento estuvo plagado de obstáculos, de malas decisiones y de hacernos daño unos a otros, pero al fin y al cabo fueron los pasos que nos trajeron hasta aquí. Y éramos felices con ello.

En esa aura de felicidad que parecía irreal llegamos a las puertas de nuestro camerino. La puerta no era tan alta como para permitirme entrar subida sobre Jax, por lo que de un salto y con su ayuda regresé al suelo.

—¿Ya has asimilado que vas a cumplir tu sueño?

—le pregunté a Jax, que hacía girar el pomo de la puerta.

—No hasta que me haya bajado de ese escenario.

En un remolino de emociones nos adentramos en la pequeña habitación y cerramos con llave para evitar que nadie entrase mientras nos cambiábamos de ropa. Era una sala dividida en dos secciones conectadas por una puerta. En la primera de todas, justo en la que estábamos, encontramos el perchero del que colgaba el vestuario que habíamos escogido 1360

bajo supervisión de Moxy. A diferencia de meses atrás, dio el visto bueno a todo lo que le mostramos, sin comentarios negativos.

—¡No me jodas! Cumpliste con tu palabra —

señaló Drew, con mi percha en la mano. El conjunto consistía en un pantalón de cuero y un sujetador negro con pinchos metálicos—. Tu ropa de las actuaciones, ¿eh?

—¿Cómo es posible que lo recuerdes?

—Porque te imaginé con ella puesta y pensé que estarías muy buena llevando algo así. Y, joder, una vez que me lo he imaginado ya no me lo puedo sacar de la cabeza.

Sonreí, halagada por su memoria selectiva, y me reafirmé en que mi elección de vestuario había sido el adecuado. Quién me iba a decir que lo que surgió como vía de escape contra la burla a mi vestuario frutal terminaría convirtiéndose en realidad.

—¿Qué opinas del mío?

Zac hizo hueco entre el montón de ropa, dejando su camiseta negra de redecilla a la vista. Aquel era el cambio más evidente, pues, como siempre, no tenía mangas.

1361

—Que vas a estar muy sexi.

—Oye, Jax —Drew intentaba contener la risa, pero el labio le temblaba—, ¿listo para convertirte en meme?

—Esta vez no habrá pantalón roto. —Le dio un manotazo a Drew—. No toques mi ropa, quiero que sea sorpresa.

Ahora sí, los tres nos carcajeamos de Jax y de la imagen cómica que acababa de protagonizar. Me preguntaba qué es lo que pensaba llevar, que ocultaba con tanto recelo. Si no fuese porque no estaba pensando en romper otro pantalón habría jurado que esta vez le enseñaría un tanga al público.

Aún con el sonido de nuestras risas haciendo eco entre las paredes, nos separamos para terminar de husmear en la sala. Quien único encontró algo interesante fue Zac.

—¡Hay comida! —Pocas cosas hacían tan feliz a Zac como comer. Y ahí estaba, sonriente, haciendo recuento de todo lo que era capaz de echarse a la boca antes de explotar—. ¿Alguien quiere?

Negué con la cabeza y me llevé una mano a la boca, frenando una arcada.

1362

—Calla, que vomito. No me hables de comida ahora mismo.

—¿Estás nerviosa?

—¿Que si lo estoy? —pregunté con ironía—. No había estado tan nerviosa en toda mi vida.

—A mí los nervios me dan más hambre.

—¿Zac? ¿Nervioso? ¿Desde cuándo? Eres la personificación de la tranquilidad.

—Mira mis manos. —Las estiró frente a nuestros ojos, temblando por el estado de excitación en el que se encontraba—. Se me van a caer las putas baquetas, ya verás.

Habíamos entrado en un bucle en el que nos alimentábamos del nerviosismo del otro y, al menos yo, cuanto más escuchaba a alguien decir que lo estaba, yo sentía que mi estado empeoraba. Jax, que nos escuchaba de cerca, cortó ese círculo vicioso dando una palmada

brusca que nos desconcertó.

—Se acabó. Aquí no se le va a caer nada a nadie.

—Nos señaló con su uña negra, en un tono tan serio que parecía que nos estaba regañando.

Con solo verle así, tan arisco, podía saber que él también se moría de los nervios pero no lo admitía.

1363

Levanté las manos en señal de rendición, y en un intento por despejar la cabeza me dirigí a la otra habitación. Aunque era más pequeña que la anterior estaba atestada de objetos hasta el punto de verse sobrecargada. En la pared derecha había un enorme sofá verde en forma de "U". Junto a él, un pequeño minibar, una lámpara y una mesita. Pero lo más llamativo de todo era el enorme espejo que iba de un lado a otro de la pared de enfrente. Pegado a él, y a modo de tocador, había una repisa blanca en la que estaba mi maquillaje.

Me miré de cerca en el espejo, escogí un tono rojizo para los labios y me los pinté. Aún con los ojos puestos en mi reflejo vi aparecer a Drew y Zac en él.

—¿Maquillaje? —pregunté, levantando el bote que contenía la base de maquillaje, y los vi acercarse aún más.

Drew, que llevaba ventaja, solo se detuvo cuando su pecho golpeó mi espalda encorvada. Sus manos estaban apoyadas sobre la repisa a cada lado de mi cuerpo.

—Se nos ha ocurrido una forma con la que relajarnos.

1364

Solté una risotada al escucharlo, pero su aliento caliente rozó mi oreja y mi risa desapareció. Al sentirlo tan pegado a mí, por instinto separé las piernas, y él sonrió. Otra vez, aquella brisa caliente me erizó la piel.

Zac, que había permanecido en un segundo plano hasta entonces, se acercó por mi derecha, levantó mi mentón con sus manos, y empezó a besarme desde la mandíbula hasta mi pecho, y yo jadeé. Por un segundo mi cerebro desconectó, y el pequeño bote que tenía entre los dedos resbaló y cayó al suelo.

Aquel ruido me trajo de vuelta a la realidad.

—Tenemos que respetar a Jax —afirmé con dificultad—. Lo único que pidió es no tener que verme follando con otro.

—¿Tú ves a Jax aquí? —preguntó Drew, mirando de un lado a otro—. Solo tenemos que ser silenciosos.

—No creo que se entere —apoyó Zac, con la voz de Jax de fondo. Había empezado a hacer sus ejercicios de voz como calentamiento antes del concierto—. Pero si no quieres, Peach, sabes que solo tienes que decirlo.

1365

Me mordí el labio inferior. La cuestión no era que no quisiera, porque me apetecía. El problema era que no quería hacerle daño a Jax. Aunque no creía que hubiese mucha diferencia a las noches en las que dormía en la habitación de Zac o de Drew.

Siempre que lo hacía, a la mañana siguiente Jax se levantaba con un humor de perros. O nos

escuchaba follar, o su imaginación era su peor enemigo.

Tragué fuerte, mirándolos a través del espejo, y tomé una decisión. Llevé mi mano izquierda a la nuca de Drew y la empujé hasta hundir su cara en mi cuello, y con la otra acerqué a Zac a mi boca y lo besé. Rápido. Salvaje. Nos comíamos la boca con fiereza, y aquella intensidad provocaba que mi cintura se meciera sobre la de Drew. Aquello bastó para notar un bulto prominente clavarse contra mi muslo. Parecía haberse propuesto batir su propio récord de ponerse cachondo lo más rápido posible.

Con sus manos a cada lado de mi cintura me hizo girar sobre mí misma, quedando frente a ellos. Volví a pensar en Jax, a solas al otro lado de la habitación, pero ya habíamos sobrepasado el punto de no retorno. La figura del rompeovarios se esfumó de mi mente cuando sentí las manos de Drew ascender de forma sinuosa por mis piernas, y las de Zac aterrizar en mis pechos.

1366

Eché la cabeza hacia atrás, separé aún más las piernas, y me relamí los labios, sedienta de ellos.

Sedienta de sexo. No recordaba lo bien que se sentía tenerlos a los dos a la vez.

—Echaba de menos esto —susurré, y sin previo aviso tiré del cabello de Zac hacia atrás. Con fuerza.

Lo vi morderse el labio para acallar un ruido placentero.

Después de aquello, Zac no volvió a ser el mismo. Ya no había delicadeza en sus movimientos, no tanto, al menos. Era como si hubiese activado su parte más primitiva, y de nuevo, se lanzó a mis pechos, deslizando mi vestido por mi hombro hasta dejarlos a la vista.

Jugueteó con ellos con los labios, después, con la lengua, y terminó devorándolos con toda la profundidad de su boca. Volví a jadear.

Drew siguió zigzagueando hasta colarse por debajo de mi vestido y empezó a acariciar aquella zona oculta, frotando con delicadeza y ritmo. Jadeé de nuevo.

Jadeé tan alto que miré con rapidez hacia la puerta, esperando ver a Jax, pero no estaba. Aún 1367

podía escuchar su voz haciendo sonidos guturales al otro lado.

Con mi cuerpo como partitura y sus dedos y boca como instrumentos, consiguieron crear en mí una melodía de suspiros y jadeos que terminaron con mis piernas temblorosas y la mente en blanco. Drew no dejó de hacer presión sobre mi centro del placer, ni Zac de estimular aquella otra zona erógena, y juntos consiguieron llevarme al límite. Fue el castaño quien tapó mi boca con rapidez y una deliciosa fuerza, silenciando un gemido que habría sonado por todo lo alto.

—Vamos

a

llegar

tarde

—señalé

entrecortadamente

tras

esos

segundos

de

desconexión.

—Shhhh. Aún nos queda mucho tiempo.

No volví a pensar en ello ni a hacer alusión alguna al concierto. Para qué mentir, llegados a ese punto solo quería que los dos me follasen sobre ese sofá que tenía delante.

Decidida a ir hasta el final, me abrí paso a través de los dos, caminando de espaldas hasta que mis pies chocaron con el sofá. Allí, de cara a Zac y Drew, me deshice de mi vestido, contoneando mi 1368

cuerpo como si les hiciera un striptease. Sentirme deseada era la cura para cualquier inseguridad sobre mi aspecto físico, y verlos recorrer mi figura con sus ojos lascivos recompuso los pedazos que alguna vez se rompieron.

Con una sonrisa ladeada me dejé caer de rodillas sobre el sofá, y contoneando el culo gateé hasta llegar a un extremo. Los oí resoplar a mi espalda, extasiados por las vistas que tenían desde atrás.

Casi a punto de babear sobre el suelo corrieron hacia mí, empujándose el uno al otro por ver quién era el primero en llegar. Eran competitivos hasta por ver quién follaba primero.

Al borde de la risa los vi quitarse la camiseta, con menos sensualidad que un chimpancé, y se dejaron caer sobre mi cuerpo. Les faltó jugar al piedra, papel o tijera para ver quién escogía antes, pues no se ponían de acuerdo, pero finalmente llegaron a un trato.

De aquella forma, Zac hundió su cara entre mis piernas, y Drew acercó su boca a uno de mis pezones. Los dos succionaron mi anatomía, acariciando las zonas adyacentes, y sentí mi interior contraerse. No una, ni dos, sino tres veces.

1369

La calidez de la boca de Zac, en contraste con el frío metálico del piercing de su labio era agradable.

Más lo era, sin embargo, la cadena de descargas placenteras que provocaba su lengua sobre aquella parte tan sensible de mi cuerpo. Hundí mis dedos en la tela del sofá, arrastrando la tela con mis uñas y frunciendo los labios con fuerza para no emitir sonido alguno. Pero qué difícil me lo estaba poniendo Zac, qué bien se le daba aquello.

Me estaba conteniendo de soltar un gemido, lo estaba logrando, hasta que recibí sus dedos en mi interior y no pude reprimir un ruido de placer que, si bien no fue demasiado alto, no sonó como un susurro.

Volví a mirar a la puerta, que seguía cerrada, y solté otro gemido silencioso al recibir un tercer dedo de Zac. Joder, qué buen ritmo y qué coordinación boca — mano.

Todo mi cuerpo se agitaba al recibir sus caricias y las de Drew, soltando jadeos y ruidos que escapaban de entre mis labios fruncidos, y en ese momento en el que volvió a escapar un

ruidito de mi garganta me percaté de que ya no se escuchaba la voz de Jax.

Solo lograba oír los sonidos de succión y mi propia respiración agitada.

1370

Una vez más, miré en dirección a la puerta, y lo vi.

Jax estaba bajo el umbral, quieto, con la mano aún en el pomo y la mandíbula contraída. Sus ojos grises recorrían la escena al completo, pero no se movía. Parecía una figura de cera.

En contraste con su rigidez, mi cuerpo no hacía más que agitarse. Podría haberme horrorizado al saberme descubierta, pero el sentimiento que desencadenó en mí fue muy diferente. Tenerlo como espectador, viendo cómo Zac me hacía un oral y me masturbaba y Drew coronaba mi pecho con su boca me calentó más de lo que me habría imaginado.

Entreabrí la boca, y frunciendo el ceño por el placer que sentía, gemí. Y lo hice de forma escandalosa con la mirada fija sobre los ojos de Jax.

Volví a sentir una embestida de los dedos de Zac, y gemí una vez más por todo lo alto.

Jax seguía inamovible, tragando de forma visible, y con mi tercer gemido advertí cómo bajo su pantalón asomaba una fuerte erección. Verlo tan excitado como yo provocó que mi cuerpo se sacudiese de la cabeza a los pies, mis piernas temblorosas se agitasen, y con un nuevo gemido en 1371

el que arqueé la espalda me dejé caer, exhausta, sobre el sofá.

Los siguientes segundos fueron decisivos para nuestra relación. Si nos daba la espalda y se alejaba con largas zancadas podría suponer el final de lo nuestro, y que no estaba hecho para una relación de cuatro.

Aún con la cabeza nublada volví a buscarlo con la mirada, y fue entonces cuando lo vi cerrar la puerta, quedándose en la habitación. Con sus pasos acercándose, Zac y Drew se giraron hacia él y dieron un bote en el sitio, quizás asustados al verlo. Los tres se miraron entre sí, en silencio, sin otra conversación más allá que la visual, y me pregunté qué estarían diciéndose.

—Jax, ¿estás seguro de que quieres hacer esto?

—pregunté, reclamando su atención. Él me miró, aún serio— ¿de que quieres ver esto?

Nos señalé a los tres, y él volvió a contraer la mandíbula.

Echó la vista a un lado, considerando la pregunta, y yo aguardé en silencio a una respuesta. De su garganta escaparon ruiditos que ponían en evidencia el debate interno que estaba teniendo.

1372

Para cuando volvió a mirarme, no añadió nada.

En un movimiento rápido llevó su mano a mi cuello e hizo presión, y mi pecho se agitó en respuesta en el preciso instante en el que mi cara se contrajo en una mueca de placer.

Vale, creo que podía tomar aquella respuesta como afirmación. Ya vería cómo me las ingeniaba para darle la atención que cada uno merecía.

Ahora que Jax se había unido a nosotros, le arrebaté la camiseta tirando de ella desde su

espalda.

Él mismo fue quien se terminó de desnudar al completo, y los otros dos lo imitaron.

Drew, que siempre iba surtido de condones, fue el que los repartió para los tres, y aquella escena se me antojó surrealista. Nunca pensé que me vería con tres penes erguidos como un mástil a la altura de mi cara. Pero para todo hay una primera vez, o eso dicen.

Quería que Jax estuviese cómodo, que se sintiese parte de esto, pero no podía anteponerlos a los otros dos. Por esa razón respeté los turnos, y decidí empezar por Drew. Él no lo sabía. Por eso cuando apoyé una mano en su pecho y con la otra dirigí su miembro a mi entrada me miró con unos ojos llenos de lujuria. Con un lametón en su cuello me senté 1373

sobre él, introduciéndolo lentamente hasta el fondo, y los dos jadeamos. Frente contra frente. A mi lado Zac nos miraba con la misma mirada intensa, resoplando, masturbándose al mismo ritmo con el que yo me movía encima del rubio.

—Te voy a follar tan fuerte que no te acordarás de tu nombre —aseguró Drew, motivado por la lujuria.

Jax hizo una pedorreta con la lengua.

—¿Quién coño dice eso antes de follar?

Zac soltó una risa escandalosa y yo tuve que morderme el labio para no hacerlo.

Entre Zac y Drew todo iba bien, pero con Jax era diferente. Él nos observaba con el rostro desencajado y una mirada fría, distante, al borde de perder la cabeza. No era él quien nos miraba a Drew y a mí sino el rostro de los celos.

—Jax —lo llamé, pero él estaba hipnotizado con la cara de placer y los ruiditos que hacía Drew.

Parecía que no le hacía tanta gracia verlo a él disfrutar conmigo, o bien lo que le hacía rabiar era que me follase—. Jax —repetí, colocando mi mano en su mejilla, consiguiendo con aquel contacto que 1374

saliera de su ensimismamiento—. Solo tienes que mirarme a mí, nada más.

La teoría era fácil, la práctica, no tanto.

Asintió, no muy convencido de ello, y desvió la mirada a mi cuerpo, que volvía a recuperar el ritmo inicial. Con mis pechos moviéndose rápido besé a Drew, y él me rodeó con sus brazos, estrechándome contra él. Ya no era la única que se movía en aquella danza del placer, ahora el rubio también movía su cintura, de una forma tan brusca que mi voz se entrecortaba cada vez que él entraba.

—Más… —jadeé, y él sonrió con malicia.

—¿Qué dices? No te escucho.

—Más rápido.

De buen agrado siguió mis órdenes al pie de la letra, golpeando sus caderas contra la mía con tanta fuerza que creí que me lanzaría al techo.

Aprovechando aquella rapidez en nuestros movimientos llevé mis manos a los miembros de los otros dos, y con la sola inercia de las embestidas les empecé a masturbar. Ellos también jadearon, y entre los cuatro creamos la mejor de las melodías.

1375

El pecho de Drew se agitó como preludio de un buen orgasmo, y terminó jadeando contra mi oído, aminorando sus movimientos hasta quedar sentado, quieto, y cansado.

Pero nuestro encuentro no había terminado, ni siquiera para él.

Gateé por el suelo, avanzando con lentitud hacia un Jax que se esforzaba en mirarme solo a mí. Su expresión malhumorada cambió al tenerme cerca, y tirando de mi mano me arrastró hacia él. Con tanto ímpetu que caímos los dos sobre el sofá, él acostado y yo sentada aunque encorvada sobre su pecho.

—No te preocupes por mí —se pronunció Zac, gruñendo al masturbarse—. Yo estoy bien así.

—¿Qué? —Lo miré, agitando su mano con tanta rapidez que en cualquier momento acabaría—. No, Zac. Ven aquí.

Su faceta sumisa salió a flote cuando, sin cuestionarse los motivos, se arrastró hasta llegar a mí. Ahí lo besé, acariciando su miembro, y volviendo a tumbarme sobre Jax, Zac hizo lo mismo sobre mi espalda.

En aquel sándwich de testosterona introduje el miembro de Jax en mí, sintiendo cómo se abría paso 1376

poco a poco hasta quedar perfectamente acoplados.

Alzó su mano derecha, acariciando mi mejilla, y la otra la entrelazó con mi izquierda. Cuando quería era todo un romántico.

Desvié la mirada por un momento en el que busqué a Zac a mi espalda.

—Zac, quiero que lo hagas.

Alcé las cejas, resaltando lo obvio, y empecé a moverme sobre Jax. Separando bien las piernas quedé expuesta para Zac. Al volver a mirarlo lo vi hacerlo con los ojos desorbitados.

—¿Estás segura?

—No se me ocurre nadie mejor que tú para hacerlo.

Tragó fuerte, diría que hasta nervioso. Con la experiencia de alguien que sabe lo que hace, Zac preparó aquella zona a conciencia hasta que las molestias y los roces dieron paso al placer. Yo me mantuve quieta, temerosa de hacer un movimiento rápido que me lastimara, dejando que fuesen ellos los que se moviesen. Uno encima, el otro debajo, el primero se movía con cautela, el segundo, con 1377

rapidez. Los tres jadeábamos a la vez, ellos gruñendo, yo gimiendo, y por el rabillo del ojo vi a Drew volver a endurecerse con solo mirarnos. Le pedí que se acercase a mí, y con un nuevo condón en su poder acerqué mi boca a su miembro, rodeándolo con mis labios hasta la base, y comencé a mover la cabeza.

Algo llamó mi atención unos centímetros más a la derecha. Al girar la cabeza me vi reflejada en el espejo, rodeada de los tres amores de mi vida, follándome desde una perspectiva diferente. Vernos así, como una espectadora más, consiguió humedecerme más de la cuenta, y volví a jadear.

Con lo que no contábamos era que una quinta persona se sumaría a nosotros.

—¡Elysian! Diez minutos para salir a escena. Los teloneros ya están terminando.

Los cuatro miramos en dirección a la puerta cerrada, prestando atención a la vocecilla que provenía del pasillo.

Diez minutos daban para mucho.

Cerré los ojos, olvidándome por unos minutos de que nos esperaban. Centrándome solo en ellos tres, en la forma en la que me llenaban, en los gruñidos 1378

que soltaban y en las sensaciones que estaba sintiendo entonces.

Todo mi cuerpo empezó a sacudirse como nunca antes había hecho, y notaba cómo me palpitaba todo el cuerpo. En especial aquella zona que ardía.

Mis gemidos fueron en aumento, ganando en fuerza.

—¡Elysian! ¡Cinco minutos!

Todos lo escuchamos, pero ninguno de nosotros paró. Los cuatro temblábamos juntos, sudando, jadeando, al límite de la cordura. Drew se aferró a mi cabeza, moviéndola con sus manos a mayor ritmo. Zac hizo lo propio, hundiendo sus dedos en mis pechos, y Jax afianzó su agarre a mis manos.

—¡Elysian! ¡A escenario!

Más gemidos, más embestidas, y en una deliciosa sincronía los cuatro llegamos al orgasmo.

Nos dejamos caer sobre el sofá, los cuatro boca arriba, y con la cabeza nublada empezamos a reír a carcajadas.

Tal vez habíamos encontrado una forma de desestresarnos antes de cada concierto.

1379

—¡Elysian! ¡Elysian! ¡Elysian!

Los gritos del público eran cada vez más fuertes, ansiosos porque el concierto diera comienzo. Pese al estado de relajación reconfortante en el que me encontraba, el corazón había empezado a martillear con fuerza en los últimos segundos antes de aparecer frente a nuestro público.

Eché una rápida mirada al resto de la banda, tratando de mantener a raya los nervios. Drew daba saltos en su posición, Zac agitaba una pierna en el aire, después la otra, y lo mismo con las manos. Jax permanecía con los ojos cerrados, resoplando de forma audible, y yo solo me enfocaba en una cosa: no vomitar.

Estábamos justo debajo del escenario, colocados sobre una plataforma que ascendería y nos haría aparecer frente al público, uno a uno. Para asegurarnos de que no nos hacíamos daño al subir permanecimos de pie sobre las “X” del suelo, sin salirnos de ellas.

El coordinador del evento corrió hacia Drew y le hizo señas con las manos.

—Subes en tres segundos.

1380

El rubio dejó de saltar y colocó los pies sobre las marcas, y la plataforma comenzó a ascender. En una última mirada que nos dio, exhaló un enorme suspiro y desapareció.

Dos segundos después el público enloqueció, y supe que Drew ya había salido a la superficie, a la vista de todos. Los escuchamos corear su nombre, y comenzó a sonar su guitarra por todo lo alto. Saber que solo unos segundos me separaban del concierto más importante de mi vida me tenía histérica.

El siguiente en subir fue Zac, que ascendió sentado frente a la batería, y se sumó a tocar con Drew cuando estuvo arriba. Eso solo significaba una cosa, y es que había llegado mi turno.

Joder, se me iba a salir el corazón por la boca.

Solo de imaginar la cantidad de personas que estarían allá arriba mirándome provocaba que dejase de respirar. Me faltaba el aire.

—No puedo hacerlo —anuncié. Me temblaba la voz.

Jax no se veía mucho más seguro de sí mismo que yo, y aún así, se esforzó en parecerlo.

—Claro que puedes.

1381

—Que no.

—Penny, subes en cinco segundos —informó el coordinador.

Mierda.

Tras el aviso, Jax echó a correr hacia mí y tiró de mi mentón para obligarme a mirarlo. El eye-liner que yo le había hecho le sentaba tan bien que, de haber llevado bragas, se me habrían caído ahí mismo.

—Si hay alguien que puede, eres tú. Pudiste con la prensa, pudiste con Nick Strauss, y vas a poder con esto.

—Nada supera un concierto en el Madison.

Chasqueó la lengua contra los dientes.

—Allá arriba solo hay gente que te adora.

Además —acarició mi nariz con la suya— estaré contigo en unos segundos. Y ellos, también.

La plataforma comenzó a subir, y mi corazón volvió a acelerarse. Jax se apresuró en besarme fugazmente y de un salto regresó al suelo, antes de que nos hubiésemos elevado demasiado. Mantuve la mirada clavada en él hasta que desapareció y los focos de la superficie me cegaron.

1382

Zac y Drew se veían algo más relajados que cuando estaban abajo. Los dos tocaban aún anclados en su posición, pero levantaron la vista cuando yo aparecí en escena. Me sonrieron, y los vi mover los labios en lo que creí que era un mensaje de ánimos, y asentí.

Dirigí la mirada al público, pero los potentes focos nos señalaban a nosotros y el resto del pabellón estaba a oscuras. No podía ver a nadie.

Aquel hecho consiguió tranquilizarme, pues era como si estuviese tocando sin público, y empecé a mover los dedos sobre las cuerdas del bajo, en cuya base había un melocotón

dibujado por Drew.

Los tres instrumentos sonaban a la vez, en una melodía que rebotaba sobre nuestros pechos a través de los potentes altavoces. Ya me era imposible diferenciar los nervios de la emoción, y todo mi cuerpo vibraba al son de la canción.

En último lugar Jax apareció, completando así la banda, y empezamos a tocar el primer tema de la noche, "A New Beginning". Era una de esas canciones que habíamos compuesto después de romper el contrato con la discográfica. La letra describía cómo una persona que lo ha perdido todo 1383

toca fondo y encuentra la fortaleza para empezar de cero. Era realmente inspiradora.

Comencé a dar toquecitos en el suelo con el zapato, siguiendo el ritmo de la canción. La música entraba en mi cuerpo a través de aquella extremidad y recorría hasta la última de mis células en una corriente eléctrica. Era como si el espíritu del Rock me hubiese poseído.

La melodía tomaba forma a través de la voz de Jax, quien caminaba hacia el frente con un pantalón ceñido y una chaqueta de cuero negro. En la espalda tenía bordado el nombre de la banda en color blanco, junto a una guitarra rosa con alas blancas. Tal vez fuese por la emoción del momento, o por lo bien que quedaba el diseño con los focos del escenario, pero lo visualicé como el nuevo logo de la banda y la idea me encantó.

Con la llegada del primer estribillo Drew y yo nos separamos hacia cada extremo del escenario —

que era extremadamente ancho— de modo que todo el público tuviese a al menos uno de nosotros mirando hacia ellos. Y en aquel momento en el que el ritmo se volvió frenético, las luces perdieron intensidad y pudimos ver a la enorme marea humana que agitaba los brazos al ritmo de la canción. Joder, 1384

estaba llenísimo. Sin importar a donde mirase, no había ni un solo hueco libre.

Con aquel descubrimiento sentí que parte de la carga que tenía a mis espaldas se fue, y pude empezar a disfrutar de la actuación. Con todas las entradas vendidas tendríamos un margen muy amplio de beneficios y volveríamos a ocupar portadas en los periódicos nacionales y, quién sabe, internacionales.

Elysian estaba de vuelta, cabrones.

—¡Buenas noches, Nueva York! —Jax rugió como nunca en cuanto terminó la primera canción.

El público enloqueció en respuesta—. Una vez me dijeron que no debía presentarnos, que el público ya sabía de sobra quiénes éramos, y es verdad, todos aquí lo saben. Pero es muy fácil centrarse en el que canta y olvidarse de los otros miembros, así que me aseguraré de que con nosotros sea diferente. —Con la espalda hacia el público tendió la mano en nuestra dirección—. Ellos son Penny, Zac y Drew, y son los mejores músicos que he conocido en toda mi puta vida. Ellos son mi familia, ¡y juntos somos Elysian!

—Los fans gritaron, ahora más que al principio—.

Espero que hayan venido con ganas de bailar, porque ahora llega "Sweet Temptation".

1385

Aquel estaba siendo, de lejos, el mejor público que habíamos tenido nunca. Puede que fuese porque la gente de las grandes ciudades era más ruidosa, o bien porque al haber tantos asistentes el ambiente era mucho más festivo, pero cada vez que la canción requería un

descenso en el ritmo y volumen podíamos escucharlos gritar. A veces oía mi nombre, y eran esos los instantes en los que sentía la adrenalina recorrer mi cuerpo y empezaba a tocar, ya no solo con las manos, también movía todo el cuerpo enérgicamente.

Si antes evitaba mirar al público, ahora no podía quitarle los ojos de encima. Eran mi motor para tocar, aquello que me hacía querer dar lo mejor de mí y pasármelo bien. La mayoría llevaba encima el merchandising que había comprado fuera. Otros habían traído de casa pancartas con nuestras fotos, o se habían pintado el nombre de Elysian en la frente.

Algunos, incluso, habrían viajado desde lejos, otros tendrían gastos adicionales como el hospedaje en la ciudad. Era mucho dinero el que estaba en juego, y la única forma en la que podía devolvérselo era dándoles el mejor espectáculo de sus vidas.

Y así fue.

1386

Haría que recordasen esta noche como la del mejor concierto de sus vidas.

Con los ánimos por las nubes, y tocando el inicio de Sweet Temptation, caminé en dirección a Zac, quien golpeaba la batería con fuerza y agilidad. Su temor había sido que se le escapase una baqueta y hacer el ridículo, pero no lo había visto tan seguro de sí mismo como en ese momento. Ni tampoco, tan sexi. El calor que irradiaban los potentes focos perlaban de sudor su frente y parte de los cabellos que caían sobre ella. Su camiseta también estaba empapada, y sus brazos brillaban por la humedad.

En aquella estampa digna de revista para adultos, Zac alzó la vista, me miró y empezó a jugar con la lengua sobre el piercing de su labio.

Sonreí, con el corazón acelerado, y me coloqué a su lado a tiempo de tocar el estribillo. Juntos.

Sonrientes. Disfrutando de la actuación como cuando éramos unos completos desconocidos.

Sacudiendo la cabeza y carcajeándonos entre nosotros, en privado, sin que el sonido de nuestras risas fuese escuchado.

Por turnos, tocábamos nuestros instrumentos con la mirada fija en ellos, y después íbamos al encuentro del otro. Como si fuese un duelo por ver 1387

quién lo hacía mejor. Y, para qué mentir, los dos lo hacíamos jodidamente bien.

El último repiqueteo sobre el tambor se repitió como un eco cuando la canción terminó, y pudimos escuchar de nuevo al público completamente entregado. Conforme pasaban las horas y las canciones se iban volviendo más moviditas, la gente se iba soltando más la melena. Gritos, saltos, besos al aire. Todos querían interactuar con nosotros y que lo viésemos. Ropa interior volando hacia el escenario, peluches, flores. Cualquier cosa susceptible de ser lanzada hacia nosotros, lo hacía.

Como ese sujetador que voló hasta coronar la cabeza de Jax. A él no pareció improtarle, y a nosotros, tampoco. Porque ver a Jax reír hasta el punto de que la letra acabó en una carcajada fue la señal inequívoca de que habíamos crecido como músicos y, lo más importante, como personas. Habíamos dejado atrás toda esa mierda que nos afectaba y, por fin, disfrutábamos de nuestro trabajo.

La penúltima canción, la segunda más aclamada por nuestra audiencia, fue “Painfull Loneliness”. Era una canción preciosa, que tal vez en otras circunstancias yo también habría amado, pero me traía demasiados recuerdos dolorosos. Jax la había 1388

compuesto cuando dejé la banda, y tocarla era como revivir nuestra separación.

Quizás, con ayuda del público, aquellos malos recuerdos fuesen sustituidos por otros nuevos.

Alcé la vista y vi cómo el estadio se oscurecía, sin ningún foco encendido. El público respondió encendiendo la linterna de sus teléfonos, y agitando la mano al ritmo de la canción. Gimoteé, abrumada por la escena, conteniendo las lágrimas hasta que el tema terminó y las luces volvieron a encenderse.

—Joder, menuda noche. —Jax tenía el pelo húmedo por el sudor. Varias canciones atrás se había quitado la chaqueta, pero la intensidad de los focos y la energía con la que cantaba y se movía de un lado a otro le hacían sudar—. ¿Soy el único que está sudando? —Miró al público y negó con la cabeza—.

Quiero verlos sudar. Quiero oírles gritar. Quiero que muevan hasta el último puto músculo porque llega el último tema de la noche. Quememos la ciudad porque llega ¡Enemies!

El público gritó, alocado, y sentí un hormigueo por todo el cuerpo. La piel de la nuca se me erizó, y solo por el recibimiento que le habían dado a nuestro mejor tema supe que el cierre del concierto iba a ser una puta pasada.

1389

Comenzamos a tocar el tema, avanzando por el escenario hasta llegar a la pasarela en forma de “T”.

Zac fue el único que se quedó atrás, en el mismo sitio, pero se duplicaron el número de cámaras que lo enfocaban a él. Jax permanecía en la parte frontal del escenario, mientras que Drew y yo ocupábamos los dos extremos de la “T” y empezábamos a saltar.

Uno. Dos. Veinte. Nos mirábamos en la distancia, con las manos bailando por encima de las cuerdas, y nos sacábamos la lengua el uno al otro. Mientras tanto, Jax dio su característico salto con la pierna en alto, esta vez sin rotura de pantalón, y por un momento creí que toda aquella gente se desmayaría ahí mismo.

Pero la mayor locura de toda la noche estaba por llegar.

Con el aclamado estribillo Jax echó a correr, y tomando un gran impulso se lanzó sobre la gente. De pronto fue como si un montón de zombis rodeasen a su presa, queriendo tocarlo a como diese lugar.

La escena era espectacular.

Acostado sobre ellos en forma de cruz, con los brazos abiertos, los fans lo hicieron avanzar por todo el estadio, en un círculo casi perfecto hasta que lo regresaron al escenario. Por un momento temí que 1390

no quisieran soltarlo, pero lo hicieron, y regresó sano y salvo. Eso sí, con los pelos revueltos, la camiseta rota, el pecho al descubierto y una sonrisa que nada podría borrar.

Esta era la noche de Jax.

“Tú y yo somos enemigos,

nos llevamos a rabiar,

pero cuando cae la noche

solo sueño con mis fans “.

Jax improvisó, modificando en el momento la letra para incluir a nuestro público, que explotó.

Parecía imposible, pero toda aquella marea humana gritó al unísono hasta desgarrarse las cuerdas vocales, y sus voces se escucharon por encima de la música como un zumbido intenso.

Drew y yo nos miramos con la boca abierta, incapaces de creerlo, con una gran sonrisa y las cejas alzadas. Eché una mirada hacia atrás, donde Zac nos observaba con la misma expresión, y le guiñé un ojo, pletórica.

No solo estábamos dando el mayor espectáculo de nuestra carrera, sino que, además, sonábamos mejor que nunca. Jax nunca había estado tan 1391

afinado, y nosotros nunca nos habíamos acompasado tan bien como ahora.

Agradeciendo el apoyo que le daban, se encorvó hacia ellos, y recorriendo todo el extremo de la pasarela le chocó la mano a los que estaban en primera fila. Más gritos, más llantos, y más emoción. Todo aquel griterío se intensificó cuando él dejó de cantar y dirigió el micrófono hacia el público. Entonaron el estribillo de Enemies como si la hubiesen escuchado mil veces, y tal vez lo hubiesen hecho.

A Jax le brillaron los ojos de emoción, y con el micrófono en alto y los coros de los fans inundando el estadio se giró hacia mí, sonriente, pletórico.

Mucha mierda habíamos tenido que tragar para llegar hasta aquí, pero viendo los resultados, tomaría las mismas decisiones aún sabiendo las consecuencias que tuvieron. Quizás, como en el dominó, mover una pieza en la dirección incorrecta podría provocar que todo se desmoronase.

Drew y yo volvimos a acercarnos, saltando, agitando la melena, y él se lanzó de rodillas al suelo.

Yo aproveché aquella diferencia de altura para colocar mi zapato sobre su hombro, frente a él, y 1392

tocamos el uno con el otro, en una pose sexi pero sin caer en lo ordinario.

En el último fragmento de la canción regresamos a nuestra posición inicial, junto a Zac.

Los focos, las luces, el público, todo aquel estímulo me llevó directa a los últimos acordes de la canción. Mis dedos se movieron con rapidez, casi tanto como latía mi corazón, y de pronto, se hizo el silencio. El tiempo pareció ralentizarse en aquellos segundos en los que solo escuchaba el sonido de mi corazón martilleándome en las orejas.

El público volvió a aplaudir. Había perdido la cuenta de las

veces en las que los vi ponerse en pie y gritar. La única diferencia era que, esta vez, los aplausos no cesaron por mucho que pasaran los minutos. Era como si los fans supieran que en cuanto dejasen de aplaudir el concierto terminaría y se negasen a aceptarlo.

—Antes de terminar —dijo Jax, pidiendo con la mano que dejasen de aplaudir por un momento.

Estaba tan cansado que hablaba entre jadeos—, Zac, demuéstranos de lo que eres capaz.

1393

El aludido lo miró con el ceño fruncido sin entender nada.

Jax insistió, esta vez, moviendo la cabeza en señal de afirmación, y Zac sonrió. Se despojó de su camiseta para después hacer crujir los nudillos, con la vista clavada en el pelinegro, y comenzó con su solo de batería. Las baquetas repicaban sobre los tambores, primero suave, tímido, como un pequeño aperitivo antes del banquete. De vez en cuando miraba al público y volvía a bajar la vista hasta sus manos. Sus dedos se movían con rapidez.

Vi a Jax pedir al público con las manos que aplaudiese, y sin tener que solicitarlo dos veces, los fans correspondieron a su llamada.

“Zac”.

“Zac”.

“Zac”.

Aplaudían y coreaban su nombre en repetición, animándolo a ir más rápido. En consecuencia, él se irguió, y empezó el que sería el juego de manos más coordinado y veloz que había visto nunca. Sus dedos se movían tan rápidos que casi desaparecían frente a mis ojos. De su frente brotaba tanto sudor que caía a la batería y rebotaba de vuelta hacia arriba. Era un 1394

espectáculo tan frenético que creí que le iba a dar algo, pero entonces, hizo unos últimos movimientos y el silencio reinó de nuevo. No por mucho tiempo, claro, pues el público se volcó con él, gritando su nombre.

Aquel era su momento de protagonismo, y no dudaba que Jax lo repitiese en cada concierto. Zac siempre quedaba relegado a un segundo plano, con nosotros devorando el escenario recorriéndolo de un lado a otro.

—Gracias —se sinceró Zac, avanzando a zancadas hasta Jax, y le dio un abrazo. De esos en los que le palmeas la espalda con fuerza a la otra persona.

Aquel gesto bondadoso abrió la veda para que, uno a uno, nos animásemos a dar lo mejor de nosotros en solitario. El siguiente fue Drew, que con solo una nota larga de guitarra se metió al público en el bolsillo. Sin que lo intentase, todos sus movimientos eran sensuales, una imagen que se potenciaba aún más con su pecho descubierto y las miraditas que le lanzaba al público. Por algo consiguió derretirme más rápido que ningún otro.

Con el solo de guitarra terminado, la siguiente fui yo. El bajo no era un instrumento con el que me 1395

pudiese lucir tanto como ellos, por eso me esmeré en que la puesta en escena fuese más llamativa. Moví mi cabeza, mis brazos, incluso mis piernas. Sacudí todo mi cuerpo, recibiendo como premio el clamor de los oyentes.

Y por último, Jax.

Sin música que pudiese opacar su voz el rompeovarios nos demostró la fuerza y calidad vocal que tenía, acabando el número en un agudo prolongado y un grito final de “Elysian”.

—Gracias por la mejor noche de nuestras vidas.

¡Nos vemos en el siguiente concierto!

En agradecimiento por tan espectacular noche, los cuatro nos tomamos de las manos e hicimos un saludo formal. Nos encorvamos hacia adelante, satisfechos por nuestra actuación, y el público se puso de pie. Aplausos, gritos, y todo tipo de muestras de amor. Los

minutos pasaban y el público seguía aplaudiendo con energía. Nadie quería irse del estadio. Nosotros, tampoco.

Vi a Zac señalar en una dirección en la que empezaron a surgir corazones rosas y negros. Y

como si de un virus se tratase, aquella marea bicolor 1396

se extendió por todo el estadio, llenándose de los dos corazones que nos representaban.

En el otro extremo, Drew señaló hacia la grada VIP, y cuando mis ojos se dirigieron a aquella zona mi corazón se detuvo momentáneamente. Me llevé las manos a la boca al ver a mi padre aplaudiendo como mi mayor fan, y tuve que reprimir las ganas de llorar. Durante un tiempo, los meses en los que estuvo enfermo, llegué a pensar que no llegaría a verme en directo sobre un escenario, y, sin embargo, ahí estaba. Sonriente. Radiante de vida.

Moxy estaba junto a mi madre, alzando los pulgares, dándonos la mejor de las notas al número de esa noche. Su madre y su hermana aplaudían con la misma sonrisa que Moxy, como si fuesen clones, y les devolví el saludo con la mano. Cherry y el guitarrista peliazul también nos acompañaban en aquel palco reservado para familiares y amigos. La revelación inesperada de la noche la tuvimos cuando vimos a los Black Nails, de pie, aplaudiendo como cualquier otro fan.

No necesité hacer un esfuerzo para escuchar cómo coreaban mi nombre. Los aplausos se acompasaban con el latido de mi corazón, acelerado por el final del evento.

1397

No necesitaba más.

Por mí, había alcanzado la máxima felicidad.

Tenía conmigo a los tres hombres más maravillosos que había conocido nunca, y estaba en lo más alto de mi carrera musical. Mi padre había sanado, y mi amistad con Moxy ya no pendía de una cuerda floja.

Cualquier otra petición sería pecar de avariciosa.

Después de todo, nunca creí llegar ni la mitad de lejos de lo que había conseguido.

Pero, a veces, los sueños se hacen realidad.

Y, quién sabe, tal vez nuestra historia no había hecho más que comenzar.

Antes que nada, por favor, te pido que no hagas spoilers en la historia. Démosle la oportunidad a los nuevos lectores de vivir la experiencia como si hubiesen estado aquí desde el principio. Es algo que me tomo muy en serio.

Ahora bien…

Jsjsjsjs hubo frutidelicioso de a cuatro.

1398

Cuánto crecieron nuestros niños, que ya son todas unas celebridades. Ojalá haber estado en ese concierto porque fue ESPECTACULAR.

Me pone sensible ver lo mucho que se quieren.

La verdad, no sé qué más decir. Ahora mismo estoy sin palabras.

El capítulo me quedó del asco pero me comprometí a subirlo hoy así que 😂

Ah, sí, sobre eso. La historia va a estar por siempre gratis en Wattpad, así que no se preocupen. No se va a ir a ninguna parte y la podrán releer siempre que quieran.

Me harían inmensamente feliz si me comentan qué tal les pareció la historia, lo que más les gustó, y esas cosas.

¿Qué va a pasar ahora? ¿Aquí termina Elysian para siempre? ¿Habrá algo más? De esto y otras cosas hablaremos en el directo de instagram de mañana sábado 9 de julio, a las 10

de la noche hora de España. Hablaremos de todo el libro, pueden preguntar lo que quieran y nos echaremos una lloradita juntos.

1399

Mantengan este libro en sus bibliotecas porque estoy preparando algunas sorpresas.

Recuerden seguirme en twitter / instagram en mi cuenta de sugary_pale, pues además de compartir contenido extra de la historia, también estaré informando de noticias de Elysian, sorpresas y otras cositas que se vienen.

Por último, si el libro les ha gustado, me ayudaría muchísimo si se lo recomiendan a otros lectores. Si votan los capítulos que no hayan votado, y todas esas cositas que ya saben.

Sin más, se despide:

Sugary / Spicy / Sadly / Evil / Pale.

Espero no haberlos hecho sufrir demasiado.

Las lamo muchísimo ❤

1400

Extra #1 - Cuestión de perspectiva

¡Hola! Este es un pequeño extra como agradecimiento al apoyo que le están dando a Elysian y para celebrar que hoy es siete de septiembre, la fecha en la que se creó la banda.

¡Asegúrate de haber leído el libro completo antes de leer este capítulo, o podrías hacerte **spoilers** y se te arruinará la historia!

Jax.

Puede que me arrepintiese de lo que estaba a punto de hacer, pero en este momento era mi única motivación para seguir con esta mierda.

Era la primera vez que salía de mi habitación. La primera en un año. La primera desde que…

Eso.

Ni siquiera era capaz de pensarlo. *Joder.*

La habitación se movió bajo mis pies y tuve que apoyarme en la pared para no caerme. La cabeza me 1401

daba vueltas como si estuviese en una puta lavadora y la bilis me subía hasta la boca. *Mierda, no otra vez.*

—Eh, tío, ¿estás seguro de que esto es buena idea?

Zac colocó su mano en mi espalda y agachó la cabeza para mirarme bien, con esa cara que ponía que parecía que se iba a echar a llorar en cualquier momento. Pedí paciencia con la mano y respiré hondo, con los ojos cerrados, y volví a guardar todos aquellos recuerdos en una caja. Los cerré bajo llave, impidiendo que volviesen a salir hasta la próxima vez que bajase la guardia.

—Tiene que serlo —respondí, y él retiró su mano.

Drew nos miró un segundo antes de volver a asomar la cabeza por la ventana.

—Yo creo que no va a venir —dijo con la mirada puesta en la calle y yo miré el reloj. En diez minutos tendríamos que dar por terminada la prueba—.

Hemos visto a un par de bajistas muy buenas, escoge una y acabemos con esto.

—No —gruñí—. La quiero a *ella.*

1402

Y esperaba que se presentase a la prueba porque había montado todo este teatro para llamar su atención. Como alquilar esta sala solo para que no viese el antro en el que ensayábamos, o una invitación para la prueba, que parecía escrita por la *fangirl* de un grupo de pop.

—Hostia, ahí viene.

Drew señaló hacia la calle con el dedo y mi pulso se aceleró. Nervioso, me apelmacé el pelo con la mano y apreté el puño contrario. Joder, no podía verme más nervioso que ella. Teníamos que intimidarle para que sacara lo mejor de sí misma y demostrase que no me había equivocado al creer en ella.

Miré hacia la puerta, esperando verla, y vi pasar a otra chica.

—Eh, tú, ¿quieres ganarte cinco pavos?

Mascó el chicle sin mucho interés, mirando cómo agitaba el billete en el aire.

—No te la voy a chupar por cinco pavos.

—Mi polla vale más que eso. Solo tienes que salir de aquí llorando.

Frunció el ceño, sin entender nada, pero aceptó.

1403

Entró en la habitación y me arrancó el billete de la mano. Unos pasos se acercaban al final del pasillo.

—Hazlo ya.

Se escondió el dinero entre las tetas y echó a correr hacia la puerta, llorando a moco tendido. Me sorprendió lo creíble que sonó.

—¡Eres un monstruo! —gritó y terminó de desaparecer.

—¡Siguiente! —grité.

Nos dimos la vuelta, de cara a la pared trasera, y fingimos estar hablando entre nosotros hasta que la oímos carraspear y nos giramos a ella.

Estaba más buena de lo que pensaba.

La poca neutralidad que había en mí desapareció cuando la vi llevar aquel vestido con…

Con…

…melocotones.

La caja de los recuerdos volvió a abrirse, y esta vez fue imposible cerrarla.

1404

Arrugué la nariz y contraje la mandíbula, incapaz de ver cualquier cosa que no fuese ese estampado horrible en su ropa.

—¿De dónde has salido? ¿Es que te ha vomitado un hada? —escupí, soltando la rabia contenida durante el último año.

—¿Y a ti qué mierdas te pasa? —respondió ella, sin dejarse cohibir.

—Déjalo —respondió Drew—, está de mal humor porque anoche no folló.

Chasqueé la lengua al escuchar su estúpida broma. Llevaba un año sin follar y él sabía los motivos que tenía, y que eran demasiado serios como para tomarlo a la ligera.

Di la orden de empezar a tocar. En cinco minutos deberíamos haber terminado o nos sacarían del edificio a patadas. Comprobé que el micrófono estaba encendido y di un sorbo a mi botella de agua.

Intenté dar otro trago, pero ella me arrancó la botella de las manos y se la bebió sin vacilación.

Volvimos a discutir y una vez más Drew tuvo que intervenir.

—Jax, contrólate.

1405

Volví a recordar *ese* momento. Cuando *ella* me echó en cara que era libre de follarse a Rex, que era una leona salvaje y que yo le hacía sentir como una gata domesticada. La forma en la que lo dijo, con desprecio, y el portazo que dio al largarse.

Sentí una vez más la bilis en mi boca.

—Pues asegúrate de que le quede claro que aquí queremos gatitas domesticadas y no leonas salvajes.

La escuché bufar, pero no me ablandé. Le dejé en claro que si cometía el más mínimo fallo se quedaría fuera, sin saber que desde que puso un pie en este edificio ya era parte de Elysian. Joder, llevaba meses viéndola en *Rocktube,* y su talento e ilusión eran lo único que me daba fuerzas para despertar al día siguiente.

Pero verla tocar en directo estaba a otro nivel.

Sus dedos se movían rápido sin levantar la mirada del bajo, acompasándose con la guitarra

y la batería. Le ponía pasión a cada puta nota que tocaba y le devolvía todo el maldito sentido a esta mierda.

Era lo que Elysian necesitaba.

Mierda, lo que yo necesitaba.

1406

—No ha estado mal, tal vez seas lo que buscamos. Tocas bien y no estás demasiado buena, así que todas las miradas estarán sobre mí.

Nos reunimos los tres frente a ella, que se veía demasiado confiada. Por la forma insolente con que me miraba, diría que daba por hecho que la escogeríamos a ella. No podía bajar la guardia tan pronto, tenía que darse cuenta de que en esta industria cada día era un examen que debíamos superar.

Así fue como le pedí que intentase sorprendernos para demostrar que no era una persona mediocre más.

—No llevo bragas.

Jo-der.

Se me secó la puta boca al imaginármelo por un segundo. Con aquel vestido corto, sus piernas desnudas y nada debajo.

Esta tía sabía lo que hacía.

Miré a Zac y Drew, que tenían la misma cara de sorprendidos que yo.

—¿Qué hacemos con ella? —murmuró Zac.

1407

—A mí me gusta —susurró Drew.

—¿Te gusta cómo toca o te gusta ella? —señalé.

No respondió. Solo le echó una miradita de reojo y sonrió de lado. La forma en la que lo hizo me revolvió por dentro. Esperaba que Drew tuviese presente el puto contrato y lo cumpliese al pie de la letra.

Por unanimidad decidimos que ella sería la nueva bajista de Elysian.

—Estás dentro.

Como era de esperar, empezó a gritar y a saltar cuando le dimos la noticia. Pero aún tenía que saber cuáles eran nuestras condiciones si quería ser de los nuestros.

—No tendrás pareja mientras estés en el grupo, no queremos distracciones. Pagarás una fianza; necesitamos asegurarnos de que no nos dejarás tirados antes de un concierto. Los gastos son compartidos. —Miré ese horrible vestido estampado y deseé prenderle fuego—. También tendrás que llevar ropa adecuada, nada de color rosa.

Ella aceptó todo, y seguramente habría aceptado cualquier cosa que le dijera. Se le veía desesperada.

1408

Firmó los papeles sin leerlos siquiera.

¿Estaba loca? ¿Cómo cojones iba a firmar sin leer el contrato que le daban tres tíos a los que acababa de conocer? Tendría que espabilar o la industria y el público se la comerían viva.

Y si no lo hacía por sí misma me tocaría apretarle las tuercas para que estuviese siempre alerta.

Después de firmar no volvió a decir nada. De hecho, ni siquiera me miró cuando se despidió. La vimos caminar hacia la puerta, y Zac me dio un codazo, murmurando:

—No puedes dejar que se vaya sin saber que nos gustaría que viviese con nosotros. —Movió una mano de arriba hacia abajo, pidiendo delicadeza—.

Recuerda hacerlo con tacto, pidiéndoselo por favor y dejando claro que no la estamos obligando.

Miré a Zac y volví a mirarla a ella.

A la mierda.

—Ah, una última cosa. Tendrás que vivir con nosotros.

Ella se paró en seco y se giró, rápido, y me maldijo con la mirada. Me detestaba, pero era mejor así.

1409

Cuanto más me odiase más a salvo estaríamos los dos, porque tenía cara de poder joderme la vida si le dejase. Si bajaba la guardia y le permitía acercarse lo suficiente.

Tenía que mantenerla alejada de mí.

Se festeja en el obeliscoooooo.

Elysian ha cumplido su primer año desde que empecé a escribir la historia y subirla en la plataforma, y ya hemos llegado a más de 3

millones de lecturas. Soy lágrimas.

Justo hoy, 7 de septiembre, la banda se reunía hace unos años para formar el grupo. Ahora mismo estarán celebrándolo de la mejor manera 😌

Tengo muchas cosas que contarles, muchas ideas, muchas cosas que estoy planeando y que he empezado a escribir. *grita en Elysiano*

Mucha gente no pudo estar en el último directo en el que estuve, así que lo diré por aquí: Elysian no se ha acabado, amigas.

1410

Planeo subir varios capítulos extras a medida que la historia vaya sumando millones, pero también voy a escribir otros libros.

Habrá segundo libro de Elysian.

Habrá libro del hermano de Jax, donde saldrá la banda.

Habrá libro de los *tose* hijos *tose*.

Y muchas sorpresas más.

Gracias por tantísimo apoyo y por amar a la historia y los personajes tanto como yo lo hago.

Las lamo un montón

Son lo mejor que me pasó en Wattpad.

1411

PREVENTA

¡PREVENTA DISPONIBLE!

Asegúrate un ejemplar de Elysian adquiriéndolo en preventa y disfruta los descuentos.

Recuerda que el libro saldrá en librerías de España el 15 de febrero.Las lectoras de Latinoamérica pueden conseguirlo en las páginas que daré a continuación, o pedirlo directamente a las cuentas de Planeta de sus respectivos países o librerías.

ESPAÑA:

AMAZON

EL CORTE INGLÉS

FNAC

AGAPEA

LATINOAMÉRICA:

BOOK DEPOSITORY **(Esta es la opción más barata para Latinoamérica, ya que el libro sale de España y con esta web los envíos son gratis).**

1412

BUSCALIBRE

ESTADOS UNIDOS:

BOOK DEPOSITORY (Esta es la opción más barata para Estados Unidos, ya que los envíos son gratis).

BUSCALIBRE

Tienes todos los links en el siguiente enlace: https://linktr.ee/sugary_pale

¡Que comience la gira!

1413

Table of Contents

Title Page

1

Copyright Information

2
Table of Contents
3
Summary
5
YO NO FUI, FUE PATRICIA
7
ASÍ COMENZÓ TODO
10
01 - Vómito de hada
11
02 - Desagradable al tacto
23
03 - Penny
35
04 - ¿Se te ha perdido algo?
48
05 - Royal Swamp
62
06 - El contrato
92
07 - Heartless
113
08 - Visita inesperada
132
09 - Friendzone
150
10 - Familia
182
11 - Skull & Bones
208

1414
12 - Cuatro minutos
235
13 - La oferta
267
14 - Sweet Temptation
287
15 - La semifinal
329
16 - Echar el cierre
372
17 - La boda
393
18 - La revelación
429
19 - La tensión
452
20 - Helado de fresa
509
21 - Corazón roto
543
22 - Hellmouth
573
23 - Asalvajada
613
24 - Su chico favorito
634
25 - Subconsciente
661
26 - La propuesta
688

27 - Teloneros
720
EXTRA
772
28 - Noticia inesperada
776
29 - Nueva vida
808
833
1415
30 - Diversión no es cosa de dos 31 - Bajo la luz de la luna
868
32 - Siete de septiembre
908
33 - Afrontando errores
928
34 - Donde hubo fuego...
957
35 - ... cenizas quedan
993
36 - Segundas oportunidades
1027
37 - Peach
1064
38 - Despedida
1093
39 - Sentimientos
1126
40 - La cara oscura de la fama
1168
41 - Reencuentro

1191
42 - Colapso
1214
43 - Buenas noticias
1247
44 - Infinito
1281
45 - Inseguridades
1310
46 - Sorpresa
1335
47 - Noche mágica [Capítulo Final] 1357
Extra #1 - Cuestión de perspectiva
1401
1412
1416
PREVENTA
1417

Document Outline

- Title Page
- Copyright Information
- Table of Contents
- Summary
- YO NO FUI, FUE PATRICIA 🎸
- ASÍ COMENZÓ TODO 🎸
- 01 - Vómito de hada 🎸
- 02 - Desagradable al tacto 🎸
- 03 - Penny 🎸
- 04 - ¿Se te ha perdido algo? 🎸
- 05 - Royal Swamp 🎸
- 06 - El contrato 🎸
- 07 - Heartless 🎸
- 08 - Visita inesperada 🎸
- 09 - Friendzone 🎸
- 10 - Familia 🎸
- 11 - Skull & Bones 🎸
- 12 - Cuatro minutos 🎸
- 13 - La oferta 🎸
- 14 - Sweet Temptation 🎸
- 15 - La semifinal 🎸
- 16 - Echar el cierre 🎸
- 17 - La boda 🎸
- 18 - La revelación 🎸
- 19 - La tensión 🎸
- 20 - Helado de fresa 🎸
- 21 - Corazón roto 🎸
- 22 - Hellmouth 🎸
- 23 - Asalvajada 🎸

- 24 - Su chico favorito 🎸
- 25 - Subconsciente 🎸
- 26 - La propuesta 🎸
- 27 - Teloneros 🎸
- EXTRA 🎸
- 28 - Noticia inesperada 🎸
- 29 - Nueva vida 🎸
- 30 - Diversión no es cosa de dos 🎸
- 31 - Bajo la luz de la luna 🎸
- 32 - Siete de septiembre 🎸
- 33 - Afrontando errores 🎸
- 34 - Donde hubo fuego... 🎸
- 35 - ... cenizas quedan 🎸
- 36 - Segundas oportunidades 🎸
- 37 - Peach 🎸
- 38 - Despedida 🎸
- 39 - Sentimientos 🎸
- 40 - La cara oscura de la fama 🎸
- 41 - Reencuentro 🎸
- 42 - Colapso 🎸
- 43 - Buenas noticias 🎸
- 44 - Infinito 🎸
- 45 - Inseguridades 🎸
- 46 - Sorpresa 🎸
- 47 - Noche mágica [Capítulo Final] 🎸
- Extra #1 - Cuestión de perspectiva 🎸
- PREVENTA 🎸